

POLITICA Y VIOLENCIA

**ANUARIO**  
**LUCHA**  
**ARMADA**  
**EN LA ARGENTINA**

**2010**

HISTORIA - DEBATES - DOCUMENTOS

*Ejercitar la memoria editores*



## Editorial

**Dirección**  
Sergio Bufano - Cacho Lotersztain

**Escriben**  
Juan Eduardo Bonnin  
Sergio Bufano  
Esteban Campos  
Diego Cano  
María Soledad Catoggio  
Humberto Cucchetti  
Luis Miguel Donatello  
Sebastián Etchemendy  
Diego Galante  
Pablo M. Jacovkis  
Elizabeth Jelín  
Cacho Lotersztain  
María Inés Mudrovcic  
Daniel Mundo  
Alejandro A. Peyrou  
María Olga Ruiz  
Alicia Servetto  
Paula Sombra  
Claudio Suasnábar  
Horacio Tarcus  
Pablo Yankelevich

**Agradecemos la colaboración de:**

**Cedinci**  
Roberto Baschetti  
Juan Eduardo Bonnin  
Marco Bufano  
Vera Carnovale  
Diego Galante  
Federico Schujman

**Diseño**  
Juan José Olivieri

**Imprenta**  
Nuevo Offset  
Viel 1444 - Capital Federal

**Editor Responsable:**  
Ejercitar la memoria editores  
[ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar](mailto:ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar)

**Distribución en kioscos**  
Librería Sinfin  
Pichincha 180 - Buenos Aires

**Distribución en Interior**  
Prometeo Distribuidora  
Pringles 523 - Buenos Aires  
[distribuidora@prometeolibros.com](mailto:distribuidora@prometeolibros.com)

Todos los derechos reservados.  
Prohibida su reproducción parcial o total.  
ISBN 978-987-24295-4-6  
Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores y no reflejan necesariamente la de la revista.

Año 5 - ANUARIO - Buenos Aires - 2010

Con varios meses de retraso publicamos finalmente el **Anuario de Lucha Armada en la Argentina**. La demora se debe a que *Ejercitar la memoria editores* es una empresa muy pequeña basada en el esfuerzo y el empeño de unos pocos. Queremos disculparnos, entonces, con los colaboradores que enviaron sus originales pensando que saldríamos en la fecha prometida. Y con los lectores que preguntan qué tiempo falta para que estemos en la calle.

Si bien no pudimos cumplir en ese aspecto confiamos en que la calidad del contenido de esta revista-libro atemperará quizá con creces la espera. Basta leer el índice para comprobar los destacados profesionales que abordan, en cantidad y calidad, temas polémicos de una historiografía también polémica.

Nada ha cambiado en cuanto a nuestros objetivos. Seguimos creyendo que es necesario evitar la narración de una historia encerrada en la autocomplacencia y la justificación de todos y cada uno de los actos realizados por las organizaciones político militares durante la década del setenta. La apuesta a una revisión crítica del pasado sigue tan vigente como cuando iniciamos esta aventura editorial, en diciembre de 2004. Aspiramos a contribuir a una polémica que no se ha cerrado y que seguramente no se interrumpirá en los próximos años.

Es que difícilmente se pueda obturar la herida de la derrota política que sufrió el campo popular en aquellos años de violencia. Todavía queda mucho por reconstruir, debatir, y sobre todo reflexionar. Porque la historia se reconstruye con diferentes miradas, y sobre todo con dolor, esfuerzo y conciencia crítica.

Queremos recordar además que entre el último número de *Lucha Armada en la Argentina* y la presente edición, hemos publicado **Judíos bajo el terror**, de Gabriela Lotersztain; la edición facsimilar de **Controversia**, revista que editó un grupo de intelectuales en México durante el exilio; y la colección completa de los 25 números de **Evita Montonera**, publicada por la organización Montoneros, entre 1974 y 1979.

Prosiguiendo con la línea editorial que aspira al rescate de documentos, libros, fotografías y registros sonoros del pasado, ya está en proceso de edición y saldrá a la venta muy pronto **La Marcha**, un libro que incluye los cinco fascículos que fueron compilados por Julio Nudler y que contienen numerosos artículos sobre el primer peronismo. Estará acompañado por un DVD con más de 100 temas con distintas versiones de esa tan popular marcha junto con otras de la liturgia justicialista, unidas a tangos peronistas y antiperonistas, versiones radiales de la propaganda oficial realizada entre 1946 y 1955 y otros documentos orales como algunos discursos opositores e inolvidables canciones de la época.

Como puede verse la aspiración a contribuir a una transmisión de experiencias históricas sigue tan vigente como hace seis años, cuando tuvimos el primer contacto con nuestro público, y podemos asegurar que tal compromiso se mantendrá inalterable.

Los editores

# Sumario

## **04** *Tras las Huellas del "clasismo": el sindicalismo revolucionario en Argentina* **Sebastián Etchemendy**

El autor describe el sindicalismo revolucionario y se pregunta sobre el origen del fenómeno y los factores que explican su surgimiento. Se interroga, además, sobre la relación de los sindicatos clasistas con las organizaciones de la izquierda revolucionaria.

## **18** *Revolución ¿un acto de voluntad?* **Diego Cano**

El artículo analiza las discusiones y polémicas desatadas entre la militancia dirigente de tres organizaciones que actuaron durante la década del sesenta, frente a la viabilidad y la corrección estratégica de lanzarse a la lucha armada como método de acción política.

## **34** *Recordar la traición* **María Olga Ruiz**

El tema de la traición en las organizaciones revolucionarias ha sido abordado por muy pocos autores. La historiadora chilena se introduce en un campo que permanece sepultado por el silencio y las mitificaciones de quienes prefieren olvidarlo. En este caso se analiza el juzgamiento a miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile.

## **44** *Lealtad* **Alejandro A. Peyrou**

La historia de la JP Lealtad, la más importante fractura que se produjo en la organización Montoneros, es, en boca del autor, la historia trágica de un fracaso, por la imposibilidad de construir una alternativa política a la Tendencia que se enfrentó con el general Juan Domingo Perón.

## **64** *Morir por los "cambios de fondo"* **Cacho Lotersztain**

Cuando se analizan las cifras económicas del período 1963-1974 se advierte que se trató de uno de los más prósperos y equitativos de toda la historia argentina. El autor repasa la situación económica de ese entonces y plantea cómo fue leída por quienes exigían cambios de fondo a través de las armas.

## **70** *Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones* **Elizabeth Jelin**

Hay temas definidos como inconvenientes, molestos, incorrectos, afirma la autora. Están abiertos múltiples conflictos interpretativos acerca de las memorias de la militancia y de la lucha armada. Porque hablar de memorias significa hablar del presente, de la manera en que se construye un sentido del pasado.

## **84** *El fin de los setenta* **Daniel Mundo**

¿Qué significa políticamente que la sociedad fuera "público" de los terribles sucesos que acontecían durante la dictadura militar? ¿Qué otra cosa es la sociedad y cada uno de sus miembros sino un espectador que a veces actúa y que en otros momentos observa?

## **90** *El crimen de Novakovsky* **Sergio Bufano**

Enterrada como cómplice por el delito de extorsión a sus familiares, Liliana Novakovsky fue víctima de un grupo que se ubicó en la categoría de jueces inclementes que podían decidir sobre la vida o la muerte. El socialismo exigía, para algunos militantes, el sacrificio al dios de la Revolución.

## **100** *Discursos sobre la reconciliación: entre la justicia y el olvido* **Juan Eduardo Bonnin**

El concepto de reconciliación estuvo vinculado en la década del ochenta al discurso religioso. Se analizan en este trabajo dos documentos: Iglesia y comunidad nacional elaborado por la Conferencia Episcopal en 1981, y el Documento Final de la Junta Militar presentado por la dictadura en 1983.

## **114** *El juicio de Dios y la comprensión de los hombres* **Diego Galante**

Se analiza aquí el espacio ocupado por los partidos políticos mayoritarios, en particular del alfonsinismo, entre marzo de 1976 y diciembre de 1983, frente a la sistemática violación de los derechos humanos por la dictadura, y el problema del juzgamiento de los crímenes cometidos por el Estado.

**130** *Salidos del ghetto. Del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965-1967)*  
**Esteban Campos**

¿Cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? El autor analiza las mediaciones del diálogo entre cristianos y marxistas que llevó a la formación del Comando Camilo Torres.

**148** *Sociabilidades católicas y carreras militantes*  
**Luis Miguel Donatello - María Soledad Catoggio**

A través de cuatro historias de vida, los autores formulan un cuestionamiento: ¿por qué gente socializada en un mismo medio, con concepciones sobre el mundo análogas y con utopías convergentes optó por diversos caminos políticos?

**156** *Socialización intensiva y violencia en el peronismo. Guardia de Hierro*  
**Humberto Cucchetti**

El conocimiento histórico de lo que significaron Guardia de Hierro y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) en las décadas de 1960-70, aporta para la comprensión de cuál ha sido la relación entre redes católicas, legitimidades religiosas y las organizaciones político revolucionarias.

**172** *El Navarrazo, un golpe a la Córdoba combativa*  
**Alicia Servetto**

En esta investigación se reconstruyen minuciosamente los sucesos que se produjeron durante el golpe de Estado que derribó al gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano. La reacción de los partidos políticos y los enfrentamientos entre la JP y Perón.

**188** *Entrevista a Amanda Peralta*  
**Paula Sombra**

En agosto de 2008 Paula Sombra entrevistó a Amanda Peralta, militante peronista que participó, entre otras experiencias revolucionarias, en el foco rural de Taco Ralo. La ex combatiente que se exilió en Gotemburgo, Suecia, falleció cuatro meses más tarde, el 2 de enero del año siguiente.

**198** *Notas para una crítica de la razón instrumental. En torno a la carta de Oscar del Barco*  
**Horacio Tarcus**

Se reproduce un texto publicado en *Políticas de la memoria* que abrió diversos frentes de debate y que hoy es prácticamente inaccesible.

**216** *Historia, memoria y política: el desafío para una historia reciente*  
**María Inés Mudrovcic**

El artículo del historiador Luis Alberto Romero, y la respuesta de Andrea Andujar, Débora D'Astorio y Ariel Eidelman, publicados en dos números de *Lucha Armada* en la Argentina, son utilizados por la autora para reflexionar sobre el rol político de la profesión y su responsabilidad como ciudadano.

**226** *A la sombra de Montoneros: exilio y política en México*  
**Pablo Yankelevich**

Las fracturas en el interior de las organizaciones de izquierda se trasladaron al exilio mexicano. Lejos de borrar las diferencias, éstas se acrecentaron y produjeron disputas marcadas por la confrontación en muchos casos irreconciliable. Se analiza aquí la historia del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA).

**242** *Intelectuales y exilio político en México: los debates sobre la dictadura y la reflexión desde la derrota*  
**Claudio Suasnábar**

Se analiza en este trabajo las líneas de tensión que recorrieron el debate político del exilio argentino en México durante la dictadura militar. "Aciertos", "errores", "derrotas", fueron términos que pesaron para el análisis de la experiencia pasada y que derivaron en la cuestión de la transición a la democracia.

**263** *Ekaterimburgo*  
**Pablo M. Jacovkis**

¿Es posible construir un modelo de sociedad en donde la libertad y la justicia sean los pilares que la sostienen, cuando el acto fundacional de quienes aspiran a ella sea el asesinato de un matrimonio, sus cuatro hijos y los sirvientes? Se analiza aquí el crimen de la familia Romanov.



# TRAS LAS HUELLAS DEL "CLASISMO": EL SINDICALISMO DE BASE REVOLUCIONARIO EN ARGENTINA

**El autor describe el sindicalismo revolucionario y se pregunta sobre el origen del fenómeno y los factores que explican su surgimiento. Se interroga, además, sobre la relación de los sindicatos clasistas con las organizaciones de la izquierda revolucionaria y los grupos armados**

**SEBASTIÁN ETCHEMENDY \***

\* Profesor UTDT

## **Introducción**

René Salamanca, de 36 años, trabajador mecánico y ex secretario general del SMATA cordobés, fue secuestrado en su casa por las huestes del terrorismo de Estado en la madrugada del 24 de Marzo de 1976. Agustín Tosco, el líder de los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdoba, murió enfermo, privado de atención médica mientras escapaba de las fuerzas de la represión cobijado por el PRT, a fines de 1975. Como nadie, encarnaron el llamado sindicalismo clasista de fines de los sesenta y principios de los setenta en Argentina. Representaron las virtudes de un liderazgo sindical esencialmente honesto, ligado a la base, y con pretensiones de transformar las condiciones de producción y la estructura de la sociedad capitalista. También simbolizaron sus contradicciones y dilemas: vivieron una tensión permanente entre el reivindicacionismo en provecho de una base de trabajadores mayoritariamente peronista, sus aspiraciones personales de transformación social general y el maximalismo de las organizaciones de la izquierda revolucionaria con las que mantuvieron una relación ambigua. Empujados en los últimos años de su vida a sobrevivir en medio de una radicalización política violenta que nunca buscaron, pero de la que de un modo u otro fueron parte constitutiva, la muerte de ambos significó el fin de una experiencia singular e inédita en la historia sindical Argentina.

A partir de fines de 1960 y hasta mediados de 1970, se desarrolló en la



Argentina un tipo de sindicalismo que no siguió el patrón organizativo e ideológico de corte peronista que había catapultado al movimiento obrero argentino como el más fuerte de América latina. Aún cuando el clasismo tomó formas variadas, su énfasis en la autonomía política y en el asambleísmo de base, sumados a las prácticas y contenidos ideológicos afines a la izquierda revolucionaria, lo diferenciaron claramente del sindicalismo peronista, especialmente en sus versiones más ortodoxas y verticalistas. Así, esta experiencia sindical, si bien relativamente breve, está íntimamente ligada al debilitamiento de la dictadura de 1966-73, al gobierno de Perón que la sucedió, y al período de auge de la lucha guerrillera. Basándome especialmente en un grupo de ricas investigaciones publicadas desde 1990—que ampliaron las perspectivas de trabajos clásicos sobre el sindicalismo de los primeros años setenta de autores como Juan Carlos Torre o Elizabeth Jelin—este artículo intenta definir y describir, en primer lugar, el sindicalismo revolucionario o clasismo. En segundo lugar, nos preguntaremos sobre el origen del fenómeno y por ciertos factores económicos, sociales y políticos claves para explicar su surgimiento. En tercer lugar indagaremos sobre la extensión espacial y temporal del clasismo desde sus primeras manifestaciones en la Córdoba del onganiato. Finalmente, nos interrogaremos sobre la relación de los sindicatos clasistas con las organizaciones de la izquierda revolucionaria y con el fenómeno de la lucha armada en general.

## El "Clasismo" en la Tradición Sindical Argentina

El clasismo puede definirse como un tipo de liderazgo sindical surgido en la Argentina a fines de 1960 y principios de 1970 que se estructura desde abajo y de modo asambleario, propone una fuerte democracia a nivel de la base, pone énfasis tanto en las condiciones de trabajo (especialmente en cuestiones como la seguridad laboral y los ritmos de producción) como en los salarios, recurre a tácticas de acción directa como la toma de fábricas, y supone un progresivo cuestionamiento del control capitalista de la producción y la empresa, para muchas veces terminar levantando banderas revolucionarias y socialistas. El adjetivo de "revolucionarios" se refiere más a la eventual postulación de un orden social no capitalista que al hecho de que los sindicalistas clasistas integraran vanguardias armadas o grupos conspiradores de izquierda. Así, lo opuesto al clasismo sería el sindicalismo populista o corporativo, mucho más jerárquico y autoritario, más concentrado en la cuestión salarial y de los servicios al trabajador provistos por la burocracia del sindicato, con la huelga como casi único método de movilización, y dadas ciertas circunstancias, promotor de la "armonía de clases" en el marco de una sociedad capitalista.

Naturalmente se trata de definiciones de índole típico ideal. En los hechos, la democracia de base de los sindicatos clasistas muchas veces se vio ensombrecida por el aparatismo o las presiones desde las organizaciones de izquierda que pretendieron hegemonizar los movimientos de planta. Los clasistas también solían promover reivindicaciones económicas o materiales para sus compañeros de manera eficiente. Del mismo modo, el sindicalismo corporativo o populista también tuvo momentos de fuerte trabajo de base, por ejemplo en la organización de las comisiones internas durante el período inicial del primer peronismo o en la etapa de la "Resistencia", donde en muchos casos los futuros "burócratas" recuperaron sus sindicatos gracias al trabajo de base y hostigaron desde allí al régimen de la "Revolución Libertadora." Además, durante la posguerra en ocasiones las reivindicaciones y la movilización de un sindicalismo corporativo o populista superaron los estrechos límites del capitalismo vernáculo en su etapa de mayor concentración productiva y desarrollo de industrias capital intensivas, presentando en lo hechos un desafío real a la estabilidad económica. De cualquier modo, es claro que el sindicalismo clasista y revolucionario, y el sindicalismo corporativo y peronista tuvieron prácticas, lógicas de acción y sustratos ideológicos divergentes.

Los orígenes del uso contemporáneo de la palabra *clasismo* se remontan, según el historiador James Brennan<sup>1</sup>—autor del libro más completo sobre el Cordobazo y el sindicalismo combativo en Córdoba— a las publicaciones partidarias del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1968. El PCR sería en los años subsiguientes uno de los grupos más activos entre la izquierda revolucionaria en intentar articular estrategias clasistas entre los obreros urbanos. El término y el debate sobre una estrategia sindical de este tipo fue recurrente en la izquierda revolucionaria armada y no armada de la época, especialmente en la pretensión de oponer un armado nacional sindical "clasista" al sindicalismo peronista tradicional. Sin embargo, no siempre los movimientos sindicales clasistas se reconocían o reivindicaban formalmente como tales en su accionar y proclamas. En realidad, la reivindicación de un sindicalismo democrático, esencialmente honesto y preocupado por la situación del trabajador en la fábrica siempre fue anterior a la articulación de una interpelación clasista y, más aun, a la formulación de cualquier tipo de horizonte socialista o revolucionario. En este sentido, el clasismo argentino guarda semejanzas con otros movimientos sindicales latinoamericanos de base—como el que daría origen al PT brasileño—en secto-

<sup>1</sup> James Brennan. *El Cordobazo: Las guerras obreras en Córdoba*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.



res avanzados de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que en el devenir de su lucha contra el autoritarismo sindical y militar, terminan configurando un proyecto anti-capitalista y socialista.<sup>2</sup>

### Los orígenes del clasismo

¿Cómo se explica el surgimiento, hacia fines de 1960 y principios de 1970, de liderazgos como el de Agustín Tosco o los clasistas de SITRAC y SITRAM en la Fiat de Córdoba, con prácticas de democracia de base y discurso anticapitalista en un país dominado por el sindicalismo corporativo peronista? Se pueden citar tres tipos de explicación, una de tipo estructural-económica, una institucional y otra eminentemente sociológico-espacial.

La explicación estructural económica pondría énfasis en el tipo de industrias y en el tipo de trabajadores que peculiarmente desarrollaron sindicatos clasistas. El clasismo se expandió generalmente en sectores de bienes intermedios o industrias de base (como el acero, química o la electricidad), o de bienes de consumo durables complejos (como el automotriz o de astilleros) de la llamada segunda etapa de la ISI. Estos sectores comparten tres características. En primer lugar, el impulso fundamental en su crecimiento se da después de la caída del peronismo—especialmente a partir de la presidencia de Frondizi. Por lo tanto, a diferencia de sectores como la metalurgia básica, alimentación o el textil, contaban con una implantación menor en la estructura sindical corporativa articulada durante el primer peronismo y que se iba burocratizando progresivamente hacia mediados de 1960. Los sindicatos "tardíos" que surgían en estas industrias básicas o de transporte tenían un peso y una importancia menor en la estructura del sindicalismo peronista tradicional. Así, una burocracia sindical con menor penetración a nivel de las fábricas, implicaba, por ejemplo, una mayor probabilidad de elecciones limpias y daba más lugar para el surgimiento de liderazgos alternativos. En segundo lugar, las formas de producción de la segunda fase de la ISI tenían un contenido capital intensivo en comparación con las industrias tradicionales, lo que requería un mayor nivel de capacitación. Las

<sup>2</sup> Sobre este tema ver E. Jelin y J.C. Torre "Los Nuevos Trabajadores en América Latina" *Desarrollo Económico*, n. 85, 1982.





Un descanso durante la toma de una fábrica

nuevas empresas, por lo tanto, preferirían trabajadores jóvenes y sin experiencia laboral para capacitarlos en las industrias más avanzadas. Este tipo de trabajador relativamente educado había estado menos expuesto a la socialización política y la práctica sindical del peronismo original o en su etapa de "resistencia" post 1955, y sería más propenso a asimilar ideologías o corrientes de pensamiento clasistas y revolucionarias. Finalmente, las nuevas industrias de base eran grandes consumidores de energía, por lo que muchas de ellas tendieron a radicarse en lugares como Córdoba o el litoral del Paraná para aprovechar fuentes cercanas. La ubicación en el interior y el alejamiento de Buenos Aires, sede de los grandes sindicatos burocráticos, también contribuiría al surgimiento de un sindicalismo de nuevo cuño.<sup>3</sup>

En suma, un trabajador joven del interior, de primera generación en el sector industrial y con baja socialización política previa, relativamente calificado (por ejemplo a nivel secundario o terciario) y en una industria de base (acero, energía) o de material de transporte, constituyó el fermento inicial ideal para la apelación clasista. De hecho, el clasismo cobraría inicialmente más fuerza en los sectores más calificados y mejor pagos de clase obrera argentina, contrariando así la vieja tesis de Eric Hobsbawm quien afirmaba que eran los grupos privilegiados de la clase trabajadora, la "aristocracia obrera," quienes primero sucumbían a los mecanismos de integración de la sociedad capitalista.<sup>4</sup> Una visión estructural de este tipo hace eco en la biografía de los principales líderes. Agustín Tosco provenía del interior cordobés, de una familia rural no peronista. Técnico industrial con inclinaciones intelectuales, a su llegada a la capital entró al sector eléctrico provincial, que albergaba una fuerza de trabajo que estaba entre las más calificadas y mejor pagas del país. A la vez, Luz y Fuerza de Córdoba era un sindicato democrático escasamente penetrado por el aparato del sindicalismo peronista tradicional hacia 1957 cuando Tosco, a los 27 años, se convirtió en su secretario general. René Salamanca provenía también de un pueblo del interior cordobés, de familia humilde y no politizada. Pasó por la Escuela Técnica y antes de entrar en Renault merodeó sin demasiada suerte los talleres metalúrgicos de la capital provincial como torne-ro-matricero. Fue electo en 1972 Secretario General del SMATA un sindicato "joven," esencialmente desarrollado después de la caída del peronismo.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Este tipo de explicación se enfatiza en Brennan, op. cit.

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm, *Labouring Men. Studies in the History of Labor*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1964, ver también Torre y Jelin op. cit..

<sup>5</sup> Enrique Arrosagaray, *Salamanca en Hechos y Protagonistas de la Luchas Argentinas*, n 1

La explicación institucional se fundamenta en el tipo de organización sindical donde se iniciaron rebeliones de base. Los sindicatos nacionales de automotores y electricidad tenían una estructura largamente descentralizada, tanto en términos económicos como políticos. Luz y Fuerza era una "federación" y no una "unión" a la manera de los grades sindicatos industriales como la UOM. En las federaciones los sindicatos locales cuentan con personería gremial y en teoría libertad para afiliarse o no a determinadas federaciones superiores. Es decir, administran sus propios recursos financieros (provenientes de la afiliación y la obra social) y tienen facultad para entrar en negociaciones colectivas directas con la empresa. Esta autonomía legal y económica a veces redundaba en mayor capacidad para resistir las presiones políticas desde Buenos Aires. A la vez, el hecho de que el sindicato local participe de la negociación colectiva con los gerentes lo hace más útil y relevante a los ojos de los trabajadores, lo que puede aumentar el predicamento de un líder de planta carismático.

En el caso de los mecánicos de SMATA, a pesar de ser formalmente una "unión" (es decir un sindicato de primer grado donde las seccionales dependen de la central en lo financiero y en la negociación colectiva), el sector había desarrollado desde sus comienzos una negociación por empresa, en las que los empleadores buscaban independencia para adaptarse mejor a las condiciones fluctuantes del mercado. Asimismo, SMATA Córdoba había logrado desde los sesenta una independencia financiera importante aún en el marco de un sindicato centralizado a nivel nacional. Fiat, cuna de los clasistas SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Fiat Matarfer), había propiciado sindicatos de empresa en sus dos fábricas principales de Córdoba desde que se estableciera, los que obtuvieron personería gremial propia por fuera del SMATA en 1964. Es cierto que, después de la irrupción del clasismo en la Córdoba del onganiato, la rebelión fabril se expandió a sectores con sindicatos más centralizados como el del acero de UOM Villa Constitución, y otros del gran Buenos Aires. Sin embargo, el clasismo encontró un terreno inicial más fértil en sindicatos donde las estructuras locales y de planta eran institucionalmente más fuertes, más relevantes para el día a día del trabajador, y menos controladas por las jerarquías de los grandes sindicatos nacionales y de servicios.<sup>6</sup>

Un tercer tipo de acercamiento a los orígenes del clasismo tiene un condimento sociológico-espacial. Hace menos hincapié en la estructura productiva (ya sea en el tipo de sector o sindicato que alberga) y más en el mundo geográfico e intelectual que rodeaba las comunidades de trabajadores donde el clasismo germinó. Así, este tipo de rebelión obrera tendió a plasmarse en comunidades obreras relativamente aisladas de los grandes centros urbanos, ya sean *company towns* (ciudades-empresa) como Villa Constitución o en barriadas industriales delimitadas, como ser los suburbios de Ferreira o Santa Isabel cercanos a Córdoba capital, o el Municipio de Tigre que rodeaba a los Astilleros Astarsa, donde los trabajadores residen y reciben la solidaridad de asociaciones vecinales o la Iglesia en su lucha diaria. Este apoyo del "entorno" puede ser importante en contextos como la toma de fábricas, huelgas prolongadas, marchas callejeras, o ante la persecución de las fuerzas represivas. Además, la lejanía de los grandes centros urbanos o comerciales hacía que el trabajador pase gran parte de su tiempo en, y genere lazos sociales aun más fuertes con, su comunidad industrial. En ella encuentra comida, recursos, apoyo público y protección. En el caso de Córdoba, dos tipos de movimientos sociales se agregaron a la comunidad industrial como fuente de apoyo y orientación: el estudiantado y la Iglesia progresista. Ambos galvanizaron la organización de una insurrección fabril y de una protesta que trascendió los límites de las plantas y de los obreros, e iban ser poderosas fuentes de irradiación de ideas revolucionarias. De hecho, el clasismo impactó más allá de las fábricas

<sup>6</sup> Ver Juan Carlos Torre, *El Gigante Invertebrado: Los sindicatos en el gobierno Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: sXXI, 2004, y especialmente Mónica Gordillo, "Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical" *Desarrollo Económico* n.º 122, 1991.



Guitarreada  
durante la toma

sólo cuando el apoyo del estudiantado y de organizaciones sociales y de izquierda convirtió los reclamos económico-sectoriales en masivas protestas sociales, como en los casos del Cordobazo o el Vivorazo.<sup>7</sup>

Por supuesto, los tres tipos de explicación no son excluyentes y han sido en enfatizadas en mayor o menor medida por los distintos estudiosos citados. Es evidente que se pueden buscar los orígenes del clasismo en un momento particular del desarrollo capitalista argentino posterior a la fase inicial o "fácil" de la ISI que albergó un tipo de trabajador más dispuesto a rebelarse o a ser movilizado contra la burocracia sindical peronista, en la importancia de un tipo de estructura institucional-sindical que dio más espacio a los liderazgos locales, y en un "ambiente social" que otorgó protección comunitaria y a la vez amalgamó movimientos sociales que irradiaban potentes ideologías y discursos anticapitalistas. Sin embargo es complejo buscar una explicación sistemática para un fenómeno tan heterogéneo, ya que el sindicalismo clasista tuvo varias manifestaciones, desde los talleres de Renault en Córdoba a los astilleros del Tigre en el gran Buenos Aires.

### El Fenómeno: de Córdoba a Buenos Aires

El Cordobazo, que esencialmente puso fin al proyecto de modernización autoritaria de Onganía, tiene un lugar en la historia argentina como el símbolo de la rebelión obrera nacional. ¿Pero fue el Cordobazo el verdadero origen del sindicalismo revolucionario, el paradigma de una rebelión obrera de corte clasista? Si uno lee a los principales investigadores sobre la cuestión la respuesta es ambigua. El 29 de mayo de 1969 decenas de miles de obreros partieron desde la fábrica de Renault en Santa Isabel en las afueras de Córdoba, y desde otras industrias como la Empresa Provincial de Electricidad de Tosco, hacia el centro de la ciudad. El motivo inmediato de la protesta era la anulación del beneficio del "sábado inglés" por parte del gobierno. En rigor, los sindicatos del interior y del sector público habían sido los más afectados por los planes de racionalización de la dictadura de Onganía que incluyeron ajustes estatales y

<sup>7</sup> Ver Mónica Gordillo "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés 1969-1971" *Desarrollo Económico*, n 155, 1999. El rol de la "comunidades obreras" es también tratado por Torre op. cit. y Brennan.

el cese de subsidios y promociones regionales. La rebelión venía fermentando desde tiempo atrás y de hecho en Córdoba se había hecho fuerte la CGT de los Argentinos, la escisión combativa liderada por Ongaro y por los sindicatos del interior más golpeados por el onganiato, creada un año antes. En el camino al centro de la ciudad, los estudiantes de las populosas universidades locales, y sectores de una clase media hastiada de las medidas culturales regresivas—como la censura o el ataque a la autonomía universitaria—se unieron a los obreros. Lo que siguió fue la rebelión sindical urbana más grande de la historia latinoamericana, y la protesta popular violenta más importante en la región después del Bogotazo. Si bien todas las crónicas coinciden en que a media tarde los sindicatos se habían retirado en gran medida de la escena, que culminó en una refriega entre estudiantes, francotiradores y el ejército en los barrios universitarios, es innegable que el impulso inicial al movimiento lo dieron los sindicatos industriales.

Sin embargo, pocas veces se repara en que los principales contingentes obreros que participaron en el Cordobazo provinieron de sindicatos peronistas tradicionales, el SMATA de Elpidio Torres y la UOM de Alejo Simó. Ellos dos junto a Agustín Tosco—este último sí un exponente más fiel del sindicalismo clasista—fueron los principales organizadores sindicales de la protesta. Si bien los primeros—especialmente Elpidio Torres—mantenían cierta autonomía frente a Buenos Aires y a veces, como en el Cordobazo, no vacilaban en hacer alianzas en el marco de la CGT provincial al margen de los lineamientos nacionales, ambos conducían la burocracia sindical peronista local, estaban ligados al vanderismo, y se enfrentaban a las corrientes de la izquierda clasista en sus propios sindicatos. De hecho, años más tarde Alejo Simó, integrante de la mesa sindical que organizó el Cordobazo, se convertiría en el aliado más fiel de los jefes sindicales nacionales en el contexto del feroz ataque de éstos y del Ministerio de Trabajo sobre los sindicatos clasistas. Como sostiene Brennan con un dejo de ironía, el Cordobazo bien podría figurar entre las historias heroicas del sindicalismo peronista. Sin embargo la izquierda revolucionaria, por la participación importante de Tosco—un hombre que combinaba ideas marxistas, nacional-populares y frentistas—y seguramente porque implicó el fracaso de un nuevo intento de restauración capitalista en Argentina, se terminó apropiando de la liturgia y la épica de la revuelta.

El posterior fenómeno de SITRAC-SITRAM sí puede ser considerado un episodio más cabal de un movimiento sindical clasista. Como se señaló, en las dos plantas Fiat se había impuesto a principios de los sesenta un sindicato de empresa, en la práctica largamente controlado por la patronal. Ambos sindicatos y sus trabajadores se habían mantenido en gran medida al margen del Cordobazo. No obstante hacia 1970, al influjo del clima de rebelión obrera y agitación estudiantil que siguió a la revuelta de Mayo de 1969, los trabajadores reclamaron por elecciones limpias de una nueva comisión interna. Después de una larga toma que terminó en victoria, los trabajadores rebeldes lograron constituir un sindicato verdadero. Comenzaron los reclamos por condiciones de trabajo, notoriamente regresivas en la planta, y por el derecho a un convenio propio—hasta entonces en la planta de Concord la empresa se regía vagamente por el convenio general de la UOM, menos favorable para los trabajadores que los convenios de SMATA. No obstante, y a pesar de que prácticamente ninguno de los líderes tenía una militancia sindical o partidaria anterior, las demandas, y las crecientes formas de acción directa (incluyendo la toma de gerentes como rehenes o las huelgas de hambre), se fueron politizando progresivamente hasta culminar en el segundo Cordobazo o Viborazo de Marzo de 1971. Los hasta hace poco dóciles trabajadores de SITRAC y SITRAM hegemonizaron otra protesta obrera en el centro de la ciudad que, a diferencia del



Cordobazo, tuvo ingredientes marcadamente anticapitalistas y revolucionarios—se vieron banderas de las organizaciones guerrilleras y grupos de la izquierda armada protagonizaron choques con la policía y el ejército. Por segunda vez en menos de dos años otra rebelión originada en el proletariado cordobés provocaba un nuevo realineamiento en la dictadura y la llegada al poder del general Lanusse.

SITRAC y SITRAM fueron intervenidos por la dictadura después del Vivorazo y sus líderes perseguidos. Pero la semilla del clasismo había prendido en Córdoba y otros sindicatos del interior. En 1972, René Salamanca, militante del PCR, fue elegido Secretario General del SMATA Córdoba, hasta poco antes bastión del sindicalismo peronista tradicional. El joven Salamanca encabezó el Movimiento de Recuperación Sindical, una coalición de heterogéneos militantes sindicales combativos y de izquierda que se había hecho fuerte especialmente en las plantas de Renault donde las condiciones de trabajo eran relativamente más duras. Si bien Salamanca se había convertido en delegado pocos años antes, a diferencia de FIAT su elección significó el fin de un largo proceso de cuestionamiento de raíz clasista al liderazgo peronista del sindicato. Así, el principal sindicato industrial de la ciudad, y uno de los más importantes del país pasaba a manos de la izquierda clasista. Hacia 1973, en los albores de la transición democrática, Agustín Tosco y René Salamanca se habían convertido en aliados y en las figuras centrales del sindicalismo cordobés. Un sindicalismo que fungía como celoso protector de una suerte de democracia asamblearia de base y de las condiciones de trabajo en las fábricas, pero que a la vez irradiaba vientos de cambio radical que preocupaban al *establishment* político y económico y al sindicalismo tradicional.

A partir de su consolidación en Córdoba en el ocaso de la dictadura de Lanusse, el clasismo se expandió en algún grado por el interior—por ejemplo en la CGT de Salta de Armando Jaime o en los ingenios tucumanos— pero sobre todo por los sectores industriales de la ribera del Paraná y más tarde por el cinturón industrial del gran Buenos Aires. En la fábrica de acero de Acindar en Villa Constitución, provincia de Santa Fe, un grupo de trabajadores fundó el Grupo de Obreros Combativos del Acero (GOCA) que tomó el control de la comisión interna en las elecciones de 1973.<sup>8</sup> El perfil de los trabajadores que intentaban conquistar la fábrica y una seccional—Villa Constitución—que habían sido dominadas durante años por la UOM vanguardista no era muy diferente al de los otros emergentes del clasismo: jóvenes, de una comunidad fabril relativamente aislada, de primera generación como trabajadores en grandes industrias y con poca actividad política previa. Como en esos casos las primeras demandas fueron de índole democrática y obrerista, es decir democracia interna y mejoramiento de las condiciones de trabajo y, en el caso de Acindar, de los servicios sociales para los trabajadores. Cuando en marzo de 1974 la UOM nacional —que mantenía intervenida la seccional y negaba elecciones democráticas— despidió del sindicato a la mayoría de los delegados combativos de la comisión interna, se desató lo que se conoció como el *Villazo*. La ciudad entera se paralizó entre el 8 y 16 de marzo y los trabajadores tomaron la fábrica de Acindar y otras de los alrededores, recibiendo la solidaridad de los comerciantes y otros sindicatos menores de la ciudad. Gerentes y capataces fueron tomados rehenes en la fábrica. Presionados por la empresa, el liderazgo de la UOM y el Ministerio de Trabajo cedieron ante los trabajadores: la comisión interna del sindicato fue reestablecida, la empresa se comprometió a pagar la mitad de los salarios caídos y se tomó compromiso de elecciones limpias en la seccional. El acuerdo fue rubricado por los trabajadores en asamblea. A fines de ese año, Alberto Piccinini, el emergente más visible de la nueva generación de trabajadores combativos, se convirtió en el Secretario General de la seccional UOM de Villa Constitución.

<sup>8</sup> María Cecilia Cangiano  
*What Did it Mean to be a  
Revolutionary? Peronism,  
Classism and the Steel  
Workers of Villa  
Constitución, Argentina:  
1945-1995.* Tesis de doctorado,  
State University of New York at Stony Brook,  
1996.



Obreros de ASTARSA durante la toma de la fábrica

Durante 1974 y 1975 liderazgos de base clasistas ya se habían expandido por el centro industrial de Argentina, el gran Buenos Aires, lo que amenazaba seriamente el intento de Pacto Social articulado entre Perón, el Ministro de Economía Gelbard y los jefes sindicales, quienes tenían cada vez más problemas para controlar las presiones desde abajo. Quizás el ejemplo más cabal de la definitiva expansión de la rebelión anti-burocrática a Buenos Aires sea el caso de astilleros Astarsa en el Tigre, aunque comenzaron a aparecer delegados clasistas en la automotrices del norte de Buenos Aires, en acero y otras fábricas de Berisso, en fábricas de electrónica como Philips y en sectores hasta ese momento menos expuestos a las nuevas corrientes, como alimentación. La expansión de las revueltas sindicales de base hacia la periferia de la capital argentina ha sido menos estudiada por la historiografía y la sociología laboral por razones más o menos obvias: lo efímero del movimiento antes del golpe de estado y la brutal represión que sobrevendría y dejaría pocos trazos del fenómeno.<sup>9</sup>

El libro del historiador Federico Lorenz<sup>10</sup> sobre la historia de los trabajadores de Astarsa es una excepción. En mayo de 1973, en medio de la primavera camporista y con motivo de la muerte de un compañero en un accidente provocado por las duras condiciones de trabajo en los barcos, un grupo de delegados de Astarsa (el astillero privado más importante del país, perteneciente a un grupo de familias tradicionales y hogar de alrededor 1500 trabajadores), decide la toma del predio. Los huelguistas retuvieron once directivos como rehenes al tiempo que denunciaban que el SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval) los había abandonado. La toma recibió la simpatía de diputados de la JP y de autoridades del camporismo. A los pocos días los trabajadores rebeldes formaban la agrupación "José María Alessio" en homenaje al obrero muerto, y se declaraban parte de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) la corriente sindical de Montoneros que pretendía disputarle poder a la CGT. Según Lorenz dos razones fundamentales llevaron a esa pronta identificación. La primera es que el gobierno en el poder, del cual los trabajadores esperaban recibir solidaridad, era cercano a la izquierda peronista. La segunda es que los dos principales activistas de la toma y posterior insurrección ya eran militan-

<sup>9</sup> Unos de los pocos trabajos que trata estos movimientos en el período 1974-75 es Elizabeth Jelin, "Conflictos Laborales en Argentina" *Revista Mexicana de Sociología*, n. 2, 1978.

<sup>10</sup> Federico Lorenz, *Los Zapatos de Carlito: Una Historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires; Norma, 2007.

tes de los frentes de masas de Montoneros, lo que orientó a la agrupación hacia ese espacio. La toma resultó victoriosa y desembocó en el control de la comisión interna por parte de la agrupación Alessio, la restructuración de la Comisión de Higiene y Seguridad y la reincorporación de todos los despedidos. Durante los próximos meses el nuevo liderazgo de Astarsa afirmaría su control sobre la planta, convirtiéndose en la práctica en el interlocutor sindical de la patronal y buscaría el apoyo de otros astilleros de la zona (especialmente Mestrina) en su disputa con el secretariado general del SOIN.

Mas en general, la zona norte del gran Buenos Aires—Tigre, San Fernando, San Isidro y alrededores—que concentraba una serie de industrias nuevas y establecimientos grandes como el mencionado Astarsa, Ford y la fábrica de Terrabusi, se convirtió hacia mediados y fines de 1975 en el nuevo epicentro del sindicalismo clasista. Como describe Hector Lobbe, esa zona de crecimiento industrial dinámico<sup>11</sup> dio origen a las “coordinadoras fabriles”, un movimiento sindical inter-planta de base que tuvo su pico en junio y julio de 1975, impulsando diversas formas de acción directa en contra de la política nacional de contención salarial. Las coordinadoras realizaban plenarios generales por fuera de los sindicatos verticales y a menudo editaban sus propias publicaciones. A diferencia de las experiencias anteriores, la izquierda revolucionaria parece haber tenido, no obstante su fragmentación, un peso mayor en la organización del movimiento en esta zona: el PRT, OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) y JTP, pero especialmente agrupaciones no armadas trotskistas como el PO (Partido Obrero) y el PST (Partido Socialista de los Trabajadores).

Así, la revuelta en Zona Norte del Gran Buenos Aires, particularmente en Astarsa, se vincula con ciertos elementos característicos del clasismo ya mencionados: reclamos de base originados en malas condiciones laborales en sectores industriales avanzados hasta entonces desatendidos por el sindicato nacional, trabajadores jóvenes (la gran mayoría menores de 30 años), menos expuestos al control de la burocracia sindical peronista tradicional, con fuertes lazos sociales entre sí y apoyados por la comunidad relativamente aislada en que convivían y que rodeaba a la fábrica. No obstante, a diferencia del clasismo “original” en Córdoba, y al calor de la aguda polarización política que iba envolviendo al país, la evolución de conflicto de Astarsa mostraría signos de los nuevos tiempos: el control paulatino de los principales referentes de la agrupación Alessio por parte de una organización guerrillera—Montoneros—y el progresivo desplazamiento de la disputa capital-trabajo, y más aún, del conflicto activistas de base vs. sindicato nacional, por la violencia más llana entre aparatos militares. Esto nos lleva a una cuestión vital, la relación entre las organizaciones de izquierda y los movimientos sindicales clasistas

### Clasismo, izquierda y lucha armada

La relación entre el clasismo y la izquierda revolucionaria armada y no armada es difícil de analizar. Por un lado la literatura, desde trabajos clásicos como el de Torre hasta investigaciones más recientes como Cangiano, Brennan o Lorenz destacan el contenido “obrerista” en las primeras demandas de los movimientos clasistas, su foco en trabajadores de primera generación en general poco politizados, y en un liderazgo sindical honesto y democrático. Por otro lado, esos mismos movimientos terminan levantando consignas como “Ni golpe ni elección, revolución” o tematizando cuestiones como la dominación de clase o el carácter dependiente del capitalismo argentino ¿Qué ocurrió en el medio? ¿Cómo es que trabajadores, si bien relativamente calificados, pero que estaban lejos de los consumos

<sup>11</sup> Héctor Lobbe, *La Guerrilla Fabril: Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Ediciones RyR, 2009.

Según este autor en la zona norte del gran Buenos Aires, las ramas más modernas, como maquinaria metálica y la química y derivados, concentraban 67,5% del total de producción. Las cuatro plantas integradas de Ford en Pacheco tenían 7.500 obreros.

culturales de la clase media, con el correr del tiempo respaldan o lideran consignas de cierta elaboración ideológica? La simple invocación "del clima de época" es ciertamente insuficiente. Difícilmente semejante evolución se pueda entender sin la ingerencia de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Ahora bien, precisar el carácter de esa intervención no es una tarea fácil. En primer lugar, debido a su naturaleza misma, que en general los protagonistas preferían mantener en secreto por cuestiones de seguridad y para no obstaculizar las relaciones con las masas obreras de simpatías peronistas. En segundo lugar, porque la sangrienta ulterior represión sobre los sindicatos de base dejó pocas fuentes para un análisis sistemático. Finalmente, es probable que fuentes ligadas a las organizaciones de izquierda muchas veces hayan sobrestimado o sobrestimen el propio peso en este tipo de movimientos.



Agustín Tosco

Así y todo, de la lectura de las principales investigaciones sobre el período se pueden sacar algunas conclusiones. Parece claro que la mayoría de los liderazgos sindicales clasistas más conocidos *no* fue resultado de un proceso de "entrismo" desde las organizaciones de la izquierda revolucionaria sino que se trató de delegados de base que basaron su legitimidad en la atención en los problemas de la fábrica y su ascendiente sobre el resto de sus compañeros, y que sólo al calor del conflicto van radicalizando sus posiciones. Esta radicalización casi siempre empieza en las demandas económico-laborales frente a los empresarios y al sindicato central, y sólo en una etapa posterior tiene condimentos directamente políticos o ideológicos. Es probable que ante la ola de polarización y violencia muchos líderes clasistas hayan buscado cobijo en las organizaciones armadas. Sin embargo, Tosco, Piccinini, Masera o Flores (de Sitrac-Sitram), por citar a algunos de los principales líderes, no respondían a ningún partido de izquierda aún cuando el primero ya desde 1973 se comienza a declarar abiertamente marxista. El caso de Salamanca es una excepción, por cuanto sí pertenecía al PCR antes de su militancia en SMATA. Según Brennan, junto con el también maoísta Vanguardia Comunista eran los mayores teóricos y propagandistas de estrategias clasistas dentro de la izquierda. Con todo, Brennan define las relaciones entre Salamanca en el pico de su popularidad y el PCR como "tormentosas" y señala la tensión constante entre el liderazgo de los reclamos y la labor sindical, y la subordinación a las estrategias partidarias. El mismo historiador sostiene que se ha sobrestimado el rol del PRT en la rebelión del SITRAC-SITRAM, por cuanto el partido trotskista tenía alguna injerencia en el cuerpo de delegados pero estaba lejos de dominar las comisiones internas de planta. Aun en el caso (atípico) de Astarsa donde la rebelión sindical de base desemboca en una lucha abierta entre aparatos militares —en la cual, según el relato de Lorenz, los Montoneros, con la colaboración de trabajadores de la agrupación Alessio con doble militancia, asesinan a un matón sindical y secuestran a uno de los dueños de un astillero de la zona— los testimonios recogidos por el autor muestran que muchos trabajadores (y uno de los principales referentes de la agrupación) rechaza el rumbo militarista elegido que los empieza a aislar progresivamente de la masa de trabajadores.





El Cordobazo

Un segundo punto que no debemos olvidar en la relación entre el clasismo y la izquierda es el simple hecho de que los movimientos sindicales de base casi siempre rechazaban la lucha armada como metodología. En otras palabras, si bien podían recurrir a formas de acción directa como la toma de fábricas o la retención de rehenes entre los gerentes, el "vanguardismo armado" iba en contra de su propia naturaleza y formas de trabajo diario. Un ejemplo claro es Agustín Tosco quien a pesar de sus convicciones revolucionarias siempre rechazó la lucha armada y se negó a armar alianzas exclusivas con los partidos de izquierda, proponiendo en cambio frentes populares amplios, lo que lo llevó —a diferencia de Salamanca y el PCR, por ejemplo— a apoyar a los candidatos de la izquierda peronista en las elecciones de 1973 en Córdoba. De hecho tanto el PCR como VC eran partidos de la izquierda revolucionaria que al menos hasta mediados de los setenta rechazaban la lucha armada como metodología principal.

Las estrategias violentas de la izquierda en general mellaron, y no potenciaron, el accionar de los movimientos clasistas. Diversos autores señalan que episodios como el secuestro y asesinato del presidente de FIAT Argentina, Oberdan Sallustro o el secuestro del directivo de Acíndar, Erich Breuss en medio de la rebelión de Villa Constitución, ambos por el PRT-ERP, o el asesinato del director de personal de Renault-Córdoba por las FAP, perjudicaron seriamente las estrategias de construcción incremental de los sindicatos clasistas, y potenciaron la fusión entre "sindicalismo combativo de base" y "guerrilla" que hacían los empresarios y las fuerzas de seguridad, con los consiguientes costos en términos represivos.

En resumen, la chispa y fundamental motor de los movimientos clasistas en sectores determinados fueron las condiciones de trabajo en la fábrica relegadas por las burocracias sindicales nacionales —los ritmos de producción en el caso de Renault Córdoba, la ausencia de genuinos convenios colectivos en el caso de Sitrac y Sitram, las malas condiciones en la planta de forja y en los servicios sociales en el caso de Acíndar-Villa Constitución, la inseguridad laboral que llevó a un trabajador a morir quemado en Astarsa—. Lanzado ese proceso, el asenso de la izquierda cultural y la intervención de las organizaciones de la izquierda revolucionaria agregaron condimentos ideológicos, consignas y apoyo, pero no incidieron decisivamente en las estrategias y liderazgos de los sindicatos clasistas—quizás con la excepción parcial del movimiento interfábril de la zona norte del Gran Buenos Aires. Salvo en el caso de Astarsa ninguna organización particular de la izquierda revolucionaria hegemónica un movimiento clasista fábril importante, aun cuando el PCR tuvo incidencia relevante en SMATA Córdoba, el PRT alguna influencia en SITRAC-SITRAM, y Vanguardia Comunista y después el PRT lograron incluir cuadros entre los delegados combativos de Acíndar-Villa Constitución.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Sin embargo, Cangiano relata minuciosamente cómo el intento de los delegados del PRT de controlar la nueva comisión interna emergente de la revuelta fracasa ante el accionar de Piccinini y el resto de los trabajadores combativos independientes.

## El Sindicalismo Clasista: Un Balance

Los movimientos clasistas fueron sitiados por una combinación de intervenciones institucionales desde el Ministerio de Trabajo y los sindicatos nacionales, de ataques de grupos paramilitares de derecha y, finalmente, por el terrorismo de Estado. SMATA Córdoba fue intervenido por el sindicato nacional con apoyo del ministerio de Trabajo en agosto de 1974. La policía y grupos paramilitares de derecha tomaron la ciudad de Villa Constitución en marzo de 1975, desarrollando una verdadera cacería de los principales activistas del sindicato local de Acíndar y otras fábricas. El movimiento de Astarsa fue diezmado por la dictadura con el impresionante número de alrededor de 25 asesinados y desaparecidos sólo entre los militantes ligados a la Agrupación Alessio del astillero. El caso de Astarsa muestra a las claras por qué los militantes sindicales de base sufrieron particularmente, quizás como ningún otro grupo social, los estragos del terrorismo de Estado. Los militantes tenían actividad pública, en general lejos de la células compartimentadas de las organizaciones armadas, cruzaban su militancia con mucho de su vida social (esposas, amigos, hijos) en comunidades relativamente cerradas lindantes al lugar de trabajo, en donde delegados o líderes locales eran ampliamente conocidos. Aun cuando supieran los riesgos que corrían en muchos casos carecían de los medios económicos y hasta de la predisposición cultural para irse a vivir a otra parte que no fuera su barrio o exiliarse. El caso relatado por Lorenz del obrero militante de Astarsa que, perseguido, se fue a construir una nueva casa a sólo unas pocas cuadras de su domicilio antes de ser secuestrado, es por demás elocuente.

La idea de imponer un movimiento sindical con contenidos de izquierda anticapitalista estaba para muchos destinada a fracasar en el marco de una masa obrera con lealtades mayoritariamente peronistas. Quienes suscriben esta visión se basan en lo acotado del fenómeno, restringido a una serie de sindicatos en sectores complejos y rebeliones que en definitiva sólo llegaron a consolidarse en unas pocas industrias del interior. Ciertamente, las lealtades peronistas fueron un límite tenaz a cualquier politización que fuera más allá de la fábrica y de los reclamos ante la patronal por las condiciones económicas. Los movimientos clasistas se vieron en problemas y aislados, por ejemplo, cuando se negaron a apoyar las candidaturas peronistas en 1973.

Sin embargo una mirada de este tipo, si bien en términos generales, consistente, relega matices importantes. Una muestra cabal de que un liderazgo honesto y resueltamente anticapitalista podía tener un impacto sostenido entre los trabajadores mayoritariamente peronistas es que tanto Salamanca como Tosco ganaron las elecciones en sus sindicatos en 1974, aun en medio de la polarización y cuando ya eran muy conocidas y públicas sus posiciones ideológicas. Su clara victoria tan sólo meses antes del golpe indica que los trabajadores estaban dispuestos a apoyar liderazgos honestos y muy ideologizados aun en las circunstancias más difíciles. Más aún, es claro que las rebeliones de base —la mayoría de contenido clasista— fueron un ingrediente importante en las presiones que en definitiva terminaron en el fracaso del Pacto Social y llevaron al sindicalismo peronista a enfrentar al lópezreguismo en el tramo final del gobierno peronista. Posiblemente nunca sabremos con exactitud los alcances de la expansión del fenómeno hacia 1974-5, en el Gran Buenos Aires, dada la escasez de testimonios y documentación. Pero los altos índices de ausentismo laboral en la zona hacia 1975, destacado tanto por investigadores como por empresarios,<sup>13</sup> denotan que, quizás como nunca antes, los jefes sindicales habían perdido algo del dominio vertical sobre las masas trabajadoras que habían logrado mantener casi sin pausa desde 1945. ■

<sup>13</sup> Ver Jellín op. cit.

# REVOLUCIÓN ¿UN ACTO DE VOLUNTAD?

## Vanguardia Revolucionaria Palabra Obrera Vanguardia Comunista

**El artículo analiza las discusiones y polémicas desatadas entre la militancia dirigente de tres organizaciones que actuaron durante la década del sesenta, frente a la viabilidad y la corrección estratégica de lanzarse a la lucha armada como método de acción política.**

DIEGO CANO \*

\* UBA/USAL

I

La lucha armada en la Argentina, a pesar de su mención recurrente y de recientes esfuerzos significativos en el avance en su comprensión, es un camino todavía abierto para muchas investigaciones. La potencialidad de las fuerzas de izquierda que tomaron para sí esta forma de lucha como la acción política a realizar, todavía merece una explicación. Una explicación no abstracta, por mera pasión historiográfica, sino una explicación que posibilite avanzar en el conocimiento de las determinaciones de nuestra propia acción hoy.<sup>1</sup>

En ese camino, este texto pretende sintetizar algunas de las discusiones que muestran, ya a mediados de los sesenta, diversos argumentos políticos en torno a la viabilidad, o potencia, de expresar una transformación de la sociedad mediante la lucha armada como método de acción política. Existe un sentido común en la Argentina que indica que la guerrilla y su discusión política solo corresponden a la década de los setentas. Hoy también, son "desestimadas" rápidamente las posiciones partidarias de la época respecto de esta forma de acción. Por el contrario, este texto intenta mostrar que ya a mediados de 1960 estaban señaladas las concepciones políticas que posibilitan la discusión *esencial* sobre la guerrilla como método de lucha.<sup>2</sup>

Tal vez, los sesenta principalmente en la Argentina, justamente por presentarse en los orígenes de la expansión en toda Latinoamérica de la guerrilla,

<sup>1</sup> Primera aproximación de un trabajo más amplio sobre los grupos que irán a coordinar acciones con las de Ernesto Guevara en Bolivia.

<sup>2</sup> Esta posición difiere de la sostenida por Gabriel Rot en relación a que las posiciones de la izquierda argentina desestimaron la experiencia del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo).



Juan Carlos Portantiero

es cuando brotan más florecientes las posturas públicas a favor y en contra de estas acciones, que la clandestinidad posterior producto de la creciente represión harán disminuir en importancia.

Generalmente, el estudio de las posiciones de las diferentes agrupaciones políticas se realiza de manera aislada, pero ya ante una primera lectura podemos encontrar relaciones entre ellas que permiten exponerlas en conjunto. De esta forma se intenta mostrar la unidad que ellas conformaban y, por tanto, la unidad en que debían ser explicadas. Con todas las argumentaciones a la vista, quedan en evidencia cuestiones que no aparecerían en un análisis aislado de cada una, no sólo por el conjunto temporal, sino por la unidad "teórica" que se presenta en la base de las explicaciones y críticas desarrolladas en torno a la lucha amada.

El año 1964 es significativo en la lucha armada en la Argentina, ya que son capturados los miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Es también significativo porque en julio estalla una bomba en un edificio de la calle Posadas de la Capital, donde se encontraba un grupo que iría a "fusionarse" con el EGP, autodenominado Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). El líder de ese grupo, Ángel "el Vasco" Bengoechea, había sido uno de los líderes de la agrupación trotskista *Palabra Obrera*, de reconocida trayectoria militante. Los tres grupos políticos que dialogan con esas acciones concretas y toman posición frente a ellas: el primero, *Vanguardia Revolucionaria* (VR) es favorable a



“los focos insurreccionales”, pero menciona la necesidad del partido. El segundo de Nahuel Moreno y *Palabra Obrera*, critica fuertemente los trabajos de Ernesto Guevara por la ausencia de consideración de las organizaciones obreras y el partido revolucionario. Y finalmente, Elías Semán del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), que de manera inmediata se denominará Vanguardia Comunista (VC), centra la crítica en que la existencia determina la conciencia y que, por ende, la clase obrera es el eje de toda acción revolucionaria, donde el partido es su síntesis, invalidando las posturas del guerrillerismo porque con su vacío teórico le hacen el juego al revisionismo.

Todos ellos dicen que es necesario un “análisis” de la realidad del país. VR simplemente lo afirma, Palabra Obrera lo reclama insistentemente, y el PSAV hace una mínima descripción de “lo material” de esas condiciones. Más allá de esto, todas estas posturas sostienen, con diversos grados de exterioridad una separación entre condiciones objetivas y subjetivas. En dos de ellas (VR y Palabra Obrera), se afirma gruesamente que lo que está presente son condiciones pre-revolucionarias ya dadas, que son evidentes por sí mismas y que, por tanto, lo único que queda es el desarrollo del factor subjetivo. La tercera, de Elías Semán, es más cauta en estas afirmaciones, pero es innegable la ausencia de un desarrollo que haga brotar la acción propuesta de las determinaciones generales de la acumulación de capital en la Argentina. Solo una acción que se presente como abstractamente individual por fuera de cualquier interdependencia social que la determine y, por tanto, no reconociéndose como potencia de la propia forma del proceso de acumulación, puede sustentar una acción política que no muestre a las acciones individuales brotando de sus condiciones materiales de existencia. Veamos estas posiciones con mayor detalle.

## II

La primera síntesis que se desarrolla aquí es la realizada, en dos artículos diferentes, por la agrupación VR, una escisión del Partido Comunista Argentino (PCA) que es “expulsada” del partido. Su figura más notoria fue Juan Carlos Portantiero.

Esta ruptura era parte de una serie de críticas y escisiones que diversos grupos dispersos realizarán hasta bien entrado el año 1967, sobre la base de distintos tipos de disidencias con el Partido, donde mayoritariamente sostenían argumentos favorables a la Revolución Cubana, y por lo tanto mínimamente simpatizantes de la estrategia de la lucha armada.

VR, sin embargo, reviste mayor significado para este artículo que otros grupos como *Pasado y Presente* (PyP), ya que las posiciones a favor de la lucha armada en sus artículos, como desarrollaremos a continuación, son más evidentes que en PyP, aunque por los testimonios actuales, el apoyo efectivo al EGP de Masetti fue muy relevante por parte de este último grupo.

El primer artículo es del 13 de mayo de 1964<sup>3</sup> en el número 2 del diario *Vanguardia Revolucionaria* con el título “Guerrillas, nueva forma de lucha popular”. La fecha de publicación coincide con la captura y finalización del EGP en Salta. Según el propio Portantiero reconoce en una entrevista, VR tenía conocimiento, y él mismo denomina “vinculación” con el EGP:

“La ruptura con el PC significaba también la primera vinculación con una experiencia terrible y dolorosa que culminaría en la tragedia de los setenta. Fue entonces, en los sesenta, la vinculación que esa ruptura tuvo con la guerrilla en Salta, lugar hasta donde llegó Pancho [José Arico] para entrevistarse con el “Comandante Segundo”, y traernos la versión de lo que estaba pasando, una versión que ya nos indicaba la convicción de que eso iba a terminar muy mal, como efectivamente terminó” (Portantiero, 1991, 34)

Esta “vinculación” está en sintonía con lo planteado en los artículos sin-

<sup>3</sup> Este artículo, junto con partes de *Argentina un país en crisis* de marzo de 1964 y con *La revolución Latinoamericana* de 1962, sería una de las primeras críticas desarrolladas de la guerrilla como método de lucha impulsada desde Cuba hacia Latinoamérica. Otra crítica contemporánea de 1963 es la de Guillermo Lora del PGR de Bolivia. Para una síntesis y discusión con la estrategia de la guerrilla del Che en Bolivia con el proletariado minero, ver: Cano, Diego, *¿Entroncando con las masas? Notas sobre la crítica a la guerrilla de Guillermo Lora, y la relación de esta con los mineros en Bolivia*. 2009, a ser publicado en la revista *Contratiempos*.

tetizados aquí. Después de una fuerte defensa de los detenidos del EGP en Salta, fundamentalmente, por las torturas que venían sufriendo en la cárcel, ellos aseguran: "La presencia de un puñado de patriotas que entregan su vida demostrando la podredumbre del sistema." Y afirman que existe pánico entre las fuerzas de "los apátridas antiobreros y antipopulares". La posición con respecto a las acciones del EGP queda expresada así:

"Nosotros como militantes de Vanguardia Revolucionaria, como revolucionarios argentinos que decimos en nuestra Declaración Programática Nacional que la forma militar que asume la lucha campesina en el Norte es parte de la estrategia de la construcción del partido, creando donde faltan, o fortaleciendo esas correas de transmisión que hagan correr como "la chispa en la pradera", la lucha en cada sitio, en cada forma en que se entable, expresando nuestra total solidaridad con los detenidos y torturados de Salta..."

Y propone:

" Difundir esta experiencia del Norte que la cantidad de guerrilleros que la prensa informa, y la solidaridad de la población campesina demostrada por la larga permanencia de la guerrilla en la zona sin haber sido denunciada; asimilarla como nuestra, como parte de nuestra Revolución, y simultáneamente intensificar, el trabajo político en la fábrica, en el barrio, en la zafra, en la vid, en la mina en la facultad, para construir el partido, es estar dando los pasos inmediatos e ineludibles de la Revolución Argentina" (VR, mayo 1964).

Es evidente no solo el apoyo a la experiencia, sino a la lucha armada como camino en sí, con una crítica velada a la falta de un partido que potencie esa acción armada, como causa de la frustración. Confirmando esta crítica, en la misma hoja del diario de VR bajo el título de "Construyendo el partido", se afirma que sin "Estado Mayor y sin adecuada organización en las filas combatientes solo podrá cosecharse la derrota". Continúa el artículo enumerando la resistencia de Vallese, de Uturuncos, y Salta:

"Pero hasta el momento toda esa enorme cuota de resistencia no ha cuajado en victoria porque ha faltado en este rico proceso social el Partido capaz de planificar y centralizar en un eje único dotando de rigor teórico y organicidad práctica a la voluntad de lucha de las masas, de los trabajadores de la ciudad y el campo, de los estudiantes y empleados, de los chacareros y aún de los pequeños burgueses oprimidos por el sistema. A las clases populares le ha faltado el partido y con él le ha faltado lo que poseyeron los explotadores, una estrategia que oponer que armonizara, y orientara todas las tácticas de lucha" Y más adelante "¿Cómo construir ese Partido, ese instrumento imprescindible para transformar las derrotas parciales en victoria final, definitiva? Planteada la necesidad imprescindible de su existencia. Iremos viendo en notas sucesivas los caminos posibles de su construcción" (VR, mayo 1964).

Queda claro, en esta crítica bastante leve de los hechos, que la estrategia apropiada era la lucha armada; y que por no tener una organización y un rigor teórico no se triunfó. La necesidad de la existencia del Partido está subordinada a esta estrategia de manera abstracta. No hay indicios de revisar lo sucedido en profundidad.

La misma agrupación publica la revista *Táctica*, cuyo único número es el de enero-febrero de 1964. Tanto en el artículo editorial *La Argentina en el nuevo reparto del mundo* como en el artículo siguiente de Juan Carlos Portantiero *Crisis en la Izquierda argentina*, se plantea la opción de una "línea independiente", cuyo objetivo sea "la formulación del nuevo partido". En este artículo se encuentran más explícitos y desarrollados los argumentos favorables a la guerrilla. En el editorial, sostiene un argumento que será repetido meses después en su diario respecto de la "incapacidad de contener el empuje revolucionario de las masas explotadas y mantener bajo su hegemonía al mercado mundial" (*Táctica*, 1964, 5) de los sectores monopólicos yanquis. Esta lucha revolucionaria "se

advierte" en el mundo subdesarrollado de Venezuela y Vietnam: "Argelia y Cuba dos países del mundo subdesarrollado en los cuales la lucha armada ha arrancado el poder a las burguesías nativas y al imperialismo" (Táctica, 1964, 5). Se propone de ahí: "El camino del rechazo y triunfo posterior sobre la intervención, pasa por la *profundización interna de la revolución* tanto en lo económico como en lo político, por el *desarrollo de los focos insurreccionales en América Latina* que debiliten al imperialismo y por la defensa sin concesiones de Cuba por parte del bloque socialista" (Táctica, 1964, 6).

¿Cuál es la acción propuesta? El "desarrollo de los focos insurreccionales", ¿sobre la base de qué sostén? De las revoluciones que generan "pánico" en las clases dominantes. Con este marco se empieza a explicar por qué los comicios de 1963 son un intento "de volver a colocar al pueblo en situación de dependencia y pasividad política", para finalmente afirmar que tanto el PCA, como el peronismo, y el PSAV se "desintegran" (Táctica, 1964, 13) sosteniendo que en todos los casos "la falta de una línea independiente lleva a oscilaciones" (Táctica, 1964, 14) y de ahí deriva como necesaria "la formación de nuevo partido con homogeneidad política y organizativa superior" (Táctica, 1964, 14).

También se sostiene que hay una "carencia de análisis", "correcto, histórico, de la estructura económico-social de un país, de las correlaciones entre las clases y de las contradicciones fundamentales y derivadas que emergen de la sociedad nacional" (Táctica, 1964, 20). Pero después de afirmar esto, la revista no muestra este análisis correcto, no lo desarrolla; y tampoco critica los otros análisis que denominan incorrectos. Para Portantiero, la contradicción fundamental es "una ligazón con la clase a través de una política de clase, que coloque en primer plano la estrategia socialista y subordine a ella las primeras de la lucha, que en nuestro país poseen un contenido nacional y democrático" (Táctica, 1964, 20).

En realidad, este análisis correcto parece demasiado general. Tan general que es difícil asirlo, pero más allá de un desarrollo abstracto hay un diálogo hacia el peronismo, ya planteado, y evidentes signos en el grupo de Vanguardia Revolucionaria de abierto apoyo efectivo y declamatorio —en su diario, en la revista, y en sus acciones concretas— hacia la guerrilla como método de lucha. Este apoyo se da sobre la base de la necesidad de un partido político con una "línea independiente" que, para el grupo, era inexistente y precisaba expresar esta línea política que vagamente enunciaba, pero efectivamente apoyaba.

### III

La siguiente síntesis corresponde al artículo *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana*<sup>4</sup> de Nahuel Moreno, líder de la agrupación *Palabra Obrera* de origen trotskista. El artículo es de septiembre de 1964 del segundo número de la revista partidaria *Estrategia*.<sup>5</sup> *Palabra Obrera* había sufrido recientemente una ruptura favorable a la guerrilla liderada por el "Vasco", quien había ido a entrenar a Cuba junto con otros cinco militantes del partido, y a su vuelta rompe con la organización constituyendo un grupo guerrillero que iría a "fusionarse" con el EGP de Masetti. El reciente libro de Ciro Bustos —quien coordinaba el soporte logístico del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)— confirma esto.

En Julio de 1964 se produce una explosión en un edificio de la calle Posadas en la cual mueren Angel "Vasco" Bengoechea y otros ex militantes de *Palabra Obrera*. Nahuel Moreno realiza una presentación espontánea frente al Ministerio del Interior el día 3 de Septiembre como respuesta a la acusación en la prensa de ser prófugo por las "actividades terroristas"<sup>6</sup> relacionadas a la explosión. Ahí declara que el Vasco Bengoechea era "partidario ortodoxo de las teorías del "Che" Guevara y que la dirección de "Palabra Obrera" no compar-

<sup>4</sup> El primer número de *Estrategia*, de marzo de 1964, publicó *Guerra de Guerrillas: Un método del Che Guevara* que había sido recientemente impreso en Cuba. Revista *Estrategia* número 1 págs. 37 a 52. Inmediatamente posterior a este trabajo del Che, se publican en ese número unas supuestas cartas (*cartas sobre la Lucha Armada*), donde se discute la guerrilla como método. Ahí su introducción dice: "A partir del triunfo de la revolución cubana, surge un problema que será tema de muchas discusiones: la relación entre la toma del poder y la lucha armada. Las distintas corrientes políticas esbozan diferentes formas de combinar la lucha armada con la lucha política de las masas trabajadoras, para derrotar a la oligarquía y al imperialismo, e imponer sus gobiernos." Pág. 53.

<sup>5</sup> Ver *La Nación* del 5 de agosto de 1964.

<sup>6</sup> Causa judicial sobre voladura de la calle Posadas 1964: «Bustamante, Perfecto y otros, por infracción decretos leyes 788/63- 4214/63 y estragos», a cargo del Juez federal Leopoldo Insaurrealde. Cuerpos I a VI. Existe copia para consulta en el CEDINCI.



Semán, su esposa Susana Botner y sus hijos Ernesto y Pablo en el barrio donde vivían y militaban. *Gentileza de Ernesto y Pablo Semán.*

tía". Después de esa declaración es detenido, y al otro día, ya en condición de imputado, declara:

"...Con respecto al terrorismo y las guerrillas manifiesta que desde hace años ha llevado una batalla ideológica y práctica denodada contra la aplicación mecánica por parte de la juventud estudiantil o desclasada, de los principios teóricos y prácticos cuya máxima expresión es el "Che" Guevara. Que sigue creyendo el deponente que el progreso social y las grandes revoluciones estructurales de los trabajadores, sólo se los puede lograr con la actividad masiva y organizada de los trabajadores y no por la acción de pequeños grupos desvinculados de la realidad nacional y social".

Aunque evidentemente estas declaraciones, por su carácter policíaco, tienen sus características propias, los términos de la misma parecen coherentes con, y sintetizan de manera acorde, la posición sostenida en el artículo que la revista partidaria *Estrategia* publicará ese mismo mes, y que se critica aquí.<sup>7</sup>

Aunque las críticas hacia la guerrilla de Moreno ya habían sido desarrolladas en polémicas con Daniel Pereyra<sup>8</sup> y Ángel Bengochea, este nuevo artículo acrecienta la disputa, yendo ahora directamente contra los supuestos de Ernesto Guevara,<sup>9</sup> ya que —como el mismo Moreno señala— percibía que los argumentos últimos de la disputa estaban ahí, más que en sus anteriores contrincantes. Veamos estos argumentos<sup>10</sup> centrales plasmados en el texto de la revista.

El eje de la crítica de Moreno es la necesidad de un Partido, de organización revolucionaria, con una dirección y un programa que diese respuesta a la situación que se planteaba en el país.

"Guevara con su teoría del grupo guerrillero y su ignorancia del partido revolucionario lo único que hace es alentar la dispersión de la vanguardia en tantos grupos preparatorios de la guerrilla como aspirantes a Fidel Castro hay entre nosotros. El sueño de la guerrilla propia se ha transformado casi en una moda trágica en los círculos revolucionarios pequeño burgueses. Por otro lado, esa vanguardia se aísla del movimiento de masas, del estudio de la realidad y de la formulación de un programa revolucionario. Lo único que ponen los héroes que están dispuestos a luchar es su valentía a toda prueba.

Desgraciadamente ése es un camino que lleva a la derrota de esa van-

<sup>7</sup> Sin embargo elude la afirmación sostenida en el artículo: "que el proceso de lucha armada es el comienzo de una revolución en permanencia", declarándose "discípulos" de Fidel Castro (Moreno, 1964b, 34)

<sup>8</sup> Daniel Pereyra era militante de Palabra Obrera desarrollando su actividad en Perú junto con Hugo Blanco en organizaciones campesinas. Fue acusado de "putchista" por Moreno en una polémica que mantuvieron a fines de 1962 (González, 1999a, 259).

<sup>9</sup> Aunque no parece ser relevante para el contenido de esta síntesis, sí es importante resaltar la forma en que Moreno encara la discusión. Al Che Guevara lo descalifica permanentemente de manera negativa. Estos son algunos ejemplos que se encontraron de estos ataques: "en contra de los métodos de aceptación y generalización pasiva de los triunfos revolucionarios" (Moreno, 1964b, 35); "Forma esquemática y abstracta" (Moreno, 1964b, 35); "parece infantil" (Moreno, 1964b, 36); "falta de un estudio serio y responsable" (Moreno, 1964b, 37); "Citas ciertamente infantiles y carentes de seriedad" (Moreno, 1964b, 42); y, finalmente, el más contundente, el peligro de "aceptar el honesto pero criminal consejo de Guevara de organizar un grupo guerrillero" (Moreno, 1964b, 83).

<sup>10</sup> Según González, ya en el Informe del plenario del 24 de marzo estaban planteadas estas críticas.

guardia. Para evitarla, o para lograr que esas derrotas fructifiquen por la vía autocrítica, no hay otra salida que plantear que la vanguardia revolucionaria debe unirse en un frente único revolucionario como paso previo a la formación del partido único de la revolución argentina. La vanguardia revolucionaria debe orientarse a trabajar unida en el movimiento de masas con sus organizaciones reconocidas para combatir a las direcciones oportunistas, reaccionarias, que tienden a "institucionalizar" a las organizaciones de trabajadores. El frente único revolucionario tiene ese objetivo preciso: disputarle la dirección de los trabajadores al oportunismo. Al mismo tiempo esta tarea se combina con otras dos: elevar a la vanguardia espontánea de los trabajadores a una posición conscientemente revolucionaria y a la lucha por el poder a los propios trabajadores." (Moreno, 1964b, 71).

La vanguardia revolucionaria que "eleva", "une", "liga" al movimiento de masas, se opone al grupo guerrillero que lleva a la derrota. Y más adelante:

"¿Y la lucha armada? ¿Y la guerra de guerrillas? Justamente será tarea de ese frente y partido único de la revolución el fijar de acuerdo con el programa, el momento y la forma que deberá adoptar esa lucha armada. Lo que nunca deberá hacer es aceptar un dogma en lugar de elaborar un programa ajustado a esa realidad. Dicho sin ambages: el frente único revolucionario debe rechazar el dogma de la guerra de guerrillas como único método y ajustar su acción, inclusive la armada, a la elaboración de un programa y a la experiencia del movimiento de masas y a la propia vanguardia organizada en un partido" (Moreno, 1964b, 71).

Moreno no descarta la lucha armada como método, solo que —según él— debe "ajustarse" al programa del partido único. Y poco antes plantea:

"La existencia de esa política revolucionaria, de las consignas que sienten el movimiento de masa, sintetizadas en un programa revolucionario, junto con el partido que les vaya llevando a cabo en íntima ligazón con los trabajadores y sus organizaciones, es la condición previa a toda acción revolucionaria, principalmente a la lucha armada. De lo contrario, cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura" (Moreno, 1964b, 55).

Moreno señala que el "partido y el programa revolucionario son los puentes entre las ansias subjetivas de la vanguardia revolucionaria y las necesidades objetivas del movimiento de masas" (Moreno, 1964b, 55). Este programa —se señala una y otra vez— surge del "análisis serio y responsable de la realidad".

No se explicita de qué trata este análisis serio y responsable. Aunque en su mismo planteo propone que "es el puente" con las masas porque —para él— lo central es "ganarse a las masas" para los objetivos del partido (Moreno, 1964b, 53). Nada hay presente aquí acerca de qué expresan esas "masas" en ese proceso de acumulación donde están insertas, qué clase de capital es el que utiliza esa fuerza de trabajo, y por tanto, qué potencialidad tiene esa acción partidaria. Sólo se menciona el análisis de esta realidad, aunque no aparece en este texto. Y se refuerza la idea del programa:

"el programa como síntesis de la política revolucionaria tiene como objeto justamente ganar al movimiento de masas para los objetivos revolucionarios del partido. Es el intermediario entre el partido y el movimiento de masas. Este programa, para ser correcto, no puede dejar de tomar en cuenta las necesidades, tradición, formas de organización y aspiraciones del movimiento de las masas trabajadoras" (Moreno, 1964b, 53)

Justamente se marca de forma constante esta supuesta falta de análisis de la realidad latinoamericana del Che Guevara y de ahí deduce algo que, aunque se pueda coincidir en principio, no aparece fundamentado. Afirma que la acción del Che Guevara sin este "estudio" solo se basa en la "voluntad y el deseo" del que la enuncia:

"¿De dónde saca Guevara su conclusión si la experiencia histórica y lati-



noamericana no la avalan? No puede ser de otra fuente que de su propia voluntad y deseo. Pero la voluntad y el deseo son malos consejeros si no se asientan en un estudio responsable de la realidad" (Moreno, 1964b, 37)

¿Cuál es ese estudio serio y responsable? Parecería que el que Moreno postula. Sin embargo, ese "análisis responsable de la realidad" aparece simplemente como algo externo a la propia conciencia que lo realiza (suponiendo que esté presente en el texto mencionado). Para Moreno el análisis de la realidad es algo que brota inmediatamente de una conciencia individual, imponiéndose a otros análisis por sus abstractas virtudes de "seriedad y responsabilidad". En ningún momento los considera como un avance en el conocimiento de las determinaciones generales del modo de producción capitalista, y de las determinaciones específicas de la Argentina, que son la forma concreta en que se expresan las potencias del capital en la propia conciencia individual. Esta separación abstracta entre las condiciones objetivas y el factor subjetivo permite suponer que éste pueda tener efectos como "influir", "elear", "ligar", "unir" sobre la primera porque —al fin y al cabo— ambas están puestas externamente en una relación de igualdad donde se determinan mutuamente. Y, si esto es así, volvemos al punto donde había empezado la crítica: es la abstracta voluntad del que enuncia la que define la acción a realizar, sólo que su acierto o desacierto dependería de las características del análisis realizado por ella.

El "análisis" presentado por Moreno que encontramos sería el siguiente:

"Nosotros creemos justamente lo contrario que Guevara: en Latinoamérica hay una situación pre-revolucionaria de lucha por el poder por parte de los trabajadores, con su inevitable perspectiva de lucha armada, porque: Primero: se resquebraja toda la estructura de los explotadores, hay roces cada vez más violentos entre ellos por la disminución de las rentas nacionales, y de algunos de ellos con el propio imperialismo, como consecuencia de la explotación de éste. Esto se refleja en el carácter de los gobiernos y de los ejércitos que no son cada vez más monolíticos, sino que por el contrario, viven de crisis en crisis.

Segundo: como consecuencia de lo anterior, los trabajadores, la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado latinoamericano, no ven otra salida que la revolucionaria, desesperándose contra el régimen.

Tercero: hay grandes organizaciones de masas, los sindicatos obreros y campesinos, trabados en lucha contra el régimen estatal oligárquico. En ese sentido se parece mucho más a la situación clásica y no a la de iniciación de la guerra de guerrillas. Pero esta situación pre-revolucionaria tiene características especiales por la carencia de dos elementos: partidos marxistas

revolucionarios o partidos de masas pequeño burgueses que se planteen la lucha revolucionaria contra el régimen y a excepción de los países centroamericanos, no existe la menor posibilidad de ayuda limítrofe. Es decir, la situación latinoamericana es pre-revolucionaria pero con una colosal debilidad del factor subjetivo que no es compensado, ni de cerca, por el entusiasmo que despertó el triunfo en Cuba.” (Moreno, 1964b, 42 y 43)

<sup>11</sup> En este punto, los argumentos de Ernesto González son diferentes. En su lectura de este mismo texto de Moreno sólo pone énfasis en la crítica a la concepción guerrillera y soslaya la actitud directamente agresiva con el Che Guevara plasmada durante todo el escrito. Por ejemplo, González finaliza asegurando que “Sobre las bases elaboradas en su transcurso, se soldó la corriente trotskista que durante las siguientes décadas presentó una alternativa política revolucionaria a las posiciones guerrilleras en sus diversas variantes” (González 1999a, 374). La crítica de Moreno que se desprende de este texto no parece ser tan descalificadora de la guerrilla como asegura González.

<sup>12</sup> El 15 de Mayo de 1964 en el n° 27 del diario *No Transar* del PSAV, se publicó bajo el título *Gendarmería asesina*, una breve mención a la guerrilla del EGP. Sintéticamente ahí se planteaba: 1.- la guerrilla como “una estrategia particular y distinta de la estrategia del proletariado”, 2.- “el camino de Salta es un camino equivocado”, 3.- sustituir a la clase obrera por el campesinado en la vanguardia de la lucha y al partido de la clase obrera”. Aunque en sus argumentos centrales coincide con el artículo aquí presentado, no está el desarrollo y precisión que Elías Semán se tomó para elaborar este folleto que tiene claros signos de “auto-esclarecimiento”.

Según lo que leemos acá, Moreno (y en la síntesis que él mismo realiza al final del texto), ambos —el Che y él mismo— dicen que hay una situación prerevolucionaria y que hay una “inevitable perspectiva de lucha armada”. Moreno da una explicación que difiere en que hay organizaciones de masas en los países de Latinoamérica y de ahí la acción diferente que postula de construir el partido en lugar de postular la acción guerrillera. Pero en su base ambos planteos coinciden en que es el factor subjetivo el que falta desarrollar.

Moreno discute con Guevara el hecho de considerar una unidad monolítica a toda Latinoamérica, sus burguesías, regímenes políticos y ejércitos divorciados del pueblo.

“El verdadero argumento guevarista es técnico y no social. Él apela al campesinado y al campo por ser la clase y la zona ideales para la guerrilla. Es decir, la guerrilla y la lucha armada no están al servicio del movimiento de masas y los lugares geográficos, al servicio de la guerra de guerrillas. El campesinado es la clase de vanguardia porque eso será mejor para el desarrollo de la guerrilla, no porque lo sea en realidad. [...] Nosotros creemos que la clase explotada está a la vanguardia de la revolución latinoamericana, cambia de país a país y de etapa a etapa. Hemos superado el esquema trotskista de que sólo el proletariado es la vanguardia de la revolución, pero no para caer en otro funesto como aquél. Por el contrario, como nuestros trabajos teóricos y prácticos lo demuestran, fuimos los primeros en señalar que en Perú la vanguardia era el campesinado del Cuzco” (Moreno, 1964b, 52)

Por eso, en este artículo efectivamente se mantiene una posición de crítica de la guerrilla pero dentro de cierto marco. Moreno no la descarta, sólo le exige reforzar el partido y la dirección local de ese partido, pero las posibilidades y potencialidades de la guerrilla —inclusive rural— más allá de las diatribas sostenidas en contra, continúan.<sup>11</sup>

De ahí que cuando de acción a proponer se trata parecería no haber muchas diferencias entre lo que se presenta como *dos métodos* bien diferenciados. Sólo encontramos una diferencia: la mención a la existencia de “las organizaciones de masas” y la necesidad de considerarlas:

“la táctica correcta que no puede ser otra cosa que la feliz combinación específica de lucha armada y organización de masas que corresponde a su país, el futuro personal de ese pequeño burgués revolucionario, y lo que es más importante, del país y Latinoamérica, está asegurado. Si no, éste será negro, plagado de desastres por ignorar al movimiento de masas y la realidad de nuestros países” (Moreno, 1964b, 78)

#### IV

El último texto que se intentará sintetizar es de 1964 y corresponde al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), escrito por Elías Semán. El texto tiene como título *El partido Marxista-leninista y el guerrillerismo* y fue publicado en diciembre de ese año. Recordemos que entre abril y mayo había caído el EGP<sup>12</sup> y el PSVA se conformaba de varios grupos internos diferentes que en abril de 1965 irían a formar otro agrupamiento denominado *Vanguardia Comunista* (VC).

El trabajo de Semán es importante para la discusión de la lucha armada en los sesenta porque su autor conoce la experiencia cubana, vive y entrena



durante un año en Cuba,<sup>13</sup> se da una explicación profunda de ella, y sobre esa base desarrolla su crítica "al guerrillerismo". Ya a fines de los cincuenta, Semán junto a otro grupo de jóvenes rompía con el Partido Socialista creando una revista de nombre *Situación* en la que la línea editorial defendía la revolución Cubana.<sup>14</sup> Posteriormente (fines de 1960, Tarcus, 2007, 620), viaja a Cuba y a su regreso escribe el libro *Cuba miliciana* con un pormenorizado análisis de cómo se fue desarrollando la revolución. Regresa a Cuba en junio de 1962, donde permanece más de un año recibiendo entrenamiento militar.<sup>15</sup> Ahí tiene varias conversaciones con Ernesto Guevara sobre la posibilidad de un movimiento armado —inclusive en Bolivia— y también discute algunas posiciones.<sup>16</sup> Aunque se desconoce el contenido de estas discusiones, parece verosímil asegurar que el texto aquí sintetizado es el desarrollo de algunas de ellas, además de cierto conflicto interno personificado en David Tieffenberg, más cercano a las posiciones de la guerrilla.<sup>17</sup> La crítica a la guerrilla como acción política venía expresándose en las conclusiones del texto *Cuba miliciana* de 1961. Semán ya otorgaba ahí un lugar menor de prioridad al accionar guerrillero en el monte en la definición de la revolución cubana hacia el socialismo y destacar el rol del partido:

"...la característica que hace la revolución cubana, un ejemplo a transitar los pueblos de América Latina, es la existencia de un movimiento como el 26 de julio, que rechazando las tácticas divisionistas se niega a ser instrumentado por el imperialismo; y la presencia de un partido obrero que valora en su justa medida la perspectiva revolucionaria descubierta por un movimiento de liberación nacional. Nadie puede desconocer el aporte creador de la dirección del 26 de julio, ni tampoco la justa línea política del Partido Socialista Popular que suministra a la revolución la fortaleza de su aparato que se funde con el pueblo revolucionario para llevar el proceso iniciado hasta sus últimas consecuencias" (Semán, 1961, 169)

El texto está orientado principalmente a atacar las posiciones de lo que se denomina "revisiónismo", personificado por el PCA, producto de una simpatía evidente hacia la posición China.

Así, comienza planteando que:

"...La izquierda argentina ofrece hoy una singular debilidad, un múltiple y diverso fraccionamiento, una carencia de poderío organizativo y una escasa vinculación con sectores de la clase obrera..." "la unidad del campo socialista ha sido quebrada por la desviación revisionista, y la tarea actual planteada a las fuerzas marxistas-leninistas es, en consecuencia, derrotar al revisionismo para establecer. {Como señala al final del texto} "una forma superior de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional" (Semán; 1964; 5)

Frente a lo que para Semán es evidente, la falta de posibilidad revolucionaria del revisionismo, el "guerrillerismo" no da una respuesta y, por tanto, intentará mostrar cómo no solamente no ayuda a combatir ese revisionismo, sino que inclusive genera acciones favorables a lo que se pretende criticar.

Pero más allá del enfrentamiento con el revisionismo, el eje de la crítica de Elías Semán es la centralidad del papel de la clase obrera en la construcción del partido que sintetiza en su "experiencia" la lucha de clases y potencia, así, la "conciencia" revolucionaria:

"Negar el revisionismo implica afirmar el papel de la clase obrera y su conciencia en el proceso revolucionario, y es por esto que la respuesta del guerrillerismo es incapaz de superar los distintos aspectos que abarca la tradición revisionista. La tesis de la vía pacífica —principal conquista teórica del revisionismo— corona la renuncia a una política independiente y de clase, cuyo desarrollo consecuente impone el ejercicio de la violencia por los explotados. Frente a esto el guerrillerismo afirma el ejercicio de la violencia al margen de una política leninista, la que constituye el único marco dentro del cual la vio-

<sup>13</sup> Existe la posibilidad, sin comprobar, de que Elías Semán haya entrenado en Cuba en el mismo periodo que Ángel Bengoechea y de que se hayan conocido ahí. La impresión, no confirmada, es que los entrenamientos de los argentinos anteriores a 1962 eran menos compartimentados de lo que lo serían en años posteriores.

<sup>14</sup> Esta y otras muchas referencias se las debo a Emiliano Álvarez.

<sup>15</sup> Entrevista telefónica septiembre 2009 con Pablo Semán. Y el *Diccionario biográfico de la izquierda en la Argentina* menciona este segundo viaje a Cuba, pero no menciona el entrenamiento militar.

<sup>16</sup> Entrevista a Pablo Semán mencionada.

<sup>17</sup> Expresión de esto muy probablemente haya sido la crisis de noviembre de 1963 que representó el traslado de la dirección del periódico partidario *No transar* de Tieffenberg a Semán. Parte de esta crisis en revista *Primera Plana* 26 de noviembre de 1963.



Nahuel Moreno

lencia adquiere carácter revolucionario. (Semán; 1964; 44)

El guerrillerismo y el trotskismo serían manifestaciones ultraizquierdistas del anti-revisionismo que son incapaces —según Semán— de señalar su error y superarlo. Sobre el segundo casi no hará mención y se centrará en criticar los argumentos del primero; señalando su falta de crítica teórica al revisionismo y afirmando que es una práctica que exalta una técnica de acción:

“El guerrillerismo constituye más que una actividad política regida por una ideología, la exaltación empírica de una técnica de acción postulada como apta para construir la vanguardia del proceso revolucionario. Carente de una crítica teórica al revisionismo, el guerrillerismo se propone llevar adelante su crítica práctica que cubra el vacío histórico dejado a la vanguardia de la revolución. Más que en la historia del marxismo-leninismo, esta exaltación de un modo de acción al que se pretende subordinar el curso de la lucha de clases tiene su antecedente en actividades y teorías que precedieron al triunfo del marxismo-leninismo como ideología del proletariado” (Semán; 1964; 8)

Por tanto, la tarea propuesta en este artículo es:

“La derrota del ultra-izquierdismo en el seno de la izquierda argentina, constituye una verdadera exigencia para elaborar una justa línea política capaz de enfrentar y vencer al imperialismo y la capitulación revisionista” (Semán; 1964; 8)

Ya en otro capítulo, Semán señala cómo los hechos de Salta del EGP fueron utilizados por la derecha para debilitar las perspectivas revolucionarias, y al PCA le imputa “favorecer objetivamente la reacción e impedir el ensanchamiento de la llamada brecha democrática del 7 de julio”. En consecuencia, Semán plantea que la experiencia guerrillera de Salta presenta un análisis “ineludible” para la izquierda desarrollando sus supuestos teóricos y políticos:

“El desenmascaramiento del carácter aventurero de la tesis que sostiene la necesidad de iniciar el proceso revolucionario a partir de un destacamento guerrillero, confirmará el carácter científico de la concepción del Partido revolucionario surgido de la lucha de la clase obrera y conduciendo esta lucha en dialéctica relación” (Semán; 1964; 16)

El primer supuesto que critica es el de iniciar la lucha armada contando con el apoyo del campesinado, a lo que dice:

“el iniciar la guerra revolucionaria contando con una clase que no es capaz de iniciar y conducir esta guerra, es condenar de antemano a la derrota al proyecto revolucionario” (Semán; 1964; 17)

“Nuestro punto de partida consiste en establecer que por su ubicación en el régimen de producción, el proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria...la única clase cuya emancipación depende de la aniquilación del régimen de la propiedad privada y que para negar su situación de explotada necesita negar al capitalismo como sistema” (Semán; 1964; 17)

Con claridad, plantea que, frente al principio guerrillero del campesinado como iniciador y conductor del proceso revolucionario, debería desarrollarse un análisis sobre qué cabe esperar de tal proceso en nuestro país:

“...con las bases materiales de nuestra economía, con las clases forjadas por esa base material, con la práctica revolucionaria de esas clases, y con

la naturaleza que imponen estas condiciones al proceso de la revolución argentina" (Semán; 1964; 18)

Cuando parece que se desarrollará la formación económica de la sociedad argentina, Semán afirma unas breves cosas sobre ella:

"...la Argentina es un país de economía capitalista dependiente del capital financiero internacional y fundamentalmente del imperialismo yanqui. El desarrollo capitalista ha generado la existencia de un proletariado numeroso, sobre cuya explotación está cimentado... El grado alcanzado por el desarrollo capitalista en nuestro país es una característica singular que signa el carácter de nuestra revolución y el papel del proletariado en la misma" (Semán; 1964; 18).

"Si bien es cierto que Argentina constituye junto con el resto de nuestro hermanos de Asia, África, y América Latina, uno de los eslabones débiles de la cadena mundial del imperialismo, también es cierto que Argentina es en virtud de su desarrollo capitalista, el más fuerte de los eslabones que conforman esta cadena" (Semán; 1964; 19)

De esta forma, separa la tesis esgrimida por el Che Guevara de que América Latina constituye un todo monolítico para afirmar su postura contra el rol del campesinado sosteniendo:

"Este pronunciado desarrollo capitalista que se refleja en la existencia de una población urbana que alcanza a casi el setenta por ciento de la población total, y en la presencia de un proletariado industrial cuyo peso, en relación con las demás clases de la sociedad es mayor que el que puede ostentar la clase obrera de cualquiera de los países dependientes del mundo, determina el rol dominante del proletariado en nuestra revolución" (Semán; 1964; 19)

Pero el eje de la crítica de Elías Semán está en la "total desvinculación" con la clase obrera por parte del planteamiento guerrillero:

"la tesis del foco puede enunciarse así: cuando faltan condiciones subjetivas de conciencia, organización y dirección para iniciar la lucha armada por la toma del poder, el foco guerrillero es capaz de crearlas... erigirse en el dirigente y organizador de la lucha armada, el desarrollo de la conciencia revolucionaria. Un grupo de jóvenes organizados en un destacamento guerrillero totalmente desvinculado de la clase obrera y demás clases explotadas y de las organizaciones políticas a través de las cuales estas clases se expresan, podría convertirse de acuerdo a la tesis guerrillera en vanguardia armada de las masas. La historia de las clases se dividiría así, profundamente en dos: antes y después de la aparición del foco guerrillero: Este se injertaría en el proceso de lucha de clases, dotado de la facultad de modificarlo. Al margen de la historia pasada de la clase obrera y del nivel de conciencia que la resume, el foco inaugura una historia en la que introduce a la clase obrera. Las operaciones guerrilleras realizadas por compañeros revolucionarios en la Provincia de Salta fueron una aplicación de esta tesis — tal cual la hemos expuesto— a nuestra realidad" (Semán; 1964; 25)

Frente a esto Semán postula:

"La concepción leninista del Partido aplica el principio marxista de que la existencia determina la conciencia. A su vez si la situación material de la clase obrera genera su conciencia, el Partido, que es la forma superior en que esta conciencia se objetiva, incide en la modificación de la realidad material" "...para derrotar al capitalismo, la lucha de los obreros debía estar guiada por el Partido que llevara la práctica de la clase para enfilarla hacia la toma del poder político y la construcción del socialismo". (Semán; 1964; 26)

Está claro que para Semán es la existencia la que determina la conciencia, pero también está planteado cómo, por otro lado, el Partido puede "modificarla", "enfilarla" "injertarla" en una "vinculación dialéctica" que, por más que está afirmada, no está explicada. Así, hay en este planteo un lado y otro. La conciencia está determinada, pero una conciencia organizada, por ejemplo en el Partido marxista-leninista, "modifica la realidad material". Una vez más, aparece este desarrollo de

lo objetivo por un lado y lo subjetivo por otro.

Más allá de estos comentarios, la posición de Semán frente a la guerrilla es terminante:

"La tesis foquista es total y absolutamente antagónica con la concepción leninista del Partido. Esta tesis pretende escindir el elemento consciente del elemento espontáneo en el desarrollo de la revolución. No determina el ascenso de la conciencia de clase de la clase obrera a partir de su lucha espontánea, sino a partir de la acción del destacamento guerrillero. El origen de la conciencia de clase del proletariado no radicaría en la experiencia directa de la clase obrera, sino en la experiencia indirecta que le suministraría el foco guerrillero. No sería a través de la experiencia de la lucha de clases, y de la síntesis de esta experiencia por el partido revolucionario, como el proletariado accede a su conciencia, sino mediante un estímulo acelerador de la lucha de clases representado por la acción guerrillera" (Semán; 1964; 27)

Aquí Semán agrega un matiz relevante al carácter de la relación entre el partido y la clase obrera. El partido aporta una síntesis de la experiencia de la lucha de clases en el proceso de acceso a la conciencia revolucionaria. Se evita aquí el insertar la conciencia desde fuera de la propia acción de la clase, aquella es simplemente su síntesis. En los otros planteos vistos, el "impulso acelerador" de la guerrilla es sustituido por el Partido, haciendo de la conciencia —y la voluntad que emana de ella— el motor primero del movimiento.

En esta crítica al guerrillerismo, se pone énfasis en lo exterior de la acción guerrillera que "acelera", poniendo el acento en el papel de la "experiencia", que es la clave por fuera de cualquier desarrollo particular de la acumulación del capital que esté expresando en ese momento. Para ponerlo de otra forma, que no es la que usa Semán, es la voluntad revolucionaria forjada en su "experiencia" la que potencia la acción de la clase obrera en su lucha; en vez de que la acumulación del capital en la Argentina reclame en determinado momento ciertas formas concretas de la lucha de clases que expresen la potencialidad de que la clase obrera imponga ciertas condiciones, o retroceda, efectivamente, en ese proceso.

## V

Como síntesis de la discusión arriba desarrollada, podemos decir que, más allá de las críticas a la guerrilla por ser considerada como único método de lucha, por hacer énfasis en su base rural o "campesina", o por cierta desvinculación del movimiento obrero, la que sería el eje de la acción revolucionaria, la mayoría de los planteos críticos de la acción guerrillera sugieren que la consolidación y eje en el Partido no son considerados por los postulados guerrilleros. Sin embargo, todas las posiciones aquí sintetizadas sustentan sus posturas realizando una separación, más o menos tajante, de unas llamadas condiciones objetivas y otras subjetivas, y aunque se dice que es necesario un "análisis" de la realidad sobre la que se base la acción —postulado que por su misma forma reproduce esta separación—, existe una ausencia de cualquier desarrollo de las determinaciones generales y específicas de la acumulación de capital de las cuales brote la forma concreta de la acción política a realizar.

Los que sostienen un planteo crítico de la lucha armada, se paran sobre la base de afirmar sólo la potencia genérica de la clase obrera de superar el modo de producción capitalista. Esto es, la fuerza de la clase obrera para poder transformar esta forma de organización de la sociedad le vendría de su condición de la doble libertad —de los medios de producción y de toda dependencia personal—, de ser la clase desposeída. Esto la colocaría en la simple situación antagónica con la clase de los poseedores. Afirmado este antagonismo de poseedores y no de la lucha abstracta de clases como la única potencia, se establece que se la debe potenciar, "ligando", "transmitiendo", "concientizando" "ele-

vando", "uniendo", "ganándose a las masas", a la clase obrera. Esto les alcanza para sostener que ya existen condiciones objetivas para superar el modo de producción, y que solo faltaría impulsar unas condiciones subjetivas, consideradas de manera totalmente abstracta.

Esa potencialidad genérica que estaría detrás de los críticos de la guerrilla en 1964, pero también en quienes cifraron sus "esfuerzos revolucionarios" propiciando las acciones guerrilleras, está afirmada basándose simplemente en la subsunción formal del obrero al proceso de producción por la cual el trabajador pasa de realizar el proceso de producción bajo relaciones de dependencia personal, o de manera independiente, a hacerlo bajo una relación capitalista. Estos planteos nunca avanzan en sus posiciones sosteniendo la potencialidad revolucionaria del obrero, viniéndole de ser atributo directo de la potencias del propio proceso de reproducción del capital, o

sea desde la subsunción real del obrero al capital. Ahí es donde se revolucionan las condiciones del proceso de trabajo, que surgen por cuenta y cargo de una necesidad del capital, el cual transforma la materialidad del proceso de trabajo, y por tanto la subjetividad misma del obrero. Para decirlo de una vez, estas posturas muestran a la acción política siendo simplemente una relación directa entre las personas. Muy por el contrario de lo que la reproducción de las determinaciones reales muestra, donde la política es la forma concreta de realizarse la relación indirecta general, la relación económica. Si así lo hicieran, no tendrían cómo postular la propia acción política *separada* de las propias potencialidades que el modo de producción le imprime.

Por tanto, si la política es independiente —o mutuamente determinada por esas condiciones de existencia— de lo que se trataría simplemente es de juntar fuerzas. Así la base de los postulados que sustentan simplemente la mediación del Partido que debe ligarse con las masas, y los que sostienen que ésta debe ser mediada por el foco guerrillero que esclarece, es la misma: acumular fuerza por fuera de cualquier determinación general que les ponga necesidad alguna.

Es en este sentido que las posturas favorables y en contra de la guerrilla desarrolladas aquí, parten de la misma base: invertir la determinación. Su acción política surge de una concepción que pone a la conciencia —y la voluntad que emana de ella— como el principio del movimiento. Esto supone que la conciencia en el modo de producción capitalista sería abstractamente libre y que, por tanto, las acciones de los hombres no tendrían como horizonte la revolución sólo por la falta de esa conciencia. Sería la conciencia individual la que, con una "moral revolucionaria" decidida, sobre la base de un método de lucha probado, podría encarar la transformación de la sociedad más allá de cualquier determinación y, por tanto, por fuera de cualquier desarrollo particular que esa forma de sociedad esté expresando en ese momento, sin reconocer a la conciencia y la voluntad individuales determinadas. Por ello, consideran a la voluntad sin libertad, sin la libertad de decidirse con conocimiento de causa.<sup>18</sup> Es Abraham



Eliás Semán, década del sesenta.

Gentileza de Ernesto y Pablo Semán.

<sup>18</sup> Hegel: "Voluntad sin libertad es una palabra vacía, así como la libertad sólo es real como voluntad, como sujeto" Georg W.F. Hegel, *Rasgos Fundamentales de la Filosofía del derecho*. Biblioteca nueva, 2000, pág. 88. Engels: "La libertad de la voluntad no es, pues, otra cosa que la capacidad de decidirse con conocimiento de causa". Federico Engels, *El Anti-Düring. Introducción al socialismo*

Guillén, en un texto de 1967, el que lo pone con todas sus letras: “la Revolución no la hacen ni las crisis económicas, ni las guerras perdidas, ni las tiranías odiosas, la Revolución es un acto de voluntad” (Guillén, 1967, 14). ■

## Bibliografía

- Arico, José, *Entrevistas 1974-1991*. Ediciones Centro de Estudios Avanzados. UNC. Argentina. 1999.
- Brega, Jorge. *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. EA. Editorial Ágora. Argentina. 3ª edición, 2008.
- Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Ed. Siglo XXI. Argentina, noviembre de 2004.
- Bustos, Ciro. *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che*. Editorial Vergara. 2007
- Cano, Diego. *Crítica a ¡Che Guerrilla!* 2009. En <http://www.chebolivia.org/>
- Cano, Diego. *¿Entroncando con las masas? Notas sobre la crítica a la guerrilla de Guillermo Lora, y la relación de ésta con los mineros en Bolivia*. Agosto de 2009. Mimeo, a ser publicado en la revista Contratiempos.
- Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras. sus testimonios en la militancia de los setenta*. Editorial Planeta. 3ª edición 2006.
- Guillén Abraham. *Introducción a Guerra de Guerrillas del Comandante Ernesto “Che” Guevara*. Ediciones Provincias Unidas. Montevideo. Noviembre. 1967.
- González, Ernesto (coordinador). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana*. Tomo 3, volumen 1 (1959-1963). Editorial Antídoto. Argentina 1999a.
- González, Ernesto (coordinador). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana*. Tomo 3, volumen 2 (1963-1969). Editorial Antídoto. Argentina 1999b.
- Informe Latinoamericano. Tercer Congreso de Palabra Obrera*. En archivo León Trotsky. <http://www.archivoleon-trotsky.org/>, 1963.
- Iñigo Carrera, Juan. *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi. Argentina 2008.
- Iñigo Carrera, Juan. *La acumulación del capital en la Argentina*. CICP. 1998.
- Moreno, Nahuel *La revolución Latinoamericana*. Palabra Obrera. Bs. As. 1962. Fragmento consultado en el CEDINCI, denominado “La teoría del desarrollo combinado y las etapas revolucionarias”.
- Moreno, Nahuel. *Argentina. Un país en crisis*. Editorial Estrategia. Argentina. Abril 1964a.
- Moreno, Nahuel. *Dos métodos frente la revolución latinoamericana*. Revista Estrategia, año 1, n° 2 tercera época, pág. 33 a 84, septiembre de 1964b. También disponible en: [http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/05\\_nm.htm](http://www.marxists.org/espanol/moreno/obras/05_nm.htm)
- Moreno, Nahuel. *El Partido y la revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*. Ediciones Antídoto. Buenos Aires, 1989.
- Nicanoff, Sergio. Castellano Axel, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del “Vasco” Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Ediciones CCC. Buenos Aires. Noviembre 2006. Y Cuadernos de Trabajo n° 29. Enero 2004.
- O’Donnell, Pacho, *Che. La vida por un mundo mejor*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires mayo 2003.
- Pereyra, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América latina*. Editorial Los libros de la catarata. Madrid. 1994.
- Portantiero, Juan Carlos, *Entrevista “La creación de instituciones”*. Revista Ojo Mocho n° 1 Bs As. 1991.
- Rot, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Ediciones El Cielo por Asalto. Argentina. 2000.
- Semán, Elías y otros. *Testigos de China*. Carlos Pérez Editor. Buenos Aires. 1968.
- Semán, Elías, *Cuba miliciana*. Ediciones Ubicación. Argentina 1961.
- Semán, Elías, *El Partido Marxista-Leninista y el guerrillerismo*. Ediciones No transar. P. Socialista de Vanguardia. Buenos Aires. Diciembre de 1964.
- Tarcus, Horacio (director) *Diccionario Biográfico de la Izquierda en la Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Editorial Emecé. Argentina. 2007.
- Soto, Américo. *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista*, Ediciones Nuevos Tiempos. 2004.
- Rot, Gabriel, *El Partido Comunista y la lucha armada*, páginas 14 a 25 en Revista Lucha Armada año 2, número 7, Buenos Aires Argentina. 2006.
- Táctica*. Revista número 1. Ediciones VR enero-marzo 1964.
- Vanguardia Comunista, *Denuncias el falso comunismo de Codovilla*. Folleto. Ediciones No Transar. 1965.
- Vanguardia Revolucionaria, artículos *Construyendo El Partido, y Guerrillas, nueva forma de lucha popular*. En número 2, 13 de mayo de 1964.

# UN DOCUMENTO IMPRESINDIBLE

Ejercitar la memoria editores presenta en un solo tomo la serie de fascículos que el inolvidable periodista Julio Nudler realizó en 2004.



Se reproducen artículos de historiadores, periodistas e investigadores, de distintas posiciones políticas, que analizaron el peronismo desde 1946 a 1955.

Se incluye un DVD que contiene las interpretaciones de La Marcha, desde la primera versión cantada por Hugo del Carril, hasta la murga de Barracas que le habría dado origen. También versiones de *Evita Capitana*, *Marcha de la CGT*, *La Descamisada*, *Caballero Juan Perón* y *La Nueva Argentina*, además de tangos pro y antiperonistas.

Además, marchas olvidadas por el paso del tiempo: *Viva Boca* (cantada por el arquero Mussimesi) *Deben ser los gorilas* y *la Marcha de la Libertad*, grabada en 1955.

Las voces de Eva Perón, Juan Domingo Perón, José Espejo, Jaime Font Saravia, Américo Barrios, Mordisquito de Enrique Santos Discépolo, entre muchos otros.

La propaganda oficial peronista así como discursos de Arturo Frondizi, Alfredo Palacios y del general Eduardo Lonardi.

**Más de 100 registros y grabaciones originales  
de 1946 a 1955.**

*Ejercitar la memoria editores*



# RECORDAR LA TRAICIÓN

## Mandatos militantes, subjetividad revolucionaria y quiebres en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile.

**El tema de la traición en las organizaciones revolucionarias ha sido abordado por muy pocos autores. La historiadora chilena se introduce en un campo que permanece sepultado por el silencio y las mitificaciones de quienes prefieren olvidarlo. En este caso se analiza el juzgamiento a miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile.**

**MARÍA OLGA RUIZ\***

*"Nadie puede apiadarse de la conciencia del traidor:  
sólo la tragedia"*

*Héctor Schmucler*

\* Licenciada en Historia, Magister en Estudios de Género y Cultura en América Latina, Magister en Estudios Latinoamericanos y candidata a Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Es coordinadora de la Red de estudios de la memoria de la Facultad de Filosofía y Humanidades y parte del cuerpo académico del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la misma casa de estudios.

Abordar históricamente el tema de la traición en la militancia revolucionaria de los setenta en Chile, supone enfrentar variadas dificultades. Ante la escasez de investigaciones que den cuenta de lo sucedido con los militantes considerados quebrados, colaboradores y/o traidores, abundan las versiones mitificadas, los silencios (no tanto de los condenados como de los condenadores) y las mistificaciones que entorpecen la revisión crítica de una parte conflictiva de nuestra historia reciente y la elaboración de una memoria traumática.

A estas alturas parece ser evidente que las pugnas entre memorias contrarias se despliegan no solo entre quienes apoyaron el terrorismo de Estado y quienes se opusieron a él; no únicamente entre aquellos sectores que han apelado al olvido de los crímenes como vía de pacificación social y estabilidad política, y los que reclaman memoria y justicia como únicas formas que aseguran un nunca más a la violación sistemática de los derechos humanos. Los conflictos por la re-interpretación del pasado y, en este caso, el modo en que se recuerdan y representan las historias de traición y colaboración que se anidan conflictivamente al interior de aquellos sectores que identificamos como emprendedores de memoria.<sup>1</sup> Todo grupo o comunidad –y obviamente la de las víctimas– despliega procesos de encuadramiento de memoria, relegando a un lugar periférico (u “olvidando”) ciertos

<sup>1</sup> Ver Elizabeth Jelin (2002), *Los trabajos de la memoria*, Editorial Siglo XXI, Madrid y Buenos Aires.

SUS PROPIOS COMPAÑEROS EN LA CLANDESTINIDAD LO ACORDARON:

# CONDENAN A MUERTE A LOS 4 MIRISTAS



■ El MIR condenó a muerte a M. Menanteaux, C. Mallol, J. M. Carrasco y H. González, que aparecen en la fotografía durante la conferencia de prensa.  
Página 24



EFECTIVOS militares condenan la lucha antiguerillera en B. Aires. Hoy se muestra el cadáver de un chileno asesinado.

## ACRIBILLADO UN CHILENO: B. AIRES

Página 24

## DRASTICA APLICACION DE DELITO ECONOMICO

Ultimo Página

hechos y/o relatos.<sup>2</sup> Las memorias de los acusados de traición y de quienes no se ajustaron al ideario militante y se distanciaron dramáticamente de los mandatos revolucionarios, se han constituido en una memoria subterránea, no autorizada por los relatos hegemónicos sobre el pasado reciente, articulados fundamentalmente en torno a las figuras del héroe y de la víctima.<sup>3</sup> El traidor es tanto o más repudiado que los propios agentes represivos y los relatos de mujeres consideradas "traidoras emblemáticas", más que despertar el interés por investigar los procesos de abatimiento o demolición identitaria de las personas enfrentadas a situaciones límite, provocan rechazo, silencios y reacciones de desprecio.

En Chile el tema de la traición se asocia automáticamente a Marcia Merino y Luz Arce. Ambas fueron militantes de izquierda (MIR y Partido Socialista, respectivamente) que ingresaron a los centros clandestinos de tortura como prisioneras políticas, para más tarde, y luego de un proceso de quiebre, trabajar como funcionarias de los organismos represivos. Tanto Arce como Merino publicaron libros en los que dan cuenta de su experiencia: *El Infierno* (1993) y *Mi verdad* (1994). Transformadas en el símbolo de la traición, han sido acusadas de ser responsables no solo de la muerte de sus amigos y compañeros, sino también de la derrota —al menos en parte— de las organizaciones de izquierda. En los testimonios de algunos sobrevivientes aparecen representadas como la encarnación del mal y de lo abyecto; despojadas de toda humanidad, se las recuerda como mujeres que gozaban con el sufrimiento de sus pares, poseedoras de una sexualidad desatada y peligrosa (como la de las brujas o las bestias) que usaban no solo para torturar a los prisioneros sino también para seducir y complacer a los agentes represivos. "Mucho se

<sup>2</sup> Michael Pollack (2006) *Memoria, Olvido Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen, Buenos Aires.

<sup>3</sup> Ana Longoni (2007) *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.

contaba de 'la Flaca'. Delgada, morena, cabellera oscura, traje verde profundo, ceñido, pasos ágiles y decididos. Semejaba una pantera en celo. Enloquecía mientras torturaba. Seguramente, bajo el estímulo de drogas, su imaginación se desbordaba. Convertida en bestia incontrolable, un diabólico frenesí la poseía. Desnudaba su cuerpo. Pasaba sus pechos y su sexo por la boca destrozada y por el pene de los flagelados, mientras sus propios alaridos parecían excitarla aún más".<sup>4</sup>

Demonizadas, deshumanizadas y asimiladas a sus verdugos, su arrepentimiento es observado con distancia e indiferencia. La publicación de sus testimonios fue recibida con recelo por sectores del mundo de los derechos humanos y del ámbito académico e intelectual. Para Diamela Eltit, Arce y Merino son mujeres ansiosas de hacerse un lugar en los espacios tradicionales masculinos. Este rasgo aparecería como una constante en sus biografías y explicaría su condición de traidoras. Ya fuesen las altas estructuras partidarias del MIR y el PS antes del golpe de 1973, los aparatos represivos en el contexto dictatorial o, más tarde, el escenario transicional y sus fórmulas de reconciliación y neoliberalismo, en todos esos espacios y momentos históricos, ambas mujeres aparecen desplegando diversos recursos (el último de ellos, la memoria) para instalarse en los centros del poder y las lógicas masculinas dominantes. "Y más allá de cualquier relativización posible, la traición—ya lo sabemos—genera el silencio y genera, especialmente, la aversión".<sup>5</sup>

Ciertamente, el silencio y la aversión han dificultado la posibilidad de abrir una reflexión que reconozca la complejidad de la experiencia de los y las prisioneros en los campos clandestinos. Al respecto, Michael Pollak<sup>6</sup> propone abordar históricamente el problema del silencio, poniendo atención a sus funciones y posibilidades. El testimonio depende no solo de la voluntad o capacidad de los sobrevivientes de narrar sus experiencias, sino de la existencia de condiciones sociales que las vuelvan comunicables y audibles. La frontera entre lo decible y lo indecible, entre aquello que el sujeto se confiesa a sí mismo y aquello que puede transmitir al exterior no es estática, de modo que los recuerdos deben esperar el momento indicado para ser expresados. Ante la imposibilidad de hacerse oír y comprender, el silencio sobre sí mismo puede incluso ser una condición necesaria para mantener el vínculo con el entorno social. La reflexión acerca de lo no dicho permite que nos acerquemos al lugar complejo de las voces y murmullos de los sobrevivientes cuya experiencia desborda los esquemas dicotómicos sobre lo sucedido al interior de los centros clandestinos.

Progresivamente ha habido una mayor circulación de reflexiones que abordan desde perspectivas críticas el modo en que se entiende, recuerda y representa la traición. Desde estas miradas, la recurrencia a la traición como figura explicativa de la derrota no hace sino esconder la incapacidad y escasa voluntad de elaborar una reconsideración crítica acerca de las formas que adoptó la militancia política y militar en el Cono Sur, así como la responsabilidad de las propias dirigencias políticas en la suerte que corrieron muchos de sus militantes. Por lo mismo, los relatos de quienes habitaron la *zona gris* no solo desestabilizan las representaciones binarias de la víctima y el héroe, sino que nos interrogan acerca de los postulados políticos y éticos de estas experiencias de militancia.<sup>7</sup> Las representaciones del traidor o la traidora como un otro absoluto y ajeno, permite que "la culpa no nos toque y exorcizamos el mal que de otra manera también podría instalarse en nosotros; afirmamos nuestra inocencia. La traición señalada en el otro nos protege...".<sup>8</sup>

Luz Arce y Marcia Merino no fueron las únicas militantes acusadas de traición y colaboración. Sobre muchos sobrevivientes recae la sospecha de haberse mantenido con vida por haber "entregado" información en medio de las torturas. La culpa y la vergüenza que acompañan a la sobrevivencia, se asocia —entre otras cosas— al haberse distanciado del mandato de "no hablar"; a no haber podido cumplir los estrictos códigos de comportamiento militante: "el mirista no se asila, el mirista no habla, el mirista muere".<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Mario Benavente Paulsen (2003), *Contar para saber. Chacabuco, Puchuncavi, Tres Álamos 1973-1975*. Santiago.

<sup>5</sup> Diamela Eltit (2000), *Emergencias*, Editorial Planeta, Santiago, p. 75.

<sup>6</sup> Michael Pollak (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al Margen, Buenos Aires.

<sup>7</sup> Se sugiere revisar el trabajo ya referido de Ana Longoni y Michael Lazzara *Luz Arce: después del infierno (1998)*, Editorial Cuarto Propio, Santiago.

<sup>8</sup> Héctor Schmucler (1997) "Los relatos de la traición", *Revista El ojo macho*, n. 9/10, Buenos Aires.

<sup>9</sup> Camilo. Ex militante del MIR entrevistado por la autora.

En esta oportunidad intentaremos un primer acercamiento a la historia de cuatro dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que hasta el día de hoy son recordados como los "Huevos", apodo que refiere de un modo despectivo a su condición de quebrados. Estos militantes fueron los protagonistas de uno de los acontecimientos más trágicos y complejos ocurridos en Villa Grimaldi<sup>10</sup> y, por lo mismo, se han convertido en una figura controversial en la memoria del MIR y en particular del Cuartel Terranova, una memoria en que las palabras colaborar, hablar, entregar y traicionar son utilizadas profusamente.

Pese a que en los últimos años la historia del MIR ha sido objeto de una enorme cantidad de investigaciones históricas, tesis, ensayos y testimonios, no existen trabajos que aborden de modo particular la historia de quienes fueron acusados de traición, delación y/o colaboración, ni de las políticas que adoptó el MIR respecto de militantes que no se ajustaron a los estrictos modelos y normas partidarias. Por lo mismo, las memorias de los propios militantes acusados de traición se vuelven documentos de enorme valor, no sólo por el relato de una situación especialmente compleja, sino también por las reflexiones éticas y políticas que realizan sobre su experiencia y la de sus compañeros.<sup>11</sup>

### "La tortura se puede y se debe soportar"<sup>12</sup>

En una declaración titulada "Castigo a los Traidores",<sup>13</sup> la Comisión Política del MIR señala que *"El MIR no habla ni delata ante la tortura ni la muerte y todo delator es un traidor al partido y a la clase obrera. El Partido condena a muerte y ajusticiará a los delatores y traidores. La casi totalidad de nuestros camaradas encarcelados han tenido un comportamiento ejemplar ante la tortura y el asesinato. Muchos héroes de nuestro partido y de la clase obrera han mostrado con el sacrificio de su vida que la tortura, cuando se es revolucionario de verdad, se la puede soportar hasta la muerte. Pero también hay entre el 11 de septiembre de 1973 y la fecha actual casi un centenar de asilados que han sido expulsados del partido y un pequeño grupo de desertores y traidores que serán ajusticiados. Damos a conocer los nombres del grupo de<sup>14</sup> miserables que han comprado su vida con el bajo y sucio precio de la traición. Están condenados a muerte y cualquier chileno o revolucionario del mundo puede ejecutar la pena. Sus nombres son: Héctor González Osorio (Nicolás), delator y traidor coopera con la DINA y llamó públicamente a deponer toda resistencia; Humberto Menanteaux (Lucas), delator y traidor, coopera con la DINA y llamó públicamente a deponer toda resistencia; Cristián Mallo (Gustavo), id. anteriores; Hernán Carrasco (Marco Antonio), id. anteriores; Marcia Merino (Alejandra), delatora, traidora y torturadora, trabaja con la DINA; Leonardo Schneider (Barba), delator y traidor; Emilio Iribarren (Joel), idem; Marcia Gómez (Carola), idem; Hugo Martínez (Tano) delator muerto por la DINA".*

Para el MIR la implementación de un proyecto político revolucionario y de vanguardia mediante la violencia armada requería de sujetos con ciertas características particulares: decisión, valor, coraje, fortaleza, convicción, voluntad de renuncia y entrega total. El abandono de sus familias de origen, carreras profesionales y/o trabajos, era considerado un gesto necesario a la luz de un proyecto revolucionario cargado de certezas que no admitía dudas ni vacilaciones. Muchos militantes lo recuerdan como "un sacrificio gozoso", que suponía vivir la vida de un modo casi ascético, alejado de los placeres burgueses. El proyecto descansaba sobre una visión de mundo y una concepción de la revolución como un absoluto, en torno al cual se organizaba toda la vida de los y las militantes. Se trataba de un modo de militancia "exclusiva y excluyente",<sup>15</sup> que tal como señala el poema de Bertold Brecht, requería de imprescindibles que pusieran la vida a disposición del proyecto revolucionario. La militancia revolucionaria, más allá de lo estrictamente

<sup>10</sup> Villa Grimaldi (o Cuartel Terranova) fue el principal centro de detención, tortura y exterminio de la dictadura chilena y funcionó como tal entre los años 1973 y 1978 en La Reina, Santiago. Es parte de una red de centros clandestinos de la Región Metropolitana, que además considera a Londres 38 (Cuartel Yucatán), José Domingo Cañas (Cuartel Ollagüe) e Irán 3037 (Venda Sexy o Discoteque)

<sup>11</sup> Se sugiere la lectura del texto *Renacer en la Agonía: De la sobrevivencia a la vida*, de Cristian Mallo Comandari, uno de los sobrevivientes de la Conferencia de Prensa. Revista del Centro de Estudios Públicos, CEP, n 115, 2009.

<sup>12</sup> *El Rebelde*, junio de 1975, n 107. Archivo Chile, CEME.

<sup>13</sup> Documento fechado en marzo de 1975. Publicado en *El Rebelde en la clandestinidad*, n 108 y 109, Suplemento, agosto de 1975. Archivo Chile. CEME.

<sup>14</sup> Al momento de ser emitida esta declaración y tal como ella misma lo señala, uno de los condenados a muerte, Hugo Martínez, ya había sido asesinado por la DINA

<sup>15</sup> Expresión de Gloria Elgueta. "Recuerdos de la muerte" (1993). Revista *Página Abierta*, año IV, n 84, Santiago, p. 2.

ideológico, poseía una dimensión valórica que regía y normaba la vida de sus militantes —en especial a los profesionales o de tiempo completo— a través de mandatos y estrictos patrones de conducta.<sup>16</sup>

Luego del golpe cívico-militar de 1973, el MIR estableció políticas de resistencia en las que el “no asilo” y el mandato de “no hablar” en la tortura operaron como máximas que debían ser seguidas sin cuestionamientos por la militancia. Estas políticas descansaban en el convencimiento de que soportar o no soportar la tortura era un asunto de convicción ideológica. Quien se quebraba, quien flaqueaba, quien mostraba debilidad ante los tormentos, no era un buen revolucionario. Por lo mismo, la responsabilidad del quiebre, recaía —al menos en parte— en el torturado, y no,—exclusivamente— en el torturador.

En *El Rebelde* de junio de 1975 leemos un apartado titulado *La tortura se puede y se debe soportar* que señala lo siguiente: “desde uno de los centros de detención de la dictadura, nos escribe una camarada: “la tortura es tremenda pero soportable. De acuerdo al nivel ideológico y al compromiso del que la sufre. Más que cualquier dolor puede la conciencia y la moral revolucionaria... por eso les digo a todos: la tortura se puede soportar físicamente y se debe soportar por convicción ideológica y porque la lucha lo exige”.<sup>17</sup> Aquellos que, por diversos motivos, no acataron las órdenes partidarias, sufrieron sanciones de diverso tipo, dependiendo del grado de trasgresión o desviación de la conducta.

Desde esta perspectiva, la muerte era preferible a la “colaboración” y la dimensión sacrificial de la militancia —y su consigna “vencer o morir”— observaba con recelo la sobrevida de sus militantes. De hecho, no pocos militantes reconocen haberse sentido más preparados para la muerte que para resistir la tortura en los campos clandestinos.

Esta subjetividad militante se da en un contexto en el que el triunfo de la Revolución Cubana y las luchas de liberación anticolonial en Asia y África abrieron un escenario lleno de promesas para los pueblos del Tercer Mundo y en el que el camino evidente parecía ser, ya no la lógica electoral de los viejos partidos de izquierda, sino la revolución armada. Para la nueva izquierda revolucionaria la fórmula definida por el PCUS en el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), adoptada por casi todos los Partidos Comunistas de América Latina, y que consideraba la defensa de la democracia, la revolución por etapas y la necesidad de las alianzas con fuerzas democrático-burguesas, había demostrado su agotamiento. La voluntad y las armas parecían ser suficientes para alcanzar el triunfo revolucionario. No era necesario esperar a que se dieran ciertas condiciones para “tomar el cielo por asalto”. “No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.”<sup>18</sup>

Para el MIR el golpe de Estado en Chile significó el fracaso del reformismo y no el de la revolución. De ahí que el 8 de octubre de 1973 Miguel Enríquez explicara el fracaso de la Unidad Popular citando a Saint Just: “quien hace revoluciones a medias, no hace más que cavar su propia tumba”.<sup>19</sup> El nuevo escenario postgolpe fue leído en ese primer momento como una oportunidad histórica que el MIR debía aprovechar para constituirse por fin en la vanguardia revolucionaria del pueblo.

### La conferencia de prensa de Villa Grimaldi, febrero de 1975

La conferencia de prensa fue una operación de inteligencia organizada por la DINA y en particular por quien, en esa fecha, era la autoridad máxima de Villa Grimaldi: Pedro Espinoza Bravo, alias Rodrigo Terranova. Consistió en que un grupo de dirigentes del MIR hiciera un llamado público a deponer las armas y reconocer la derrota política del partido. Para ello, se consideró la elaboración de un documento que fue elaborado por un grupo de prisioneros (siete personas), proce-

<sup>16</sup> María Olga Ruiz “Historias y memorias de traición. Reflexiones en torno a la Conferencia de Prensa de los cuatro miristas de 1975”. En: *Recordar para pensar. Memoria para la democracia*. Tania Medalla, Alondra Peirano, Olga Ruiz, Regine Walsh (compiladoras). En prensa. Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile y Fundación Heinrich Böell, Santiago, 2010.

<sup>17</sup> *El Rebelde en la clandestinidad*, Junio de 1975. Archivo Chile. CEME.

<sup>18</sup> Ernesto Ernesto (1968) *Guerra de guerrillas*, Ediciones Provincias Unidas, Montevideo, p 41.

<sup>19</sup> Julio Pinto Pinto (2006) “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”. En: Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*; LOM ediciones, Santiago.



## CAPITULO EL MIR

● Una profunda reflexión acerca del estado en que se encuentra el MIR determinó a sus máximos cabecillas, José Hernán Carrasco Vázquez, Cristián Mallol Comandari, Humberto Menanteaux Aceituno y Héctor González Osorio, a formular un llamado a sus seguidores para que depongan la lucha clandestina por considerarla inútil y que sólo acarrea muerte, detención y amargura para ellos.

Página 3

so que se realizó bajo el control de Miguel Krasnoff Martchenko.

La exhibición mediática de militantes de izquierda proclamando la derrota no fue un recurso represivo inventado por la DINA. Durante la dictadura brasilera se implementaron como parte de la guerra psicológica los llamados "arrepentimientos públicos". La historiadora Beatriz Kushnir<sup>20</sup> aborda el caso de líderes de la Vanguardia Popular Revolucionaria, a quienes se les obligaba a arrepentirse de sus acciones militantes, frente a las cámaras de televisión y la prensa escrita. En 1970, el diario *Folha da Tarde* anunciaba "Terrorismo es una farsa, denuncian jóvenes presos", exponiendo el arrepentimiento de cinco militantes que habían sido detenidos por la policía secreta de Sao Pablo en enero de 1969. Según Kushnir, los arrepentimientos tuvieron una gran cobertura mediática y los programas grabados fueron divulgados minutos antes del único noticiero televisivo nacional de la época (Red Globo). Asimismo, la Conferencia de Prensa de 1975 fue uno más de los montajes comunicacionales desplegados por la dictadura chilena: el Plan Zeta, la Operación Colombo (o "Caso de los 119") y años más tarde, la confesión televisada de Karin Eitel son una muestra de la estrecha colaboración de los medios de comunicación y los aparatos represivos.

De acuerdo a los testimonios de los dos sobrevivientes de la Conferencia de Prensa, Cristian Mallol y Héctor Hernán González, la historia se inicia en diciembre de 1974. A diferencia de la enorme mayoría de quienes pasaron por este lugar, y cuya estadía se extiende por días o semanas, ellos estuvieron alrededor de cinco meses. En un primer momento, fueron dejados en una pieza junto a otros detenidos, casi todos miristas. En la declaración jurada de Héctor González leemos lo siguiente "[...] En el mes de diciembre, algunos decidimos organizar una célula partidaria [...] La primera idea que discutimos una noche fue la de hacer un plan de fuga. Al día siguiente se abrió violentamente la puerta y entró Rodrigo Terranova [...] Entró dando unos gritos terribles diciendo que sabía que había un plan de fuga y que lo pagaríamos caro. Mandó que nos pusieran cadenas con candados en los pies, inclusive a Gustavo (Mallol), a pesar de sus heridas en las piernas. Permanecimos con esas cadenas durante meses, no recuerdo cuantos. Nos apodaron los canguros, pues para ir al baño teníamos que andar a saltos. El trato a partir de entonces se hizo más duro y nos golpeaban mucho. Parece que los guardias recibieron ordenes en ese sentido, uno era el negro bestia [...] quien llevo a

<sup>20</sup> Beatriz Kushnir (2007) "Desbundar en la TV: militantes de la VPR y sus arrepentimientos públicos". Ponencia presentada en el XXIV SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA, Brasil.

*fracturar el esternón a Marco Antonio (Menanteaux) a culatazos; el otro era el llamado chico de los fierros, pues acostumbraba a entrar en la pieza, nos ponía en fila y nos golpeaba en la boca con una barra de fierro. En la noche de Navidad, el negro bestia nos hizo cantar a la fuerza a todos, inclusive a aquellos que estaban recién torturados, cada uno una canción, que tenía que ser alegre. Fue muy triste y deprimente. Algunos lloraban".<sup>21</sup>*

En los últimos meses de 1974 el Cuartel Terranova se convirtió en un centro masivo de tortura y exterminio. Muchos detenidos y detenidas a llegaron a este lugar provenientes de otros centros clandestinos que en ese momento fueron cerrados, como el denominado "Venda Sexy". Ello obligó a la DINA a construir nuevas instalaciones para recibir a lo que ellos llamaban "paquetes", como las denominadas Casas Corvi y Casas Chile. Se trata de los meses posteriores al asesinato de Miguel Enríquez, en los que el MIR sufre los golpes más duros y brutales. Muchos detenidos eran sacados del Cuartel Terranova y hechos desaparecer. Al mismo tiempo, grupos enteros caían en manos de la DINA, como los militantes del Regional de Valparaíso.

De acuerdo a la declaración judicial de Cristián Mallol,<sup>22</sup> quien llegó a Villa Grimaldi con cuatro heridas de balas en sus piernas: *"Estábamos en la pieza aparte, a tres metros de la pieza de tortura, nos tuvimos que acostumbrar a vivir todo el día y muchos días con esos gritos terribles [...] Fue una época de deshumanización terrible. La sacada de los presos al baño era un espectáculo dantesco, una marcha de zombies de gente en harapos, heridos, ensangrentados. La DINA trabajaba a todo vapor. [...] Una vez sacaron a Héctor Hernán González a la casa grande donde no había detenidos, sino agentes, principalmente los jefes. El volvió y de manera poco clara dijo que había una proposición de hacer un comunicado o declaración que sirviera para pasar este infierno que vivíamos y evitar otras víctimas más... en la pieza había mucha gente y se pidió la opinión de todos. Todos estuvieron de acuerdo y no recuerdo que nadie dijera "esto está mal". Yo también dije que estaba de acuerdo. Creíamos que ganaríamos tiempo. Todos queríamos que no nos pegaran más, que no parrillaran a nadie, los gritos desde la parrilla eran insostenibles, nadie quería más abusos con las compañeras presas, etc. El grupo sería de unos 40 detenidos aproximadamente, no recuerdo bien..."*

Hernán González afirma que *"comenzamos a manejar la absurda idea de que la declaración pública que nos pedían nos permitiría mandar un mensaje al partido sobre como estaban realmente las cosas, muy distintas de la autoimagen triunfalista reflejada por nuestros propios comunicados internos, elaborados en libertad".<sup>23</sup>*

Carrasco, González, Menanteau y Mallol, más Muñoz González y Silva Peralta fueron aislados en una pieza más pequeña en la que escribieron el documento. *"El documento se hizo y fue firmado por todos, incluido dos que no aparecen en la televisión. Pero por supuesto, después todos se desentendieron de su participación en esta historia, nadie quería reconocer lo hecho en este infierno, temiendo ser culpabilizados por sus compañeros".<sup>24</sup>* El texto recoge las críticas de militantes que, aún antes de la muerte de Miguel Enríquez, comenzaron a cuestionar la política de resistencia implementada por la dirigencia del MIR. Señalaba, entre otras cosas, que las posibilidades de resistir militarmente eran prácticamente nulas y denunciaba que al interior del partido escaseaban los mecanismos internos de discusión que permitieran recoger la opinión franca y veraz de la militancia. Además, el MIR había asumido métodos de lucha que no consideraban el real estado anímico de las masas y que la consecuencia de ello eran la desarticulación del partido, la muerte y prisión de muchos militantes y el sufrimiento de toda la población. La política del partido *"marcó la formación del militante desarrollándolo como un individuo poco crítico, pasivo, meramente ejecutor de la línea entregada centralmente y con una actitud de sumisión en aras de una falsa preservación de la unidad del partido. El militante termina por creerle más a los dirigentes que a la realidad misma. Esta irresponsabilidad ha llevado a militantes y seguidores del*

<sup>21</sup> Declaración Jurada  
Héctor Hernán González  
Osorio, 20 de septiembre de  
1990, p. 15.

<sup>22</sup> Declaración Jurada de  
Cristián Mallol Comandari, 14  
de septiembre de 1990.

<sup>23</sup> Declaración Jurada  
Héctor Hernán González  
Osorio, 20 de septiembre de  
1990, p. 17.

<sup>24</sup> Declaración Jurada de  
Cristián Mallol Comandari, 14  
de septiembre de 1990.



MIR a soportar sacrificios y riesgos en pro de objetivos que se estrellan con la dura realidad. Entregar la vida, perder la libertad, autocercenarse las posibilidades de desarrollo integral como seres humanos, cuando la realidad nos llama a otras tareas, no tiene sentido ni magnitud histórica. Es la hora de detener el autoaniquilamiento, el costo social que no alimenta recompensa alguna.”<sup>25</sup>

El texto coincide en sus planteamientos generales con las críticas que meses antes un grupo de militantes reubicados en Valparaíso realizaba a la Dirección Nacional. El documento titulado “Acerca de la derrota en Chile”<sup>26</sup> denunciaba que la burocracia interna del partido y, en particular, la Comisión Política, eran responsables de un sinnúmero de arbitrariedades y de la represión de cualquier posición crítica.

Junto con ello se proponía la salida de Chile de todos los compañeros que se encontraran prófugos, la realización del Cuarto Congreso y el cese de la coacción interna a los militantes que formularan discrepancias. Finalmente, el grupo disidente terminó asilándose en la Nunciatura Apostólica, lo que les costó la expulsión del partido. De este modo, las críticas y cuestionamientos contenidos en el documento de la Conferencia de Prensa son expresión de un malestar hacia las políticas y directrices de la Comisión Política, malestar que algunos sectores de militantes y dirigentes manifestaron —con diversos grados de dificultad e incluso antes del golpe de Estado— en Santiago, Valparaíso y Concepción.

La DINA decidió anexar un listado en que se detallaba la situación de varios militantes del MIR de los que no se tenían antecedentes. La información contenía errores ya que señalaba como exiliados a personas que en realidad estaban desaparecidas: “Se nos obligó a poner como exiliados a algunos militantes que nosotros habíamos puesto como presos, bajo el argumento de que ya habían sido dejados en libertad o lo serían en los próximos días. En especial me acuerdo de los casos de Martín Elgueta, que se nos dijo que había sido expulsado del país y de Bautista Von Schouwen, el cual, según el capitán Miguel, también sería liberado y expulsado en breve para mostrar que estaba vivo y terminar con la campaña de su liberación [...] En la lista aparecían también como detenidos El Richie (Ricardo Froeden) y Joaquín (Jaime Enrique Vásquez), sin embargo, un día antes de la declaración el Capitán Miguel nos exigió poner al Richie como exiliado, diciéndonos que lo dejarían en libertad y a Joaquín como muerto, diciéndonos que ese era su destino. Esto último me culpabilizó durante muchos años, pues me sentí como si estuviera firmando su sentencia de muerte”<sup>27</sup>

El día 19 de febrero Mallol, González y Carrasco fueron trasladados a la casona grande de Villa Grimaldi y un agente de rasgos alemanes y con pistola al cinto los filmó en la oficina de Pedro Espinoza. Encadenados, Hernán González, Nicolás, fue el elegido para leer la declaración. Sin embargo, lo burdo del montaje hizo que dos días después la DINA organizara una conferencia de prensa en el edi-

ULTIMA HORA

La Segunda

SORPRESIVAMENTE ESTA MAÑANA EN D. PORTALES:

# ESPECTACULAR CONFERENCIA DE PRENSA DEL MIR



25 “Declaración Pública”. En Causa rol N° 2182-1998, episodio “Villa Grimaldi”.

26 “Acerca de la derrota en Chile” (1974). Publicado en Mario Amorós (2007) Antonio Lirio, un sacerdote revolucionario, Universitat de Valencia.

27 Declaración Jurada Héctor Hernán González Osorio, 20 de septiembre de 1990, p. 18-19.

ficio Diego Portales, lugar al que fueron trasladados. Les entregaron ternos, camisas, zapatos y corbatas. Espinoza se sacó su corbata para ponérsela personalmente a Humberto Menanteau. En la escena de la conferencia los uniformados hicieron abandono de la sala, sin embargo varios agentes de la DINA, entre ellos Marcelo Móren Brito, permanecieron sentados entre los periodistas. Cristian recuerda: "todos estábamos nerviosos. Cómo responder con cierta dignidad y no ser torturados a la vuelta. Al regreso a Villa Grimaldi hubo una especie de pugilato entre Héctor Hernán y Carrasco... Miguel Krasnoff días después vino a mostrarnos la condena a muerte del MIR para nosotros. Nosotros creímos que era un montaje de la DINA ¿cómo no se iban a dar cuenta de que era un show montado por la DINA y que estábamos en su absoluto poder?".<sup>28</sup>

Poco tiempo después de la conferencia, Mallol fue enviado al campo de Concentración Tres Álamos. González, Carrasco y Menanteaux permanecieron en Villa Grimaldi hasta el día el día 28 de mayo, fecha en que fueron enviados a Cuatro Álamos (centro de carácter clandestino). En ese lugar permanecieron por cerca de cuatro meses hasta que el 4 de septiembre fueron puestos en libertad y cada uno fue llevado a la casa de su familia. Es el momento en que se inicia una nueva etapa en la historia de los condenados. "Tratamos de salir del país, pero no pudimos conseguir asilo o visas a tiempo. Ni la Iglesia ni el CIME (Comité internacional para las migraciones europeas) nos acogió. Según nos dijeron, ningún país nos quería dar visa porque no podían garantizar nuestra seguridad a raíz de la condena del MIR".<sup>29</sup> Finalmente, Hernán consiguió visa a España, no como asilado, sino gracias a un programa de reunificación familiar, mientras que Carrasco y Menanteau permanecieron en Santiago intentando obtener asilo político en algún país para ellos y sus esposas. No lo consiguieron a tiempo y la DINA, al tanto de sus intentos de reconexión con el MIR, los capturó nuevamente en el mes de noviembre. A inicios de diciembre del mismo año, sus cuerpos aparecieron mutilados en las afueras de Santiago en la Cuesta Chada, comuna de Paine.

### Sobrevivir en un campo clandestino

El recuerdo de la conferencia está atravesado por la duda acerca de si la participación de los militantes involucrados fue o no voluntaria. Al respecto, es indispensable considerar el contexto en el que se lleva a cabo esa participación y los marcos en que pudo haberse desplegado esa voluntad. Tal como señala Pilar Calveiro,<sup>30</sup> al interior de los campos clandestinos existe una racionalidad que incorpora lo esquizofrénico como sustancial, y la incoherencia en las acciones de los torturadores aumenta la desorientación de sus víctimas. La vivencia extrema provoca trastornos de conciencia que impiden a las personas integrar la realidad en toda su magnitud, creándose vacíos o huecos en el ámbito simbólico. La tortura es una experiencia abrumadora que busca la máxima deshumanización y degradación y por lo mismo, se debilitan los niveles defensivos, las capacidades de respuesta y el campo de la conciencia se reduce en beneficio de la autoprotección.<sup>31</sup>

Asimismo, en las situaciones límites y traumáticas aflora lo más particular e íntimo de cada persona y por lo mismo, la experiencia en los campos clandestinos fue vivida de un modo único y singular por cada prisionero. Establecer patrones de comportamiento y mandatos uniformes y homogeneizadores supone una negación de esa diferencia radical de lo humano. Los y las prisioneras se ven enfrentados a un dilema sin solución o 'ilusión de alternativas',<sup>32</sup> en que la persona debe "optar" entre dejarse maltratar, violar, asesinar o delatar a sus propios compañeros. En la dinámica de la tortura, la segunda opción contiene la promesa de la propia salvación-cuestión, que sabemos, no es real, puesto que nada garantizaba la sobrevida-, la que sin embargo va acompañada del abatimiento moral que provoca el autopercebirse como responsable de los tormentos de los seres queridos.

<sup>28</sup>Declaración Jurada de Cristián Mallol Comandari, 14 de septiembre de 1990.

<sup>29</sup>Héctor Hernán González. Entrevista realizada por Gloria Elgueta. "Recuerdos de la muerte". Revista *Página Abierta*, año IV, n 84, 1993, p. 4.

<sup>30</sup>Calveiro, Pilar (2004) *Poder y desaparición. Los campos de concentración en argentina*, Editorial Colihue, Buenos Aires.

<sup>31</sup>Elizabeth Ura, Eugenia Weinstein, María Eugenia Rojas (1987) *Trauma, Duelo y Reparación*, FASIC/Ed. InterAmericana, Santiago de Chile, Chile.

<sup>32</sup>Ver Margarita Díaz (2003) "Efectos psicológicos de la tortura sexual en mujeres: Una reflexión de nuestra experiencia terapéutica a treinta años del golpe militar". Documento de trabajo. ILAS, Santiago.

La víctima se siente comprometida con la maquinaria represiva y responsable de la muerte y/o el sufrimiento de los suyos, culpa que es usada como un mecanismo más de tortura por parte de los aparatos represivos. Si bien los y las detenidas utilizaron diversas estrategias de sobrevivencia (lo que incluía poner en juego habilidades y conocimientos) la decisión acerca de quiénes vivían y quiénes morían estaba en manos de sus captadores. La experiencia de los cuatro miristas y la horrorosa muerte de Carrasco y Menanteau confirma que nada garantizaba la conservación de la vida.

En *Los hundidos y los salvados*, obra que cierra la trilogía de Primo Levi sobre su experiencia en los campos de exterminio, hay un análisis acerca de las complejas relaciones que se tejen en el espacio en que se vinculan oprimidos y opresores. Levi advierte sobre el peligro de caer en simplificaciones que dividan en forma tajante el mundo de los *lager* en dos bloques, a saber: los buenos versus los malos, los justos versus los pecadores. La dinámica interna de los campos incluía como parte fundamental de su engranaje la existencia de colaboradores, jerarquías y privilegios entre los prisioneros. Al mismo tiempo, es enfático al señalar que confundir a las víctimas con los victimarios, es una enfermedad moral y sobre todo, es un servicio precioso que se rinde (deseado o no) a quienes niegan la verdad".<sup>33</sup>

Introducirse en la *zona gris* supone desconfiar de aquellos enfoques que pretenden encasillar en categorías fijas y estáticas la experiencia de las víctimas, clasificándolos entre fuertes o débiles, enteros o quebrados, héroes o traidores.

Ello entorpece la posibilidad de humanizar sus experiencias y dificulta el análisis crítico del pasado reciente.

Así como a los acusados de traición, colaboración y delación se les ha negado -en más una ocasión- la condición de víctimas, otras tantas se les ha asimilado a los verdugos y perpetradores de crímenes. Como sostiene Schmucler, no hay espacio para la compasión (padecer con el otro) y la posibilidad del perdón es objeto de nuevas sospechas. "Al perdonar la traición ¿no estaremos traicionando la memoria de los que murieron delatados por estas autoras ahora confesas?"<sup>34</sup> Al respecto, podemos decir que no nos corresponde -en tanto historiadores- el perdón, pero sí la comprensión de los procesos de catástrofe y abatimiento que se desplegaron en medio de la represión y el exterminio, así como el análisis de las memorias que se construyen en torno a esas experiencias. ■

## MIR condenó a muerte a cuatro dirigentes

El proscrito Movimiento e Izquierda Revolucionaria (MIR) condenó a muerte a cuatro dirigentes de la organización detenidos que hicieron un llamado a oponerse a las armas y dejar de lado el accionar insulso de este tipo extremista. Así lo señala una versión difundida por la agencia española IFE. Los cargos son: "Traición, delación, colaboración con el enemigo y acción" con el Gobierno.

En un comunicado que hizo llegar la comisión judicial del MIR a los medios internacionales, se indica que fueron sometidos a proceso durante el gobierno de Christian

Mathal, Héctor González y José Carrasco. El juicio se realizó a raíz de la intervención por televisión y la cobertura de prensa que sirvieron de armas pesadas en los cuartos donde se encontraba el MIR vivo "una situación de derrota". También sostuvieron que esa organización se encontraba en condiciones políticas, militares u organizativas para iniciar acciones armadas contra el Gobierno militar.

La declaración del MIR sostiene que los cuatro son "cobardes" y "han comprado su vida con la traición".

### SASBAIAS

El MIR reconoce el número entregado por los detenidos respecto a 18 altos dirigentes muertos, 25 detenidos, 7 capangas del país y 23 asilados. Sin embargo, indica que el número de extrajeros muertos llega a 2 mil, mientras que los detenidos son dos mil y los capangas 200.

El comunicado concluye especificando cuáles son las labores actuales de ese grupo terrorista: propaganda clandestina en lugares de trabajo, fortalecimiento de la lucha reivindicativa y de los sindicatos, promoción del sabotaje y unidad de la izquierda.



JUAN GUZMÁN



HUMBERTO MENANTEAU



JOSÉ CARRASCO



CRISTIAN MALLAO

Pág. 7 "LA TERCERA de la hora" miércoles 26 de febrero de 1975

<sup>33</sup> Primo Levi (2000) *Los Hundidos y los salvados*, Editorial Muchnik, Barcelona, p. 59.

<sup>34</sup> Nelly Richard refiriéndose a Luz Arce y Marcia Merino. En *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición* (1998), Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile.

# LEALTAD

**La historia de la JP Lealtad, la más importante fractura que se produjo en la organización Montoneros es, en opinión del autor, la historia trágica de un fracaso, por la imposibilidad de construir una alternativa política a la Tendencia que se enfrentó con el general Juan Domingo Perón.**

**ALEJANDRO A. PEYROU\***

\*Economista

*A la memoria del Tuli Ferraris, del Negro Eduardo Moreno y del cura Jorge Galli, mis amigos y compañeros con quienes conversamos mucho sobre estos hechos.*

## **Historias de fracasos**

Con el asesinato de Rucci, dos días después de las elecciones que consagraron a Perón como presidente, la organización montoneros se conmovió profundamente. Poco después comenzaron a producirse fracturas y desgajamientos varios. Nadie puede saber hasta que nivel se llegó, pero es más que razonable imaginar una "fuga" del 30 al 50% de los militantes. Cuadros "militares" y políticos. Para marzo de 1974 se publicó una solicitada (ver anexo) donde se explicó la posición de los que se fueron. La firmaron "Montoneros, soldados de Perón". Era lo que llamó la Lealtad.

La historia de la JP Lealtad -que fue la más importante división de los montoneros en 1973/74- es la historia trágica de un fracaso. Consiste en la imposibilidad o la impotencia de un importante grupo de militantes de construir una alternativa política a la Tendencia, que garantizara la esperanza en el proceso de cambio que el conjunto del peronismo tenía o parecía tener al alcance de la mano con el retorno de Perón.

Sin embargo, la lucidez de su diagnóstico o de su crítica a la organización no pudo impedir el, a su vez, trágico fracaso de la Tendencia que pasó de tener un rol protagónico a principios de 1973 a una derrota política fenomenal luego de confrontar con Perón y a una masacre posteriormente. Y la masacre no fue sólo de los cuadros montoneros o de algún miembro de su conducción sino de muchos simpatizantes más o menos lejanos. En rigor, ambos procesos están estrechamente relacionados: fue la visión política de la cúpula de los montoneros la que colaboró activamente en la frustración y la muerte de muchos de sus militantes y esa misma visión la que llevó a la fractura.

La historia de la Lealtad es también la historia de la desvinculación de la lucha armada, a partir del momento de la vuelta de Perón, de un muy numeroso



grupo de militantes, muchos de los cuales tenían una historia personal ligada a los orígenes de la misma.

No pudo ser la historia de la construcción de una alternativa política más racional, que rescatara aquellos valores de la militancia anterior que podían ser rescatados. Quizás porque esa ruptura se dio en el marco de un vertiginoso proceso de deterioro del país y del peronismo, que se profundizó inmensamente a la muerte de Perón y de una espiral de violencia y de confrontación entre sectores. Posiblemente también haya influido el importante nivel de desarticulación entre los militantes de la Lealtad y la sensación de final de época y de años perdidos que arrastraban.

Tuvo como éxito no previsto el haber salvado la vida de mucha gente que tomó distancia de la "guerra" antes de que se desatara el infierno. Quizás este es el principal mérito de quienes participaron en estos episodios.

### **Los tiempos**

Estas notas pretenden ser reflexiones cuya virtud principal es ser producto de la experiencia personal. He tratado de deslindar opiniones de los hechos vistos desde ahora o cuando están vistos desde esos momentos. Y debo aclarar que en "esos momentos" el ejercicio de la reflexión, no era fácil. El cuadro anexo con la cronología permite observar de manera descarnada no solo la velocidad sino la trascendencia de los sucesos.

### **La discusión ideológica, el autoritarismo, la verdad y el secreto**

Las discusiones ideológicas en la guerrilla peronista son anteriores a 1973. Para 1970 se producen algunas incorporaciones en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) de militantes ubicados en lo que se denominó el "alternativismo". Como la mayoría de la conducción de las FAP se pronunció por esa línea, un grueso sector de

esa organización se retiró y cerca de un año después terminó incorporándose alternativamente a Montoneros o a Descamisados, que en ese momento actuaban juntas. En esa época fueron denominados "oscuros", por contraposición a los alternativistas que se denominaron "iluminados". Lo de "oscuros" era un adjetivo calificativo de algunos que creían que tenían mucha lucidez para evaluar las cosas, lucidez que pensaban procedía de la utilización de esquemas marxistas poco sofisticados.

Los "iluminados" tenían una visión muy maniquea del peronismo. Había quien trasladaba el esquema de la lucha de clases al interior del peronismo. La clase obrera estaba representada por algunos y la burguesía era el resto. Esas dos clases sociales estaban enfrentadas irreductiblemente y esa era la contradicción principal. De hecho el esquema se trasladó parcialmente al debate interno. A alguno se le pasó por la cabeza que el peor enemigo eran los propios compañeros, con los que tenía diferencias.

El movimientismo, en cambio, sostenía que lo revolucionario del peronismo es su capacidad para conformarse como un frente social y político con sectores que pueden tener contradicciones entre sí pero que tienen intereses en común en contra de los sectores dominantes. Y eso, más allá de la existencia de personajes lamentables. Lo que se reivindicaba era el carácter revolucionario del conjunto. Si se quería interpretar esta posición en los términos de la izquierda clásica, también podía hacerse diciendo que se trataba de un frente amplio, frente unido, frente de liberación, etc. terminología que se sigue usando hasta ahora en América latina. Esta era la opinión de la conducción de los Montoneros y la de los Descamisados en 1971 y por ello los "oscuros" se incorporaron a esas organizaciones.

Esta historia previa no es inocente: una buena parte de los que fracturaron a la organización Montoneros en 1973/74 fueron ex *oscuros* que tenían esa sensación de *deja vu* que se advertía desde 1973 en los documentos de los montoneros.

Conceptos como "partido revolucionario", "vanguardia político militar", "auténticos representantes de la clase trabajadora" se incorporaron en la organización Montoneros de forma más o menos explícita en 1972-73, junto con la voluntad de cuestionar el rol de Perón.

Cuando comienzan a aparecer (o a notarse) diferencias políticas, el estilo autoritario y verticalista propio de una organización militar-celular, hizo inevitable que la opción posible fuera la división. Vale la pena aclarar que el proceso de fractura no fue un divorcio consensuado sino que existieron todo tipo de amenazas, algún secuestro (Maratea), peleas de todo tipo, autoatentados, algún tiroteo entre ex compañeros en algún frente político y muchas acciones de acción psicológica. En ese sentido, inclusive una sumamente extraña de carácter *circular*: se acusó a la Lealtad *de traición* porque el mismo nombre de "lealtad" sugería que se estaba calificando de traidores a los montoneros de Firmenich.

## La idea de Perón

A todo esto, Perón pensaba que América latina sufría una fuerte ofensiva de los EE.UU, como se advertía por los casos de Perú, Brasil, Uruguay y Chile y así lo indicó en muchas oportunidades. De esa visión estratégica se desprendía la necesidad de minimizar los conflictos internos innecesarios para enfrentar las presiones del exterior y sus aliados internos.

## ¿Que pasó?

La guerrilla peronista surgió en la Argentina a partir del golpe de Onganía. Había habido algunas experiencias anteriores de violencia política peronista pero nunca tuvieron las características y la importancia que adquirieron a partir de este momento.

Hay hechos importantes que lo explican: la experiencia de la revolución

cubana, la guerra vietnamita y los procesos mundiales de descolonización que ocurrieron en esos años. Todas permitían vislumbrar posibilidades de victoria y de transformación social. El concepto de socialismo nacional no era un socialismo de tipo estalinista. Incluía a Cuba, pero también la experiencia argelina, la de Sukarno o la de Nasser en Egipto. En todos los casos, la experiencia revolucionaria había contado con importantes componentes de violencia.

A todo esto, con la guerra fría y la creciente disputa entre las potencias, la lógica norteamericana dominante tendía a evaluar todos los procesos en términos de comunismo o democracia.

Los sectores económicos dominantes de la Argentina presentaban al peronismo como la principal senda de ingreso del comunismo. Y de hecho, el peso de la doctrina norteamericana de la guerra fría en las fuerzas armadas alfombró el camino a los golpes militares. Además, el golpe de Onganía demostró la crisis de la democracia en la Argentina y cerró de forma absoluta la posibilidad de transformación pacífica del país. Pocas cosas hubo más difíciles de sostener que el derrocamiento de Illia, más allá de sus déficits de origen. Si el mundo exterior demostraba a los jóvenes la factibilidad de la lucha armada, el golpe militar la definió como la única alternativa.

A partir de 1967/68 comenzaron las acciones de la guerrilla peronista. Son las FAP, poco después Descamisados y Montoneros y otras organizaciones de izquierda como las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) o el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y otra en tránsito de la izquierda al peronismo como las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

La muerte de Aramburu, la crisis política en otras agrupaciones y las fusiones convirtieron rápidamente a Montoneros en la principal opción guerrillera peronista. Y en la más importante de las organizaciones armadas.

El imponente crecimiento de Montoneros respecto al resto (como el ERP) está montado sobre la corrección de su proyecto político. El proyecto político no era una larga lista de puntos explicando lo que se iba a hacer en cada área sino en qué estaba representado, en qué estaba encarnado ese proyecto. El proyecto político de las masas en la Argentina estaba encarnado (y lo sigue estando en buena parte hasta el día de hoy) en la figura de Juan Perón. En 1972, las FAR que venían con un esquema muy clásicamente marxista y básicamente con una profunda desconfianza hacia Perón, iniciaron un acercamiento a Montoneros. Al mismo tiempo, una parte de la conducción de los Montoneros estaba en un proceso de radicalización ideológica, con clases de marxismo incluido.

Mientras tanto, el proceso de lucha contra el gobierno militar avanzaba, las consignas eran *Perón vuelve; por el retorno de Perón; Perón, Perón o Muerte; Montoneros, Montoneros son soldados de Perón*.

Los años que van desde la muerte de Aramburu hasta marzo del 1973 son la época de gloria de Montoneros. La organización golpea al gobierno militar, es claramente funcional a los intereses del peronismo en su conjunto o de Perón en particular. Crece en organización militar y política. Crece en prestigio político, con pasos gigantescos. Las elecciones de 1973 y la consiguiente victoria peronista colocaron a la organización en óptimas condiciones para tener un destacadísimo rol en el próximo gobierno justicialista.

### Las milicias antes del gobierno

Luego del triunfo de Campora en las elecciones —estando Perón proscripto por el gobierno militar— se sucedieron un par de episodios que no pueden dejarse de lado: el primero es la ejecución del coronel Iribarren en Córdoba, oficial de inteligencia, y el segundo es el lanzamiento de las milicias populares por parte de Galimberti. Ninguno de estos episodios fue justificado entonces (ni siquiera internamente). Es difícil interpretar estos hechos más que como provocaciones objeti-



vas que ponían en riesgo la entrega del gobierno a Cámpora. Sin embargo, es probable que a algún dirigente de Montoneros se le haya ocurrido la idea de que como el enemigo huía había que perseguirlo.

Algunos miembros de lo que luego fue la JP Lealtad comenzaron a vislumbrar lo que podría ser un problema de *auto ubicación*. Las organizaciones armadas se ubicaban como la vanguardia revolucionaria y Perón las veía como un ala. Naturalmente que esto ocurría porque en varias oportunidades Montoneros se había ubicado en ese rol. De hecho en el comunicado de la toma de La Calera, la organización se define como "el brazo armado del peronismo".

También es cierto que Perón (y este argumento se ha dicho muchas veces) vio la posibilidad de usar la fuerza desarrollada por Montoneros a favor de su política. Esto, nuevamente, era bastante razonable: la organización actuaba en su nombre. A su vez la conducción de Montoneros pensó en la posibilidad de usar la imagen, la figura de Perón, a favor su propio proyecto. Las dos cosas ocurrieron. Pero todo el crecimiento político de la organización se había basado en la admisión de la jefatura de Perón que, a su vez, era el principal líder político del país. Cuando Perón escuchó por primera vez ese cantito de *Conducción, Conducción, Montoneros y Perón* debe de haberse sorprendido profundamente.

### La lista de ministros

La conducción de Montoneros le presentó a Perón, en abril de 1973, ternas con sus propuestas de candidatos a ministros y subsecretarios de todo el futuro gobierno. El autor de estas notas estuvo directamente vinculado a la elaboración de la lista, pero nunca se mencionó la idea de dársela a Perón. Pocos días después, apareció en los diarios la respuesta publica del general: "debieran ir a plantar zanahorias".

### JTP la nueva CGT

El 10 de mayo de 1973 (15 días antes de la asunción de Cámpora) en el acto de lanzamiento de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en el Luna Park, la organización acusó a la CGT de "traidores" y "burócratas", y de haber "entregado" agrupaciones de base. La consigna fue: "JTP la nueva CGT". Se había optado por el enfrentamiento.

*Los Montoneros se mostraban, no ya como el "ala intransigente" del Movimiento revolucionario sino como el partido revolucionario. Las críticas preservaban aún la figura de Perón, cuya lejanía geográfica servía de explicación para tantas "desviaciones". Sin embargo, la consigna "conducción, conducción, Montoneros y Perón", coreada entusiastamente en los actos, demostraba la falta de confianza en el líder y la convicción de que Montoneros era la vanguardia". (Wainfeld- Ivancich, Revista Unidos, agosto 1985)*

### La distribución del poder en el Ejecutivo

Cuando Cámpora asume el gobierno, la organización Montoneros, la juventud peronista y sectores afines, denominados la Tendencia, tienen más que fuertes influencias en el ministerio del Interior, Educación, parte de Bienestar social, sectores centrales de la presidencia de la Nación y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz, Salta y San Luis y áreas enteras de gobierno de otras provincias. Prácticamente todas la Universidades nacionales. Por otra parte hay otras designaciones, como la de Gelbard, que aunque no fueran de personajes propios eran bien toleradas por la organización, por lo menos en los primeros momentos.



A la organización Montoneros le parece poco y se siente traicionada en sus expectativas

Hay ocupaciones de edificios públicos y *prevalcía en la Argentina la sensación que la tendencia era un nuevo actor político con aptitud para movilizar multitudes en defensa de un proyecto revolucionario. Este punto de vista era compartido por intérpretes tan disímiles como Lanusse, Alfonsín, el MID, el comentarista político Rodolfo Terragno, el diario "La Nación", etc. Los Montoneros encabezaban un accionar de masas cuyo proyecto aparecía como "apresurado" con relación al de Perón...* (Wainfeld. e Ivancich, op. cit.) Y cada vez mas confrontativo a medida que pasaban los días.

### Ezeiza

Perón decide volver a la Argentina el 20 de junio y se organiza un acto de recibimiento en Ezeiza. Hay una inmensa cantidad de personas presentes ¿quizás dos millones? La policía de la provincia no participa, Cámpora no interviene. El control del palco se lo otorga Perón a la derecha peronista. En el marco de las presiones y escaramuzas para ocupar posiciones centrales frente al palco comienza un violento tiroteo, iniciado desde el palco, en el que pierde la vida una cantidad importante y aún indeterminada de personas.

### Conducción, conducción, Montoneros y Perón

Ante las fuertes presiones de la Tendencia, Perón se apoya crecientemente en sectores de derecha, a la vez que trata de mantener el diálogo y negociaciones. Su posición es sumamente clara en un aspecto central: no está dispuesto a compartir la conducción del Movimiento con nadie. Tampoco a discutir el ritmo de los cambios a realizar. Habla de los "apresurados y de los retardatarios". De todas maneras, la discusión entre las partes es básicamente sobre el poder político. No hay un debate sobre política económica o social. Por supuesto no hay documentos sobre el particular. Este no es tema menor, no hay una discusión sobre política eco-

nómica o política social u otras. La discusión es la conducción del movimiento peronista. Los conflictos se hacen insostenibles y Cámpora presenta su renuncia...

## 8 de Septiembre

Perón convoca a distintos sectores de la Juventud Peronista, incluyendo a algunos poco representativos, pero explica su posición: *"hay que andar con calma, porque la reacción interna y apoyada desde afuera es sumamente poderosa, y aquí..... hay tipos que están mirando por debajo de las rejas de los cuarteles para ver cuando pueden salir y uds. saben cuando salen esos locos como la agrandan"* Respecto a la organización sindical: *"...no son ciertas todas las cosas que se dicen... ni son justas... que atacan a la organización sindical. Eso es injusto, la organización sindical no ha actuado porque yo le he dicho que no actúe". "Porque si quiero llevar sólo a los buenos voy a quedar con muy poquitos y en política con muy poquitos no se puede hacer mucho"... "no jugarse en una aventura generacional que puede conducir a un desastre... en el que Uds. mismos se van a matar unos a otros, como ya han empezado alguna veces a hacer. ¿o no?"*

### Firmenich

A la salida de la reunión, un periodista de la revista Descamisados hace una pregunta acordada a Firmenich: *...Hasta ahora, Uds. se han expresado militarmente a través de la guerrilla urbana, ¿esta reunión significa un cambio...? ¿van a abandonar las armas?* Responde: *"De ninguna manera: el poder político nace de la boca de un fusil..."* Después aclara.: *"Estamos en una tregua"*.

### Perón al gobierno

Perón se presenta como candidato a presidente, acompañado por Isabel y la victoria es abrumadora. El 23 de setiembre de 1973 se efectuaron las elecciones nacionales donde la fórmula Perón-Perón triunfó con el 61,86 % de los votos. Estos fueron un 13% más que los obtenidos 6 meses antes por la fórmula Cámpora - Solano Lima. O sea, se trató de una fuerte reafirmación del apoyo popular a Perón. Fue, además, la primera vez desde 1955 que se le permitía a Perón presentarse a elecciones. Dicho de otra manera su última proscripción había ocurrido sólo 6 meses antes.

### Rucci

Dos días después, José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT fue muerto por la organización Montoneros. En palabras de Norberto Ivancich y Mario Wainfeld: *el asesinato era una agresión directa al futuro gobierno peronista: demostraba que los Montoneros no estaban dispuestos a desarmarse ni a coexistir con otros sectores del Movimiento y que no les inspiraba respeto el pronunciamiento popular del 23 de setiembre.* (Revista Unidos, op.cit.).

Perón confiaba en Rucci para controlar a los dirigentes gremiales. De hecho la organización reafirmó su derecho a la lucha armada dentro de la democracia. Era matar a uno de los ejes de la construcción política que se estaba haciendo y a una de las patas del Pacto Social. La "tregua" mencionada por Firmenich había durado muy poco tiempo.

Desde el principio hasta el 1 de mayo de 1974, cuando Perón expulsó a Montoneros de la Plaza de Mayo, con los insultos a Isabel, se sucedieron las confrontaciones. A pesar de ello, según Gustavo Caraballo, entonces Secretario Técnico de la Presidencia, (*"Tras las bambalinas del poder"*, Bs. As. 2008),



Perón buscó aún después de mayo de 1974, algún canal de comunicación que nunca funcionó.

### ¿Y la democracia?

La falta de respeto por la voluntad popular expresada en las elecciones y la decisión de continuar la lucha armada fue cuestionada en esos momentos porque apuntaba contra Perón (recordar, 60% de los votos) y no necesariamente en defensa de la democracia. La posición del ERP, en ese sentido era casi natural, peleaban por socialismo, no por la democracia de origen liberal. La situación de Montoneros era más complicada de explicar, porque casi hasta ese momento aceptaban la conducción del viejo líder. En la misma línea, en 1975-76, ante la inminencia del golpe militar la organización trató de agudizar las contradicciones. Cuanto peor, mejor. *En rigor, la democracia como valor fue un doloroso aprendizaje de la sociedad argentina gracias a las atrocidades del gobierno militar, o sea francamente posterior a estos años.* Y quizás fue eso lo que generó la victoria de Alfonsín en 1983, cuando decía que con la democracia se cura, se educa, etc...

### Azul

El 24 de enero de 1974 el ERP asalta el cuartel de Azul. Bidegain renuncia a la Gobernación y asume su vicegobernador, Victorio Calabro. La organización saca una solicitada titulada "Descalabro en la Provincia", que muchos de los funcionarios de la Tendencia se negaron a firmar.

### La Lealtad

Quizás la mayoría de los que se fueron o fueron expulsados de Montoneros entre la muerte de Rucci y los primeros meses de 1974, confluyó en lo que se llamó la JP Lealtad. Está claro que la crisis no fue solo por el asesinato de Rucci, pero la relevancia de este hecho ya era imposible de obviar.



En el seno de Montoneros era imposible discutir orgánicamente: se trataba de una estructura verticalista y autoritaria, celular y llena de barreras para la comunicación. Había, además, políticas explícitas de desinformación. Aunque sea una obviedad decirlo, tampoco era posible votar, y si se votara nadie sabría quien ganó la votación. Al mismo tiempo la organización inició un proceso de homogenización compulsiva.

En la solicitada de Montoneros disidentes (ver anexo) se advierten los restos de la estructura organizacional anterior: la firman "montoneros soldados de Perón". A partir de esa fecha no se volverán a mencionar esos niveles organizativos (Montoneros o Juventud Peronista) y todo será JP Lealtad, o Movimiento Villero Peronista Leal o JUP lealtad. Las categorías preexistentes: UBC, UBR (unidad básica de combate- unidad básica revolucionaria), no tiene más sentido, simplemente porque no se presume el combate.

Los hechos sucedidos hasta ese momento permiten entender con claridad las razones de la fractura: 1) La conducción de los montoneros cree que tiene derecho a conducir el peronismo en un nivel de responsabilidad igual al de Perón. Considerando el tipo de liderazgo personal de Perón esto es sencillamente una declaración formal de guerra; 2) la organización cree que tiene derecho a ejercer la violencia armada contra el gobierno recién electo, incluso aunque por primera vez en 18 años se realizaran elecciones sin que Perón estuviera proscrito; 3) La organización cree que tiene derecho a ocultarse detrás del prestigio popular de Perón para combatirlo (Perón no es un auténtico peronista).

### La nueva organización

Los que se van son un grupo de militantes que tiene un estrechísimo desfilaro por el cual caminar, que sigue reivindicando algunas ideas básicas de su discurso anterior, que se autocrítica de otros y que no quiere entrar en el entorno del lópezreguismo, Ciro Ahumada, etc. Ese desfilaro era muy difícil de transitar. Sobre todo porque como consecuencia del verticalismo montonero, la Lealtad se constituye muy democráticamente. Entonces, definir políticas era prácticamente imposible. Es un grupo que se arma por reacción.

La nueva organización sabe a qué tiene que oponerse, no tiene tan claro qué y cómo impulsar otras políticas. Los niveles organizativos y las articulaciones, por contraposición al verticalismo anterior, son sumamente *lights*. En su *Historia del Peronismo*, Feinmann sugiere que el miedo podría haber abonado la fractura. En 1974 la masacre posterior estaba increíblemente lejos en el tiempo o en la imaginación de nadie. Y la historia personal anterior y posterior de la mayoría de los cuadros que se van, permiten dudar sobre la hipótesis del intelectual citado.

## 1 de mayo

En la concentración en Plaza de Mayo, la columna de Montoneros canta "porque está lleno de gorilas el gobierno popular", "se va acabar la burocracia sindical", "Rucci traidor, saludos a Vandor" e insulta a Isabel Perón. Perón reacciona: *en estos 21 años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles (peronistas), y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que lucharon durante 20 años...* La columna de los montoneros se retira y queda la gente llevada por los gremios y la JPLealtad, que por primera vez lleva un cartel.

Posiblemente este día haya sido el que la organización perdió sus últimas posibilidades de influir, proceso político mediante, en la evolución y desarrollo del gobierno peronista. Y de hecho, cuando Perón —principal líder político del siglo— cortó esos lazos, incluso utilizando personajes siniestros como López Rega. El destino político de la organización Montoneros languidece rápidamente.

### La revista

Un grupo de militantes de la Lealtad fundó, en abril de 1974, la revista *Movimiento*, que si refleja las opiniones del conjunto de la Lealtad es solamente por homogeneidades políticas preexistentes y no porque su línea editorial tuviera consensos previos.

En la revista se escribe:

*La promesa del general Perón, anunciada desde los balcones de Plaza de Mayo el 12 de octubre, cuando asumió por tercera vez la presidencia con el mayor respaldo electoral de la historia argentina, inició la etapa más polémica de la militancia peronista.*

*Los siete meses propuestos por el conductor para exponer ante el pueblo los logros de su gobierno sufrieron el doble embate del imperialismo y la perturbación gorila enquistada aún en los organismos del Estado.*

*Pero esos meses sintieron también la ineptitud del movimiento para acompañar quizás la última maniobra del líder. La guerrilla desatada entre la tendencia y la estructura vandorista se agudizó amenazando la continuidad de todo el proceso.*

*La conducción vandorista, encargada de la realización del acto, ha propuesto concertar un certamen en el que será elegida la reina nacional del Trabajo.*

*La tendencia, por su parte, llevará la totalidad de sus fuerzas con un claro objetivo: condenar al gobierno. Ya lo anticipó en su documento: "El rumbo elegido por Perón —afirman— conduce a la derrota."*

*Los vandoristas convertidos en asesores de belleza y la tendencia en un bloque opositor que augura que "la desviación del proceso es irreversible y que la sangre derramada se ha perdido en el mostrador de los mercaderes" volverán a competir entre sí por el 1º de mayo."*

El 15 de mayo de 1974 dice:

*La tendencia quedó marcada como externa al peronismo y, además, como un peligroso enemigo, que simula ser de las propias filas cuando no lo es, que divide y destruye el frente anti-imperialista. Pero también el movimiento fue llamado a "ponerse a tono" porque sus cuadros deben volver a recuperar las herramientas políticas y sindicales del peronismo para organizar y movilizar no sólo a las decenas de miles de peronistas que llegaron individualmente a la Plaza de Mayo el 1º sino a los centenares de miles de peronistas que desde el 20 de junio han quedado marginados, autoexcluidos de la violenta lucha ideológica de las facciones, esperando este momento en que el General pone orden, el orden revolucionario que anunció en su discurso ante el Parlamento.*



Masacre de Ezeiza

## 11 de mayo

El padre Mujica es asesinado. Mujica había tomado fuerte distancia de Montoneros junto a muchos otros sacerdotes, como el padre Jorge Galli, de Pergamino, en esa época conducción de la columna Artigas de la organización; el padre Jorge Goñi, de la villa de Colegiales y muchos curas villeros. Los comentarios de fuentes de la Tendencia hacen pensar que el crimen fue responsabilidad de Montoneros. Después se confirmó que fue la Triple A. Hay confrontación en el velorio.

## 12 de mayo

La organización montoneros toma una extraña decisión: comunica que expulsa de su seno a lo que llama JP, lealtad. Es curioso porque se trata de expulsar a quien desde mucho antes no tiene nada que ver con su organización. La lógica de la decisión es un hecho que luego se reiterará de forma más lúgubre. En 1976 la revista *Evita Montonera*, publica la condena a muer-

te de Roberto Quieto "por delator". De hecho ya había sido detenido, torturado y asesinado por fuerzas represivas. Supuestamente habría delatado personas o cosas. Pero se estaba condenando a muerte a un muerto.

## La muerte de Perón

El 1° de julio muere Perón. Isabel asume como presidente. La mejor descripción del sentimiento de los militantes de la Lealtad ante la muerte de Perón y por qué no, de muchísimos peronistas es la poesía-canción que escribe en esos días un militante de la lealtad.

### 1° de Julio (Vidala)

*1° de Julio, no puedo creer  
que ya no vuelve  
aquel Perón Vuelve  
que pinté ayer*

*2° de Julio, ya va a llover  
nadie se mueve,  
su gente quiere  
volverlo a ver.*

*3º de Julio, sin General.  
...la lluvia moja,  
miedo y congoja  
¿Qué nos pasará?*

*El 4 de Julio, lo han de llevar  
La Patria grita:  
¡Isabelita,  
No vaya a fallar!*

*¡Huerfanito, pueblo huerfanito!  
¡Triste y mojado, cumpla con Perón!  
Apure el vino, vuelva al camino  
Que él nos marcó.  
¡Huerfanitos, sí,  
derrotados. NO!  
Si Perón ha muerto  
VIVA PERÓN*

*(Letra y música: Santiago Hynes (julio de 1974))*

“Pueblo huerfanito”, “Isabelita no vaya a fallar”. Son una descripción y una aspiración. A su vez la revista *Movimiento* habla de “no dejar sola a Isabel, ahora cada peronista es Perón”. Los hechos tienden luego a matizar esa opinión, tanto que, por ejemplo, el diputado nacional Nicolás Gimenez ligado a la Columna Artigas de la Lealtad, comienza a participar del antiisabelista Grupo de Trabajo en la Cámara de Diputados. La voluntad no había alcanzado. De hecho, luego de la muerte de Perón los cuadros de la Lealtad comenzaron a dispersarse. Probablemente, los últimos en hacerlo fueron aquellos que tenían responsabilidades de tipo social que no se detenían por la incertidumbre política: los del Movimiento Villero Leal que conducía Vidal Giménez y los trabajos sindicales que continuaron hasta que se hizo imposible. En 1976 Horacio Zúñiga dirigente gremial en Codex fue secuestrado y muerto

### La CGT

Producida la intervención de la Universidad y designado Otalagano en la UBA una parte de los profesionales “leales” se acercó a la CGT, que los convocó y se convirtió en el polo opositor al lopezregismo. Allí estaban Adalberto Wimer, Oscar Smith. Se trataba principalmente de rescatar lo más rescatable del programa de Gelbard.

La movilización de la CGT tuvo resultados y Lopez Rega debió irse del país. La conducción de Montoneros ajustó su diagnóstico y dejó de hablar del brujo-vandorismo. De todas maneras el titular de *Evita Montonera* dice: *se fue el brujo Lopez Rega, ahora le toca a la Martínez. (Evita Montonera, jun-jul 1975)*

### El vacío de opciones

Sin embargo no alcanzaba. Isabel tenía un notable nivel de incompetencia y quizás de necesidad. A su vez aquellos dirigentes del peronismo político que podrían haber construido una alternativa prefirieron no quedar como traidores (como Luder) o como peleles de los mandos militares que venían avanzando. El ERP y Montoneros continuaban su guerra contra el gobierno. En vísperas del golpe: *los trabajadores hundiremos al régimen porque queremos el poder para el pueblo. (Evita Montonera, feb-marzo 1976)*. Montoneros asaltó, en octubre de 1975, un





cuartel en Formosa. Su voz oficial indicó que era una victoria: *El ejército gorila oculta su derrota en Formosa* escribió Evita Montonera para informar sobre su catástrofe militar en ese lugar. Se jactó de conseguir 50 fusiles a cambio de 12 muertos. El ejército habló de 18 fusiles.

Años después, Perdía, entonces miembro de la conducción nacional, incitaba a jóvenes exiliados para que participaran en la contraofensiva (en la que terminarían muertos) para "no perderse el tren de la victoria". La mistificación de la realidad ya es demasiado significativa.

### Final

La de la Lealtad fue una de esas experiencias que ocurren en momentos de la historia en que no hay opciones políticas razonables y por lo tanto no es razonable optar por alguno de los que se enfrentan. Esto es lo que veían los ex militantes montoneros y esto es lo que veía el conjunto de la sociedad y lo que explica la atroz sensación de alivio que en muchos sectores alejados de la política produjo el golpe militar.

La historia podría haber sido distinta, conocerla sirve para no equivocarse ante temas parecidos. Sirve para darse cuenta que el peor traidor es el complaciente, que la manipulación es fácil, que algunos principismos son solo fachadas, que la falta de vinculación con la realidad puede producir tragedias, que no siempre hay una militancia deseable y en particular que muchos miembros de la organización que se quedaron en el país y murieron o los que volvieron durante la "contraofensiva", tienen el inmenso mérito de la autenticidad personal y del valor, pero estos méritos nunca convalidaron proyectos políticos, que se juzgan o evalúan con otros criterios. ■

## ANEXOS

### ANEXO 1

Este texto es algo posterior a alguno similar emitido por frentes políticos de la JP Lealtad de Buenos Aires

#### SOLICITADA

#### CLARIN

Jueves 14 de marzo de 1974

Al Pueblo Peronista:

#### LA CONDUCCION DE MONTONEROS ES PERON

*El 11 de marzo se cumplió un año del plebiscito que permitió recuperar el gobierno para la Revolución Justicialista, después de largos años de firme y abnegada lucha contra la usurpación gorila.*

*El 23 de septiembre de 1973 las urnas reventaron de votos peronistas, refirmando la voluntad popular de reconstruir la Patria Justa, Libre y Soberana.*

*Desde entonces el Gobierno del Pueblo, conducido por nuestro Líder el teniente general Juan Domingo Perón, ha dado los primeros pasos seguros hacia la Liberación Nacional.*

*Sin embargo, retardatarios y apresurados, desde adentro y desde fuera del Movimiento Peronista y en función de proyectos propios, persisten en torcer el rumbo marcado por nuestro Conductor y sabotean sistemáticamente el proceso de Reconstrucción Nacional, haciéndole el juego a nuestros enemigos históricos, replegados pero alertas. Los retardatarios, escudados tras una falsa ortodoxia, los apresurados, pretendiendo instrumentar un falso monopolio de la lucha y el sacrificio.*

*El retorno a la Patria y al gobierno del general Perón son el resultado de 18 años de guerra integral del pueblo peronista, bajo su conducción estratégica y no solo de la lucha de los últimos años o de las acciones heroicas de un conjunto de militantes.*

*Es en ese contexto, con el aramburazo, en el que nace la Organización Montoneros, como fruto de la historia de lucha de nuestro Movimiento, asumiendo en su plenitud una doctrina y una lealtad incondicional a la Conducción que se expresan en las consignas en las que nos identificamos todos los peronistas. Especialmente, en la que se hizo carne en nuestro Movimiento y que da sentido a nuestras acciones y vida a nuestros mártires: Perón o Muerte.*

*A partir del 25 de mayo de 1973, recuperado el gobierno para el pueblo y planteada por el general Perón una etapa de Reconstrucción Nacional en el camino hacia la Liberación, ésta nos debió haber encontrado como sus más leales y activos soldados. Sin embargo, la conducción nacional de la Organización fue abandonando paulatinamente los objetivos que dieron sentido a Montoneros y asumiendo una concepción ideológica que nos llevó a la incomprensión y al enfrentamiento del proyecto fijado por el Conductor del pueblo argentino.*

*Ese enfrentamiento tiene su más evidente expresión en una actitud que lleva a tomar como irreconciliables las diferencias internas en nuestro Movimiento, que en cambio podrían superarse en un marco de unidad y organización. Esa pretensión de querer restarle a la Conducción del general Perón los sectores que llevaron el mayor peso de la lucha en la última etapa, da pie al avance de los elementos retardatarios, en los que se infiltran los agentes internos del imperialismo. Son estos los que, junto con la ultraizquierda, aprovechan para*

fomentar el caos y la anarquía, en un claro intento de debilitar al Gobierno del Pueblo, boicoteando así el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

*La incompreensión y el enfrentamiento se manifiestan en una política que:*

*Pretende negar los éxitos del gobierno, logrados tanto en el plano de la política exterior que impulsa la unidad y la independencia del Tercer Mundo frente a los dos imperialismos, como en el plano interno, al restarles bases de penetración consolidando la unidad nacional;*

*Nos hizo perder de vista nuestra misión de apoyo como cuadros auxiliares de la conducción estratégica, para llegar en la actualidad, bajo consignas de aparente apoyo, a intentar debilitar al Gobierno del Pueblo y por lo tanto a quien asume su conducción, el general Perón;*

*Buscó la acumulación de poder para la Organización, ignorando que la única vía posible para el éxito en el enfrentamiento contra el imperialismo y la oligarquía pasa por el fortalecimiento del poder del general Perón y del conjunto del Movimiento, con la incorporación activa del pueblo peronista para el logro de una Patria Justa, Libre y Soberana;*

*Compitó por la hegemonía del Movimiento, con el pretexto de "limitaciones e incorrecciones de la conducción de Perón", pretendiendo a la vez desconocer su liderazgo y permanecer en el peronismo. Se olvida que el pueblo peronista, el peronismo leal, acata la verticalidad porque el general Perón le ha demostrado la eficacia y la justeza de su conducción a través de 30 años de lealtad y porque el proyecto de Perón de Reconstrucción y Liberación Nacional es el único realista para esta etapa;*

*Da prioridad a los acuerdos y alianzas fuera del Movimiento mientras sólo los realiza dentro del mismo con vistas a la creación de un "frente" paralelo al Frente de Liberación Nacional impulsado por el general Perón. Con esa política, las Juventudes Políticas Argentinas, pudiendo ser una herramienta de participación de las juventudes no peronistas en el proceso de reconstrucción y liberación, se van transformando en un medio de hostigamiento al gobierno y al Movimiento.*

*En suma, esa política antepone el esquema de un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista, que señalan el único camino auténticamente argentino de Liberación.*

*Por todo lo expuesto*

#### **RESUELVEN:**

1°) *Desconocer a la actual conducción nacional de la Organización Montoneros, como la responsable directa de las modificaciones inconsultas de nuestra Línea Político-Militar, apoyada sobre sectores recién incorporados al Movimiento y a la Organización.*

2°) *Reafirmar la nunca desmentida Conducción del general Perón, como líder de la clase trabajadora argentina y de la Revolución Justicialista.*

3°) *Convocar a todos los peronistas a ampliar su organización en la lealtad y su participación activa en la defensa del Gobierno del Pueblo.*

**COLUMNA OESTE (Gran Buenos Aires)**

**COLUMNA CAPITAL FEDERAL**

**COLUMNA NORDESTE- Pcia. Bs.As (ex Columna Artigas)**

**UNIDADES DE LA COLUMNA SUR (Gran Buenos Aires)**

**UNIDADES DE LA COLUMNA NORTE (Gran Buenos Aires)**

**Perón o Muerte**

**MONTONEROS "Soldados de Perón"**

**Viva la Patria**



## **ANEXO 2**

**Vale la pena tomar nota de la vertiginosidad de los hechos**

### **Cronología de 1968 al golpe de 1976**

**28/03/1968.** Congreso normalizador de la CGT. Nace la CGT de los Argentinos.

**19/09/68.** Cae un contingente de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en Taco Ralo, Tucumán.

**29/05/69.** Cordobazo

**30/06/69.** Asesinato de Vandor x un grupo que despues se sumaría a Descamisados.

**18/03/1970,** la policía descubre un arsenal de las Las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), las que en represalia, el 24/03/1976 secuestran a un cónsul paraguayo.

**29/05/70.** Montoneros secuestra a Pedro Eugenio Aramburu.

**8/06/70.** Los comandantes en jefe de las fuerzas derrocan a Onganía y el 18/06 asume Roberto Levingston.

**1/07/70.** Montoneros copa La Calera.

**16/7/70.** Aparece el cadáver de Aramburu.

**31/07/70.** Aparecen las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el copamiento de Garín.

**7/08/70.** Asesinato de Jose Alonso por Montoneros

**18/09/70** Aparece el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) con el copamiento de una comisaría.

**11/11/70.** Se conforma "La hora de los pueblos" para pedir elecciones.

**23/03/1971.** Renuncia Levingston, asumiendo Alejandro Lanusse el 26/03/1971.

**1/4/71.** Se levanta la vedá de los partidos políticos.

**1/05/71.** Lanusse anuncia el Gran Acuerdo Nacional (GAN)

**17/09/71.** Lanusse anuncia elecciones para marzo de 1973.

**10/04/1972.** El ERP mata al empresario Oberdan Salustro y al general Juan Carlo Sánchez, comandante del II Cuerpo.

**15/08/1972.** Fuga del penal de Rawson

**22/08/1972.** Fusilamientos de Trelew.  
**17/11/1972.** Vuelve Perón.  
**15/12/72.** El FREJULI proclama la fórmula Cámpora-Solano Lima  
**21/01/73.** Se inicia la campaña electoral.  
**11/03/73.** Elecciones. Se impone la fórmula Cámpora Solano Lima (49.6%). La UCR saca el 21.3%  
**4/04/73.** Asesinato del Coronel Iribarren en Córdoba.  
**30/04/73.** Asesinato del almirante Hermes Quijada, quien había anunciado la versión oficial de lo ocurrido en Trelew, por el ERP 22 de agosto.  
**18/04/73.** Galimberti llama a la violencia orgánica y la formación de milicias populares.  
**1/05/73.** "JTP la nueva CGT". Se había optado por el enfrentamiento. Esto se explicitó públicamente desde el acto de lanzamiento de la JTP en el Luna Park.  
**22/05/73.** Asesinato de Dirk Klosterman (Secretario General de SMATA) por las FAP.  
**25/05/73. Asume Cámpora. Libertad a los presos**  
**6/06/73.** Se firma el Acuerdo Social con la CGT y la CGE.  
**25/05/73.** Asume Cámpora. Amnistía a los presos políticos.  
**20/06/73.** Perón regresó definitivamente a la Argentina. Ezeiza.  
**12/07/73.** Cámpora y Lima renuncian a sus cargos y convocan a elecciones generales sin proscripciones. Asume Lastiri. Se convocan elecciones para el 23 de septiembre.  
**21/07/73.** Movilización de Montoneros a Olivos, donde residía Perón, bajo la consigna "Perón Presidente ¡Ya!", con el fin declarado de "romper el cerco".  
**29/07/73.** Perón designó un nuevo Consejo Superior en el que no había ningún integrante de la "tendencia". Confió la representación de la JP a Julio Yessi y a Ana María Solá, dos desconocidos ligados al lopezreguismo. Era clara la voluntad de Perón de usarlos como contrapeso para frenar a la JP Regionales.  
**2/08/73.** El congreso peronista eligió la fórmula Perón-Perón.  
**22/08/73,** con motivo del aniversario de la matanza de Trelew y de la campaña presidencial, la JP Regionales realizó un acto en la cancha de Atlanta.  
**6/09/73.** Copamiento del Comando de Sanidad por el ERP  
**8/09/73.** Entrevista de Perón con los jóvenes de Montoneros, FAR, FAP 17 de Octubre, JP Regionales, UES, JUP, CNU, Guardia de Hierro, JSP, etc. El tema eje fue la organización de la JP.  
**11/09/73.** Pinochet derroca a Allende en Chile  
**23/09/73.** Elecciones: Perón-Perón 61%  
**25/09/73.** Asesinato de Rucci  
**12/10/73. Asumé Perón**  
**12/10/73.** FAR y Montoneros anuncian su fusión.  
**5 al 23 de octubre de 1973.** Operativo Dorrego  
**21/11/73.** Primer atentado firmado de las Tres A, contra el senador Solari Irigoyen.  
**19/01/74.** Ataque del ERP al regimiento de Azul. Provoca la renuncia de Bidegain el 22/01.  
**22/01/74.** Entrevista de Perón con los diputados de la tendencia.  
**24/01/74.** Ocho diputados renuncian a sus bancas.  
**7/02/74** Entrevista de Perón con los representantes de las agrupaciones de juventud.  
**14/02/74.** Entrevista de Perón con los representantes de las agrupaciones de juventud. No concurren los representantes de Montoneros.  
**28/02/74.** Navarrazo en Córdoba depone a Obregón Cano.  
**22/03/74.** Asesinato de Rogelio Coria por Montoneros  
**2/4/74.** Juicio político al gobernador Alberto Rodríguez Vaca en Mendoza



que es suspendido el 5/06/74.

10/04/74. Asumen Villar y Margaride

25/04/74. Asunción de Adriana Puigross en Filosofía y Letras, enfrentamiento entre JUP Montoneros y JUP Lealtad

1/05/74. Montoneros se va de la Plaza

11/05/74. Asesinato de Carlos Mugica por la Triple A.

12/06/74 Discurso de Perón en Plaza de Mayo formulando una enérgica llamada a apoyar al gobierno popular y específicamente al Pacto Social.

1/07/74. Muerte de Perón. Asume Isabel Perón.

15/07/74. Asesinato de Mor Roig (por Montoneros)

31/07/74. Asesinato de Ortega Peña (por la Triple A)

6/09/74. Montoneros pasa a la clandestinidad

17/09/74. Intervención de la UBA. Ottalagano interventor.

27/09/74. Asesinato de Silvio Frondizi (por la Triple A)

19/09/74. Secuestro de Born

20/09/74. Asesinato de Julio Troxler

30/09/74. Asesinato de Carlos Prats

1/11/74. Asesinato del comisario Villar

Febrero de 1975. Se decreta la intervención de las FFAA en la lucha contra la guerrilla en Tucumán. *Evita Montonera* anuncia "Los trabajadores hundiremos al régimen porque queremos el poder para el pueblo"

Marzo de 1975. Se crea el Partido Auténtico de pobre desempeño en las elecciones de Misiones el 13/04.

2/06/75. Celestino Rodrigo reemplaza a Gómez Morales hasta el 18/07.

5/10/75. Montoneros ataca el Regimiento de Infantería del Monte 29 en Formosa. *Evita Montonera* anuncia: *Formosa: El ejército gorila oculta su derrota*

6/10/75. Se dispone la intervención de las FFAA en la lucha contra la subversión.

17/10/75. Se anuncia el adelantamiento de elecciones para fines de 1976.

18/12/75. Sublevación del brigadier Capellini.

23/12/75. El ERP ataca el Batallón 604 de Arsenales de Monte Chingolo.

20/02/76. Se convoca a elecciones presidenciales para el 12/12/76.

24/03/76. Golpe de estado destituye a Isabel Perón

### **ANEXO 3**

Este documento, presentado al público el mismo día de la asunción del gobierno de Perón, pero informando sobre un hecho acaecido mucho tiempo atrás, tiene como rasgo curioso el estilo decreto oficial en el que está redactado, la invocación al presidente electo en sus fundamentos y la consigna final: "Perón o muerte".

#### **Acta de Unidad de FAR y MONTONEROS**

12 de octubre de 1973.

Visto:

Que en el día de hoy, con la recuperación de la presidencia por el General Perón, se cumple un objetivo crucial en la historia de nuestro Movimiento, alcanzado después de 18 años de cruenta lucha;

Que este objetivo es alcanzado por el Movimiento en el marco de un agudo deterioro de nuestra economía, con un cuadro de desocupación masiva y profundización de las condiciones que causan nuestra dependencia;

Que el momento político se caracteriza por una creciente ofensiva del imperialismo yanqui tendiente a sofocar nuestro proceso de Liberación para perpetuar la dominación y la explotación de nuestro pueblo; ofensiva que, en la salvaje represión al hermano pueblo chileno, muestra una vez más la determinación imperialista para aplicar cualquier medio de defensa de sus intereses;

Que el enemigo imperialista no está sólo más allá de nuestras fronteras, sino que también se expresa a través de fuerzas económicas, políticas y militares internas de nuestro país, que están interesadas en el debilitamiento de las fuerzas populares y en la destrucción del Movimiento Peronista en particular;

Que dentro de nuestro propio Movimiento, hay ciertos sectores dirigentes que actúan en estrecha alianza con las fuerzas imperialistas y oligárquicas de la antipatria;

Y considerando:

Que nuestras organizaciones son producto del desarrollo y profundización de las luchas del Movimiento y del crecimiento y maduración de la consciencia de la clase trabajadora y el pueblo peronista que nos llevó a adoptar nuevas formas de organización y lucha para enfrentar al imperialismo y a la oligarquía;

Que bajo el rigor de la dictadura militar, el Movimiento Peronista se vio obligado a apelar a todas las formas de lucha posibles: la acción armada, las explosiones insurreccionales, las huelgas y movilizaciones y la lucha electoral;

Que en cada una de estas expresiones de las aspiraciones de un pueblo por su dignidad, derechos y reivindicaciones, nuestras organizaciones estuvieron presentes alistándose en las primeras líneas de combate, como lo testimonian todos nuestros compañeros encarcelados, torturados y muertos;

Que no sólo contribuimos con nuestras armas y nuestras vidas a la victoria popular, sino que también trabajamos activamente en la construcción de las fuerzas

populares, en la consolidación y desarrollo doctrinario, político y organizativo de la clase trabajadora y el pueblo peronista;

Que al cumplirse hoy la máxima aspiración de 18 años de lucha, el Movimiento Peronista termina una de sus batallas más heroicas y difíciles, iniciando una nueva batalla en esta larga guerra de liberación, tan dura y compleja como la anterior, y que para continuar con este proceso, el General

Perón ha llamado a la unidad del Movimiento en torno de su conducción, para alcanzar por todos los medios posibles los objetivos de unidad, reconstrucción y liberación del pueblo argentino;

Que para que esa unidad se haga realidad, el General Perón ha convocado a reorganizar e institucionalizar al Movimiento, lo que significa dotarlo de estructuras democráticas y representativas de la clase trabajadora y el pueblo peronista, depurándolo de traidores y oportunistas;

Que esa unidad del Movimiento es el eje necesario para lograr la unidad del pueblo argentino en un Frente de Liberación Nacional capaz de enfrentar al imperialismo en la etapa que se inicia.

Por todo ello:

#### LAS ORGANIZACIONES FAR Y MONTONEROS RESUELVEN:

1º) A partir de la fecha ambas organizaciones se fusionan pasando a constituir una sola y quedando unificadas definitivamente todas sus estructuras y mandos;

2º) La organización resultante de la fusión se denominará MONTONEROS, desapareciendo la denominación FAR a partir de la firma de la presente acta;

3º) La unidad de nuestras organizaciones está orientada a contribuir al proceso de reorganización y democratización del Movimiento Peronista a que nos ha convocado el General Perón para lograr la participación orgánica de la clase trabajadora en su conducción, única garantía de que la unidad del pueblo argentino en el Frente de Liberación bajo la dirección del Movimiento Peronista, haga efectivos los objetivos de Liberación Nacional y Justicia Social, hacia la construcción del Socialismo Nacional y la unidad latinoamericana.

Libres o muertos, ¡jamás esclavos!

¡Perón o muerte! ¡Viva la Patria!

Fuerzas Armadas Revolucionarias – Montoneros.





# MORIR POR LOS "CAMBIOS DE FONDO"

**Cuando se analizan las cifras económicas del período 1963-1974 se advierte que se trató de uno de los más prósperos y equitativos de toda la historia argentina. El autor repasa la situación económica de ese entonces y plantea cómo fue leída por quienes exigían cambios de fondo a través de las armas.**

**CACHO LOTERSZTAIN\***

\* Ingeniero, ex Profesor titular de Física de la UBA, ex Director de Investigaciones del INTI, Master en Historia de la Universidad T. Di Tella. Codirector de Ejercitar la memoria editores.

Durante los primeros días de Marzo de 1965 los muy numerosos y fieles lectores del diario "El Mundo" de Buenos Aires seguíamos con enorme interés los nerviosos preparativos de Mafalda y algunos de sus amiguitos que se aprontaban para ingresar al primer grado de la escuela primaria. Entre los maravillosos personajes de Quino se destacaba en ese momento Manolito y sus angustias, ya que su padre español lo aterrizzaba con sus recuerdos acerca de las palizas que en su infancia los maestros de las escuelas peninsulares le habrían propinado. Por ello, muy asustado y sin poder contenerse un día Manolito encara a Felipe, un veterano que ya pasaba a "primero superior" (el segundo grado de hoy, aclaro) y se producía el siguiente diálogo:

*"¿Es cierto que los maestros les pegan a los chicos, Felipe?"*

*"No, eso era antes..."* respondía con una sonrisa de experto Felipe.

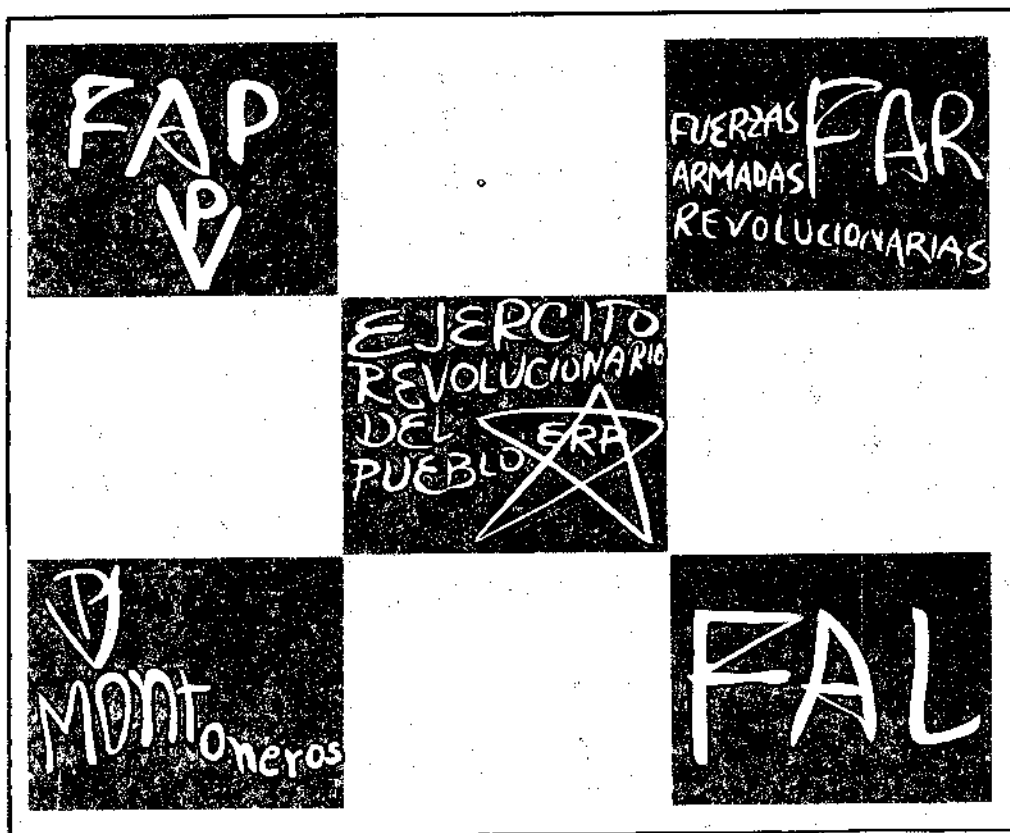
*"Ah, entonces ¿ahora los chicos les pegan a los maestros?"* preguntaba entusiasmado Manolito.

*"No, eso tampoco..."*

Y en el cuadro final de la breve tira Manolito reflexionaba meneando la cabeza: *"Es inútil. En este país los cambios nunca son de fondo..."*

Recuerdo perfectamente la explosión de carcajadas que este chiste provocaba, y que fue motivo obligado de conversación. Es que "los cambios de fondo" que se suponía que la Argentina indispensablemente requería tomaban como puede verse en la historieta una muy jocosa dimensión, pero esta ironía no dejaba de reflejar el convencimiento casi unánime del alto número de lectores de Quino y Mafalda acerca de la necesidad de esos cambios, a punto de haberse vuelto tal exigencia un verdadero lugar común, una típica frase hecha.

¿Y en que consistían esos "cambios de fondo" tan enfáticamente exigidos? De reclamarse una explicación sobre los mismos la respuesta sin duda hubiera



sido extremadamente variable y sobre todo difusa, pero me atrevo a afirmar que pese a que tal reclamo contenía una clara dimensión política y social, los cambios se referían fundamentalmente a una convicción referente al atraso económico imperante, un problema muy frustrante que se definía por entonces como de carácter "estructural" de la Argentina. Existía una especie de convencimiento generalizado de que en el país y en particular en todas sus estructuras productivas anidaba un problema básico, un "problema de fondo", que le impedía no sólo toda posibilidad de progreso sustentable en el tiempo sino además que éste, de producirse eventualmente en alguna mínima medida, pudiera resultar al mismo tiempo equitativo para todos sus habitantes. Para recalcar el carácter "estructural" de los cambios necesarios el mismo Quino le hace decir a Mafalda poco tiempo más tarde en otra tira : "... Y digo yo, ya que es tanto lío cambiar las estructuras... ¿No se podría darles por lo menos una pintadita?..."

Como es sabido un importante sector de la juventud argentina consideró entre 1963 y 1974 que una "pintadita" cosmética o "gatopardista" (como se la calificaba usualmente por entonces) nada solucionaría. Y que este convencimiento de un bloqueo económico estructural (unido obviamente a muchas otras creencias de entonces) era tan insostenible y tan urgente de remediar que se volvía imprescindible hacer algo al respecto, así fuera recurriendo a la vía de la lucha armada, dado que ésta sería absolutamente inevitable por los tan poderosos intereses en pugna que se deberían enfrentar y aniquilar. Y esta lucha la encararon, con diferentes matices y dispares alianzas y fundamentos ideológicos, los diversos grupos que intervinieron en ella. En otras palabras estuvieron dispuestos a morir para lograr que se produjeran en Argentina "los cambios de fondo".

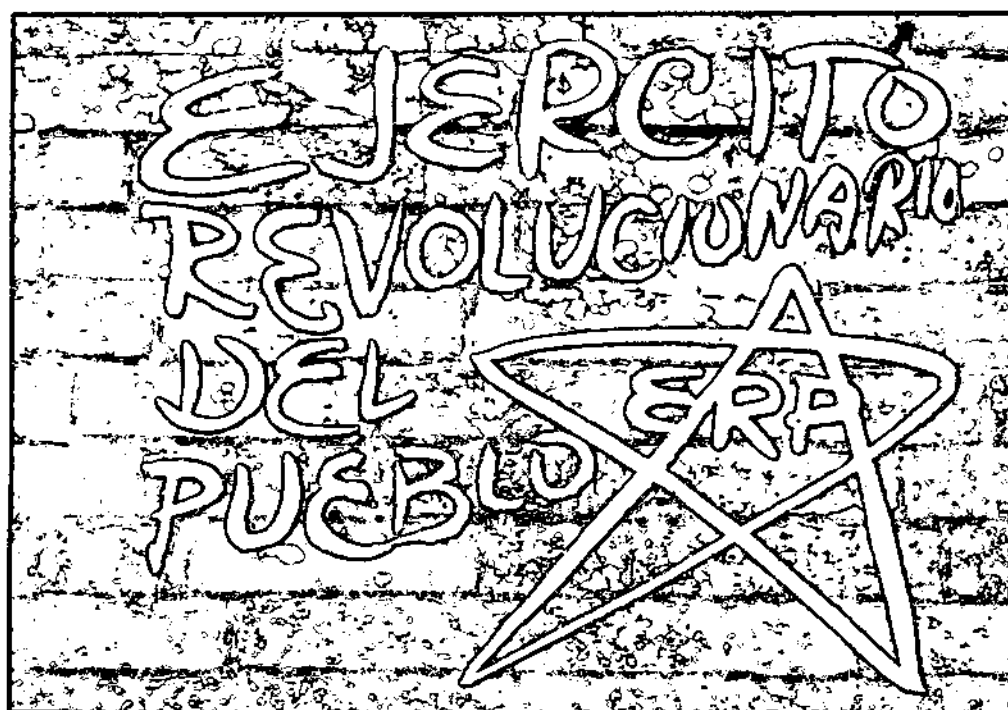
Lo que ahora surge quizá paradójicamente cuando se analizan las cifras económicas del período 1963-1974 es que se trata, objetivamente, de una de las épocas más prósperas y equitativas de toda la historia argentina. El PBI

aumentó ininterrumpidamente y alcanzó en los once años un notable aumento acumulado del 81%. Y esta cifra es especialmente significativa ya que el país no venía, como había ocurrido más de una vez (y ocurriría en un futuro) de la emergencia de alguna crisis o depresión económica de inusitada gravedad, y en consecuencia no se partía de un piso muy bajo como referencia de crecimiento. El año 1962 evidencia efectivamente una leve caída del PBI del 1%, pero los años anteriores fueron en general también de avances económicos significativos (salvo 1959). Y lo notable como dato adicional es la comparación con el mundo: ese crecimiento argentino casi triplicaba el crecimiento promedio internacional en aquellos años.

El desempleo era muy bajo en esa época, ya que del "altísimo" y esporádico nivel de 8,7% inicial durante la crisis de 1962, raramente superó luego el 5 o 6% en todo el país, y en el Gran Buenos Aires en más de una oportunidad fue inferior al 3,5%, y era más que notorio que constituía un serio problema conseguir mano de obra en determinadas industrias. Y a la obvia pregunta referente a la participación de los sectores asalariados en ese PBI, como vimos tan notablemente creciente, puede observarse que de una caída desde el 49% en 1955 (legado del primer peronismo), al 43% en 1965 comenzó desde ese momento esta participación a subir, se mantuvo en un promedio del 46% hasta 1970 y alcanzaría el 48% en 1974. Como se ve, el "fifty-fifty" propuesto reiteradamente por Perón como base doctrinaria estaba a punto de alcanzarse, pero como indicamos sobre una "torta" muchísimo mayor que la existente en 1955 (en otras palabras había mucho más para repartir, casi el doble que en 1955). Y es de recalcar que en 1965 el gobierno de Arturo Illia aprobó por vez primera en la Argentina la Ley del Salario Mínimo, Vital y Móvil, salario éste que era periódica y automáticamente ajustado con la inflación, y que muchos economistas reconocen como uno de los factores fundamentales de crecimiento de los salarios reales que se dio por aquellos años.

Desde luego que en esta época (que más de un economista desde el punto de vista de su disciplina ha calificado como "los años felices") no faltaban problemas. Por ejemplo la inflación era uno de ellos, si bien casi nunca mencionada como problema por los militantes de la lucha armada. Recordemos que su promedio fue del 31%, altísima si se la comparaba con el pasado, y probablemente muy influida por el aumento de la demanda interna (consecuencia quizá lógica e inmediata del crecimiento señalado anteriormente), pero además por un déficit fiscal permanente lamentablemente financiado con emisión monetaria, y otros factores concurrentes. Pero se debe señalar que dicha inflación hoy parece reducida cuando se la compara con los continuos valores de más del 100 % que se presentaron invariablemente durante el Proceso Militar, y los insólitos 3079 % y 2314 % de 1989 y 1990. Por otra parte es menester recordar que entre 1960 y 1970 la inflación fue un problema mundial, que raramente alcanzaba los niveles argentinos, pero que el país en parte importaba. Otro de los problemas que la Argentina seguía sin superar pese al notable crecimiento del PBI antes señalado lo constituían algunos notables bolsos de pobreza en el interior, especialmente en ciertas provincias norteafricanas como Jujuy y Tucumán, a título de ejemplo, y que en este caso sí influyeron notablemente sobre ciertos líderes de la lucha armada.

Pero volviendo a las cifras de crecimiento arriba indicadas, suponemos que muy difícilmente éstas fueran estudiadas o analizadas siquiera por quienes habían decidido la necesidad de los cambios de fondo por la vía del enfrentamiento militar (y si lo eran esporádicamente, las interpretaban de muy originales maneras). El tema era planteado en otro contexto y a través de otra teoría interpretativa de la realidad: la de la dependencia. En el esquema mun-



dial la Argentina era definida como una colonia del imperialismo, y era obvio que éste jamás permitiría el progreso nacional, y menos todavía una equitativa redistribución del ingreso. Los eslogan que se pintaban en 1973 en las paredes de la república eran absolutamente elocuentes sobre esta convicción dogmática e indiscutible: "Patria sí, colonia no", eventualmente para la JP se agregaba el de "Liberación o dependencia/ Perón o muerte/ Viva la patria" y con frecuencia el probablemente prestado del antiguo nacionalismo: "La Patria dejará de ser colonia o la bandera azul y blanca flameará sobre sus ruinas" unido al esquemático pero elocuente dibujo de una bandera ladeada sobre algunos muy sugestivos escombros.

Argentina era entonces, casi por definición y como parte de un dogma incommovible, un país dependiente, una colonia, y ello se debía reflejar inevitablemente en la imposibilidad de lograr un desarrollo importante y sostenido. Pero ¿existía algo que avalara esa certeza, que asegurara ese carácter de "país dependiente"? Efectivamente, no faltaban numerosas empresas multinacionales, y algunas como las terminales automotrices, bastante importantes. También laboratorios medicinales, comercializadoras de hidrocarburos, algunos frigoríficos, bancos, etc. Se estima la participación de estas empresas en aquel momento en menos de un 5 % del Producto Bruto Interno, algo importante en términos generales pero un grado realmente muy bajo (hasta para aquel entonces) de participación de capital internacional (y obviamente insignificante, hasta gracioso, si lo comparamos con el presente). Recuérdese que todos los servicios públicos, la producción de acero, aluminio, petróleo, petroquímica, etc. se encontraban en manos estatales o de empresas de capital nacional. Ninguna de las llamadas "industrias básicas" o servicios fundamentales se encontraba en manos del inaceptable capital extranjero. La presunta dependencia y el carácter argentino de "colonia", como vemos, se negaba tozudamente a reflejarse en las estadísticas más elementales de la economía, pero eso no arredraba a quienes fatigábamos los muros de Buenos Aires y las grandes ciudades del país asegurando sobre ellos que, previo a cualquier otro paso, la Patria debía terminar con su dependencia del imperialismo. Eso era una certeza, tal como lo señaláramos un verdadero dogma, y las cifras objetivas podían ser por ello despectivamente ignora-



das (en el hipotético supuesto de que a alguien se le hubiera ocurrido evaluarlas, hecho muy improbable). El "cambio de fondo" implicaba necesariamente dar por tierra con la dependencia a través de la "liberación".

Ese presunto país dependiente era por otra parte muy singular. En el mismo se diseñaban y construían con una intensa y destacada participación de los profesionales e investigadores argentinos, centrales nucleares, se enriquecía el uranio, se producía el agua pesada para las mismas y se fabricaban sus elementos combustibles, se implementaba con la participación de sus técnicos y empresas el diseño y construcción de grandes centrales hidroeléctricas como el Chocón, Salto Grande y se comenzaba a planificar Yaciretá; se había puesto en marcha (independizando totalmente al país del extranjero y como lejano resultado hoy ya exportando) la producción de acero y aluminio y muy diversos productos químicos; se proyectaba la fabricación de complejas computadoras; la estatal YPF ponía en marcha con ingeniería argentina el polo petroquímico en Bahía Blanca con la participación de diversas empresas locales; se diseñaban y fabricaban aviones y barcos, se proyectaban satélites y los vehículos que los pondrían en órbita... pero muchos de los técnicos que participaban activamente de estos procesos no teníamos dudas de que Argentina era un país dependiente y un obediente servidor de las órdenes del imperialismo, ya que no podía ser de otra manera en esa tan particular concepción del mundo. Algo muy similar a lo que podría denominarse una alucinación colectiva se había apoderado de un sector muy significativo de la intelectualidad del país.

Lo anterior pretende dar tan sólo algunos ejemplos de una etapa de desarrollo científico y tecnológico que muy probablemente no haya tenido parangón en ningún otro momento de la historia argentina. Y tal como hemos visto se producía (y no es para nada casual) paralelamente a un desarrollo económico de una magnitud, duración y positiva redistribución del ingreso como cuestión muchísimo (o probablemente sea imposible) encontrar una similitud en nuestro pasado hasta el día de hoy. Queda por ello claro, una vez más, que la motivación de optar por la lucha armada para producir "el cambio de fondo de las estructuras", pese a la fe marxista de la mayoría de sus actores (con sus matices) fue, a pesar de sus propias convicciones, por razones eminentemente "superestructurales". ■

# UN DOCUMENTO CLAVE PARA ENTENDER ESTA PARTE DE LA HISTORIA



*Ejercitar la memoria editores* presenta la edición completa de *Evita Montonera* (1974-1979), órgano oficial de Montoneros. Historiadores, politólogos, investigadores, encontrarán aquí un trozo de una historia signada por la violencia y por propuestas políticas que empujaron al destino final de esa organización, con trágicas consecuencias para miles de sus militantes.

**CD interactivo con la versión  
facsimilar de la revista**

Los juicios sobre la política ordenada por la conducción quedan a cargo del lector. Nuestra intención es que todos conozcan qué pensaba esa conducción.

**Comentarios preliminares de Lucila Pagliai – Ignacio Vélez**

*Ejercitar la memoria editores*

# MILITANTES Y COMBATIENTES EN LA HISTORIA DE LAS MEMORIAS: SILENCIOS, DENUNCIAS Y REIVINDICACIONES

**Hay tomas definidos como inconvenientes, molestos, incorrectos, afirma la autora. Están abiertos múltiples conflictos interpretativos acerca de las memorias de la militancia y de la lucha armada. Porque hablar de memorias significa hablar del presente, de la manera en que se construye un sentido del pasado.**

**ELIZABETH JELIN\***

\* CONICET-IDES

Este texto tiene tres partes. En la primera hago una corta presentación conceptual sobre la noción de "memorias"; de ahí nos vamos a Italia, para mirar cómo las luchas y conflictos alrededor de las figuras de combatientes (en ese caso, de la Resistencia) se dieron en ese país; finalmente, un retorno a Argentina, tratando de hacer un poco de historia reciente de las memorias de la militancia y de la lucha armada, para señalar procesos y trayectorias, siempre múltiples y conflictivos.<sup>1</sup>

## **Sobre memorias y silencios**

La vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no siempre reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de su memoria se convierten en hábito y en tradición. Son parte de la vida "normal". No hay nada "memorable" en el ejercicio cotidiano de estas memorias. Estos comportamientos están enmarcados socialmente en la familia, en la clase social y en las tradiciones de otras instituciones. Los quiebres en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de manera diferente, en tanto hay un compromiso afectivo que altera esos

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios y sugerencias de Susana G. Kaufman y Federico G. Lorenz.



momentos y los hace "memorables". En ese momento, el acontecimiento o el proceso vivido cobra una vigencia que impulsa a la búsqueda de sentido. El acontecimiento rememorado o "memorable" tomará entonces alguna forma narrativa, convirtiéndose en un relato comunicable.

Hablar de memorias significa hablar del presente. En verdad, la memoria no es el pasado, sino la *manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado*, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar; también en función de un futuro deseado. El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras. Y en ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana.

Hablamos entonces de procesos subjetivos en la construcción de significaciones y de los escenarios sociales en que estos procesos se dan, donde los sujetos de la acción se mueven y orientan (o se desorientan y se pierden) en un presente que se tiene que acercar y alejar simultáneamente de esos pasados recogidos en los espacios de experiencia y de los futuros incorporados en horizontes de expectativas. Esos sentidos se construyen y cambian en relación y en diálogo con otros y otras, que pueden compartir y confrontar las expe-



riencias y expectativas, individual y grupalmente. Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. Multiplicidad de tiempos, multiplicidad de sentidos, y la constante transformación y cambio en actores y procesos históricos, estas son algunas de las dimensiones de la complejidad.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> También hay vivencias pasadas que reaparecen en momentos posteriores, y el sujeto no puede darle sentido: son las "heridas de la memoria", situaciones en las que la represión y la disociación actúan como mecanismos psíquicos que provocan interrupciones, quiebres y huecos traumáticos en la capacidad narrativa. Es la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado, la imposibilidad de incorporarlo narrativamente, coexistiendo con su presencia persistente y su manifestación en síntomas, lo que indica la presencia de lo traumático. Las repeticiones y dramatizaciones traumáticas son "trágicamente solitarias", mientras que las memorias narrativas son construcciones sociales comunicables a otros. En este nivel psicosocial, el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada.

<sup>3</sup> Himmler dijo esta frase a los generales de las SS el 4 de Octubre de 1943. Citada por William Shirer (1967), *The rise and fall of the Third Reich*, Londres, Fawcett Press, p. 1259. Agradezco a Cacho Lotersztain el haberme señalado el error cometido en una versión anterior de este trabajo, y su búsqueda bibliográfica que permite subsanarlo.

En todos los casos, el olvido y el silencio ocupan un lugar central. Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. Tampoco hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan expresiones de olvidos y silencios. Un primer tipo de olvido es profundo, llamémoslo "definitivo", que responde al borramiento de hechos y procesos del pasado producidos en el propio devenir histórico. La paradoja es que si el borramiento total es exitoso, su mismo éxito impide su comprobación. A menudo, sin embargo, pasados que parecían olvidados "definitivamente" reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos a los que no se les había dado ningún significado durante décadas o siglos.

Los borramientos pueden ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros que impidan la recuperación de los recuerdos en el futuro —recordemos la célebre frase de Himmler, cuando declaró que la "solución final" fue una "página gloriosa de nuestra historia, que no ha sido jamás escrita, y que jamás lo será"—.<sup>3</sup> En casos así, hay un acto político voluntario de destrucción de pruebas y huellas, con el fin de promover olvidos selectivos. Sin embargo, los recuerdos y memorias de protagonistas y testigos no pueden ser manipulados de la misma manera (excepto a través de su exterminio físico). Es por eso que toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido. Esto incluye, por supuesto, a los propios historiadores e investigadores que eligen qué contar, qué representar o qué escribir.

Lo que el pasado deja son *huellas*, en las ruinas y marcas materiales, en las huellas mnémicas, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen "memoria", a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido. La dificultad no radica solamente en que hayan quedado pocas huellas, o que los restos del pasado hayan sido destruidos, sino en los impedimentos para acceder e interpretar esas huellas, ocasionados a veces por mecanismos de represión y desplazamiento (que pueden provocar distorsiones y transformaciones en distintas direcciones y de diverso tipo).

Está también el olvido "evasivo", que refleja un intento de no recordar lo que puede herir. En el plano personal, son "olvidos", o mejor dicho, "silencios y secretos" acerca de situaciones conflictivas o vergonzantes. En lo social, se da especialmente en períodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios que generan, entre quienes han sufrido la violencia, una voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo (Semprún tituló el libro en el que cuenta su experiencia en Buchenwald, escrito cincuenta años después de la liberación, *La escritura o la vida*).

Aquí llegamos a los silencios. Existen silencios impuestos por temor, que van desde la violencia doméstica o el acoso sexual en lo interpersonal hasta los silencios políticos que hemos vivido tan de cerca en los regímenes políticos dic-



Trelew, 1972

tatoriales en la España franquista o en las dictaduras del Cono Sur. En estos casos, sobreviven recuerdos dolorosos que "esperan el momento propicio para ser expresados" (Pollak 2006). Silencios por temor, silencios para proteger y cuidar a los otros, para no herir ni transmitir padecimientos. Silencios para poder "seguir viviendo" y compartir la vida, quizás conviviendo cotidianamente con quienes causaron sufrimientos y dolores en el pasado (Theidon 2004). En suma, silencios "estratégicos" individuales y sociales —que incluyen los silencios de actores que tienen que orientarse en escenarios políticos siguiendo criterios de oportunidad y conveniencia.

Hay otra lógica en el silencio. Para relatar es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar. El temor a ser incomprendido lleva a silencios. Encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar silencios. Quizás sea esta ausencia de capacidad de escucha y su aparición muchos años después, para dar un ejemplo muy elocuente, lo que ha llevado a las mujeres chilenas a silenciar la violación sexual en la tortura; para quebrar públicamente todos esos silencios treinta años después, cuando se abrió un espacio institucional legítimo de escucha a través de Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, con un informe hecho público en 2004!<sup>4</sup>

Volvamos a la memoria como operación de dar sentido al pasado. ¿Quiénes deben darle sentido? ¿Qué pasado? Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y que a menudo intentan transmitir y aún imponer sentidos del pasado a otro/as, diversos y plurales, que pueden o no tener la voluntad de escuchar. Hay pasados autobiográficos, experiencias vividas "en carne propia". Para quienes vivieron un evento o experiencia, haberlo atravesado puede ser un hito central de su vida y su memoria. Están también quienes no tuvieron la "experiencia pasada" propia. Esta falta de experiencia los pone en una aparente otra categoría: son "otro/as". Para este grupo, la memoria es una *representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diverso/as "otro/as"*. En verdad, es en este compartir donde la dimensión intersubjetiva y social de la experiencia y la memoria se torna clave.

<sup>4</sup> En Argentina, el tema está saliendo del silencio sólo ahora (suplemento "Las doce", Página 12, 19 de marzo de 2010).

Hay por parte de los actores en los diversos escenarios la intención o voluntad de presentar UNA narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer SU versión del pasado como hegemónica, legítima, "oficial", normal, incorporada al sentido común. Cuando se trata de pasados de represión o de situaciones límite, pueden existir intentos políticos de cierre, de solución o sutura final de las cuentas con ese pasado. Sin embargo, estos intentos serán siempre cuestionados y contestados por otro/as. Los procesos de construcción de memorias son siempre abiertos, y "nunca acabados" (Jelin 2007).

Estas consideraciones tienen varias implicaciones para las estrategias de análisis de las elaboraciones acerca de pasados políticamente conflictivos y de situaciones límite: primero, la necesidad de abordar los procesos ligados a las memorias en escenarios políticos de lucha acerca de los sentidos del pasado; segundo, la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva histórica, es decir, pensar los procesos de memoria como parte de la dinámica social, cultural y política, en un devenir que implica cambios y elaboraciones en los sentidos que actores específicos dan a esos pasados de conflicto político y represión; tercero, reconocer que el "pasado" es una construcción cultural sujeta a los avatares de los intereses presentes en cada momento. Sin embargo, las memorias no son un producto totalmente dependiente de esos intereses; son simultáneamente parte activa en la construcción y expresión de los mismos. La continuidad en las imágenes y sentidos del pasado, o la elaboración de nuevas interpretaciones y su aceptación o rechazo sociales, producen efectos materiales, simbólicos y políticos, e influyen en las luchas por el poder. De lo que se trata es de trayectorias históricas en las expresiones de memoria: lo que se hace en un escenario y un momento dado depende de la trayectoria anterior del tema, y ésta condiciona (abre y cierra posibilidades) sus desarrollos futuros.

### Un excursio europeo

Voy a dar un rodeo por Italia y la historia de las imágenes sociales de los partisanos activos durante la Segunda Guerra Mundial. Mi fuente: los múltiples trabajos de Alessandro Portelli basados en testimonios e historias orales, indagando a partir de sus puntos de encuentro y desencuentro con la "verdad" de los acontecimientos históricos (Portelli 1998, 2003 y 2004).

Durante la guerra fría, la Resistencia fue mayormente olvidada, evitando "temas controvertidos" que hicieran referencia a la múltiple inserción de los italianos en la guerra: los que apoyaron matanzas y masacres realizadas por los nazis, los italianos del Duce y los partisanos. Las memorias de la Resistencia quedaron en manos de la izquierda, en el momento en que la izquierda italiana quería establecer su legitimidad democrática. Por ello, los aspectos más militarizados fueron desplazados: "La imagen del partisano *moribundo* reemplazó a la del partisano *combatiente* en monumentos, pinturas y en la imaginación en general. Irónicamente, la Resistencia se convirtió en una guerra recordada y celebrada en sus derrotas más que en sus triunfos: los partisanos mueren, nunca matan. De esta manera, la memoria nacional logró delegar toda la violencia al enemigo (los alemanes; para la izquierda también los fascistas) y presentar una imagen virtuosa y pacificada, no violenta y respetable, de los comienzos nacionales" (Portelli 2003, p. 169).

En décadas posteriores, inclusive con la llegada al gobierno italiano de coaliciones de centro-izquierda, se va imponiendo una "cultura de la paz" y dentro de ella, las memorias partisanas de experiencias de guerra y violencia tienen poco o



ningún lugar. Al mismo tiempo, se instala en la izquierda el debate histórico: ¿Qué fue la Resistencia? ¿Una guerra de liberación nacional contra los alemanes? ¿Una guerra de clases? ¿Una guerra civil entre partisanos y fascistas?<sup>5</sup>

¿Cómo enfrentar este "redescubrimiento" de la Resistencia como "guerra"? ¿Cómo responder a interpelaciones de jóvenes que habían sido educados en una imagen de partisanos víctimas que dieron sus vidas por el país, y que ahora descubrían que los partisanos también mataron por su país? Los datos podían haber estado antes en las investigaciones históricas académicas, pero ¿cómo enfrentar estos hechos cuando pasan a la discusión política?

Se plantea entonces el tema de las equivalencias: ambos, fascistas y partisanos lucharon por su versión y su ideal de Italia. La argumentación podría entonces afirmar que "ambos lo hicieron de buena fe; ambos murieron; y todos los muertos se igualan" (Portelli 2003, p. 175). Que los fascistas mataron y asesinaron era sabido. En realidad, lo que cambia es la imagen de los partisanos, quienes además de morir y ser víctimas, también mataron. Con esto, hay víctimas de ambos lados. La desilusión social de ese descubrimiento pone a la Resistencia en el lugar criminal y asesino, con lo cual los otros, los fascistas, quedan peligrosamente cerca del papel de "los buenos".<sup>6</sup>

Gran parte de las investigaciones de Portelli apuntan a explicar cómo ciertas interpretaciones de acontecimientos históricos llegan a convertirse en dominantes o hegemónicas, silenciando u ocultando otras. Estos procesos no son azarosos sino que son el resultado (no siempre previsible o deseado) de complejas luchas políticas, ideológicas y simbólicas en cada período histórico, y se van transformando según los avatares de esas luchas y conflictos políticos.

Salgamos de Italia: en España, setenta años después del fin de la Guerra Civil, uno de los ejes de los debates y conflictos acerca de "la Memoria Histórica" (incluyendo la ley de 2007 y el "Memorial Democrático" en Catalunya) es el tema de "la equivalencia". Los fascistas y franquistas fueron sanguinarios en su represión y criminalidad. Esto está claro. Pero tres años de

<sup>5</sup> En este punto, Portelli (2003) hace referencia al libro de Pavone, historiador radical y ex partisano, *Una Guerra civile. Saggio sulla moralità nella Resistenza*. Turín: Bollati Boringhieri, 1991.

<sup>6</sup> Portelli menciona la versión alternativa, que no es la de la criminalidad fascista, sino la del "heroísmo en el centro: los fascistas y los comunistas fueron extremistas ideológicos que pusieron en riesgo la vida de todos, mientras que los únicos héroes verdaderos fueron aquellos en la zona gris, cuya única preocupación fue la supervivencia... [L]a virtud que se exalta en esta zona gris es menos la resistencia activa que la flexibilidad pasiva..." (Portelli 2003, p. 176).

Guerra Civil produce víctimas de ambos lados. ¿Dónde ubicar la violencia del "otro lado", el de la República? Si el foco está en las víctimas, ¿son las de ambos lados víctimas equivalentes? ¿Cómo encarar políticamente el tema? (Vinyes 2009).

### **¿Héroes, mártires, víctimas, combatientes, o qué?**

Las memorias e imágenes del pasado reciente en Argentina tienen una historia de focos y borramientos, centros de atención y silencios. Se trata de varios temas y acontecimientos superpuestos: las memorias de la represión dictatorial, pero también las del activismo y la conflictividad política previas. También, de manera más opaca, las memorias de la lucha armada. La historia es sinuosa, llena de sordas controversias, de silencios y denegaciones, de memorias subterráneas y de "descubrimientos". Quienes participaron en esta historia lo han hecho desde posturas políticas y desde compromisos ideológicos, éticos y ciudadanos específicos.

En el momento del golpe de estado, los militares elaboraron el sentido de sus acciones políticas poniendo el énfasis en su rol "salvador", como defensores y garantes últimos de la nación frente a la amenaza cristalizada en "la subversión" o la infiltración del "comunismo internacional". En parte, este discurso era la respuesta militar al discurso revolucionario de la izquierda en los años anteriores. Ya las proclamas iniciales y la manera como el acontecimiento fue presentado a la población expresaban el sentido que se pretendía instalar —esta visión salvadora de sí mismos y satanizadora del enemigo. El evento, entonces, instalaba su propia determinación de conmemorarse, y en ese presente que se proyectaba hacia el futuro se podía encontrar el propio sentido de la acción y la intención de perdurar y transmitir. Es que en los grandes acontecimientos, la temporalidad se comprime: pasado y presente elaboran el libreto para la rememoración futura.

Después de la transición, esta caracterización fue relegada a espacios corporativos (los cuarteles y círculos militares) y pequeños grupos de derecha, sin una presencia conspicua en la esfera pública, aunque con una labor sistemática de publicación de libros y, en la era de Internet, sitios web y participación en debates y blogs. Después de algunos años de silencio público, quienes reivindicaban los actos cometidos por la dictadura militar en nombre de la "defensa de la patria" reclamando un rol salvador a los militares frente al caos están ganando voz en la esfera pública. Instancias de la expresión pública de estas imágenes son el movimiento "Memoria Completa", que habla de los "terroristas subversivos", así como las declaraciones de algunos de los militares (o sus defensas) acusados en los juicios que se están llevando a cabo. Al retomar las banderas enarboladas por los militares en los años setenta, el otro, el enemigo de entonces (y de ahora), es presentado como el terror asesino de la subversión.

Frente al poder militar dictatorial, la oposición no tardó en conformar un colectivo social de gran centralidad desde entonces, el "movimiento de derechos humanos", cuya tarea inicial fue intentar denunciar y detener la violencia terrorista estatal y averiguar el destino de sus víctimas. La figura de "la víctima" fue la imagen dominante, imagen coherente con la implantación paulatina pero firme del paradigma de los derechos humanos. En efecto, si antes los enfrentamientos y las luchas sociales y políticas eran interpretados en términos de lucha de clases o de revoluciones nacionales, la incorporación de la clave "violaciones a los derechos humanos" fue una verdadera revolución paradigmática. Esta defi-



nición implica concebir al ser humano como portador de derechos inalienables y asigna al Estado la responsabilidad central de garantizar la vigencia y el cumplimiento de esos derechos. Al mismo tiempo, implica poner el acento sobre la violación y el sufrimiento de la víctima (pasiva), antes que sobre su compromiso (activo) con un proyecto o una acción política significativa. Con esta imagen dominante, la memoria combatiente no necesariamente se olvida; más bien se silencia y queda como "memoria subterránea" (Pollak 2006).

Las imágenes del detenido-desaparecido, de la tortura y el asesinato, generadas durante la dictadura para la denuncia y los intentos de poner freno a esa violencia, fueron también las dominantes durante los años de la transición. Pocos (la organización de *Familiares* fue la única que reconoció las "razones políticas" en su propio nombre) incorporaron la militancia activa en la formulación de sus demandas. La militancia política y la lucha armada estaban silenciadas y opacadas para los sujetos, que eran principal si no exclusivamente víctimas.

El lenguaje y la imagen idealizada de la familia constituían la figura medular del discurso y de las prácticas del movimiento de derechos humanos. Lo que estaban denunciando eran crímenes en contra de la familia, proyectando al mismo tiempo una imagen de "buen hijo/a" del/a joven desaparecido/a y de una vida familiar "normal".<sup>7</sup> La imagen paradigmática es aquella de la MADRE simbolizada por las *Madres de la Plaza de Mayo* con sus pañales-pañuelos en la cabeza, la madre que deja su ámbito doméstico y privado "natural" de vida familiar para invadir la esfera pública en busca de su hijo/a secuestrado-desaparecido/a. Rescatar los rasgos de la bondad, la generosidad y la inocencia casi infantil eran la contracara de la sospecha generalizada del "por algo será".

Para la opinión pública y para la sociedad en general, la incorporación de la militancia social y aún política en la caracterización de las víctimas fue lenta, aun cuando no era lógicamente contradictoria con el marco interpretativo que caracterizaba a las "víctimas de violaciones a los derechos humanos" y podía encajar sin mayores problemas dentro del mismo. La lucha armada era harina de otro costal, y quedaba en el silencio.

Esto no significa que no haya habido debates y polémicas sobre el tema. Como recuerda Vezzetti (2009), el debate sobre la "violencia revolucionaria"

<sup>7</sup>Fotos de una infancia "feliz", así como boletines de calificaciones escolares "perfectos", son algunos de los ítems que se incluían en exposiciones organizadas tempranamente por *Madres*.

estuvo instalado en la izquierda y en la comunidad política argentina más amplia a partir de la Revolución cubana, si no antes, como parte de la discusión de opciones y estrategias políticas de cada momento presente. Durante la dictadura, estas cuestiones eran tratadas y debatidas en el exilio —en la revista *Controversia* que se publicaba en México, en varios libros testimoniales y otras publicaciones hechas en España. La mayoría de las contribuciones y debates, implícitos y explícitos, estaban planteados como parte del debate presente y actual (en aquel momento) sobre estrategias y tácticas políticas de la izquierda, las aplicadas y las aplicables: la crítica al foquismo, los “errores” diagnósticos de la relación entre vanguardias y masas como explicación de derrotas y fracasos, etc. También hubo un inicio de reflexión sobre la noción de “guerra” y sobre la aplicabilidad del paradigma de los derechos humanos a los conflictos políticos armados de la época. Insinuaciones tímidas, limitadas, que no tomaron el centro de la escena de debate, que se focalizó en opciones políticas (la democracia, por ejemplo) y en el reconocimiento o no de “la derrota”.

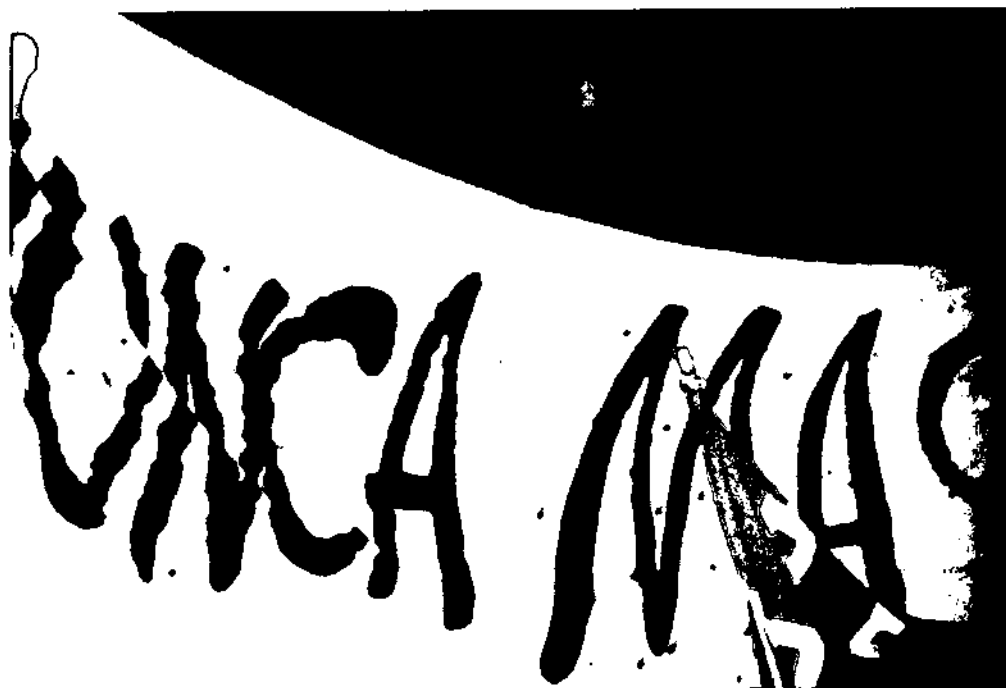
En Argentina y en la comunidad internacional solidaria, que leía los acontecimientos en la clave interpretativa dominante, el tema de la lucha armada demoró mucho en salir a la luz. Hubo algunas publicaciones académicas sobre la política y la militancia; podía haber testimonios de militancia armada, pero no llegaron a cuestionar la imagen dominante de la víctima. En la transición, además, la política de Estado fue ambigua. Por un lado, la orden de enjuiciamiento incluía a militares y a líderes guerrilleros, pero al año siguiente el Juicio a los ex comandantes fue una instancia que avaló y reforzó la visión de un terrorismo de Estado que atacó brutalmente a víctimas. No se juzgaba la “inocencia” o “culpabilidad” de las víctimas: se estaba juzgando la responsabilidad y la culpabilidad de militares represores y asesinos. La lógica judicial, aunque se basaba en el Código Penal, se enmarcaba en el paradigma de los derechos humanos.

Es interesante aquí, ya que de imágenes hablamos, lo que dice el famoso, discutido y revisado prólogo del *Nunca Más*. Allí se habla de las dos violencias, pero no en términos de equivalencias (interpretación habitual —a mi modo de ver equivocada— que dio lugar a la “teoría de los dos demonios”) sino en términos de “escalada de violencias”: hubo una violencia guerrillera que despertó una represión mucho más brutal. Y se trataba de un momento en que el clima político-cultural era de condena a la violencia. Esta imagen de la escalada es análoga a la que Portelli encuentra en varias de sus investigaciones en Italia, mostrando que mucha gente interpreta las atrocidades nazis como “represalias” provocadas por la acción de la Resistencia y los partisanos —claramente, un triunfo ideológico de la derecha (Portelli 2004 y ...). En ambos casos, vemos una manera de pensar en términos de “acción y reacción”, tratando de responder a la pregunta ¿quién empezó?, pregunta que puede ir retro trayendo una y otra vez la historia hacia atrás.

La instalación del tema del activismo social y político pre-golpe tiene que ser mirada en al menos dos tiempos: el tiempo de la visibilidad de la militancia y el tiempo de las armas. Fueron las *Madres* quienes rescataron y reivindicaron la militancia de sus hijos, al decir públicamente “nuestros hijos nos parieron”. Después del juicio, lo primero que se torna visible es que muchos desaparecidos estaban comprometidos en una “militancia social”, basada en principios humanistas (a menudo cristianos) de ayuda a los pobres para su mejoramiento social. Sea como activismo social (más fácilmente aceptado) o como activismo político en pos de un ideal de justicia social, tímidamente comienzan a aparecer figuras de víctimas con voluntad política. El uso de las armas todavía quedaba en las sombras, en el silencio...<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Marta Diana, en el capítulo inicial de su libro *Mujeres guerrilleras* indica que “El nombre ‘guerrilleras’ fue discutido y rechazado por todas las entrevistadas ya que lo consideraron referido a hechos armados exclusivamente. ... [A]unque el tema de las acciones armadas no era el punto central que me interesaba, terminó por imponerse como único punto ambiguo de las conversaciones. Quiero decir que el tema se evadía ‘porque no les había tocado’, ‘porque estaban en otro ámbito’, etcétera.” (Diana 1996, pp.22-23).





A lo largo de los años ochenta y noventa, investigaciones académicas, relatos autobiográficos o testimonios en archivos de historia oral recogieron documentación e información sobre episodios y organizaciones ligados a la lucha armada. Aparecieron relatos de acontecimientos, análisis de las formas de organización, escritos reflexivos de los propios participantes –a veces acusatorios, otras autojustificatorios. La audiencia para estos textos era, sin embargo, muy limitada. El tema “derechos humanos” estaba identificado con el terrorismo de Estado durante la dictadura, y con el accionar del Movimiento de Derechos Humanos después.

El escenario político y el clima cultural cambiaron en los últimos años. Desde el gobierno nacional, se expresó la voluntad de recuperar la iniciativa en el campo jurídico, lo que llevó a retomar y ampliar procesamientos y juicios a represores –en esto, la iniciativa del Poder Ejecutivo encontró eco en el Parlamento que nulificó las leyes de impunidad y en la Corte Suprema, que las declaró inconstitucionales, abriendo el camino para una nueva ola de juicios. También se fue implementando una política ligada a la recuperación de sitios clandestinos de detención y su incorporación a la cartografía de la historia reciente. Estas iniciativas estuvieron enmarcadas en la fuerza de la figura de la víctima, pero agregando un elemento importantísimo: el reconocimiento público de la militancia.

En ese contexto, el acto en la ESMA desarrollado el 24 de marzo de 2004 fue emblemático, por el protagonismo de los y las sobrevivientes y por el papel central ocupado por el Presidente Néstor Kirchner. En tanto se trataba de la recuperación de un lugar clandestino de detención y tortura, sólo los sobrevivientes podían dar los detalles del horror allí ejercido. De modo simultáneo y superpuesto, fue la ocasión en que el Presidente Kirchner iría a reconocer y homenajear oficial y públicamente a la militancia de los años setenta, identificándose como militante y *compañero* de las luchas sociales de esos años. La militancia estaba presente; la opción por las armas, silenciada. O sea, la reivindicación setentista, allí y en otros ámbitos, es de tono generacional e identificadorio, más que una reivindicación de los ideales o de las prácticas revolucionarias de la época. En gran medida, sigue dominando la imagen de la



<sup>9</sup> En esta parte, no entro a analizar las diferencias entre las diversas organizaciones armadas o las posiciones (dentro de la izquierda) de las distintas intervenciones críticas. Tomo el conjunto de memorias y de imágenes, en bloque, sabiendo que hay diferencias —algunas muy obvias, otras sutiles— entre los diversos grupos.

<sup>10</sup> ... Todos caían en la redada: dirigentes sindicales que luchaban por una simple mejora de salarios, muchachos que habían sido miembros de un centro estudiantil, periodistas que no eran adictos a la dictadura, psicólogos y sociólogos por pertenecer a profesiones sospechosas, jóvenes pacifistas, monjas y sacerdotes que habían llevado la enseñanza de Cristo a barriadas miserables. Y amigos de cualquiera de ellos, y amigos de esos amigos... Todos, en su mayoría inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque éstos presentaban batalla y morían en el enfrentamiento... De estos desamparados, muchos de ellos apenas adolescentes, de estos abandonados por el mundo hemos podido constatar cerca de nueve mil..." (CONADEP 1984, p. 10)



víctima y su contraposición con victimarios y represores, ahora llevados al banquillo de los acusados.

En verdad, las diversas instancias de exaltación de la militancia que se desarrollaron a lo largo de más de dos décadas impulsaron la construcción de una figura de un/a militante puro/a, idealista, dispuesto a morir por su causa: héroes y heroínas, mártires dispuestos al sacrificio.<sup>9</sup> Esta imagen puede encuadrar muy bien con figuras recurrentes, que se reiteran en diversos ámbitos: son los jóvenes idealistas de los que habla el prólogo del Nunca Más,<sup>10</sup> los y las jóvenes o adolescentes "engañado/as" por sus líderes, líderes que, presos por su incapacidad política y su delirio, no escucharon las señales y los anuncios de las masacres, llevando a la juventud en un camino hacia una "muerte anunciada" (Calveiro 2005, Plis-Sterenber 2004, Larraquy 2006; también en el libro y la película "La Noche de los Lápices").

¿Cómo y cuándo aparece la lucha armada como tema explícito en el espacio público? ¿Quiénes lo traen? ¿Con qué contenidos? En primer lugar, cabe mencionar el debate a partir de la entrevista testimonial a Héctor Jovet y las reflexiones de otros participantes de esa temprana experiencia guerrillera en Salta en los años sesenta (La intemperie 2007). El debate siguió varios ejes, desde aspectos instrumentales de la acción guerrillera hasta preguntas más profundas sobre la relación entre ética y política. El origen está en la entrevista, que nombra lo hasta entonces inenunciable: el ajusticiamiento de compañeros. La disposición a morir por una causa también requiere matar, y no solamente al enemigo sino como parte de la disciplina interna del movimiento armado. Con esto, la cuestión de las responsabilidades cobra enorme centralidad.

Una mirada sociológica sobre el debate da algunas claves sobre quiénes y cómo traen a la luz el espinoso tema: es un debate donde género y generación se combinan para producir una comunidad comunicativa de "iniciados". Los protagonistas son hombres, sin participación de mujeres (lo cual se prestaría para un análisis de las relaciones de género y especialmente de las masculinidades en juego, tanto en la lucha armada como en el debate ético-político posterior). Son hombres que tuvieron una participación activa en la izquierda de los años sesenta y setenta, muchos de ellos exiliados y que conforman un grupo con códigos compartidos. Por supuesto, hay "allegados" —algunos más jóvenes, o que no participaron de las mismas experiencias "en carne pro-

pia" pero que se han incorporado a esa comunidad a partir de la transmisión de experiencias y memorias.

En segundo lugar, hay una producción académica importante sobre el tema. Investigadores e investigadoras, especialmente jóvenes, que deciden introducirse en la historia de las organizaciones, fruto de la legitimación de la "historia reciente" como campo de la disciplina. Sus aportes, más distantes en términos de involucramiento personal si se quiere, abrevan en las memorias de los protagonistas. A su vez, producen datos e interpretaciones que entran en diálogo con esas memorias militantes —las que se están abriendo ahora y las que se revelaron en los años noventa en publicaciones como *La Voluntad* o en películas como *Cazadores de Utopía*, que glorificaron la militancia sin hablar de organizaciones, verticalismos o militarismos.

Ya en esta década, la revista *Lucha Armada en la Argentina* fue un espacio para dar visibilidad e información sobre el tema: la reproducción de documentos de época, las entrevistas testimoniales a protagonistas, el análisis de acontecimientos y de prácticas llevadas adelante en estudios académicos, proveyeron los insumos para varios posibles debates. Más que el debate mismo en la revista —prácticamente no hay intercambios publicados— la presencia de estos materiales indicaría que se trata de ofrecer los elementos para que cada lector pueda rememorar (a menudo en tono de nostalgia) sobre un pasado ya pasado, reflexionar sobre ese período y esa práctica y sobre las responsabilidades, como insumos para sacar sus propias conclusiones. Se trata de una información y un debate para círculos involucrados —por generación o por afinidad política. También de transmisión para nuevas generaciones, aunque no queda nada claro, más allá de los y las jóvenes investigadore/as sobre el tema, cuán amplio es el círculo de jóvenes que se incorporan al debate.<sup>11</sup>

El análisis crítico y autocrítico de las responsabilidades por las acciones de la guerrilla, así como la discusión referida a la estructura interna de cada una de las organizaciones armadas —militarización, clandestinidad, disciplina y mecanismos de "justicia"—, están en manos de este sector social de intelectuales-políticos y académicos. Por supuesto, hay también apologías de la violencia revolucionaria. Del otro lado, están quienes organizan actos y defienden lo actuado durante la dictadura militar. Pero no podemos dejar de lado otro ámbito en el que se están planteando estos temas y se están dirimiendo disputas: el ámbito judicial. Allí hay una disputa en curso: si pueden o no definirse como "crímenes de lesa humanidad" algunas acciones específicas de la guerrilla. La controversia y la lucha por el sentido del pasado están en curso, abiertas y, por el momento, con un curso incierto e indudablemente sin final a la vista.

Como ocurre con otros temas políticos del momento actual, estas cuestiones ligadas a la presencia del pasado en el presente, caen en manos de la justicia, que tiene que dictar sentencia en lo que claramente es una cuestión de conflicto político. Doy algunos ejemplos de presentaciones recientes:

En diciembre de 2007, un fallo de la Cámara Federal consideró que el ataque realizado por Montoneros al edificio de la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía no podía considerarse como "crimen de lesa humanidad" sino que se encuadraba en el delito común de "estrageo" y, dado el tiempo transcurrido, había prescripto. Este fallo aseguraba que los crímenes de lesa humanidad y por ende imprescriptibles "son cometidos por agente estatal en ejecución de acción gubernamental o por un grupo con capacidad de ejercer un dominio y ejecución análogos al estatal" (*La Nación*, 27/12/2007).

<sup>11</sup> Una anécdota de hace unos pocos años, vivida en un seminario sobre la violencia en los setenta realizado en la Universidad de Córdoba. En la mesa participaban varios de los protagonistas de movimientos armados de los setenta, con presentaciones en las que la memoria testimonial compartida (con todos los "guiños" del caso) se cruzaba con reflexiones filosóficas y referencias a los Grandes Autores. Una audiencia de unas setenta personas, incluyendo un buen número de jóvenes estudiantes e investigadore/as. Frente a una conversación que me pareció totalmente "endogámica", osé pedir la palabra e interpellar a lo/as jóvenes, preguntándoles qué tenían para decir ello/as sobre lo que se había dicho. La respuesta de uno de ellos, festejada por muchos, fue "¡me aburro!"

En 2008, cuando se cumplieron 35 años de la muerte de José Ignacio Rucci, la justicia reabrió el expediente a pedido de la familia Rucci. Si bien queda abierta la cuestión de si esta muerte puede encuadrarse como "crimen de lesa humanidad" para así ser considerada imprescriptible, el debate sobre el tema vuelve a estar en la escena pública (ver, por ejemplo, *Página 12*, 27/9/2008).

En abril de 2009, hay una nueva controversia mediático-procesal. Según *La Nación* y otros medios periodísticos, la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario confirmó que el secuestro y muerte del coronel Argentino del Valle Larrabure debe ser considerado "crimen de lesa humanidad". En este caso, se justifica en que "la violación de los derechos humanos de Larrabure tuvo lugar en ocasión de un conflicto armado ...". Al día siguiente, la Procuraduría General de la Nación desmiente, diciendo que se trata de una cuestión procesal y no de fondo:

Ante la llamativa recurrencia del error, el comunicado [del Procurador] explica que "recién después de la apertura o reapertura de una investigación" y sólo "si existe algún imputado" puede discutirse si el delito constituye o no un crimen de lesa humanidad. "Forzar una discusión" sobre el punto mientras se analiza la reapertura "no se justifica jurídicamente y parece responder a motivaciones ajenas al proceso penal", destaca. Ante "ciertas noticias de prensa" que no especifica, la Procuración destaca que lleva años "estudiando el desarrollo del derecho penal internacional" y "cuenta con recursos humanos de primera línea", justamente para evitar "caer en una banalización de las categorías jurídicas" (*Página 12*, 22/4/2009).

Traigo estos casos como indicios de debates abiertos en la etapa actual de la historia.<sup>12</sup> Reconocer la existencia de proyectos de toma del poder a través de las armas implica incorporar en la figura del militante armado sus dos caras: está dispuesto a morir, pero también a matar, y lo hace. El espectro de interpretaciones es amplio: hay distintas formas de denegación de la violencia —silencios estratégicos o negaciones más o menos documentadas—;<sup>13</sup> están los testimonios y relatos autobiográficos, descriptivos y reflexivos, con elementos críticos; están los estudios académicos. Y están también las declaraciones públicas, institucionales y mediáticas, donde los conflictos acerca de las interpretaciones del pasado se actúan en el escenario del presente —ese presente que condensa tiempos múltiples: el de la experiencia, el de la lucha política actual, el de los mundos soñados y los horizontes deseados.

### En suma

Algunos fantasmas nos persiguen, recorren el escenario y se instalan: "¡Cuidado con las equivalencias!" "¡A no caer en la teoría de los dos demonios!". Parecería que hay temas definidos como inconvenientes, molestos, incorrectos. Esto es así en la Argentina contemporánea; también en el resto del mundo. En España, la cuestión sobre qué violencias están incorporadas en la Ley de Memoria Histórica es un tema urticante, molesto, con conflictos abiertos aun setenta años después de los acontecimientos. La salida negociada es, a menudo, una transacción según la cual se rememora y se transmite a niños y jóvenes las imágenes de "la violencia" y el sufrimiento de las víctimas, pero sin transmitir la lógica del conflicto político y el contexto histórico en que esas violencias ocurrieron. Como si flotaran en el aire, porque la posibilidad de UNA narrativa unificada está ausente.

En Argentina reciente, hubo un período en que una narrativa —la del

<sup>12</sup> Mientras termino de revisar este texto, en la mañana del 18 de marzo de 2010, leo en *Página 12* que, en sus declaraciones de ayer en el juzgado, Alfredo Astiz "reforzó su argumento [tratando de mostrar la existencia de una organización terrorista continental] con citas de Luis Mattini, ex dirigente del PRT, quien admitió que 'nunca pensamos en democracia', y de Martín Caparrós, cuando escribió que 'creíamos muy sinceramente que la lucha armada era la única forma de llegar al poder'." (*Página 12*, 18/3/2010, p. 10).

<sup>13</sup> Por ejemplo, "CASO LARRABURE, 34 AÑOS DESPUES: El asesinato que no fue", por Carlos del Frade. *Página 12*.

terrorismo de Estado y las violaciones a los derechos humanos—fue dominante. Las memorias militares estaban acalladas, subterráneas, denegadas (término que tomo de Ludmila da Silva Catela). También lo estaban las memorias militantes, especialmente las que incorporan como eje la lucha armada. Estamos ahora en un momento de eclosión, en el cual se abren múltiples conflictos interpretativos. Sólo a partir de ciertos principios políticos básicos —la dignidad humana, la igualdad, la justicia— es que se torna posible hacer frente a la apertura del tema, sin caer en un “todo vale”, y vale por igual.

Termino con una cita de Yerushalmi:

*Contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinatos de la memoria, contra los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio, contra aquellos que, para retomar la magnífica imagen de Kundera, pueden borrar a un hombre de una fotografía para que nada quede de él con excepción de su sombrero, el historiador, el historiador solo, animado por la austera pasión de los hechos, de las pruebas, de los testimonios, que son los alientos de su oficio, puede velar y montar guardia (Yerushalmi 1988, p. 25). ■*

## Referencias bibliográficas

- Calveiro, Pilar, 2005. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- CONADEP, 1984. *Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Diana, Marta, 1996. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta.
- Jelin, Elizabeth, 2007. “La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”. En Marina Franco y Florencia Levin (eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- La Intemperie, 2007. *No matar. Sobre la responsabilidad*. Córdoba: Ediciones La Intemperie.
- Larraquy, Marcelo, 2006. *Fuimos soldados. Historia secreta de la contraofensiva montonera*. Buenos Aires: Aguilar.
- Plis-Sterenber, Gustavo, 2003. *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Pollak, Michael, 2006. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Portelli, Alessandro, 1998. “O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum”. En Marietta de Moraes Ferreira y Janaína Amado (eds.), *Usos abusos da história oral*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Portelli, Alessandro, 2003. “Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista”. En Elizabeth Jelin y Victoria Langland (eds.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Portelli, Alessandro, 2004. *La orden ya fue ejecutada, Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Theidon, Kimberly, 2004. *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vezzetti, Hugo, 2009. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Vinyes, Ricard, 2009. “La memoria del Estado”. En Ricard Vinyes (ed.), *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona: RBA Libros.
- Yerushalmi, Yosef H., 1989. “Reflexiones sobre el olvido”. En Autores varios, *Usos del olvido*. Buenos Aires: Nueva Visión.

# EL FIN DE LOS SETENTA

**¿Es posible que en los grupos de jóvenes que asumían la militancia política resonaran los ecos de la propuesta de Fanon?**

**El autor se introduce en la articulación de ideas, imágenes y supuestos de la militancia juvenil setentista.**

**DANIEL MUNDO \***

\* Magister en Filosofía de la Cultura, profesor Facultad de Ciencias Sociales, UBA

*"Lo que veo es lo que veo y con eso me basta".  
El resultado último de esta indiferencia,  
de esta exhibición en forma de satisfacción,  
hará entonces de la tautología una manera de cinismo:  
'Lo que veo es lo que veo y el resto me importa un pito"  
Lo que vemos, lo que nos mira*

*G. Didi-Huberman*

<sup>1</sup> Sobre el concepto de *pólemos* en el sentido que nosotros lo estamos utilizando, ver de R. Esposito: *El origen de la política. ¿Hannah Arendt o Simone Weil?*, Barcelona, Paidós, 1996. Para el análisis del término interés nos remitimos a los análisis que realizó M. Heidegger: interés viene de *inter-esse*, ser o estar en el medio de la cosa. Hablar de la sociedad como un todo unitario no deja de ser un eufemismo. Culpabilizarla es cumplir de algún modo con el objetivo de la dictadura, que la focalizó como su auténtica víctima: a ella era a

No faltan motivos para justificar o comprender una decisión como la que tomó la sociedad argentina y cada uno de sus integrantes sobre la década del setenta. Una decisión elemental pero potente (aunque hoy haya perdido casi todo su rédito... sin embargo podría ser que todavía funcione algo de su imagen fantasmagórica) es considerar que lo acontecido en los setenta fue una guerra entre dos bandos que marginó a la sociedad al lugar de público que observaba atónito lo que sucedía. En los setenta la sociedad votó y acompañó hasta cierto punto un proyecto de liberación. Pero lo que se descubriría al poco tiempo, y que aún hoy voces nostálgicas de la revolución no pueden aceptar, es que la gente básicamente había votado a Perón, no al proyecto insurgente: en 1973 Perón se presentaba como el único personaje político capaz de zurrir lo que estaba desgarrado. La "sociedad" contemplaba como un espectador lo que iba sucediendo, sin poder adivinar todo lo que se escribía entre las nubes de tormenta. No ha dejado de ocupar ese lugar. En el pasado como en el presente —lo que hace presente el pasado, por otro lado, y muestra su carácter originario— el *pólemos* común, lo que sucede en la esfera pública, parece no atañerle ni interesarle.<sup>1</sup> Y sin embargo en ese desinterés radica un interés muy concreto.

Ésta —creo— fue la interpretación hegemónica desde los ochenta hasta bien entrados los noventa. No discutiré aquí por qué esta pseudo teoría entró



en crisis, ni detallaré cómo se organiza en la actualidad el campo de las memorias de los setenta.<sup>2</sup> Trataré de reflexionar, en cambio, qué significa políticamente que la sociedad sea "público" de lo que acontecía, pues ¿qué otra cosa es la sociedad y cada uno de sus miembros sino un espectador que en algunos momentos actúa y en otros momentos observa, emite juicios, enjuicia (cuyo significado está muy lejos, en esta lectura, de condenar o absolver, y se acerca al arendtiano de argumentar y dar sentido)? Porque lo que "la sociedad" no hizo en los setenta fue enjuiciar, reflexionar, "contar" lo que sucedía, en fin, convertirse en público, hasta el punto de haber entregado *lo público* a los intereses privados de una de sus instituciones fundamentales y de un grupo social claramente identificado. Estaba aterrorizada. Como una sangre envenenada el terror había sido inoculado en su corazón. El esquema era el del Apocalipsis: todo o nada el día del juicio. Pero el día del juicio no devendría de modo natural, pues no había dios que lo propiciara, ni escatología que lo avalase. Es la lucha a muerte la que lo provocará. El Apocalipsis evoca una pasión metafísica y un odio existencial: libertad y liberación. Una cuestión ideológica: se lucha por ideas compartidas, universales: el bien, la justicia, los inocentes, los desamparados, ideas purísimas que trascienden los bandos, y hasta las banderías. Cuarenta años después esas ideas que representaban a todos los actores, por las que se luchaba y moría, nos resultan extrañas e ingenuas, ininteligibles casi. La pasión política materializaba e invertía anhelos y sentimientos por los que se había sufrido, proporcionaba un fundamento de plenitud.<sup>3</sup> La mística tenía sus rituales, sus ceremonias, sus dioses profanos, figuras que la muerte había pulido y perfeccionado hasta convertirlos en ídolos y mártires. No debería haber habido lugar para los débiles. En una significativa parte no lo hubo.

La manida "teoría de los dos demonios" responde de algún modo a una estructura que proviene de la década del setenta, sino de antes: la diferencia que sirve como fundamento separa un nosotros nítido como un metal de un ellos oscuro como la boca de un lobo. Unos, soberbios imberbes, que pretendí-

la que se quería reorganizar. Coincido con Pilar Calveiro cuando afirma que "más allá de los que fueron cómplices y beneficiarios de la dictadura, la mayor parte de la sociedad no fue más que la víctima de un proceso cruel y desconcertante...". "El campo como condensación social", p. 203, en C. Lida, H. Crespo y P. Yankelevich (comps.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>2</sup> Es lo que intento hacer en mi tesis de doctorado: "La representación de la última dictadura en la literatura argentina", mimeo.

<sup>3</sup> Ver de M. M. Ollier: *La creencia y la pasión*, Buenos Aires, Editorial Ariel, 1998.



an o soñaban con invertir o subvertir el orden o la normalidad del país, que conocieron su momento mesiánico durante los pocos días del gobierno del "Tío"; otros, la reserva moral de la nación, que se "sacrificaban" en la defensa de ese orden en peligro, que no era otro que el orden de nuestra misma tradición. La tensión llevada hasta el paroxismo durante los primeros años de la década del setenta le daba consistencia al imaginario bélico que rápidamente le insuflaron las Fuerzas Armadas... y también los movimientos guerrilleros. Este consenso tácito entre los actores predisponía un consenso social que favorecía a las fuerzas conservadoras, que soñaban con cumplir una revolución que permitiera arrasar la nueva estructura social provocada por las transformaciones socioeconómicas en las que el país había ingresado con el peronismo, y que se agudizaron durante la década del sesenta. La bienvenida consensuada por la sociedad civil les hizo creer a los militares —no sin cierta razón— que sus acciones no acarrearían consecuencias, que serían acciones absolutas, cometidas en un presente fuera del tiempo, un presente sin futuro: ellos eran los encargados del trabajo sucio, tenían que hacer aquello que todos parecían desear pero nadie tenía el valor o la capacidad de cumplir.<sup>4</sup> Dar muerte — hacer desaparecer— sin tener que recurrir a la justicia.

¿Qué sentido le daban por un lado los militares, y por otro los militantes revolucionarios, a los hechos y a sí mismos cuando aquéllos dieron el golpe de Estado? Cuando los militares se hicieron del poder imaginaron que ese poder les era concedido, dado. De hecho, le habían proporcionado a la democracia un tiempo de espera. Sólo dieron el golpe cuando el tiempo se agotó, a los noventa días exactos del discurso que dio Videla en la navidad de 1975. De la entrega del poder provenía la certeza de que ese poder adquirido era absoluto. Nada lo limitaba, estaba fuera del límite (*ab-soluto*: liberado), pues eran ellos mismos, los militares, los que debían trazar el límite de la nueva ley.<sup>5</sup> Esta interpretación de la realidad coincidía por diversos motivos con las interpretaciones hegemónicas que propugnaba la sociedad civil (el discurso de Balbín una semana antes del 24 de marzo lo testifica: "Hay una solución pero yo no la tengo"): el caos político, el descontrol económico, la atomización social, un terror generalizado por los medios de comunicación, propendían a oscurecer de tal modo la realidad que sólo el esplendor de la espada podría apenas iluminarla. Esta interpretación, extrañamente, coincidía también, aunque de modo invertido, con las que defendían los "otros", los guerrilleros y "subversivos", pues para estos ellos mismos eran los que venían a liberar a la patria de los cipayos y traidores que la habían hundido, y cuyas nefastas intenciones se evidenciarían cuando asumieran el poder. Cuando los militares se proyectaban como los "reorganizadores" de la nación lo hacían sobre la creencia de que la democracia había agotado sus posibilidades. Los movimientos guerrilleros y revolucionarios no tenían una idea muy diferente. Este horizonte habilitó las prácticas clandestinas de desaparición, prácticas que chocan de frente con las costumbres y políticas de la civilización con las que el país no dejó de identificarse. Es cierto que esta civilización había creado también los microbios que la estaban destruyendo. Había que transgredir la ley para restaurarla y extirpar lo enfermo: lo que se combatía no entraba en los marcos de representación tradicional. No puede haber derecho cuando lo que se enfrenta son fuerzas metafísicas, la carnadura del Mal mismo. Las interpretaciones estaban clausuradas. El diálogo, abolido.

Si, como sabemos desde hace décadas, es inevitable que nos relacionemos con otros para ser nosotros, y que los otros, con sus miradas, nos reconozcan (hasta el punto de poder afirmar que en esa relación y en ese diálogo se juega nuestra identidad. Teoría de la tolerancia), la dialéctica del reconocimiento se detiene cuando ambas partes, unos y otros, no son capaces de hablar una lengua común, y el sentimiento que los relaciona es el miedo. El otro, paulatina pero inexorablemente, se va metamorfoseando en una figura peligrosa,

<sup>4</sup> La clase política se reunió durante todos los años de la dictadura con los militares, por no decir que muchos civiles formaron parte del gobierno militar. Los militares no tenían una estructura que pudiera cubrir todas las intendencias, gobernaciones, etc. Entre mucha bibliografía disponible, ver de M. de los Ángeles Yannuzzi: *Política y dictadura*, Rosario, Ediciones Ross, 1996. Los libros de H. Verbitsky: *La posguerra sucia. Un análisis de la transición*, Buenos Aires, Legasa, 1985, y *Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1987, dan cuenta de esta connivencia. También las notas publicadas en *The Buenos Aires Herald* por James Neilson y recopiladas en *En tiempos de oscuridad. 1976/1983*, Buenos Aires, Emecé, 2001, y, contemporáneo a los hechos, *La vorágine argentina*, Buenos Aires, Marymar, 1979, evidencian el saber compartido durante esos años.

<sup>5</sup> Sobre el carácter constituyente que se dio la dictadura, ver la introducción de Hugo Quiroga a la segunda edición de su libro: *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*, Editorial Fundación Ross, Rosario, 1994, donde discute las impugnaciones teóricas que le había realizado J. Dotti a su lectura del sujeto soberano de C. Schmitt.

en un ser monstruoso: el otro, por fin, será alguien que nos amenaza, nos amenaza realmente, quizás, aunque sería infinitesimalmente peor si la consistencia de la amenaza fuera imaginaria. Entre unos y otros, la sociedad. Había que crear un lazo sólido que lograra agrupar en una comunidad de indiferencia a los átomos aislados, es decir, había que emprender un desaprendizaje social y un aprendizaje del desinterés hasta lograr quebrar el vínculo de reciprocidad entre compatriotas. La desconfianza como principio de vinculación: la suerte del otro no me importaba mientras la mía estuviese garantizada. La diferencia entre unos y otros era radical, entonces, no porque hubiera algo *real* que los diferenciara (se provenía de las mismas costumbres, de la misma lengua, del mismo territorio, de una historia común); lo que los diferenciaba era precisamente querer ocupar el mismo lugar: el lugar del bien, de lo justo, de lo correcto. La sociedad ya se sentía partícipe natural de ese espacio: era naturalmente inocente. Al otro, por lo tanto, había que hacerlo desaparecer, o asimilarlo a uno, que es otra forma de hacerlo desaparecer: dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio. En este caso, como ya planteara R. Esposito, la relación tenderá a fundarse en el exterminio, en la eliminación (sacarlo del límite: *e-liminare*), uno de los principales principios de las acciones llevadas a cabo por el nazismo, y que funcionó también como uno de los principios que guiaron, aunque de otro modo, las acciones de los militares en Argentina.<sup>6</sup> Salvo alguna experiencia aislada, importante pero aislada (como la concretada en la ESMA), para las Fuerzas Armadas el otro debía ser eliminado (sabemos, porque no se ha dejado de reivindicarlo, que de parte de la guerrilla la eliminación era selectiva, discriminada, puntual).

A pesar de que en historia uno siempre tiene la posibilidad de imaginar que las cosas hubieran podido ocurrir de un modo diferente, creo que lo que sucedió en la década del setenta era inevitable (una vez más vence la interpretación dada por los militares): el país se anegaba en una crisis producida por las transformaciones sociales, económicas y políticas, y se habían creado nuevas estructuras de clase, que pugnaban por un nuevo orden de representación y acción. No sería por el diálogo que lo nuevo y lo viejo se compatibilizarían: la muerte cotidiana era el empedrado sobre el que venía transitando la historia. Tenemos aquí un esquema básico más o menos consciente que en alguna medida dominaba el imaginario social al principio de la Dictadura, estructura fundamental porque posibilitó el acostumbramiento a concebir al otro como un enemigo a matar, a torturar, a secuestrar. Para matar cotidianamente, torturar, secuestrar, era necesario que la obediencia a la jerarquía no se cuestionara, que la presión del grupo obturase toda reflexión individual, que hubiera cierta desidia burocrática o también algún oportunismo político o laboral; pero me parece que lo fundamental residía en la dimensión ideológica: era fundamental que algunas representaciones de lo que estaba sucediendo se naturalizaran. Y se naturalizaran hasta el punto de no saber bien qué se estaba *realmente* haciendo o viendo. Porque en algún momento, tarde o temprano, cada uno tuvo que justificar por lo menos frente a sí mismo lo que hacía, veía o dejaba de ver. En vez de reconocer la propia cobardía de no querer-saber, o la miopía que afectaba a su perspectiva, se recurrió a los eufemismos que proporcionaba el régimen. ¿De qué otro modo, sino, se hubiera aclimatado la población a la violencia estatal y paraestatal, a los famosos Falcon verdes patrullando la ciudad, a los cuerpos que aquí y allá aparecían de la nada, traídos por la fuerza del agua? La conciencia evoluciona, y el ojo cambia los parámetros de lo que está capacitado para ver. El punto de inflexión del cambio posiblemente radique en el decreto secreto con el que Isabel Perón autorizaba a las Fuerzas Armadas a "aniquilar" a la "subversión". Los discursos en los que Videla vaticinaba el futuro, y el Operativo Independencia, en Tucumán, entran ya dentro del radio de lo invisible y lo inaudible. Lo significativo, de cualquier modo, es que aún no se haya escuchado la voz que se arrepintiera de haber ignorado, es

<sup>6</sup> R. Esposito: *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, y también: *Immunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.



decir no-pensado, lo que se hacía, y que se asumiera responsable de ello (la afónica voz de Del Barco, algunos textos de H. Schumueler, alguna que otra palabra aquí y allá, son por ahora los contados faros que guían. Los responsables no son sólo la Conducción). O mejor, esa voz sonó, pero no tronó con el estruendo que las víctimas, los familiares de las víctimas —que tienen buenos motivos para calibrar así, es decir para descalificar y desconfiar de esas voces— y los intelectuales parecen necesitar para aceptar que el otro —uno— ha comenzado a cambiar.

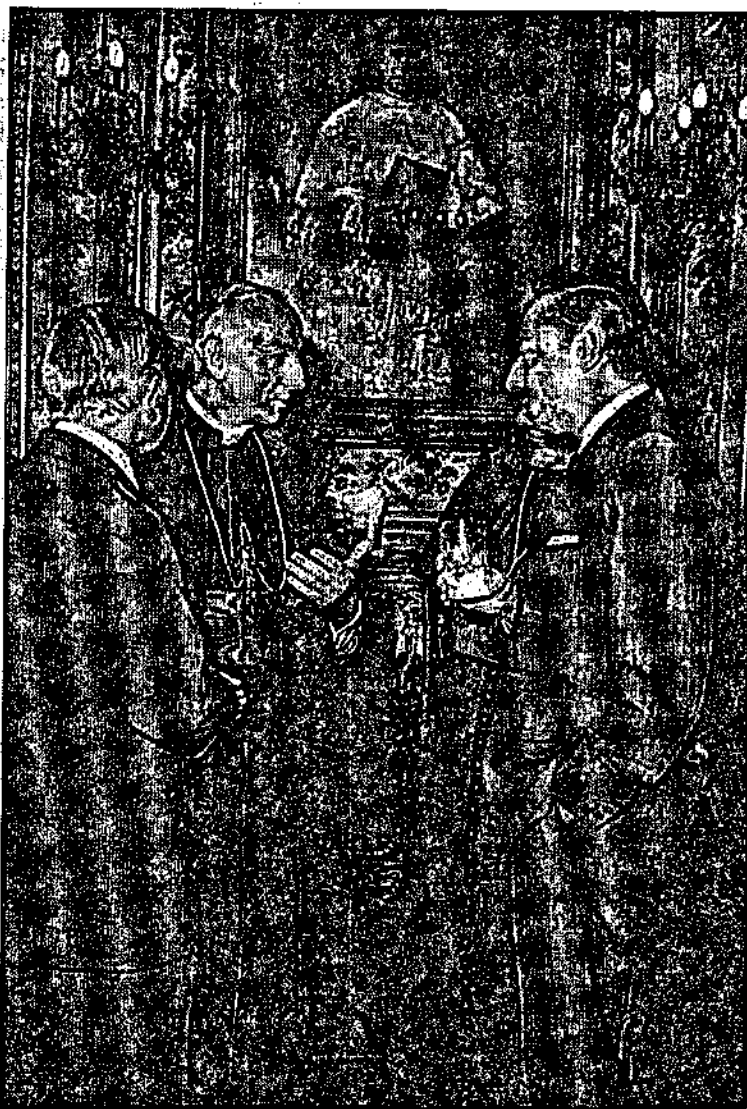
Al final de la dictadura, entre el derrumbe, la estructura buenos/ malos terminó casi invertida: los que defendían la tradición arruinaron los símbolos y las prácticas en las que esa tradición encarnaba, subvirtieron todo orden conocido, clandestinizaron la ley y fundaron un principio de seguridad sobre el miedo y el terror. Los que perseguían la revolución y las consecuencias que toda revolución acarrea se invistieron con los ropajes de víctimas —en buena medida lo fueron, además— y terminaron siendo los paladines de una democracia en la que en los setenta nadie creía. Tengo la sospecha que aquella sociedad atónita que pondría el grito en el cielo cuando, al "despertarse", "descubriera" la pesadilla real que había vivido, lo que se niega a hacer es a pensar su propio lugar, sus capacidades y sus deficiencias: "que se vayan todos" como grito de guerra. Pero sobre todo sospecho que los intelectuales que pretendemos tocar las doce campanadas para que el gong despierte a "la sociedad" somos también parte de ella. Como ella, nosotros también nos creemos inocentes. No entendemos ni queremos entender. Nos desgarrarnos las vestiduras.

Tengo la impresión que la discusión —y hasta la memoria— sobre el período está agotada, salvo que aparezca aquí y allá, como una estrella fugaz, una voz que de una patada descalabre todo el tablero (como la de Del Barco, por ejemplo. Pero faltan y temo que cada vez faltarán más esas voces). De un lado, la discusión, la memoria, es inútil y hasta contraproducente porque "la gente" está "harta": no se supo abrir un espacio social para representarnos y reflexionar sobre lo ocurrido; del otro lado porque no hay modo que la crítica repercuta sobre la opinión propia, no hay argumento capaz de hacernos cambiar de opinión, aunque sea un argumento espléndido, y aunque así lo calificuemos públicamente (el caso de Beatriz Sarlo reivindicando el primer libro de P. Calveiro es quizás el ejemplo más brillante, pero es uno entre muchos). Las posiciones ya están decididas. Sin embargo, paradójicamente, la literatura sobre el período —películas, novelas, memorias, libros de historia, investigación periodística— no ha dejado de aumentar. A veces me pregunto a quién estará destinada esta bibliografía. ¿Qué buscará? ¿Qué pretenderá hacer leer? La maldad de unos, la estupidez, la inocencia o la ingenuidad de otros. El gueto de los interesados es estrecho. Ni siquiera hay lugar para todos.

Para los que se sienten afectados por lo ocurrido durante esos años, y que tratan de interrogarlo e interrogarse a la luz de lo que descubren, la certeza de esta especie de indiferencia general (no sólo el otro es indiferente, nosotros mismos lo somos), o mejor de desinterés, que se palpa en la atmósfera —cuando no en el amigo—, se hace intolerable: repone en el presente casi exactamente el mismo gesto que habilitó las prácticas que rotulan el primero y el segundo lustro de la década del setenta: una comunidad desinteresada, es decir una comunidad cuyo lazo primario ya no consistiría en la preocupación por o la confianza en el otro, sino que se basa en el miedo, pero no en cualquier miedo: el miedo, antes que al otro, personaje real de carne y hueso, a su fantasma, un miedo irrepresentable, entonces, y que va asumiendo las proporciones de esa imagen... Hasta que llega el momento que la realidad misma —no sólo el otro, el diferente, nuestros hijos— se vuelve fantasmagórica. Fantasmagorías, por cierto, construidas, imaginadas sobre todo, pero también aceptadas. Y como siempre, también aquí el fantasma se adelanta a los hechos, los hechos son enmarcados, es decir, significados, con anterioridad a su mismo

acontecer, o en todo caso habría un acotado, preciso, abanico de posibilidades de donde extraer los significados posibles. Todo estaba dicho. No adivinábamos que la pretensión era para siempre. Dentro de esta perspectiva habría que evitar, sin embargo, ese continuismo histórico que supone que el pasado es insuperable, y que el presente —y que el futuro— es su prolongación.

Lo peor aún no aconteció. Los hombres de la dictadura, desde el rey hasta el peón, no estaban solos. Una abundante bibliografía demuestra el apoyo prestado por los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia, la Sociedad Rural, los organismos empresariales, los medios de comunicación, a lo que habría que sumarle la política continental del momento. El apoyo directo que prestó la población es más difícil de apreciar y calibrar, consistía más en un sentido común tácito o inconsciente que en respaldos conscientes e ideológicos. Sin duda no es fácil evaluar el grado de interiorización de los valores que defendía la dictadura, y de especificar cuál era en verdad su valor determinante: la población sufrió y gozó de sus políticas, que para algunos fueron la bancarrota y para otros el ascenso al "Primer Mundo". No todo fue tristeza durante esos años. Para la autorrepresentación que se daban los militares, los valores que defendían consistían en la lucha y el exterminio de lo subversivo (que se manifestaba tanto en lo militar y político como en la cultura y las costumbres) y en la defensa de lo auténticamente argentino: Dios, patria, familia, el país agroexportador, y algún que otro más. La dictadura también supuso la aniquilación de una estructura social y laboral, la internacionalización de la economía nacional, el intento —en parte conseguido— de crear nuevas clases sociales y nuevos miedos, de proporcionarle a la clase media reciclada una sensación de seguridad, endeble, por supuesto, pues bastaba un viento de otoño para que todo el tinglado se derrumbase, pero férrea: el "deme dos" y los viajes a Miami sirven como divisa. Los valores de la guerrilla, por su parte, consistían en la entrega existencial, el sacrificio, la revolución, la igualdad social: una patria socialista o un peronismo sin Perón. Estas ideas, no las primeras, están perimidas. Si una época se agota o finaliza cuando sus conceptos y sus creencias elementales se desarticulan, cuando no se entiende qué dicen algunos de sus emblemas, los setenta siguen vivos no por lo que el pensamiento crítico postula, ni por lo que legó: siguen vivos porque uno de sus imaginarios aún fecunda. Habría que imaginar una imagen densa, o como postulaba Walter Benjamin, una imagen dialéctica, imaginar a los desinteresados en la calle mirando un procedimiento, o —como cantaba Charly García— imaginar la siniestra escena de los dinosaurios en la cama. ■



El dictador Rafael Videla con dirigentes de la Iglesia Católica.

# EL CRIMEN DE NOVAKOVSKY

**Enterrada como cómplice por el delito de extorsión a sus familiares, Lilliana Novakovsky fue víctima de un grupo que se ubicó en la categoría de jueces inclementes que podían decidir sobre la vida o la muerte. El socialismo exigía, para algunos militantes, el sacrificio al dios de la Revolución.**

**SERGIO BUFANO\***

*Un buey pesa sobre mi lengua  
Agamenón*

Esquilo

\* Periodista, escritor.  
Codirector de *Ejercitar la  
memoria editores*

El sábado 8 de enero de 1972 se produjo un episodio cuyo desenlace culminó cuatro meses más tarde, el 9 de mayo. Al cabo de 38 años la conciencia sepulta el pudor de narrarlo y se atreve a hacerlo sin la absoluta convicción de que la verdad sea un requisito necesario en la historia. Pero con la sospecha de que quizás pueda serlo. También con la resignación que implica someterse al juicio de quienes congelaron y glorificaron un pasado que fue sin duda emocionante y glorioso, y a la vez desmesurado y muchas veces implacable.

La pregunta que puede formularse es ¿para qué sirve la narración de un acto que ha sido olvidado, que ocurrió en *el siglo pasado*, y que apenas es una gota en el océano de barbarie que caracterizó ese siglo XX en todo el mundo?

No hay respuesta. Apenas una excusa: la necesidad de contar una injusticia cometida en nombre de la Revolución.

Y el paulatino y tardío descubrimiento de que existe una ética que no debe ser violada, más allá de las sublimes intenciones que propugnan un mundo feliz, aspiración que no debería descartarse.

Tres impedimentos demoraron 38 años la narración: Primero ¿qué sentido tiene contar una historia que ya no interesa a nadie? Segundo ¿vale la pena darle argumentos al *enemigo*?



El tercer impedimento se reserva para más adelante.

El 8 de enero de 1972 el diario *Clarín* de Buenos Aires publicó un artículo en el que informó sobre el secuestro de Liliana Sofía Novakovsky, una muchacha de 25 años, hija del próspero abogado David Novakovsky. De acuerdo con la denuncia presentada por el padre, el 22 de diciembre, ante la Policía Federal, la desaparición se había producido unos días antes. La información periodística agregaba que Liliana vivía en un lujoso departamento ubicado en la avenida Las Heras 2978, al que se había trasladado luego de separarse de su familia.

David Novakovsky informó a la policía que poco después de la desaparición de su hija había recibido un llamado anónimo en el que se le exigió, para liberarla, cien millones de pesos de aquella época. La crónica informaba, además, que el 6 de enero, durante la madrugada, había estallado una bomba en su domicilio particular, Superí 1602.

El artículo de *Clarín* agregaba un dato evidentemente suministrado por el padre a la Policía Federal y que, en general, se evita publicar en estos casos: casi dos meses antes de su secuestro, el 28 de octubre de 1971, Liliana había sido detenida junto a otras tres personas, acusada por los delitos de tráfico y consumo de drogas.

# Sigue Envuelto en una Espesa Nebulosa el Caso de la Presunta Raptada de Belgrano

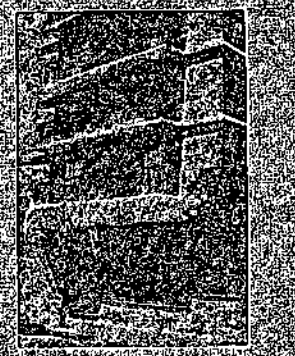
El caso de la presunta raptada de Belgrano sigue envolviendo a la familia Novotvsky y a la policía. La denuncia del caso se hizo pública en el primer día de este mes. La familia Novotvsky ha intentado que se retiren los datos de prensa y que las autoridades sean más discretas. La policía de Superí está en el momento de la denuncia y que se le ha resuelto el caso de libertad y estado.



El caso de la presunta raptada de Belgrano sigue envolviendo a la familia Novotvsky y a la policía.

El caso de la presunta raptada de Belgrano sigue envolviendo a la familia Novotvsky y a la policía. La denuncia del caso se hizo pública en el primer día de este mes. La familia Novotvsky ha intentado que se retiren los datos de prensa y que las autoridades sean más discretas. La policía de Superí está en el momento de la denuncia y que se le ha resuelto el caso de libertad y estado.

El caso de la presunta raptada de Belgrano sigue envolviendo a la familia Novotvsky y a la policía. La denuncia del caso se hizo pública en el primer día de este mes. La familia Novotvsky ha intentado que se retiren los datos de prensa y que las autoridades sean más discretas. La policía de Superí está en el momento de la denuncia y que se le ha resuelto el caso de libertad y estado.



El caso de la presunta raptada de Belgrano sigue envolviendo a la familia Novotvsky y a la policía. La denuncia del caso se hizo pública en el primer día de este mes. La familia Novotvsky ha intentado que se retiren los datos de prensa y que las autoridades sean más discretas. La policía de Superí está en el momento de la denuncia y que se le ha resuelto el caso de libertad y estado.

Efectivamente, la edición de *Clarín* del 4 de noviembre daba cuenta que la división de Toxicomanía de la Policía Federal había allanado el mencionado departamento de Las Heras y detenido a cuatro personas que tenían en su poder tres kilogramos de marihuana que "en proceso de secado" se hallaban esparcidos en el piso de una de las habitaciones.

Ese antecedente de Liliانا la ubicó rápidamente como sospechosa y no como víctima de un delito. Otros datos suministrados por la familia contribuyeron a acrecentar las dudas: Liliانا había sufrido un accidente automovilístico muy grave en el que falleció su hermano Adrián y su novio Daniel Carlos Armesto Díaz. El hecho se produjo en el verano de 1970 cuando el auto en el que viajaban desde Montevideo a Punta del Este se estrelló de frente contra un camión. Ella y otro joven sobrevivieron con serias heridas físicas que —daban a entender los diarios— si bien fueron superadas, afectaron profundamente su conducta personal.

Después de este episodio, Liliانا decidió abandonar sus estudios, se casó pero su matrimonio fue efímero; al cabo de tres meses se divorció de su marido. Más tarde, siempre siguiendo la crónica periodística, comenzó a frecuentar "amistades peligrosas", que influyeron en su carácter. Su brusco cambio de conducta culminó con el abandono de su familia y su decisión de vivir sola en el departamento de Las Heras. Todos estos datos privados fueron ventilados públicamente en los medios de comunicación.

El 9 de enero *Clarín* informaba: "los familiares de Liliانا no atendieron a los periodistas y nada se sabe de ellos. El departamento de Superí está cerrado y nadie responde a los requerimientos. El portero nada sabe".

Sin especificar el origen, esta vez se añade una información: "Hay un episodio extraño que inicia la serie de interrogantes y que de acuerdo a un avezado policía, podría indicar (junto con otros antecedentes) de que el rapto no pasaría de ser un intento de extorsión destinado a conseguir el dinero agitando el fantasma de un secuestro."

El 10 de enero se publicó que David Novakovsky había sido abogado de los hermanos Todres y que era socio del Hindú Club, una entidad que había sido extorsionada por miembros de una organización armada que exigía una cifra de dinero. Sin embargo, la crónica afirmaba que "la conexión entre este hecho y la acción extremista podría ser sólo casual".

Para confirmar que existían sospechas acerca del tipo de delito cometido, la policía informó que el padre había radicado la denuncia en el Departamento de Defraudaciones y Estafas y no en el de Investigaciones Criminales, como hubiera correspondido. "Se infiere —dice el artículo— que el denunciante mismo cree ser víctima de una maniobra ajena al secuestro."

Ni la familia ni la policía creían que Liliana había sido secuestrada. Los medios de prensa sólo reflejaban las versiones que les suministraban en forma directa o extraoficialmente.

Días más tarde, en el domicilio de Superí, un cadete entregó un ramo de flores con una tarjeta en la que invitaban a David Novakovsky al sepelio de su hija si no pagaba 180 millones de pesos, vale decir, una cifra superior a la primera demanda. Avisada la policía se inició una investigación para determinar el origen de las flores y la conclusión fue dada a conocer rápidamente: "se efectuaron indagaciones en la florería que había enviado el ramo y se estableció así que había sido encargado por una mujer *cuya descripción concuerda con la de la supuesta secuestrada*".

El 11 de enero *Clarín* publicó la fotografía de la joven con un encabezado elocuente: "*¿Secuestro o simulación? Habría una pista en el Caso Novakovsky*". Allí se informó que intervenía el juez Raúl J. de los Santos y se dio a conocer el nombre de los otros detenidos en el episodio de la marihuana de la calle Las Heras, para que quedara fehacientemente establecida la vinculación con aquel suceso.

A medida que pasaban los días la noticia comenzó a perder interés porque no se produjo ningún hecho nuevo. El 12 de enero, en *Clarín*, apenas apareció un pequeño recuadro en el que directamente se hablaba de un autosecuestro.

Nadie creía que Liliana estaba secuestrada; todos suponían que se trataba de una estratagema fraguada por ella y sus cómplices para sacarle dinero a su padre. El único antecedente penal (el de la marihuana) certificaba que no era una persona confiable y que muy probablemente sus "amistades peligrosas" hubieran influido para el acto delictivo.

### ¿Era esto cierto?

En 1972 las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), una organización político militar de origen marxista, ya estaba fracturada en varias columnas. Las FAL habían realizado varias operaciones armadas desde que dieron a conocer sus siglas: el asalto al vivac de Campo de Mayo, el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez para exigir la aparición con vida de dos detenidos por la Policía Federal, el asalto al Hospital Francés para apoderarse de los sueldos del personal, la ocupación de un tren recaudador, y otras numerosas acciones.

A raíz de divergencias internas cada una de sus columnas adoptó un nuevo nombre y trató de apropiarse de la sigla original (FAL Inti Peredo, FAL Che, FAL América en Armas, entre otras). Ajenos a una dirección centralizada, cada grupo actuó de acuerdo con sus propias propuestas políticas y militares.

Uno de los grupos escindidos había sido el autor del secuestro. El propósito era obtener dinero a cambio de su libertad y la víctima elegida fue Liliana. Es muy probable que los autores desconocieran las conflictivas relaciones entre padre e hija luego del accidente automovilístico y de la detención por tenencia de marihuana. Y si estaban al tanto de la ruptura familiar, calcularon que de todos modos Novakovsky pagaría la suma exigida.

Liliana, según las versiones que circularon en aquel entonces horizontalmente en las distintas columnas de las FAL, había sido introducida en una casa que no tenía la infraestructura suficiente para una acción de esa naturaleza. Estas mismas versiones daban cuenta de que la víctima sufría crisis frecuentes debido a la falta de drogas que le imponían sus carceleros.

En una ocasión -y debido a un descuido de sus guardianes-, la joven logró escapar y llegar a la calle. Fue alcanzada y nuevamente encerrada; aunque, según parece, la muchacha alcanzó a reconocer el sitio en el que se encontraba cautiva. Y cometió el ingenuo y gravísimo error de decírselo a sus carceleros. Otra versión descartaba la fuga y daba cuenta de que luego de tantos meses de cautiverio conocía los rostros de sus guardianes.

De acuerdo con la primera explicación, el dilema moral que se le planteó al grupo secuestrador fue el siguiente: si efectivamente había reconocido el lugar en el que estaba, esa vivienda había sido comprada o alquilada por una pareja que, para hacerlo, utilizó sus nombres y documentos de identidad verdaderos. Si se liberaba a la joven esa pareja debería pasar automáticamente a la clandestinidad ya que se descontaba que conociendo el domicilio volvería con la policía. En el caso de que fueran los rostros los que Liliana conocía, la descripción podría orientar a la policía.

El padre se negaba rotundamente a satisfacer el pedido de dinero y la situación económica de ese grupo era extremadamente mala. Mucho más si debía incluir a otros en su nómina de clandestinos y rentados.

Los secuestradores insistieron en su propósito. El domingo 15 de enero el diario *La Prensa* informó que una bomba de regular poder había estallado en la farmacia ubicada en Belgrano 15, de Villa Pinerol, partido de Tres de Febrero. El propietario del comercio, Mauricio Manik, tío de Liliana, recibió luego una llamada telefónica en la que se reiteró la exigencia de los 180 millones de pesos. Pero nadie tomó en cuenta la amenaza.

Las semanas transcurrieron sin novedades y el mundo pareció olvidar el episodio. Otros hechos de trascendencia ocuparon las páginas de los diarios y los espacios televisivos.

### **En nombre de la Revolución**

Casi cuatro meses más tarde, el 9 de mayo, cuando el apellido Novakovsky era un recuerdo remoto, la crónica policial tuvo su cuota de sangre: en un callejón situado en el conurbano de la provincia de Buenos Aires, apareció el cadáver de Liliana. El cuerpo estaba encapuchado, sus manos atadas y presentaba cuatro heridas de bala.

*La Prensa*, 9 de mayo de 1972:

"Las autoridades de la comisaría de José C. Paz, investigan el asesinato de una mujer cuyo cadáver fue hallado ayer, a la madrugada, en un callejón

situado a 250 metros de la ruta 197, a la altura del kilómetro 12. Se trata de Liliana Sofía Novakovsky, de 25 años de edad, cuyo presunto secuestro fue denunciado por su padre en el mes de diciembre último. [...] Las investigaciones realizadas entonces dejaron serias dudas acerca de la veracidad del secuestro, porque la joven había dejado su casa y convivía con personas de malos antecedentes. Se presumió por ello que se trataba más bien de una maniobra para sacarle dinero a su padre. El cadáver, que presenta varias heridas de bala, estaba vestido con corrección, entre las ropas se halló la cédula de identidad número 5.021.543, expedida por la Policía Federal, a nombre de Liliana Sofía Novakovsky, argentina, nacida en esta capital el 31 de octubre de 1946.



[...] El cadáver presentaba cuatro heridas de bala; una con orificio de entrada en el maxilar inferior derecho, y salida en la región parietal izquierda, impacto éste que se consideró mortal; otro disparo con entrada en la cara externa del antebrazo derecho y salida en la cara anterior de éste, penetrando luego en el abdomen: un tercer orificio con entrada en el abdomen y un cuarto en el tórax, ambos con salida en la cara posterior del hemitorax izquierdo.

[...] Se estableció que la víctima tenía el rostro envuelto en un trapo blanco y no había huellas de barro en sus zapatos; además, su reloj de pulsera estaba funcionando.

[...] La joven, que era casada y estaba separada de su marido, llevaba una vida irregular, frecuentaba lugares de diversión nocturnos y había sido detenida por consumo y tráfico de alcaloide.

[...] Inclusive fue reconocida como la persona que envió un ramo de flores a su padre, en nombre de los supuestos secuestradores, para amedrentarlo y obligarlo a pagar el rescate."

El cronista que relató el mismo episodio en el diario *Clarín* agregó un comentario personal: "Sin duda, el autor de la muerte se había ensañado con la infortunada víctima".

### No pueden ser guerrilleros

Durante la dictadura militar iniciada en 1966 con el general Juan Carlos Onganía, proseguida por Marcelo Levingston y culminada con Agustín Lanusse, los medios de comunicación reflejaban, en algunos casos, una mirada casi complaciente hacia la guerrilla. No era precisamente simpatía sino relativa conformidad ante la comprobación de que una generación de jóvenes de clase media se había alzado en armas para combatir a una dictadura que había prometido gobernar sin plazos. Buena parte de la ciudadanía, hastiada de uni-



formes y de torpezas militares, también observaba expectante ese nuevo fenómeno de características robinhoodnescas.

En ese contexto, la decisión de asesinar a Liliana fue automáticamente descartada en cuanto a la autoría guerrillera. Los medios de prensa y la opinión pública desecharon que un acto de esa naturaleza pudiera haber sido cometido por quienes luchaban por la libertad.

Todos especularon con la hipótesis del autosequestro planeado por ella y sus "amistades peligrosas", conformados en una pandilla que, -al fracasar la extorsión-, decidió eliminar a la joven. Era tan "inocente" la víctima, tan ajena a la política, al campo de los explotadores, que nadie creyó que sus asesinos fueran guerrilleros que combatían por un mundo mejor.

Liliana Novakovsky fue muerta ya sea porque reconoció el lugar donde estaba encarcelada, o porque al cabo de tantos meses de cautiverio vio los rostros de sus secuestradores. Víctima de su padre, receloso de que su hija le sacase dinero con métodos espurios, y víctima de un grupo que no dudó en asesinarla para resguardar identidades, la muchacha fue apenas un testigo que podía ser borrado sin problemas de conciencia.

En esa época todavía no se conocía una expresión que comenzó a utilizarse frecuentemente años más tarde y en otras geografías: *daños colaterales*.

### ¿Colaterales?

A fines de 1963, en la selva de Orán, fueron fusilados dos guerrilleros: César Bernardo Groswald, de 19 años y Adolfo Rotblat, "Pupi", de 21. Ambos acusados por pérdida de moral revolucionaria, descuido de armamento, pero fundamentalmente porque no estaban capacitados para permanecer en el monte con las duras condiciones que impone una geografía inhóspita, la falta de comida y la rígida disciplina impuesta por Ricardo Masetti, jefe del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).

Este episodio despertó una importante polémica a partir de una carta escrita por Oscar del Barco, muchos años más tarde (2004).<sup>1</sup>

En diciembre de 1969, en Bogotá, Colombia, se realizó un Consejo de Guerra, cuyo jurado estaba integrado por oficiales del Ejército de ese país. Allí se juzgó a varios miembros de la red urbana del Ejército de Liberación Nacional (ELN), una organización marxista dirigida por Fabio Vázquez Castaño.

Quien esto escribe pudo asistir a las sesiones y conversar, durante los recesos, y separado por una gruesa valla de alambre, con varios de los detenidos. Uno de ellos era Jaime Arenas Reyes, importante dirigente universitario, colaborador del sacerdote Camilo Torres, que había obedecido la orden de abandonar su labor universitaria y sumarse a los insurgentes que operaban en la selva.

Arenas contó que poco después de estar en el monte advirtió que no toleraba las condiciones de vida. Frío, calor, lluvias, hambre, interminables caminatas, mosquitos, resultaban insoportables para un joven criado en la ciudad. Solicitó entonces permiso para retornar a Bogotá e integrarse en la red urbana y clandestina del ELN. El pedido fue denegado y al cabo de numerosas reiteraciones para que se considerase su situación, Arenas decidió escapar del

<sup>1</sup> Ver "NO MATAR, Sobre la responsabilidad", ediciones La Intemperie, del Ciclope, UNC, Córdoba, 2007.

# La Muerte de Liliana Novakovsky Ahonda el Excitante Enigma de su Extraña D.

## La Muerte de Liliana Novakovsky Ahonda el Excitante Enigma de su Extraña Desaparición

Fue ASESINADA y su Cadáver Arrojado a un Callejón en José C. Paz, con Cinco Impactos de Bala, Como Adelantó Ayer CLARIN en Forma Exclusiva. Un Caso Desconcertante

Trascurrido cinco meses desde que, por primera vez sus cadáveres al desmenuarse en polvo y los escombros de los proyectiles arrojados, el caso de Liliana Novakovsky, volvió a ocupar la primera página de los diarios. En horas de la madrugada de ayer, su cadáver, con cinco agujeros de bala, apareció en las afueras de la localidad de José C. Paz, cerca de la ruta Panamericana, tendida en un oscuro callejón. Claramente, se trataba de una mujer, pero no pudo ser identificada por los vecinos del barrio. Pero más tarde, después de la denuncia del cuerpo local de verificación que efectuaron, el traslado del cuerpo hecho, el secuestro de restos para la identificación de Liliana Novakovsky, cuyos parientes, después de la denuncia de sus familiares en el caso, se retiraron, ya que ninguna noticia concreta sobre su paradero existe.



POSICIÓN EN QUE APARECIÓ el cadáver de Liliana Novakovsky asesinada ayer tarde por Gueba. Una muestra de cómo el cuerpo, arrojado por uno de los cinco proyectiles que resultó a gran altura.

4 Una llamada fue hecha a las 10:30 de la noche por un vecino del barrio de José C. Paz, quien denunció la desaparición de su hija, Liliana Novakovsky, de 22 años de edad, quien había salido de su casa a las 10:00 de la noche.

de 43 minutos, con un radio estacionado en el punto de partida y de llegada. A las 10:30 de la noche, el cuerpo fue encontrado en un callejón de la zona de José C. Paz, con cinco proyectiles que resultó a gran altura.

Solo Misterio

monte. Sin la cobertura de su organización, fue capturado por la policía poco tiempo después y duramente interrogado; no delató a nadie, no brindó ninguna información ni colaboró con sus captores.

Seguía siendo fiel a sus ideas revolucionarias cuando el 28 de marzo de 1971 fue asesinado, por desertor, con siete proyectiles disparados en su espalda. Quienes lo mataron eran sus ex compañeros.

¿Cuál es la vinculación de los fusilamientos de militantes, realizados por sus propios compañeros, con el caso de Liliana Novakovsky?

La respuesta se encuentra en la repetida y extrema pulsión por matar que ha caracterizado a muchos militantes revolucionarios que se alzaron en armas y olvidaron elementales bases éticas y morales al abrazar la decisión del sacrificio propio pero también ajeno. La respuesta se encuentra en la furia ideológica que, al decir de Angelo Panebianco, plantea el conflicto entre lo que es "moralmente justo" y lo que es "políticamente útil".<sup>2</sup>

El listado de ejemplos conocidos es extenso: en El Salvador, en Honduras, en Nicaragua, en Colombia, en prácticamente todos los países de América latina se cometieron, en nombre del interés supremo de la Revolución, ejecuciones sumarias que fueron justificadas por delitos tales como desertión, sustracción de bienes de la organización, desobediencia o sospechas no comprobadas de delación.

Y si en grupos políticos militarizados el reglamento "autoriza" a matar a un compañero "desleal" -y se supone que el que ingresa en ellos acepta voluntariamente ese compromiso- en el caso de Novakovsky, su distancia de toda vocación revolucionaria y transformadora convierte su muerte en un acto doblemente deleznable.

Convertidos en jueces inclementes, los ejecutores desestimaron todo argumento humanitario hacia su víctima, y decidieron que la vida de la muchacha era un escollo en la marcha hacia la Revolución. No es improbable que para tomar esa decisión hayan buscado argumentos en uno de los teóricos marxistas que influyó en el pensamiento de varias generaciones:

<sup>2</sup> Angelo Panebianco, *El precio de la libertad*, Losada, Buenos Aires, 1999

Dijo George Lukács: "La ética comunista permite que sea el deber máximo aceptar la necesidad de actuar con maldad. Este es el mayor sacrificio que la revolución nos pide. El verdadero comunista tiene la convicción de que el mal se transforma en dicha mediante la dialéctica de la evolución histórica".<sup>3</sup>

Si la lógica perversa del revolucionario ruso Sergei Netchaiev<sup>4</sup> (1847-1882) fue desestimada por Marx y posteriormente por los revolucionarios triunfantes en 1917, el propio curso de las revoluciones nacionales —o de los intentos revolucionarios— se convirtieron en un espejo peligrosamente fiel de las propuestas formuladas por el ruso. Legítimas aspiraciones transformadoras se desviaron hacia una violencia extrema aplicada contra todo aquel que presuntamente impidiera o desnaturalizara el sagrado camino hacia el poder.

<sup>3</sup> Ver Melvin Lasky, *Utopía y revolución*, pag 85, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

<sup>4</sup> "El revolucionario desprecia la opinión pública. Siente desprecio y odio hacia la moral social actual, sus directivas y manifestaciones. Para él lo moral es lo que facilita el triunfo de la revolución - y lo inmoral y criminal lo que lo contraría." Ver Netchaiev, *Catecismo del revolucionario*, en Internet.

Es interesante compararlo con algunos códigos internos de grupos armados. Ver Curso de formación del Partido Montonero, en *Lucha Armada*, No. 10 y 11, Buenos Aires, 2008.

<sup>5</sup> Según un antiguo miembro de las FAL, los autores, producida la fractura de esa organización, conformaron un grupo sin nombre, totalmente secreto, "eran conspiradores, por eso no firmaban sus acciones, se movían con estrictas medidas de seguridad, eran un *aparato*". (Denominación aplicada a los que desdénaban la política y volcaban su energía en el aspecto militar): A pesar de las dificultades que implica rastrear datos transcurridos casi cuatro décadas, más aún con el uso de pseudónimos, se sabe que los participantes en ese episodio murieron tiempo más tarde.

Cuando la Revolución se convierte en asesinato, los ideales se convierten en un asunto policial.

Y en el caso que nos ocupa, no existe ninguna Revolución —por magnífica que sea su propuesta— que autorice a matar a una muchacha inocente.<sup>5</sup>

## Los dos demonios

Aunque no debería ser necesario, el autor de este artículo cree que hay que salir al paso de quienes pueden interpretar este texto como una defensa de la Teoría de los dos Demonios.

A través de los años y gracias al Juicio a las Juntas, a la anulación de la ley de Obediencia Debida, a los juicios que se llevan a cabo y que van a culminar con la condena de numerosos represores, la sociedad argentina ha accedido a un caudal de información que ha dejado en claro que los delitos cometidos por el Estado terrorista fueron de lesa humanidad y que sólo a ese Estado le cabe la responsabilidad de los miles de crímenes y desapariciones cometidos durante la dictadura.

Quienes defienden la equiparación de esos crímenes con lo actuado por los grupos armados, son una minoría insignificante que ha sido derrotada una y otra vez no sólo por la justicia argentina, sino también por la de otros tribunales del mundo. Porque ya se ha sentado jurisprudencia a ese efecto, porque los organismos internacionales avalan lo actuado por los tribunales y, fundamentalmente, porque la sociedad ha hecho suya la historia reciente. Y ha aprendido que los delitos cometidos por los militares no pueden ser igualados, en ningún terreno, en ninguna circunstancia, bajo ningún concepto, con la acción de grupos armados.

La teoría de los dos demonios ha sido derrotada hace ya tiempo. Jurídica y sobre todo culturalmente. Y quienes todavía la sostienen no son interlocutores con los que haya que debatir. Carecen de entidad para ello.

Paradójicamente, quienes insisten en reflatarla de tanto en tanto son aquellos que se niegan a revisar las acciones de la guerrilla y utilizan esa teoría como escudo protector con el pretexto de que podrían ser equiparadas con el terrorismo de Estado. "No hay que darle argumentos al enemigo", es una antigua y siempre repetida consigna que en el fondo esconde la actitud de ex militantes de no hacerse cargo de las propias actuaciones. Pretende ocultar todo episodio, toda aquella acción que pueda comprometer el aura de heroísmo cristalizado de quienes participaron en la guerrilla.

Quien critique acciones de las organizaciones político militares se arriesga a

caer bajo el oprobio de ser defensor de aquella teoría por quienes han convertido las ideas libertarias en un fundamentalismo religioso que idolatra íconos y se horroriza ante el pecador que cuestiona a sus santos. El socialismo no es una religión, a pesar de muchos de sus adoradores. Si no se reconocen los errores cometidos en su nombre, más allá de la voluntad transformadora y generosa que impulsó a sus militantes, no podremos avanzar en la necesaria reflexión sobre la relación entre violencia y política, no podremos valorar la inestimable virtud de incluir las diferentes miradas, las infinitas memorias parciales, contradictorias, conflictivas, pero siempre saludables y enriquecedoras sobre una etapa de luchas, esperanzas, aciertos y errores que signaron nuestra historia.



Jaime Arenas Reyes

Porque finalmente, todo se sabe.

La honestidad intelectual no perjudica a nadie, no embarra nada. No empaña el respeto a nuestros muertos. Contribuye, en cambio, a comprender una historia que fue trágica. Y lo fue, en buena medida, por ignorar las señales que la sociedad, a través del voto masivo, enviaba a los grupos armados.

¿Por qué cargar en la memoria de esa muchacha el peso de haber extorsionado a su padre? ¿Acaso para salvar la memoria de quienes la mataron?

¿Debemos admitir que hay memorias que deben ser incuestionables porque el propósito final es la Revolución social, al fin y al cabo una intención loable? Pero este argumento es tan similar al del cristianismo de la Inquisición, al del stalinismo, al del los Khmer Rouge, que no puede ser admitido. Pues si así fuera, estaríamos asociando equívocamente la aspiración a una sociedad justa y solidaria con el uso oportunista de los derechos humanos.

El socialismo no ha muerto, a pesar de los actos cometidos en su nombre. Sus propuestas siguen vigentes más allá de los innumerables crímenes de quienes endiosaron a la Revolución con la misma ciega convicción de católicos fundamentalistas, musulmanes fundamentalistas o judíos fundamentalistas que adoran a sus dioses hasta el extremo de despreciar toda vida humana.

La pregunta que puede formularse al autor de estas líneas es fácil de adivinar: ¿Por qué no lo contó antes? ¿Por qué dejó pasar 38 años para hacerlo?

La respuesta es sencilla. Porque le daba vergüenza.

Un buey pesaba sobre su lengua.

Ahora, tantos años más tarde, cree que vale la pena contar que Liliana Novakovsky, enterrada como cómplice por el delito de extorsión a su padre, fue una víctima inocente que reflejó, en parte, sólo en parte, las consecuencias del aislamiento y la degradación de la política como instrumento revolucionario. ■

# DISCURSOS SOBRE LA RECONCILIACIÓN: ENTRE LA JUSTICIA Y EL OLVIDO

**El concepto de reconciliación estuvo vinculado en la década del ochenta al discurso religioso. Se analizan en este trabajo dos documentos: Iglesia y comunidad nacional elaborado por la Conferencia Episcopal en 1981, y el Documento Final de la Junta Militar presentado por la dictadura en 1983.**

JUAN EDUARDO BONNIN • 1

\* CEIL-PIETTE / CONICET

<sup>1</sup> Deseo agradecer la lectura y los perspicaces comentarios realizados por Jorge Diego Galante a la primera versión de este trabajo.

<sup>2</sup> De la extensa bibliografía internacional al respecto, puede consultarse el trabajo de Richard A. Wilson, "The Politics of Truth and Reconciliation in South Africa: Legitimizing the Post-Apartheid State", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9 (1), 2003 y "Anthropological studies of national reconciliation processes", *Anthropological Theory*, 3 (3), 2003.

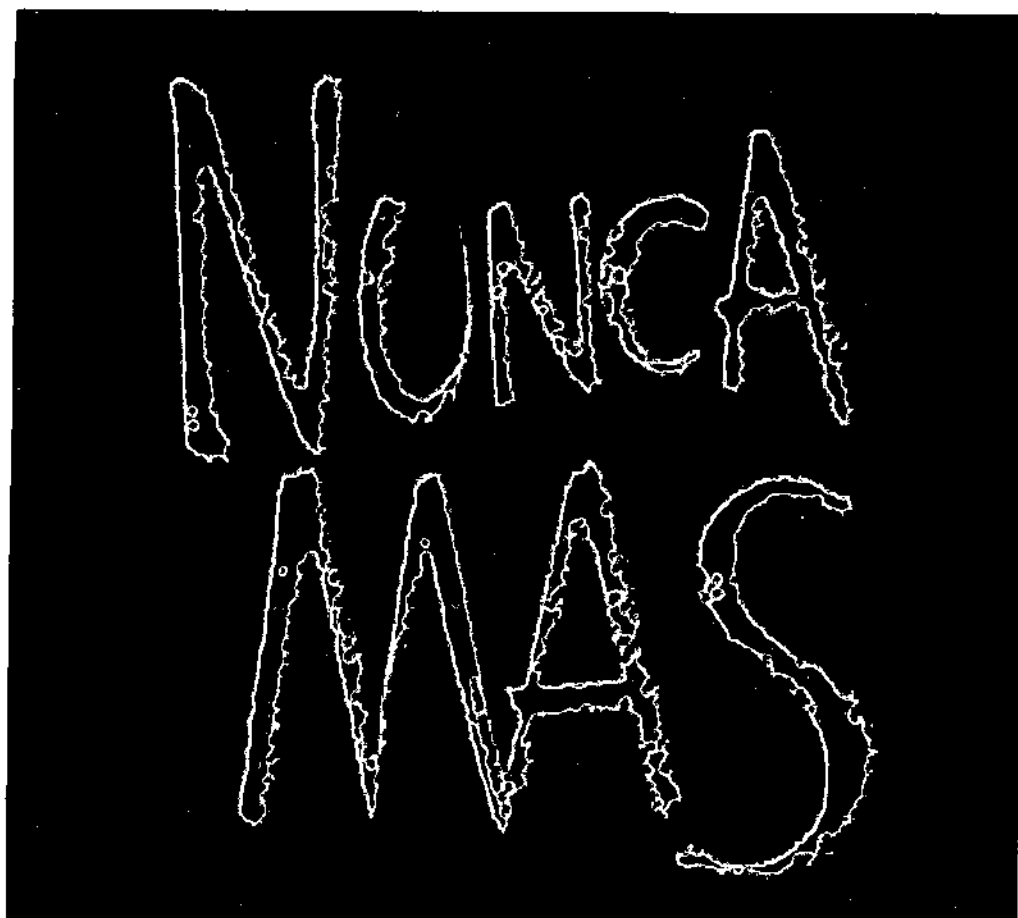
<sup>3</sup> Recordemos que las Comisiones de Verdad estuvieron de alguna manera vinculadas a líderes religiosos,

El discurso político dispone en cada coyuntura de un conjunto finito de palabras, giros y expresiones: un vocabulario compartido formalmente por los actores, pero acerca de cuyo significado se establece una lucha cuyo objetivo es precisar los límites simbólicos del campo. En el marco de redes discursivas globalizadas, este *thesaurus* en disputa trasciende las fronteras nacionales y brinda un repertorio simbólico común a actores en situaciones semejantes.

Para los procesos de transición a la democracia que siguieron a regímenes autoritarios y de represión cruenta, suele señalarse el caso argentino como el primero en llevar a cabo una revisión jurídica y política de los hechos, primero mediante la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) y luego con el Juicio a las Juntas y los juicios particulares a represores. La CONADEP, en particular, es vista como un antecedente de lo que hoy se conoce como "Comisiones de Verdad", verdaderas protagonistas en los llamados "Procesos de Reconciliación"<sup>2</sup> que comenzaron con el caso argentino en 1983 y se extendieron a lo largo de las dos décadas siguientes en países diferentes, con repercusiones y éxitos dispares, como Sudáfrica, Chile, Zimbabue, Sierra Leona, Perú, etc. Estos términos, *verdad*, *reconciliación*, *justicia*, conformaron el vocabulario de la época. Sus significados, en consecuencia, fueron –y son– objeto de una serie de disputas que, en su versión local y en una primera etapa, expondremos para el caso argentino.

## La reconciliación en la transición a la democracia

El término *reconciliación*, en el campo político argentino, estuvo vinculado a comienzos de los años ochenta al discurso religioso,<sup>3</sup> siendo rápidamente apropiado por sujetos provenientes de diversas redes de grupos e instituciones: desde las



Fuerzas Armadas en el gobierno hasta la Multipartidaria Nacional y las organizaciones de derechos humanos.<sup>4</sup> También por el presidente Alfonsín en su discurso inaugural frente a la Asamblea Legislativa en 1983, y por Menem en el mismo acto de 1989. Es empleado por la Junta de Gobierno que, en 1983, publica el Documento Final, previo a la Ley de Autoamnistía, y luego por quienes criticaron ambos textos, desde algunos obispos hasta el entonces candidato Raúl Alfonsín, incluyendo luego a los senadores que declararon la nulidad de dicha ley. Poco más tarde, sería empleado alternativamente por la fiscalía y la defensa de los acusados en el Juicio a las Juntas Militares de 1985. Dos años después, algunos miembros de la Corte Suprema de Justicia empleaban el término en la fundamentación de la Ley de Obediencia Debida. Y, con casi dos décadas de posterioridad, en la anulación de dicha ley.

En este artículo, como primera escala en una historia de los usos políticos del término, nos proponemos analizar dos cristalizaciones del término: su lanzamiento programático en el documento *Iglesia y comunidad nacional* (1981) de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) y la polémica suscitada por el *Documento Final de la Junta militar sobre la lucha contra el terrorismo y la subversión* (1983).

### Reconciliación, catolicismo y política: algunas precauciones

Como tantos otros temas vinculados al período de la última dictadura militar en la Argentina y, más generalmente, a la violencia política y el terrorismo de Estado, las posiciones tomadas suelen adolecer de cierta intransigencia que dificulta el análisis. Por otra parte, su reciente reincorporación al plano jurídico hace que las investigaciones propuestas desde las ciencias sociales sean leídas necesariamente como defensas o, por el contrario, acusaciones. En

muchos de ellos católicos, como el arzobispo Desmond Tutu, que fuera presidente de la *Truth and Reconciliation Commission* sudafricana. En el caso peruano son tres los miembros del clero católico (los obispos José Antúnez de Mayolo y Luis Bambarén Gastelumendi y el sacerdote Gastón Garatea Yori) y un pastor protestante (Humberto Lay Sun, de la Unión Asambleas de Dios). La CONADEP Argentina tuvo un obispo católico, Jaime F. de Nevares, uno metodista, Carlos T. Gattinoni, y un rabino judío, Marshall T. Meyer.

<sup>4</sup> A excepción de las Madres de Plaza de Mayo, que publicaron una solicitada en el diario *Clarín* del día 22 de mayo de 1983 que concluía diciendo "ni perdón, ni justicia" en alusión a las condiciones propuestas por el episcopado para la reconciliación. Las demás organizaciones, incluidas la APDH o el SERPAJ de Adolfo Pérez Esquivel, incorporaron el término a sus documentos y comunicados de la época.

este sentido, las interpretaciones de estos términos que analizamos se encuentran ya naturalizadas, forman parte de un vocabulario político cristalizado que no se pone generalmente en cuestión.

Aquí, en cambio, nos proponemos contribuir al debate contemporáneo *desnaturalizando* esas lecturas hoy canónicas a partir de una mirada histórica y discursiva. Para ello es preciso explicitar algunos presupuestos que, consideramos, son habitualmente ignorados en las investigaciones sobre estos temas, forzando dos tipos de errores de interpretación.

El primero es de orden *histórico*, y consiste en proyectar hacia el pasado el significado actual de un término. Tal es el caso de autores como H. Verbitsky, que afirma que "reconciliación" era, a fines de la década del setenta, "la palabra código por impunidad".<sup>5</sup> Esta afirmación es hecha para comentar la relación entre "las exigencias de la justicia" y "el perdón y la reconciliación" en un documento de la CEA de 1978 (*Ganar la paz*). Sin embargo, en 1978 todavía se encontraba en vigencia el "pacto cívico-militar" que dotaba de legitimidad de ejercicio al gobierno de la Junta.<sup>6</sup> No obstante la progresiva erosión del régimen militar, la posibilidad de un juicio por la represión ilegal —es decir, de un marco jurídico en el cual tendría sentido el concepto de *impunidad*— era inexistente, al menos en el interdiscurso que puede colegirse del examen de documentos de la época y de la bibliografía al respecto. Recién a partir de la derrota de Malvinas, en 1982, y más claramente a partir de 1983, frente a la inminencia del llamado a elecciones, comienza a existir la posibilidad —discursiva y política— de juzgar a los militares por los delitos cometidos en la represión ilegal.

El segundo es de índole *sociológica* y *discursiva*, y consiste en interpretar homogéneamente el discurso colectivo de los obispos, producido en medio de negociaciones y conflictos que hacen de cada documento una ilustración ejemplar del máximo de consenso y el mínimo de disenso alcanzado por todos los prelados en torno a un tema determinado en una coyuntura concreta. En este sentido, la mera lectura de los documentos de la CEA no alcanza para comprender los vínculos entre poder religioso y poder militar, sino que es necesario investigar las trayectorias de los diferentes obispos y sus discursos individuales, en los que ya no tienen que constreñirse a una negociación colectiva.

Algunas interpretaciones contemporáneas simplifican en extremo el análisis, accionar recurrente con respecto a algunos fragmentos del discurso episcopal que suelen ser citados del siguiente modo:

"la verdadera *reconciliación* no está solamente en la verdad y la justicia, sino también en el amor y el perdón" (CEA, *Democracia, responsabilidad y esperanza*, 13/4/1984)

Un texto así formulado, efectivamente, sugiere una toma de posición pro-*amnistía*, que intérpretes como Rubén Dri han caracterizado en los siguientes términos:

De esa manera se continuaba la complicidad de la jerarquía eclesiástica con los militares. [...] Ello significa que las víctimas deben perdonar a los victimarios, sin que éstos sean castigados.<sup>7</sup>

Sin embargo, la cita tomada en su totalidad afirma que:

"la verdadera *reconciliación* no está solamente en la verdad y la justicia, sino también en el amor y el perdón. *Esta actitud no significa en manera alguna que la Iglesia propicie la impunidad de los graves delitos que se han cometido y que tanto daño han causado al país* [...] este perdón exige ciertamente en quienes han delinquido el reconocimiento de los propios yerros en toda su gravedad, la detestación de los mismos, el propósito de no cometerlos más, la reparación en la medida de lo posible del mal causado y la adopción de una conducta nueva" (*idem*; el destacado me pertenece)

<sup>5</sup> La cita es de Horacio Verbitsky, *Doble juego. La Argentina católica y militar*, Sudamericana, Buenos Aires, 2006, p. 238.

<sup>6</sup> Esta opinión es sostenida por numerosas investigaciones recientes; citamos, como referencia, la de Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

<sup>7</sup> La cita es de Rubén Dri, *Proceso a la Iglesia argentina. Las relaciones de la jerarquía eclesiástica y los gobiernos de Alfonsín y Menem*, Biblos, Buenos Aires, 1997, pp. 100, 103.

De este pasaje no se desprende, evidentemente, que los obispos hayan sido abanderados de los derechos humanos. Por el contrario, el fragmento prueba la existencia de posiciones enfrentadas que, sin resolverse, aparecen en conflicto con un grado tal de ambigüedad que permiten interpretaciones opuestas.<sup>8</sup> Esta heterogeneidad en la producción discursiva es correlato de la diversidad de destinatarios a los cuales el texto se dirige. En efecto, dada la matriz político-religiosa compartida por amplios sectores de la ciudadanía (cfr. los respectivos artículos de Catoggio y Donatello y Cucchetti, en este número), un discurso emitido por un colectivo tensionado por sus diferencias internas se dirige a otro colectivo cuyos miembros se encuentran también enfrentados. En consecuencia, y no por una planificación instrumental sino por estas condiciones de producción específicas, el discurso episcopal tiende a ser claro y explícito en aquellos temas con posiciones consensuadas (como son el caso de la moral sexual, la salud reproductiva, el aborto, etc.) pero, por el contrario, posee una ambigüedad y una polisemia constitutivas en los temas que están sometidos al conflicto interpretativo, reflejando el disenso interno. En consecuencia, estos temas sujetos al conflicto generan interpretaciones que, diferentes y hasta opuestas entre sí, se presentan como las únicas posibles, las legítimas y verdaderas lecturas del discurso episcopal. El efecto es el de un consenso aparente en el que todos los sectores coinciden en legitimar formalmente al episcopado pero se diferencian en los contenidos atribuidos a esa legitimidad. Este es, precisamente, el caso del término *reconciliación*.

### ***Iglesia y comunidad nacional (1981): los obispos y las demandas de democratización***

El punto de partida de *Iglesia y comunidad nacional* (en adelante, ICN) se puede localizar en 1980, cuando la legitimidad de ejercicio del gobierno comenza a ser erosionada tanto por la creciente inflación y desempleo como por las presiones internacionales por las violaciones a los derechos humanos. En esa coyuntura, diversos actores políticos comenzaron a diseñar estrategias de distanciamiento y, al mismo tiempo, de proyección hacia una democratización política que se planificaba para 1984. Entre ellos, en mayo de 1980, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) proponía como respuesta al "diálogo político" convocado por el gobierno de Eduardo Viola "algunas líneas esenciales que, si las circunstancias lo aconsejaren, habremos de exponer más ampliamente" (*Evangelio, Diálogo y Sociedad*, II, 2).

En diciembre de 1980, la Comisión Episcopal de Fe y Teología, en aquel entonces encabezada por Justo O. Laguna, presentó un "esquema" de tres páginas a la XLI Asamblea Plenaria de la CEA, la cual aprobó su redacción con el título *Iglesia y sociedad*. De manera oficiosa, el secretario de la comisión, el obispo Estanislao Karlic, reunió en enero de 1981 a un grupo de colaboradores vinculados al tercermundismo para llevar a cabo la primera redacción del documento.<sup>9</sup> A partir de esta versión original se sucedieron cuatro borradores diferentes hasta la versión definitiva, presentada a los obispos en la XLII Asamblea Plenaria de la CEA entre el 4 y el 9 de mayo de 1981. El borrador fue leído y discutido durante los cinco días de reunión por los obispos, los que introdujeron más de ochocientas modificaciones o "modos", es decir, correcciones al texto que iban desde la omisión de algunos pasajes hasta la adición de otros. Durante el mes de mayo, Karlic, Gera y Dellaferrera se reunieron en el arzobispado de Córdoba para reescribir el texto, incorporando en varios días de trabajo los modos de los obispos e introduciendo el título final del documento, *Iglesia y comunidad nacional*, que recién sería publicado el día 30 de junio con fecha del 8 de mayo.

¿Cómo aparece definida la "reconciliación nacional" en *Iglesia y comunidad nacional*? En principio, el texto afirma querer evitar toda ambigüedad al respecto:

<sup>8</sup> Encontramos manipulaciones análogas en Verbitsky (*Op. Cit.* p. 319), que cita extensamente un fragmento de *Iglesia y comunidad nacional* que comienza afirmando: "La violencia guerrillera enlutó la patria". Sin embargo, termina la cita antes del siguiente párrafo, que comienza "La represión ilegítima también enlutó la Patria". Esta omisión reduce la complejidad del texto colectivo y presenta como una posición consensuada lo que, en verdad, fue un conflicto irresuelto.

<sup>9</sup> En el monasterio benedictino cordobés *Gaudium Mariae* se encontraron los obispos y teólogos Estanislao Karlic y Carmelo Giaquinta y los sacerdotes y teólogos Lucio Gera y Nelson Dellaferrera, los que escribieron diferentes partes del texto, a los que se sumarían la abadesa benedictina María Cándida Cymbalista y el periodista y político Ignacio Palacios Videla.



"Pronunciamos, no obstante, esta palabra reconciliación con cierto temor de que no se le otorgue el significado que corresponde. No se trata de un apaciguamiento sentimental y emotivo de los ánimos; de un superficial y transitorio acuerdo.

Para ser aceptable, viable y eficaz, la reconciliación ha de estar fundada en condiciones que le otorguen una base durable:

200. a) Ha de estar cimentada ante todo en la verdad, la cual, en el plano de la convivencia social y política, se convierte en una voluntad de veracidad y de sinceridad, que evita el ocultamiento, el engaño, y la simulación. Es necesario desterrar la práctica de la mentira en todos los órdenes.

201. b) La reconciliación, igualmente, ha de estar basada en la justicia. Sería una burla arrojar sobre la persistencia de la injusticia el manto de una falaz reconciliación [...]

202. c) Sin embargo, la experiencia demuestra que otras fuerzas negativas, como el rencor, el odio, la revancha e incluso la crueldad, han tomado la delantera a la justicia. Más aún, que, en nombre de la misma justicia, se ha pecado contra ella [...] Necesitamos los argentinos superar aun la misma justicia mediante la *solidaridad* y el *amor*. Necesitamos, urgentemente, alcanzar esa forma superior del amor que es el *perdón*." (ICN, 199-202)

Con la apariencia de una definición conceptual clara y explícita de la reconciliación y sus condiciones, el texto lleva a cabo una definición prescriptiva, indicando normas de conducta a adoptar en el futuro inmediato. Sin embargo, una lectura un poco más atenta muestra que en ningún momento se afirma lo que ésta es sino que, utilizando el recurso contrario, se señala lo que *no* es: "No se trata de un apaciguamiento sentimental y emotivo de los ánimos; de un superficial y transitorio acuerdo". Algo semejante sucede con sus condiciones: en primer lugar, la *verdad*, que es definida como lo opuesto al engaño, la simulación y la mentira. La *justicia* aparece como lo contrario de la injusticia y, por último, el *amor* y el *perdón* son lo opuesto al rencor, el odio, la revancha y la crueldad. En suma, la *reconciliación* propuesta por el documento es una acción cuyo contenido en ningún momento es construido positivamente, sino sólo por la negativa.

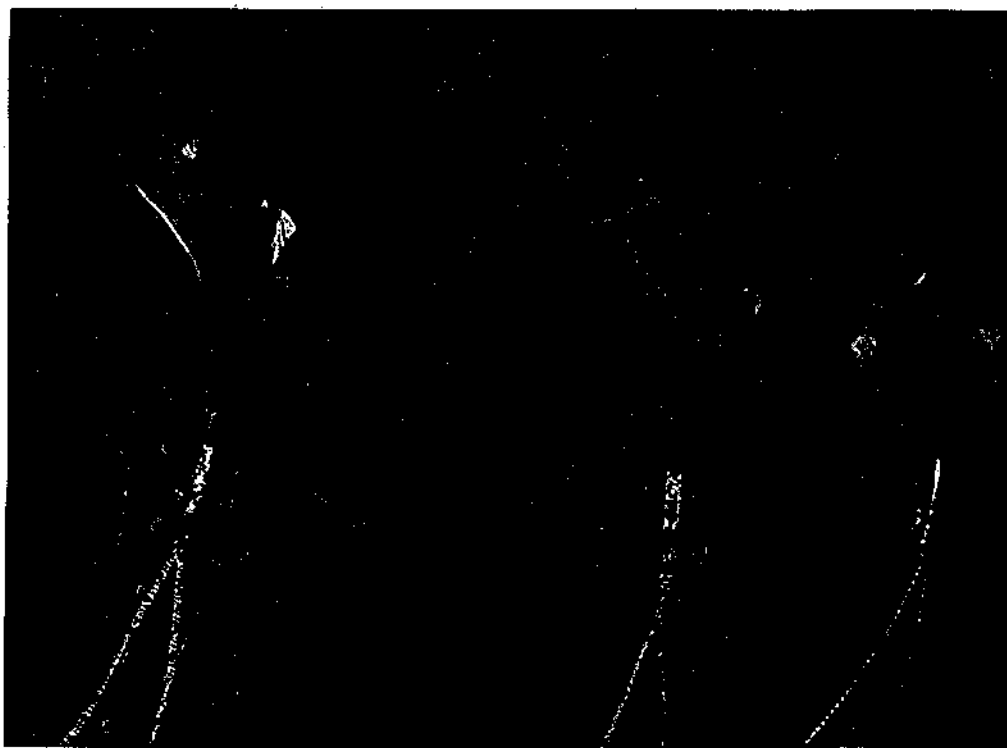
Dado el carácter prescriptivo del término y, por lo tanto, de sus condiciones, la podemos caracterizar como una exigencia, una demanda construida negativamente. Este modo de construcción conceptual por la negativa asegura una forma de consenso, puesto que no compromete la autoridad episcopal con ningún contenido definido y permite que los demás actores se identifiquen, por la negativa, con su discurso. En efecto, en un contexto en el que los propios integrantes del gobierno militar sostenían la legitimidad y necesidad de la democracia, ¿qué actor político reivindicaría públicamente la mentira, la venganza o el odio?

La reconciliación propuesta en ICN no es un apaciguamiento sentimental y emotivo de los ánimos, etc.; no se puede construir sobre la venganza y el odio, ni sobre la injusticia o la mentira. Sin embargo, quedan por responder las preguntas políticamente más significativas: ¿Sobre qué sí se debería llevar a cabo esta reconciliación? ¿Cómo se traducen política y jurídicamente la justicia y la verdad? ¿Y cómo el perdón?

En el momento de publicación del texto, distintas redes de personas, grupos e instituciones –políticas, religiosas y político-religiosas– que recibieron el documento tuvieron que elaborar una respuesta a estos interrogantes. Y estas respuestas, presentadas como una interpretación legítima y auténtica del discurso episcopal, respondieron a contenidos ideológicos y pertenencias políticas diversas.

### Las lecturas de *Iglesia y comunidad nacional*

Las primeras lecturas de ICN en su momento de publicación destacan la demanda de reconciliación como el sentido específico del documento. Los titu-



lares, en primera plana, de la prensa gráfica masiva designaban el documento episcopal como llamado, convocatoria, propuesta:

*Difunde la Iglesia su llamado a la reconciliación nacional (Clarín, 30/6/81)*

*La Iglesia convocó a la 'urgente reconciliación' de nuestra sociedad (Clarín, 1º/7/81)*

*Llamado de la Iglesia a la reconciliación nacional (La Prensa, 1º/7/81)*

*Repercusiones del llamado episcopal (Clarín, 2/7/81)*

Sin embargo, en ningún momento se explicitan contenidos concretos para la reconciliación o sus condiciones; se produce una adhesión a dicha demanda, se la comprende vagamente como algo diferente y hasta opuesto de la situación presente, pero no hay una explicación concreta de su significado y sus consecuencias. Esto produjo un efecto de "obviedad" en la atribución de significación a la demanda sin que este contenido fuera explicitado.

Así es como J. Iglesias Rouco afirmaba que

"Por primera vez desde 1976, la iglesia argentina ha marcado una clara línea divisoria frente al poder militar, aunque con la prudencia y habilidad que la caracterizan se ha abstenido de señalar una ruptura. Así, el documento dado a conocer ayer por la conferencia episcopal [...] puede servir, efectivamente, para abrir camino hacia la 'reconciliación nacional'." ("La voz de la Iglesia", *La Prensa*, 2/7/81)

La relación entre "una clara línea divisoria frente al poder militar" y la "reconciliación nacional" no atribuye, sin embargo, contenidos a la propuesta de reconciliación, aunque sí establece -por yuxtaposición- los términos de una posición compartida con ella:

"A quienes como nosotros nos preocupa hoy sobre todo la reconstrucción del estado de derecho, el respeto de las garantías individuales y las responsabilidades del poder frente al terrorismo y la subversión, nos parece que los obispos han hecho un aporte fundamental en esos campos". (*idem*)

De esta manera, y sin que haya un pronunciamiento explícito de parte

de los obispos, el periodista se encarga de formular una serie de contenidos para el consenso en torno a la reconciliación, vinculándola con las demandas de democratización y de denuncia de las violaciones a los derechos humanos.

Algo semejante sucede con el periodista católico y radical José I. López, que cita con valor de evidencia, de obviada, el texto del documento:

"Parece claro que hay alguna línea que de ahora en más debería caracterizar la acción temporal de los católicos en la Argentina [...] el meollo, la espina dorsal del reciente pronunciamiento del Episcopado: *el llamado a la reconciliación*. [...] Están allí estampadas con claridad las condiciones para que esa reconciliación sea auténtica desde una escala cristiana de valores: no bastará con que se fundamente en la verdad y la justicia, sino que los argentinos necesitamos *"superar aun la misma justicia mediante la solidaridad y el amor"* alcanzando urgentemente *"esa forma superior del amor que es el perdón"*. Diríase que en esos párrafos está contenido lo esencial del llamamiento y, por consiguiente, el núcleo de la actitud que de ahora en más debería caracterizar la acción de los católicos en materia política y social" ("La propuesta de reconciliación", *Clarín*, 7/7/81: 15; destacados en el original)

El empleo de evidenciales ("claro", "claridad") para presentar, sin explicación, las citas directas de los obispos, contrasta con la yuxtaposición de referencias concretas que permitirían explicitar la significación de la propuesta de reconciliación:

*"Más de un agrupamiento político dio ayer los primeros pasos para producirla [una reacción pública favorable a ICN] (...) si la elaboración episcopal no halla una adecuada difusión, y un consiguiente estudio comprometido, el ferviente llamado a la reconciliación nacional puede tornarse estéril [...]* Que la Iglesia haya vuelto a decir que *la reconciliación está afectada*, entre otros problemas, por la "situación angustiosa de los familiares de los desaparecidos", constituye algo así como señalar *uno de los caminos que deberán recorrerse para alcanzar el reencuentro al que se llama*" ("Repercusiones del llamado episcopal", *Clarín*, 2/7/81: 5; destacados en el original)

En efecto, entre la "claridad" con que se presentan las citas directas de ICN y la ambigüedad (en expresiones delimitadoras como "algo así") al referir al tema de los desaparecidos —utilizando, nuevamente el discurso directo— hay una distancia que es llenada por las lecturas de los actores vinculando *reconciliación, democracia y derechos humanos* sin que los obispos se comprometan explícitamente con esos contenidos.

Un efecto semejante se produjo en el discurso de actores con una visibilidad específicamente política y con demandas bien delimitadas, como es el caso de la Junta Multipartidaria Nacional.<sup>10</sup> En sus textos, *la reconciliación* es presentada como la "motivación" de su propia posición:

"Esta convocatoria, si bien nace de los partidos políticos, se dirige de manera amplia a todos los sectores, ya que busca el interés general. Es a partir de la RECONCILIACION [sic] propuesta por la Iglesia, y que ilumina el camino a recorrer, como pretendemos iniciar nuestro levantado cometido de concertar voluntades en torno a los comunes denominadores para elaborar un Proyecto Nacional" ("Convocatoria al País", 28/8/81: 15; mayúsculas en el original)

"Nosotros los representantes de la mayoría del pueblo argentino, en cumplimiento de los compromisos contraídos en la Asamblea Convocante del 14 de Julio de 1981, convencidos de que el país afronta una grave emergencia nacional, demostrada la falta de viabilidad del régimen de facto, bajo la advocación del lema del Episcopado Argentino "la reconciliación nacional", ejerciendo derechos y deberes inexcusables nos dirigimos a toda la Nación, antes que sea demasiado tarde" ("Antes que sea tarde. Llamamiento y propuesta a la Nación", 16/12/81: 161)

<sup>10</sup> La Multipartidaria fue una reunión de partidos políticos, convocada en julio de 1981 por el radical Ricardo Balbín con el objetivo de aunar fuerzas y crear un actor colectivo capaz de negociar con el gobierno la institucionalización democrática y de volver a poner a los partidos en el plano de la opinión pública. Nucleó a dirigentes de la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo. Durante ese año mantuvieron una intensa actividad, reuniéndose con diversos actores y publicando una serie de documentos, el más importante de los cuales fue *Antes de que sea tarde*, de diciembre de 1981. En marzo de 1982 convocan, junto a la Confederación General del Trabajo, a una manifestación pública, a la que asisten alrededor de 100.000 personas, tristemente célebre por la represión a la que dio lugar. Ya con menos protagonismo desde el conflicto de Malvinas, tuvo el cese formal de sus actividades con el traspaso del gobierno a Raúl Alfonsín el 10 de diciembre de 1983.



Monseñor Esteban Hesayne

Evocando el texto de la Constitución, en este pasaje y en el anterior vemos un uso de la *reconciliación* como el fundamento de la enunciación del discurso. Esta posición adquiere legitimidad política tanto en su carácter de "representantes de la mayoría del pueblo argentino" como por colocarse "bajo la *advocación*"<sup>11</sup> de la propuesta episcopal. De este modo, el conjunto de las demandas que la Multipartidaria expresaría en su documento "Antes que sea tarde", que fue la síntesis de sus propuestas y que incluían la institucionalización democrática, cambios en la política económica, la libertad de expresión, la información acerca de los desaparecidos, etc., son presentados como contenidos propios de esta propuesta episcopal de reconciliación.

Como se observa en los textos analizados, no es posible encontrar en ellos una identificación entre *reconciliación* y *amnistía*, ni se puede inferir aquí que sea "la palabra código por impunidad". Sin embargo, de la caracterización por la negativa realizada en *Iglesia y comunidad nacional*, uno de los términos empleados, el *perdón*, se encuentra cerca de estas lecturas y, como observaremos más adelante, las facilitará. En este sentido, la revista católica *Criterio*, en el editorial dedicado a ICN de julio de 1981, señalaba tempranamente este aspecto problemático de la "propuesta" del episcopado:

"En el 202 se dice que los argentinos `necesitamos, urgentemente, alcanzar esa forma superior del amor que es el *perdón*´ para llegar a una reconciliación verdadera que ha de estar basada también en la justicia (201). Ahora bien, si hablamos del perdón como una actitud ética que extingue la culpa como correlato del arrepentimiento la cuestión no ofrece mayores dificultades. Si lo pensamos, en cambio, en categorías políticas queda rápidamente asociado a la amnistía, que no sólo extingue la culpa sino también la pena merecida por la violación de la justicia, sin siquiera la contrapartida del arrepentimiento. La experiencia del '73 fue ilustrativa y no debe perderse de vista. ¿Qué significa perdonar en términos políticos?" ("La palabra de nuestros obispos", *Criterio*, 23/7/81: 409)

En este pasaje se ofrecen dos interpretaciones posibles de una de las condiciones definidas negativamente en el texto de ICN: el *perdón* puede ser concebido como el efecto del sacramento de la reconciliación que borra la culpa del pecado —aunque persiste una *pena* para reparar sus consecuencias que, jurídicamente, se puede traducir por una sentencia— o como un ordenamiento jurídico equivalente a una ley de amnistía.

<sup>11</sup> Palabra proveniente del discurso teológico que designa la relación de protección de un santo sobre una persona o grupo.

Es importante notar que esta segunda interpretación no parece designar una eventual amnistía para los militares, sino para los militantes de las organizaciones armadas, como lo señala la alusión a la amnistía generalizada de 1973.<sup>12</sup> Por este motivo, la lectura que identifica *perdón* con *amnistía* es condenada claramente por la revista y señalada como un riesgo interpretativo del texto del documento; si, por el contrario, aceptáramos la lectura hoy canónica, deberíamos decir que la revista *Criterio* denunciaba en 1981 la posibilidad de una eventual amnistía para los militares que llevaron a cabo la represión ilegal durante la dictadura. Y esto no sólo sería anacrónico, sino también difícilmente argumentable desde el punto de vista ideológico.

Esta segunda interpretación no aparecería sino hasta la etapa que se abre en 1982 con la derrota argentina en la guerra de Malvinas y sería, efectivamente, uno de los ejes centrales en la discusión política que atravesó el año 1983. En este sentido, es ilustrativo un artículo publicado por la revista *Cabildo* frente a un borrador de la proyectada "Ley de Pacificación Nacional" puesto en circulación por un ignoto *Comando Teniente Bendina*. Este borrador afirmaba, según *Cabildo*, que "La reconciliación nacional y el olvido de pasadas tragedias son los antecedentes necesarios para la consolidación de la paz".<sup>13</sup> Frente a esta cita, la revista contesta:

"¿A quién beneficiaría realmente esta ley? A los guerrilleros y, muy particularmente, a los corruptos [...] se legitima con ella -por equiparación con las fuerzas defensivas del país- a las bandas terroristas-marxistas [...] Ambos cometieron sus propios excesos, ambas fueron igualmente injustas y arbitrarias y, por consiguiente, iambas deben ser "PERDONADAS" por igual!!!" (*Cabildo*, 09/1983: 13, 16)

### El Documento Final, la reconciliación y la ley de Amnistía

El acontecimiento discursivo que instaló en la opinión pública el aspecto político y jurídico de la reconciliación y el perdón fue doble. En primer lugar, la publicación del documento del episcopado "En la hora actual del país", que decía:

"La Reconciliación nacional ha sido centro de nuestra enseñanza pastoral en los últimos años [...] Ello implica el reconocimiento de los propios yerros en toda su gravedad, la detestación de los mismos, el propósito firme de no cometerlos más, la reparación del mal causado mediante obras de penitencia y la adopción de una conducta totalmente nueva." (*En la hora actual del país*, 23/04/1983)

En segundo lugar, y estableciendo parcialmente un diálogo con este texto, el 28 de abril de 1983 se publica el *Documento final de la junta militar sobre la lucha contra el terrorismo y la subversión*, el anunciado preámbulo de la ley 22.924 de Amnistía, promulgada el 27 de septiembre del mismo año.

Si observamos el texto del *Documento final* (DF), encontramos que se apropia del concepto de *reconciliación* en los siguientes términos:

"Quienes han reconocido su error, y han purgado sus culpas, merecen ayuda. La sociedad argentina, en su generosidad, está dispuesta a recuperarlos en su seno. La reconciliación es el comienzo difícil de una era de madurez y de responsabilidad asumidas con realismo por todos. Las cicatrices son memoria dolorosa, pero también cimiento de una democracia fuerte, de un pueblo unido y libre. Un pueblo que aprendió que la subversión y el terrorismo son la muerte inexorable de la libertad." ("Informe sobre la lucha antisubversiva", *La Prensa*, 29/4/83)

<sup>12</sup> Impulsada por el entonces ministro del interior Esteban Righi, aprobada por unanimidad por ambas cámaras, era identificada en el interdiscurso de la época como la amnistía a los Montoneros. Es ilustrativa, al respecto, la entrevista dada por el propio Righi a la revista *Somos* en 1984, en la cual el periodista lo llama "el ministro del interior de montoneros", afirmando que "se lo acusa de ser el principal impulsor de la amnistía para los subversivos que estaban en la cárcel [...] a usted se lo acusa de ser uno de los mayores responsables de la tragedia de Ezeiza", etc. "No fui el Ministro del Interior de Montoneros", *Somos*, 1984.

<sup>13</sup> Es probable que este texto haya sido auténtico, puesto que la Ley 22924 incluye ese pasaje: "La reconciliación nacional y la superación de pasadas tragedias son los antecedentes necesarios para la consolidación de la paz, que constituye uno de los objetivos fundamentales del gobierno nacional."

La operación interpretativa llevada a cabo en el texto consiste en ubicar al sujeto militar fuera del proceso de *reconciliación*, de modo que sólo quienes participaron de "la subversión y el terrorismo" son los que han cometido "el error" —es decir, la violencia política— y son ellos quienes, en consecuencia, deben "purgar sus culpas", todos estos pasos necesarios para la *reconciliación* vista como un sacramento político. En este sentido, aunque no la ubica como condición, la *libertad* es utilizada por el DF para designar la propiedad del pueblo que habría sido coartada —como *muerte inexorable de la libertad*— por "la subversión y el terrorismo".

Al día siguiente, Raúl Alfonsín difundía un texto que, bajo el título "No es la palabra final", deslegitimaba el pronunciamiento castrense a la vez que anunciaba medidas futuras que luego formarían parte de su campaña electoral, incluyendo la actuación de la justicia penal para juzgar la represión ilegal. Allí, ya en la búsqueda de aliados estratégicos, afirma que:

"El consenso invocado [por el gobierno militar] estuvo lejos de ser general [...] son bien conocidas las declaraciones de la Iglesia y de otras instituciones representativas en igual sentido [...] Finalmente, es necesario señalar que la reconciliación que se pretende no puede apoyarse en un documento como el analizado, donde no se advierte un genuino propósito de enmienda sino una velada amenaza de reiterar las actitudes del pasado, desatendiendo incluso los recientes requerimientos del Episcopado" ("No es la palabra final", *La Prensa*, 29/4/83)

En primer lugar, la invocación de la Iglesia como prueba de la inexistencia de un consenso general acerca de la legitimidad de ejercicio de la Junta indica la construcción de un conjunto de "instituciones representativas" que comparten una misma posición con el locutor, en un juego típicamente político de mutua legitimación, donde Alfonsín se respalda en la Iglesia para criticar el documento militar y fundamentar su demanda de juicio penal, a la vez que le asegura un rol de denunciante de la represión ilegal que sería luego sostenido por otros actores. Asimismo, Alfonsín ubica al gobierno militar como agente del "pecado", impugnando el DF desde un punto de vista teológico-político porque no permite la reconciliación propuesta por el episcopado.

El mismo argumento sería retomado por otros actores políticos, como el entonces secretario general del Partido Demócrata Cristiano, Martín Dip, quien dijo:

"Ese documento no se encuadra en el marco que la Iglesia Católica ha ofrecido para hacer posible la reconciliación, que justamente ha de estar basada en la verdad, la justicia y el perdón" ("Aislamiento político del país", *La Prensa*, 29/4/83)

Algunos días más tarde, la Comisión Nacional "Justicia y Paz" difundió por los medios gráficos su propia evaluación del Documento Final. Creada en mayo de 1981 por la Asamblea Plenaria que aprobó ICN, la Comisión dio una posición orgánica a laicos que, hasta ese entonces, se vinculaban de manera indirecta con el episcopado. Presidida por el abogado y esporádico periodista Franklin M. Obarrio, su secretario era Ignacio Palacios Videla, que había participado en la redacción de los borradores de ICN.<sup>14</sup>

El documento, publicado el 5 de mayo, califica de "violencia homicida" la acción represiva de las FFAA "como medio de justificación para alcanzar unos fines determinados, por deseables que estos fueran". Al igual que en ICN, pone en pie de igualdad la violencia de los grupos guerrilleros y la de las FFAA, anticipando la teoría de los dos demonios:

"Hubiéramos querido ver descalificado, no sólo el horror desatado por la guerrilla, sino también la represión ilegal a la que la misma dio lugar" ("Nos preocupa un futuro de paz que es difícil avizorar", *La Prensa*, 5/5/83)

<sup>14</sup> Ambos poseían trayectorias semejantes, si bien el primero abandonó la Democracia Cristiana en el momento en que ésta se dividía e institucionalizaba un canal hacia el peronismo. A diferencia de Palacios Videla, Obarrio ejercía la abogacía y poseía militancia intra-ecclesial, como presidente del Movimiento Familiar Cristiano (al que pertenecía Emilio F. Mignone), rol que abandonó en 1973 frente a la intervención del Movimiento por parte del episcopado. La Comisión estuvo a cargo del *Seminario de Laicos* organizado en 1981 por encargo de la CEA para el análisis de ICN, bajo la coordinación de Lucio Gera y en el espacio del Instituto de Cultura Religiosa Superior, donde Gera enseñaba y Palacios Videla dirigía el Servicio de Orientación e Información (SEDOI).

El texto del documento se encuentra organizado alrededor de las condiciones necesarias para la reconciliación y de su falta de cumplimiento en el DF. De este modo, primero señala:

"Su contenido no cumple con la exigencia de verdad [...] La verdad es la primera y esencial condición para la reconciliación [...] Por lo tanto, estando ausente la verdad, tampoco será posible descubrir el verdadero sentido de la justicia como base indispensable de toda convivencia" (Asamblea Plenaria, abril 1983)

Al igual que Alfonsín, la Comisión Justicia y Paz interpreta el DF como una amenaza y, en consecuencia, señala a las FFAA como sujetos que no emprenden los procedimientos sacramentales de la reconciliación:

"Las FFAA, en lugar de adoptar una conducta totalmente nueva, como recomendaban los obispos argentinos, declaran que se aprestan a actuar de la misma manera "toda vez que sea necesario... aprovechando toda la experiencia recogida en esta circunstancia dolorosa de la vida nacional" (*idem*)

En segundo lugar, la posibilidad abierta por el documento —rumoreada ya entonces en la prensa escrita— de sancionar una "ley de (auto)amnistía" es rechazada. Alfonsín había declarado, algunos días antes:

"Será la justicia, y no los interesados, la que decida qué conductas pueden juzgarse razonablemente actos de servicio [...] Será la Justicia, y no los interesados, la que decida quiénes tienen derecho a invocar la obediencia debida, el error o la coacción como forma de justificación o excusa" ("No es la palabra final", *La Prensa*, 29/4/83)

"Justicia y Paz", por su parte, se suma a esta demanda:

"Nos preocupa de manera especial el anuncio de una posible ley de amnistía, que se agregará como una injusticia más a tantas injusticias, ya que sería una forma de imponer olvidos. Solamente el Congreso Nacional podrá asumir tamaña responsabilidad, luego de un amplio debate y una severa confrontación testimonial" ("Nos preocupa un futuro...")

De este modo, la utilización del término técnico "confrontación testimonial" (sinónimo de *careo*) introduce, en consonancia con Alfonsín, la necesidad de intervención del poder judicial, a la vez que niega la capacidad legislativa del gobierno militar, oponiéndole el Congreso Nacional.

Esta posición, sin embargo, no fue consensuada ni siquiera en los niveles jerárquicos del episcopado. La Comisión Ejecutiva del Episcopado publicó, el día 6 de mayo, una ambigua declaración acerca del DF en la que se lee:

"El Documento de la Junta Militar tiene aspectos positivos que pueden constituir un paso en el camino para la reconciliación, pero es insuficiente" (*La Prensa*, 6/5/83)

En un contexto en el cual el mismo papa Juan Pablo II había hecho una referencia condenatoria a las violaciones a los derechos humanos perpetradas en Argentina, aludiendo al Documento Final,<sup>15</sup> esta declaración realiza una tímida valoración positiva de algunos aspectos del Documento y una igualmente medrosa condena de

"los excesos cometidos, atropellos a la dignidad humana, inclusive con muerte de inocentes, y métodos injustos, sino también y con mayor razón, si se induce a la adopción práctica de un sistema éticamente condenado" (*idem*)

La constante ambigüedad de este documento (cuya complejidad discursiva no podemos abordar aquí) se observa en tensiones como la producida entre "exce-

<sup>15</sup> Poco después de la difusión del DF, en una la siguiente audiencia pública que Juan Pablo II daba todos los miércoles, declaró que "las esperanzas de los familiares de los desaparecidos han sido destrozadas" en alusión a la afirmación hecha en el texto castrense según la cual todos los desaparecidos debían darse por muertos (cfr. "Se solidariza el papa con el dolor de las familias", *La Prensa*)



Monseñor  
Antonio Quarracino

sos" y "sistema", las cuales legitimarán las posiciones enfrentadas entre los obispos de manera individual.

En efecto, algunos obispos se habían pronunciado a favor del *Documento Final*. Antonio Quarracino, por ejemplo, había declarado el lunes 2 de mayo, según *Clarín*, que el Documento Final "fue elaborado con cuidado [...] es valiente y está bien hecho". El jueves 5, el obispo desmintió parcialmente esas declaraciones afirmando que

"Son absolutamente inexactas y totalmente infundadas [...] fueron tomadas de algo que yo dije en diciembre y que repetí en marzo, que creía de gran utilidad la estructuración de una ley de olvido" ("*Negativa de Monseñor Quarracino*", *La Prensa*, 5/5/83)

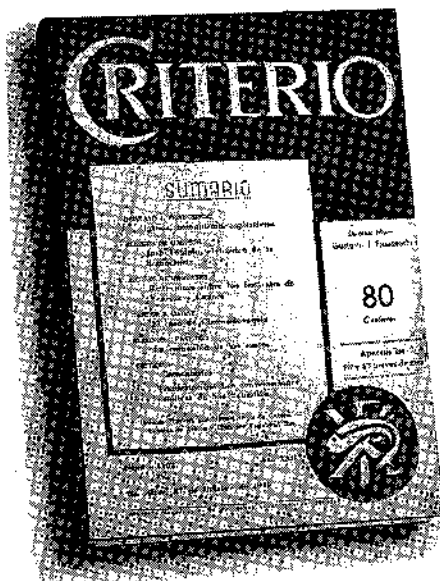
Si buscamos los antecedentes de dicha propuesta, encontramos que el 3 de abril de ese año Quarracino había realizado una extensa declaración a la agencia Noticias Argentinas en la cual daba su propia versión de la propuesta de *reconciliación*:

"La reconciliación debe propiciar acuerdos entre todos, en torno a los grandes temas y grandes planes que tengan en cuenta el bien de los habitantes del país" ("*Monseñor Quarracino teme que ciertos temas ocasionen un envenenamiento*", *La Prensa*, 3/4/83)

La base para estos "acuerdos" era, precisamente, el olvido:

"La sociedad argentina debe decirse a sí misma: de alguna manera y otra [sic] todos somos culpables [...] Yo entiendo que es preferible hablar de ley de olvido antes que de ley de amnistía, porque la amnistía tiene un frío contenido jurídico, en cambio el olvido tiene un sentido más hondo, más humano, más profundo [...] Juzgo conveniente hacer una estructuración jurídica [...] que evite el envenenamiento por el odio, la venganza, la injusticia en la sociedad argentina actual y del futuro. A eso llevaría el deseo de solucionar todo únicamente por tribunales de justicia. Yo creo que ese método llevaría a ese envenenamiento de las relaciones humanas en el país [...] Creo que los valores evangélicos del perdón, el olvido, la justicia y la verdad son aspectos que no se pueden dejar de lado" (*ídem*)





Estas declaraciones resultan incluso contradictorias con el texto de ICN, que afirmaba explícitamente que "no es confiando en que el tiempo trae el olvido y el remedio de los males como podemos pensar y realizar ya el destino y el futuro de nuestra patria" (ICN 33). Por este motivo, otros preladados enfrentarán explícitamente esta interpretación, como el caso de Miguel E. Hesayne, que —entrevistado por la revista *Humor* sobre las declaraciones de Quarracino— respondió:

"Si [Quarracino] entiende algo distinto a la reconciliación, no es lo que la Conferencia Episcopal, como tal, ha asumido [...] Si por olvido se entiende

disminuir, atenuar, minimizar la justicia, la búsqueda de la verdad, esa ley de olvido no es evangélica" ("Reportaje a Mons. Hesayne", *Humor*, mayo de 1983)

En efecto, en relación al Documento Final, Hesayne dirigió una dura carta pública a Jorge R. Videla que se distancia tanto de la ambigüedad de la Comisión Ejecutiva como de la postura pro-amnistía de Quarracino:

"Mi preocupación está fundada en la necesidad de desautorizarlo ante mi feligresía, porque presentándose Ud. como cristiano, confunde a la grey que la Iglesia me ha confiado [...]

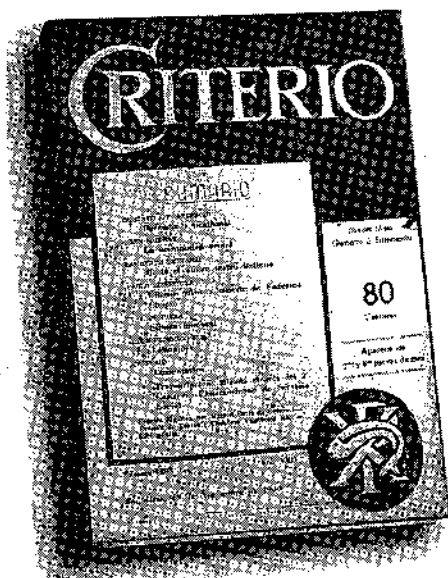
"Ud. recomienda leer el informe de las Fuerzas Armadas "en el marco" de la Declaración del Episcopado argentino [...] Nuestra Declaración hace un llamado a la reconciliación que implica: "El reconocimiento de los propios yerros en toda su gravedad, la detestación de los mismos, el propósito firme de no cometerlos más, la reparación del mal causado y la adopción de una conducta totalmente nueva". En este marco, de ninguna manera se encuadra el documento de las Fuerzas Armadas, porque visto desde allí es falso, inmoral e hipócrita.

"Es falso, porque no dice toda la verdad posible. ¿Acaso Ud. no conoce, como nosotros, que las Fuerzas Armadas han violado sistemáticamente los elementales derechos del hombre [...] Es inmoral, porque se basa en el principio de que el fin justifica los medios; doctrina siempre rechazada por la Iglesia [...] Es hipócrita, porque usando el lenguaje cristiano del amor, la fe, la reconciliación, la comprensión, la piedad y el perdón, lo vacía de contenido" ("Así califica monseñor Hesayne al documento, en una carta a Videla", *La Prensa*, 6/5/83)

Posiciones semejantes se obtendrían al comparar a otros preladados: Bonamín, De Navares, Tortolo, Novak, Aramburu; obispos que, habiendo firmado un mismo documento colectivo, proponen interpretaciones diferentes e incluso opuestas de un término, *reconciliación*, que es presentado como compartido y autoevidente.

### La transición y los límites religiosos del discurso político

¿Cómo detener la dinámica semiótica del discurso? ¿Puede cumplirse el sueño del lexicógrafo de fijar los significados por decreto? La ley 22.924, promulgada el 27 de septiembre de 1983, se proponía impedir los procesos políticos y jurídicos que se avecinaban, y para ello necesitaba también de un vocabulario político que le otorgara legitimidad. Así es como, en la fundamentación del proyecto de ley, el abogado católico Lucas J. Lennon y el entonces ministro del interior, general.



Llamil Reston, afirmaban:

"La reconciliación nacional y la superación de pasadas tragedias son los antecedentes necesarios para la consolidación de la paz, que constituye uno de los objetivos fundamentales del gobierno nacional. [...] La prudencia aconseja, pues, el ordenamiento que se propone como un acto de gobierno que mira al bien general del país, el que exige dejar atrás los enfrentamientos, perdonar los agravios mutuos y procurar la pacificación nacional con un gesto de reconciliación."

La equivalencia entre reconciliación y amnistía coincide con la versión ofrecida por Quarracino, y pareciera ser sancionada como la versión oficial, el significado estable del término. Sin embargo, pocos meses más tarde, el Senado electo democráticamente derogaba esta ley por inconstitucional y la declaraba "insanablemente nula". El dictamen fue fundamentado por numerosos legisladores en la necesidad de juzgar a los militares para lograr, precisamente, la *reconciliación nacional* entendida como interpretación legítima del llamado episcopal:

"Como lo señaló el Episcopado Argentino, la reconciliación que queremos todos los argentinos sólo podrá lograrse dentro del marco de la verdadera justicia. No será ocultando los pecados del pasado como podremos edificar el futuro con que todos estamos soñando. No será olvidando las injusticias pasadas ni toda la sangre derramada en el escenario argentino como cimentaremos el estado de justicia.

"Por estos motivos, creo que sinceramente éste es el mejor homenaje que los legisladores podemos rendir al pueblo para lograr la pacificación y reconciliación nacional" (Senador Antonio T. Berhongaray, Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación, 22 de diciembre de 1983, p. 157)

Este conflicto interpretativo, que atraviesa tanto el campo político como el religioso, tiene un terreno común: la legitimidad reconocida al episcopado como autoridad política. Más allá del significado atribuido al término, propio de la lucha discursiva que acompaña la lucha política, los términos de la discusión siguen siendo los planteados por los obispos. Del mismo modo, las fronteras interpretativas, las barreras semánticas de la imaginación política siguen siendo, al menos parcialmente, las impuestas por el discurso religioso.

Avanzando ya sobre el gobierno de Alfonsín, introduciéndonos en los debates que vendrían aparejados con los procesos judiciales, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, es posible observar en qué medida las discusiones se nutrieron también de este discurso religioso. Más aún, el itinerario de este concepto nos permitiría observar no sólo el terreno, sino también los límites planteados por los actores en su acción discursiva. Quizás sea con los indultos de Carlos Menem, entre 1989 y 1990, que el sentido de la *reconciliación* quede definitivamente asociado a la impunidad. Teniendo al cardenal Quarracino abiertamente de su lado, el polo interpretativo del olvido parece imponerse aquí por sobre el de la justicia.

En este punto, otros interrogantes se abren a la investigación. ¿Qué sucedió en otros países, como Sudáfrica o Perú, donde la reconciliación estuvo desde un comienzo indisolublemente ligada a la amnistía? ¿Qué diferencias hay con el caso argentino? ¿Qué rasgos comunes? ¿Qué impacto tuvo la dimensión religiosa en estos otros casos? Estas preguntas, sin embargo, quedan abiertas como motivación para investigaciones futuras. ■

# EL JUICIO DE DIOS Y LA COMPRENSIÓN DE LOS HOMBRES

## Los partidos políticos mayoritarios y las políticas de juzgamiento durante la dictadura

**Se analiza aquí el espacio ocupado por los partidos políticos mayoritarios, en particular del alfonsinismo, entre marzo de 1976 y diciembre de 1983, frente a la sistemática violación de los derechos humanos por la dictadura, y el problema del juzgamiento de los crímenes cometidos por el Estado.**

**DIEGO GALANTE\***

\* Becario CONICET/IIGG-UBA. Agradezco los comentarios y sugerencias del Dr. Emilio Crenzel a la versión preliminar de este texto.

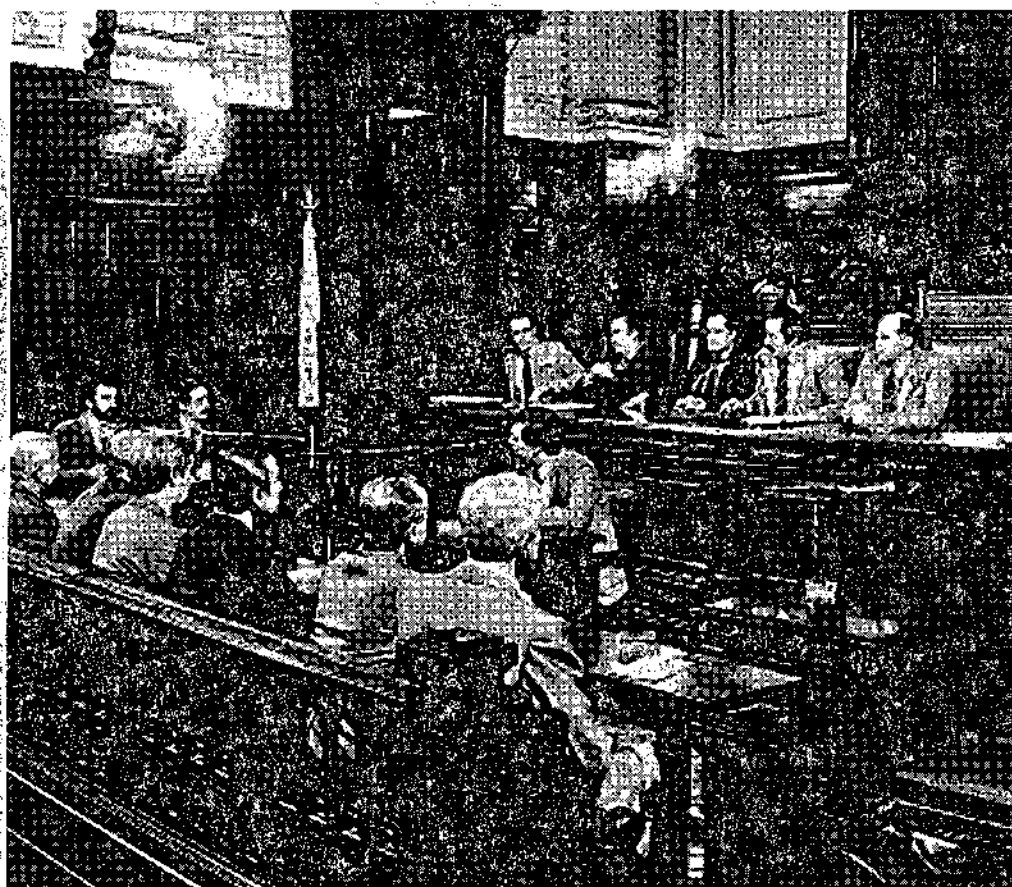
*"Se cometieron errores que [...] pudieron traspasar, a veces, los límites del respeto a los derechos humanos fundamentales, y quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y a la comprensión de los hombres"*

(Junta Militar, *Documento Final*, 28 de abril de 1983)

*"los famosos Juicios de Dios [...] Quien ganaba la lucha ganaba también el proceso y [...] ni siquiera se le pedía que probara la verdad de sus pretensiones"*

(Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*)

Desde inicios de la década del ochenta, la producción de las ciencias sociales latinoamericanas ha abordado los derechos humanos como objeto de estudio vinculado a la construcción de un orden político democrático. Desde el punto de vista histórico, ello ha resultado coextensivo al propio movimiento histórico y político fundado en las conflictivas agendas de transición y consolidación de la democracia política en la región. En esta dirección, al tiempo que los elementos "democracia" y "derechos humanos" comenzarían a constituirse en problemas de discusión política frente a los delitos perpetrados por las agencias de estado, las propias tensiones históricas e ideológicas específicas de cada caso nacional demarcarían finalmente distintas posibilidades para su articulación.



Juicio a las Juntas.

Como es conocido, la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) convirtió la desaparición de personas en política de estado. Por cierto, el tenor y el alcance de este tipo de práctica supondrían dos cambios sustantivos que distinguirían la versión vernácula del terrorismo de estado, tanto de la tradicional represión estatal contra militantes políticos y sindicales, como de las prácticas represivas que resultaron hegemónicas en el resto de las dictaduras del Cono Sur. Estas cualidades han sido, fundamentalmente, su naturaleza clandestina (o semiclandestina), y la subyacente decisión política de exterminio que aquella encubría (CRENZEL, 2008: 27). Como ha mostrado el informe de la CONADEP, este plan sistemático conllevaba además distintas etapas, que abarcaban el secuestro, la tortura, la detención en un centro clandestino, la muerte, y la eliminación de los cadáveres y pruebas físicas del delito (CONADEP, 1984).

La construcción de conocimiento sobre este tipo de crímenes ha sido un proceso gradual y heterogéneo a lo largo de la dictadura militar. Desde las primeras cartas enviadas en el mismo mes del golpe de estado por los organismos de derechos humanos a Videla solicitando esclarecer las desapariciones, la primera ronda de las Madres de Plaza de Mayo en abril de 1977, la visita y el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos respectivamente en 1979 y 1980, y la masificación mediática en el ocaso del régimen de las violaciones, la estrategia militar frente a los delitos cometidos se concentró en un paradigma negacionista de los crímenes que partiría inicialmente del silencio e incorporaría progresivamente su justificación táctica e ideológica.

Las líneas que siguen pretenden analizar, frente al tenor y la dimensión de estas prácticas, el espacio que jugó entre marzo de 1976 y diciembre de 1983, por parte de los partidos políticos mayoritarios en general y particularmente el alfonsinismo, el problema acerca del desarrollo de una política en materia de juzgamiento para estas violaciones.

## Dictadura y partidos políticos

La actitud adoptada por la dictadura militar hacia los partidos se encontró desde el comienzo dispuesta, en la práctica, por una ambigüedad constitutiva. Mientras que en términos político-programáticos la dictadura aspiraba a la construcción de un nuevo espacio político alternativo al estado del sistema de partidos vigente anterior a 1976, su incapacidad estructural para diagramar, crear y conducir dicho espacio condujo a la dependencia que el gobierno militar sostuvo con respecto a la interpelación de los actores políticos tradicionales (primero, en términos de la cooptación de cuadros y el sostenimiento de conversaciones bajo el carácter exclusivamente individual y no institucional de sus dirigentes; posterior y tardíamente, mediante la instauración del rol institucional de los partidos como interlocutor político privilegiado, acudiendo así al papel tradicional de mediación y representación de intereses que los partidos habían desarrollado en la vida pública durante gran parte de la historia argentina) (QUIROGA, 2004: 129-131).

Como se sabe, entre las primeras disposiciones de la dictadura militar en el mes de marzo de 1976 se encontraba la prohibición de la actividad de los partidos políticos, quedando así formalmente suspendidos aquellos que poseían representación parlamentaria durante el último gobierno constitucional (grupo a los que agregó la inclusión del Partido Comunista), y el resto simplemente disueltos. De esta forma, ubicuamente tipificado al margen de la legalidad, todo acto relacionado con un partido podía ser castigado penalmente con sanciones que alcanzaban hasta los seis años de prisión (sin perjuicio de las eventuales sanciones adicionales en el caso de tipificarse agravantes referidos al desarrollo de actividades "subversivas") (CHERESKY, 1998: 81-83). A pesar de ello, como sostiene Cheresky, "el régimen, en lo que se refiere a la vida pública, parecía mostrarse más permisivo de lo que hacía presumir la legislación. Aunque la sociedad fue silenciada se toleraron algunas actividades políticas muy circunscriptas y, luego de los primeros meses incluso se toleraron algunas expresiones públicas de dirigentes políticos" (CHERESKY, 1998: 83).

Al menos hasta fines de 1979, estas declaraciones públicas de los principales dirigentes partidarios, expresadas o no bajo la forma de demandas, conformaron dos grandes ejes temáticos, que supusieron a su vez la exclusión de tópicos vinculados con las violaciones a los derechos humanos.

El primero de ellos fue la discusión de la política económica. Como han indicado Novaro y Palermo, a partir de las primeras declaraciones de Massera y del grupo de generales desarrollistas que pusieron en evidencia las desavenencias militares en torno del programa económico de Martínez de Hoz, "las fuerzas políticas, en particular el desarrollismo y el radicalismo, descubrieron entonces que en este terreno podían expresar sus críticas sin correr riesgos, y apuntaron a recuperar algún protagonismo sacando provecho de las diferencias existentes entre los uniformados" (NOVARO Y PALERMO: 2003: 58).

El segundo de ellos, aludía genéricamente al problema de la futura institucionalidad política del país, lo que en la práctica se expresaba en la demanda de programación y puesta en marcha de algún tipo determinado de proyecto político. De esta manera, el fin del "silencio de los partidos", cuyo inicio podría caracterizarse entre fines de 1977 y comienzos de 1978, resultaba correlativo al discurso castrense acerca de la finalización de la "etapa armada" -que los militares utilizaban para referirse a las distintas instancias que conllevaría la "victoria definitiva en la guerra antisubversiva"- y el consecuente comienzo de su "etapa política" (GONZÁLEZ BOMBAL, 1991: 22, 23). Resulta notorio que esta nueva participación de los partidos políticos en el campo de la discursividad pública, por cierto sin demandar todavía una salida electoral, comienza ya a orientarse en función de la reivindicación de su inclusión como instituciones en

el sistema político nacional (en el plazo inmediato) y la defensa de la democracia política como expresión de soberanía legítima (como proyección institucional).

Así, por ejemplo, en lo que concierne a la autoridad máxima del partido radical, Ricardo Balbín señalaba en diciembre de 1977 que "se acabaron dos años de silencio"; y en enero de 1978 volvería pública una carta suya a las autoridades radicales de los comités de distrito, donde denunciaba el carácter supremo, frente a los problemas económicos, de "la falta de realidades políticas concretas que aseguren el objetivo vital que compartimos, de desembocar este proceso en una democracia fuerte, estable, representativa y pluralista". Allí mismo comentaba acerca del rol fundamental de los partidos políticos en esta tarea: "no hay democracia estable y representativa sin partidos políticos y sin participación popular. Y aquellos no se disuelven ni nacen por decreto".<sup>1</sup>

Del mismo modo, en el espectro justicialista, Ítalo Luder señalaba en septiembre de 1977:

"En cuanto al actual gobierno de las fuerzas armadas, sus jefes han señalado como objetivo prioritario la democracia representativa y el pluralismo político a través del sistema de partidos; pero este objetivo deja de tener fuerza convocante cuando se lo posterga indefinidamente en el tiempo, subvirtiendo, así, los mecanismos normales de formación del poder político en las sociedades modernas". (LUDER, 1977: 20)

Y añadía más adelante:

"Si 'este congelamiento' [de los partidos políticos] se justificó en los primeros meses del llamado Proceso de Reorganización Nacional, por las limitaciones al derecho de reunión y de expresión, ya no se justifica su mantenimiento a un alto costo, tanto en lo interno como en lo externo" (LUDER, 1977: 23, 24).

En 1979, en ocasión de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, Deolindo Bittel (por entonces Vicepresidente en ejercicio del Partido Justicialista) hizo público el documento presentado a las autoridades de la comisión el 8 de septiembre.<sup>2</sup> Por primera vez allí uno de los partidos políticos mayoritarios utilizaba públicamente expresiones tales como "violación sistemática de los derechos humanos", "terrorismo del estado" o "desaparición de miles de ciudadanos". Sin embargo, el documento poseía aún un carácter predominantemente partidario, posicionando el lugar del justicialismo como deudor material y depositario simbólico de las consecuencias de la estrategia represiva adoptada. Si bien esta interpretación volvería con fuerza renovada durante la campaña electoral de 1983, las figuras escogidas para plasmar esta denuncia -en términos de crímenes vejatorios de los derechos más elementales- resultaron abandonadas en la estrategia enunciativa general del justicialismo hasta el comienzo del período constitucional.

De esta forma, incluso los primeros esbozos de denuncia acerca de las violaciones a los derechos humanos que comenzaron a perfilarse en los partidos tras la visita y el informe de la OEA quedaron supeditados al objetivo inmediato de recuperación de su rol institucional en tanto que interlocutor público.

Durante 1980 el gobierno de Videla promovió una serie de encuentros con diversos actores sociales destinados a sopesar, y en la práctica legitimar, las "Bases Políticas del Proceso de Reorganización Nacional" labradas en diciembre de 1979. Participaron en estas rondas las autoridades del radicalismo, la fracción del peronismo liderada por Matera, el MID, el Partido Demócrata Progresista, la Democracia Cristiana, el Partido Socialista Democrático, la Fuerza Federalista Popular, y otras organizaciones partidarias provinciales. En el marco de estos encuentros, las fuerzas partidarias se mostraron proclives a acatar los términos planteados por lo militares en lo concerniente a su reivindicación de la "guerra antsubversiva" y circunscribieron sus demandas a los dos tipos de ítems ya mencionados.<sup>3</sup> Precisamente, en el contexto de estas reuniones, Ricardo Balbín emitió declaraciones en España que trascendieron rápidamente a los medios

<sup>1</sup> El texto de la carta de Balbín a los presidentes de los comités de distrito de la UCR puede encontrarse parcialmente reproducido en: *La Nación*, 03/01/1978, Pág. 20: "Opinión del Dr. Balbín sobre la actualidad". Que la apertura democrática resultaba concebida como de proyección a largo plazo en el pensamiento de Balbín podrá apreciarse en las declaraciones del presidente de la UCR tres meses más tarde, al referirse a Videla como "un gran general para la democracia" (en *Clarín*, 05/04/1978; cit. en QUIROGA, 2004: 135)

<sup>2</sup> El texto completo del documento, que llevó las firmas de Deolindo Bittel y Herminio Iglesias, puede encontrarse reproducido en *Controversia N° 01, México, octubre de 1979* (disponible edición facsimilar en: TULA, ARICÓ y TERÁN, 2009). Sobre los entretelones de su redacción, ver FERNÁNDEZ MEIJIDE, 2009: 111, nota al pie 13

<sup>3</sup> Sobre las características políticas y enunciativas que promovieron y sostuvieron estos encuentros, conocidos bajo el nombre de "diálogo político", véase el trabajo de Inés González Bombal (1991).

locales y provocaron gran conmoción en el movimiento de derechos humanos. Dichas declaraciones apuntaban a establecer un axioma, un presupuesto irrefutable como punto de partida cuya naturaleza política no se cuestionaba, estableciendo así un primer "punto final" en las conversaciones en vistas a una eventual y posible apertura democrática:

*"Creo que no hay desaparecidos, creo que están todos muertos [...] Aunque no he visto el certificado de defunción de ninguno [...] No tiene remedio. Fue así. Alguna vez se escribirá el capítulo de las responsabilidades [...] No hay desaparecidos sino muertos [...] y esto es mucho más grave. Todo se da en Argentina para que de una vez expresemos las cosas como son"* (Clarín, 24/04/1980; cit. en GONZÁLEZ BOMBAL, 1991: 41).

Dos semanas más tarde, Balbín se entrevistó con Albano Harguindeguy, Ministro del Interior. Es comprensible, en consecuencia, que durante las rondas del 'segundo diálogo político' promovido por Viola y encabezado por el nuevo ministro Liendo entre el 25 de agosto y el 29 de octubre de 1981, en donde por primera vez se decidía convocar a los líderes partidarios bajo su título institucional y no a título personal, las posiciones partidarias se concentraron nuevamente en demandar la normalización de la actividad partidaria y la formalización del cronograma electoral para el período que debería iniciarse en 1984 (frente a diversos trascendidos que por entonces indicaban la voluntad militar de persistir en el mando tras ese año).<sup>4</sup>

Sin embargo, resulta incluso más llamativo y esclarecedor que durante el antecedente de interacción y debate político partidario más significativo realizado en forma autónoma con anterioridad a la campaña electoral de 1983 (las actividades desarrolladas por la Junta Multipartidaria entre julio y diciembre de 1981), el tema de las violaciones a los derechos humanos estuvo lejos de aparecer como un eje temático que acreditara una discusión particularizada. En rigor, el problema de los derechos humanos y la desaparición de personas durante la dictadura militar permaneció eludido en la totalidad de los documentos producidos en forma compartida (desde la inicial "Declaración" del 29/09/1981 hasta el último "Antes que sea tarde: llamamiento y propuesta a la nación" del 16/12/1981).<sup>5</sup>

En consecuencia, en lo que respecta a la incorporación de las violaciones a los derechos humanos en el debate político-partidario, podrá verse que ella no habría de suceder sino hasta la explosión pública de las demandas del movimiento de derechos humanos sobrevenida a partir de fines de 1982. Recién entonces la problemática lograría su traducción al lenguaje político-partidario, bajo la suerte de un "eco" de las demandas del movimiento de derechos humanos ante la sociedad (GONZÁLEZ BOMBAL Y SONDEREGUER, 1987: 96). Como señalaron Landi y González Bombal, mientras que los organismos de derechos humanos poseían de algún modo organizadas sus acciones en la vida pública, la gran mayoría de los partidos políticos venían por aquel entonces de imaginar durante largos años salidas político-militares a la dictadura (sin contar además el apoyo, formulado con distintos niveles de efusividad y muy escasas excepciones, a la iniciativa militar en Malvinas). Por lo tanto, el tiempo de reacomodo a la nueva situación política que se creó luego de la guerra fue sin dudas bastante más lento para los partidos que para los organismos de derechos humanos (LANDI Y GONZÁLEZ BOMBAL, 1995: 157). Tras la victoria radical en octubre de 1983, los efectos de este "eco" resultaron claramente acrecentados. Puede recordarse como ejemplo de esta penetración, en el caso del Partido Justicialista (y durante el proceso de reorganización llevado a cabo por el avance de la denominada línea "renovadora" tras la derrota del partido en los comicios de 1983), la reivindicación de la necesidad por parte del justicialismo de asumir como propia la bandera de lucha de los derechos humanos como corpus integrante y cohe-

<sup>4</sup> Acerca del tenor de esta convocatoria, véase QUIROGA, 2004: 248-253; GONZÁLEZ BOMBAL, 1991: 83-85.

<sup>5</sup> Véase: JUNTA MULTIPARTIDARIA, 1982.



rente de su doctrina social (lo que se plasmaría finalmente tras el triunfo del sector Renovador en la Capital Federal en la creación de la Secretaría de Derechos Humanos en 1985 como parte constituyente de su estructura partidaria). El Partido Intransigente, por su parte, creó en 1983 la Comisión de Derechos humanos, que a partir de la convención nacional de 1984 se convirtió en la Secretaría Nacional de Derechos Humanos. A su vez, la posibilidad de acceso de la Democracia Cristiana a una banca en la Cámara de Diputados, a través de Humanismo y Liberación, se encontró estrechamente ligada a legitimidad ganada por Augusto Conte y otros dirigentes demócrata-cristianos en el campo de la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar. En un sentido similar, fue igualmente notoria durante la transición democrática la doble militancia de dirigentes del Movimiento al Socialismo, del Partido Obrero, o del Partido Comunista, en actividades partidarias y actividades propias del movimiento de derechos humanos (GONZÁLEZ BOMBAL Y SONDEREGUER, 1987; MIGNONE, 1991).

En noviembre de 1982 la Junta Militar envió al Poder Ejecutivo un listado de quince "Instrucciones para la concertación" con los partidos, que -entre cuestiones de naturaleza político-institucional, de infraestructura, y de materia económica y contable- incluía el tratamiento de las violaciones a los derechos humanos (véase ACUÑA Y SMULOVITZ, 1995: 46). Los partidos rechazaron ahora esta invitación, principalmente por considerarla una extorsión en base a la supervivencia de las promesas acerca del establecimiento del cronograma electoral (finalmente divulgado el 28 de febrero de 1983) (NOVARO Y PALERMO, 2003: 501, 502). En un estado de correlación de fuerzas distinto, y con la cuestión de los derechos humanos más visiblemente presente en la esfera pública, los partidos aguardaban que los militares pudieran resolver el tema por su cuenta, sin arrastrar los posibles costos políticos. Estas expectativas de resolución del conflicto se centraban por entonces en forma mayoritaria en la formulación de una explicación completa acerca de lo actuado; lo que en aquel tiempo equivalía prácticamente a la demanda de la publicación de una lista completa de desaparecidos (NOVARO Y PALERMO, 2003: 475, 476). Los militares lo resolvieron a su modo:

El 28 de abril de 1983 el gobierno militar hizo público un documento titulado *Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo* y su complementaria "Acta Institucional", donde se estipulaba la totalidad de acciones desarrolladas en materia represiva como actos de servicio escudados, en primera instancia, en el cumplimiento de los decretos institucionales de María Estela Martínez de Perón e Ítalo Luder de 1975, y en segunda instancia, por la conformidad y supervisión del comando superior orgánico de las Fuerzas Armadas y la Junta Militar -marcos bajo los cuales los posibles "errores" cometidos debían ser sometidos sólo al arbitrio del "juicio de Dios", al "juicio de la historia", y a la "comprensión de los hombres". En lo que concierne a la información sobre las desapariciones, el documento presentaba una tipología de causas que eludía la responsabilidad militar y la trasladaba a los desaparecidos, y ofrecía como toda información las propias denuncias que los organismos de derechos humanos habían presentado como recursos administrativos en el Ministerio del Interior. El 23 de septiembre de 1983 Reynaldo Bignone prestó la firma a la Ley 22.924 de "Medidas políticas y normativas para la definitiva pacificación del país" (publicada en BORA el 27/09/1983). Su artículo primero amnistiaba en su totalidad al conjunto de las "acciones subversivas y antsubversivas" desarrolladas entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982. Dado que gran parte de los militantes de organizaciones armadas se encontraban para ese entonces muertos o desaparecidos, y que el segundo artículo de la ley excluía a su vez de la amnistía tanto a aquellas personas que se encontraban fuera del país al momento de la sanción de la ley -es decir, en el exilio- como a aquellas personas que residiendo en el país evidenciaran una asociación continua con dichos gru-



pos, resulta por lo tanto claro que el tipo de sujeto pasible de gozar del beneficio se correspondía, sustancialmente, con el actor castrense. De allí su difundido nombre como "ley de autoamnistía".<sup>6</sup>

No fue del todo clara la posición que los partidos mayoritarios asumieron institucionalmente ante el *Documento Final* de abril de 1983 -si bien, en términos generales, ella se inscribió en el mecanismo de rechazo general dado en gran parte de la sociedad (con excepción, por ejemplo, de las asociaciones empresarias y la cúpula de la Iglesia Católica) (QUIROGA, 2004: 341; NOVARO Y PALERMO, 2003: 504). Por contrapartida, la "ley de autoamnistía", a raíz de su alcance institucional, compelia de un modo directo a su evaluación política. En la coyuntura en que la amnistía fue emitida, resultaba claro ya que dos fuerzas partidarias se perfilaban como destinatarias de la inmensa mayoría de votos en las próximas elecciones de octubre. Se trataba de la fórmula justicialista encabezada por Ítalo Luder y Deolindo Bittel, y la radical compuesta por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez.

Ítalo Luder, candidato justicialista, había declarado ya a comienzos de agosto de 1983 que, en el caso de sancionarse la ley de amnistía, y aunque fuera "más bien a recibir un rechazo de la opinión pública", "desde el punto de vista jurídico sus efectos serán irreversibles" (*La Nación*, 02/08/1983; cit. en ACUÑA Y SMULOVITZ, 1995: 48). Sin embargo, algunos días más tarde, volvió sobre sus pasos y manifestó que si resultaba electo presidente dejaría sin efecto la ley (*Clarín*, 18/08/1983; cit. en MIGNONE, 1991: 149). Finalmente, con la ley golpeando ya las puertas del Boletín Oficial, atestiguó que "no están dadas las condiciones morales y políticas para la sanción de una ley de este tipo [...] seguramente será repudiada por todo el país [...] será tarea del futuro Congreso considerar legislativamente esta ley, la que con seguridad será derogada" (*Tiempo Argentino*, 24/09/1983; cit. en CANELO, 2008: 213). Pero como puede verse, la terminología empleada por Luder -quien fue catedrático de derecho constitucional en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata- no es meramente casual; la derogación de la ley no implicaría necesariamente su nulidad de aplicación. En todo caso, mas allá de la ambigüedad de Luder en cuanto al alcance, pertinencia, y campo de aplicación de la ley, el daño de las declaraciones iniciales ya estaba hecho. Algunos autores (entre ellos ACUÑA Y SMULOVITZ, 1995; y NOVARO Y PALERMO, 2003) han interpretado la estrategia adoptada por Luder en función de la promisorio coyuntura electoral -en la cual el justicialismo descontaba por entonces su triunfo- y, por lo tanto, el desánimo de Luder para confrontar abiertamente con los militares. Sin embargo, deberíamos añadir que la propuesta de Luder poseía además una bonificación añadida al sector del justicialismo por él representado: la virtud de legitimar, prestando acuerdo implícito bajo un revestimiento constitucional al accionar militar en la denominada "guerra antisubversiva", la propia política en la materia desarrollada por el último gobierno peronista al menos durante 1974 y 1975, del cual Luder había sido central protagonista. Esta perspectiva, que resulta conexas a la esgrimida por las fuerzas armadas a partir de marzo de 1976 y autosellada por los militares a partir de los textos del 28 de abril de 1983, resultará enfatizada por el mismo Luder en octubre de 1983, al indicar que, en caso de resultar electo, no dudaría en convocar nuevamente a las fuerzas armadas para enfrentar a la "subversión", sin perjuicio de la crítica necesaria al uso de "métodos no convencionales" (en *Clarín*, 02/10/1983; cit. en CANELO, 2008: 213, nota al pie 214).

### Alfonsín y los "filósofos"

Los análisis desarrollados desde las ciencias sociales generalmente han atendido a ponderar dos elementos, por primera vez sistematizados por Acuña y Smulovitz (1995), como centrales y característicos de la estrategia judicial pro-

<sup>6</sup> Para un análisis de la ley, véase NINO, 2006: 116, 117.



Ricardo Balbin  
Albano Arguindegui

movida por el Poder Ejecutivo Nacional a partir de diciembre de 1983. Se trató de las iniciativas políticas que finalmente resultaron cristalizadas en términos programáticos bajo las consignas generales de *tratamiento judicial limitado* y *autodepuración militar* (ACUÑA Y SMULOVITZ, 1995: 50-65).

En lo que concierne al alcance del tratamiento judicial, con bastante anterioridad a las elecciones de octubre de 1983 Alfonsín había ya delineado una estrategia —la que paulatinamente se irá traduciendo en términos jurídicos, y que encontrará como tal su primera expresión institucional en el paquete legislativo enviado al Congreso en diciembre de 1983— para el tratamiento judicial de los delitos y violaciones a los derechos humanos cometidos durante el gobierno militar. En su aspecto primordial, este diagrama se encontraba formalmente sustentado en base a la demarcación de tres niveles o criterios de responsabilidad. La fórmula ha sufrido pequeñas variaciones lingüísticas a lo largo de su historia, que poseen impacto conceptual en sus dimensiones simbólicas y jurídicas. Veinte años después del retorno a la democracia, en su *Memoria Política* Alfonsín sintetizó las distinciones del siguiente modo: “*los que habían dado las órdenes, los que la habían cumplido en un clima de horror y coerción, los que se habían excedido en el cumplimiento*” (ALFONSÍN, 2004: 35). Resultaban objeto de prosecución penal aquellos individuos, perpetradores de violaciones a los derechos humanos, incluidos en la primera y última categoría.

Resulta algo dificultoso rastrear los orígenes cronológicos y la historia intelectual de este prospecto político. En lo que concierne a la producción bibliográfica, sobre el aspecto cronológico Carlos Nino recuerda que “*Alfonsín articuló por primera vez públicamente estas distinciones en una conferencia en la Federación Argentina de Colegios de Abogados en agosto de 1983*”, y en sucesivas oportunidades, para finalizar con su reiteración durante el masivo acto de cierre de campaña de la Avenida 9 de Julio el 26 de octubre de 1983 (NINO, 2006: 115, 118). Sobre el mismo tipo de fuentes, y en cuanto a los orígenes intelectuales, Raúl Alfonsín siempre se atribuyó la responsabilidad política de la propuesta, lo que resulta concedido a su vez tanto por Nino (2006 [1996]) como por Jaime Malamud Goti (1996). En esta dirección, las tareas labradas por Nino y Malamud Goti —principales asesores jurídicos del presidente en materia de justicia retroactiva, y asesores presidenciales con rango de secretarios a partir de diciembre de 1983— habrían consistido ante todo en pesquisar, articular y diseñar las herramientas jurídicas y legales para llevar a cabo los procesos correspondientes. El propio Alfonsín es incluso más difuso sobre los orígenes de la propuesta: “*Quiénes denunciarnos la violación de los derechos humanos durante el llamado*

'Proceso de Reorganización Nacional' intercambiamos ideas acerca de cómo castigar a los culpables" (ALFONSÍN, 2004: 34).

En primer lugar, Raúl Alfonsín había participado como uno de los miembros fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y ocupaba una de sus vicepresidencias hacia 1983. Sin embargo, el origen de la propuesta de Alfonsín habría sido elaborada, en rigor, en otro espacio, y éste es aquel que se ha encontrado vinculado –aunque no en términos institucionales, sino en virtud de la iniciativa personal de algunos de sus socios– a cierto grupo de intelectuales nucleados en torno a la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Carlos Nino (2006 [1996]) ha sido el primero en describir esta aproximación mutua entre el candidato radical y el mencionado grupo intelectual:

*"Fue en ese momento" –la referencia temporal de la narración se encuentra marcada por los meses entre el inicio del gobierno de Bignone, julio de 1982, y su llamamiento para la concertación de los "quince temas" con los partidos en vistas a la transición electoral, a mediados de noviembre de 1982– "cuando un grupo de colegas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos y de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF), Genaro R. Carrió, Eugenio Bulging, Eduardo Rabossi, Jaime Malamud Goti, Martín D. Farrell, Ricardo Guibourg, y yo mismo comenzamos a tener reuniones para discutir las formas de facilitar el proceso de democratización. Luego de decidir contactar a los líderes del Partido Radical, nos entrevistamos con Raúl Alfonsín en la casa de Juan Gauna. Nos impresionó de Alfonsín su compromiso con principios éticos, su disposición a la discusión de ideas y su cálida personalidad. Él parecía atraído por nuestro grupo y nos comenzó a llamar "los filósofos", nombre que luego utilizaría la prensa. Comenzamos a mantener reuniones en su estudio jurídico del CISEA (un centro de investigación en Ciencia Política), con su socio, Dante Giadone, su secretario general, Dante Caputo, y otros dos colegas".*

Jaime Malamud Goti, en entrevista con el autor (04/12/2009), ha señalado que el origen de los términos de esta discusión poseía aún un carácter pretérito y preliminar, todavía por fuera de los marcos institucionales recién mencionados. Según Malamud Goti, los parámetros de los conceptos con los cuales comenzaría a pensarse la justicia transicional en Argentina empezaron con las discusiones que sostuvo con Nino en Alemania durante su estadía bajo una beca de la Fundación Alexander Von Humboldt en Friburgo. Cronológicamente, Malamud Goti data el origen de estas conversaciones hacia marzo de 1982. Es decir, con anterioridad al inicio de la guerra de Malvinas y de la acelerada retirada del régimen que implicó la derrota militar en los mares australes. Tópicamente, dichas conversaciones habrían constituido ya los dos ejes centrales que marcarían los debates sobre justicia transicional en el equipo de Alfonsín: por un lado, el estatus de las leyes militares o legislación de facto –materia que se convertirá en el campo de trabajo primordial de Nino– y, por otro, el de las condiciones políticas y jurídicas que plantearía la transición en materia de procesamiento y condena por los crímenes cometidos –espacio que se convertirá en el ámbito principal de preocupación intelectual de Malamud Goti. Al regreso de ambos a Buenos Aires, entre los meses de junio y agosto se llevaron a cabo las primeras reuniones de intercambio de ideas entre el grupo mencionado de colegas; entre septiembre y octubre las entrevistas con diversos actores políticos, y durante los meses de octubre, noviembre y diciembre se produjo la intensificación de los encuentros con Alfonsín y su grupo allegado (encabezado por Dante Caputo) bajo la modalidad de discusión de algunos breviaros de ideas o pequeños *papers* que cada cual exponía.

Lo interesante de estos encuentros es que en ellos se habría conformado y consolidado el núcleo conceptual, que posterior y progresivamente se iría traduciendo en términos de lenguaje político, de aquello que conformará el esquema

primordial de la estrategia del gobierno radical en materia de juicios. Entre estos elementos, se encontraban así prefigurados el énfasis en centralizar la estrategia de juzgamiento en las cúpulas militares, la conformación de una instancia de antejuicio (que posteriormente se convertirá en el juicio ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas), el rol primordial de la justicia civil como instancia de alzada o última instancia en materia de juicios, y la prevalencia del criterio preventivo frente al retributivo en lo que concierne a la función social de la pena y la justicia.

El primer documento escrito que contiene la sistematización pública del esquema de los tres niveles de responsabilidad lo constituye una conferencia de prensa dictada por Alfonsín el día 12 de agosto de 1983.<sup>7</sup> Cabe destacar que el contexto de la propuesta se insertaba en las condiciones generales y la capacidad de acción frente al proyecto latente de amnistía, que por entonces se consideraba como inminente por parte del gobierno militar, y que por lo tanto se presentaba para el destino político de la transición como su "primera bifurcación", la "primera gran opción": "aceptar la propuesta de una ley de amnistía en los términos en que probablemente se produzca tranquilizaría, sin duda, a amplios sectores de las fuerzas armadas; pero desconocer u ocultar sus consecuencias, probablemente, haga de la democracia por venir una mera ilusión" (ALFONSÍN, 1983: 141, 142). Esta "primera bifurcación" permitiría en consecuencia a Alfonsín operar enunciativamente por oposición, a su vez, a la postura justicialista y a la militar, por entonces ya encaminadas respectivamente a encontrar mecanismos para conceder y pergeñar la inculpabilidad por los delitos cometidos. De modo tal, esta bifurcación planteada ahora en forma extensiva bajo parámetros político-partidarios (las declaraciones de Ítalo Luder acerca de los mentados "efectos jurídicos irreversibles" de la esperada ley se habían producido con menos de quince días de anterioridad) vendría a su vez a dotar de estructura -conformando así el tándem fuerzas armadas-justicialismo- a la denuncia de Alfonsín del 25 de abril acerca del "pacto militar-sindical" que procuraría canjear posiciones de poder en la cúpula sindical por mecanismos de impunidad.<sup>8</sup>

El documento de la conferencia se compone de dos partes. La primera de ellas se encuentra destinada a presentar en forma detallada diversos argumentos jurídicos en vías a la nulidad de la pretendida ley (en forma múltiple y exhaustiva, la argumentación se compone comenzando por los principios ético-políticos del derecho hasta estribar en el análisis de las normas y jurisprudencia nacionales). La segunda atiende a presentar "los criterios para el futuro", con el objetivo primordial de lograr una "pacificación con justicia" ("pacificación", precisamente, será el término escogido por la Comisión de Asesoramiento Legislativo de la Junta Militar para titular la ley 22.924, conocida como de "auto-amnistía"). Si bien Alfonsín ya se había referido con anterioridad a la necesidad del discernimiento de los tipos de responsabilidad militar en materia represiva, será en este breve fragmento donde los tres niveles de responsabilidad se integrarán por primera vez en forma sistemática:

*"[...] Reiteramos la distinción, que ya habíamos hecho pública, acerca de los diferentes grados de responsabilidad que competen a los miembros de las fuerzas armadas, que actuaron en la lucha antiterrorista:*

*1. La responsabilidad de quienes tomaron la decisión política de utilizar el método de lucha que se empleó y violó derechos humanos fundamentales.*

*2. La responsabilidad de quienes en esa lucha fueron más allá de las órdenes recibidas.*

*3. La responsabilidad de quienes se encontraron sometidos al cumplimiento de órdenes y en un clima que les infundía la convicción de que eran legítimos los actos que ejecutaban. No cabe duda que los que están incluidos en esta última categoría deben ser considerados como actuando bajo la obediencia debida."*

<sup>7</sup> Véase ALFONSÍN, 1983: 141-159

<sup>8</sup> Raúl Alfonsín: "Alfonsín expone sobre el pacto: conferencia de Prensa del Dr. Raúl Alfonsín - Mayo de 1983". En: Periódico *Combatir*, Año 1, N° 1, 27 de junio de 1983, pág. 4.



Juicio a las Juntas.  
Raul Alfonsín.



Lo primero que puede observarse es que la tipología comienza de este modo con una primera cláusula reductiva ("los miembros de las fuerzas armadas, que actuaron en la lucha antiterrorista"), que opera así como exclusión de la posibilidad de un proceso integral de indagatoria política o judicial a la totalidad de los miembros de las fuerzas armadas, distinguiendo de esa manera la proporción entre el accionar ilegal y aquellos cuadros de las fuerzas armadas que habrían cumplido o preservado sus funciones de acuerdo a las normas constitucionales. Esta distinción analítica, resultará fundamental en las expectativas puestas

posteriormente en la actuación del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en materia de "autojuzgamiento" de la institución militar. En segundo lugar, podrá verse que el tercer punto de la tipificación, destinado a apuntar el campo de aplicación del principio de la obediencia debida, dista todavía bastante de la orientación anteriormente comentada y que se encuentra definida por Alfonsín en su *Memoria Política* (ver *supra*). Aún más, significativamente, distará todavía del proyecto de ley de reforma del Código de Justicia Militar que sería enviado al Congreso de la Nación el 13 de diciembre de 1983. El problema aquí consiste en que el criterio de obediencia se asienta todavía en el principio de convicción sobre la legitimidad de los actos, lo que podría o no por acabar fundando en términos jurídicos la corresponsabilidad de los delitos cometidos sobre la base de esta asociación ideológica (sobre el problema de la convicción y su relación con la intención en la atribución de responsabilidad en los delitos contra la humanidad, véase entre otros, NINO, 2006: 35, 203). En una aproximación preliminar a la cuestión plasmada en el mismo documento, se apuntaba del mismo modo a quitar del "pie de igualdad" al "limitado grupo de jefes que tomaron por sí y ante sí la gravísima decisión" y "quienes aprovecharon la ocasión para cometer diversos delitos", frente a "aquellos otros -los más- que se limitaron a ejecutar órdenes, en ocasiones con repugnancia y casi siempre obnubilados por una prédica insensata que justificaba la ilegitimidad de los medios aplicados por la legitimidad de los fines perseguidos" (ALFONSÍN, 1983: 142).

A partir de un memorándum enviado a Alfonsín por Nino y Malamud Goti en los primeros días de octubre de 1983, bajo el título "la responsabilidad jurídica en la represión del terrorismo",<sup>9</sup> la tipología expresada comenzará a transformar dichos términos y empezará a consolidar el tenor que la caracterizará en los años venideros. Presentaba allí la siguiente forma:

*"Es necesario articular jurídicamente la distinción entre los tres grados de responsabilidad de quienes participaron en la represión de supuestos terroristas empleando métodos delictuosos: (a) la responsabilidad de quienes idearon y organizaron la represión a través de esos métodos, dieron las órdenes correspondientes e instigaron su cumplimiento; (b) la responsabilidad de quienes se excedieron en las órdenes recibidas, cometiendo delitos adicionales, muchas veces movidos por actitudes de crueldad, de perversidad o de lucro; y, (c) la responsabilidad de quienes cumplieron estrictamente las órdenes recibidas en un contexto general de error y coacción, que los pudo hacer suponer que lo que hacían era legítimo y que debían obedecer las órdenes recibidas, temiendo graves consecuencias de no hacerlo".*

<sup>9</sup> El documento se encuentra reproducido como anexo en VERBITSKY, 2006: 265-267. La redacción del texto habría correspondido a Nino, quien ha certificado a su vez el carácter original del documento allí reproducido (NINO, 2006: 115).

Consecuentemente, el proyecto enviado al Congreso de la Nación el 13 de diciembre de 1983 reemplazaría las expresiones utilizadas en esta última categoría, pretéritamente referidas al problema de la convicción y los marcos ideológicos, por la de presunción de "error insalvable sobre la legitimidad de la orden recibida".<sup>10</sup>

En respuesta al *Documento Final* de la Junta Militar, el 2 de mayo de 1983 Alfonsín había presentado en conferencia de prensa un escrito de su autoría que llevó por título "No es la Palabra Final".<sup>11</sup> Distinguía allí varios elementos. En lo que concierne en forma directa a la justicia transicional, principalmente dos de ellos resultarían esenciales. En primer lugar, se establecía la justicia civil como ámbito privilegiado para el tratamiento judicial de los crímenes cometidos: "Los actos cometidos durante la represión deberán ser juzgados por la Justicia [...]; esa Justicia será la civil, común a todos los argentinos, y no se admitirán fueron personales contrarios a la Constitución". Precisamente, en este orden, "será la Justicia, y no los interesados, la que decida quiénes tienen derecho a invocar la obediencia debida, el error o la coacción como forma de justificación o excusa". Lo interesante es que, en segundo lugar, se apuntaba así a establecer en forma tajante el andarivel de los grados de responsabilidad "que esclarecerá la diferencia entre los verdaderos responsables y aquellos que sólo se vieron obligados a obedecer".

Como puede verse, la delimitación de los niveles de responsabilidad se encuentra establecida aquí sólo por dos instancias: "los verdaderos responsables" y "los que se vieron obligados a obedecer". Como indica Nino, el problema por entonces consistiría en que frente a la decisión efectiva y más general de promover y sostener los juzgamientos, Alfonsín se mostraba escéptico con respecto a las posibilidades de enjuiciar a demasiados oficiales de rangos menores en atención a una peligrosa reacción por parte de las fuerzas armadas (NINO, 2006: 115). Tal es así, que entre las primeras hipótesis de planificación de la política de juzgamientos que comenzaron a forjarse hacia fines de 1982 habría ocupado un lugar destacado aquella que apuntaba a circunscribir los marcos de los procesos judiciales sólo a las cúpulas militares (en términos de la jerarquía del Ejército o sus rangos equivalentes en las restantes fuerzas): aquellos coroneles muy involucrados, los generales que habían manejado las zonas más conflictivas, y, desde luego, los generales de las juntas. En términos cuantitativos, por entonces esta delimitación habría arrojado virtualmente una cifra aproximada de unas cuarenta personas.

Tres meses fueron los transcurridos entre el documento "No es la Palabra Final", en donde la composición de responsabilidad es diádica, y aquellas conferencias de agosto de 1983 en donde comienza a consolidarse el esquema tripartito de responsabilidad. A modo de hipótesis acerca de las causas de esta evolución, cabe considerar en primer lugar que el período comprendido entre marzo y octubre de 1983 se habría encontrado progresivamente caracterizado por el aceleramiento del "agitado clima antidictatorial" iniciado tras la derrota de Malvinas, que al mismo tiempo que producía el mencionado cierre de las filas militares tras la reivindicación indeclinable de los métodos utilizados, lograría traducirse paralelamente en la sanción de la Ley 22.847 de "Convocatoria a elecciones generales" y la derogación de los decretos que prohibían las actividades gremiales y políticas -respectivamente, el 13 y 14 de julio-, fortaleciendo así las garantías de apertura electoral (véase QUIROGA, 2004: 339-345). En segundo lugar, cabe destacar que esta intensificación del clima político habría llevado como correlato a su vez el progresivo incremento de circulación pública de información en materia de la actividad represiva, comenzando así a construirse, a partir de datos testimoniales, la identificación de ciertas figuras emblemáticas que correspondían ya no a generales sino a cuadros medios de la oficialidad (tal el caso del capitán Astiz), e incluso personal subal-

<sup>10</sup> Cámara de Diputados de la Nación: *Diario de sesiones del 05/01/1984*, pp. 422-424: "Proyecto de Ley de Reforma del Código de Justicia Militar" (Cit. en VERBITSKY, 2006: 269).

<sup>11</sup> ALFONSÍN, RAÚL (02/05/1983): "El documento de las FFAA. sobre desaparecidos: No es la Palabra Final. Conferencia de Prensa del Dr. Raúl Alfonsín", reproducido en: *Periódico Combatir*

terno de las fuerzas armadas. En esta dirección, la interdicción de la cláusula intermedia destinada a ponderar las actitudes de extrema crueldad, si bien colateralmente apuntalaba el principio de obediencia que eximía penalmente a los individuos contenidos en la última categoría, apuntaba sobre todo a dejar en claro que no estarían exentos de los procesos penales correspondientes estos individuos particularmente representativos del terrorismo de estado. Pero, por sobre todo, finalmente debería considerarse que, más allá de la capacidad coyuntural de acción que presupone todo contexto político en vías a la formalización de iniciativas -y del tipo de información necesaria que posibilita la construcción de ese programa- el proceso de delineamiento del sistema tripartito de responsabilidad se habría encontrado profundamente entrelazado a los tiempos propios del proceso de construcción intelectual que acabaría por brindar sustento teórico e implicancias judiciales a dicha iniciativa política. De este modo, propuesta política y forma intelectual se habrían encontrado entrelazadas de tal modo que aquellos valores contenidos en la iniciativa política de forma más general no pudieron comenzar a cristalizarse en términos programáticos, y por lo tanto comenzar a construir un programa de justicia, hasta desarrollar su fórmula y campo de aplicación bajo la forma de un paquete conceptual particular.

Por ello, lo realmente interesante en todo caso resultaría ser el tipo de fundamento para la decisión que subyace tras la delimitación de estos niveles. Todo parece indicar que, en primer lugar, la decisión de encarar y llevar a cabo los juzgamientos se apoya sobre un mandato o imperativo de tipo ético en sentido estricto. Diversas declaraciones públicas y argumentaciones técnicas se han sustentado sobre la base del rol tradicional de la justicia y la función social y legítima de la pena. Veinte años más tarde, Alfonsín lo definiría del siguiente modo: *"Por un imperativo ético impostergable y por el convencimiento de la complementariedad entre democracia y justicia, el gobierno a mi cargo abrió los cauces jurídicos"* (ALFONSÍN, 2004: 34).

Pero, en segundo lugar, a diferencia de aquella decisión más general de establecer *"alguna forma de justicia retroactiva"* (NINO, 2006: 33), el diseño basado en la atribución de responsabilidades diferenciales no se encontraba originariamente orientado sobre un sentido determinado de lo justo, sino en función del fortalecimiento a futuro de la democracia política. Esta contradicción resultará de vital importancia en la forma que adoptó la estrategia judicial promovida por el Poder Ejecutivo a partir de diciembre de 1983, y resultará constitutiva a lo largo del gobierno de Alfonsín bajo la forma de un principio general de ambigüedad o ambivalencia. En expresión de Alfonsín:

*"Por supuesto, hubiera sido deseable que la persecución fuera contra todos los que hubieran cometido delitos, pero hacerlo colocaba en serio riesgo al proceso mismo de transición [...] Nuestro objetivo no podía ser el juicio y la condena a todos los que de una u otra manera habían vulnerado los derechos humanos, porque esto era irrealizable, sino alcanzar un castigo ejemplificador que previniera la reiteración de hechos similares en el futuro. Necesitábamos dejar una impronta en la conciencia colectiva en el sentido de que no había ningún grupo, por poderoso que fuera, que estuviera por encima de la ley y que pudiera sacrificar al ser humano en función de logros supuestamente valiosos"* (ALFONSÍN, 2004: 45).

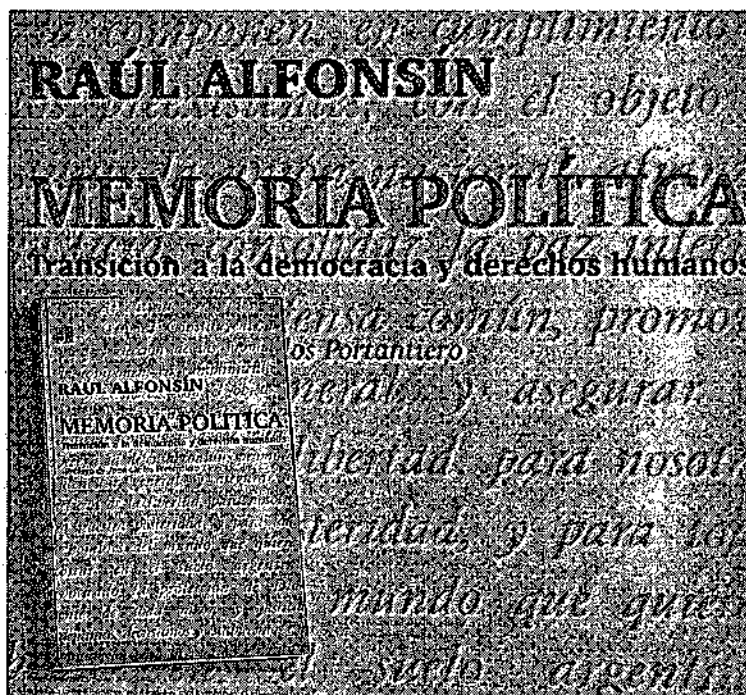
En este orden, en lo que concierne al fortalecimiento de la democracia política, la situación resultaría algo análoga a la que González Bombal ha trazado para caracterizar la eficacia normativa de los derechos humanos en la cultura política a nivel comunitario durante la transición. La apelación a la justicia no se habría encontrado tanto sustentada en la adopción de una posición doctrinaria concreta acerca de lo jurídico -por ejemplo, en vías a la determinación de la responsabilidad penal de los militares implicados- como en su capacidad para esta-



blecer socialmente el reconocimiento de legitimidad en la posible aplicación de un castigo (dada la identificación histórica propia de la coyuntura y la plataforma alfonsinista entre democracia política y estado de derecho), y adquiriría por lo tanto un efecto de "demostración" que excedía al simple procedimiento judicial como tal (GONZÁLEZ BOMBAL, 1995: 203, 208).

Es decir, en rigor, y dado que el objetivo de máxima subyacente no podía ser desde este segundo punto de vista la prosecución penal de los criminales, la política judicial del gobierno nacional durante los años de la transición argentina se habría encontrado en términos discursivos bajo una "sencilla filosofía" (ALFONSÍN, 2004: 44), que podría reconstruirse mediante un esquema del siguiente modo: prosecución penal = función de la verdad (en tanto que relato legítimo acerca del pasado y fuente de legitimidad del régimen político por instaurar) = función de la democracia política.

Desde el punto de vista de la teoría jurídica, esta composición dual de propósitos pareciera inscribirse en el debate clásico entre el retribucionismo y prevenciónismo de la función judicial. Al decir de Nino (NINO, 2006: 202), frente a la perspectiva retributiva privilegiada (por motivos y objetos inversos) por la corporación militar y las organizaciones de derechos humanos, el gobierno de Alfonsín habría adoptado una estrategia de carácter predominantemente preventivo. Sin embargo, cabe destacar que la posición argumental de este prevenciónismo por aquellos años no se basaba tanto en un criterio jurídico (esto aparecerá más bien a posteriori en la argumentación de los actores) como sí en un criterio político. Durante la presentación en sociedad de los tres niveles de responsabilidad, el papel preventivo de la justicia ("si la ley de amnistía es sancionada, la impunidad otorgada a los delitos cometidos abrirá el cauce a la repetición de los mismos hechos") se encontraba ya funcional y textualmente subordinado al "primer punto de un programa mínimo de transición democrática: la consolidación del monopolio de la fuerza por parte del Estado democrático" (ALFONSÍN, 1983: 148, 149). Por otra parte, en lo que concierne a las posiciones teóricas predominantes en términos de filosofía del derecho que fueron sostenidas por Nino y Malamud Goti por aquellos años, podría considerarse que ninguno de ellos adscribía ciegamente al "prevencionismo". Nino concedería posteriormente (2006: 202) que su *Ética y Derechos Humanos* de 1984 presentaba por contrapartida tres principios (autonomía, inviolabilidad, y dignidad humana de la persona) que apoyaban más bien una visión retributiva del castigo. Malamud Goti caracterizará precisamente a Carlos Nino como el más "kantiano" del equipo de asesores presidenciales; lo que viene a decir, quien más permanentemente insistiría en cuanto a la amplitud de alcance de los procesos judiciales (MALAMUD GOTI, 2004, entrevista en el Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires). Finalmente, desde el punto de vista teórico, Malamud Goti por entonces observaba ya con algo de escepticismo el efecto disuasivo del castigo en materia de crímenes contra la humanidad (Véase MALAMUD GOTI, 1996).







Es decir, la función preventiva de los juzgamientos no se concebía tanto como un mecanismo efectivo para conjurar futuros delitos, sino más bien como la forma (a través del fortalecimiento del estado de derecho) de conjurar futuras dictaduras; dicho de otro modo, lo que la prevención debía "prevenir" era una nueva ruptura del orden democrático. Incluso Nino destaca este viraje o extrapolación del concepto de prevención, en la posición de Alfonsín, de la teoría jurídica hacia la práctica política: "*Alfonsín entendía que las violaciones a los derechos humanos eran posibles fuera del sistema democrático, como lo muestra la diferencia entre los abusos cometidos durante el gobierno de Isabel Perón y los cometidos luego del golpe. Por lo tanto, si él ponía en peligro la democracia con juicios y duras sentencias para prevenir futuras*

*violaciones a los derechos humanos podía estar de hecho arriesgando violaciones futuras*" (NINO, 2006: 172).

En consecuencia, puede verse que en este campo de composición, la cuestión de la delimitación conceptual de los niveles de responsabilidad responderá a dos tipos de problemas paralelos y heterogéneos. El primero de ellos aludiría en forma directa a la cuestión ética, que se encontraba vinculada con las violaciones de derechos fundamentales. El segundo, el problema político, se encontraría profundamente vinculado al proceso y desarrollo de la vida institucional democrática. Pero a su vez este segundo ítem contendrá para sí dos dimensiones. Como ha sido mencionado, la primera se hallaría a la vez conformada por el desarrollo de la fuerza simbólica y la capacidad efectiva de acción del futuro gobierno democrático en tanto vigencia del estado democrático de derecho. La segunda de ellas, nada menor en el contexto de coyuntura, estaría dada por la reconstrucción del papel y la asimilación de las fuerzas armadas dentro del régimen democrático (ALFONSÍN, 1983: 141, 142).

Es precisamente sobre este último punto donde emerge el segundo elemento compositivo de la estrategia judicial que será promovida por el Poder Ejecutivo Nacional a partir de diciembre de 1983, y que Acuña y Smulovitz (1995) han caracterizado como la estrategia de *autojuzgamiento de las fuerzas armadas*. El carácter que finalmente adquirió la fórmula de procesamiento ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas supondría en consecuencia la posibilidad de suturar la inserción de las fuerzas armadas en la vida constitucional a partir de 1984, mediante la premisa del fortalecimiento simbólico e institucional de sus sectores críticos a la actividad represiva desarrollada durante la dictadura. La actuación final del Consejo Supremo, y de la corporación militar en general, mostraría posteriormente el error de cálculo en esta materia.

Sin embargo, lo interesante del proceso de construcción histórico de esta política con anterioridad a diciembre de 1983 resultaría ser que, contrariamente a lo que suele suponerse, en términos discursivos ella ya no podría partir de la premisa de llana sustitución de la justicia civil en los procedimientos correspondientes. Antes bien, requerirá para sí el haber surgido (en el marco de esta racionalidad discursiva pautada por la identidad entre democracia y estado de derecho, marcada a estos fines por la eficacia simbólica prestada a la Justicia, y suscripta aún bajo el imposible equilibrio y la asimetría de las motivaciones éticas y

políticas que le han dado curso) del corolario de su principio de competencia última. Obligada así última instancia, a la vez en simbólica y material, que acabaría finalmente por establecer la justicia civil como espacio de apelación durante la sanción de la Ley 23.049 de reforma del Código de Justicia Militar. ■

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACUÑA, CARLOS; SMULOVITZ, CATALINA (1995): "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en ACUÑA, CARLOS *et al.* (1995): *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política Argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- ALFONSÍN, RAÚL (1983): *Ahora: mi propuesta política*, Buenos Aires: Editorial Planeta. 1ª edición: septiembre de 1983.
- ALFONSÍN, RAÚL (2004): *Memoria política: Transición a la democracia y derechos humanos*, Buenos Aires: FCE.
- CANELO, PAULA (2008): *El Proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- CHERESKY, ISIDORO (1998): "Régimen estatal de desaparición", en *Revista Sociedad N° 12-13*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 81-102.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP) (1984): *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*, Buenos Aires: Eudeba.
- CRENZEL, EMILIO (2008): *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ MEJIDE, GRACIELA (2009): *La historia íntima de los derechos humanos en la Argentina: (A Pablo)*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- FOUCAULT, MICHEL (2007 [1978]): *La verdad y las formas jurídicas*, Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- GONZÁLEZ BOMBAL, INÉS (1991): "El diálogo político: la transición que no fue", Documento CEDES/61, Buenos Aires: CEDES.
- GONZÁLEZ BOMBAL, INÉS (1995): "Nunca más: el juicio más allá de los estrados", en: ACUÑA, CARLOS *et al.* (1995): *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- GONZÁLEZ BOMBAL, INÉS; SONDEREGUER, MARÍA (1987): "Derechos humanos y democracia", en: JELIN, ELIZABETH (comp.) *Movimientos sociales y democracia emergente/1*, Buenos Aires. CEAL.
- JUNTA MULTIPARTIDARIA (1982): *La propuesta de la multipartidaria*, Buenos Aires, El Cid Editor.
- LANDI, OSCAR; GONZÁLEZ BOMBAL, INÉS (1995): "Los derechos en la cultura política", en: ACUÑA, CARLOS *et al.* (1995): *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política Argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- LUDER, ÍTALO ARGENTINO (1977): *El proceso argentino*, Buenos Aires: Ediciones Corregidor. (Septiembre de 1977)
- MALAMUD GOTI, JAIME (1996): *Game without end: state terror and the politics of Justice*, Oklahoma: University of Oklahoma Press, Norman. [Edición castellana disponible: MALAMUD GOTI, JAIME (2000): *Terror y justicia en la Argentina: responsabilidad y democracia después de los juicios al terrorismo de estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor]
- MIGNONE, EMILIO (1991): *Derechos humanos y sociedad: el caso argentino*, Buenos Aires: CELS-Ediciones del Pensamiento Nacional.
- NINO, CARLOS SANTIAGO (2006 [1996]): *Juicio al mal absoluto* (Prólogo de Raúl Alfonsín), traducción de Martín Böhmer. Buenos Aires: Ariel. [Edición original: NINO, CARLOS (1996): *Radical Evil on Trial*, New Haven: Yale University Press. Primera edición en castellano: NINO, CARLOS (1997): *Juicio al mal absoluto*, Buenos Aires: Emecé Editores].
- NOVARO, MARCOS; PALERMO, VICENTE (2003): *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós.
- QUIROGA, HUGO (2004): *El tiempo del "Proceso": conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones - Editorial Fundación Ross.
- TULA, JORGE; ARICÓ, JOSÉ; TERÁN OSCAR (2009): *Controversia: para el examen de la realidad argentina, México 1979-1981*, Edición facsimilar, recopilado por Sergio Bufano, Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.
- VERBITSKY, HORACIO (2006 [1987]): *Civiles y militares: memoria secreta de la transición*, Buenos Aires: Editorial La Página (Primera edición: VERBITSKY, HORACIO (1987): *Civiles y militares: memoria secreta de la transición*, Buenos Aires: Editorial Contrapunto).

# SALIDOS DEL GHETTO

## Del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965-1967)

**¿Cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? El autor analiza las meditaciones del diálogo entre cristianos y marxistas que llevó a la formación del Comando Camilo Torres.**

**ESTEBAN CAMPOS \***

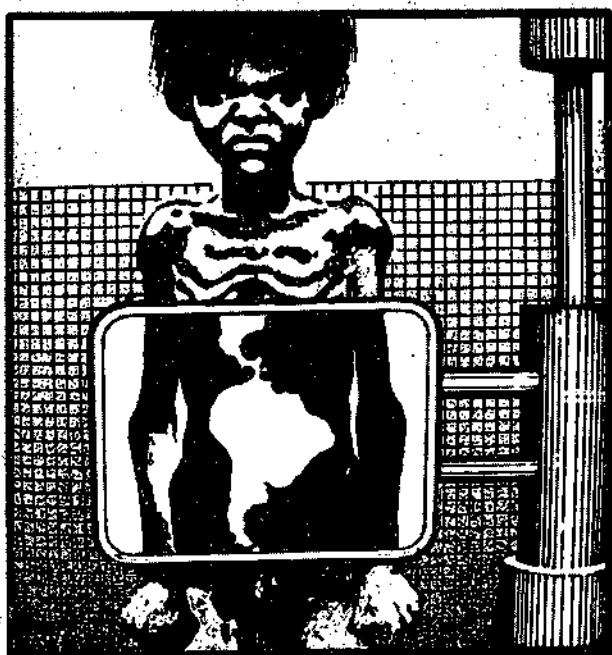
\* Universidad de Buenos Aires - CONICET - Programa de Historia Oral

"Señor; perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos parecen tener ocho años y tengan trece.  
Señor; perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no.  
Señor; perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas de las que puedo no sufrir, ellos no.  
Señor; perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.  
Señor; yo puedo hacer huelga de hambre, ellos no; porque nadie puede hacer huelga con su propio hambre.  
Señor; perdóname por decirles "no sólo de pan vive el hombre" y no luchar con todo para que rescaten su pan.  
Señor; quiero quererlos por ellos y no por mí. Ayúdame  
Señor; sueño morir por ellos: ayúdame a vivir para ellos.  
Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz".

"Meditación en la Villa", Carlos Mugica (1972).

*Cristianismo y Revolución* (C&R) fue un medio de comunicación militante formado por grupos provenientes del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católicos, publicado en Argentina hacia la segunda mitad de la década de 1960 por el ex seminarista Juan García Elorrio. Aunque por sus páginas desfilarán individualidades salientes del campo de las izquierdas, el peronismo revolucionario y el movimiento obrero, la fama de la revista se debe a la participación del núcleo de activistas que hacia 1970 fundaría la organiza-

# Cristianismo y Revolución



**HAMBRE = VIOLENCIA**

ción armada Montoneros. ¿Cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? El objetivo de este trabajo consiste en desentrañar las complejas mediaciones que van del diálogo entre cristianos y marxistas en la Argentina, a la formación de una organización clandestina de ideología cristiana, el Comando Camilo Torres (los "camilos", de aquí en más). Como esta es la primera exploración de un eje de trabajo que excede a esta presentación, vamos a poner a prueba las tesis generales sobre el problema que adoptan otros historiadores, antes que ensayar hipótesis propias.<sup>1</sup>

La exposición se divide en tres partes. En la primera, la metodología de la historia oral permite comparar los debates historiográficos con el testimonio de sacerdotes y laicos que participaron en el diálogo entre cristianos y marxistas hacia 1965, y más tarde se identificaron como camilos. En la segunda parte, se analiza el discurso político-religioso en los primeros números de CGR, tomando al teólogo Jaime Snoek y analizando las semblanzas de Camilo Torres. Aquí nos interesa observar el modo en que se operó la "traducción" de contenidos cristianos a seculares. El tercer y último momento combinará el hallazgo de nuevos documentos provenientes de los archivos de la represión, con el aporte de entrevistas y la prensa periódica. Aquí nos metemos en la polémica historiográfica sobre los orígenes intelectuales de la organización armada Montoneros, con la reconstrucción del primer operativo de los camilos, la interrupción de la misa del Día del Trabajador el 1ro de mayo de 1967.

Las pocas investigaciones que existen sobre la revista CGR difieren a la hora de explicar las causas que hicieron posible el "giro a la izquierda" de varios grupos cristianos en la Argentina. Para Gustavo Morello, por ejemplo, el

<sup>1</sup> Para un estudio más detallado del Comando Camilo Torres, v. Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, UCC, 2003, pág. 145 y Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara, 2005, pp. 147-151.

<sup>2</sup> Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Universidad Católica de Córdoba (2003), pág. 35.

<sup>3</sup> Para comprender la novedad del diálogo entre cristianos y marxistas, debemos remontarnos a fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Iglesia europea comenzó a sufrir una profunda metamorfosis.

Desacreditada por la convivencia con el nazismo y el fascismo, y en buena medida para contrarrestar el avance del comunismo en Europa

occidental, la Iglesia católica se involucró en una serie de cambios que modificaron su estructura, propiciando una apertura en clave secular y moderna. Gracias a la labor de papas renovadores como Juan XXIII (1958-1963) y Pablo VI (1963-1978), se convocó al Concilio Vaticano

II en 1962, encargado de resolver mediante una asamblea de altos dignatarios

eclesiásticos la renovación de la concepción medieval de la Iglesia. Así, encíclicas papales como *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) expresaron la

riodernización "postconciliar" en varios planos de la institución: a nivel del culto, se promovió la misa en lenguas nacionales, y el clero debió celebrar el rito de cara a los feligreses, mientras que se favoreció la renovación de

los programas de estudios religiosos, incorporando a las ciencias sociales y admitiendo a autores censurados de la *nouvelle théologie*, como

Teilhard de Chardin, Yves Congar o Émmanuel Mounier.



# CAMILO TORRES

**Obras del cura revolucionario**

Ediciones  
**Cristianismo y Revolución**

acercamiento de sectores tradicionalmente conservadores a posiciones antiimperialistas y socialistas, parece el resultado natural del encuentro entre dos culturas con fuertes costumbres en común:

El objetivo de este trabajo es investigar las relaciones que se dieron entre la Iglesia y la Izquierda en Argentina en la década del 60. Con ese fin indagamos los presupuestos sobre los que se asentó este 'diálogo', su contexto, objetivos, modalidad, y los eventuales frutos de ese vínculo. Encaramos la investigación en torno a la revista *Cristianismo y Revolución*, publicada en Buenos Aires entre setiembre de 1966 y setiembre de 1971, cuyo objetivo fue esclarecer el papel del cristiano en la Revolución Socialista en Argentina.<sup>2</sup>

La propuesta, sin embargo, se queda a mitad de camino. Morello destina casi 80 páginas de su libro para explicar los cambios en la Iglesia católica, y tan sólo 23 para reconstruir el "ambiente de época"; es decir, el contexto nacional e internacional que haría comprensible el diálogo entre cristianos y marxistas (las luchas sociales en el Tercer Mundo, el surgimiento de la "Nueva Izquierda" o la coyuntura argentina entre 1955 y 1966, con la proscripción del peronismo y los golpes militares como principales protagonistas).<sup>3</sup> A contramano del objetivo inicial, aquí el proceso de radicalización es reducido a la evolución interna de la institución eclesiástica, concibiendo al actor católico como parte de un campo social donde "lo político" y "lo religioso" gozan de autonomía relativa. En simultáneo a la aparición del libro de Morello, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) publicó la edición facsimilar completa de la revista en disco compacto, difundiendo dos monografías de Germán Gil y Laura Lenci, que contribuyeron a profundizar el análisis del discurso político-religioso de la revista. En particular, el primero establece un claro contrapunto con las premisas de Morello:

CyR no es el resultado final de una radicalización progresiva de sectores cristianos, una especie de fruto extremo de una evolución de la Iglesia católica universal hacia la izquierda. Más bien es uno de los tantos emergentes de

un clima de ideas, de una "estructura de sentimiento" (para definirlo con un concepto de Raymond Williams) vigente en los ámbitos religiosos de la época, que no es, a su vez, resultado y producto del Concilio ni de las sucesivas instancias colegiadas institucionales, sino más bien uno de sus impulsores.<sup>4</sup>

Gil critica precisamente aquellas visiones que reducen el proceso de radicalización a un problema exclusivamente cristiano. El mérito de este enfoque, es que presta atención al contexto de mestizaje cultural que caracterizó a buena parte de las síntesis políticas emergentes en la década del 60. Sin embargo, el impacto del diálogo entre cristianos y marxistas no puede percibirse en su totalidad sin apelar al testimonio de los protagonistas, como veremos a continuación.

### 1. "Un pequeño grupo fascista..."

El primer problema a sortear aquí, es la complejidad del proceso de radicalización, tratándose de adolescentes que se enrolaron en organizaciones católicas, y más tarde se desplazaron a posiciones convergentes con la izquierda peronista. Tropezamos con militantes cuyos antepasados políticos más inmediatos procedían de una tradición clerical de derecha fogueada en la lucha de la "libre" contra la "laica", o en el caso del padre Carlos Mugica —asesor de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y un maestro para los camilos— con un pasado antiperonista.<sup>5</sup> ¿Cómo caracterizar a la revista? A diferencia de otras experiencias latinoamericanas como la de "cristianos por el socialismo" en Chile, o del sacerdote Camilo Torres en Colombia, para Germán Gil C&R no tiene nada que ver con el marxismo. Por lo tanto, tampoco es un "eco del diálogo entre cristianos y marxistas", ni de "los curas obreros, tan en boga en Europa".<sup>6</sup> Si nos detenemos en la metodología del autor, comprobamos que Gil basa su investigación en el mero análisis del texto escrito. En cambio, si consideramos a la revista como una experiencia humana articulada por una red de productores culturales, los testimonios revelan una serie de trayectorias relativamente heterogéneas en su procedencia ideológica, aunque todas influidas de alguna manera por el diálogo entre cristianos y marxistas.<sup>7</sup> En el caso de los camilos, la influencia de la Iglesia, el marxismo y el "clima de ideas", dependió por lo menos de tres factores:

La evolución interna de cada grupo, e inclusive de los individuos que conformaban los distintos grupos.

La mediación de otras experiencias ajenas al "diálogo entre cristianos y marxistas", que se revelan como claves para entender como se construye la identidad política de estos grupos (el peronismo).

Los mecanismos de apropiación de tradiciones políticas, a través de lecturas selectivas (de Lenin, Guevara, Mao, etc.).

Tomemos dos trayectorias grupales a modo de ejemplo. En primer lugar, vamos a observar la evolución de algunos miembros de la JEC, en particular los que militaban en el Colegio Nacional de Buenos Aires, o se reunían con ellos (el grupo de Fernando Abal Medina, Mario Firmenich y Carlos Ramus, miembros del "grupo fundador" de Montoneros en 1970). Antes del diálogo entre cristianos y marxistas, las agrupaciones de izquierda aparecía para los cuadros clericales y laicos de la Iglesia como un gran Otro, el espejo que negaba, y a la vez reflejaba el propio ser diferente del militante católico:

*Pablo Zelenay: De ser... o sea, a vos no te va a gustar. Voy a la Historia*

<sup>4</sup> Germán Gil, "Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60", CEDINCI (2003), pág. 4.

<sup>5</sup> En 1958, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) se desató un fuerte conflicto entre la Iglesia y las instituciones educativas estatales, cuando el primer mandatario manifestó su voluntad de favorecer la creación de establecimientos educativos privados, destinados a la enseñanza religiosa y autorizada para habilitar a profesionales. En un país de fuerte tradición laica como era la Argentina hacia la década del 60 —donde la educación era controlada por el Estado desde 1880— el rechazo a la ley movilizó a las universidades nacionales y los movimientos estudiantiles, tanto los "reformistas" de centro, como los de izquierda, en defensa de la "laica". Del otro lado se movilizaron grupos de derecha fascista como el Movimiento Nacionalista Tacuara, que hicieron causa común por la "libre" con las organizaciones católicas clericales.

<sup>6</sup> Germán Gil, *op. cit.*, nota 10, pp. 7-8. Para una reconstrucción minuciosa del medio cultural donde surge C & R, v. Luis Miguel Donatello, "Religión y política: las redes del catolicismo postconciliar y Montoneros, 1966-1973" en *Estudios Sociales* 24. Universidad Nacional del Litoral, Año XII (2003).

<sup>7</sup> Raymond Williams, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Paidós, Barcelona, 1981.

de la JEC del Nacional Buenos Aires. De ser un grupo fascista, un pequeño grupo fascista, por la influencia de Carlos... por eso yo decía comenzamos con el diálogo entre católicos y marxistas, porque siendo un colegio altamente politizado y donde éramos un grupo de fachos, había un grupo de la Fede que eran nuestros enemigos, nos odiábamos y nos hacíamos cualquier perrada...

*Graciela Daleo: ...la Guardia Restauradora Nacionalista...*

*Pablo Zelenay:* Bueno, era la época de la Guardia Restauradora Nacionalista, cualquier perrada. En ese momento lo que hacemos es inauguramos el diálogo entre católicos y marxistas en San Ignacio, invitamos a los chicos de la Fede, los humanizamos... hasta ahí nos odiábamos, de repente ellos vienen a nuestro territorio, a San Ignacio... y de repente nos encontramos y empezamos a conversar, nos reconocemos, que se yo... de enemigos empezamos a intercambiar, bueno, este momento, y esto el que de alguna manera lo hizo, lo impuso fue Carlos, Carlos Mugica...

<sup>8</sup> Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. XXVIII-XXIX.

<sup>9</sup> Esta heterogeneidad de organizaciones de derecha es la que permitió durante mucho tiempo la identificación entre grupos filofascistas como el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), y agrupaciones católicas dependientes de la Iglesia, v. Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1998, pp. 73-87. Los militantes católicos podían ser nacionalistas (como es el caso del integralismo en Córdoba), pero también humanistas (con fuerte presencia en universidades, y más permeables al intercambio con la izquierda). Una buena muestra del diálogo entre cristianos y marxistas fue el encuentro de militantes de ambas tendencias en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el 18 de octubre de 1965. Allí debatieron Juan Rosales y Fernando Nadra, del PC, con Carlos Mugica, contando con la asistencia de Juan García Elorrio, v. Gustavo Morello, *op. cit.*, pp. 103-104. Como nota Morello, el encuentro era un producto "de importación" en Argentina, pero efectivamente contribuyó a romper los "ghettos" que encerraban a la militancia cristiana y de izquierdas.

*Graciela Daleo: ¿Por no le va a gustar eso...?*

*Pablo Zelenay:* No, por lo de la banda fascista, te digo...

*Graciela Daleo:* Y, pero esta claro, lo que a mi siempre me pareció un disparate y discutí, es descalificar a Firmenich porque cuando tenían 16 años, o a Carlos Ramus, porque estaba en la Guardia Restauradora Nacionalista, es un colegio politizado, o eras marxista o eras de la Guardia, y si no eras un boludo que no te metías en política...

*Pablo Zelenay:* El resto de esto tiene que ver con la pregunta también de él... ¿a Marx lo leíamos, a Lenin lo leíamos? No, lo conocíamos de oídas a través de ellos, pero nosotros no lo leíamos, lo empezamos a leer después, mucho después...<sup>8</sup>

En este pasaje tenemos los primeros elementos para cuestionar la premisa de Gil, que posee un núcleo de verdad (C & R no es una revista marxista, en el sentido de su identidad política). En principio, para los jóvenes de la JEC, el marxismo (encarnado en la figura de la Fede, la Federación Juvenil Comunista) reviste la forma de una exterioridad. En segundo lugar, el padre Carlos Mugica es uno de los principales agentes responsables del giro ideológico de estos grupos, que si bien no pueden identificarse plenamente con la derecha nacionalista, en efecto compartían un campo ideológico común con fuerzas conservadoras y restauradoras de raíz clerical.<sup>9</sup> Sin embargo, esto no es suficiente para demostrar que el diálogo entre cristianos y marxistas tuvo alguna influencia en el proceso de radicalización. Una segunda aproximación al hecho lo aporta Roberto Celentano, que hacia 1965 era el presidente de la JEC en el Nacional Buenos Aires:

*Entrevistador:* Y pensando en reconstruir toda la situación previa a 1966 vos en el Colegio Nacional Buenos Aires o en otros ámbitos ¿participaste del diálogo entre cristianos y marxistas?

*Roberto Celentano:* Bueno, eso se daba como un hecho propio de la apertura conciliar, o sea, el Concilio de alguna manera dejó de generar barreras en todo este diálogo intelectual, y de alguna manera consideraba hermano a todo aquel ser humano que estaba asociado en esta búsqueda de la justicia y la igualdad social. Entonces, a partir de esa nueva concepción y de esa apertura, no teníamos ninguna reserva mental como para hacer causa común con cualquiera que estuviera en la misma línea ¿no? Y también dentro del colegio





se vivía una cierta politización, a través de la elección de delegados y de juntas, que de alguna manera buscaban suplir de una manera poco elemental y primaria esa falta de democracia en la que vivía el país(...)pero si, si, la apertura hacia los sectores marxistas se dio a partir de la convicción que de alguna manera había que buscar un camino hacia el socialismo, y en eso convergíamos en este sentido con la gente que venía de otros sectores.

*Entrevistador:* Porque según un entrevistado hay un diálogo más orgánico de juntarse a hablar y discutir ciertos problemas, o en otros casos hay una apertura más rápida, de pasar de ser opositores, por eso me imaginaba el ambiente del Nacional Buenos Aires más, una cuestión más de hostilidad o hasta competencia...

*Roberto Celentano:* No, en realidad acá hubo etapas, de esta primera apertura que hubo desde el punto de vista ideológico hacia lo que se llamaba la izquierda, o la izquierda tradicional, en la medida en que nosotros nos íbamos radicalizando en nuestro compromiso político, esa primera fascinación o apertura empezó a volverse muy crítica, porque veíamos que estos sectores de izquierda tenían un discurso que en la práctica, al momento de concretarse, muchas veces terminaba aliándose con los sectores más reaccionarios y un caso muy concreto es el de la Unión Democrática con el peronismo... entonces, la traducción del cuestionamiento político en la Argentina, nosotros fuimos entendiendo que se venía dando a través de lo que en ese momento era el peronismo combativo, que era el que marcaba esa contradicción entre la vieja sociedad y la nueva... o sea, que la variante revolucionaria para Argentina nosotros fuimos entendiendo que era el peronismo, que venía manteniendo toda esa confrontación con el régimen, y no siempre la izquierda lo entendió eso, porque seguía con su vieja rémora gorila y antiperonista, entonces de pronto esa fascinación nos lleva un poco a un desencanto, decir bueno ¿y estos son los revolucionarios? [...] Entonces, fue un proceso que arrancó con una fascinación y terminó con algún cuestionamiento, que por supuesto no abarcó a todos los sectores, dentro de esa misma izquierda hubo lo que se llamaba la izquierda nacional que entendía perfectamente -Abelardo Ramos fue un ejemplo en este



sentido- lo que la izquierda nacional asume, esa condición del peronismo revolucionario, y la reivindica como punta de lanza para enfrentar al régimen... entonces, también dentro de la izquierda hubo sus propias discusiones... y yo creo que lo que termina confluyendo más fue esa izquierda nacional con este sector cristiano revolucionario, después los que conformaron finalmente los grupos más audaces de este proceso de enfrentamiento y de planteo revolucionario.<sup>10</sup>

Este pasaje nos permite reconstruir el giro del grupo juvenil de la JEC en el Nacional Buenos Aires. El catolicismo renovador, fruto de la experiencia inaugurada por el Concilio Vaticano II, motorizó la apertura de la militancia cristiana a otras confesiones religiosas e ideologías políticas, como parte del diálogo ecuménico. En América Latina, la influencia de la revolución cubana, la descolonización africana y asiática, impulsó a un sector de cristianos identificados con la "opción por los pobres", a una búsqueda política allende las fronteras de las creencias religiosas o el trabajo social. El diálogo entre cristianos y marxistas permitió un primer grado de apertura, pero en la especificidad del caso argentino produjo un rápido desencanto en relación a los partidos de izquierda. Si C & R no era una revista marxista, es palpable en cambio una apropiación selectiva (a través de lo que Michael Lowy llamaría una "afinidad electiva") de contenidos marxistas, mediados por la izquierda nacional.<sup>11</sup> Estos cristianos salieron en busca de una tradición emancipatoria para seguir el mandato de Camilo Torres, que predicaba la lucha armada y el socialismo como la única manera de realizar el "amor eficaz" para los pobres. En el camino se encontraron con el peronismo, como podemos ver de nuevo en el testimonio Miguel Mascialino, un ex cura tercermundista que fue profesor de Carlos Mugica en el Seminario de Villa Devoto:

...el primer acercamiento de los cristianos a lo político ya en busca de militancia, fue descubrir que muchos de los valores que se encontraban fuera de la Iglesia, estaban realizando en la práctica valores reales cristianos negados por la institución. Un caso concreto que fue el primer paso para nosotros fue el marxismo. El marxismo, de repente que rescataba la comunidad, el fin de la propiedad privada, el fin del Estado, de alguna manera era la búsqueda de la forma primera comunitaria cristiana que era sin propiedad privada, sin autoridad, y el cargo como un servicio. O sea, de alguna manera lo que se comenzó a decir es los valores cristianos los encontramos en el marxismo, el primer acercamiento fue con el marxismo. En el caso nuestro desde el Seminario, con un seminarista, con gente de la Acción Católica Universitaria, para nosotros la primera forma de acercarse al marxismo eran con los patrones del marxismo, que era el Partido Comunista. Fue nuestro primer acercamiento, así que durante un tiempo tuvimos algunas charlas con ellos. Duró un tiempo, algunos quedaron en esa militancia, no fueron muchos -estoy relatando etapas muy rápidamente ¿no?- Con el tiempo, y desde la experiencia de la universidad hubo grupos de universitarios que rápidamente pasaron más bien a buscar el acercamiento a movimientos trotskystas, es decir, movimientos marxistas no rígidos, no estalinistas en realidad. Y hubo listas conjuntas que se presentaban en las facultades, conjuntas de cristianos y marxistas. Y hubo quienes quedaron en esa etapa y siguieron militando dentro de grupos marxistas, y con el tiempo algunos también con grupos armados marxistas. Y hubo todo otro sector -que fue fuerte, creo que fue el mayoritario- que dieron el paso al acercamiento al movimiento peronista.<sup>12</sup>

Aquí el diálogo es más orgánico. Inclusive en el grupo de Miguel Mascialino, -responsable más tarde del Centro de Estudios Teilhard de Chardin, parte de la red cuyo eje era C & R- es notable la memoria de una formación marxista muy temprana, como es el caso de Marita Foix, quien recuer-

<sup>10</sup> Entrevista a Roberto Celentano, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. V-VI.

<sup>11</sup> La "afinidad electiva" es un concepto tomado de Max Weber, que Michael Lowy utiliza para explicar la contigüedad entre un ethos cristiano anticapitalista, y el giro a la izquierda de sectores cristianos desde la década de 1960, v. M. Lowy, *Guerra de dioses. Política y religión en América Latina*. Siglo XXI, pág. 31. El "cristianismo liberacionista" según su definición, fue un movimiento de protesta social y cultural que surgió en la década de 1960, al ritmo de la reforma conciliar de la Iglesia católica, condición necesaria de la elaboración ideológica de la teología de la liberación en los años 70.

<sup>12</sup> Entrevista a Miguel Mascialino, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. V-VI.

# LOS CURAS ENCABEZAN LA REBELIÓN

**Padre  
Rafael Yaccuzzi**



da la lectura de Lenin y Mao aún antes del diálogo entre cristianos y marxistas. Como en otros casos, no se trata de la lectura de los clásicos de Marx y Engels, sino de una apropiación de las lecturas más procedimentales del marxismo, en particular las que tienen que ver con el aprendizaje de experiencias históricas, o sobre estrategia revolucionaria.<sup>13</sup> Recapitulando, tanto la corriente de derecha católica nacionalista encarnada por los militantes de la JEC del Nacional Buenos Aires (Graciela Daleo, Antonia Canizo, Pablo Zelenay y Roberto Celentano), como la humanista representada por los católicos de la JUC y *Tierra Nueva*, que disolverían su propio grupo para sumarse a los caminos (Miguel Mascialino y Marita Foix), transitaron por diferentes caminos la misma ruta de la radicalización cristiana. Visto desde una perspectiva más amplia, este proceso se cruza con el cambio más global producido por la modernización cultural de posguerra, donde el avance tecnológico, las modificaciones del comportamiento sexual y la aparición del consumo de masas fracturó el molde conservador de la Iglesia. A escala nacional, hacia 1960 estalló el modelo de cristiandad restauradora, que se impuso como paradigma eclesial con la crisis del liberalismo en 1930. El despliegue de las juventudes católicas para "restaurar todo en Cristo" en el ámbito secular, tuvo como resultado paradójico la emancipación de una nueva generación de agrupaciones laicas, que ofreció una variante original en la politización ensayada por la Acción Católica y la Democracia Cristiana en las décadas anteriores.<sup>14</sup> Como indican Luis Miguel Donatello y Humberto Cuchetti, el compromiso de los católicos en el mundo no era un fenómeno exclusivo de la década de los 60: las generaciones pasadas habían vivido una similar "ascesis política" pero con otro signo ideológico, allí donde los laicos consideraban la política como una forma de promover los intereses religiosos, llegando en algunos casos a la disolución de las creencias religiosas en la política secular.<sup>15</sup> El Concilio Vaticano II galvanizó las corrientes modernizadoras previamente reprimidas; simultáneamente, la evolución de las luchas sociales a escala nacional e internacional parece haber hecho el resto, contribuyendo al acercamiento de las tendencias político-religiosas al peronismo y al nacionalismo de izquierda. Mientras tanto, los intercambios entre cristianos y marxistas continuaban, pero el camino de la oposición al diálogo no era tan unilateral ni transparente, sino más bien difuso, y aún extraño para una cultura política acostumbrada a los choques violentos

<sup>13</sup> Marita Foix proviene del humanismo católico, editó junto a Miguel Mascialino la revista *Tierra Nueva*, y en la entrevista afirmó no tener nada que ver con el "nacionalismo católico". La precocidad de su marxismo se revela en el siguiente pasaje:

**Marita:** "...en eso éramos bien leninistas, en eso éramos lectores ávidos de Lenin fundamentalmente, la columna vertebral era la clase trabajadora y eso coincidía además con el peronismo, así que nos venía justo para hacer la fundamentación... incluso toda la trayectoria estudiada de la Revolución china y de Mao (...) ya cuando nos encontramos a ninguno se le ocurría hacer un análisis político sin categorías marxistas..."

**Entrevistador:** ¿Esto ya en estos años primeros de Cristianismo y Revolución?

**Marita:** Sí, sí... incluso en los años de *Tierra Nueva* también. **Entrevistador:** Igual vos ya venías de antes con esta formación... **Marita:** Sí, porque eso se va armando ya en la época de Juan XXIII, yo todavía ni siquiera, en la época de JUC te diría, de los diálogos entre católicos y marxistas...". Entrevista a Marita Foix, realizada por el autor.

<sup>14</sup> José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. FCE, 2006, pp. 39-83.

<sup>15</sup> Humberto Cuchetti, "Conversión católica y secularización en trayectorias peronistas del trasvasamiento generacional", *Internationalist Review.com* (2007), en [http://www.intreview.com/article.php?type=6&dos=24\\_edn11](http://www.intreview.com/article.php?type=6&dos=24_edn11).



grupo porteño de la JEC que más tarde fundaría el Comando Camilo Torres. La obra del padre Marcel Cornelis trazaba un paralelismo en las vidas de Charles de Foucauld y Teilhard de Chardin, ambos exponentes de la nueva teología que había anticipado el espíritu del Concilio Vaticano II (1962-1965). Para el religioso, ambos eran "hombres de acción" que habían puesto en crisis la espiritualidad vigente en la primera mitad del siglo XX; demostrando este la necesidad de incluir la teoría de la evolución de las especies y la filosofía de la historia en el centro del discurso religioso, reflejando aquel la vocación apostólica de evangelizar al "prójimo" entendido como una alteridad radical, como el no-cristiano:

¿En que consiste la pre-misión? (...) Monseñor Maury entiende por 'pre-misión' el ensayo de penetración cristiana en las masas alejadas del Cristianismo, adaptando a una generación más ávida de testimonios que de discursos.<sup>18</sup>

Si el padre Foucauld se había mezclado entre los *tuaregs* musulmanes para abrazar su pobreza e imitar al Jesús que se rodeaba de leprosos y prostitutas, para los camilos esa alteridad radical era su relación imaginaria con el pueblo peronista. El golpe de Onganía en junio de 1966 y su ofensiva contra los trabajadores ferroviarios, portuarios y azucareros les dio la chance de comenzar a predicar en el desierto, cuando participaron en la huelga portuaria. Mientras Perón ordenaba "desensillar hasta que aclare", estos cristianos que aún se sentían "vagamente peronistas", no le hacían caso y multiplicaban sus intervenciones políticas en el campo cultural y gremial.<sup>19</sup> ¿Cómo impactó este proceso en la revista? Un elemento que se destaca en los primeros números es la profusión de artículos de contenido teológico, cantidad que irá decreciendo en directa proporción al aumento de la protesta social y el surgimiento de nuevas organizaciones (CGT de los Argentinos, sindicatos clasistas, organizaciones armadas, etc). En este punto, desde el primer número de la revista aparece una operación intelectual que Beatriz Sarlo interpreta como la necesidad de "traducir" los términos del vocabulario político de las izquierdas al lenguaje cristiano y viceversa.<sup>20</sup> Un buen ejemplo es el artículo de Jaime Snoek, "Tercer Mundo. Revolución y Cristianismo". A tono con el sincretismo político-religioso del la editorial, el teólogo brasileño intenta conjugar la exégesis bíblica con la historia económica y social latinoamericana, con el objetivo de fundamentar la inevitabilidad de los procesos revolucionarios. ¿Cómo pensar una teología de la revolución, en el marco de una cosmovisión religiosa antihistórica, teocéntrica y trascendente? En primer lugar, Snoek cita algunas coordenadas fundamentales para modernizar el pensamiento de lo sagrado:

Solamente en los últimos decenios se ha realizado una profunda revolución en el interior de pensamiento filosófico y teológico, que parece hacer posible la elaboración de una teología del desarrollo y de la revolución [...] Fundamentales parecen la imagen antropocéntrica del cosmos, la concepción evolucionista de universo y la conciencia histórica, propias del pensamiento moderno. En esta perspectiva, que es bíblica en el fondo, se encuadran fácilmente categorías tales como desarrollo y revolución. No se puede concebir un status quo de un orden 'sagrado' e intocable, si el mensaje bíblico nos revela una enorme acción de Dios, acción de creciente humanización del hombre y de progresiva agrupación de todas las naciones en la unidad, a partir de la Creación hasta la consumación escatológica.<sup>21</sup>

La idea de Snoek de una "creciente humanización del hombre y de progresiva agrupación de todas las naciones en la unidad" nos lleva a Teilhard de Chardin. El teólogo y paleontólogo francés consideraba que la evolución cons-

<sup>18</sup> Marcel Cornelis, *Salidos del ghetto. Espiritualidad de la pre-misión*, Nova Tierra, Barcelona, 1965, pág. 11.

<sup>19</sup> Entrevista a Pepe Eliashev, realizada por el autor, Programa de Historia Oral, FFyL (UBA). Para una reseña del conflicto portuario, v. Alejandro Schneider, *Los compañeros*, Imago Mundi, 2005, pp. 268-273. La idea de que eran "vagamente peronistas" es de Graciela Daleo, citada por Laura Lenci en "Cristianismo y Revolución. Una primera mirada", CEDINCI, 2003.

<sup>20</sup> Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, EMECE, 1993, pp. 71-84.

<sup>21</sup> C&R n. 1 (septiembre de 1966), pág. 5 (8 del original).

<sup>22</sup> Michael Lowy, *op. cit.*, pág. 75, y Claude Cuénot, *Teilhard de Chardin. Écrivains de toujours*, Seuil, Paris, 1963. Agradezco a Miguel Mascialino el préstamo de este libro para realizar este trabajo.

<sup>23</sup> Walter Benjamín, *Discursos interrumpidos* (Tomo I), Taurus, Bs. As. (1989), pp. 177-191.

<sup>24</sup> "Cuando, en 1962, Conrado Eggers Lan presentaba al marxismo como un cristianismo secularizado se ponía en marcha una máquina de traducción ideológica, cuya contraparte sería pensar al cristianismo como una teoría de la revolución social avalada por Dios mismo", v. Beatriz Sarlo, *op. cit.*, pp. 72-75. La idea de una pureza amenazada remite a su vez, al giro neoconservador de varios intelectuales latinoamericanos, que defienden una jerarquía estética, epistemológica y profesional académica que se opone al relativismo posmoderno, v. John Beverley, "¿Existe un giro neoconservador en Latinoamérica hoy?", en *FORUM*, revista de la Latin American Studies Association (LASA), Vol. XL, n. 1 (2009).

<sup>25</sup> Beatriz Sarlo, *op. cit.*, pág. 74).

<sup>26</sup> Jorge Carrillo Torres Restrepo nació en Bogotá el 3 de febrero de 1929, en el seno de una familia libera acomodada. Luego de concluir sus estudios secundarios en 1946 ingresó al Seminario Conciliar de Bogotá y se ordenó como sacerdote en 1954. Más tarde salió de su país para estudiar en la Universidad de

tante del hombre formaba parte del plan divino, conduciendo inevitablemente a la unificación de las naciones en una sola unidad política, en armonía con el cosmos y con la divinidad. Al mismo tiempo, el tono humanista del pasaje no se comprende sin la referencia obligada al "socialismo personalista" de Emmanuel Mounier, emblema de la nueva teología francesa con sus ataques al "imperialismo del dinero", y sus simpatías por el movimiento socialista. Sin estos Teilhard de Chardin, sin Mounier y quizás sin Charles de Foucauld, es difícil explicar el basamento ideológico en varios artículos de contenido teológico que aparecen en los primeros números de C&R.<sup>22</sup>

Ahora bien ¿cuál es el mecanismo capaz de producir esa trasmutación entre los conceptos de la teología y del marxismo? En el pasaje podemos ver en acción esa "máquina de traducción ideológica" que Beatriz Sarlo advirtió en los textos de Conrado Eggers Lan, interlocutor de Juan Rosales y León Rozitchner en el diálogo entre cristianos y marxistas de 1965. Sin embargo, el concepto de traducción parece incompleto para dar cuenta del proceso de radicalización ideológica. Aunque Sarlo percibe que la apropiación cristiana del léxico marxista tiende a disolver hasta cierto punto la especificidad de lo religioso, su perspectiva está atada a una periodización que trata de establecer un nexo entre la revista *Criterio* como paradigma del catolicismo progresista en la década de 1950, y la espectacular radicalización nacional-popular revolucionaria en clave tercermundista de los sesenta. Este termómetro histórico se encuentra en directa relación con la impronta de Walter Benjamín en la obra de Sarlo, donde el autor de las *Iluminaciones* consideraba al marxismo como un mesianismo judeo-cristiano secularizado.<sup>23</sup> ¿Cuál es el denominador común? La idea de una evolución gradual, de una paradójica "escatología por etapas" en la que Benjamin coincide silenciosamente con las palabras de Conrado Eggers Lan, y donde la traducción es el "sujeto" que opera el movimiento entre dos épocas culturales, preservando la pureza entre lo sagrado cristiano y el marxismo secular, que se complementarían "sin solución de síntesis".<sup>24</sup> A pesar de que como observa Sarlo la apropiación cristiana del léxico marxista involucra una doble lectura (del cristianismo al marxismo y viceversa), y aún cuando en *La batalla de las ideas* parece obvio que la traducción implica una traición al significado originario, hacia el final Beatriz Sarlo insiste en la persistencia de un núcleo duro y puro cristiano, que es la visión integrista presente tanto en C&R, como en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Si "Cristo, y no Marx, fue el primero en señalar la inevitabilidad del conflicto",<sup>25</sup> entonces el esfuerzo de Jaime Snoek para desplazar el sentido de categorías modernas como revolución y desarrollo al interior del lenguaje bíblico queda reducido a una tergiversación que adultera la transparencia de las categorías seculares. Sin embargo, el nuevo campo que abría la nueva teología, formaba parte de un patrimonio común del social-cristianismo, y no tenía necesariamente que confluír en la síntesis política del cristianismo de liberación. Hacia 1966 apareció un tercer factor que cohesionó la mística de las luchas sociales en América Latina, el marxismo heterodoxo en clave guerrillera y la nueva teología. Estamos hablando de la actividad del sacerdote Camilo Torres, muerto ese año en un tiroteo con el Ejército en la selva colombiana.<sup>26</sup>

En mayo de 1967, García Elorrio fue detenido cuando interrumpió la misa del cardenal Caggiano para leer una declaración de protesta. Casi al mismo tiempo, algunos de los militantes más jóvenes de C&R, entre los que se contaban quienes más tarde serían los fundadores de la organización armada Montoneros, establecían sus primeros contactos con Envar El Kadri, cuadro de la Juventud Peronista y fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas un año más tarde. Incorporarse a la lucha armada parecía ser una cuestión de días o



El jefe de Tacuara, Alberto Ezcurra Urriburu, con anteojos, junto a otros miembros de la agrupación.

meses, de allí que pronto el ámbito cultural de la revista iba a resultar cada vez más pequeño, y los tiempos parecían maduros para la formación de una organización clandestina. Ese año, fruto de los intercambios entre agrupaciones estudiantiles del integralismo cordobés, miembros de la JEC y de la JUC de Buenos Aires, se formó el Comando Camilo Torres.

### 3. Tres versiones de Judas: Tacuara, el Comando Camilo Torres y la construcción historiográfica del 1ro de mayo de 1967 en la Catedral Metropolitana

Quienes recorran este artículo, deben asimismo considerar que no registra sino las conclusiones de Runeberg, no su dialéctica y sus pruebas. Alguien observará que la conclusión precedió sin duda a las 'pruebas'. ¿Quién se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya prédica no le importa?

Jorge Luis Borges, *Tres versiones de Judas* (1944).

En esta sección queremos reconstruir el confuso episodio de la Catedral, un "eslabón débil" de la narrativa histórica que le asigna a Montoneros (y por lo tanto a la militancia cristiana que antecede a esta organización) una filiación ideológica vinculada a la derecha fascista. Al existir por lo menos tres versiones de los hechos que justifican de manera parcial su relato (desde la experiencia de los actores, las fuentes escritas o la cita bibliográfica), parece relevante abordar el problema combinando diferentes tipos de fuentes, como la prensa periódica, el testimonio oral, y los archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en La Plata.

Lovaina, en Bélgica, uno de los centros intelectuales de la nueva teología. Mientras avanzaba en su carrera universitaria, frecuentó a miembros de la Democracia cristiana, del movimiento obrero católico y a los grupos de resistencia argelina en París. En 1958 concluyó sus estudios de Sociología y volvió a Bogotá, donde fue nombrado capellán de la Universidad Nacional. Al mismo tiempo, lanzaba el Movimiento Universitario de Promoción Comunal, donde enlazó sus tareas de investigación con el trabajo territorial en los barrios obreros de Bogotá. En 1964, se rompió el pacto entre liberales y conservadores: la influencia de la Revolución cubana en la difusión de la vía armada para alcanzar el socialismo, llevó el mismo año a la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del ELN, agrupación con la que Camilo hizo contactos. Al mismo tiempo, impulsaba el Frente Unido del Pueblo, una agrupación política que intentaba unir a cristianos y marxistas. El 27 de julio de 1965 celebró su última misa y renunció a su condición sacerdotal, bajo presión de la jerarquía eclesial. Poco tiempo después, la persecución de las autoridades lo forzaron a entrar en las filas del ELN, y murió en su primer combate, el 15 de febrero de 1966.



<sup>27</sup> Alejandro Mayol, Norberto Habegger y Arturo Armada, Los católicos posconciliares en la Argentina, Galema, 1971, pág. 315.

<sup>28</sup> Gabriela Saidón, *La Montonera. Biografía de Norma Arrostito*, Ed. Sudamericana, 2005, pág. 48. Lo problemático con *La Montonera*, es que la versión de los militantes cristianos identificados con Tacuara se narra en el cuerpo central del texto como un hecho cierto, mientras se niega dos veces valor a los testimonios: en una nota al pie, la autora sostiene que "testigos confirman el incidente, pero aseguran que no fue el grito de Tacuara", y páginas más adelante Antonia Canizo, una de las testificantes, desmiente la versión que la autora coloca en un lugar privilegiado del relato.

<sup>29</sup> García Elorrio fue detenido en un confuso episodio, cuando trató de protegerse colocándose al lado del cardenal Caggiano. En el forcejeo, el nuncio apostólico recibió un golpe en el pecho, y el director de C & R fue detenido junto a varios camilos.

<sup>30</sup> Ernesto Salas, "Batalla cultural o combates por la historia", en *Lucha Armada en Argentina* n. 10 (2008), pág. 95. Lo ocurrido en la Catedral recuerda el argumento de *Flashman*, el film de Akira Kurosawa. Ambientada en Japón hacia el siglo XII, en la película un crimen es reconstruido tomando en cuenta el punto de vista de un testigo, el delincuente, el propio asesinado y su mujer violada.



El 1ro de mayo de 1967, el Comando Camilo Torres interrumpió la misa del Día del Trabajador en la Catedral Metropolitana, mientras asistían las autoridades de la autoproclamada "Revolución Argentina". Poco tiempo después de que varios camilos arrojaran volantes al aire, García Elorrio avanzó hacia un micrófono. Antes de que el cardenal Caggiano comenzara a officiar el *Tedeum*, el director de C&R trató de pronunciar un discurso pero apenas pudo hablar, siendo conducido por la fuerza a un rincón. Lo poco que pudo decir, es materia de controversia histórica. Utilizando como fuente a la prensa periódica, Lucas Lanusse y Gustavo Morello coinciden en que Elorrio trató de leer el contenido del volante:

Señor Jesús: En este día doloroso para nuestra Patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de una plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo, Te pedimos, Señor: Que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionarias.<sup>27</sup>

A tono con el lenguaje renovador del catolicismo postconciliar, el mensaje tenía la forma de una oración religiosa y el contenido de una ardiente proclama política, donde los tópicos del nacionalismo y el cristianismo se conjugaban con un anticapitalismo explícito. Sin embargo, varios años después, un libro que lleva por lo menos dos ediciones y tiene amplia difusión en los escaparates de las librerías, plantea una versión diametralmente opuesta. En *La Montonera*, Gabriela Saidón cita los acontecimientos ocurridos en la Catedral:

García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*, y otros compañeros (...) protagonizó un incidente en la Catedral metropolitana. Cuando monseñor Antonio Caggiano daba misa, lo interrumpió gritando: ¡Tacuara presente! ¡Tacuara junto al pueblo! y arrojaron volantes...<sup>28</sup>

Para Lanusse y Morello, la participación de Tacuara, si existió, no tuvo nada que ver con la acción de los camilos. Para reconstruir el episodio, los historiadores echan mano a artículos de *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Prensa*, donde se comenta que afuera de la catedral, otro grupo protagonizó incidentes con la policía, desplegando carteles alusivos a Tacuara.<sup>29</sup> ¿Qué hacer con tantas versiones diferentes? Volviendo al misterio de la Catedral, aquí el oficio del historiador coincide con el de aquellos detectives que reconstruyen un delito. Como afirma Ernesto Salas en su reciente glosa a *El juez y el historiador* de Carlo Ginzburg, tenemos que "reinstalar el concepto de 'prueba' un tanto ninguneado en el análisis histórico".<sup>30</sup> Esta carencia comienza a desnudarse cuando los testimonios recogidos mediante el método de la historia oral niegan la identificación de los camilos con Tacuara:

*Entrevistador:* en otras reconstrucciones del hecho aparece que cuando tiran los panfletos se mencionaría a...

*Poldi:* ¿Tacuara?

*Entrevistador:* Si...

*Poldi:* Si, pero eso es mentira...

*Entrevistador:* Bueno ¿Por qué para vos es mentira?

*Poldi:* ¡Porque Fernando nunca ha sido de la Tacuara, sencillamente por eso! Fernando era de una familia más nacionalista, y lo tenían a Dorrego en el living, y no sé qué, pero no era Tacuara (...) se me ocurre que eso es un invento total, eso lo leí yo -no me acuerdo donde lo leí- que decían que eran de la Tacuara, y ellos no eran de la Tacuara ni nada que ver, y no pueden haber estado gritando Tacuara, eso me corto las venas de que no es así, mentira, Fernando en la vida... ¿te das cuenta? Y Carlos, si alguna vez fue de la Tacuara, será porque habrá tenido dos amigos de la Tacuara y habrán tomado un café, pero porque sino tendría que haber sido a los catorce años no se a que edad, porque éramos re chicos... así que no tendría tampoco ninguna validez ni incidencia, que se yo, no es lo mismo. Pero lo que sí te puedo decir es que Fernando no ha entrado a la catedral gritando Tacuara, seguro que no..."<sup>31</sup>

Este testimonio no puede ser considerado como un elemento de prueba, sin cruzarlo con otros procedimientos de verificación capaces de producir evidencia. La experiencia de un hecho siempre es parcial, y puede ser fácilmente tergiversada de manera conciente o inconcientemente distorsionada.<sup>32</sup> Pero como mínimo, el valor del testimonio es un aviso de que las otras versiones deben ser sometidas a una rigurosa evaluación. ¿Cuál es la principal fuente de Gabriela Saidón para reconstruir el hecho? Se trata del libro de Eugenio Méndez, *Aramburu. El crimen imperfecto*. En "El falso enigma del caso Aramburu", Salas refuta de manera categórica el argumento central del libro, que relaciona el asesinato del general retirado con grupos neonazis y servicios de inteligencia. Méndez defiende la hipótesis de una interna militar como causa del hecho, y en esa línea, no resulta nada extraño que crea en la versión reproducida por *La Nación*.<sup>33</sup> Sin embargo, el Movimiento Nacionalista Tacuara era un grupo antisemita, corporativista y clerical liderado por Alberto Ezcurra Uriburu, que cada vez tenía menos que ver con aquellos cristianos influenciados que habían radicalizado las consignas progresistas del Concilio Vaticano II, fascinados con la experiencia guevarista y peronista.<sup>34</sup>

Llegados a este punto de la investigación, si los testimonios orales y las fuentes de la prensa periódica se contradicen, es posible apelar a otro tipo de documentación ¿Cuáles son las fuentes que utiliza la prensa escrita? Una pista la brinda Gustavo Morello, cuando cita a la División de Asuntos Políticos de Coordinación Federal en el origen de diversas hipótesis sobre la figura de García Elorrio, tildado de "terrorista" por un supuesto atentado cometido en 1965.<sup>35</sup> Si esa versión policial es reproducida por diferentes medios de comunicación, lo más sencillo sería suponer que algo parecido ocurrió con la identificación de los cristianos liberacionistas con Tacuara. El archivo de la DIPBA aporta un documento nuevo: la lista de los detenidos el 1ro de mayo, cuyos datos de nacionalidad, edad y estado civil coinciden con la nómina provista por los medios de prensa:

...se hallan detenidos en la Cría. 2da. de Policía Federal a raíz de lo acontecido en la Catedral de la Ciudad de Bs. As. Juan García Elorrio (promotor del Desorden) argentino, de 28 años, casado (...) Fernando L. Aval, argentino, soltero 20 años, estudiante, quienes se hicieron cargo del micrófono por el que hablaba Monseñor Caggeano [sic], e hicieron alusión a la fecha; Se arrojan panfletos titulados "Por un 1 de Mayo de lucha revolucionaria" y se profirieron gritos a favor del grupo Tacuara y Abajo Ley Universitaria. Asimismo se hallan

<sup>31</sup> Entrevista Poldi Sosa, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA).

<sup>32</sup> Hasta el momento, cinco entrevistados (incluyendo a una ex militante del comando Camilo Torres que participó en la acción de la Catedral arrojando volantes), negaron la filiación del incidente con Tacuara.

<sup>33</sup> Según Méndez, el secuestro del militar retirado fue obra de Montoneros, un grupo fascista estrechamente vinculado al general Imaz, el Ministro de Interior del gobierno de Onganía. Ernesto Salas, *op. cit.*, pp. 62-71.

<sup>34</sup> Tacuara fue una organización nacionalista de derecha que surgió en 1957 de los restos de la clerical Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios. Con el correr de los años y gracias al aumento del número y la composición social de sus militantes, sufrió diversas escisiones vinculadas a tendencias ultra-conservadoras o izquierdistas: en 1960, se formó la Guardia Restauradora Nacionalista del padre Meinvielle, donde gracias al testimonio de Graciela Daleo sabemos que militó un muy joven Carlos Ramus. En 1963, se separó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, organización que dejó atrás las lecturas de Hitler y Primo de Rivera, influenciados por las revoluciones de Cuba, Argelia y China, v. Daniel Gutman, *op. cit.*, pp. 147-169.

<sup>35</sup> Gustavo Morello, "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio", *loc. cit.*, pág. 9, nota 18.



<sup>36</sup> Archivo de la DIPBA, legajo de "Cristianismo y Revolución", folio 52.

Agradezco a Laura Lenci la gentileza y predisposición durante mis visitas al archivo.

<sup>37</sup> El único vínculo explícito que aparece mencionado en el libro de Gutman es la amistad entre Juan García Elorrio, director de "Cristianismo y Liberación" (sic), el dirigente Ezcurra y Joe Baxter. También se discute sobre la supuesta filiación juvenil de Abal Medina con Tacuara, pero se reproducen las diferentes versiones contrapuestas (testimonio de su hermano Juan Manuel, necrológica de La Causa Peronista) sin llegar a ninguna conclusión.

<sup>38</sup> Daniel Gutman, *op. cit.*, pág. 251.

<sup>39</sup> Entrevista a Roberto Celentano, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA).

<sup>40</sup> Lucas Lanusse plantea sus dudas en una nota al pie: "Del diario no queda claro si se trataba del Tacuara revolucionario (MNRT) o del Tacuara tradicional", Lucas Lanusse, *op. cit.*, pág. 153, nota 7. Por otro lado, Daniel Gutman, sostiene que debido al encarcelamiento o fuga de la mayor parte de sus militantes, hacia mayo de 1967 el MNRT ya no existía.

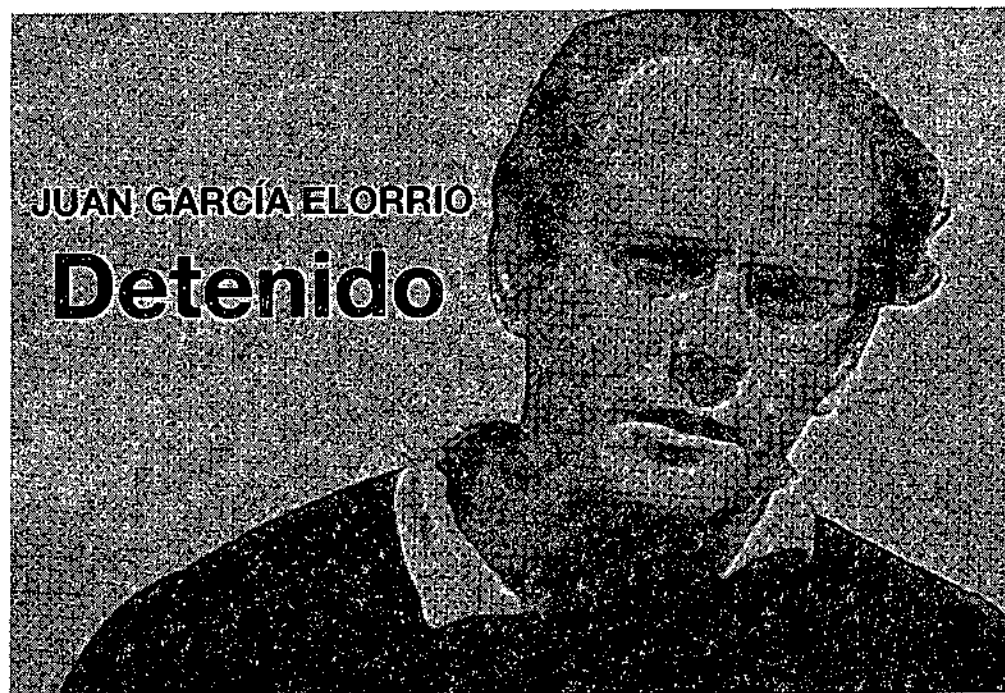
<sup>41</sup> "Hubo Desórdenes Durante la Misa de 1ro. de Mayo en la Catedral" *Gaceta* (2/05/67), Archivo de la DIPBA, legajo de "Cristianismo y Revolución", folio 42.

detenidas las siguientes personas en la misma comisaría: Casiana Ahumada, Argentina, 29 años, viuda (...) Andrés Zavala, 21 años, soltero (...) Estos últimos era portadores de Bandera que dice '1 de Mayo...M. N. Tacuara...Presente'.<sup>36</sup>

Este parece ser el origen de la versión periodística. Casiana Ahumada, pareja de García Elorrio e importante dirigente de los camilos, aparece vinculada a Tacuara junto a otros detenidos. Sin embargo, ni la historiografía de Tacuara ni los testimonios recogidos acreditan tal filiación.<sup>37</sup> A partir de aquí podemos desplegar una serie de conjeturas: según Daniel Gutman, una vez consumadas las rupturas, altamente infiltrado por los servicios de inteligencia hasta convertirse en un grupo de choque parapolicial, y con Ezcurra Uriburu retirado de la arena política, en 1964 el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) estaba agotado como fuerza política más o menos independiente.<sup>38</sup> Por eso es tan importante comprender el contexto en el cual se produce el documento policial: C & R era parte de un movimiento católico influenciado por las encíclicas renovadoras y las experiencias revolucionarias del Tercer Mundo, organizados como un comando guerrillero que vio en la acción de la Catedral el acto fundacional del grupo.<sup>39</sup> Acostumbrados a lidiar o compartir complicidades con grupos clericales ultraconservadores, es posible que las fuerzas de seguridad se hayan equivocado cuando intentaban clasificar a estos extraños cristianos nuevos, que mezclaban una oración religiosa con el vocabulario anticapitalista de las izquierdas. Así habrían colocado a los camilos en la misma bolsa con el resto de los detenidos, signados como tacuaristas. Es verosímil que el MNT (o lo que quedaba de él) haya estado allí, pero como afirman Morello y Lanusse, se encontraban completamente desligados de la acción de los cristianos revolucionarios.<sup>40</sup>

Otra conjetura posible es ubicarse en la línea de Gutman y la hipótesis de infiltración. A pesar de avalar una teoría conspirativa, está históricamente demostrada la convivencia de grupos nacionalistas de derecha con las fuerzas de seguridad, asociados desde la Semana Trágica hasta la Triple A en su común cruzada secular contra las izquierdas. Al estar proscriptos los partidos políticos, silenciadas las universidades, y reprimido el movimiento obrero tras el fracaso del Plan de Lucha en marzo de 1967, la homilía de Caggiano en la Catedral tenía un significado profundamente político, y era previsible para las fuerzas de seguridad la realización de actos de protesta o atentados. Si Tacuara era un grupo profundamente criticado por la opinión pública, ¿no era funcional a la dictadura de Onganía desacreditar al Comando Camilo Torres, presentándolo como un pequeño grupo de fascistas revoltosos? Ojo: era un pequeño grupo de izquierdistas revoltosos; quizás esto lo desacreditaba más, todavía (Sí, pero en ese contexto todavía no se entendía bien de donde venía esta gente, y el "efecto Tacuara" era lo más parecido a la conmoción mediática que genera ahora Quebracho) Una fuente hasta ahora no citada proviene del periódico *Gaceta* del 2/05/67. Después de describir como se producían incidentes afuera y adentro de la Catedral, el artículo toma nota de la presencia de agentes de civil y personal de la SIDE, que detenía a los manifestantes cuando trataban de escapar del lugar:

...se vio llegar a la carrera a un grupo de alrededor de 20 jóvenes, quienes perseguían al hombre que huía. Después de cambiar breves expresiones con los policías, un hombre de baja estatura y pelo rojizo reunió a los 20 jóvenes y les impartió esta orden: 'Ahora de regreso a la Iglesia y cada uno en su puesto, a escuchar misa'. La orden fue cumplida de inmediato y los componentes del grupo retornaron entonces a la Catedral y formaron un cordón contra la pared norte, en posición de firmes.<sup>41</sup>



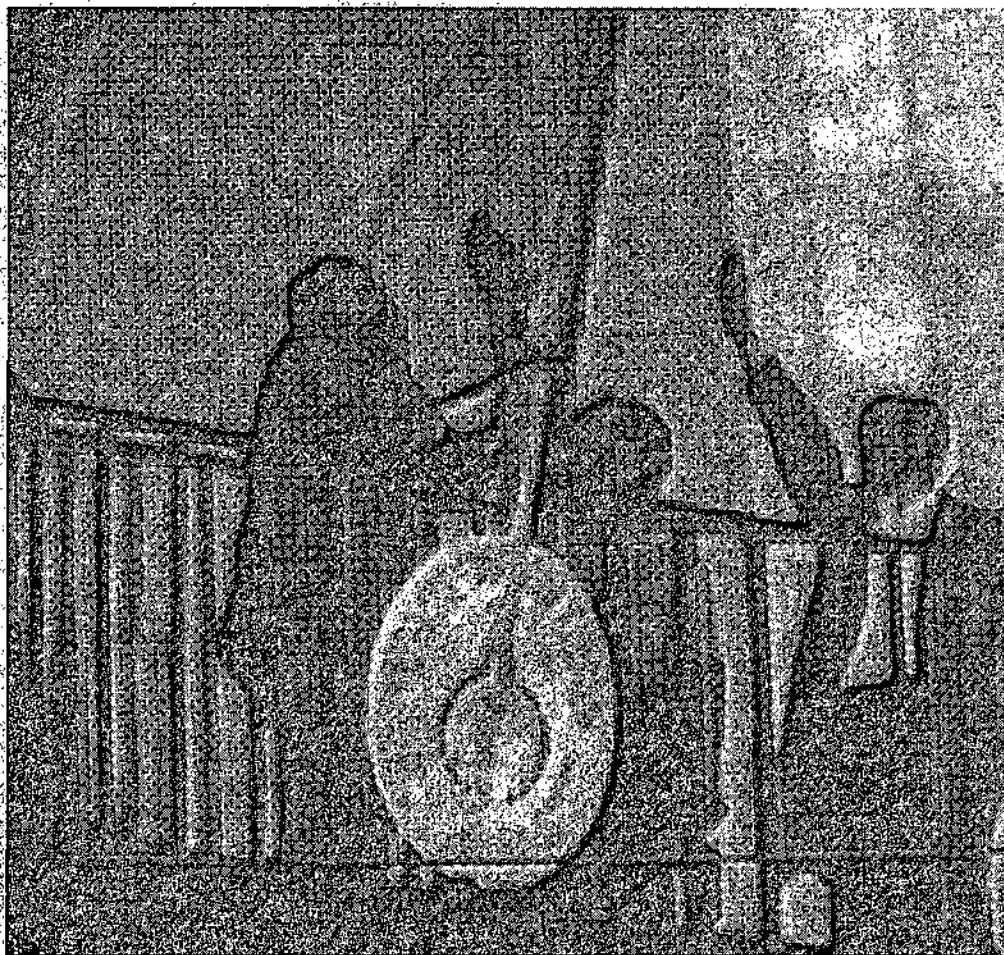
¿Eran estos los tacuaristas, que actuaban como grupo de choque montado por la policía con el objetivo de desacreditar a los manifestantes? ¿O se trataba de agentes de civil, encargados de señalar a los militantes? Algunos diarios tomaron fotografías de la supuesta bandera de Tacuara en la explanada de la Catedral, que fácilmente podría haber sido "plantada" por las fuerzas de seguridad. Existen más dudas que certezas, pero ahora es posible probar que algunas de las versiones periodísticas son altamente cuestionables. En la historiografía, el problema tiene que ver con el escaso valor asignado a una metodología rigurosa para obtener las pruebas que validan el discurso histórico, ya que en todos los casos se empleó la prensa escrita como si esta reflejara la realidad de modo transparente, mientras se le niega valor explicativo al testimonio oral. Con el marco ideológico de la teoría de los dos demonios, todavía parece fácil confundir la experiencia de la izquierda peronista y el catolicismo renovador con el violento pasado de la derecha nacionalista, en especial si se investiga poco y mal. Como siempre, la historia es más complicada de lo que parece.

### OBSERVACIONES FINALES

A partir del cruce entre la historiografía y los testimonios, podemos notar paso a paso el proceso de radicalización que va de la militancia social en las filas del catolicismo renovador, a posiciones anticapitalistas y socialistas. El hecho de que C&R no fuera una revista que cultivaba un marxismo "explícito" se debe a que el giro a la izquierda se produce a través de la mediación del nacionalismo revolucionario, asumiendo la identidad peronista como clave argentina de la revolución latinoamericana. El pasaje del diálogo entre cristianos y marxistas a la acción conjunta entre cristianos y peronistas, implicó un punto de quiebre en la identidad de estos grupos. Para Beatriz Sarlo:

El momento metodológico del diálogo catolicismo-marxismo ha terminado en 1966, por dos motivos. El primero es la 'superación' de uno de los dos interlocutores: en efecto, a comienzos de los sesenta, el diálogo incluía a la izquierda marxista y a los comunistas; en 1966, pero también mucho antes en

En el Cabildo  
de Buenos Aires.



los documentos políticos de la Democracia Cristiana, ya no se trata de los 'grupos de izquierda' sino de los sectores populares expresados en una identidad política un poco menos doctrinaria, es decir por el peronismo.<sup>42</sup>

Esta sería una respuesta parcial a la pregunta ¿cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? En el plano intelectual, la lectura de *La batalla de las ideas* no es equivocada, sino que abre una puerta, pero lo que se ve al traspasar el umbral no parece una "traducción" (donde se complementan dos lenguas diferentes), sino más bien la configuración de un idioma nuevo, algo así como un esperanto cuyos juegos de palabras exigen desplazamientos más o menos arbitrarios, por ejemplo entre desarrollo, revolución y escatología. Como afirmó Michael Lowy, el mero hallazgo de homologías estructurales en la teoría marxista y la tradición cristiana no es una premisa válida para afirmar que la primera es una trasmutación secular de la segunda.<sup>43</sup> Antes bien, nos encontramos frente a una constelación dialéctica donde existe una interdependencia recíproca (y una tensión concomitante) entre las dos entidades: el marxismo o el peronismo no reemplazan al cristianismo, pero tampoco la convivencia significa un "integrismo", donde lo sagrado es el fundamento que determina y contamina a lo profano. Por eso el cristianismo liberacionista puede asumir las defensas de los valores modernos: la igualdad, la libertad, la separación entre Iglesia y Estado, el derecho natural.

<sup>42</sup> Beatriz Sarlo, *op. cit.*,  
pág. 76.

<sup>43</sup> Michael Lowy, *Guerra de  
dioses. Religión y política en  
América Latina, Siglo XXI,  
México (1999),* pág. 93.

En la versión de Jaime Snoek, esa modernización en directa tensión con el cristianismo primitivo se confirma por su humanismo socialista, por el antropocentrismo y el evolucionismo ligados a la cosmovisión de Emmanuel

Mounier y Teilhard de Chardin, respectivamente. La pasión de Camilo Torres, su trágica senda de la militancia política a la lucha armada, y de allí a la muerte legendaria sería paradójicamente, un hilo a la antigua tradición profética hebreo-cristiana, por un lado, y que tiende un puente al marxismo de combate, y a América Latina, por el otro. Sin entender cada elemento como parte de un todo, es imposible comprender la combinación radical que significó C&R.

Por último, si alguna duda queda de la integridad ideológica del catolicismo renovador y sus interlocutores, queda claro que en 1966, el Movimiento Nacionalista Tacuara no tenía nada que ver con el Comando Camilo Torres, que surge como producto del mismo proceso de radicalización como organización política, y nutrida de las anteriores experiencias de militancia social en la Juventud Estudiantil Católica, y en la Juventud Universitaria Católica. Sin embargo, para no caer tampoco en una idealización aislada del crisol ideológico donde se gestó el catolicismo renovador, es preciso notar que la derecha nacionalista formaba parte a lo sumo de una "pesada herencia" de los jóvenes cristianos, que quedó detrás del vértigo del proceso histórico. Como parte de una misma familia ideológica y política, el campo de la derecha clerical en general sufrió un cisma en los años que van del conflicto de la educación libre contra la laica en 1958, al golpe militar de 1966. Allí donde el desarrollismo asumió que la mística popular del peronismo y la fragilidad de la democracia restringida eran incompatibles con su proyecto, creció una nueva generación influenciada por el Concilio Vaticano II y la Revolución cubana<sup>44</sup>. En esa fisura surge *Cristianismo y Revolución*. ■

### Bibliografía:

- BENJAMIN, Walter, Discursos interrumpidos (Tomo I), Taurus, Bs. As. (1989).
- CAMPOS, Esteban "El sueño del profeta blindado", disponible en <http://www.prensadefrente.org/>
- CORNELIS, Marcel, Salidos del ghetto. Espiritualidad de la pre-misión. Nova Tierra, Barcelona (1965).
- CUCHETTI, Humberto "Conversión católica y secularización en trayectorias peronistas del trasvasamiento generacional", *Internationalist Review.com* (2007), disponible en [http://www.intreview.com/article.php?type=6&dos=24\\_edn11](http://www.intreview.com/article.php?type=6&dos=24_edn11).
- CUÉNOT, Claude, Teilhard de Chardin. Écrivains de toujours. Seuil, Paris, 1963.
- DONATELLO, Luis Miguel "Religión y política: las redes del catolicismo postconciliar y Montoneros, 1966-1973" en *Estudios Sociales* 24. Universidad Nacional del Litoral, Año XII (2003).
- DRI, Rubén, La utopía de Jesús, Biblos, 1999.
- ECO, Umberto, Apostillas a El nombre de la rosa, Lumen (1986).
- GIL, Germán, "Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60", CEDINCI (2003).
- GILLESPIE, Richard, Soldados de Perón. Los Montoneros. Grijalbo, 1998
- GUTMAN, Daniel, Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina, Vergara, 2003.
- LOWY, Michael, Guerra de dioses. Religión y política en América Latina. Siglo XXI, México (1999).
- MALLIMACI, Fortunato y DI STEFANO, Roberto, Religión e imaginario social, Editorial Manantial (2002).
- MORELLO, Gustavo, Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina. EDUCC, Córdoba, Argentina (2003).
- LANUSSE, Lucas, Montoneros. El mito de sus doce fundadores. Vergara (2005).
- LENCI, Laura, "Cristianismo y Revolución. Una primera mirada". CEDINCI (2003).
- PIGLIA, Ricardo, El último lector. Anagrama, Barcelona (2005)
- "Ernesto Guevara, el último lector", en Políticas de la memoria n.4, CEDINCI, verano 2003/2004.
- RAIMUNDO, Marcelo, "Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario", disponible en <http://www.elortiba.org/pdf/origenes%20del%20peronismo>.
- SARLO, Beatriz, La batalla de las ideas (1943-1973), EMECE, (1993).
- SCHNEIDER, Alejandro, *Los compañeros*. Imago Mundi (2005).
- WEBER, Max, Economía y sociedad (Tomo II), FCE (1944).
- WILLIAMS, Raymond, Cultura. Sociología de la comunicación y del arte, Paidós, Barcelona (1981).
- ZANCA, José, Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. FCE (2006).

<sup>44</sup> Carlos Altamirano, citado por Jose Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*.

# SOCIABILIDADES CATÓLICAS Y CARRERAS MILITANTES

**A través de cuatro historias de vida, los autores formulan un cuestionamiento: ¿por qué gente socializada en un mismo medio, con concepciones sobre el mundo análogas y con utopías convergentes optó por diversos caminos políticos?**

**LUIS MIGUEL DONATELLO \***  
**MARÍA SOLEDAD CATOGGIO \*\***

\* Investigador del CONICET.  
Docente de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

\*\* Becaria doctoral del CONICET. Docente de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

1. Nuestras actividades de docencia e investigación vienen desarrollándose a partir de diversos proyectos en la cátedra Historia Social Argentina, de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en el Centro de Investigaciones Laborales del CONICET.

2. Cfr. Mallimaci, Fortunato (1992) "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AA.VV., *500 años de catolicismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEHILA.

3. Como es usual en este

Uno de los aportes de la sociología al conocimiento sobre los asuntos humanos ha consistido en mostrar cómo, un conjunto de fenómenos y acciones que en apariencia son fruto de una decisión individual, obedecen a una lógica colectiva. Del mismo modo, y aunque parezca *prima facie* algo contradictorio, esta tesis ha sido complementada con otra: las elecciones de las personas no tienen porque conducir a un camino unívoco.

Con estas y otras premisas, hemos venido desarrollando una sostenida labor de investigación de más de diez años sobre las relaciones entre religión y política durante el largo siglo XX en nuestro país<sup>1</sup>. De acuerdo a dicha experiencia es que podemos destacar un fenómeno significativo: es posible comprender una buena parte de los conflictos políticos de los años sesenta y setenta, si nos centramos en las sociabilidades, representaciones y discursos construidos en el mundo católico. Y, al mismo tiempo, las interacciones entre el factor religioso y la vida política no se pueden reducir a esquemas duales. Por el contrario, y como ya lo ilustró Fortunato Mallimaci<sup>2</sup> para la primera mitad del siglo XX, de una misma matriz común católica han surgido experiencias por demás divergentes.

Retomando esta experiencia, es que podemos formular la siguiente pregunta: ¿por qué gente socializada en un mismo medio, con concepciones sobre el mundo análogas y con utopías afines optó por diversos caminos políticos?

El propósito de este artículo es dar respuesta a este interrogante a partir de una explicación sociológica del fenómeno. Para ello, partiendo de un recorte singular, el de las relaciones entre catolicismo y política, ensayaremos un conjunto de argumentos para comprender algo más general: la conflictividad del período señalado.

El camino metodológico elegido, a tales fines, es el de centrarnos en cuatro trayectorias, en gran medida representativas de estos tópicos, las de Octavio Pérez Castillo, Oscar Berdato, Margarita Fernández y Julio Mogliani.<sup>3</sup> El primero, militante de la Juventud de Trabajadores Peronistas y de Montoneros; el segundo, cuadro de una agrupación marxista de conducción maoísta; la tercera,





filiada al Partido Revolucionario de los Trabajadores y el cuarto, militante de la Organización Comunista Poder Obrero. La elección de los tres primeros casos responde a que comparten como rasgo común, una socialización católica previa al ingreso a la militancia política y a que son actores que se identifican ellos mismos con el catolicismo. El cuarto caso, en cambio, obedece a que marca la diferencia con el resto, por tratarse de un actor que no se identifica *a priori* con el catolicismo, pero que, a pesar de ello, recibe influencias y realiza intercambios de distinta índole con el mundo católico. El catolicismo, a pesar suyo, se vuelve un factor relevante que jalaña su derrotero personal.

Este camino inductivo de reconstrucción de trayectorias a lo largo del tiempo, nos permitirá, a su vez, dar cuenta del funcionamiento de una red social más amplia de fuertes influencias en los años de referencia.

### **Octavio Pérez Castillo: del catolicismo a la guerrilla y de la guerrilla a la militancia sindical**

Octavio nació en el Barrio Norte de la ciudad de Buenos Aires en 1952. Su familia provenía de las élites políticas de Santiago del Estero, teniendo entre sus antepasados a un importante ministro del gobierno peronista. Sin embargo, el rasgo más destacado de los Pérez Castillo era su formación musical: llegarían a estar en las pantallas de televisión cantando música folclórica.

Octavio concurre en su formación primaria y secundaria al Colegio del Salvador, a la sazón en manos de la orden jesuita. En este marco ingresó a los grupos de la Juventud de Estudiantes Secundarios (JEC) de la Acción Católica, y allí conoció a una serie de sacerdotes asesores de dicho movimiento laical, los sacerdotes Carlos Mugica y José "Pichi" Meisegeier, los cuales, entre otros, cumplirían un rol fundamental en su "educación sentimental".

tipo de ensayo, acudimos a nombres de fantasía a los efectos de proteger la intimidad de las personas mencionadas.

4. Pocas zonas de la ciudad ofrecen un contraste tan marcado con el pasado como la zona de Puente Pacífico. Lejos del actual proceso de "gentrificación", dicho barrio se caracterizaba por la concentración de actividades industriales - en torno a las Bodegas Giol, por entonces, en plena actividad - y a la alta densidad poblacional. Con lo cual sus calles estaban plagadas de "hoteles inquilinatos" y pensiones en los cuales convivían trabajadores, con delincuentes, prostitutas y una amplia gama de "buscavidas". Todos ellos, en condiciones de hábitat muy precario. Por ende, era un medio donde adquiría sentido la militancia territorial.

5. Por ese entonces, las "Ubres", eran el primer escalón dentro de la estructura político-militar clandestina de Montoneros. Sus integrantes ingresaban como aspirantes, bajo la coordinación de un "responsable" de célula. Allí, complementaban el trabajo territorial, análogo al de cualquier estructura política -alfabetización, asistencia jurídica y psicológica, organización de conmemoraciones, etcétera- con reuniones de formación política y con entrenamiento militar. El nivel de encuadre superior, eran las Unidades Básicas de Combate (UBC). Para una descripción más precisa del funcionamiento de Montoneros, puede consultarse el clásico libro de Richard Gillespie (1982), *Montoneros. Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

6. La JTP, junto con grupos análogos como la Juventud Universitaria Peronista (JUP) eran organizaciones que surgían de una manera más o

Dos experiencias en el secundario fueron fundamentales en su derrotero posterior. Por un lado, los retiros espirituales. Allí Octavio fue seleccionado por los sacerdotes asesores de la JEC, junto con otros jóvenes, para profundizar su vocación católica. Esa experiencia consistía en salidas de dos o tres días, una vez al año, a una quinta perteneciente a la orden jesuita en la cual combinaban deportes, meditación y reflexión colectiva. Por otro, y como manera de profundizar el camino de compromiso, a principios de 1970, Octavio junto con compañeros del Salvador y chicas del Colegio Sagrado Corazón organizan autónomamente un grupo de reflexión.

Al finalizar sus estudios secundarios, Octavio comenzó a estudiar abogacía en la Universidad de Buenos Aires y a trabajar como cadete en la Caja de Ahorro. En paralelo, empezó a concurrir a la Villa de Retiro a realizar trabajo comunitario, respondiendo a la invitación del "padre" Meisegeier. Luego de dos años de recurrir en estas actividades, siente que se encuentra en un momento de estancamiento en su compromiso "cristiano": es entonces cuando comienza a militar, a través de sus contactos en la Universidad, en las Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN). Es decir, su compromiso "religioso" encuentra un cauce fuera del ámbito institucional de la Iglesia Católica y de sus movimientos laicales. Lo encuentra, de hecho, en uno de los múltiples y heterogéneos espacios que poseía el peronismo en esa época, difícilmente equiparables con la lógica de un partido político "a secas".

La militancia en JAEN, lejos de remitirse exclusivamente al ambiente universitario, conduce a Octavio a concentrarse en el trabajo político-territorial. Junto a sus compañeros inauguran una Unidad Básica en la zona de Puente Pacífico, en el barrio de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires.<sup>4</sup>

En ese ámbito fue invitado a los pocos meses, en plena campaña electoral, a incorporarse a una Unidad Básica Revolucionaria (UBR)<sup>5</sup> de Montoneros, que se solapaba con las actividades dentro de JAEN. A partir de allí, y respondiendo a la efervescencia de la época, la vida y las actividades de Octavio se volverán más intensas. En 1973 cambia de ocupación, ingresando como empleado dentro del Poder Judicial de la Nación y, al mismo tiempo, organizando Unión de Empleados de Justicia de la Nación (UEJN). En dicho "ámbito", pasará a formar parte de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP)<sup>6</sup> del sindicato. En los años siguientes, se recibirá de abogado, comenzará a estudiar sociología, participará de diversas experiencias político-intelectuales como las "cátedras nacionales"<sup>7</sup> y proseguirá su labor en los múltiples espacios de militancia.

La dictadura militar, significó para Octavio, al igual que para la gran mayoría de los militantes, un profundo "corte en su vida". La desaparición de su primo en 1976 -que actuaba en los mismos espacios que él- lo llevó a abandonar Montoneros.

El terrorismo de Estado aniquiló a la JTP y, en ese contexto, defensivamente, la organización del sindicato de empleados judiciales debió manejarse en una situación de semi-clandestinidad.

Sin embargo, Octavio sobrevivió a la represión y, al mismo tiempo, prosiguió su camino militante. Luego de sobrellevar los años más cruentos de represión, se integró a diversas experiencias durante la dictadura. Por un lado, la reconstrucción de UEJN. Por otro, la convergencia del mismo dentro del Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS), organización creada en 1977 por sindicalistas católicos que, a través de ésta, ligaban a distintos gremios con la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Es decir, a partir del entramado "sindical-cristiano", Octavio se convirtió en uno de los animadores de una silenciosa, pero persistente resistencia a la dictadura que a principios de 1980 fue minándola lentamente.

La transición a la democracia encontró a Octavio participando de otros espacios donde se articulaba "lo político" con "lo religioso": la fundación de "Casa Nazaret", el Centro Nueva Tierra y, ya en la segunda mitad de la década, de los Seminarios de Formación Teológica. Objetivos por ese entonces desarticulados,

como la recuperación del catolicismo contestatario propio de las experiencias de los sesenta y los setenta, la construcción de una memoria, como "legado" para la acción y como horizonte de proyección utópica, o la búsqueda de alternativas al deterioro económico y social, empiezan a integrarse en torno a las mencionadas experiencias.

Desde los años noventa a la actualidad Octavio continúa con su militancia como delegado sindical, siendo hoy uno de los dirigentes de la CGT.

### Oscar Berdato: el diálogo católico-marxista

Oscar, perteneciente a una generación anterior, nacido en 1938, también socializado en un ambiente católico, terminó el servicio militar en 1959 y a los 21 años se incorporó a la militancia en la Juventud Universitaria Católica (JUC), respondiendo a la invitación del sacerdote Jorge Pascale, asesor del movimiento. Al mismo tiempo participó de los grupos de Economía y Humanismo inspirados por el sacerdote francés, Louis Joseph Lebret. En este marco, la organización de encuentros obrero-estudiantiles durante el año 1963, sensibilizaron a muchos estudiantes con el mundo del trabajo fabril. La exigencia de profundizar su compromiso católico lo llevó a sumarse a las experiencias de proletarización, encarnadas entonces por los curas obreros, como Francisco Huidobro, Jorge Pascale, Fernando Portillo, Eliseo Morales, entre otros. "Hacerse obrero" era entonces uno de los modelos ejemplares del compromiso católico. Siguiendo este modelo, con el apoyo del obispo de Avellaneda, Monseñor Jerónimo Podestá, vivió una primera experiencia en la fábrica metalúrgica FERRUM y una segunda en INDUPAR. Una concepción de militancia integral lo llevó a combinar distintos espacios de reflexión y formas de acción: la lectura y discusión en torno al centro de estudiantes de la facultad, el trabajo en el mundo obrero, la formación intelectual y espiritual en torno a los retiros organizados por el sacerdote Arturo Paoli y el trabajo comunitario en las villas de emergencia. Al calor de estas experiencias fue tejiendo una estrecha vinculación con Pascale, a tal punto que, cuando Pascale asumió como asesor de la JUC a escala latinoamericana, Oscar asumió como secretario con sede en Buenos Aires. El ascenso en la carrera militante lo llevó a dar un salto. En medio del clima de diálogo católico-marxista en el seno de la Universidad de Buenos Aires, llevado a cabo en el mes de octubre de 1965, Oscar decidió empezar a militar en una agrupación estudiantil marxista de conducción maoísta. En todo este derrotero Oscar nunca abandonó su filiación con la espiritualidad de Charles de Foucauld, descubierta tempranamente hacia mediados de los años 1950, y abrazada en los años 1960 a partir de su incorporación al espacio de la "fraternidad secular", a través de los vínculos entablados con Pascale y Portillo. A mediados de los años 1960, Oscar y su esposa, Silvia, fueron elegidos responsables de la fraternidad en la Argentina.

Con la llegada del tercer gobierno peronista, varios integrantes de la fraternidad secular, incluido Oscar, se convirtieron en funcionarios del gobierno de la provincia de Buenos Aires, cargo que ejercieron hasta que la represión militar y la clandestinidad lo condujeron al exilio. Oscar se exilia y asienta en Italia donde retoma su militancia católica y marxista. Oscar lo sintetiza, diciendo: "mi idea de hermano universal y mi formación marxista internacionalista me orientaron a zambullirme en las luchas por la defensa de lo oprimidos del lugar donde el Espíritu me había llevado".

### Margarita Fernández: catolicismo y perretismo

Margarita, contemporánea de Octavio Pérez Castillo, nacida en 1951, familiarizada con el catolicismo desde su casa, se recibe de maestra a los 20 años y empieza a frecuentar una villa miseria en las afueras de Córdoba, conocida

menos autónomas y que, entre 1973 y 1974, irían constituyendo el "Frente de Masas" de Montoneros. Si bien podía haber militantes "encuadrados" en dichos "ámbitos", la mayor parte de sus militantes no pertenecían a la estructura político-militar clandestina de Montoneros.

7. No es una referencia menor el hecho de que dicha experiencia, gestada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA fuera gestionada por uno de los Decanos de la institución: el sacerdote Justino O' Farrell. Para una descripción detallada de su gestión y de cómo se articularon "lo político", "lo religioso" y "lo académico" en torno a esta experiencia, se sugiere la lectura del artículo de Fortunato Mallimaci y Guido Giorgi (2007) "Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA" Publicado en las Actas de las VII Jornadas de Sociología, a 50 años de la creación de la carrera de sociología, 1957-2007, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.



como "Barraca Yaco". Allí, dando apoyo escolar a los niños de la villa forma, pareja con Emilio, ex seminarista de la congregación Fraternidad del Evangelio. La relación avanza y deciden casarse en la villa y quedarse a vivir allí. Los casa el sacerdote Nelio Rougier y a partir de entonces, se integran a una experiencia inédita de "fraternidad ampliada", conformando una pequeña comunidad donde viven juntos y comparten todo tanto sacerdotes como parejas de laicos. Allí instalada, respondiendo a las necesidades de habilitar un dispensario en la villa, Margarita, deja de lado la docencia para formarse como enfermera. Esta vocación de abnegación, atenta a las necesidades de los villeros, es acompañada por el desempeño de un rol activista, en pos de la conformación de una organización vecinal y la concientización de los villeros para la lucha por sus reivindicaciones. A partir de 1973, el salto, en buena medida colectivo, iniciado por el compromiso de Nelio Rougier con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fue seguido de la represión a todos los miembros de la "fraternidad ampliada". En diciembre de 1974 fueron detenidos Margarita, embarazada, junto con su marido Emilio, y su pequeño hijo, Juan, y allanada la casa comunitaria donde vivían. En esa ocasión, el sacerdote, Nelio, se salvó de ser arrestado porque estaba ausente, pero fue más tarde secuestrado en Tucumán y permanece desaparecido desde entonces. Margarita estuvo detenida hasta mayo de 1975, en la cárcel del Buen Pastor, en Córdoba, donde fue protagonista de la fuga que emprendieron 26 presas políticas ligadas en su mayoría al PRT/ERP. Tras la fuga se refugiaron clandestinamente en un hogar de niños en la ciudad de Concordia, en la provincia de Entre Ríos, recurriendo a los vínculos que había forjado Emilio durante su formación como seminarista en esa provincia. Pero allí fueron delatados por un cura de la zona y nuevamente apresados en 1976, después del golpe militar. Esta vez, Margarita estuvo detenida en la cárcel de Devoto hasta mayo de 1979, cuando fue liberada. 26 años más tarde, vuelve con su familia a Barranca Yaco a reencontrarse con sus amigos y a "mantener viva la memoria".

**Julio Mogliani:  
las influencias del mundo católico en los militantes  
de la "izquierda revolucionaria"**

Julio, nacido en 1950, proviene de un ámbito familiar que define como "no religioso". Sin embargo, a lo largo de su derrotero, entabla diversos contactos con el mundo católico. Empieza su trayectoria militante siendo estudiante del Colegio Nacional Buenos Aires; a los 15 años se suma a la Juventud Comunista (JC). En este proceso de ingreso a la militancia, reconoce que tuvieron un papel decisivo dos referentes del catolicismo, como los sacerdotes Carlos Mugica y Alejandro Mayol. En el colegio, Julio participaba de las charlas que daban los sacerdotes para sensibilizar a los jóvenes con el mundo de los pobres. Sensibilidad que Julio va a poner en juego combinando la militancia política con el trabajo barrial en la villa "Florito", ubicada detrás del barrio de Pompeya. Su derrotero político se va conformando a partir del pasaje por diversas organizaciones. En 1966, después del golpe de Estado de Onganía, la Juventud Comunista se divide y Julio pasa a militar en la agrupación "las columnas del Che". De allí una parte significativa de los cuadros que provenían del colegio van a conformar más tarde las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), y otros como Julio, que no se identifican con el peronismo, pasan rápidamente a las filas del Partido Revolucionario del Pueblo. Del ámbito del partido recuerda la fuerte vinculación que existía con el mundo católico, al punto que, para su sorpresa, dos de los hermanos de Santucho, eran curas. Es en ese ámbito donde vuelve a entablar vinculaciones con referentes del catolicismo, especialmente en sus viajes de trabajo de dirección política al norte del país, a las provincias de Chaco y de Corrientes, para entablar contacto con las organizaciones locales, con los sacerdotes y sus parroquias vinculados a las Ligas Agrarias, piezas clave para arti-



cular actividades. En el ámbito del PRT, Julio se convierte en un militante a tiempo completo, se suma a las acciones del brazo armado del partido, el Ejército Revolucionario del Pueblo, vive de la organización con un salario modesto que, recuerda, se ajustaba a lo que cobraba un metalúrgico en la época. Los conflictos con la organización surgen de lo que Julio entiende como un "excesivo antiperonismo", cuando en 1973, en tiempo de elecciones, la organización llama a votar en blanco y varios cuadros, entre ellos Julio, se muestran partidarios de votar a Héctor Cámpora como una forma de manifestarse en contra de la dictadura militar en el poder. Estos enfrentamientos conducen a una serie de desprendimientos del PRT, que dan lugar a organizaciones como Orientación Socialista, Espartaco y Organización Comunista Poder Obrero, por la cual se decide Julio. Allí sigue su militancia política y su participación armada hasta que, pocos meses después del golpe militar de 1976, se ve obligado a exiliarse.

En Italia, donde ingresa como asilado político gracias a su ciudadanía italiana, logra establecerse y retoma su actividad militante. En el primer tiempo, entre 1977 y 1981, forma parte de un grupo de discusión sobre problemas latinoamericanos, que da lugar a la publicación de la revista *Debate*. Más tarde, en 2000, se reconvierte en emprendedor de una organización de derechos humanos, *Ponte della Memoria. Associazione culturale per i diritti umani*, desde la cual organiza distintas actividades con la Embajada Argentina. En este espacio, se vuelve a ligar con el mundo católico y forma parte de la comisión de homenaje a los sacerdotes y seminaristas palotinos masacrados en la Argentina. Con ese motivo participa de la misa conmemorativa y de la colocación de la placa recordatoria en la iglesia palotina de la ciudad de Roma.

### Conclusiones

En los años veinte comenzó delinearse una manera de concebir y de llevar a la práctica el catolicismo que F. Mallimaci<sup>8</sup> denominó como "catolicismo integral". Esta modalidad se forjó en clara reacción al imaginario liberal de fines del siglo XIX y principios del XX y, renegada a conformarse con el espacio de lo privado señalado por este imaginario imperante, se definió por la con-

B. Mallimaci, Fortunato

signa de llevar el catolicismo "a toda la vida". Desde esta concepción del mundo, la religión entendida como una práctica de culto, pasa a un segundo plano con vistas a un afán político, social e intransigente. Esta expresión se volvió hegemónica en la sociedad civil ocupando primero diversos espacios sociales para, más tarde, proyectarse desde el Estado a partir del primer golpe cívico-militar en 1930. El liberalismo en todas sus expresiones -político, económico y cultural- se convirtió en el "enemigo natural", aún dentro de las mismas filas del movimiento católico. En contraste, la simbiosis entre catolicismo y argentinidad construida en las primeras décadas del siglo XX y fundamento del "mito de la nación católica" -en sus diversas reformulaciones- hizo del catolicismo un actor privilegiado en la historia política y social de la nación. La importancia del imaginario "católico integral" fue, entonces, la de funcionar como matriz común de socialización, de pensamiento y de acción para muchos argentinos que crecieron en instituciones ligadas al catolicismo, o bien en instituciones públicas marcadas por una fuerte presencia de actores católicos.

En todas las trayectorias presentadas, el catolicismo aparece como una referencia insoslayable. En cuanto a los tres primeros casos, la formación en una matriz católica común los provee de una serie de disposiciones para actuar, de un conjunto de modelos a seguir y de instancias de socialización que son claves. En cuanto a las disposiciones para la acción, la convicción en torno a un compromiso con el mundo, que señala las posibilidades y urgencias de la transformación social, es un rasgo compartido y decisivo para motivar un camino ascendente en las diversas carreras militantes. La sensibilización con el mundo de los pobres en villas miserias y/o el mundo del obrero en las fábricas es uno de los rituales iniciáticos en esta carrera ascendente. El papel del sacerdote que hace las veces de portero a estos "mundos" aparece en los distintos casos, invitando a participar, acompañando a los grupos, demarcando un modelo a seguir. Para algunos, como Octavio, la profundización del compromiso, iniciado en los espacios habilitados por el universo católico, supone dar un "salto" más allá de los límites institucionales de la Iglesia. En otros, la militancia política aparece como un espacio más, ganado por el catolicismo. Son los casos de Oscar y de Margarita.

Es importante resaltar cómo "lo religioso" se desenvuelve más allá de "la religión" --entendida como conjunto de prácticas de culto. Es decir, de manera concurrente con sus predecesores de los años treinta, estos militantes católicos no viven su fe "dentro de los templos". Por el contrario, expresan una concepción práctica de lo que "debe ser" el catolicismo que lo sitúa "por fuera" de los templos. Esta continuidad con sus predecesores es un rasgo importante para resaltar, en la medida en que muchas veces ha sido soslayada por enfatizar distingos ideológicos, reduciendo esta primera experiencia a una mera herencia "reaccionaria". Enfatizar la continuidad, en cambio, señala "un modo de ser católicos" común a ambas experiencias, a pesar de la diversidad de opciones político-ideológicas.

Al igual que en los años treinta, la socialización católica no conduce a un camino unívoco, sino que habilita una diversidad de opciones. En este sentido, las relaciones entre el catolicismo y el peronismo han sido extensamente trabajadas<sup>9</sup> y, en el mismo sentido, han sido abordadas más tarde las afinidades entre catolicismo y montoneros.<sup>10</sup> En cambio, han sido menos trabajadas las relaciones entre el catolicismo y las organizaciones de izquierda no peronista. Los avances en este sentido, especialmente a partir del caso del PRT/ERP, han sido las reconstrucciones en torno a la apropiación "perretista" de la "imaginería católica", como el "espíritu del sacrificio", el "horizonte utópico del hombre nuevo", o el "modelo del mártir".<sup>11</sup>

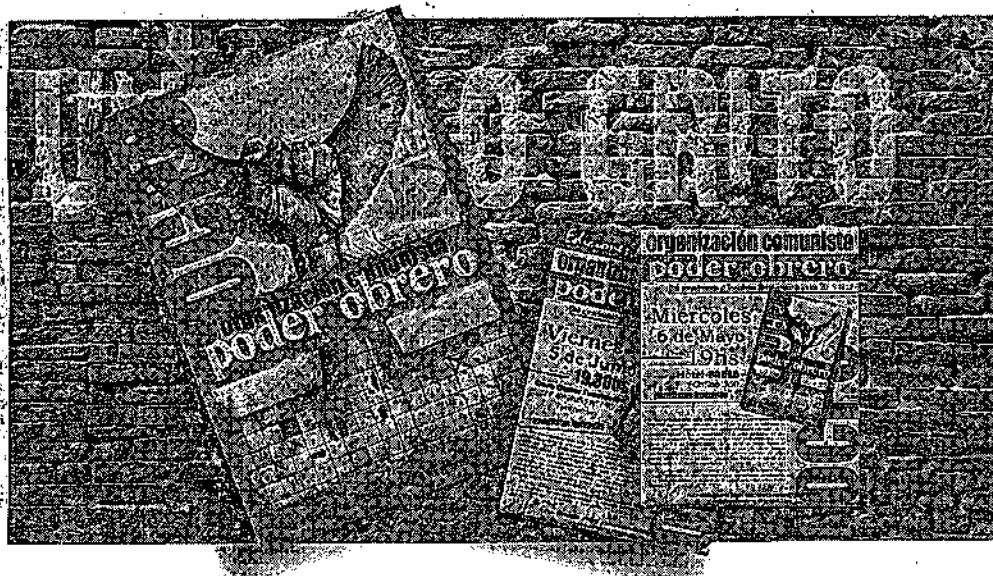
Sin embargo, las trayectorias aquí presentadas amplían el horizonte de esta relación, poniendo en evidencia, además de las transacciones de sentido, la circulación de los actores de una esfera de acción a otra y los intercambios de favores

(1992) Op. Cit., pp. 218-222

9. Cfr. Mallimaci, Fortunato, Cucchetti, Humberto y Donatello, Luis (2006), "Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX en *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* vol. XXIV, nro. 71, mayo-agosto 2006, México: El Colegio de México y Cucchetti, Humberto (2005) *Religión y política en Argentina y en Mendoza, 1943-1955. Lo religioso en el primer peronismo*, Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 13, CEIL-PIETTE/CONICET

10. Donatello, Luis Miguel (2002) "Ética católica y acción política: los Montoneros, 1966-1976", Tesis de Maestría de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

11. Cfr. Carnovale, Vera, "Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)", *Entrepasados*, Año XIV, N° 28, 2005, pp. 11-26.



y respetos, rompiendo el mito de la afinidad negativa del PRT con la religión y, más aún, su carácter de partido anticlerical: después de todo, el "anticlericalismo" también es algo que tuvo su presencia dentro de un espectro aparentemente opuesto como el del "nacionalismo católico".<sup>12</sup>

¿Por qué gente socializada en un mismo medio, con concepciones sobre el mundo análogas y con utopías convergentes optó por diversos caminos políticos?

Si retomamos la pregunta inicial, es importante considerar el peso del factor generacional. Los tres casos en los cuales la opción "por las armas" se reveló como algo plausible, corresponden a personas nacidas en el contexto de violencia política y caos institucional posterior al golpe de Estado de 1955; si echamos una rápida mirada sobre los acontecimientos, este rasgo aparece como algo inherente al funcionamiento de la política en esos años.

Por otro lado, que unos militen en el PRT-ERP y otros en Montoneros, puede imputarse a un fenómeno aleatorio: las redes que a veces de manera espontánea y otras de forma intencional, creaban las propias organizaciones armadas para captar militantes dentro del "mundo de los pobres". Sin embargo, no eran "los pobres" quienes iban a incorporarse como cuadros dentro de los partidos armados, sino personas que ya contaban con una serie de "competencias" específicas. El elemento común a los casos descriptos consiste en que dichas "competencias" habían sido adquiridas en su socialización católica.

La sociología de la religión ha interpretado este fenómeno como el pasaje de la "Iglesia" a la "secta agresiva".<sup>13</sup> Es decir, cuando personas cuya socialización religiosa se da en el medio de una estructura institucional como la de la Iglesia católica, buscan "cambiar el mundo" y en ese afán abandonan dicha forma por otra, percibida subjetivamente como una "comunidad de elegidos". De manera convergente con este proceso, tiene lugar otro: la dinámica de la "secta" exacerbada tarde o temprano pone en cuestión el monopolio de autoridad de la "Iglesia", que se ve desafiada entonces a poner límites a la dinámica social propia del catolicismo, restableciendo principios de identidad que definan sus fronteras simbólicas.<sup>14</sup> El caso de Margarita y Emilio, delatados por el cura de la zona, es un buen ejemplo del caso.

En otro orden, la sociología política, permite explicar este fenómeno desde el punto de vista de la "carrera" política: ahí es fundamental resaltar la función "formativa" de la socialización religiosa. Si no son los partidos políticos quienes "crean" cuadros para la política, son otras instancias asociativas. En un contexto de inestabilidad institucional como el de la Argentina en esos años, el catolicismo por momentos suplió el déficit de los partidos brindando "cuadros" para diversas experiencias. Es en este punto donde se revela el peso de "lo religioso" en la conformación de la conflictividad del período señalado. ■

12. Como referencia ilustrativa, podemos citar al Padre Leonardo Castellani. Para la misma época lanzaba sus diatribas contra la institución eclesial: Cf. Castellani, Leonardo (1967-1969) *Un país de Jauja. Reflexiones políticas*, Buenos Aires, Ediciones Jauja, 1999, pp. 156-167.

13. Troelsch, Ernest (1956) "Conclusión" en *The social teaching of christian churches*, Buenos Aires, MIMED, FLACSO, pp. 3-11 [Traducción de Laura Pizzi]

14. Para profundizar en torno a cómo se expresó esta dinámica durante la última dictadura militar puede verse: Catoggio, María Soledad y Mallimaci, Fortunato, "El catolicismo argentino en la dictadura y en la post-dictadura. Redes y disputas", en *Revista Puentes*, Año 8, N° 23. Abril de 2008.

# SOCIALIZACIÓN INTENSIVA Y VIOLENCIA EN EL PERONISMO

## El problema de la lucha armada en Guardia de Hierro

**El conocimiento histórico de lo que significaron Guardia de Hierro y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) en las décadas de 1960-70, aporta para la comprensión de cuál ha sido la relación entre redes católicas, legitimidades religiosas y las organizaciones político revolucionarias.**

**HUMBERTO CUCCHETTI\***

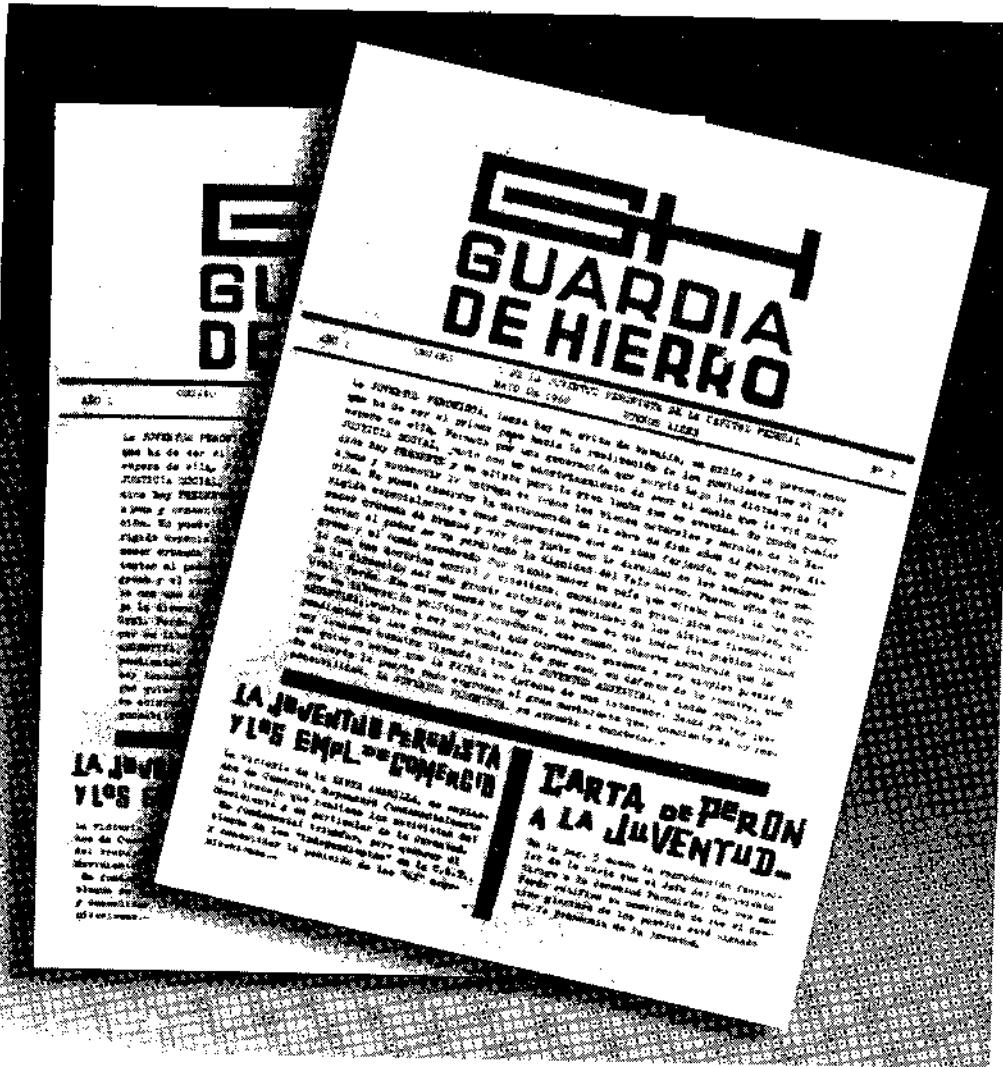
### Introducción

El problema de la violencia política de los años sesenta y setenta en la sociedad argentina ha sido analizado en diferentes obras e investigaciones.<sup>1</sup> Como fenómeno que desgarró la sociedad de su época y generó a partir de allí un largo plazo de recuperación memorial, hubo un efecto pendular y partisano que iba desde el rechazo visceral del fenómeno hasta su consideración como asunción de una conciencia bélica por parte de las vanguardias revolucionarias en el proceso de la lucha de clases. En otros estudios la violencia política estaba asociada al alto componente voluntarista de los actores en lucha.<sup>2</sup> Para esta misma etapa, se ha interpretado un doble proceso de radicalización ideológico e político caracterizado por la voluntad de participación en el espacio público de los actores protagonistas.<sup>3</sup> Otros autores han hecho hincapié en la emergencia de una *nueva izquierda*, acompañada por configuraciones igualmente nuevas en el mundo católico.<sup>4</sup> En un sentido diferente, la violencia de esa época podía explicarse por continuidades más amplias temporalmente que encuentran en el catolicismo integral de los '20-30 un actor colectivo privilegiado.<sup>5</sup> En esta línea interpretativa, se ha cuestionado el carácter novedoso y original del compromiso religioso en lo político, analizando los mecanismos sociológicos de construcción de sentido al interior de las organizaciones armadas del peronismo. En este punto, la idea trabajada por Max Weber de aristo-

\* Investigador del CEIL-PIETTE del CONICET.

<sup>1</sup> Un resumen crítico puede encontrarse en Luis Alberto Romero, "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión", en Anne Pérotin-Dumon, ed., *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Publicación virtual: <http://www.historizarelpasadovivo.cl>, 2007.

<sup>2</sup> Así se desprende de la interpretación del tercer peronismo realizada por Ricardo Sidicaro en *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Buenos Aires,



Siglo veintiuno editores. Argentina, 2002.

3 María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Argentina, 1998.

4 María Cristina Tortu, "La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina", *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales*, La Plata, nº3, Otoño, 2006; Lucas Lanusse, *Montoneros: el mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005.

5 Fortunato Mallimaci, *El catolicismo integral en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2008.

6 Luis Miguel Donatello, *El Catolicismo Liberacionista en la Argentina y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social de los 60' a las impugnaciones al neoliberalismo en los 90'*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Diciembre 2005.

cratismo de la salvación podía ser una pista conceptual para entender la opción de la violencia como consecuencia de determinadas sociabilidades religiosas de origen católico.<sup>6</sup>

Sin embargo, resulta igualmente llamativa la ausencia de referencias a una de las organizaciones que participó, activamente desde mi punto de vista, en la configuración del mapa político de la época. En un primer sentido puede comprenderse que el linaje militante que se construyó alrededor de Guardia de Hierro y el Frente Estudiantil Nacional (FEN), entre 1972- 1974 fusión organizacional conocida como Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), sea excluido del universo de partidos armados ya que estrictamente no fue una organización de tales características, amén de si disponía, como el conjunto de organizaciones de la época, de las llamadas fuerzas de orden. Un análisis meticuloso de la Guardia de Hierro matizaría notablemente dicha impresión, y este constituye en gran medida el objetivo del presente artículo. Pero creo que otros elementos han obstruido dar cuenta de esta organización peronista. Por un lado, la imputación de un (falso) carácter grupuscular de la misma. Por otro lado, y a partir de las relecturas memoriales posteriores que ubicaban a las trayectorias de la comúnmente conocida Guardia de Hierro entre el peronismo ortodoxo y la derecha peronista, la presencia de los clivajes izquierda/derecha como marco unilaterales y rígidos de interpretación de los conflictos ideológicos construyó un campo semántico e intelectual que ubi-

caba a los actores de cada posición del clivaje en un plano de recíproca comunicación social e histórica. En este sentido, el carácter especular de los enfrentamientos desatados entre los actores y cristalizados cada vez con más fuerzas a partir de 1972-73 ha ocultado el proceso de construcción de la violencia y de las lógicas y redes organizacionales de la época.

El conocimiento histórico de esto que fue Guardia de Hierro, el surgimiento del FEN y las transformaciones en el interior de estos tejidos peronistas en la entredécadas 1960-70 enriquece la comprensión del fenómeno global a analizar. Más aún, como idea básica y liminar, estimo que resulta imposible entender las opciones militantes y la sacralización de la violencia como medio y hasta fin político-religioso sin dar cuenta de estas redes. Si algunas de las lecturas han insistido en el papel de lo religioso en la construcción de una violencia justificada en tanto que *lucha armada popular, violencia desde abajo, revolucionaria o de la liberación*, ¿cuál ha sido la relación entre redes católicas, legitimidades religiosas y lucha armada en espacios que escaparon ya en los setenta a la categoría específica de "partidos armados"? En este sentido, el análisis denso del objeto histórico escogido (trayectorias, redes y representaciones en construcción, deconstrucción y pugna de Guardia de Hierro-FEN-OUTG) permite la discusión de ciertas categorías que, en este caso, involucran un conjunto de relaciones político-religiosas.

### Guardia de Hierro, de la resistencia peronista a la "guerra prolongada"

*Eran un puñado, pero se movían como liendres.*<sup>7</sup> Así describía el dirigente frondicista Ramón Prieto a los jóvenes activistas que rodeaban a César Marcos y Raúl Lagomarsino en el Comando Nacional. El Comando Nacional de la Resistencia Peronista había desplegado apenas derrocado Perón en 1955 una predisposición de completa intransigencia: cualquier acuerdo era pactar con un "sistema antipopular". El regreso de Perón debía ser inmediato y sin negociaciones. Incluso, llegaron a manifestar, en nombre de una lealtad absoluta al líder exiliado, su rechazo a la sola posibilidad de un acuerdo entre Perón y Arturo Frondizi. Prieto, uno de los principales gestores del acercamiento entre el ex presidente y el dirigente desarrollista, acusaría a los militantes de Marcos y Lagomarsino de sectarios, empeñados en *no divisar otro camino que el insurreccional [...] Toda salida que marginara la violencia constituía una traición.*<sup>8</sup>

De ese núcleo de sociabilidad política, alimentados por un fuerte misticismo obrerista y un verticalismo acérrimo, se fundaría en 1962 Guardia de Hierro. Ese grupo, formado por jóvenes peronistas que habían participado de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y con sólidos lazos con el sindicato de Farmacia liderado por Héctor di Pasquale, decidió separarse de la conducción del Comando Nacional y armar una organización autónoma en la entonces Capital Federal. El método preconizado era insurreccional: la juventud debía transformarse en un engranaje vanguardista dentro de un alzamiento general, masivo y nacional contra la dominación oligárquico-liberal. Sus integrantes provenían de la experiencia de fuego que había marcado la resistencia peronista; también allí participaban jóvenes del Partido Comunista, como Mario Gurioli, que empezaban a ambicionar la idea de la creación de focos guerrilleros. Intelectuales de sinuosa trayectoria, como Mauricio Prelooker, estaban cercanos a dicha organización. Ex militantes trotskistas conformaban o estaban cerca del grupo, como el dirigente trotskista antivandorista Héctor Tristán, quien participaba de las reuniones de la naciente Guardia de Hierro. En ese mismo momento, nacen otras organizaciones que provienen de la misma red de la *primera Juventud Peronista*: si Alejandro el "Gallego" Álvarez fue el líder de Guardia, Envar el Kadri lo fue de las Fuerzas Armadas Peronistas, Alberto

<sup>7</sup> Ramón Prieto, *El Pacto. Ocho años de política argentina*, Buenos Aires. En marcha, 1963.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 103-104.



Brito Lima del Comando de Organización, y Jorge Rearte del Movimiento Revolucionario Peronista. En el caso de Guardia, y como vemos no exclusivamente, el objetivo que se iba pergeñando iba delimitándose cada vez más: una guerra total al capitalismo hasta *el regreso de Perón a la patria y al poder*.<sup>9</sup>

El testimonio de Prieto, escrito en 1963, define a las protestas contra Frondizi de los años 1959-60 como *terrorismo, resabio de la etapa anarco-sindicalista del Frente Nacional*,<sup>10</sup> en otras palabras, *antesala del caos y expresión del reinado de la violencia*,<sup>11</sup> de expresiones ultraizquierdistas que conspiraban, de acuerdo a su visión, contra los mismos intereses nacionales y populares. De este clima de acusaciones habla Alejandro Álvarez para justificar la decisión de bautizar la nueva organización con un nombre útil para neutralizar las acusaciones de *trotskistas: nosotros veníamos del Comando Nacional, y el vandorismo y el nacionalismo adentro, nos acusaba de trotskistas, cosa que no negaban los frondizistas*.<sup>12</sup> Esta acusación actuaba como lastre, como descalificación de estos grupos nacidos al calor de la llamada resistencia. Según Prieto, en la toma del Lisandro de la Torre de enero de 1959, *ellos no buscaban solución al problema de los trabajadores; soñaban con iniciar en el frigorífico las primeras acciones de una huelga insurreccional que abarcara a todo el país*.<sup>13</sup> El testimonio de Álvarez coincide aunque le da a esta caracterización otro significado, el "heroico" que tuvo la protesta en el barrio de Mataderos: *Todo el barrio estuvo con nosotros. Todo el barrio. Se hicieron barricadas, la gente levantó barricadas. Para nosotros era la Comuna, date cuenta. Era la Comuna de París en esta cabecita loca*.<sup>14</sup>

Así, *Guardia de Hierro* como nombre permitía asegurar que el carácter insurreccional quedase resguardado dentro de una *genuinidad* peronista. El planteo era una *guerra total y prolongada* que implicaba derrotar a los enemigos históricos del peronismo: la *burguesía liberal*, los *agentes nacionales del imperio*, aquellos actores que encarnaban la histórica personificación del anti-peronismo. Sin embargo, y como ha explicado Daniel James, tanto la feroz represión militar producida durante el gobierno de Aramburu como la combinación de medidas represivas y las tentadoras ofertas de integración generadas por Frondizi, precipitaron la existencia de un *sector oportunista*<sup>15</sup> en la dirigencia gremial y política justicialistas.<sup>16</sup> Y, al poco tiempo, el objetivo de erigir un peronismo que no dependiera de una conducción efectiva por parte de Perón. De este modo, aparecería para los sectores autodesignados *leales* una reconfiguración del campo del enemigo: éste no era simplemente el agresor externo. También podía ser, y a veces significado con mayor nivel de aversión, el *infiltrado*, el *traidor*.

En 1962, y bajo el subtítulo de "Órgano oficial de la Juventud Peronista de la Capital Federal", *Guardia de Hierro* expresaba que:

*la acción de la juventud debe estar compenetrada de la táctica que en cada momento decidieran los organismos naturales de conducción del Movimiento; y en primer lugar el Comando Superior. La acción de la Juventud disciplinada y organizada en esas condiciones debe ser lo suficientemente elástica, como para adaptarse a los distintos campos de tipos de batalla en que diariamente debe enfrentar a nuestros enemigos vendepatrias*.<sup>17</sup>

De esta manera, se enuncia la existencia de una guerra, y el lugar auxiliar de los jóvenes dentro de la misma al servicio de la conducción peronista. El lenguaje que se utiliza no sólo entroniza el valor *revolucionario* del peronismo sino que también construye al opositor como enemigo.

*Así, frente a las ambiciones de las minorías que pretenden avalar el usufructo del poder o su destino histórico de gobierno, en un cierto mesianismo de "clases dirigentes" o de "vanguardias conscientes", afirmamos que en este país sólo hay dos clases: EL PUEBLO Y EL ANTIPUEBLO; Que el pueblo tiene su vanguardia y su líder. Que hoy y desde hace 17 años atrás esa vanguardia es EL GENERAL PERON Y SUS INCONMOVIBLES LEALES, y que por último no*

<sup>9</sup> Esta frase textual podemos encontrarla en sus comunicados.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>12</sup> Entrevista a Alejandro Álvarez, 20 de abril 2005.

<sup>13</sup> Ramón Prieto, *Op. Cit.*, p. 189.

<sup>14</sup> Entrevista a Alejandro Álvarez, 20 de abril 2005.

<sup>15</sup> Para evitar equívocos, aclaramos que no hacemos un uso connotativo de la expresión.

<sup>16</sup> Daniel James la denomina "lógica del pragmatismo institucional". En parte, esta política de Frondizi obedecía a las promesas implicadas en el acuerdo éste con Perón: devolución de las centrales sindicales, sanción de una ley que permitiera la negociación sindical por rama de producción. Asimismo, era la plataforma frondicista para atraer lealtades gremiales que le aseguraran cierta paz social y la posibilidad de construcción política a futuro. Daniel James, *Op. Cit.*, p. 170-173.

<sup>17</sup> *GH Guardia de Hierro, Órgano oficial de la Juventud Peronista de la Capital Federal*, mayo de 1962, n° 2, p. 2.



hay posiciones intermedias, EL QUE NO ESTA CON NOSOTROS ESTA CONTRA NOSOTROS.<sup>18</sup>

Hasta ese momento la imagen no tiene muchas concreciones. En 1962 había sido derrocado Frondizi y no estaban muy claras las estrategias de resistencia. Cuando el retorno de Perón no fue posible a finales de 1964<sup>19</sup> y las aspiraciones de autonomía portada por dirigentes políticos y sindicales comenzaron a tener mayor asidero, Guardia de Hierro reaccionó manteniendo su prédica de lealtad a Perón y la *esencia revolucionaria* del movimiento popular. De este modo, se denunciaba la pretensión de integrar electoralmente al justicialismo en un contexto de proscripción. En las elecciones legislativas de marzo de 1965, que supusieron un nuevo avance de los sectores vanderistas, se sostenía:

*El régimen oligarca- capitalista imperante en el país, se prepara a consumir, una vez más, la parodia electoral. Son cómplices en la maniobra los jerarcas que usufructúan la dirección local del Peronismo y que esperan encontrar en marzo la oportunidad de negociar con un ala de la burguesía liberal, el destino de la Patria y del Pueblo Trabajador Argentino.*<sup>20</sup>

En la coyuntura electoral, según Guardia de Hierro, se estaba pergeñando una alianza entre los sectores azules del Ejército, el radicalismo alistado con Illia y el *peronismo oficial*. En términos de discurso político, comienza a construirse la imagen del adversario interno. Éste, según la imagen en cuestión, había pergeñado un pacto con la finalidad de integrar pacíficamente a la masa peronista prescindiendo de la figura de Perón:

*La conducción de la CGT y a su cola los "políticos" del pseudo peronismo se han convertido en el puntal más efectivo de este empresariado antinacional; en una suerte de "Partido Obrero" al uso inglés, que trabaja de "oposición" legalizada del régimen.*<sup>21</sup>

La crítica a la "dirección local" del justicialismo se acentuó con el paso de los meses. El enemigo empezó a ser personalizado en la figura de Vandor. Después del Congreso de Avellaneda a fines de 1965, dominado por las huestes vanderistas, se llegó a explicitar la disidencia con la referencia máxima del movimiento: desoír la voz de su líder yendo incluso contra su voluntad. Guardia responderá en la tapa de su revista editada en enero de 1966 con un estruendoso *Proceso a la traición*. El enemigo, al ser interno, pasaba a ser la traición, con el peso que ello tiene en el imaginario social y sus consecuencias sobre la cultura política:

*EN NOMBRE SUYO TRAICIONARLO. Ese es el lema de los Vandor y otros jerarcas sindicales y del partido liberal oculto tras la sigla del "justicialismo" [...] Guardia de Hierro, núcleo nacional del Movimiento Peronista, inició desde octubre de 1964 una tarea pública de esclarecimiento y denuncia acerca de la traición final que tráfugas encaramados en la llamada "conducción" local estaban preparando para asestar el golpe definitivo contra el Pueblo Trabajador y la Revolución Nacional.*<sup>22</sup>

De este modo, la crítica a la partidocracia liberal, que constituye uno de los ejes de legitimidad en estas trayectorias, no era sólo la referencia a un anti-peronismo que se podía definir por su exterioridad. Era también una crítica interna; la *mentalidad partidocrática* estaba dentro del peronismo oficial, los dirigentes políticos y sindicales que trataban capitalizar poder durante la época de proscripción de Perón.<sup>23</sup> De este modo, se efectúan la proclama contra "Vandor y sus lacayos":

*Ya se ha producido PUBLICAMENTE el alzamiento del infiltrado VANDOR. El 12-1-66 se sacó la careta de "peronista" con la cual hizo su carrera burocrática. Este hecho provoca la aparente escisión del Peronismo, de la cual los voceros de la oligarquía pretenden ha de sacar partido el Régimen. Sin embargo, la situación no ha variado con respecto a 1945. Perón o Braden se ha transformado en PERÓN o Vandor. Como ayer, los traidores al Pueblo Argentino cuentan con sus escritores y sus dineros. NO CUENTAN CON EL*

<sup>18</sup> Guardia GH de Hierro, *Juventud Peronista- Capital Federal*, Octubre de 1962, n.º 4, p. 2

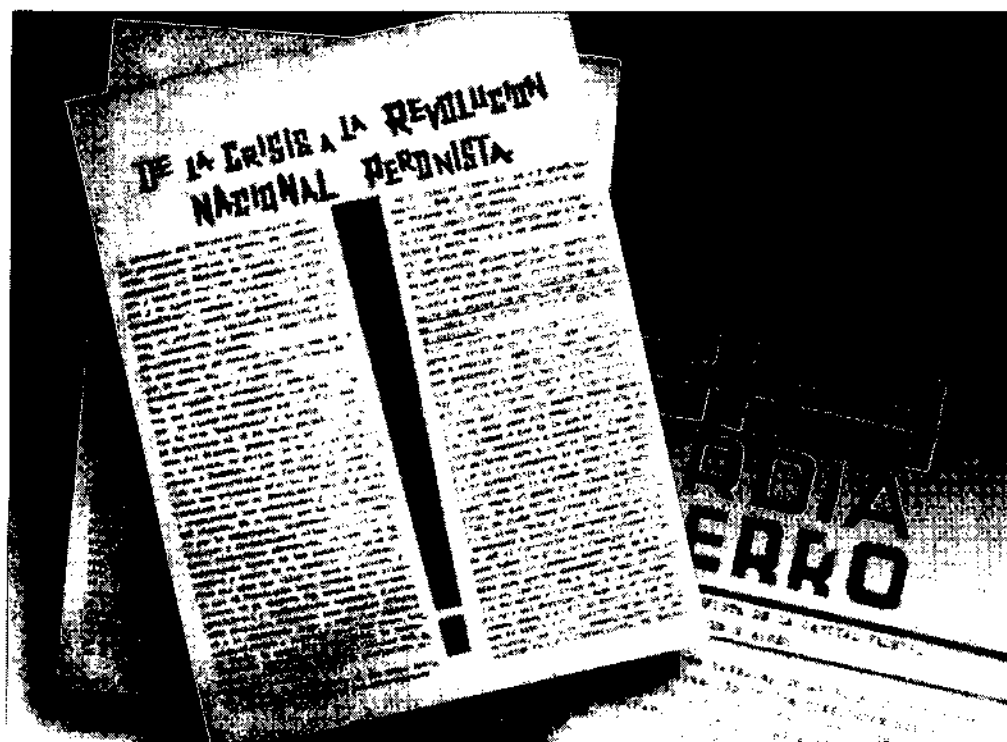
<sup>19</sup> Ante la posibilidad de su regreso en diciembre de 1964, las Fuerzas Armadas amenazaron con un golpe de Estado al gobierno de Arturo Illia si ello se consumaba. Por pedido de las autoridades argentinas, al llegar a Río de Janeiro Perón no pudo continuar su retorno y debió regresar a Madrid.

<sup>20</sup> GH Guardia de Hierro, *La Argentina será grande o no será*, n.º 3, febrero 1965, p. 1.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>22</sup> GH Guardia de Hierro, *La Argentina será grande o no será*, n.º 5, enero de 1966, p. 1.

<sup>23</sup> En ese período, se escribía las siguientes "palabras acerca del Partido": *GUARDIA DE HIERRO quiere aclarar que no está contra el Partido sino contra este partido que —en manos de tráfugas— pretende liquidar al Movimiento, al negar al Jefe, al negar a los cuadros medios y al negar la razón de ser peronista.* *Ibidem*, p. 8.



**PUEBLO.** Las 62 –como los sindicatos amarillos de entonces (salvo honrosas excepciones)- son una cueva de tráfugas y ladrones, un cubil de jercarcas divorciados de las multitudes argentinas.<sup>24</sup>

Así, ser peronista podía entrañar la portación de una máscara y facilitar el ascenso burocrático: se podía tener un *sello gremial* pero no el *aval popular*. Al contrario, a partir de esta lectura se podían concretar los intereses oligárquicos, construyendo una poderosa significación despectiva que años más tarde estará en la base justificativa de los atentados contra dirigentes gremiales. Los cuadros de Guardia de Hierro tenían la misión de denunciar tales maniobras. La significación memorial que ellos hacen señala en Vandor la continuación directa de un embajador estadounidense que en 1945 había aglutinado la oposición a Perón, personificando así el adversario más peligroso y deshonroso.

¿Qué había que hacer ante el intento de descalificar la autoridad efectiva de Perón y ante el proyecto de *domesticación y adaptación liberal* del movimiento peronista por parte de aquellos que eran calificados como "traidores"? Frente a las elecciones de marzo de 1965, se insistía en conservar un principio de unidad, de votar las formulas peronistas para asegurar un mínimo de cohesión. Pero este principio no ocluía que, en algún momento, el *ajuste de cuentas* debía llegar:

*En cuanto al INTRASCENDENTE acto electoral GUARDIA DE HIERRO sostiene: Que el ajuste de cuentas del Pueblo Trabajador con su "dirección" local traidora, NO DEBE PRODUCIRSE en ocasión de unas elecciones que la oligarquía convoca y que en todo caso configuran una confrontación, es decir, el recuento de las fuerzas en juego*<sup>25</sup>.

Pasado el acto electoral, pasado el vandorista Congreso de Avellaneda, el tiempo político daría lugar a las exigencias de ajusticiamiento:

*De aquí en más podemos decir que RECIENTE SE INICIA LA LUCHA POR LA DEPURACIÓN DEL MOVIMIENTO. Nuestra misión –LA DE TODOS- es la de DESTRUIR la traición en el Movimiento.*<sup>26</sup>

La solución, entonces, radicaba en encolumnar las fuerzas contra el enemigo interno a fin de lograr la anhelada depuración:

*La liquidación de este "pleito" interno es el paso primero y necesario*

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>25</sup> *Guardia de Hierro, La Argentina será grande o no será*, nº 3, febrero 1965, p. 4.

<sup>26</sup> *GH Guardia de Hierro, La Argentina será grande o no será*, nº 5, enero de 1966, p. 6.

para los objetivos nacionales del peronismo. Por ello toda diferencia debe desaparecer frente al enemigo común surgido de nuestras propias filas.<sup>27</sup>

El grito de guerra había sido lanzado. Con él, la creencia en que Guardia de Hierro tenía como objetivo dotar de los cuadros dirigentes necesarios para la práctica revolucionaria. Estos cuadros serían la *vanguardia estratégica* de la revolución justicialista.

Ocho años antes del secuestro de Pedro Aramburu por parte de la organización Montoneros, una de las agrupaciones de juventud en la Capital Federal, cuyos dirigentes previamente se reunían con entonces líderes juveniles como Alberto Brito Lima, Envar el Kadri, Gustavo Rearte, entre otros, había expresado que el peronismo era heredero de los montoneros federales del siglo XIX, contribuyendo en la elaboración de un símbolo que quedará disponible en la cultura peronista y que será posteriormente retomado por otros actores organizacionales.<sup>28</sup>

Los años sesenta presencian una particular manera de designar las contradicciones políticas. En algunos sectores peronistas, éstas pasaban a ser concebidas bajo la existencia de una agresión interna. El enemigo estaba dentro del peronismo. Ello equivalía a *traición*, y la *traición* a necesidad de *ajusticiamiento*, construyendo sobre el vandomismo la imagen del adversario que debía ser arrancado violentamente del cuerpo.

Si la construcción de la "infiltración" es un hecho central dentro del imaginario político de Guardia, es decir, la figura de la traición y la corrosión interna, el enemigo externo, generalmente aliado de los "infiltrados", seguía existiendo como uno de los polos referenciales y definido bajo valoraciones que suponía la definición de un otro acérrimamente antagónico. En la Guardia de la época, eran enemigos externos de los *intereses nacionales* Frondizi, Lonardi, Illia, los sectores azules del ejército, el mismo Onganía y su proyecto católico nacionalista. Pero seguiría siendo un gran enemigo el ex presidente Pedro Eugenio Aramburu, aglutinante por contraste de la memoria colectiva del peronismo. Los años de feroz represión y de proyectos que alentaban una des-peronización radical estaban muy cerca de la cultura política de los sesenta. Los jóvenes activistas seguían manifestando que el ex presidente era un "fusilador". Algunos militantes de la resistencia habían participado en las marchas del silencio que se realizaban homenajeando a los militares peronistas fusilados por el levantamiento del 9 de junio de 1956.<sup>29</sup>

La evocación de la represión en nombre de la "Revolución Libertadora" provocaba un fuerte principio de identificación peronista. Aramburu era la ignominia que significaba el fin del gobierno peronista con el consecuente inicio de una represión feroz y el comienzo de una serie indefinida de proscripciones. La Agrupación Nacional Peronista de Córdoba, cercana a Guardia de Hierro, seguía identificando en Rojas y Aramburu la oligarquía capitalista y liberal, y reivindicando la gesta del General Juan José Valle, jefe de la revuelta militar peronista de 1956.<sup>30</sup> La lectura que realizaba Guardia de Hierro insistía en acusar a Aramburu como *fusilador* santificando igualmente la figura de Eva Perón en el *alma peronista del pueblo*.<sup>31</sup>

### La retaguardia ambiental: la salida de la lucha armada

Si el regreso de Perón no era inminente, la movilización masiva, como demostraban los acontecimientos, tampoco sería factible. La llamada militancia combativa se encontraba estancada, un proceso general que se explica por el desgaste de la resistencia clásica, la *era de Vandor*,<sup>32</sup> y el avance de negociaciones entre sectores políticos, Fuerzas Armadas, sindicatos y políticos peronistas. Durante esos años se decidió ampliar la base de Guardia de Hierro,

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 9.

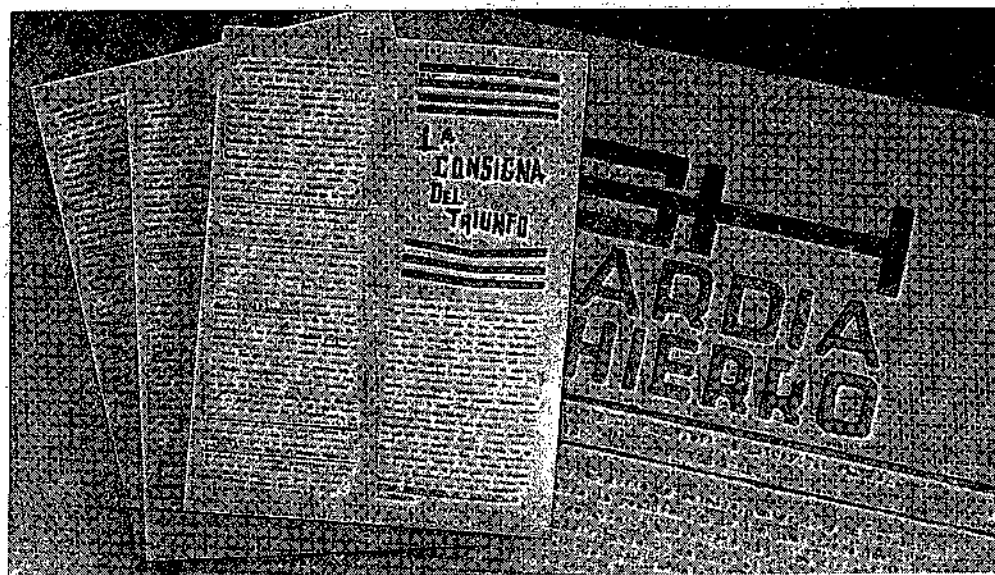
<sup>28</sup> Así se sostenía, recordemos también a los bravos montoneros de los cuales el peronismo es su descendiente, y pensemos en ellos para extraer una lección de valor y sacrificio, GH Guardia de Hierro, mayo de 1962.

<sup>29</sup> Por ejemplo, en 1962 se sostenía que Nuestra sola presencia desquició esos canales obligando a la oligarquía junto a todos los sectores antinacionales a intentar crear una nueva trampa legal: la unión del radicalismo, la representación proporcional y ahora... la candidatura del fusilador Aramburu. *Ibidem*.

<sup>30</sup> *Hora de los Pueblos*, Publicación de la Agrupación Nacional Peronista (ANP), n° 2, Córdoba, mayo 1970.

<sup>31</sup> "Comunicado", Guardia de Hierro, Organización del Movimiento Peronista, 4 de setiembre de 1971.

<sup>32</sup> Daniel James, Op. Cit.



incorporando jóvenes universitarios, algunos de ellos participantes del movimiento católico. Con nuevos ingresos, que profundizaban el perfil combativo del grupo, se decidió encarar el pasaje a la lucha armada. Para ello una comitiva, compuesta por el ya mencionado Alejandro Álvarez, su mano de derecha Fabio Bellomo, la esposa de este último, Susana Lamas, y Carlos Suárez, un joven de la Juventud Radical que había sido invitado por la organización para formar parte de una posible ampliación de la red peronista, viajaron a Madrid a entrevistarse con Perón. En palabras de algunos de sus protagonistas, el contacto entre Perón y la dirigencia del grupo fue bastante intenso. El intercambio incluyó un *Informe histórico* que Guardia le presentó a Perón, una síntesis revisionista de la historia argentina escrito por Álvarez que fue devuelto por Perón con elogiosos comentarios volcados en una carta.<sup>33</sup> Pero la finalidad última de las reuniones era pedir a Perón el apoyo suficiente para activar la lucha armada urbana, sobre todo, con entrenamiento militar que el líder exiliado podía facilitar a través de sus redes políticas internacionales. Los testimonios que hemos recogidos, relatados por algunos protagonistas directos del evento y presentes también en la tradición oral que emergió en la organización al regreso de la comitiva, fue la negativa de Perón a facilitar la formación militar. Aún más, éste sugirió otra pauta de trabajo: renunciar a la violencia insurreccional para promover la *retaguardia ambiental* del peronismo, la formación de cuadros en el territorio.<sup>34</sup> Por ejemplo, como sostiene un ex militante, *Perón nos decía: "para ustedes la lucha armada no. Yo necesito que sean la retaguardia"* (Adrián).

La realización de actividades extramuros de la insurrección tiene como implicancia la idea, repetida en todas las entrevistas y en documentos escritos en diferentes épocas, de *trabajar en retaguardia*. Hoy, como memoria política, este hecho es subrayado constantemente para diferenciar la opción del grupo de las trayectorias de otras organizaciones, incluso posteriores. ¿Fue en realidad la directiva de Perón?, ¿qué lectura había por detrás? El testimonio de Alejandro Álvarez insistió varias veces al respecto: *Perón nos arrancó de los pelos [...] Nos dijo, "yo les voy a dar una directiva, yo no los quiero ver en vanguardia. Entonces a retaguardia. Entendimos todos, ¿no?"*<sup>35</sup> Lo que significaba la... *creación del agua para los pescaditos. La retaguardia es la estructura ambiental. El clima de apoyo para que vuelva Perón.*<sup>36</sup>

En esa misma época, otros actores que provenían de la primera Juventud Peronista comienzan a desarrollar prácticas foquistas. Lo que en los setenta sería una apoteosis por la irrupción y crecimiento vertiginoso de Montoneros, a media-

<sup>33</sup> Según varios entrevistados, este escrito, que tenía el preciado laurel de haber logrado fervorosos comentarios de Perón, fue utilizado como documento de formación en Guardia de Hierro y la OJTG. Fue publicado, con una copia de la carta de Perón, décadas después por la revista *Hechos e Ideas*. "Informe Histórico", *Hechos e Ideas*, Editorial Hernandiana, Tercera Época, Año XIII, n° 14, Noviembre-diciembre 1986.

<sup>34</sup> De acuerdo al relato de Alejandro Álvarez, Perón había hecho un hábil juego de persuasión. Cuando la comitiva le pidió contactos argelinos y yugoslavos para establecer la formación militar, el ex presidente tuvo una actitud renuente. En cambio, se mostró confiado en gestionar ese apoyo a través de la embajada cubana en Madrid. Después de semanas de gestiones, Perón confesó que en Cuba no estaban dispuestos a formarlos militarmente y que, por ello mismo, había que rechazar la vía de la violencia política tomando un camino alternativo.

<sup>35</sup> Entrevista a Alejandro Álvarez, 20 y 22 de abril de 2005.

<sup>36</sup> Entrevista a Alejandro Álvarez, 20 de abril de 2005.

dos de los sesenta y con los iniciales atisbos represivos, se desarrollaba contundentemente como idea política, como *radicalización ideológica* con embriones de *radicalización política*.<sup>37</sup> Había que trasvasar las expresiones inorgánicas de las acciones de la Resistencia para inscribirse en un concepto de guerra urbana o rural contra el *sistema capitalista* en nombre del peronismo. El camino insurreccional, bastante claro hasta 1967, Guardia de Hierro lo desplaza por el principio de obediencia a Perón y su rechazo de la lucha armada.

Paralelamente, cierto crecimiento de agrupaciones universitarias en el ambiente estudiantil también dio lugar al rechazo de la opción mencionada. Tal es el caso del FEN, compuesto por jóvenes universitarios, algunos de ellos provenientes de escisiones del Partido Comunista, y que habían comenzado a proclamar una concreción de ideales de izquierda con un neto corte anti-imperialista, lo que llevaba a reconocer conceptos como los de *pueblo, trabajo, tercer mundo*. La experiencia guevarista, la revolución cubana y las proscripciones políticas en Argentina habían acelerado la transformación ideológica en militantes provenientes de las universidades. A esto se suman los cambios teológicos atravesados en la Iglesia Católica y las medidas represivas del gobierno de Onganía hacia las universidades, que favorecieron aún más la politización del mundo intelectual.<sup>38</sup> Organizaciones universitarias de Buenos Aires, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Mendoza, Mar del Plata, entre otras ciudades, fueron creando en la segunda mitad de la década del sesenta una red de militancia conocida como FEN poniendo un peculiar acento en la *nacionalización del estudiantado y de las clases medias*. Con el tiempo, la discusión específica gira alrededor de *¿qué hacer con el peronismo?* La respuesta apuntaba a asumir una etapa de peronización, a ingresar a este espacio y salir de todo bagaje previo. Como se ha señalado en otro estudio,<sup>39</sup> había que abandonar las anteriores inclinaciones *pequeño-burguesas, vanguardistas*, incluso, anteriores anhelos foquistas que había tenido alguno de los miembros más importantes e iniciadores del FEN. Por esa razón, otra entrevista con Perón parece dar curso nuevamente a los sucesos históricos. Cuando el personaje más emblemático del FEN, Roberto Grabois, ex militante de la rama juvenil del Partido Socialista Argentino, viaja a Madrid para encontrarse con Perón en agosto de 1971, acuerdan, a diferencia del ala revolucionaria, de orientar la especificidad del FEN en la *formación de juventudes políticas*. Allí, Héctor Tristán, quien se encontraba en Madrid, conoció a Grabois y le propuso reunirse con Alejandro Álvarez.

Necesidades complementarias parecen haber jugado a favor de unificar Guardia de Hierro y el FEN. Fuera de este mundo, la idea de revolución violenta, foquista y abrupta ganaba espacios dentro del peronismo. Guardia de Hierro, que ya había abandonado la idea, necesitaba seguir ampliando su base de reclutamiento. El FEN no daría un golpe espectacular para obtener credenciales peronistas, como había hecho Montoneros un año atrás; tomar un ceñido contacto con una organización legitimada en su anterior vínculo a la resistencia peronista y su contacto con un peronismo intransigente y combativo, parecía ser la mejor credencial de legitimación. A principios de 1972, entonces, se formó la OUTG.

Vamos a detenernos en un aspecto de ésta. Si el FEN había hablado de la peronización de las clases medias, en la OUTG, retomando un disciplinado trabajo político ya realizado en Guardia de Hierro, se da lo que denominamos *socialización intensiva*. Así lo citan los siguientes testimonios cuando hablan del trabajo realizado, la participación en un "doble encuadramiento" (uno, territorial; otro, referente a lo profesional, el género, etc.) y el sentimiento de pertenencia construido. En ellos se habla de un trabajo metódico y sistemático de formación de los cuadros y militancia política en el territorio, universidad, etc., con el significado de que "estar en el peronismo y en el Trasvasamiento" hacía innecesario todo lo demás, lo que suponía también "aprender a amar a Perón" —consigna estandarte proveniente de la Guardia de

<sup>37</sup> Intencionalmente tomamos estas expresiones de María Matilde Ollier, Op. Cit.

<sup>38</sup> Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-73)*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2001.

<sup>39</sup> Marina Alejandra Reta, "Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista", en *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, EHESS, París, 2008.

Hierro-, y el progresivo alejamiento cuando no sanción de las opciones foquistas en el peronismo y a los partidos armados. Una militante mendocina nos decía que *lo que nunca se previó, y siempre se criticó, fue la concepción foquista. Nuestra concepción era de masas, de movimiento. Su testimonio también nos habla del significado de la renuncia, de la entrega personal* (Victoria). En estos mismos años se fue justificando un mecanismo existente en las organizaciones militantes de cuadros: la disciplina de trabajo, el criterio orgánico ad-intra y (supuestamente) ad-extra, resumida en la idea del Trasvasamiento como *organización de andamiaje estalinista con contenido peronista, formadora de los cuadros auxiliares en el movimiento peronista*.

Los relatos biográficos que encontramos durante nuestra investigación contienen un aspecto central de nuestro argumento: el proceso de socialización, en este caso, la *peronización intensiva*, del marco de sentido otorgado a las experiencias biográficas individuales y organizacionales en su contacto con el peronismo y los acontecimientos de la época. La política como principio vital y social intensivo suponía actividades desplegadas, tareas formativas múltiples, despliegue de operaciones en los barrios, las universidades, sentimientos de pertenencia hacia el grupo propio, hacia el enemigo. En definitiva, una canalización de energías sociales que fundamentan un tipo particular de adscripción social, que integra la totalidad de las experiencias afectivas, intelectuales y prácticas de los individuos-militantes. No obstante, en la misma época, con otros métodos, otras organizaciones también iban pergeñando un tipo de trabajo político intenso, integral, donde las barreras entre lo público y lo privado se borraban y el misticismo depositado en la idea de transformación de la sociedad llegaba a niveles inconmensurables. A veces, entre estas organizaciones se desataron furiosos enconos y rivalidades. Con un dato peculiar: actores que tanto enfatizan su antigua pertenencia a la OUTG también reconocen haber tenido en aquella época relaciones sociales próximas (parentesco, amistad, alianza) con actores de otras organizaciones, sobre todo, de los Montoneros y la Juventud Peronista revolucionaria. En muchos casos, los actores decían haber participado de un mismo grupo universitario cuyos miembros después conocerían diferentes opciones políticas; o un mismo entrevistado que asistía con frecuencia a diferentes reuniones políticas, católicas, etc.; en algunos casos, además, se había tenido la posibilidad de pasar, a través de unidades de combate, a la lucha armada; o un familiar muy cercano posteriormente desaparecido por haber participado en Montoneros. Esto implica reconocer otro aspecto en los universos organizacionales de la época: los espacios comunes de socialización (y de legitimación) que compartían diversas opciones políticas en los sesenta-setenta.<sup>40</sup>

Así, la base social y política de composición de este conjunto de organizaciones y redes se arma a partir de un linaje- memorial que encuentra su origen en Guardia de Hierro: ésta es concebida como el germen de genuinidad en el pasaje de jóvenes militantes universitarios provenientes de ambientes no peronistas al peronismo mismo. Este linaje incluía la memoria activa de la resistencia, el haber sido Guardia un germen de la disciplina y la lealtad peronistas, y constituir al mismo tiempo el dispositivo organizativo más férreo para encuadrar y adoctrinar una amplia red de militantes. Éstos estaban también formados por un militantismo universitario y católico que asociaba compromiso político- intelectual y ética cristiana de la salvación. Su sustento teológico de base hay que buscarlo en el mismo lugar donde se produjo la socialización político-religiosa de los cuadros de las organizaciones armadas: campamentos universitarios de trabajo (CUT, animado por el padre Llorens), grupos de reflexión cristiana, humanismo cristiano, personalismo, relecturas maoístas, revisionistas de izquierda, sacerdotes del tercermundo, redes peronistas combativas de los años 1950-60. Esto que con el tiempo fue bautizado como *derecha peronista* tuvo las mismas características sociales y redes que nutrieron, con desarrollos diferentes, la lucha armada.

<sup>40</sup> Humberto Cucchetti. "Aversión y parentesco: la construcción de una memoria política anti-montoneros en el peronismo". *Política y Gestión*, UNSAM- Escuela de Política y Gobierno, 2008.

## Las organizaciones de cuadros y la construcción de la cultura insurreccional: ¿izquierda vs. derecha? ¿Revolucionarios vs. ortodoxos?

<sup>41</sup> La Mesa del Trasvasamiento Generacional (MTG), fundada entre finales de 1971 y principios de 1972, donde además de Guardia (Alejandro Álvarez) y el FEN (Roberto Grabois) estaba Dardo Cabo, cercano a sectores de la Democracia Cristiana, y del joven militar Julián Licastro y sus Comandos Tecnológicos, entre otras organizaciones, respondía a los intereses del propio Perón por cohesionar los distintos grupos dispersos de la Juventud Peronista. Por ejemplo, en febrero de 1972, a través del entonces delegado Héctor Cámpora, Perón le hace llegar una carta a la entonces Guardia de Hierro manifestándole que "hemos conversado largamente con el Delegado sobre el problema de la unidad de la juventud y él les podrá informar de viva voz cuánto hemos comentado sobre el problema" (Juan Perón, Madrid, "A los Compañeros de Guardia de Hierro", 2 de febrero de 1972). Esto no fue posible ya que el crecimiento de la Tendencia Revolucionaria no fue aceptado por el resto de las organizaciones no insurreccionales, por ej., la OUTG.

<sup>42</sup> La Revista *Hechos e Ideas*, una revista de orígenes radicales y que, durante los dos gobiernos de Perón se dedicaba a publicar las políticas implementadas por el justicialismo, editó su *Tercera Época* controlada por la OUTG (1973-1975).

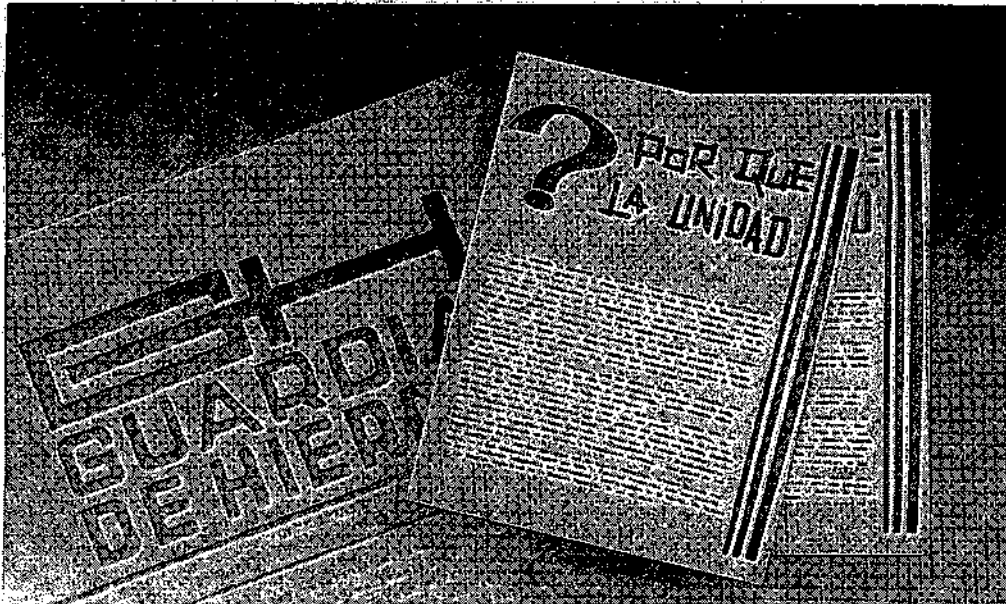
<sup>43</sup> Humberto Cucchetti, "Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista *Las Bases* (1971-1975), *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, EHESS, 2008.

En los años que transcurren desde 1971 hasta 1975, las redes del Trasvasamiento Generacional comenzaron a concebir a la Tendencia Revolucionaria como enemigo antagónico e irreconciliable. Si por parte de éstos los enemigos prioritarios eran en primer término los dirigentes de la CGT y las 62 Organizaciones y posteriormente el loperreguismo y la llamada derecha peronista, progresivamente la ex Guardia quedaba identificada con un peronismo ortodoxo hostil al peronismo revolucionario. Quedaron frustradas tentativas de unificación política como pudo ser la Mesa del Trasvasamiento Generacional.<sup>41</sup> El vínculo se definió por una aversión que excluía cualquier parentesco. La pertenencia al peronismo se transformó en un vértice de acentuación de diferencias y vituperios. La revista *Hechos e Ideas*<sup>42</sup> era una de las usinas ideológicas de descalificación de la Tendencia Revolucionaria. Pero a esa base social compartida, que nos habla de puntos en común e intercambios sociales que nunca desaparecieron del todo, se suma un rasgo homológicamente común: la simetría inversa que presenta al otro como una *anomalía* en el movimiento peronista. Una lectura inicial puede destacar tranquilamente que, en su momento, la oposición entre *patria socialista* y *patria peronista* era una diferenciación tendiente a lograr posiciones favorables dentro de las relaciones de poder.<sup>43</sup> Compatiblemente, los dispositivos de enunciación son semejantes. La hipótesis de la *infiltración*, sostenida por la OUTG además de otros grupos, es el reverso de la hipótesis del *cerco* o del *entorno*, explicación que los sectores del peronismo revolucionario argumentaban sobre las decisiones de Perón y su grupo más cercano de influencias en 1973. El mecanismo de acusación manifiesta un sentimiento de *inspiración verdadera y salvadora*, rasgo sobresaliente en las organizaciones de cuadros, independientemente de si ese aristocratismo desembocó en la lucha armada.

Si los relatos del Trasvasamiento sobre Montoneros definen a éste como un *falso-peronismo*, un *peronismo impostor*, digitado desde afuera para desviar la *auténtica esencia, destino y misión histórica* de un movimiento popular y de masas e, inversamente, desde Montoneros se descalificaba cualquier legitimidad justicialista que no aceptara su lugar como concreción de un *verdadero peronismo revolucionario*, ello se debía a conexiones de sentido que se producen en marcos sociales intensivos (sociabilidad *ad-intra*) con una marcada vocación imperialista (disputa *ad-extra*). Los significados de estos con el fenómeno de la violencia tuvieron una particular relación en la entre décadas 1960-1970. En ese contexto, consolidado desde mediados de 1973 con la masacre de Ezeiza y que llegó a niveles mucho más desembozados durante la presidencia de Isabel Perón, se basan tanto en el desafío que la Tendencia Revolucionaria lanzó a Perón como en la práctica de atentar contra la vida de encumbrados dirigentes gremiales y del propio Pedro Aramburu.

Desde nuestro punto de vista, Montoneros fue posible por un proceso de construcción de *legitimidades intensivas imperialistas* que años antes habían imaginado un final abrupto, inminente y revolucionario del sistema oligárquico anti-peronista en las apocalípticas proclamas de Guardia de Hierro. En ese final, y en el *retorno de Perón a la Patria y al poder*, los cuadros, *engranajes entre el líder y la masa*, cumplían una función vanguardista estratégicamente decisiva. Así, cuando algunas concreciones foquistas-rurales se habían ensayado, Guardia de Hierro pregonó el uso de las armas para una *disgregación total* que no tardaría en producirse pensando que la guerra prolongada y urbana era el método más indicado en términos políticos. Sin embargo, no se llegó a aplicar la violencia insurreccional, optando por otro camino: construir redes en el territorio, formar dirigentes, cuadros. Al no canalizar el sentido de la *revolución peronista* en la violencia armada, el *lugar auxiliar* de la OUTG encarnó una instancia de socialización intensiva que





implicaba la discusión intelectual, el diseño de políticas que pudieran ser utilizadas por un gobierno popular y, en términos partidarios, el acercamiento de jóvenes militantes, muchos de ellos hasta hacía poco dirigentes estudiantiles universitarios, a los órganos partidarios justicialistas. Es decir, con un fuerte vocabulario antipartidos y reproduciendo en cada momento la crítica a las "instituciones liberales", predispuso a sus militantes a hacer uso de las herramientas partidarias.

En su estudio sobre los sindicatos en el período 1973-76, sus relaciones con el peronismo y los empresarios, Juan Carlos Torre sostiene que... *durante ese período es posible hablar de conflictos sociales; en otras palabras, que quienes se propusieron llevar el país a una situación en la que la lógica de la violencia aboliera la lógica de los conflictos sociales no lo lograron.*<sup>44</sup> En la OUTG se desarrolló una lógica política no-violenta que descalificó fuertemente las estrategias insurreccionales. Sin embargo, debemos hacer una salvedad correspondiente: es correcto sostener para este caso puntual que si se había anunciado un camino insurreccional durante gran parte de la década de los sesenta, finalmente se concretó diferentemente una orientación de militancia territorial con relativa cercanía o incluso inserción en los aparatos partidarios. Es posible, entonces, una explicación *político-cista*: actores que no sólo provienen de una misma clase social sino que a su vez comparten recorridos institucionales (catolicismo, universidades, círculos de discusión de un universo proto-organizacional) y lazos sociales de todo tipo (familiares, afectivos, conocimiento personal directo) tuvieron un comportamiento político específico de acuerdo al proceso de incorporación en una red particular de sociabilidad política. Los lanzamientos y proclamas de esta organización, tremendistas y acerbos, y que atravesaban las trayectorias de activistas procedentes de la Resistencia Peronista, comenzaron a ser aplicados contundentemente por los nuevos espacios de militancia cristalizados ya en los años setenta.

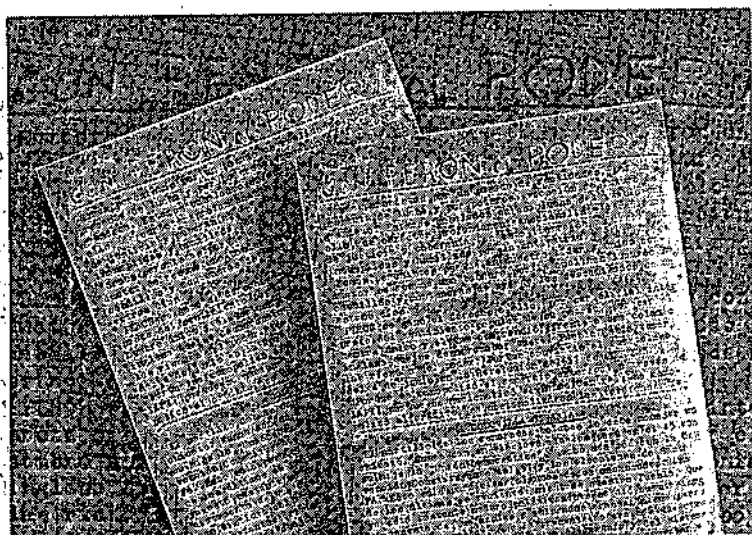
### La categoría de secta y lo político

Podemos hablar de *peronización intensiva* haciendo alusión a un concepto de cuño weberiano, trabajado especialmente por E. Troeltsch y reapropiado de manera singular por J. Séguéy.<sup>45</sup> No queremos indicar que este fenómeno de conversión elimine los elementos previos de las trayectorias de los actores, como correctamente lo ha indicado Marina Reta. En relación a lo conceptual, el tipo-ideal secta ha sido utilizado para definir una forma de organización religiosa específica que se caracteriza por una *eclesialización ad-*

44 Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno*, Argentina, 1973- 1976, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2004, p. 132.

45 De manera sintética, podemos recomendar la siguiente bibliografía al respecto. Max Weber, "Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo", en *Ensayos sobre sociología de la religión I*, Taurus, España, 1998 (1906); *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1992 (1922); Weber, Max, *Sociología de la Religión*, España, Ed. Istmo, 1997. Ernst Troeltsch, *The Social Teaching of the Christian Churches*, George Allen & Unwin, Londres, 1931 (1911). De Jean Séguéy podemos citar sus ensayos publicados en *Conflit et utopie, ou réformer l'Eglise. Parcours webérien en douze essais*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1999 : «L'approche webérienne du phénomène religieux», «Une sociologie des sociétés imaginées, monachisme et utopie», «Pour une sociologie de l'ordre religieux», «La socialisation utopique aux valeurs», «Sattler et Toyola, ou deux formes de radicalisme religieux au XVI<sup>e</sup> siècle».





Volante de la agrupación

arrollaba la OUTG como *escuela* de formación de cuadros (sentido de pertenencia y de entrega sacrificial, horas de trabajo, múltiples encuadramientos, horas de formación, aceptación de jerarquías organizacionales, deslegitimación del enemigo), creemos que algunas categorías y fenómenos religiosos están implicados en este objeto empírico.

La idea de religión metafórica, desarrollada por Séguy releyendo el desencantamiento del mundo weberiano, implica pensar la *modernidad como efecto de creencia*.<sup>46</sup> En esta misma línea se han desarrollado otras interpretaciones, como por ejemplo, en R. Bellah y la religión civil, E. Gentile y sus estudios sobre las religiones seculares, noción que abarca tanto las religiones civiles como las más estrictamente religiones políticas.<sup>47</sup>

Jean Séguy, quien incluía en el tipo secta no sólo determinados grupos protestantes sino también las órdenes religiosas del catolicismo, utilizaba como ejemplos homólogos a las organizaciones políticas.<sup>48</sup> De esta reflexión podemos extraer dos ideas: las organizaciones políticas pueden servir como ilustraciones válidas para analizar grupos religiosos (y Séguy estudiaba, por ejemplo, menonitas, fundadores jesuitas, protestantes, testigos de Jehová, etc.). Otra idea es que, dentro de la Iglesia Católica podían existir núcleos sectarios que si bien proclamaban una fidelidad a la autoridad eclesiástica no dejaban de presentar tensiones hacia ésta ya que terminaban construyendo criterios de legitimación internos al núcleo. Por eso, la orden religiosa puede ser concebida como una forma peculiar del tipo- secta que, a diferencia de las protestantes no se define por la vocación cismática hacia la autoridad católica pero que, igualmente, acarrea una articulación utópica de la tradición que puede ocasionar distintos tipos de conflictos —hacia la autoridad política constituida, hacia la autoridad eclesiástica formal—.<sup>49</sup>

Nuevamente se podrá inquirir si no sería suficiente interpretar la OUTG, utopía construida sobre la memoria de una patria peronista, como una comunidad regida por el sentido de solidaridad.<sup>50</sup> O, siguiendo nuevamente a Max Weber, como una organización carismática. Una alternativa consistiría en retomar ciertas categorías sociológicas trabajadas por Maurice Duverger para el estudio de los partidos políticos. Así, veríamos cómo muchos de los rasgos de las organizaciones de militantes de los años 1960- 70 se corresponden con la categoría de "milicia" propuesta por el sociólogo francés.<sup>51</sup> En efecto, estos enfoques pueden ser plenamente válidos, pero nuestra interpretación ha intentado realzar ciertos elementos configurados desde el universo religioso.

Para Séguy conceptos como *utopía*, *secta* hacen posible la comparación entre grupos cristianos y no cristianos como también dar cuenta de grupos cuya naturaleza profana no impide considerarlos como *organizaciones volun-*

*intra*, en la que el grupo desarrolla una *conciencia de perfección* profundizando los dispositivos de selección (de los miembros) y el sentimiento individual y colectivo de elección. La pregunta que puede aparecer espontáneamente es cómo vincular esta categoría, específica de la sociología de las religiones, para profundizar el estudio de una organización peronista. Si, a partir del análisis en los apartados previos, puede hablarse de una socialización intensiva, presente ya en la forma de anteponer *cuadros leales vs. dirigencia gremial traidora*, o después en los relatos que hacen hincapié en la lealtad peronista que des-

<sup>46</sup> Jean Séguy, «L'approche wébérienne du phénomène religieux», p. 97- 98.

<sup>47</sup> Robert Bellah- William McLoughlin, *Religion in America*; Houghton Mifflin Company, Boston, 1968. Emilio Gentile, *Les religions de la politique. Entre démocraties et totalitarismes*, Seuil, Paris, 2005 (2001).

<sup>48</sup> Jean Séguy, «Sattler et Loyola, ou deux formes de radicalisme religieux au XVI<sup>e</sup> siècle», p. 322.

<sup>49</sup> Jean Séguy, «Pour une sociologie de l'ordre religieux», p. 176.

<sup>50</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, p. 123.

<sup>51</sup> Maurice Duverger, *Les partis politiques*, Paris, Librairie Armand Colin, 1951.

tarias utópicas.<sup>52</sup> Esto permite analizar en un mismo objeto la articulación de dos elementos en general divorciados: creencias religiosas históricas y creencias metafóricas. El dispositivo de organización constituye la articulación misma, haciendo posible la comprensión de ciertas luchas políticas a partir de trayectorias procedentes, en el caso que analizamos, del catolicismo integral. Podemos reforzar nuestra idea apoyándonos en Weber, para quien la idea de carisma tiene un origen fuertemente religioso: la creencia en las cualidades extraordinarias de un líder.<sup>53</sup> La OUTG desplegó esta creencia con una intensidad paroxística. Cuando los conflictos sucesorios que atravesaban al peronismo enfrentaban a sus facciones derechas e izquierdas en una lucha sangrienta, los militantes del Trasvasamiento hacían una afirmación dogmática (Carmelo): *Perón no se muere*. Un militante de Guardia de Hierro, posteriormente en la OUTG, nos decía, *Perón no se muere nunca, es inmortal*. *Imaginate, nosotros éramos unos pendejos y en el '72 era imposible pensar que Perón iba a morir. No importa la edad. Perón era inmortal. Mirá lo que era la fe profunda en la revolución, en Perón*.

*Inmortalidad y fe profunda*. En la actualidad algunos ex militantes, aquellos que tenían lugares de conducción en la OUTG, interpretan esa idea como una consigna táctica utilizada para evitar la agudización de los enfrentamientos en el peronismo. La mayoría de los testimonios de la época, en cambio, sostiene que *Perón no podía morir sin cumplir su misión histórica*. La siguiente cita, extraída de un artículo publicado en *Hechos e Ideas*, tiene que dar cuenta de la muerte de Perón, en relación a la supuesta imposibilidad de su muerte:

*En la Argentina la desaparición del líder ha colocado a su pueblo, en forma abrupta, ante un replanteo total de la cuestión del poder. Y aquí quiero referirme a una concepción que ha circulado profundamente en el movimiento peronista, que afirmaba que el líder -como todos los grandes conductores de la historia- sólo desaparecería cuando considerara realizada su misión. En suma, que a la manera de los reyes- sacerdotes... nuestro líder administraba no sólo la vida sino también la muerte. Y eso, desde un cierto ángulo, no ofrece muchas dudas. Con el tono de chanza que lo caracterizaba, y que empleaba en múltiples oportunidades para anunciar verdades profundas, Perón aseguró que anunciaría el momento de su muerte con una semana de anticipación. En realidad cumplió su palabra, y con creces, pues lo hizo unas tres semanas antes, el 12 de junio de 1974, cuando se puso en contacto con el pueblo, por última vez, y lo designó como su heredero. ¿Significa eso que Perón consideraba cumplida su misión histórica? Pienso que sí, y además pienso que en última instancia no se equivocaba.*<sup>54</sup>

Además, la muerte de Perón significaba otro hecho sobre el cual no nos podemos detener en sus causas: la disolución de la OUTG como organización centralizada y su sustitución por mesas dispersas de trabajo, por el armado de centros más focales de apoyo al gobierno de Isabel Perón. Además de la muerte de Perón, otro hecho conmocionaba a los militantes de este espacio, como era la disolución de la organización como tal, decretada en los primeros días del mes de julio de 1974. La disolución no implicaba la desaparición de las redes del trasvasamiento sino su recomposición a partir de núcleos más reducidos reincorporados en diversos espacios del justicialismo de la época. Como vimos, esta decisión fue rechazada y generó fricciones y reinterpretaciones de sus alcances posibles. En estos nuevos espacios fragmentados, la ex OUTG, dispersa en diversos institutos y centros locales, salió a pregonar que Isabel Perón era la *encarnación de la jefatura*. Al ser una *decisión de Perón*, este solo hecho solucionaba, según los actores, la crisis de *continuidad carismática* apenas recién desatada. *Hechos e Ideas* consagra el mecanismo de aparición de lo sagrado- político: la nueva líder había tenido su rito de unción:

*El 20 de setiembre pasado, el pueblo peronista, especialmente a través de su vanguardia movilizad, protagonizó un hecho histórico trascendente [...] Y esa*

<sup>52</sup> Jean Séguy, «Pour une sociologie de l'ordre religieux», p. 182.

<sup>53</sup> Max Weber, *Economía y Sociedad*, p. 867.

<sup>54</sup> Mauricio Preloker, "Sociedad arcaica y mundo occidental", en *Hechos e Ideas*, Año 2, n° 8, Tercera Época, Enero- Abril 1975.

<sup>55</sup> "Editorial. La jefatura de Isabel Perón", *Hechos e Ideas*, Año 2, n.º 7, Tercera Época, Noviembre-diciembre 1974, p. 4-5.

<sup>56</sup> Las organizaciones de cuadros tienen un poderoso parentesco con las sectas y órdenes religiosas. En el sentido weberiano, las sectas son organizaciones aristocráticas, asociación de personas religiosamente calificadas. No obstante, las sectas protestantes históricas que más se han acercado a un tipo metodológicamente puro desarrollaron, en varios sentidos y según Weber, afinidades electivas con la forma democrática: la práctica de la predicación de laicos (que hace más horizontal la organización misma), haber asumido posiciones favorables a la libertad de conciencia y la separación entre Iglesia y Estado, su no-ligazón con el poder político, etc. Max Weber, *Economía y Sociedad*, p. 936. Así, si las sectas históricas han promovido cierta igualdad interna y una democratización del carisma, en el caso de las organizaciones de cuadros, entendidas de acuerdo a nuestra propuesta como sectas metafóricas, han generado dispositivos según el carisma del líder o el aparato burocrático escogido tendiendo a desigualdades funcionales en la organización del poder. El sentimiento de elección y predestinación del grupo como portador de sentido también puede operar conflictivamente con criterios democráticos. Por esto mismo, la propuesta que ofrecemos no supone extrapolar categorías teóricas sino analizarlas en función de la densidad de

conciencia histórica se expresó ese 23 de setiembre; al salir el sol sobre la histórica plaza, el pueblo eligió a Isabel. Se institucionalizó la jefatura del peronismo.<sup>55</sup>

Hasta aquí llega nuestra consideración histórica. Desde los años 1960 hasta 1974, hemos analizado una porción del universo peronista que realiza un recorrido desde un furibundo antivandorismo hasta la negación de los Montoneros, desde proclamas insurreccionales hasta el aborrecimiento de la violencia como método político y la descalificación específica del *vanguardismo foquista*. ¿Qué continuidades se dieron? Desde Guardia de Hierro hasta la OUTG y pasando por el FEN, un eje vertebral constituyó al grupo como experiencia sociológica: el principio de pertenencia a una comunidad carismática. Esa pertenencia, como en las órdenes religiosas, era doble: pertenencia al espacio amplio y pertenencia a una *milicia*, espacio celular, especializado, de prácticas intensivas. Como suele suceder, estas instancias de vinculación pueden ingresar en tensión. Si la fórmula era una organización formadora de cuadros para el peronismo, *cuadros leales* al servicio del movimiento y a la palabra de Perón, la organización podía transformarse en un fin en sí.

Hasta 1974-75 se fue dando una glorificación carismática del grupo por la cual éste se adjudicaba lugares hermenéuticos fuertes, proclives a atribuirse la autoridad discursiva en el peronismo: *el vandorismo como traición, Perón no se muere, Isabel como encarnación de la jefatura*. Dicha concepción trascendente de la actividad política, dicha *sacralización de lo político*, actuaba como legitimación de una sociedad perfecta que, independientemente del método político escogido, llevaba a asegurarse un rol de vanguardia en el peronismo. La misma fidelidad hacia Perón no nos debe ocluir la mirada sobre esta dimensión. En efecto, el proceso de socialización intensiva produce una exacerbación del principio regulador de la comunidad de sentido que, más allá de la invocación de criterios amplios de lealtad (a la *patria*, al *peronismo*, a *Perón mismo*), pueden llevar a quiebres en los universos generales de pertenencia. La retaguardia moral y ambiental del movimiento, ya anunciada por Guardia de Hierro, difiere en sus efectos políticos de la lucha armada. Vale ya esta aclaración para evitar confusiones. Pero no deja de presentar notables continuidades con dispositivos aristocráticos de la salvación desarrollados por otros actores, incluso los enemigos, los Montoneros. Y actuaban estos dispositivos también como caldo de cultivo de la impugnación hacia el peronismo y mucho más hacia la legitimidad democrática.<sup>56</sup>

## Conclusión

El problema de la violencia en trayectorias organizacionales e individuales que legitimaron su inscripción en el peronismo a partir de un linaje concreto, a saber Guardia de Hierro como memoria-eslabón de la identidad peronista, está ligada a un conjunto de problemas históricos y teóricos. Como vimos en el apartado anterior, el problema de la violencia se explica por un conjunto de mecanismos sociológicos de construir espacios de adhesión (*creencia*) y participación (*militancia*). Me gustaría insistir en algunas implicancias a mitad de camino entre lo conceptual y lo empírico.

El estudio de diversas corrientes en el peronismo de la época puede ser encarado desde dos puntos de vistas generalmente no desarrollados en las investigaciones realizadas. En términos comparados, y tomando a Montoneros y la OUTG, ambas organizaciones desarrollaron los principios de una socialización intensiva de carácter sectario. Si Montoneros constituyó una *secta disidente-imperialista*, o como Donatello definió siguiendo a Troeltsch *secta agresiva*,<sup>57</sup> la OUTG marcó los pasos de una *secta leal-imperialista*, con las continuidades y rupturas que ello implicó. Otro punto de vista hace hincapié en la composición y circulación de ideas, actores. La circulación histórica encuentra

en Guardia de Hierro uno de los antecedentes de la legitimación de la violencia como método político, con un conjunto de particularidades materializadas por otros rumbos en las organizaciones del peronismo *revolucionario*. A diferencia de los primeros planteos armados, el grupo de militantes guardianes se alejó del misticismo de la guerrilla rural, construido por escisiones comunistas o peronistas combativas, de principios de los años sesenta e influido decisivamente por la revolución cubana y el guevarismo como método revolucionario continental. La entonces Guardia pensó un plano insurreccional y urbano de actuación, que insistía en la formación de una *milicia armada de cuadros*. Esta influencia resulta, desde esta interpretación, decisiva aún si no ha



"El Gallego"  
Alejandro Álvarez

sido considerada hoy como elemento histórico influyente. En este espacio no sólo se avaló la lucha armada sino que además preconizó su horizonte en el marco racional y urbano de la política. Y este planteo fue concomitante a otro que predispuso la construcción de una gran organización nacional de jóvenes peronistas: si los focos no eran la salida, las organizaciones de cuadros debían acrecentar su densidad y capacidad de incorporación de militantes operantes en las instituciones que, además, tenían peso en la vida urbana: las universidades, las redes católicas, los barrios y sus diversas asociaciones, los medios obreros. Contribuyó de este modo en deteriorar cierta imagen heroica y por qué no tradicional del *guerrillero rural* para pensar la especificidad de la política como lucha en las masas urbanas.

El pensamiento de Perón finalmente actuó en contra de la materialización de la lucha armada dentro de la Guardia de Hierro. El FEN, por su parte, se construyó a partir del desencanto producido en algunos de sus militantes formados las experiencias foquiístas desarrolladas. El resultado posterior fue no sólo la creación de la OUTG sino una crítica visceral de los partidos armados y el foquismo, apuntando por excelencia a la denuncia de los Montoneros como *infiltración marxista*. Si la trayectoria organizacional básica es específica a cada conjunto de individuos que crearon determinada red o espacio político, la composición, circulación y presencia de elementos compartidos es notable. En esta porción del peronismo, el problema de la violencia estuvo presente tempranamente y conoció una evolución con características particulares. También allí se insertaron jóvenes que conocieron las experiencias católicas de la *liberación*, y fueron educados por una escatología cristiana que prescribía positivamente el compromiso político y justificaba directa o indirectamente la llamada *justa violencia desde abajo*. Estos recorridos amplios, las redes sociales y las relaciones afectivas, familiares, personales atravesaban universos que posteriormente se cristalizaron como antagónicos e irreductiblemente diferentes. Negar este aspecto de la realidad histórica, decisivo desde mi punto de vista porque repara justamente en el lugar no lineal ni evidente de la violencia y de su construcción, puede llevarnos a asumir acríticamente algunos clivajes y concepciones políticas (memorias) elaboradas por los propios protagonistas. Sin estos matices y complejidades poco aportan las categorías de *izquierda, derecha, revolucionarios, nueva izquierda*, y otras tanta consagradas para analizar los fenómenos de aquella época y de otras. ■

los acontecimientos históricos.

57 Luis Donatello, "Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los '60 y '70

# EL NAVARRAZO, UN GOLPE A LA CÓRDOBA COMBATIVA

**En esta investigación se reconstruyen minuciosamente los sucesos que se produjeron durante el golpe de Estado que derribó al gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano. La reacción de los partidos políticos y los enfrentamientos entre sectores del PJ con el presidente Juan Domingo Perón.**

**ALICIA SERVETTO \***

\* Centro de Estudios  
Avanzados - Universidad  
Nacional de Córdoba

*"En estos momentos, lo que hay en Córdoba, ustedes saben, es un foco de infección. Se están produciendo algunas fuerzas que son tan enemigas de las 62 como del gobernador y entonces ¿qué ocurrirá si el gobernador y las 62 se pelean? El que toma ventaja es el enemigo y nosotros no lo tenemos que dejar".<sup>1</sup>*

En estos términos se dirigió el Presidente Juan D. Perón, el 20 febrero de 1974 a los integrantes de la mesa directiva de las "62 organizaciones" nacionales y al secretariado general de la CGT. La imagen del Presidente, como voz oficial, instalaba públicamente una representación del conflicto cordobés en términos implacables. La concepción de la sociedad como un cuerpo se concedía con la imagen organicista que prevalecía en las Fuerzas Armadas. Si el cuerpo social se enfermaba, requería la acción decisiva de los gobernantes, cuando no de las mismas Fuerzas Armadas consideradas la cabeza de ese cuerpo, para eliminar los "elementos patógenos" que perturbaban el normal funcionamiento. Por este motivo, a las infecciones, para la supervivencia del cuerpo, era necesario eliminarlas de forma urgente.

Ocho días después, el 28 de febrero, un golpe policial comandado por el jefe policía de la Provincia de Córdoba, Tte. Cnel. Antonio Navarro, con la colaboración de los sectores de la derecha peronista y del sindicalismo ortodoxo, destituyó al gobernador Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador, Atilio López. El Jefe de Policía encarceló durante dos días a las máximas autoridades provinciales y a varios funcionarios más del Poder Ejecutivo imponiendo un virtual estado de sitio: persecuciones y detenciones a dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles, con la argumentación que debían controlar "las fuerzas enroladas en la extrema izquierda". Alrededor de 86 personas fueron detenidas, pero los más buscados, Agustín Tosco y René Salamanca, lograron eludir la persecución. Fueron allanados domicilios particulares y estallaron artefactos

<sup>1</sup> Diario La Voz del Interior,  
Córdoba, 21-2-74.



Coronel Antonio Navarro.

explosivos en las casas de algunos detenidos y en varios locales sindicales, como el del SMATA.

El 1° de marzo el Presidente de la República respondió enviando al Congreso de la Nación el proyecto de intervención al Poder Ejecutivo de la provincia. Los objetivos eran claros: no restituir a las autoridades legítimas. El mensaje que acompañó al proyecto, argumentaba que las autoridades elegidas "no supieron colocarse a la altura de los deberes de su función", y "sin percatarse se fueron alejando de la revolución autentica". "El gobierno toleró y hasta fomentó a veces, diversas situaciones conflictivas que fueron provocando un creciente clima de intranquilidad pública."<sup>2</sup>

¿Qué lectura se puede hacer de este hecho para nada casual ni fortuito? ¿Qué significó la metáfora del "foco de infección", nada menos que ante la dirigencia sindical nacional en claro enfrentamiento con la dirigencia obrera cordobesa? ¿Cuáles fueron los marcos habilitadores que permitieron que los hechos se desencadenaran de esa forma?, ¿Qué actores participaron y qué relación se entabló con el gobierno provincial?

En este trabajo nos proponemos desandar estos interrogantes para tratar de analizar e interpretar lo sucedido en Córdoba aquél febrero de 1974, cuyos hechos pasaron a ser conocidos como "el navarrazo", "el botonazo" o, en su mejor explicación, "el contracordobazo".

### **La victoria de Obregón Cano y Atilio López: la fórmula de la revolución insatisfecha**

El 25 de mayo de 1973 asumió Ricardo Obregón Cano como gobernador y Atilio López como vicegobernador, electos en segunda vuelta con más del 50% de los votos. La victoria de la fórmula Obregón Cano - Atilio López en la provin-

<sup>2</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Año 1974, T.IV, p.3618 y ss.



cia era el resultado de una sociedad movilizada que vivía los efectos de una intensa radicalización ideológica y política alimentada por las combativas luchas sindicales, las demandas estudiantiles y el accionar guerrillero. Este triunfo instalaba un punto de inflexión hacia el interior del peronismo y se proyectaba hacia el resto de la sociedad: implicaba la legitimación de la juventud radicalizada como actor decisivo en el proceso político interno y el reposicionamiento del ala combativa del movimiento obrero cordobés en el espectro político sindical.

La figura clave en esta fórmula gubernamental resultaba el dirigente sindical Atilio López, un referente del sindicalismo combativo y disidente de Córdoba, forjado al calor de las luchas obreras durante los años de la resistencia peronista y de los sucesos del "cordobazo" de mayo de 1969. Córdoba fue la única provincia donde el candidato a vicegobernador no representaba a la burocracia sindical. Obregón Cano y sus partidarios juveniles insistieron en que el representante de la rama gremial del peronismo en la boleta fuese Atilio López, líder de los legalistas. *"La presencia de Atilio López era importante, no porque fuera Montonero, sino porque Atilio López era un obrero, que representaba para nosotros ciertas palabras sagradas. Obregón fue candidato porque de alguna manera la juventud y este sector combativo del sindicalismo lo apoyó, y entonces con eso logró la mayoría".*<sup>3</sup>

En rigor, Ricardo Obregón Cano había sido designado, en 1971, delegado del Consejo Superior Peronista para llevar adelante la tarea de reorganización partidaria. A partir de entonces, se organizó la Junta Promotora Provincial, la Junta Capital y las Juntas Departamentales, iniciándose, también, una gran campaña de afiliaciones y apertura de numerosas unidades básicas. Durante esta etapa, el peronismo local se reorganizó a partir de la confluencia de distintas vertientes políticas. A saber, una primera vertiente provenía de la línea del peronismo político, en la que se ubicaban dirigentes de vieja data como Julio Antún, de la agrupación interna Mesa Redonda Permanente Peronista (en adelante MRPP), Raúl Bercovich Rodríguez del grupo "Unidad y Lealtad" y Ricardo Obregón Cano, designado delegado del Consejo Superior Peronista, en 1971, para reorganizar el partido en Córdoba. Por cierto, entre estos dirigentes existían manifiestas diferencias. Mientras los dos primeros representaban el peronismo más ortodoxo, verticalista y nacionalista de derecha, contrarios a la participación de la juventud radicalizada en el peronismo, Obregón Cano, por su parte, manifestaba una posición política más centrista que recibía el apoyo de la izquierda del peronismo.

Una segunda vertiente la constituyó el sindicalismo local. A principios de los años setenta, el movimiento obrero de Córdoba estaba conformado por cuatro bloques gremiales de importancia: los ortodoxos, los legalistas, los independientes, y los clasistas. Los dos primeros eran de filiación peronistas. Los independientes estaban liderados por el dirigente de Luz y Fuerza, Agustín Tosco, que reivindicaban un sindicalismo democrático, antiburocrático, con amplia participación de las bases. Los clasistas se encolumnaban detrás del SMATA conducido por René Salamanca. Los legalistas, independientes y clasistas compartían la dirección de la CGT Regional. El peronismo tenía su referente principal en las "62 organizaciones peronistas" que a su vez estaban divididas en dos corrientes: la ortodoxa y la "legalista". Los ortodoxos se definían como los auténticos peronistas y exigían una central obrera bajo el control exclusivamente peronista. Controlaba alrededor de 20 gremios, y sus principales referentes eran Alejo Simó dirigente local de la Unión Obrera Metalúrgica y Mauricio Labat del gremio de los taxistas. Los legalistas, por su parte, se reconocían como leales a Perón, pero, en la práctica eran más independientes y pluralistas con respecto a la representación sindical. Cuestionaban el verticalismo a ultranza de los ortodoxos, buscando ejercer una representación más inclusiva de todas las corrientes sindicales del movimiento obrero en el seno de la CGT local. Su exponente más visible fue el secretario de la CGT regional

<sup>3</sup> Declaraciones de Ricardo Panzetta -dirigente de Montoneros-a la autora, 23-4-2001.



elegido en 1971, Atilio López, de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) que controlaban alrededor de 26 gremios.

Las agrupaciones de la izquierda peronista, por su parte, constituyeron un actor central en la reorganización del peronismo provincial. Dentro de este grupo, podía identificarse a la Juventud Peronista, la Juventud Revolucionaria Peronista y el Peronismo En Lucha. Estas agrupaciones trabajaban junto al Movimiento Revolucionario Peronista, y tenían vinculaciones estrechas con la organización armada peronista, Montoneros. La mayoría de ellos propiciaban la constitución de la "patria socialista", atraídos por las experiencias revolucionarias de Cuba, China, Argelia y la difusión de los escritos de John William Cooke sobre la redefinición del peronismo como agente de la revolución social.

En virtud del llamado a las elecciones internas (junio de 1972), todas estas vertientes realinearon sus fuerzas en alianzas para enfrentar la lucha por la conducción partidaria y la fórmula de candidatos para las elecciones provinciales. Este enfrentamiento "desobedecía" las directivas de Perón cuya orden había sido la de presentar en todos los distritos listas de unidad. Por un lado se formó la Lista Unidad encabezada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López, apoyados por la estructura de la Juventud Peronista y el sector legalista de las 62 organizaciones peronistas, con la adhesión de un grupo de dirigentes políticos provenientes tanto del peronismo provincial como de otros partidos tales como la UCRI y el Movimiento de Acción Popular (MAP). Julio Antún, dirigente de la MRPP, y Alejo Simó, encabezaron la segunda lista. Absorbieron la mayor parte del peronismo tradicional y contaron con el aporte del núcleo "Unidad y Lealtad" liderado por el dirigente Raúl Bercovich Rodríguez junto al sector ortodoxo de las "62". La lista "Unidad" se impuso en los comicios internos con la fórmula Ricardo Obregón Cano-Atilio López con el 60% de los votos, derrotando a Julio Antún, quien había exigido durante la campaña una conducción íntegramente ortodoxa.

De este modo, Obregón Cano y Atilio López concitaron la adhesión de los sectores más combativos y radicalizados del peronismo, convirtiéndose en el artífice de las ideas revolucionarias alimentadas por sus discursos preelectorales cuando afirmaban que se estaba preparando el camino hacia el socialismo. El mismo Peronismo Revolucionario, expresaba que el triunfo de Obregón Cano era la respuesta de un pueblo que quería marchar hacia el socialismo: *"queremos garantizar que el nuevo Gobierno vaya radicalizando sus posturas hacia una revolución netamente popular y social."*<sup>4</sup>

No obstante y, pese al apoyo de la izquierda peronista, fundamentalmente de la Juventud Peronista y Montoneros, ni Obregón Cano ni Atilio López representaban de modo excluyente al peronismo revolucionario. Por el contrario, una vez en el gobierno, las nuevas autoridades definieron una política de alianzas tendientes a la concertación de intereses que se plasmó, entre otras acciones, en la composición del gabinete con figuras provenientes de partidos



René Salamanca.

<sup>4</sup> Declaraciones de Luis Miguel Baronetto. Revista *Posición*, Córdoba, Año I, Nº 5, mayo de 1973.

moderados, en la elección de uno de los máximos dirigentes de la Democracia Cristiana como senador nacional del FREJULI, y en la suscripción con los legisladores radicales de un "acta de compromiso" en el que dejaron sentado la intención de llevar adelante una política de colaboración.

Ciertamente, existieron manifestaciones, por parte de las autoridades provinciales, tendientes a actuar en el marco de las instituciones constitucionales, que incluía, además, ampliar las bases del consenso inicial con miras a generar un pacto de gobernabilidad con la oposición que trascendiera la estructura movilizadora de los sectores radicalizados y la presión de la ortodoxia peronista.

Sin embargo, el gobierno de Obregón Cano fluctuó entre las demandas de una mayor radicalización de las políticas estatales por parte de la izquierda peronista y la presión de la derecha para ocupar los espacios de poder, por lo que la estrategia centrípeta de las autoridades provinciales, tendiente a la concertación, entró en contradicción con las fuerzas centrífugas que polarizaron, de forma excluyente el escenario político nacional.

El efecto fue la formación de un arco opositor que involucró a importantes actores sociales y políticos de Córdoba. La jerarquía eclesiástica se movilizó contra la iniciativa de homologar el estatuto del personal docente de enseñanza pública y privada; los ganaderos protestaron contra la regulación de precios en la comercialización de la carne y la policía impugnó la reorganización los cuadros policiales. Sin embargo, no fueron las tensiones generadas por estos actores lo que desestabilizaron al gobierno, restándole eficacia a su política de gobierno. Por el contrario, fue el conflicto sindical y la interna partidaria los que pusieron en jaque la estabilidad de las autoridades provinciales. Las medidas e iniciativas emprendidas fueron impugnadas por cada uno de los actores y sectores afectados y cada nudo conflictivo evidenció la falta de efectividad del gobierno de Obregón Cano para resolver problemas que afectaban a amplios sectores de la población.

### **Córdoba: Capital de la patria socialista vs Capital de la patria peronista**

El gobierno provincial tuvo que sortear serias dificultades que provinieron tanto de la derecha política peronista como de la ortodoxia sindical. Ambos sectores desplegaron una serie de acciones y discursos contra los gobernantes electos con el fin de provocar efectos desestabilizadores. Las situaciones conflictivas se acrecentaron a partir de la renuncia del presidente Héctor Cámpora en julio de 1973. Desde ese momento la derecha política y sindical, de forma articulada, lanzó una ofensiva destinada a recuperar el espacio político perdido en las internas de junio de 1972, transformándose en un factor de poder con capacidad de presión y desestabilización que se proyectó más allá del ámbito partidario y gremial, invadiendo el resto de las esferas estatales.

### **El conflicto sindical por el control de la CGT**

El triunfo peronista de marzo de 1973 reformuló el conflicto entre las distintas vertientes del sindicalismo. El sector ortodoxo no sólo no contó con representación en la CGT local, sino que además tampoco acordó con las candidaturas de Obregón Cano y Atilio López. Más aún, se sentían cada vez más amenazados por la corriente de la izquierda revolucionaria peronista que movilizaba todo su aparato en respaldo de los conflictos obreros. Con la consigna "JTP, la nueva CGT", Montoneros develaba las ambiciones hegemónicas de la organización, a través de la creación de su brazo "obrero", la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), que pretendía insertarse orgánicamente en el campo sindical. En consecuencia, el enfren-



tamiento entre los distintos sectores del sindicalismo peronista se desplegó, no sólo en impugnaciones mutuas en los planos políticos e ideológicos, sino y fundamentalmente, en distintas formas de violencia con altos costos para la estabilidad institucional de la provincia y el país.

Varios episodios tuvieron lugar luego del triunfo electoral por lo que fueron aumentando el nivel de conflictividad en el sindicalismo local. Así, por ejemplo, el 13 de julio, día en que renunció el presidente Cámpora, un grupo identificado como "Auténticos Peronistas" tomó el edificio de la CGT por considerar "que sé encontraba en manos espurias y decididamente antiperonistas", a lo que se sumaron atentados a los locales de Luz y Fuerza y del SMATA. Por cierto, esta embestida se hacía en el marco de la disposición de la circular nº80/73 de la CGT nacional donde se comunicaba a las Regionales que desde el 1º de julio se dejaba sin efecto las conducciones de las delegaciones, instrumentando con ello una política de centralización y control.<sup>5</sup>

Con este marco normativo que, ciertamente, buscaba avanzar sobre las delegaciones disidentes, la CGT nacional junto a los gremios controlados por la ortodoxia sindical, se propusieron recuperar el control de la CGT local, dirigida en ese entonces por los gremios independientes, clasistas y legalistas. Sin duda el conflicto por el control de la regional Córdoba implicaba también un conflicto para el gobierno provincial, cuya fórmula ejecutiva estaba compartida por un representante del movimiento obrero. De hecho, el secretario general de la CGT-Córdoba, Roberto Tapia, afirmaba que el "verdadero significado" del copiamiento de la sede gremial era "preparar el terreno para una intervención al gobierno de Córdoba y un copiamiento de la CGT regional".

Los gremios de Luz y Fuerza y del SMATA, por su parte, caracterizaron estos hechos como parte de la ofensiva desatada por las bandas fascistas, al mando de López Rega, Rucci y la burocracia sindical porteña para provocar una situación que permitiera intervenir a la provincia de Córdoba desconociendo el pronunciamiento popular.<sup>6</sup> Agustín Tosco, en sintonía con estas declaraciones, proclamó, en la inauguración del "Plenario Nacional de Defensa y

<sup>5</sup> Diario Córdoba, 13 y 17-7-73. También, la nueva ley de asociaciones profesionales, sancionada en noviembre de 1973, que, entre otras cosas, ampliaba el período de mandato de las comisiones directivas y otorgaba a la CGT nacional facultades para intervenir las seccionales y los sindicatos locales, avanzó en la profundización de la centralización de la CGT central. Véase Mónica Gordillo "Los cambios en el escenario económico, social y político con la recuperación democrática", en Gordillo, Mónica (editora), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001.

<sup>6</sup> Diario Córdoba, 13, 15 y 17-7-73.

Recuperación Sindical", que Córdoba sería "la capital de la Patria Socialista" con los compañeros peronistas para "luchar contra el avance del fascismo y el macartismo, que son la reseña del cáncer que carcome desde hace tiempo al sindicalismo nacional."<sup>7</sup>

Por su parte, la organización Montoneros, a través de su órgano de difusión, la revista *El Descamisado*, también fijó su posición con respecto al conflicto obrero de Córdoba. Si la izquierda peronista eran los infiltrados, los burócratas sindicales eran los traidores a las luchas populares. Ante la pregunta ¿Por qué aún se había intervenido Córdoba?, la revista respondía:

"Los planes de la burocracia traidora gremial de Córdoba aliado a los traidores del sector político que dirige Antún, habían convencido a los no muy lúcidos y leales peronistas Llambí y Lastiri, que Córdoba era una hoguera roja.

Los móviles eran bien explícitos: exigir la renuncia de Obregón y López o intervenir la provincia. Sin embargo, el copamiento y el fracaso del operativo -junto a la masiva respuesta de indignación del pueblo cordobés- hizo recular los planes de Rucci, Lastiri y López Rega."

"[...] Si intervenían Córdoba tenían al pueblo justicialista en las calles y también al pueblo no peronista. Si por los tiros no habían intimidado a nadie, tampoco lo podrían hacer mediante decretos."<sup>8</sup>

La palabra "intervención" se instaló tempranamente en el espacio político cordobés como variable de presión y desestabilización: "Hay infiltrados en el gobierno", "el marxismo asalta los sindicatos desde la Casa de Gobierno", "López y Obregón están entregados a los zurdos", fueron las expresiones que sustentaban las acusaciones contra el gobierno provincial.

Sin embargo, a la imagen de Córdoba como "hoguera roja", donde el gobierno provincial estaría copado por la "infiltración marxista", se contrarrestaba con la negativa reiterada del gobernador acerca de la presencia de infiltrados en su gobierno. Con bastante frecuencia, Obregón Cano salía a la palestra pública y declaraba que existía una campaña para desacreditar el gobierno y que no estaba dispuesto a ceder "ante las presiones, ante las amenazas y, mucho menos aún, ante el chantaje ideológico".<sup>9</sup>

A finales de julio, se alcanzó cierta distensión política mediante el compromiso del presidente provisional, Raúl Lastiri, del ministro del Interior, Benito Llambí y de José Ignacio Rucci, de no intervenir la provincia ni la CGT regional a cambio de la obligación de Atilio López de reunificar las "62 Organizaciones" cordobesas garantizando la participación igualitaria del sector ortodoxo. El acuerdo fue altamente costoso para el líder de los tranviarios quien se encontraba entre la presión de las autoridades nacionales y la lealtad a sus aliados locales. Finalmente, la reunificación de las 62 se llevó a cabo el 27 de julio en la colonia de vacaciones de la UOM, en la serrana ciudad de Valle Hermoso.<sup>10</sup> En virtud de este pacto, el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, afirmó, en respuesta a las palabras de Tosco: "Córdoba será la capital del peronismo. Esta unidad es un compromiso, o se es peronista o se es un traidor".<sup>11</sup>

Evidentemente, la disputa política entre "leales contra traidores" planteaba la lucha en términos de discurso moral. En este terreno, la lucha se libraba entre el bien y el mal, y cada parte se arrogaba la autoridad para incluir a los "auténticos compañeros" y excluir un OTRO devenido en enemigo al que había que erradicar. En esta situación, los legalistas, como afirma James Brennan, "se encontraban ahora en la situación de tener que compartir el poder con sindicatos cuyas metas manifiestas eran la recuperación de la CGT cordobesa para el movimiento obrero peronista y la purga de sus refractarios miembros independientes y clasistas."<sup>12</sup> Tosco y Salamanca, por su parte, en un intento por recrear el movimiento obrero alternativo, formaron el Movimiento Sindical Combativo (MSC).

<sup>7</sup> Diario Córdoba, 16-6 y 2-7 de 1973.

<sup>8</sup> Revista *El Descamisado*, Buenos Aires, Año I, Nº10, 14-7-73.

<sup>9</sup> Diario Córdoba, 3 y 14-7-73

<sup>10</sup> Con la presencia de Lorenzo Miguel y del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, se resolvió repartir los cargos de la mesa directiva en forma igualitaria entre los sectores legalistas y ortodoxos, lo que significaba que estos últimos participarían en la conducción de la CGT que debía renovar sus autoridades en un futuro próximo.

<sup>11</sup> Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 29-7-73.

<sup>12</sup> James Brennan, *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996, p.320.

La brecha abierta entre los distintos sectores del sindicalismo local, se profundizó con la intransigencia de sus posturas políticas, situación que colocó a López en el papel de contrapeso, como se evidenció en el conflicto desatado en agosto de 1973 en las plantas de Fiat. En el largo conflicto sobre el encuadramiento sindical de los trabajadores de la empresa italiana, el Ministerio de Trabajo dispuso que la jurisdicción correspondía a la UOM, desconociendo los resultados del referéndum realizado por Salamanca a fines de junio por el cual los trabajadores se expresaron a favor del SMATA. Como repudio a las decisiones centrales, el día 21 los trabajadores de Concord-Fiat ocuparon la fábrica y exigieron la afiliación al SMATA. En su apoyo, los obreros de Perkins y otras plantas del sindicato abandonaron sus tareas, al igual que los obreros de Luz y Fuerza que se solidarizaron con una huelga. Al día siguiente, fecha aniversario de los mártires de Trelew, miles

de operarios ocuparon las plantas de Fiat en Ferreyra. Militantes de izquierda, del movimiento estudiantil y de las organizaciones guerrilleras -el ERP, por ejemplo- se hicieron presentes en las puertas de acceso a la fábrica expresando su adhesión a la protesta de los trabajadores. La ocupación terminó tres días después con la intercesión de las autoridades provinciales.

El gobierno de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, presionados por un lado por la empresa, el gobierno nacional y la UOM y, por otro lado, el SMATA local y el conjunto de los gremios clasistas e independientes, mediaron ante la Fiat de quien obtuvieron el compromiso de no sancionar a los ocupantes, permitiendo que Salamanca gestionara ante el Ministerio de Trabajo el respeto a la voluntad de los trabajadores en relación a su encuadramiento sindical.

En síntesis, cada vez resultaba más difícil para los sindicatos disidentes mantener el control de sus espacios de poder, perjudicados, entre otros factores, por la política nacional que proyectaba la restauración de las bases ortodoxas del movimiento obrero. La disputa en torno a la conformación del futuro secretariado de la central obrera fue el eje del conflicto. Mientras los ortodoxos proponían que debía estar integrado solamente por peronistas, los legalistas consideraban que debía surgir democráticamente del plenario de gremios y acatar lo que las bases expresaran a través de sus sindicatos.

Finalmente, el congreso normalizador se llevó a cabo el día 28 de febrero -día del levantamiento del jefe de policía, Antonio Navarro-, en la cercana ciudad de Alta Gracia, con la presencia del secretario adjunto de la CGT nacional, Raúl Ravitti, y del ministro de Trabajo, Ricardo Otero. Apelando a vagos argumentos legales, habían quedado excluidos los sindicatos de Luz y Fuerza, el Sindicato de Empleados Públicos y el Sindicato de Motores Diesel Livianos.<sup>13</sup> Como respuestas ante la proscripción, legalistas, independientes, clasistas, con el apoyo de la JTP, convocaron para el mismo día a un acto de repudio frente al local de la CGT en la ciudad de Córdoba. Por cierto, los sucesos desatados por la acción del Jefe de Policía obligaron a suspender la concentración.



<sup>13</sup> Las autoridades de la CGT habían resuelto que en el padrón respectivo para normalizar la CGT regional de Córdoba sólo estarían contemplados los sindicatos adheridos a federaciones o que guardasen relación directa con la CGT. De esta manera, los sindicatos de Luz y Fuerza y el de Empleados Públicos no podían participar por estar suspendida su afiliación a la federación que los nucleaba.



José López Rega.

Con el fin de acabar con "el juego de una CGT escandalosa o inexistente" y adherir a los lineamientos de la política nacional, se conformó el nuevo secretariado de la regional, integrado plenamente por el sector ortodoxo, con el reconocimiento en pleno de la CGT nacional y el ministerio de trabajo del gobierno nacional.

Los gremios legalistas, independientes y clasistas desconocieron a las nuevas autoridades y las calificaron de "secretariado burócrata y minoritario". La burocracia sindical había recuperado terreno y se transformó en la única representante de las fuerzas obreras organizadas reconocida por el Estado.

### La interna peronista

El 1° de octubre de 1973, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ) emitió la orden reservada por la cual se impartieron directivas a los delegados del en las provincias para enfrentar "la guerra desencadenada contra nuestras organizaciones y nuestros dirigentes por los grupos marxistas, terroristas y subversivos".<sup>14</sup> Estas instrucciones fueron una luz verde para aumentar la ofensiva tendiente a desplazar a la izquierda peronista de los gobiernos provinciales.

El decálogo de instrucciones fue acompañado, en el mismo mes, con el anuncio de la restructuración del Movimiento Justicialista, cuyo objetivo expreso era dismantelar y depurar aquellos espacios ocupados por los sectores disruptivos aplicando la más rígida disciplina en su interior. Igualmente, se reformó la Carta Orgánica por el cual se prorrogó el mandato de los congresales a cuatro años y se autorizó al CSMNJ a intervenir los distritos "si ello hiciera falta". A su vez, el congreso partidario, reunido en febrero de 1974, emitió un documento repudiando la actividad subversiva y a todos los que desde la función pública permitieran la presencia de "elementos interesados en destruir nuestro movimiento."<sup>15</sup>

Estas medidas justificaron la ofensiva desatada por la oposición ortodoxa al gobierno provincial acusado de permitir infiltrados. Por cierto, en ocasión del acto organizado por la III regional de la JP para conmemorar el aniversario del 17 de octubre, que contó con la adhesión del gobernador, Ricardo Obregón Cano, y del ex presidente, Héctor Cámpora, los principales oradores, Roberto Quieto (FAR) y Mario Firmenich (Montoneros) criticaron a "ciertos sectores del movimiento" por "haberse olvidado de la consigna Liberación o Dependencia." El CSMNJ consideró que las palabras enunciadas por Quieto y Firmenich durante la celebración del acto agravaron la figura del General Perón y se acusó al gobernador y al ex presidente de avalar con su presencia tal mensaje.

El 30 de Octubre el mismo Perón aconsejó al CSMNJ no tomar medidas drásticas. Y si bien la situación tendió a resolverse, días después las autoridades del Consejo difundieron un comunicado en el que dejaban claramente expreso que resultaba imprescindible establecer definitivamente quienes integraban "lealmente nuestras filas, abrazan desinteresadamente la doctrina justicialista y cumplen fielmente las directivas de nuestro jefe." La advertencia se hizo aún más

<sup>14</sup> Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 2-10-73.

<sup>15</sup> Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 10-2-74



explícita cuando señaló que "este Consejo no vacilará" en aplicar "las sanciones más energéticas, toda vez que, con actitudes equívocas se intente desvirtuar la claridad de nuestras intenciones".<sup>16</sup> Disciplina, unidad y verticalidad eran las directivas impartidas por Perón hacia el movimiento y hacia los gobernantes. Se lo conminaba a transitar en la más pura ortodoxia peronista.

Al finalizar 1973, y después de siete meses de gobierno, las autoridades provinciales, no habían logrado disminuir los factores de presión que incidían en la capacidad de maniobrar políticamente. Jaqueado por los problemas internos, la política centrista defendida por Obregón Cano, en lugar de generar espacios de concertación y negociación, provocó una mayor dispersión de las fuerzas, sobre todo de aquellas que habían contribuido a constituir las bases de poder del gobierno provincial.

En el mes de diciembre, el CSMNJ designó a Luis Longhi como delegado interventor al Partido Justicialista de Córdoba en reemplazo del dirigente local Leonardo Obeid.<sup>17</sup> Longhi asumió su nueva función anunciando que no iba a admitir "ningún tipo de desviación ni infiltración en el peronismo".<sup>18</sup> Señaló que la depuración ideológica y su aplicación en Córdoba iban a consistir en que "cada peronista defienda consciente, auténtica y valientemente todos los postulados enunciados por Perón".<sup>19</sup> Con el mismo tono se expresó Martiarena, secretario general del CSMNJ, cuando puso a cargo al nuevo delegado: "los peronistas deben estar ideológicamente en una sola línea, la de Perón. Vamos a defender la pureza ideológica del movimiento".<sup>20</sup> Las primeras acciones de Longhi dejaron en evidencia que el delegado interventor era más proclive a una alianza con la oposición obregonista que con las autoridades provinciales. De hecho, su primera reunión fue con Antún y la dirección en pleno de la MRPP.<sup>21</sup>

Pero, también, miembros del equipo de gobierno de Obregón Cano comenzaron a cuestionar las políticas gubernamentales. El secretario general de la gobernación, Jorge Dall'Aglio planteó al ministro de gobierno, Erio Bonetto, la necesidad de llevar adelante una acción conjunta para revertir la orientación del gobierno peronista.<sup>22</sup> El otrora colaborador del gobernador durante la campaña electoral, el diputado nacional, Carlos Palacios Deheza, declaró que "tanto en el orden provincial como nacional, el peronismo de Córdoba está tan marginado como durante la dictadura".<sup>23</sup> Estas expresiones eran interpretadas por la prensa de la época como un definitivo alejamiento de ambos dirigentes. Similares actitudes asumieron el senador nacional, Luis Carnevale, y el senador provincial, Erico Tejeda, quienes constituyeron un frente común con el ex gobernador Auchter, el ex intendente Obeid, la diputada nacional Arminda Zuleta de Araya, debido a sus permanentes desencuentros con la conducción política-gubernativa.<sup>24</sup>

No menos insidiosas fueron las críticas de la izquierda peronista, principal motor de fuerza y movilización del gobierno de Obregón Cano. Por cierto, hacia fines de 1973, dio claras señales de distanciamiento con respecto a las políticas del gobierno. Así, la revista *Militancia Peronista para la Liberación*, dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, manifestó que causaba malestar, en la expectativa popular, "la vacilación y la parálisis" de las autoridades provinciales. Señalaban que la palabra intervención se había instalado tempranamente, desde el primer día de gobierno y que, ese fantasma, —más intenso en el momento que daban el golpe contra Cámpora— en lugar de actuar como acicate para un gobierno con tal aval popular y desarrollar una política agresiva, obró como un dique frenador y paralizante:

"A la amenaza se responde con vacilación. Vacilación que será la característica de este gobierno con miedo.

"Vacila el gobernador, repartiendo ministerios y puestos claves a personas inodoras (sic) e incoloras, sin línea alguna de gobierno y más apegados a la seguridad de sus sillones de funcionarios que a la tarea profunda basada en la movilización de un pueblo decidido. [...] También vacila el compañero López ante esa sombra amenazante que se deletreaba Intervención. Y es el caso de

<sup>16</sup> Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 30-10-73.

<sup>17</sup> Luis Longhi era abogado de la UOM y en octubre de 1973 había sido designado por Perón como delegado regional por Córdoba al consejo directivo de la CGT.

<sup>18</sup> Diario *Córdoba*, 16-12-73.

<sup>19</sup> Archivo Filmico de Canal 10 (AFC10), Fondo documental del Departamento de Cine y Televisión, Escuela de Artes, Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Año 1973.

<sup>20</sup> Diario *Córdoba*, Córdoba, 16-12-73.

<sup>21</sup> Roberto Ferrero, *El Navarro y el gobierno de Obregón Cano*, Córdoba, Alción Editora, 1995, p.75.

<sup>22</sup> Véase Roberto Ferrero, *Ob. Cit.*, pág. 84

<sup>23</sup> Diario *La Nación*, Buenos Aires, 7-1-74.

<sup>24</sup> Diario *Córdoba*, 11-12-73 y Diario *La Nación*, Buenos Aires, 27-1-74.



la negociación para la reorganización de las "62" organizaciones, donde la figura de un burócrata adquiere relieves nítidos: Don Lorenzo Miguel".

"Y la vacilación - mala consejera en política - trae como consecuencia una unificación, como si fuera posible unificar leales y traidores, como si fuere posible olvidar donde estuvieron en estos años de trinchera [...]"<sup>25</sup>

Por cierto, la oposición antiobregonista había reunido a actores de gravitación social y política de la provincia, con gran poder de presión y veto. Su crecimiento estuvo alimentado por los desaciertos de una política gubernamental que no lograba resolver las presiones contradictorias que pesaban sobre él, restándole márgenes de gobernabilidad. Por otra parte, sus principales bases de apoyo y alianzas también comenzaron a mostrar signos de resquebrajamiento. En cada conflicto que se avizoraba, resurgía la posibilidad de la intervención federal como salida institucional para resolver las contradicciones internas del campo peronista. El gobernador se aferró a la única fuente de legitimidad que podía llegar a reconocer la oposición peronista. Esto es, no dejó de insistir y reiterar, una y otra vez, su lealtad "incondicional" al Presidente de la Nación.

### La caída

El estado de inquietud prevaleciente en los círculos políticos se profundizó en los primeros meses de 1974 con la publicación, en el diario local *La Voz del Interior* de una carta del ex subjefe de Policía, Tte. Cnel. Julián Andrés Chiappe, en la que acusaba a Navarro, Jefe de Policía de la Provincia, de mantener "reuniones clandestinas para conspirar contra la continuidad institucional de la provincia", al mismo tiempo que lo hacía responsable de una serie de escándalos de corrupción.<sup>26</sup>

En rigor de verdad, eran conocidas, desde hacía tiempo, las reuniones de Navarro con dirigentes peronistas opositores al gobierno provincial, entre los que se contaba a los miembros de la agrupación interna liderada por Julio Antún y dirigentes de las "62 organizaciones" ortodoxas.

Como complemento a la carta abierta de Chiappe, nuevas acusaciones de la oposición peronista preocuparon a las filas gubernamentales. El interventor partidario, Luis Longhi, advirtió enfáticamente que "se equivocan quienes en el justicialismo creen que sus cargos y honores son vitalicios" y afirmó que erradicaría con la ayuda de los cordobeses a "los infiltrados, cualesquiera sea la jerarquía o los cargos". Bernabé Barcena, dirigente sindical de los molineros y del grupo ortodoxo, señaló, en una clara línea de ruptura, que: "Quienes acometan actitudes provocativas para profundizar los problemas de Córdoba, no contarán con nuestra complicidad, ya que no estamos dispuestos a permitir que Córdoba quede aislada, al servicio del antiperonismo."<sup>27</sup>

El gobernador alertado por las acusaciones de Chiappe y por los comentarios del ministro de Educación, Carlos Tagle Achaval y del director del Banco Social, Raúl Faure, acerca de un posible golpe para derrocarlo, el 27 de febrero ordenó el relevo del Jefe de Policía. Dos decretos firmados el mismo día separaron y exoneraron a Navarro de sus funciones quien, lejos de acatar la disposición gubernamental, respondió con la desobediencia y el acuartelamiento.<sup>28</sup> Se sumaron a la actitud de Navarro, los jefes del Cuerpo de Bomberos, el Comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería.

Coparon las principales radios de la capital y empezaron a transmitir comunicados policiales exigiendo la renuncia del gobernador y sus colaboradores. Mientras se hacía pública la rebelión policial, las calles céntricas de la ciudad comenzaron a ser custodiadas por grupos armados identificados con brazaletes celestes y blancos, comandados por la Juventud Sindical Peronista, organización juvenil del sector ortodoxo del gremialismo local.

<sup>25</sup> Revista *Militancia Peronista para la Liberación*, Año I, Nº 15, 20-9-73.

<sup>26</sup> En la carta abierta publicada en el matutino local, Chiappe acusó al Jefe de Policía de haber distraído fondos de la repartición en su beneficio particular, de haber usado automóviles oficiales con el mismo objeto y de haber organizado atentados a diarios y políticos enemigos. Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 16-2-74. Posteriormente Chiappe ratificó sus denuncias ante el fiscal del 9º Turno de Capital, Dr. José Pérez Villalobos. Datos extraídos de Roberto Ferrero, *Ob. Cit.*, p. 104.

<sup>27</sup> Diario *Córdoba*, 16 y 22-2-74.

<sup>28</sup> Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba (AGPC), Año 1974, Tomo 12, Decretos Nº 740 y 743.

Juan Domingo Perón.



<sup>29</sup> Revista *Gente y Actualidad, Testimonios de 1.035 dramáticos días*, 20-9-76.

<sup>30</sup> Revista *Militancia Peronista para la Liberación*, Buenos Aires. Año II, Nº 36, 7-3-74

<sup>31</sup> Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 1-3-74.

<sup>32</sup> Durante la ceremonia se vivió a Navarro con cánticos como "NAVARRO, NAVARRO, SOLDADO DE PERON", o bien "PERONISTAS, NI YANQUIS NI MARXISTAS", "Y CAYO, Y CAYO, EL TIRANO DE OBREGON; Y CAYO, Y CAYO, EL DISFRAZADO DE OBREGON". AFC10, Año 1974.

<sup>33</sup> La convocatoria se realizó de acuerdo a los artículos 99 y 100 de la Constitución Provincial en la en los que se establecía que ante impedimentos o renuncia del Gobernador, Vice Gobernador y Vice Presidente del Senado corresponde al titular de la Cámara baja ejercer la primera magistratura, quien convocará dentro de los tres días a una nueva elección para llenar el período corriente, siempre que en éste falte cuando menos un año y que la separación o impedimento del Gobernador y Vice Gobernador fuese absoluta. AGPC, Año 1974, T.12, Decreto Nº 750, 1-3-74.

En una línea de acción ofensiva, y alegando que había recibido la denuncia de que estaban repartiendo armas a civiles en la Casa de Gobierno, Navarro ocupó la sede oficial del Gobierno provincial, deteniendo al gobernador, al vicegobernador, al ministro de Gobierno, Erio Bonetto, al ministro de Bienestar Social, Antonio Lombardich y a 86 funcionarios. Según las argumentaciones del Jefe de Policía, su actitud había obedecido al deseo de controlar "las fuerzas enroladas en la extrema izquierda quienes iban a provocar un desborde total".<sup>29</sup>

Simultáneamente se desató la represión y persecución a dirigentes peronistas y gremiales que habían apoyado el gobierno de Obregón Cano, lo mismo que a activistas estudiantiles de izquierda. Así ilustraba la revista montonera *Militancia Peronista para la liberación*, la escena de las calles cordobesas, reproducida en la página siguiente:<sup>30</sup>

"Ante la ausencia del presidente de la Cámara de Senadores, Norberto Erico Tejada, le correspondió a Mario Dante Agodino, presidente de la Cámara de Diputados, asumir como gobernador de la Provincia, con el apoyo del bloque de legisladores del FREJULI y la UCR. Sus primeras declaraciones señalaron que había asumido con el aval del gobierno nacional y de las máximas autoridades partidarias, y que la rehabilitación de los funcionarios depuestos sería materia de consulta con el organismo partidario.<sup>31</sup> Trató de despegarse del accionar de Navarro, argumentando que la situación competía a la Justicia, pero en la ceremonia de su juramento estuvo presente el Jefe de Policía junto a otras figuras del sector antiobregonistas."<sup>32</sup>

El 1º de marzo firmó el decreto convocando a elecciones para "completar el proceso tendiente a la normalización institucional"<sup>33</sup> y dio por terminadas las funciones de varios ministros. Ese mismo día, el juez federal, Zamboni Ledesma, decretó la libertad de los detenidos. Liberados, dieron a conocer un comunicado en el que procedían a reasumir el Poder Ejecutivo con sede provisoria -y desconocida- junto a la totalidad de los ministros, a excepción del ex ministro de Obras Públicas, arquitecto Luis Esterlizzi y del ex secretario general de la gobernación, Jorge Dall'Aglio, quienes, luego de su renuncia, declararon su reconocimiento al gobierno de Agodino. La provincia tenía dos gobernadores.

El 3 de marzo, la plana mayor del obregonismo se trasladó a Buenos Aires e instalados en el City Hotel concertaron una entrevista con el presi-

dente de la Cámara de Diputados de la Nación, Raúl Lastiri. Allí se los indujo a renunciar.<sup>34</sup>

El presidente de la República, Juan D. Perón, por su parte, con fecha del 1° de marzo, envió al Congreso de la Nación el proyecto de intervención a la provincia. Para Perón, Córdoba "había entrado en un período de absoluta falencia institucional." La condena no recayó sobre el accionar del Jefe de Policía, sino sobre las autoridades gubernamentales que habían "tolerado" la presencia de elementos perturbadores y fomentado situaciones conflictivas. El Presidente convalidó el atentado de Navarro. Tiempo después, el ex jefe de policía, acusado de sedición, privación calificada de la libertad, usurpación de propiedad y usurpación de autoridad, fue premiado con un cargo en el consulado Argentino en Barcelona mediante un decreto reservado.

Frente al proyecto de intervención federal enviado al Parlamento, la mayoría de las fuerzas políticas demandaron al gobierno la restitución de las autoridades a sus cargos legítimos, a excepción de algunas organizaciones peronistas que acordaron con la medida dispuesta.

En esta última línea de pensamiento, se ubicó el dirigente de la MRPP, Julio Antún, quien adhirió públicamente al pronunciamiento efectuado por las fuerzas policiales y apoyó la intervención por considerar que era el "único remedio a la situación de caos, violencia, inoperancia, y negociados" producto de la "desastrosa gestión de los mandatarios depuestos".<sup>35</sup> Según la revista *Panorama*, para la gente de Jorge Antún, "sólo un militar tendría representatividad y autoridad suficiente para detener la mano de los bolches". En sus apreciaciones, este grupo habría estado pensando como posibles interventores al propio Navarro u Osinde.<sup>36</sup>

En la misma dirección, Luis Longhi, delegado normalizador del Partido Justicialista, pidió que apoyaran la intervención para encauzar la provincia dentro de la normalidad institucional y jurídica.<sup>37</sup> Igualmente, Martiarena, titular del CSMNJ, solicitó a las autoridades partidarias de la provincia que realizaran un llamado a la unidad del peronismo local y a todos los partidos políticos, sin excepción alguna "para que den su máximo apoyo a la intervención federal."<sup>38</sup>

En posiciones antagónicas, varias agrupaciones políticas repudiaron el levantamiento policial y se pronunciaron en contra de la intervención federal. Así, por ejemplo, el Movimiento de Integración y Desarrollo, Movimiento Nacional Yrigoyenista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista Maoísta, Frente Revolucionario Peronista, Centro de Trabajadores Peronistas, Unión del Pueblo Argentino, Partido Federalista, Partido Demócrata de Córdoba, Frente de Izquierda Popular, Partido Popular Cristiano, Partido Socialista Democrático, Alianza Popular Revolucionaria, Partido Revolucionario Cristiano, entre otros. La UCR provincial sostuvo que el levantamiento policial respondía a la "desorientación que impera en el país, debido en su mayor parte al desencuentro ideológico del oficialismo y a las luchas intestinas que se advierten en su seno."<sup>39</sup> Desde el Congreso Nacional, los legisladores radicales propusieron la intervención pero "a fin de reponer en sus funciones al gobernador y vicegobernador de la provincia y demás autoridades destituidas."<sup>40</sup> Raúl Alfonsín, dirigente de la corriente interna Movimiento de Renovación y Cambio, criticó el legalismo que defendía la UCR al que calificó como erróneo e infantil: decir que "se trata de problemas internos del peronismo es hacer de Poncio Pilatos."<sup>41</sup> El ex presidente, Arturo Humberto Illia, por su parte, reflexionaba sobre el episodio con cierto escepticismo. Se preguntaba cómo podía admitirse que en el momento de la toma de juramento del diputado Agodino, el Tribunal Superior de Justicia admitiera la presencia del Teniente Coronel Navarro,

"¿No es acaso un sedicioso? Pienso, por otro lado, que hubiera sido sumamente asombroso que los militares hubieran abandonado los cuarteles

<sup>34</sup> Declaraciones de Carlos Tagle Achaval al Diario *Página 12* Córdoba, 27-2-1974.

<sup>35</sup> Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 1 y 5-3-1974.

<sup>36</sup> Revista *Panorama*, Buenos Aires, Año XI, Nº 354, 7-13 de marzo de 1974.

<sup>37</sup> Diario *Los Principios*, 6-3-74. La postura del interventor partidario fue cuestionada posteriormente por los miembros de la Junta Provisoria quienes lo declararon "persona no grata" y pidieron su relevo por considerar que estaba al servicio de la Tendencia y colaboraba con el gobierno marxista de Obregón Cano". Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 7-3-74.

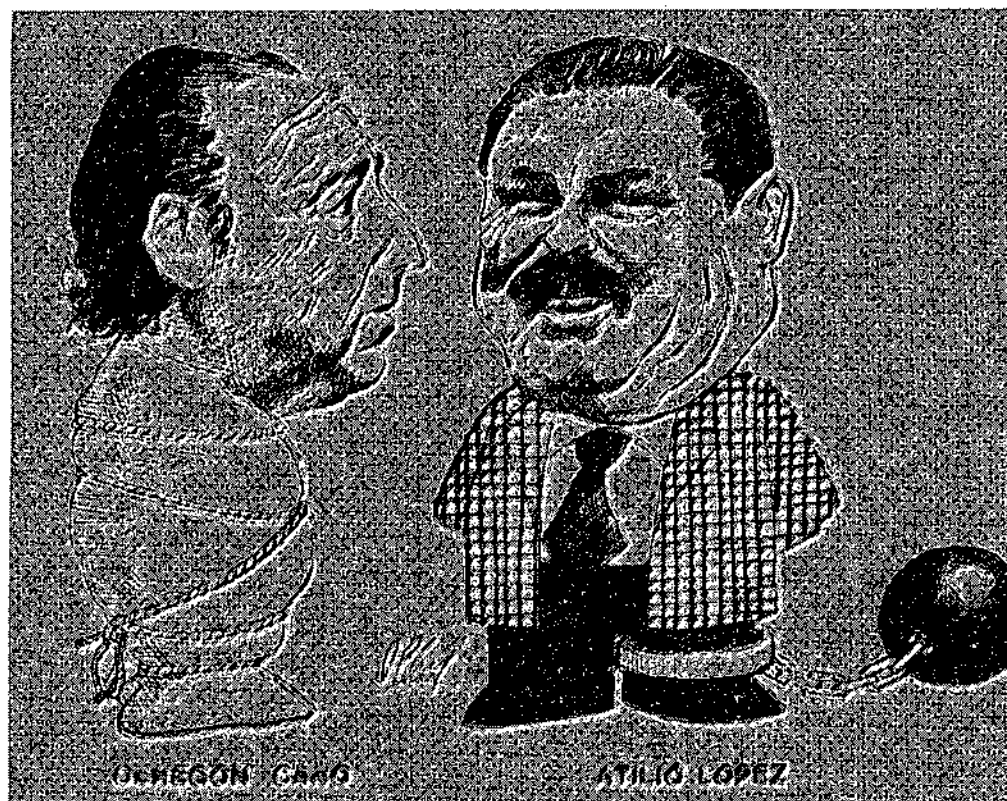
<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Documento redactado por el comité provincial de la UCR. Diario *La Voz del Interior*, Córdoba, 2-3-74.

<sup>40</sup> Dictamen de comisión en minoría firmado por el Senador radical Fernando de la Rúa. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Año 1974, T.IV, p.3638.

<sup>41</sup> Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 1-3-74.

Caricatura publicada  
en la época.



para reponer a un gobernador constitucional, esa actitud hubiera quebrado la regla dorada de los militares argentinos, que sólo salen del cuartel para deponer gobiernos. En verdad, perdieron, esta vez, la oportunidad de establecer una excepción extraordinaria".<sup>42</sup>

Ninguna de las posiciones sostenidas por los dirigentes de la UCR logró traspasar el acuerdo entablado entre Balbín y Perón luego de la entrevista mantenida el 2 de marzo. En esa ocasión, el máximo dirigente radical declaró que la situación política provincial se había modificado y que en su opinión Obregón Cano no reasumiría sus funciones.<sup>43</sup> El acuerdo había establecido que sólo se interviniera el Poder Ejecutivo de la provincia, con la promesa del Presidente de respetar el poder legislativo y judicial.

¿Cuál fue la reacción del peronismo revolucionario, principales fuerzas de apoyo del gobierno provincial? Si bien reclamaron la reposición en sus funciones de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, y exigieron el castigo a los responsables del golpe y el fin de la represión a las unidades básicas, también reprocharon las debilidades del gobernador por no "recurrir a las bases" y creer en los "arreglos burocráticos o en las trenzas de Buenos Aires".<sup>44</sup> En la revista *El Descamisado*, el dirigente juvenil de la JP de Córdoba, Ricardo Panzetta sostenía que algunos errores se pagaban muy caros y que "Obregón Cano cometió el error de negociar, cuando tenía que haber movilizado".<sup>45</sup>

La revista *Militancia Peronista para la Liberación* interpretó los sucesos de Córdoba como parte del proyecto de la "Patria Metalúrgica" que necesitaba la violencia criminal y la desmovilización para su viabilidad. Según su lectura, la conspiración en Córdoba se asentaba sobre dos ejes unificados ideológica y políticamente: por un lado, el sector ortodoxo de las 62, "mezcla de burócratas fascistas, parásitos sociales y delincuentes" y, por el otro, "los sectores de derecha del peronismo político liderados por el "turco" Antún y organizados alrededor de la Mesa Redonda Peronista Permanente". Pero, aún más, el verda-

<sup>42</sup> Revista *Liberación*, Córdoba, Nº 18, 1974.

<sup>43</sup> Diario *La Voz del Interior*, 3-3-74.

<sup>44</sup> Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 5-3-74.

<sup>45</sup> Revista *El Descamisado*, Buenos Aires, Edición Extra, 14-3-74.

# militancia

## PERONISTA PARA LA LIBERACION



dero apoyo, la garantía de la sublevación de Navarro, la tenía en Buenos Aires, en el ámbito de Poder Ejecutivo y en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Tercer Cuerpo. <sup>46</sup>

### A modo de síntesis

¿Cumplió la renuncia de los gobernantes con los objetivos del levantamiento policial? ¿Se trató de una rebelión espontánea de la policía o una operación política organizada desde el ámbito del gobierno nacional? ¿Es posible imaginar que el Presidente de la Nación ignorara que en la provincia de Córdoba se iba a producir un golpe de estado? Por cierto, nadie podía pasar por encima de la autoridad del anciano líder. Si el Presidente estaba decidido a desplazar al gobernador le hubiera bastado apenas una sugerencia a Obregón Cano —un hombre leal al presidente— y él hubiera renunciado a su cargo, pero ¿por qué el General dejó que se produjera el episodio? Quizás, como

plantea Sergio Bufano, porque quería demostrar explícitamente que estaba dispuesto a recurrir a todos los métodos necesarios para imponer su orden político. <sup>47</sup>

El derrumbe de un gobierno electo, el desplazamiento de los sectores radicalizados, la consolidación de la burocracia sindical, la persecución de dirigentes gremiales, fueron solo algunas de las aristas que se presentaron en la convulsionada Córdoba a inicios del tercer gobierno peronista. Instalado el nuevo gobierno, se conjugaron una serie de factores que condicionaron el rumbo y las políticas posibles. La autoridad del gobierno se fue erosionando a raíz de la multiplicación de los nudos conflictivos y de la formación de un arco opositor que incluyó a actores políticos y sociales de gran peso en la sociedad cordobesa.

Al respecto, es interesante la observación analítica del sociólogo Francisco Delich, publicado en el matutino *La Opinión* en oportunidad de la caída de Obregón Cano y Atilio López. Allí, Delich enumeraba una serie de medidas de relevancia que habían agudizado los conflictos de la provincia: regulación del comercio de la carne, la reorganización de los cuadros policiales, los derechos de los docentes privados y el aumento de sueldo de los obreros del transporte. Según el autor, el gobierno provincial no supo encontrar el camino para satisfacer las demandas de orden y eficiencia de las clases medias urbanas y las reivindicaciones de los sectores populares más sumergidos. <sup>48</sup>

Desde esta clave analítica, la crisis provincial de marzo de 1974 debe leerse en este contexto. En primer lugar, cabe precisar que el gobierno de Obregón Cano y Atilio López no representaba de modo predominante, ni mucho menos exclusivo, al peronismo revolucionario. Si bien, la fórmula gubernamental del FREJULI contó con el apoyo de la izquierda peronista, fundamentalmente de la Juventud Peronista y los Montoneros; una vez en el gobierno, las nuevas autoridades definieron una política de alianzas dirigidas hacia el "centro". La tendencia del gobierno provincial a ocupar la posición

<sup>46</sup> Revista *Militancia Peronista para la Liberación*, Buenos Aires, Año II, Nº 36, 7-3-74.

<sup>47</sup> Sergio Bufano "Perón y la Triple A" en *Lucha Armada en la Argentina*, Nº 3, 2005.

<sup>48</sup> Diario *La Opinión*, Buenos Aires, 7-3-74.

central del espectro político (que no se traducían necesariamente en términos ideológicos) tuvo como contraparte la existencia de dos oposiciones bilaterales incompatibles entre sí y mutuamente excluyentes: el peronismo revolucionario y la derecha política-sindical, cuyas fisuras profundizaron la polarización de la opinión política y minaron el consenso inaugural del régimen. Desde este punto de vista, predominaron los impulsos centrífugos conducentes a medidas extremistas por sobre los centrípetos, que son precisamente los impulsos moderadores y de salidas concertadas.

En segundo lugar, es posible advertir que frente a la polarización se produjo un debilitamiento del "centro posicional", producto también de la autonomía limitada de Obregón Cano ante la dependencia de un liderazgo carismático (Perón). El resultado fue la imposibilidad de llevar adelante iniciativas políticas con capacidad para resolver los problemas básicos con los que se enfrentaba el gobierno y satisfacer las demandas de la sociedad.

En otros términos, sus contradicciones fueron impugnadas por los distintos sectores del peronismo, en tanto las medidas políticas formuladas no alcanzaban los resultados deseados ni para el peronismo revolucionario ni para la derecha política-sindical.

Mientras el conjunto del arco político discurría en sus interpretaciones, el 12 de marzo de 1974, el Presidente Juan D. Perón designó como Interventor Federal a Antonio Duilio Brunello.<sup>49</sup> La misión encomendada era ordenar la provincia. Según declaraciones del flamante interventor, la situación había planteado la opción entre el tiempo y la sangre: "se ahorró sangre, pero, además no se perdió tiempo". Era necesario, afirmaba, para no fracasar en la liberación, "acatar la conducción de quien ha visto mas lejos, el General Perón: agruparnos a su lado y seguirlo sin vacilaciones, ese es el curso necesario de la Revolución Nacional"<sup>50</sup>. El interventor dejaba en claro cual iba a ser su política: "acatar y disciplinarse."

En efecto, el proyecto de intervención operó como un mecanismo de legitimación al golpe policial, por el cual, la derecha peronista derrumbó un gobierno acudiendo a la policía, estimulando la participación de una fuerza armada del Estado, en política. En otras palabras, se utilizó la intervención de las fuerzas de seguridad para resolver los conflictos internos del peronismo, en defensa de los intereses de los grupos excluidos del poder provincial. Por otro lado, el "navarrazo" actuó como marco legitimador para la organización de la represión paraestatal. Porque, si en el ámbito nacional, desde los sucesos del 20 de junio se había legitimado la impunidad, en Córdoba fue desde la destitución de las autoridades y el aval político de las autoridades nacionales lo que condensó el inicio de la impunidad. La funcionalidad de la intervención federal debe leerse en el marco de este conflicto, donde la derecha peronista desplazó a la izquierda política revolucionaria valiéndose de todos los métodos, legales o extralegales. Fue, también, un recurso del gobierno central para disciplinar políticamente al partido de gobierno y desmovilizar a los actores sociales radicalizados, eliminando, con ello, el ciclo de protesta y movilización de la sociedad argentina iniciado en 1969, de allí que muchos interpretaron el "navarrazo" como "contracordobazo".

Igual suerte corrieron los gobiernos de otras provincias. El objetivo de desplazar a los infiltrados y depurar al peronismo se hizo también extensivo a Antenor Gauna, gobernador de Formosa, destituido en noviembre de 1973; Oscar Bidegáin, gobernador de Buenos Aires, obligado a renunciar en enero de 1974; Alberto Martínez Baca, gobernador de Mendoza, sometido a juicio político y luego intervenido en agosto de 1974; Jorge Cepernic, gobernador de Santa Cruz, desplazado en octubre de 1974, y Miguel Ragone, gobernador de Salta, provincia intervenida en noviembre de 1974. En ocasión de esta última intervención, el diario capitalino *La Opinión* tituló la noticia: "Cayó el último gobernador con sustento de izquierda." ■

49 Ocupaba el cargo de Secretario de Promoción y Acción Social del Ministerio de Bienestar y Acción Social de la Nación

50 Diario, Córdoba, 16-3-74

## Entrevista

# AMANDA PERALTA

## "DESARMANDO MITOS: UNA MIRADA EN PRESENTE"

**En agosto de 2008 Paula Sombra entrevistó a Amanda Peralta, militante peronista que participó, entre otras experiencias revolucionarias, en el foco rural de Taco Ralo. La ex combatiente que se exilió en Gotemburgo, Suecia, falleció cuatro meses más tarde, el 2 de enero del año siguiente.**

*Esta entrevista fue realizada en el marco de mi tesis doctoral. El contacto con Amanda Peralta fue a través de Mariano Slutzky, a quien también entrevisté. El padre de Mariano, Samuel Slutzky, fue integrante de las FAP y formó parte del operativo en Taco Ralo (continúa desaparecido). Amanda y Mariano siguieron en contacto, puesto que ambos vivieron en el exilio. Amanda no sólo estuvo de acuerdo para que la entrevistara, sino que también me puso en contacto para que hablara con Néstor Verdinelli. A mi regreso a París en julio del 2008, viajé al mes siguiente a la ciudad de Gotemburgo. Las entrevistas fueron realizadas en su casa, ya que tuvo la atención y gentileza de alojarme. Durante los días que pasamos juntas, compartió conmigo sus recuerdos, sus reflexiones acerca del pasado y del presente político en la Argentina y sobre todo su cotidianeidad en Suecia. Con ella concluí un extenso trabajo empí-*

*rico de recopilación de experiencias similares en torno a la militancia.*

Amanda Peralta dio sus primeros pasos en la militancia política, a partir de su participación en la conformación de la Federación de Estudiantes de la ciudad de La Plata en el año 1955. Tiempo después, se incorporó a la Juventud Peronista de dicha ciudad. Hacia finales de 1963, formó parte del "grupo de la calle Posadas", liderado por el "Vasco" Bengochea. Después del intento fallido de este grupo y de haber estado presa, adhirió a Acción Revolucionaria Peronista (ARP), dirigida por John William Cook y Alicia Eguren. En el año 1967 fundó, con otros militantes, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Fue la única mujer en haber participado en el intento foquista de la guerrilla peronista en la localidad de Taco Ralo (al sur de la provincia de Tucumán) en septiembre de 1968. Tras el golpe de Estado

militar, decidió pasar el exilio en septiembre de 1976. Permaneció casi un año en Brasil hasta llegar a Suecia en agosto de 1977. Desde aquel entonces, residió en la ciudad de Gotemburgo hasta el año 2009. Publicó varios libros y artículos sobre marxismo y revolución, teología de la liberación y post-colonialismo. Desde la resistencia a la ofensiva, Amanda Peralta fue una activa combatiente hasta sus últimos días. Lejos de posicionarse en un pasado que no pasa, a través de esta entrevista Amanda Peralta invita a recordar su pasado revolucionario y repensar el presente político en general.

*Yo reconozco tener dos ventajas: primero, tengo memoria y segundo, soy historiadora. Entonces, no solamente estoy acostumbrada a registrar cosas, en la cabeza, sino que además las he pensado muchas veces. De todas formas, trato de tener coherencia política.*

Amanda Peralta.





Amanda Peralta

**¿Cuándo naciste y dónde creciste?**  
Nací el 22 de noviembre de 1939. Soy de la provincia de Buenos Aires, de la pampa húmeda. Me crié en una familia que en ese momento estaba bien económicamente: clase media, hermanas maestras, papá comerciante... antiperonista, una familia antiperonista, radical... Poco tiempo después de "la Libertadora", cuando se separa Frondizi del partido radical, mi hermano que era de la Juventud se va a la UCRI de Frondizi, así que hay una separación entre los radicales en la familia. Mientras tanto, yo esta-

ba pupila en un colegio de monjas en Buenos Aires, porque en Bolívar no había escuela para magisterio. Mi relación con las monjas fue dramática, dura, terrible, y después de tres años de guerra yo no quise estar más ahí. Al mismo tiempo, se empezaba a correr el rumor de que el peronismo iba a cerrar las escuelas religiosas. Esto fue en 1954. Entonces, a través de una familia, amiga de mi familia que vivía en La Plata, me mandan a estudiar allá. A comienzos de 1955 dejo las monjas para empezar en una escuela del Estado, en el Normal N° 1.

**¿Cómo se desarrollaron los primeros contactos con la política?**  
Mi primer período en La Plata fue el último período del peronismo, digamos el último semestre del peronismo. Inmediatamente después de la caída en septiembre, formamos naturalmente, un Centro de Estudiantes que enseguida entró en conflicto con el gobierno por lo de la laica y la libre. Empezamos ocupando los colegios en La Plata. Yo me quedaba toda la noche en el colegio. Al mismo tiempo, tomo contacto con la política también por otros caminos. Entre los compañeros de la Federación de Estudiantes

había dos hermanos. Sus padres tenían una panadería en la calle 7 de La Plata. A veces hacíamos reuniones en la casa de los padres que estaba al lado de la panadería. De esa manera, yo aprendí a conocer a los padres de estos chicos que eran anarquistas, iera una panadería anarquista! los trabajadores también eran anarquistas. Empecé a conocer el mundo del anarquismo y me enganché con el anarquismo. Al final, me la pasaba más en la panadería que en el centro de estudiantes. Se daban discusiones políticas en las cuales ellos, de alguna manera, a pesar de ser anti-militaristas no criticaban a "la Libertadora" porque eran antiperonistas. Por otra parte, andaban los comunistas que habían ocupado hasta los sindicatos con los comandos civiles. En ese momento, medio que no entendía el asunto, porque veía que la gente en la calle era peronista, y hacía cosas y protestaban y los metían presos... se empezó a prohibir el peronismo.

#### ¿Qué fue lo que más te marcó de aquel período?

En el medio de todo el conflicto con el gobierno por lo de la laica y la libre, llega junio de 1956 y se viene el intento del golpe del 9 de junio. Las escuelas vuelven a abrir el 12 de junio. Y yo en vez de entrar a la escuela me escapo al regimiento 9 que quedaba muy cerca. Me escapo a ver qué pasaba ahí... había mucha gente alrededor de los muros del regimiento. De golpe, se escuchan las descargas cuando lo fusilan al Coronel Cogorno. A mí eso me marcó. Yo no sé explicar por qué, pero a mí se me clavó en el alma. Y después de eso, me entero lo del basural, lo del fusilamiento de los civiles y el de Valle, todo... y ahí yo ya no acepto más el discurso de los anarcos; ahí vienen peleas cada vez más duras hasta que me voy

de ahí. Con el tiempo empiezo a tomar contacto con gente de lo que era, no oficialmente, la JP (en aquel entonces, se encontraba en un local de la CGT). Pero yo no era peronista, yo les decía que no era peronista, pero igual empecé a colaborar con la Resistencia directamente y me aceptaron. Así que nos poníamos nuestros "cañitos", tirábamos miguelitos, parábamos los colectivos con gases lacrimógenos... En 1957 ocurre otra cosa tan importante como la de Cogorno: la lucha en la universidad estaba cambiando de forma. Se estaba logrando hacer una especie de coalición, ya que hasta ese momento habían dominado los radicales antiperonistas. En marzo de 1957 entro a la Universidad. En abril, se hace el 2º Congreso de Estudiantes Latinoamericanos en la Universidad de La Plata. Y como yo ya era vieja en todo esto, digamos, me conocían todos, logré meterme en el asunto. De esa forma, pude escuchar las sesiones. Una cosa que se había resuelto era que los nombres de los delegados de los países sensibles no se escribían en el protocolo. Había muchos personajes extraños, entre otros estaba Gregorio Selser y un representante de la Federación Cubana (FEU) cuyo nombre era Castillo Blanco. Cuando habla el cubano cuenta que hacía pocos días había muerto José Antonio Echeverría (el presidente de la Federación de Estudiantes) en enfrentamientos en La Habana cuando intentaron tomar el Palacio de Gobierno y Radio Reloj, y que él había podido llegar a la Argentina porque estaba en el exterior cuando todo eso pasó. A José Antonio lo mataron el 13 de marzo y esto fue en abril. Además, contó el desembarco del Granma. Y ahí ya se te abren otras perspectivas... yo pienso que eso fue un elemento impor-

tante en mi vida, que hizo a mi experiencia posterior. Aunque sé que no es solo la mía, sino que hubo varios que hicieron cosas parecidas durante ese período, cosas que marcaron a muchos. Como por ejemplo, el congreso que la CGT iba a hacer en La Plata y que el gobierno lo prohibió rodeando el local de policías. En ese momento, invitamos a la CGT a hacer el congreso en la Universidad. En esa época fue como putear a la madre. Los gorilas vinieron históricos con altavoces gritando: "compañeros a defender la universidad, que vienen las hordas peronistas..." te das cuenta que ya estaba abierta esa posibilidad de una izquierda ligada a la CGT, es decir, existían cosas nuevas. Desde la universidad, trabajé mucho con la gente de la resistencia hasta que me fui integrando con ellos y al final terminé en la JP.

#### ¿Cómo se organizaban en la Resistencia?

Si bien no había una organización, sabíamos quiénes nos juntábamos. Yo tengo los nombres de la gente que se juntaba. De esos nombres, muy poca gente queda viva, pero era toda la barra de La Plata. Había uno sólo que estaba en la universidad junto conmigo, los demás eran juventudes de La Plata, no estudiantes. Lo que hacíamos para juntarnos era ir a algunos sindicatos que estaban abiertos. Por ejemplo, durante la huelga general por tiempo indeterminado del Lisandro de la Torre, nos juntábamos en el sindicato de telefónicos de La Plata o en un local que se llamaba "la casa de los sindicatos", en el que había varios sindicatos chiquitos, mosaísta, vidrio... había como cinco sindicatos ahí.

¡Tomábamos esos lugares de encuentro y de ahí salíamos todos juntos! con la gente de los

sindicatos también. Es decir, era una mezcla, nada era demasiado puro ni con claros límites organizativos. Sabíamos perfectamente lo que pasaba adentro y quiénes eran y quiénes no eran... además en esa época no se hablaba todavía de burocracia sindical, éramos todos compañeros.

#### ¿Cómo llegó el contacto con John W. Cooke?

Con el plan CONINTES, mucha gente cayó presa o la reventaron. Empezábamos a hablar de que con la resistencia no alcanzaba, que con resistir no pasaba nada, porque mirá lo que pasó. Corría 1962 y ya estábamos metidos en toda esta cosa cubana de la revolución. Fue ahí que aparece, a partir de la gente, en realidad no sé de qué gente, el contacto con el Gordo Cooke que estaba en Cuba. En ese momento, venía a reclutar gente para hacer instrucción en Cuba. El asunto fue que el Che, y creo que también Fidel, le habían encargado a John que reclutara toda esa gente que no era del partido comunista, porque al partido comunista ya lo habían tenido en instrucción. Querían a esos que los comunistas dicen que son provocadores policiales. Entonces él reclutó ampliamente: reclutó JP, gente de Palabra Obrera, algunos de los Partidos Socialistas, del Partido Socialista Argentino... A mí me paran porque a las mujeres en ese momento no les daban instrucción. Entonces, me quedo en La Plata con la JP, con la derecha de la JP, porque la izquierda se va a Cuba. De todas formas al final, terminaron por expulsarme de la JP por trotskista mientras estos otros estaban en Cuba.

#### ¿Qué se habló sobre esa primera experiencia cubana?

Esa experiencia es digna de contarla. Yo trato de no hacer ningún misterio con estas cosas,

hay otros que si lo hacen misterio, pero yo no. Regresan unos días después del asesinato de Kennedy y lo que contaron fue sobre la experiencia cubana, que era la que yo imaginaba, pero sobre todo el encuentro con la gente de Palabra Obrera. Cuando llegan a Cuba ubican a todo el grupo de Argentina en un mismo campamento.

Estuvieron justo cuando se dio la crisis de los cohetes, cuando los cubanos bajan al avión espía yanqui. Eso significaba que estaban movilizados dentro del ejército cubano. Parece ser que en ese momento se vino una crisis dentro del grupo violentísima. Algunos estaban contentísimos, pero la mayoría se asustó horrores: se querían volver, refugiarse en una embajada, querían hacer cualquier cosa. Hubo un conflicto muy duro al punto que los tuvieron que separar para que no se mataran. En esa separación la gente del Vasco va a parar con la JP, porque se habían entendido bien. Quedaron como un grupo a cargo de un señor al que le decían "el papi", que fue el que después murió con el Che en Bolivia y antes había estado con el EGP en Salta. En ese momento, algunos de la JP llegaron a un acuerdo con el Vasco, regresando a la Argentina ya como un grupo. En cambio, otros volvieron estando más en contacto con Villalón para formar después el MRP. Y ahí, todo empieza.

#### ¿Ese agrupamiento con "el Vasco" significó entonces romper con Moreno?

Exacto. Ahí ellos estuvieron con el Che, "El Vasco" estuvo con el Che. Se llegó a un compromiso de subir al monte. Eso implicó romper con Palabra Obrera. A partir de ahí, empezó el proceso de preparación de la subida a Tucumán; que por otra parte nunca se realizó, por la explo-

sión de calle Posadas. Es decir, eso empezó a finales de 1963 y todo e 1964, hasta la explosión en agosto de este año.

#### ¿Cuál es la hipótesis sobre la explosión?

El EGP en Salta estaba muy apretado. La idea era apurar la subida nuestra a Tucumán para aflojar la presión sobre Salta. Pensamos que habrán perdido algún criterio de prudencia al cargar granadas. De todas formas, ¿qué pasó? eso nadie lo sabe ni nadie podrá saberlo jamás. Pero lo más posible que pudo haber pasado es que hayan tenido aluminio en polvo. El aluminio es muy volátil, si prendes una luz y salta una chispita... pienso que debe haber sido eso, porque eran muy cuidadosos (tres de ellos tenían experiencia de guerra de guerrillas) pero también estaban muy apurados.

#### Y a vos ¿cómo te encontraron?

Ahí quedamos todos desperdigados hasta que a mí me agarran poco tiempo después. En realidad, sabían que yo formaba parte del grupo porque lo único que no se rompió en esa explosión fue mi pasaporte. Estaba dentro de una caja fuerte. Por eso, primero creyeron que estaba muerta pero después se dieron cuenta que no, porque mi hermano fue a reclamar mi cadáver a Coordinación. Casi lo meten preso a él porque no le entregaban mi cadáver.

Entonces ahí me empezó a buscar hasta que me encontró en la casa del Chango Villa en La Plata. Me encontró con un amigo de él y juntos me llevaron a la casa de su amigo en Ramos Mejía. Al final agarraron al tipo que me llevó ahí ¡y él cantó! Primero cayó David Ramos. A David, lo había enganchado yo en La Plata, era amigo mío y yo lo enganché en esto. Cuando sacamos las armas que tenía yo

en mi casa, yo misma se las había pasado a David; y David las fue pasando de mano en mano. David cayó en esta cadena y este otro tipo me cantó a mí. Pero a nosotros nos agarraron sin las armas porque ya habían desaparecido... Creemos que las debe tener el PC todavía, porque nunca más se supo de esos fierros y lo que yo hice por instinto y no por sabiduría fue decir que sí, que había sido yo. Entonces lo que hice, fue describir exactamente esas armas y eso nos salvo! porque nunca existieron. Bueno, el pasaporte lo perdí, ¿cómo fue a parar ahí? no sé, no tengo ni la menor idea. Estuve presa, estuvimos todos presos durante siete meses. Después me soltaron con un sobreseimiento provisorio, porque no podían probar nada. Aunque sabían que habíamos sido nosotros. Después de ahí nos estamparon como hábiles declarantes. De ahí salimos desnudos, yo salgo en marzo del 65.

#### **¿Inmediatamente adheriste a ARP?**

Después de ese período de cárcel, mis abogados me aconsejaron quedarme quieta e ir a Bolívar, porque me iban a marcar. Entonces, me voy a la casa de mis padres por primera vez en años y estoy ahí unos cuantos meses hasta que me contacta un compañero desconocido de Santa Fe. Me hace un contacto para que yo vaya. Cuando llego me encuentro con dos compañeros del grupo del Vasco y con un equipo militar que habían estado armando para ARP, para la organización de Cooke que los había protegido a ellos. Entonces ahí, engancho de nuevo. Me voy a Buenos Aires y me engancho con ARP en Buenos Aires. La cuestión con ARP tiene que ver con una etapa en la que todos hacíamos entrismo. Pero de alguna forma ARP no existía, era

un pequeño núcleo. Después estábamos nosotros que éramos el equipo militar de ARP y por el otro lado, la gente de Cristianismo y Revolución. Es decir, Juan García Elorrio. De alguna manera, ellos y nosotros colaborábamos independientemente de ARP.

#### **¿Fue ahí cuando te reconciliaste con el cristianismo?**

Sí, claro, el contacto con los cristianos se dio a partir de Juan; de alguna manera redescubro el mundo cristiano a partir de Juan. Antes para mí eran todos curas de mierda: "con las tripas del último cura colgaremos al último militar", esa era mi consigna cuando fui al colegio de monjas. Fue la primera vez que me encuentro con cristianos decentes, y a mí eso me fascinó. No por fe, porque no creo, pero a mí me cayeron muy simpáticos. Entonces ahí empezó el trabajo con la gente. El primer grupo que me asignaron fue el de Avellaneda. Lo que hacíamos era recorrer los sindicatos para buscar remedios y cosas para mandar a la Fotia en Tucumán, a las grandes huelgas de la FOTIA. Por casualidad no fui a Avellaneda el día del tiroteo en La Real. Después me asignan otro grupo en el que estaba Norma Arrostito con su esposo Rubén Roigan, Fernandito Abal Medina y algunos más. Las reuniones políticas se hacían en el departamentito de Carlos Mujica, que vivía en el techo del edificio donde vivían sus padres que eran oligarcas.

#### **En ese momento, te agarra el golpe de 1966...**

Sí, y con este golpe empieza la huelga portuaria. Como nosotros teníamos contacto con los portuarios, empezamos a trabajar con ellos. Esa huelga fue heroica. Al líder lo metieron preso, a Eustaquio Tolosa, y los portua-

rios no tuvieron apoyo de la CGT, por supuesto. Entonces en algún momento y con apoyo de nosotros, ocuparon la CGT central. Durante toda la huelga portuaria, la CGT central estuvo ocupada por los portuarios. Fue una cosa muy interesante. Se trataba de parar a los "carneros" en el puerto, que eran muchos porque había mucha miseria. Se hacían cosas bastante pesadas. En un momento dado, paralelo a esto, se va el equipo militar a Cuba.

#### **En esa segunda vez, lograste ir?**

¡No! se va un grupo de 10 y a mí me separan. En ese momento, me voy a Villa Jardín al lado de donde vivían los curas obreros. Si bien esa vez ya sí instruían mujeres, yo hablé con Alicia para que me aconsejara. Ella me dijo: "mirá Amanda, nada de lo que te enseñen los cubanos te va a servir, porque a las mujeres les dan cursos, pero les dan cursos para señoras gordas, no le dan el mismo que a los otros. ¿Entonces, para que vas a ir? ¿Para perder el tiempo?"

#### **¿Y el foco? ¿en qué quedó el planteo de subir al monte?**

Viene el grupo de Cuba y se da la ruptura con ARP. Quedamos unos pocos del viejo equipo y ahí hacemos contacto con la gente de Santa Fe, fundamentalmente con Quito Ardeti, un viejo compañero de La Plata que venía del grupo del Vasco. Justamente, él iba a hacer con nosotros lo mismo que con el Vasco, pero en Tucumán: comprar una casa, descolgarse de todo y esperar. Yo tomo contacto con él y ahí en Santa Fe aparecen otros, algunos viejos conocidos y otros no. De esta manera, tratamos de formar el primer grupo de foco. En ese momento aparece un planteo muy fanático acerca del foco, que venía de mi parte y de otros: "Si el foco funciona con 30, funciona también con 10". Es decir,

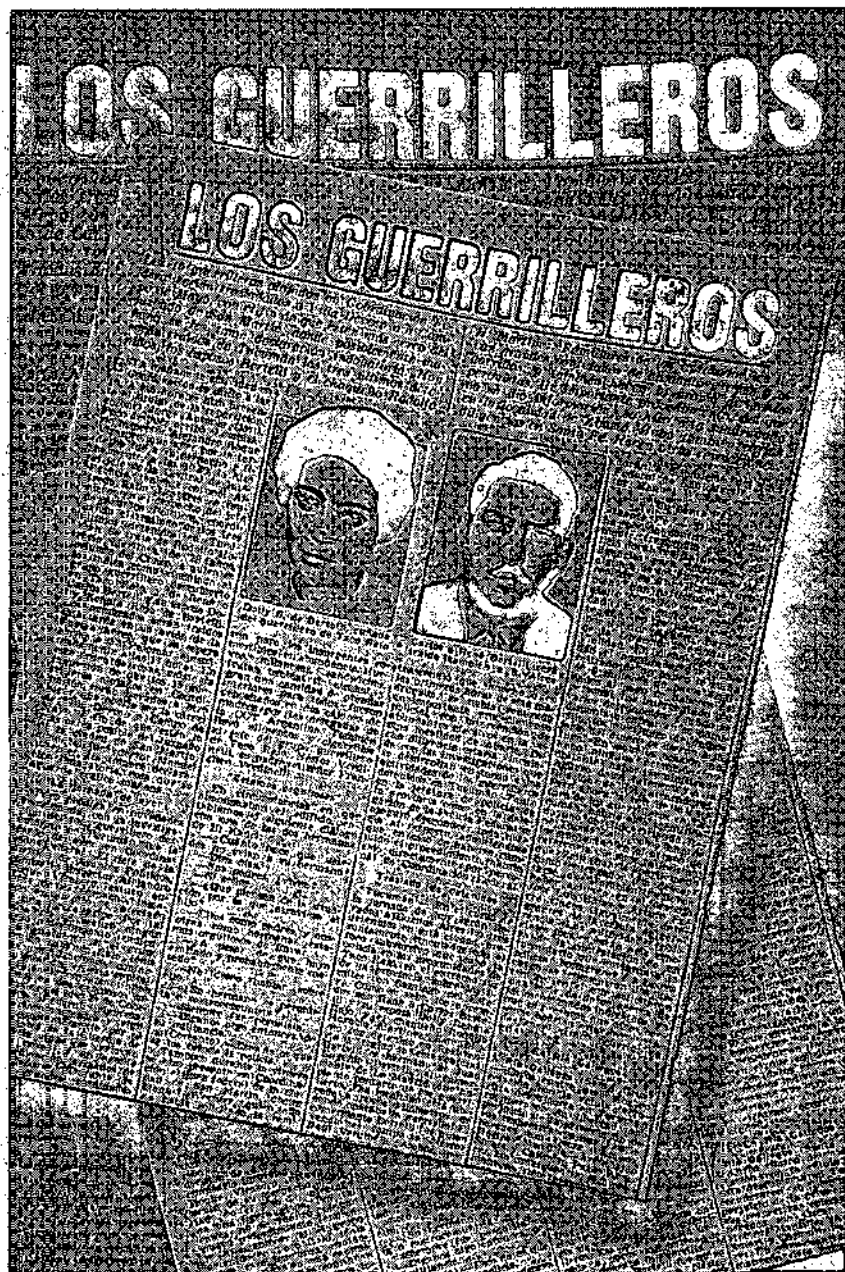
si el foco funciona es porque la idea del foco funciona. Entonces, no puede estar limitado por un número determinado de personas. El problema es que todavía en ese momento todo el mundo hablaba de la guerrilla, hablaba de la revolución, pero nadie concretaba, nadie daba los pasos, es decir hacían equipos militares, recibían cursos ¿y qué? Entonces, nosotros veíamos que estaba pasando lo mismo que había pasado con el EGP, que esperaba que le llegara todo de Cuba y justamente era lo que pasaba en ARP. La gente esperaba que Cuba los proveyera y nosotros teníamos más la escuela del Vasco. Es decir, "al monte se sube subiendo". Y para subir, hay conseguir las cosas: si somos tres, vamos a ser tres los que conseguimos las cosas.

**Para eso, ¿necesitaban a hacer operativos?**

La única forma de conseguir es haciendo cosas, no hay otra. Así que hicimos una primera operación económica donde éramos tres y solo teníamos dos fierros. Después vino una segunda operación. Esa vez, para conseguir armas. Para eso, vamos a Campo de Mayo y hacemos una guardia y nos llevamos dos o tres FAL. Después de haber conseguido las armas y el dinero faltaba la gente. Igualmente, si la gente no aparecía, nos íbamos solos. Ahí empezaron los contactos: aparece Envar "Cacho" El Kadri, Carlitos Caride, los ex tupamaros, los curas que ya estaban, algunos pibitos de la JP...

**Y ahí empieza tu período FAP**

Sí, sentados en la mesa de la cocina decidimos que le íbamos poner Fuerzas Armadas Peronistas. Poco después aparece "Ramón" Torres Molina y "Samy" Samuel Slutzky. Les



Publicación periodística de la época

planteamos el nombre y Ramón dice que no, porque es sectario, es excluyente. Porque si se decía que era "peronista", la gente de izquierda que también quería subir al monte quedaba excluida. Lo cual en cierto modo es cierto. El tema es que nosotros priorizábamos el problema del macartismo. Y si nosotros no decíamos que éramos peronistas íbamos a ser acusados de comunistas. Por eso, para nosotros era importante que en el nombre estuviera: primero, para des-

mentirlo de entrada y segundo, para que todos los que fueran, fueran reconocidos por las bases de su lugar de origen.

**¿Por eso va Cacho a Taco Ralo?**

Sí, por ejemplo. Porque lo importante era que fuera gente reconocida, lo cual fue también un error político. Porque por un lado era importante desde el primer punto de vista pero por el otro, nos llevamos a la gente con más experiencia política en las ciudades y dejamos en la ciudad a la



gente con menor experiencia política.

Con esto último, te referís al planteo del foco rural y urbano. La famosa teoría de las dos patas, tan importante para nosotros. Nosotros considerábamos que las dos formas de guerrilla eran necesarias en un país como la Argentina, que teníamos que coordinar las dos cosas. Entonces, la idea era abrir un frente en Tucumán con el "Destacamento Montonero 17 de octubre". Después de la primera operación, largar una proclama firmada. Y a partir de ahí, la operación en ciudad y la difusión de la proclama con los destacamentos de descamisados de la ciudad. Esa era la idea, pero nos salió todo mal. Lo único que nos salió bien es que no cayó nadie en Buenos Aires. Nosotros caímos pero nadie más. Nadie nombró a nadie, nadie nombró una casa. El aparato de ciudad quedó intacto, y enseguida empezaron a operar.

¿Dentro de la composición del grupo, por qué fuiste la única mujer en haber ido?

Yo que era bastante machista con mi forma de ser, vivía indignada con las compañeras porque ninguna se quería comprometer en serio. Fui la única en haber ido a Tucumán porque era la única que quería ir. Es cierto que la guerrilla es machista, pero en aquel primer momento nadie quería. Las pibas cristianas tenían un planteo de que se debía tener en consideración su calidad femenina, entonces eso les impedía hacer ciertas cosas. Pero a mí eso me indignaba, me daba ganas de estrangularlas. Eso agravó mi machismo. Salvo "La Petisa" Elsa Martínez que se quedó peleando porque era urbana, ninguna mujer se hacía cargo de eso. Después hubo compañeras que fueron grandes



Amanda en Coordinación Federal

combatientes la mayoría, pero yo al principio me sentía muy sola. Es cierto que era mayor en experiencia y estas otras pibas eran nuevas.

¿Cuál era entonces la idea del foco?

Con el Vasco, la idea del foco estaba bastante clara. Nosotros teníamos que entender una cosa clave para entender el foquismo. El foquismo no gusta de la discusión ideológica. Porque como decían los Tupamaros: "Los hechos nos unen, las palabras nos separan". Muchas veces, nosotros hemos funcionado haciéndonos los distraídos para juntar, para no separar. Entonces muchas cosas no quedaban, es decir, hablábamos de la revolución, hablábamos del socialismo, pero nadie concretaba demasiado cómo, cuándo, por qué y de qué modo. Con Cacho, solíamos bromear diciendo que el día que fuéramos a tomar el poder en vez del socialismo a nosotros nos iban a meter en una granja de reeducación, porque nosotros íbamos a estar todos deformes. Nosotros éramos de la primera

etapa, la que sentaba las bases para el proceso de la guerra del pueblo, de la guerra popular y prolongada, etc. Porque éramos foquistas con visión de guerra del pueblo. Entonces nosotros también sabíamos que éramos el principio, que no éramos nosotros, nosotros no podíamos decidir sobre un proceso que estaba lejos y que seguramente no íbamos a vivir para verlo. Nosotros nos concentramos mucho en el arranque, en cómo empezar.

¿Por qué el peronismo para subir al monte?

Cuando decís peronismo, decís cosas diferentes. Para mí, es la identidad de la clase obrera argentina y la única clase estable en ese gran movimiento siempre ha sido la clase obrera. Las otras clases entraron, salieron, traicionaron, volvieron... pero la clase obrera siguió estable, siempre estuvo ahí. Nosotros teníamos el planteo de "la Alternativa". A diferencia de otras organizaciones como Montoneros, nosotros nunca dijimos ser el brazo armado del movimiento peronista.

Nosotros lo que planteábamos era la necesidad de crear la "Alternativa Independiente de la clase obrera y del pueblo peronista". Es decir, de que esos sectores que son los sectores radicales del peronismo no estuvieran sometidos a una organización que no respetara sus intereses. Era ese el planteo nuestro y era eso a lo que queríamos apuntar. Desde el 9 de junio de 1956, a los 16 años, para mí eso de que la clase obrera argentina estaba luchando y la estaban haciendo pelota y todos se hacían los desentendidos, estaba muy claro.

**Acá en Suecia, ¿allá en Argentina, hiciste alguna vez una autocrítica acerca de tu militancia personal y colectiva?** Con respecto a la autocrítica, hay dos períodos sobre eso. Porque nosotros nos hicimos una autocrítica allá, que fue cuando dijimos que había que desarmarse cuando Cámpora entra al poder. Después, cuando me pongo a escribir mi tesis de doctorado, lo que hice fue empezar a revisar muchas cosas y sobre todo a tratar, que es lo más difícil, de desarmar los mitos que hay en tu cabeza. Hay que ser capaz de verlo y no es fácil cuando uno se ha pasado los años construyendo un mito. La militancia de aquel entonces era muy intensa, muy llena de mística, muy sacrificada. Te daba muchas satisfacciones, ojo, yo la siento con nostalgia, no nos engañemos. Pero creo que es muy importante distinguir lo que son los errores políticos y la autocrítica de las vivencias personales. Porque no me arrepiento de nada de lo que hice y, además, me gustó mucho lo que hice. Sé que fueron errores pero al mismo tiempo, desde mi punto de vista, yo no quisiera estar sin esa experiencia. Pero pienso que uno de los errores políticos fue habernos ligado a un método como si el método fuera una religión, que

fue eso el foco. Ligarnos a un método como si el método en sí pudiera definir el proceso político y nos empeñamos en el método, aún cuando el método fracasara vez tras vez. ¿Por qué? porque era una visión ligada a lo religioso y a lo místico.

**Porque el Che murió y ustedes siguieron haciendo la guerrilla.**

La respuesta es justamente por eso: porque como lo mataron, el compromiso y la obligación de seguir fueron más importantes. Eso en cuanto a la cuestión más religiosa. Pienso que nosotros elegíamos lo que queríamos del Che, y lo que no queríamos nos hacíamos los distraídos. Entonces lo de los grandes sentimientos de amor, nos gustaba, pero lo de ser una fría y efectiva máquina de matar, no nos gustaba. Entonces, no lo decíamos. Si bien fue uno de los grandes errores, al mismo tiempo puedo explicar por qué creímos en eso. Lo de Cuba, la Resistencia, el cansancio de resistir, por eso creímos. Además, lo creyó toda América latina, porque no fuimos los únicos. De ese gran error surgen todos los demás. Después hubo otros errores que no fueron propiamente de nosotros: el sectarismo, el elitismo, el machismo, y que llevaron a cometer grandes errores de los cuales personalmente nos salvamos por una mayor experiencia, una mayor vejez. El militarismo pienso que fue uno de los grandes errores. Pero al mismo tiempo era inevitable si seguías este método.

**Una vez dijiste "No podés hacer una guerra sin volverte un militar"**

Era mi planteo del militarismo. Vos no podés desarrollar una guerra, creer en "dos, tres y muchos Vietnam" sin volverte un militar. Y si sos un militar, tenés la ideología de un militar. ¡Y ahí sonaste! es lo que dice Cacho y Rulli en su libro: "el ene-

migo te ganó porque te transformaste en el enemigo". Eso lo decíamos nosotros en esa época y Cacho y Rulli lo decían en París. Pienso que nosotros nos salvamos de ese militarismo, pero como te dije, nos salvamos por la circunstancia, el momento, nuestra historia especial, pero todos los demás se pusieron milicos, por eso se mataban entre ellos. Nosotros nunca entramos en ese nivel de locura. Pero eso es militarismo. Yo pienso que la historia de la Resistencia nos hizo diferentes.

**¿Que significa para vos la revolución?**

Pienso que toda la idea de revolución, y eso lo escribí en mi trabajo de tesis, tiene una parte que es muy clara: ¿qué hay que hacer en la revolución? el qué es muy claro, pero el cómo nunca es claro, el cómo se hace la revolución ha sido el conflicto permanente en la historia de las luchas revolucionarias. Cuando nosotros llegamos a que "el cómo" es el foco, de alguna manera encontramos una solución que se transforma en haber visto la luz, en una especie de salvación espiritual, y nos prendemos al foco con desesperación. Ahora eso nos impidió también pensar mucho en el qué pasa después. Tenés que poner todo tu esfuerzo en arrancar, ese es el problema. Por eso te decía, ¿qué discutíamos nosotros? "Si quedamos tres, subimos tres, hay que conseguir esto, lo otro y subir..." la única forma de subir es subiendo, no hay otra. Es decir, nos concentrábamos mucho en lo concreto, en el método, el ahora, en el hacer. Todo esto fueron cosas que marcaron la época.

**Como hablaban los curas de la teología de la liberación...**

Exactamente, lo único que importa es la práctica, "la praxiología" como dicen los curas y el





Volante de la FAP

hacer consciente al otro. En los años sesenta se hablaba todo el tiempo de la concientización. Era una palabra clave la concientización. Es decir, desparramar consciencia para poder hacer la revolución. Era nuestro trabajo. La guerrilla se hacía para concientizar. El foco era eso, era un foco que a partir del ejemplo se expandía para desarrollar la guerra del pueblo. Y todo lo que se hacía en las iglesias, en el teatro, en el cine, en el arte, tenía la misma función. Es decir, todos estaban construyendo lo mismo. Nosotros éramos parte de una cosa, eso es muy importante entenderlo.

**En aquel entonces, ¿creías en la posibilidad de la revolución?**

Sí, claro. Lo que pasa es que nosotros teníamos esa visión que hoy se puede llamar infantil, subdesarrollada, tonta. Creíamos

que la única forma de transformar la realidad era a partir de lo que llamábamos "la toma del poder". Pero ahí aparecen dos problemas: Por un lado, la visión simplista que teníamos del poder -que no es la de Foucault, por supuesto-, y por otro lado, la creencia en la no posibilidad de transformar nada si no se tiene poder político. El poder político en sí no es tan determinante como nosotros creíamos. De alguna manera, después del cansancio de la resistencia, nosotros poníamos todo en lo que venía "después de". Eso era una visión casi religiosa, creo yo. Estábamos muy influenciados por la cuestión cristiana.

**Y ahora ¿creés todavía en la posibilidad de un cambio?**

Yo creo que la revolución como la pensábamos en aquel momento no es más posible. Y eso por muchas razones, entre otras

cosas por la situación mundial. La revolución así, no. Pero yo sí creo en la posibilidad de cambios y de cambios estructurales serios, importantes, digamos revolucionarios, pero no creo que los cambios se den a partir de esas ideas de desarrollar un proceso de lucha y partir de ese proceso de lucha, asaltar o tomar el poder político y a partir de tener el político, cambiar las cosas. En ese proceso, no creo más. Yo lo que creo es que la única posibilidad para el cambio está dada por la movilización desde abajo y cambiar lo que podés, ahí donde estás: coordinar contactos y desarrollarlos a nivel internacional. La posibilidad de cambio está dada por las ganas de cambio de la gente y la presión sobre el gobierno sin la necesidad de tomar el gobierno, si se tiene la suficiente fuerza como para presionarlo. Entonces, creo que pasa por el cambio de fuerza propia, de organización propia, de ganas propias. Yo lo veo hoy en día en Argentina, en las fabricas ocupadas: el Bauen es eso; en Brasil con "los Sin Tierra" son eso; en Colombia, las feministas cuando hacen los abortos ilegales en Bogotá. Los "sin papeles" en Los Angeles hacen eso cuando se organizan sindicalmente. Se organizan por abajo, la gente se organiza por abajo y cambia las cosas o trata de cambiarlas. Y para mí hoy en día, esa es la forma de cambio real y revolucionario. No con vanguardia, no con lucha armada. ■

*Gotemburgo, agosto de 2008.*

**Paula Sombra**

Doctaranda en Sociología  
 (Universidad de Buenos Aires/École des  
 Hautes Études en Sciences Sociales).

Agradezco a Néstor Verdinelli por haberme precisado algunos datos.

**EJERCITAR LA MEMORIA** Editores

PRESENTA



LOS JUDIOS BAJO EL TERROR, ARGENTINA 1976-1983 de Gabriela Lotersztain,  
el primer libro de una colección dedicada a investigaciones  
y documentos sobre la historia de los años sesenta y setenta.

# NOTAS PARA UNA CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

## A propósito del debate en torno a la carta de Oscar del Barco

**Si bien nuestra política editorial es ofrecer a nuestros lectores artículos inéditos, hacemos esta vez una excepción con el presente texto. Abrió en estos cuatro años diversos frentes de debate, pero una vez agotada la revista que lo publicó por primera vez (*Políticas de la memoria* n° 6/7, verano 2006/07), es prácticamente inaccesible.**

**HORACIO TARCUS\***

\* Horacio Tarcus es doctor en historia por la Universidad Nacional de La Plata, es investigador y docente de la Universidad de Buenos Aires y autor de diversos libros sobre la historia y pensamiento de la izquierda. Es además fundador y director del CeDinCI.

*"Matar a un hombre para defender una idea no es defender una idea. Es matar a un hombre".*

*Sebastián Castello citado por Juan Goytisolo en el film "Nuestra música" de Jean-Luc Godard*

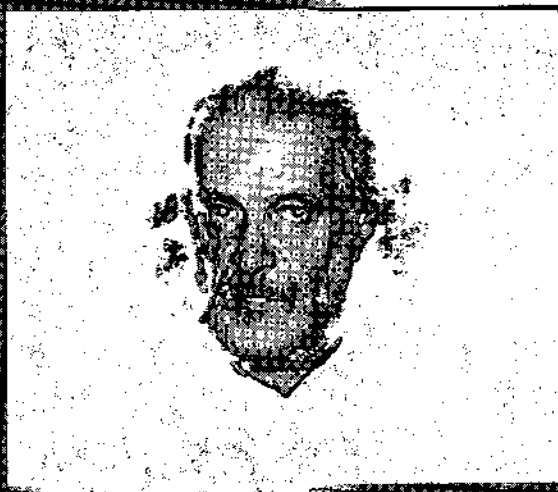
### **Las izquierdas y el balance de la lucha armada: ¿otro muro de silencio?**

Con la carta de Oscar del Barco dirigida en diciembre de 2004 a la revista cordobesa *La Intemperie*,<sup>1</sup> se abrió finalmente en nuestro país el debate ético-político más dilatado, profundo y productivo de los últimos treinta años acerca de la violencia revolucionaria. Aunque acaso el impersonal "se abrió" no sea la expresión más adecuada para describir esta suerte de explosión en cadena entre los más diversos sectores político-intelectuales *provocada* por del Barco.

Es cierto que para muchos de los que se han sentido interpelados, la carta de del Barco no fue más que un exabrupto que, en el mejor de los casos, desató un debate que hubiese sido preferible evitar. Para brindar una primera aproximación al lector que no lo siguió en su totalidad, transcribamos algunos de los epítetos

<sup>1</sup> "Carta de Oscar del Barco", *La Intemperie* n° 17, Córdoba, diciembre 2004.

# NO MATAR SOBRE LA RESPONSABILIDAD



Polémica de la revolución

Oscar del Barco

cosechados por del Barco: religioso, metafísico, místico, idealista, abstracto, ahistórico, fundamentalista, prescriptivo, formal, reduccionista vulgar, demonizador de la izquierda... Se dijo también que: postula una historia ejemplar, desconoce el rol de la violencia en la historia, iguala víctimas y victimarios y se desliza hacia la "teoría de los dos demonios". Asimismo, se calificó a su carta como *mea culpa*, grito, catarsis, contrición, autoexculpación, etc., etc.

Otros, los menos en verdad, han querido ver en la carta de del Barco una mano tendida para un diálogo franco y abierto, un diálogo que pudiese partir de cierto sinceramiento colectivo. Uno de ellos, Luis Rodeiro, teme que "quizá no hayamos alcanzado en el amplio campo de la izquierda la madurez para el diálogo, que es mucho más rico que un debate", pues el debate supone un adversario, mientras que el diálogo requiere un compañero con el que tenemos algo en común. Otro participante, Ricardo Panzetta, la entiende como una invitación a "cuestionarlo todo" y a "construir nuevas redes de comunicaciones". Y añade: "Pareciera desear que la sociedad se contamine de ácratas y que la libertad sea contagiosa". Es así que algunos, como Diego Tatián, Héctor Schmucler, Christian Ferrer, se sumaron como interlocutores al diálogo desatado por del Barco.

Otros, finalmente, en desacuerdo con los argumentos, o bien con los fundamentos de del Barco, han propuesto en términos de debate otros argumentos y otros fundamentos. Tal el caso del reciente trabajo de León Rozitchner.<sup>2</sup> Quisiera presentar aquí mi propia evaluación de los argumentos de del Barco y de muchos de los contrargumentos.

Y quisiera hacerlo comenzando por inscribir el debate de *La Intemperie* en cierta genealogía de pensamiento político argentino. Porque entiendo que del Barco logró *provocar* con su texto un debate ético-político acerca de la violencia revolucionaria que hace muchos años amenazaba con emerger, pero que finalmente lograba ser acallado por aquellas fuerzas político-intelectuales que, pasiva o

<sup>2</sup> León Rozitchner, "Primero hay que saber vivir. Del Vivirás materno al No matarás patriarcal", en *El ojo mocho* n° 20, invierno/primavera 2006, pp. 18-31.

<sup>3</sup> Diversas razones (o racionalizaciones) convergieron en acallar un debate de este orden y, cuando emergía alguna voz, se buscó desacreditarlo o ponerle la debida sordina.

Sumariamente, podrían señalarse entre las causas de la resistencia: (a) la inaudita magnitud de la represión político-militar desatada sobre las izquierdas y el campo popular; (b) la necesidad jurídico-política, durante la resistencia a la dictadura y, luego, durante la transición democrática, de focalizar los análisis y las denuncias contra el poder represor y sus agentes con vistas a hacer justicia; (c) el temor que el cuestionamiento de la "propia" violencia condujera a un deslizamiento hacia la teoría de "los dos demonios", haciéndole así el "juego al enemigo"; y, finalmente, (d) el compromiso imaginario o bien la culpa de los sobrevivientes para con los compañeros caídos.

<sup>4</sup> Helios Prieto, "10 tesis sobre la crisis de la izquierda", en *El Rodaballo* n° 5, verano 1996-97, pp. 8-9.

<sup>5</sup> Deberíamos recordar que durante los mismos "años de plomo" las críticas al accionar guerrillero provenientes de la izquierda fueron débiles, pero existieron. Las provenientes del Partido Comunista — como los editoriales sobre el "terrorismo" que Fernando Nadra publicaba semanalmente en *Nuestra Palabra* bajo el seudónimo de Palamos — quedaban ética y políticamente desautorizados, en la medida que provenían de un partido neostalinista que,

activamente, la resistieron como una problemática inapropiada, "mal formulada" o incluso "peligrosa".

Efectivamente, algunas voces aisladas buscaron romper, a lo largo de estas últimas tres décadas, cierto pacto de silencio instituido al interior de las izquierdas políticas e intelectuales que fijaba un techo, un cierto límite para pensar en profundidad las razones intrínsecas de la derrota sufrida a mediados de la década de 1970. El pacto implicaba no ir más allá del señalamiento de ciertos errores tácticos de las izquierdas armadas, de admitir "desviaciones militaristas" que las habrían "alejado de las acciones de masas". En la década de 1980 esta autocrítica colectiva alcanzó a reconocer que las izquierdas armadas habían "subestimado la democracia", como lo pondría en evidencia la continuidad de las prácticas guerrilleras bajo regímenes constitucionales como el inaugurado en marzo de 1973.

En suma: una inadecuada evaluación del poder militar y político de las fuerzas armadas; una creciente militarización y aparatismo paralelos a una gradual despolitización, abroquelamiento interno que habría llevado a una pérdida del contacto con las acciones de masas; y, finalmente, una indebida valorización de las consignas y los valores democráticos. Este fue el *non plus ultra* de la autocrítica de las cúpulas guerrilleras, así como de la mayor parte de los intentos de historia retrospectiva de los militantes, de Mario Firmenich a Roberto Perdía, desde Luis Mattini hasta Enrique Gorriarán Merlo.

Una derrota tan profunda de las izquierdas armadas no alcanza a ser explicada por estas razones. Se hace necesario ir más allá de la derrota militar, para pensar que, en verdad, previamente a la derrota militar, las izquierdas armadas habían sufrido una grave derrota política. Pero incluso es necesario atreverse a plantear y a pensar si en la base de la derrota política no hay incluso una derrota ética. Esto es: si el uso cada vez más extendido de la violencia revolucionaria no condujo a las izquierdas armadas a una contradicción insalvable entre medios y fines. Es necesario preguntarse si las formas de contrapoder de las izquierdas no se fueron asemejando a las formas del poder que se quería combatir, si la violencia revolucionaria no fue reproduciendo en forma especular aquellas formas de violencia del poder represor que se buscaba cuestionar.

Avanzar en el sentido de una crítica de la *concepción instrumental de la política y del poder*, resultó (y resulta aún) intolerable para el pensamiento hegemónico de las izquierdas argentinas, no sólo para aquellas que estuvieron comprometidas en la lucha armada, sino en casi toda la variedad de sus tendencias.<sup>3</sup> Hoy, a 30 años del golpe militar de marzo de 1976, ¿es posible hablar de ética y política en la cultura de izquierdas?, ¿es posible horadar aquel techo?, ¿derribar ese muro de silencio? Creo que, por lo menos en ese sentido, hay que admitir que la carta de del Barco ha jugado un extraordinario papel de catalizador del debate.

### ¿Es posible volver a hablar de ética y política en la cultura de izquierdas?

"Nada hace más desiguales a dos seres humanos que un arma.  
Nada menos libre al que no la tiene"  
Helios Prieto<sup>4</sup>

Sería necesario recordar que a lo largo de los últimos treinta años surgieron voces lúcidas y valientes que, aunque disímiles, abrieron caminos a la carta de del Barco y al debate que éste provocó.<sup>5</sup> Algunas emergieron tempranamente en **Controversia**, la revista del exilio argentino en México, como "Actualidad de los derechos humanos" y "Testimonio de los sobrevivientes", ambos de Héctor Schmucler; y los textos de Rubén Sergio Caletti, sobre todo sus notas sucesivas publicadas bajo el título de "Focos y vanguardias".

Schmucler tuvo la audacia de señalar, ya en 1979, que en la Argentina de

esos duros setentas, además de las víctimas del genocidio militar —una de las cuales era su propio hijo—, “hubo policías sin especial identificación muertos a mansalva, hubo militares asesinados sólo por ser militares, dirigentes obreros y políticos exterminados por grupos armados ‘revolucionarios’ que reivindicaban su derecho a privar de la vida a otros seres en función de la ‘justeza’ de la lucha que desarrollaban”. Y se atrevió a preguntar, aunque sonara “a herejía”: “¿Los derechos humanos son válidos para unos y no para otros? ¿Existen formas de medir que otorgan valor a una vida y no a otra? ¿Los llamados derechos humanos evocan valores ecuménicos y transhistóricos o es necesario situarlos en una visión política donde los valores se dirimen de acuerdo a la relación de fuerzas con los sectores sociales en conflicto?”<sup>6</sup>

La brillante crítica de Caletti al vanguardismo y al foquismo fue retomada y desarrollada por Carlos Alberto Brocato en sus libros *La Argentina que quisieron* (1985) y *El exilio es el nuestro* (1986). En el primero de ellos Brocato desplegó una crítica ético-política a lo que llamó la “violencia foquista” argentina de los años sesenta y setenta. Allí se preguntaba si aquellos hombres y mujeres que habían empuñado las armas, además de su condición de “rebeldes contra la estructura social” y de “víctimas en sentido histórico”, no habían adquirido también, aún sin perder ese carácter histórico, “el carácter moral de *victimarios*”. Brocato no condena cualquier uso de la violencia revolucionaria; entiende que, políticamente hablando, “la violencia se legitima históricamente por la intervención de las masas” al mismo tiempo que, éticamente, se justifica por “la *inevitabilidad defensiva* de las muertes que produce”.<sup>7</sup> Brocato concluye que el foquismo argentino no pasó por ninguna de ambas pruebas y eso está en las causas de su fracaso.

Pero lo que desató las iras sobre su libro fue su hincapié en la derrota moral del foquismo argentino,<sup>8</sup> su crítica al método de los secuestros extorsivos, de los asesinatos de civiles, policías y militares, al “método del rehén y la cárcel del pueblo”: “No vamos a hacer aquí —precisaba Brocato— una disquisición de en qué circunstancias especialísimas un revolucionario puede apelar a este procedimiento desesperado: no tiene nada que ver con lo que hicieron los foquistas como método de ‘presión’ y ‘negociación’. Como ‘justicia popular’ es una parodia. Como aplicación de la pena de muerte en juicio sumario fuera de las condiciones de guerra civil, un simple crimen” (p. 171).

No menos revulsivo resultó el testimonio y la ácida reflexión de Helios Prieto, quien fuera uno de los cuadros dirigentes del PRT (“Memorias volterianas con final maquiavélico”, en *El Rodaballo* n° 11/12, 2000). Reaccionando vivamente frente a las historias y los testimonios heroicos acerca de la experiencia de esta organización y de su máximo líder, Mario R. Santucho, Prieto hace aquí un ensayo de memoria anti-heroica. Describe un complejo proceso que se opera al interior del PRT en la segunda mitad de los años sesenta donde confluyen factores de política internacional (el “partido cubano”, por un lado; la IVa Internacional por otro) y de política nacional (el golpe militar de 1966, el carácter irreductiblemente peronista y reformista de la clase obrera argentina...), debates ideológicos que se van empobreciendo y mitos políticos que se van reforzando, el peso de los liderazgos personales y las relaciones fraccionales de poder, los prejuicios de clase y hasta ciertos resentimientos raciales. Estaríamos ante un proceso por el cual se va instalando no sólo un culto por las armas sino una suerte de “cultura de la violencia” al interior de la organización que lleva a que las decisiones políticas se tomen crecientemente en términos de audacia voluntarista: el “tener o no tener huevos” para llevar a cabo una acción. Según el testimonio de Prieto, se va operando en el PRT una suerte de testiculización de la política, a través de la cual van quedando en el camino aquellos militantes más comprometidos con las ideas, los análisis políticos y los valores éticos que en cierta medida contenía el viejo trotskismo, al mismo tiempo que se afirman aquellos más dispuestos a llevar a cabo, sin mayores disquisiciones políticas ni éticas, las acciones armadas. En 1996 Prieto había anticipado muchas de estas ideas sobre la violencia en forma de tesis:

mientras avalaba los regímenes totalitarios del Este, abogaba aquí por una política de frentes cívico-militares. Pero hubo también críticas desde perspectivas de izquierda, como aquellas provenientes de las vertientes más obreristas e insurreccionalistas del trotskismo (como la del boliviano Guillermo Lora en *Revolución y foquismo*) o aquellas precursoras del maoísta Elías Semán en su folleto “El Partido Marxista-Leninista y el guerrillero” (1964).

<sup>6</sup> Las dos notas de Schmucler aparecieron en el n° 1 de *Controversia*, octubre 1979 y en el n° 9/10, 1980, respectivamente; las notas sucesivas de Caletti aparecieron en el n° 1, octubre 1979 y n° 2/3, noviembre-diciembre 1979.

<sup>7</sup> Carlos A. Brocato, *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985, p. 137 y 157 respectivamente.

<sup>8</sup> Bastaría una recorrida por la prensa de los años 1985-86 para corroborar la escasisima repercusión que lograron estos polémicos libros de Brocato —recuerdo que apenas se hicieron eco voces aisladas, como Emilio Fermín Mignone, Andrés Rivera y Alejandro Kaufman— y, en cambio, la eficacia de aquellos que lo denostaron porque le hacía “el juego al enemigo”, como sostuvo, entre otros, Julio Hausi desde las páginas de *El Periodista* y desde el periódico *Madres de Plaza de Mayo*.

"La lucha armada requiere organizaciones jerarquizadas y no democráticas. El resultado es siempre más poder para los violentos de una y otra parte. Menos libertad, por lo tanto, para la mayoría de los ciudadanos y fortalecimiento del Estado. En situaciones límite es inevitable el recurso a la violencia, pero estas situaciones nos alejan de la libertad, nos hunden en la necesidad. Nada hace más desiguales a dos seres humanos que un arma. Nada menos libre al que no la tiene."<sup>9</sup>

Estos análisis y testimonios no son, desde luego, los únicos. Quise rescatarlos aquí sobre todo por el injusto olvido que han merecido. Otros textos más recientes, como los de Pilar Calveiro, son también agudísimos para pensar la lucha armada en los años setenta.<sup>10</sup> Aunque Calveiro se propone sobre todo evaluarla a partir de un balance muy ponderado entre las responsabilidades específicas y asimétricas de la violencia estatal y de la violencia revolucionaria, y en un registro distinto al de la crítica ética (cuando éste emerge, va dirigido sobre todo a la cúpula montonera). Sin embargo mucho de su lógica de análisis la conduce a ciertos puntos de encuentro con los autores citados.

La autora parte de reconocer legitimidad histórica a la violencia revolucionaria en un contexto latinoamericano signado en los sesenta y setenta por el descrédito generalizado de la democracia y el uso de la violencia represiva por parte de los Estados nacionales y el poder imperial de los Estados Unidos. En dicho contexto, afirma, "el uso de la violencia pasó a ser casi condición *sine qua non* de los movimientos radicales de la época" (PyD, p. 14). Pero la guerrilla argentina, aún la que se amparó en el movimiento peronista, derivó hacia una práctica foquista y una concepción crecientemente militar de la política. Calveiro considera que la guerrilla argentina no fue "terrorista", en tanto su objetivo no era la "violencia indiscriminada". Sin embargo, reconoce que sobrepasado el período 1972-74, al que recupera como un momento de integración política de los Montoneros en el peronismo y de un "trabajo político de base" pronto malogrado, y en el contexto de la violencia paraestatal de las Tres A, las formas de la violencia revolucionaria tendían a tornarse más "indiscriminadas". Cuando las organizaciones se militarizan y se despolitizan internamente, se vuelven verticalistas y autoritarias al mismo tiempo que se aíslan políticamente de la sociedad. "La guerrilla había comenzado a reproducir en su interior, por lo menos en parte, el poder autoritario que intentaba cuestionar", el ejército popular comienza a adquirir las "mismas características de un ejército regular":

Las armas son potencialmente "enloquecedoras": permiten matar y, por lo tanto, crean la ilusión de control sobre la vida y la muerte. Como es obvio, no tienen por sí mismas signo político alguno, pero puestas en manos de gente muy joven que, además, en su mayoría, carecía de una experiencia política consistente funcionaban como una muralla de arrogancia y soberbia que encubría, sólo en parte, una cierta ingenuidad política. Frente a un ejército tan poderoso como el argentino, en 1974 los guerrilleros ya no se planteaban ser francotiradores, debilitar, fraccionar y abrir brechas en él; querían construir otro de semejante o mayor potencia, igualmente homogéneo y estructurado. Poder contra poder. La guerrilla había nacido como forma de resistencia y hostigamiento contra la estructura monolítica militar pero ahora aspiraba a parecerse a ella y disputarle el lugar. Se coloca así en el lugar más vulnerable; las Fuerzas Armadas respondieron con todo su potencial de violencia (PyD, 16-17).

Además de la unidad temática, todos estos textos tienen, aún en su amplia diversidad política y teórica, algunos elementos en común. Todos fueron resistidos por una "opinión pública" de izquierdas porque, como se señaló arriba, rompían cierto pacto de silencio. No es casual que todos fueran concebidos fuera del país: Schmucler y Caletti redactaron sus textos desde su exilio mexicano. También en México elaboró sus trabajos Pilar Calveiro. Brocato escribió su crítica al foquismo

<sup>9</sup> Helios Prieto, *cit.*, p. 8-9.

<sup>10</sup> El estudio unitario de Pilar Calveiro sobre el poder desaparecedor y la violencia revolucionaria en los años 70 no encontré durante muchos años un editor argentino interesado en publicarlo en su integridad. Es así que en 1998 vio la luz sólo la primera parte bajo el título de *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1998. Sólo siete años después logró la publicación de la otra parte: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma, 2005. Véase también de esta misma autora: "Antiguos y nuevos sentidos de la violencia política" en *Lucha armada en la Argentina* n° 4, setiembre-noviembre 2005.





en Barcelona en el año 1980 (aunque luego se publicó en la Argentina desglosada en dos libros a mediados de 1980). Helios Prieto también firma sus textos en Barcelona, donde se exilió a fines de la década de 1970. ¿Es posible deducir de aquí una relación necesaria entre distanciamiento del país y una mayor radicalidad para pensar sus mitos?

Pareciera que del Barco escapa a la regla. Sin embargo, este filósofo cordobés comenzó su labor crítica de las izquierdas durante su exilio mexicano. Son testimonio de ello sus artículos en *Controversia* y sus libros *Esencia y apariencia en El Capital* (1977), *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980), y *El otro Marx* (1983). En uno de aquellos artículos de *Controversia*, que también adoptaba la forma de una carta, anticipaba muchas de las ideas de su carta de diciembre de 2004, bajo el título "Desde el fragor del mundo". Invitado por el director de la revista a escribir sobre la democracia, señalaba del Barco:

"Ante todo sería bueno que comenzáramos sincerándonos, reconociendo que si algo ha caracterizado la historia de la 'izquierda' es su profunda y constante falta de democracia. Todos sabemos que detrás de la palabra 'democracia' se oculta una carnicería: tanto la llamada 'democracia burguesa' como la 'democracia proletaria' han hecho de la violencia y la masacre su *habitat*. No quiero insistir aquí sobre Lenin, Trotsky, Stalin y *tutti quanti*, quienes pusieron en práctica una 'democracia' que hoy culmina en los 'manicomios socialistas', para no hablar de los 'campos', las torturas y las ejecuciones de los rusos en Hungría-Checoslovaquia. Afganistán, de los chinos en Vietnam, de los vietnamitas en Camboya y de los camboyanos en sí mismos."<sup>11</sup>

Esto en 1980, una década antes de la caída del Muro de Berlín y del hundimiento de la URSS y los regímenes del Este. Y también dirigía la crítica a las organizaciones políticas en las que él mismo y su generación habían participado:

"...me permito dudar de nuestra particularidad democrática. Si analizamos las estructuras y las prácticas de nuestras organizaciones de izquierda, ya se llamen PC, Montoneros, ERP, PCR o cualquiera de las tantas siglas que andan sueltas por ahí, no puede dejar de correr un 'frío por la espalda' —como decía Robert

<sup>11</sup> Oscar del Barco, "Desde el fragor del mundo", en *Controversia* n° 9/10, México, 1980, pp. 37-38.

Paris— si los imaginamos en el poder (digo de las organizaciones de 'izquierda', dejando de lado el peronismo, pues éste siempre hizo gala de su estructura 'verticalista' y de la preponderancia absoluta de su 'líder')."<sup>12</sup>

### Las tesis de del Barco

"¿Y si alguien saca como conclusión de este texto que tengo mala conciencia me daré por bien pagado; efectivamente, la tengo; y me pregunto ¿cómo no tenerla en un mundo donde la derecha y la 'izquierda' compiten en el manejo del más siniestro despotismo"

Oscar del Barco, 1980

La Carta de Oscar del Barco a *La Intemperie* puede ser resumida en cinco proposiciones fuertes, que, según entiendo, son los cinco núcleos duros que están en juego en el debate actual. Aún a riesgo de que se pierda el dramatismo propio de la narrativa epistolar, aventuro esta condensación en cinco tesis:

1. *Si hay compromiso radical con la verdad, los implicados en el accionar del EGP durante los años 1963-64 —dirigentes, militantes y simpatizantes— deben asumir su responsabilidad política y moral por los dos fusilamientos de sus propios militantes.*

En efecto, a partir del desgarrador testimonio del combatiente del EGP Héctor Juvé a la revista *La Intemperie*, del Barco parte de asumir él mismo la responsabilidad moral por los asesinatos internos de los militantes Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald llevados a cabo por el EGP. Él mismo, afirma, aunque haya sido un mero simpatizante del EGP, así como todos los que "de alguna manera lo apoyamos", deberíamos considerarnos tan responsables "como los que lo habían asesinado".

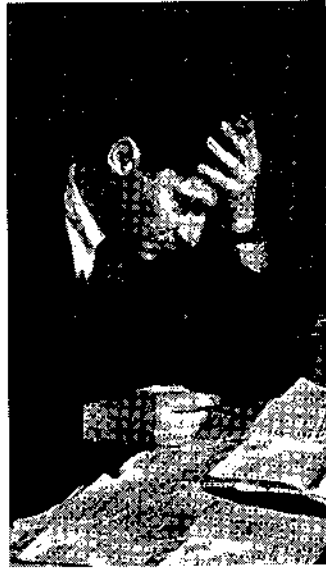
2. *Si hay compromiso radical con la verdad, los implicados en la lucha armada desplegada en la Argentina durante las décadas de 1960 y 1970 —dirigentes, militantes y simpatizantes— deben asumir su responsabilidad política y moral por los asesinatos que provocó el accionar guerrillero.*

Aquí del Barco va más allá de los fusilamientos internos del EGP u otros grupos armados, condenando también ética y políticamente las prácticas de todos aquellos grupos armados que apelaron, como herramienta de lucha emancipatoria, al asesinato de sus enemigos. Postula entonces "reconocer que todos los que de alguna manera simpatizamos o participamos, directa o indirectamente, en el movimiento Montoneros, en el ERP, en la FAR o en cualquier otra organización armada, somos responsables de sus acciones".

3. *Si hay compromiso radical con la verdad, los implicados en la edificación y la defensa de los llamados "socialismos reales" —dirigentes, militantes y simpatizantes— deben asumir su responsabilidad política y moral por los crímenes cometidos en las purgas y en los gulags "de izquierdas".*

Sostiene del Barco que el fracaso de los socialismos reales —URSS, Rumania, Yugoslavia, China, Corea, Cuba, etc.— "se debió principalmente al crimen". Los llamados revolucionarios —"desde Lenin, Trotsky, Stalin y Mao hasta Fidel Castro y Ernesto Guevara"— se convirtieron en "asesinos seriales", ahogando en sangre el ideal de una sociedad libre. Si Marx había señalado que el capitalismo había nacido chorreando sangre por todos los poros, la crítica se volvió en el siglo XX contra el "socialismo real", que no sólo nació sino que incluso "se hundió chorreando sangre por todos sus poros".

<sup>12</sup> *Ibid.*



Andre Gide, Arthur Koestler,  
Victor Serge

Por lo tanto, también aquí es necesario sincerar la responsabilidad con los crímenes cometidos en los regímenes totalitarios. "Gelman y yo —confiesa del Barco— fuimos partidarios del comunismo ruso, después del chino, después del cubano, y como tal(es) callamos el exterminio de millones de seres humanos que murieron en los diversos *gulags* del mal llamado 'socialismo real'. ¿No sabíamos? El no saber, el hecho de creer, de tener una presunta buena fe o buena conciencia, no es un argumento, o es un argumento bastardo. No sabíamos porque de alguna manera no queríamos saber. Los informes eran públicos. ¿O no existió Gide, Koestler, Víctor Serge e incluso Trotsky, entre tantos otros?"

4. *No hay distinción ética posible entre asesinatos legítimos e ilegítimos. Al intentar distinguirlos no sólo incurre en una contradicción lógica aquel que sostiene una ética humanista, sino en la duplicidad moral y la mala conciencia.*

"Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay 'causas' ni 'ideales' que sirvan para eximirnos de culpa", afirma del Barco. Es que "no existe ningún 'ideal' que justifique la muerte de un hombre, ya sea del general Aramburu, de un militante o de un policía". No hay "buenos" con "derecho a matar" y "malos" que "no pueden asesinar". Para del Barco se trata, entonces, de reconocer "la responsabilidad inaudita de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano", de "asumir ese acto esencialmente irredimible".

"La maldad, como dice Levinas, consiste en excluirse de las consecuencias de los razonamientos, es decir una cosa y hacer otra, el apoyar la muerte de los hijos de otros y levantar el *no matarás* cuando se trata de nuestros propios hijos". Es necesario reconocer que si "los otros mataban, [...] los 'nuestros' también mataban". Por eso, "Hay que denunciar con todas nuestras fuerzas el terrorismo de Estado, pero sin callar nuestro propio terrorismo". Y concluye del Barco: "Así de dolorosa es lo que Gelman llama la 'verdad' y la 'justicia'. Pero la verdad y la justicia deben ser para todos". ¿Es esto, se pregunta del Barco, regalarle argumentos a la derecha? No, se trata de llegar a la verdad, la diga quien la diga y le "convenga" a quien le "convenga".

5. *El principio fundante de toda comunidad es el no matarás.*

Del Barco pone el fundamento de toda su argumentación en el *no matarás*, no como mandato divino sino como mandato immanente a la humanidad. "El principio que funda toda comunidad es el *no matarás*. No matarás al hombre porque todo hombre es sagrado y cada hombre es todos los hombres". El principio del *no matarás* es el que funda toda comunidad y, al mismo tiempo, reconoce del Barco,

es un principio imposible. Esto es, el autor de la Carta no desconoce el carácter fundante de la violencia en la historia, sólo sostiene que "defender este principio imposible es lo único posible". En esta proposición descansa la utopía humanista de del Barco, con apoyo en Levinas pero donde resuenan ciertas tesis de Feuerbach y del joven Marx: "Asumir lo imposible como posible es sostener lo absoluto de cada hombre, desde el primero al último".

Quisiera ahora presentar aquí mi propia evaluación de los argumentos de del Barco y de muchos de los contrargumentos. Seguiré para ello el camino inverso a del Barco: su reflexión partió del relato trágico de Juvé sobre las "ejecuciones" internas a los militantes del EGP y se desarrolló hasta encontrar el fundamento del mandato humanista. Aquí quisiera recorrer este camino pero en sentido contrario: partiendo del debate acerca del fundamento humanista, me propongo llegar hasta la guerrilla de Masetti.

### Lo absoluto y lo relativo en la historia

"El hombre es el ser supremo para el hombre".

Karl Marx<sup>13</sup>

En primer lugar, la cuestión del mandato "no matarás", que todos los contradictores de del Barco han considerado idealista, abstracto, ahistórico, religioso, eticista, etc. A mi modo de ver, el autor de la carta escogió instalar su reflexión en un plano que podríamos denominar antropológico, para pensar desde allí el problema de la violencia y de la muerte de un hombre por otro hombre. Partió, pues, de un reconocimiento obvio: para ningún ser humano significa lo mismo matar, digamos, a un insecto que matar a otro hombre. El homicidio nunca es gratuito, no sólo por la vida segada del hombre asesinado, sino que tampoco es gratuito para el que mata. Esa muerte, por naturalizada que estuviere para quien la ejecuta en su condición de guerrero o de verdugo, ha comprometido íntima e irreversiblemente su subjetividad. Es así que del Barco identifica una suerte de mandato íntimo, que resuena al interior de la conciencia de cada hombre, sea cual fuere su confesión religiosa o su cultura, que impulsa a rechazar la muerte de otro hombre y le dice "no matarás". Este mandato está, pues, en el fundamento de toda comunidad humana.

El punto de partida es el mismo que el de Feuerbach, o el del joven Marx, para quien "el hombre es lo supremo del hombre". Marx partía incluso de un humanismo radical: "Ser radical —escribía en 1844— es atacar las cosas de raíz; pero para el hombre la raíz es el hombre mismo".<sup>14</sup> Llevado a la dialéctica de lo relativo y lo absoluto, Feuerbach y el joven Marx hacían descender, con su crítica a la religión, el absoluto desde el cielo a la tierra. El absoluto pasaba a ser el hombre, ciertamente no el hombre individual, considerado como "mónada aislada", sino el "mundo del hombre", la praxis humana. Para Marx son las relaciones entre los hombres las que constituyen el único absoluto, "porque no hay nada más y ningún destino. Por nuestra praxis total, ya que no por el conocimiento, tocamos el absoluto, o más bien la praxis interhumana es el absoluto".<sup>15</sup>

Por el contrario, las posturas que sostienen, sin más, que la ética es siempre relativa a la historia se deslizan hacia el relativismo ético. Niegan —a la manera de los historicistas— cualquier valor absoluto que atravesase transhistóricamente a las diversas épocas, pero al costo de hacer un Absoluto de cada época histórica.

Si hay algo que define la tragedia de la izquierda en los sesenta y setenta —y acaso podríamos decir de la izquierda en todo el siglo XX— es dicha escisión, la creciente distancia entre la promesa y la realidad. Por eso, cuando se le reclama a del Barco que "descienda" del plano de las abstracciones éticas al plano "concreto" de la historia, sus contradictores, en su reclamo de politicidad, historicidad y

<sup>13</sup> Karl Marx, *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, Buenos Aires, Ediciones Nuevas, 1968, p. 30-31.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>15</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Humanismo y terror*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1956, trad. de León Rozitchner, p. 58.

concretez materialista, no siempre son conscientes de que son ellos los que están estableciendo un dualismo entre una dimensión abstracta y otra concreta, entre lo absoluto y lo relativo, entre valores y facticidad, entre ética y política, entre derecho y fuerza, entre verdad y realidad, entre medios y fines.

La tragedia a la que alude del Barco no ha consistido en otra cosa que en la escisión de la praxis humana concebida como unidad de lo absoluto en lo relativo y de lo relativo en lo absoluto. No como un absoluto que precede a la historia, o en el que desemboca la historia, sino como creación del absoluto en la historia. Cuando esa unidad dialéctica se escinde, la realidad se concibe, por una parte, como el mundo relativizado de la facticidad histórica y, por otra, como el mundo absoluto de los valores suprahistóricos.<sup>16</sup>

En otros términos, cuando desaparece la dialéctica entre el fin y los medios —según la cual el fin requiere de sus propios medios así como los medios conducen a su propio fin, o mejor: *el medio ya entraña en sí su fin*—, se produce el deslizamiento hacia una concepción instrumental de la política, según la cual el fin justifica los medios. Cuando desaparece la dialéctica entre la verdad y la realidad en nombre de que "la única verdad es la realidad" (el General *dixit*), se cae en una concepción pragmatista de la verdad: la prueba de la verdad está en su éxito. Finalmente, cuando se escinde la realidad entre un reino de los valores y un reino de la política, se deriva hacia una concepción utilitarista de la moral: lo bueno es aquello que me [nos] es útil.

Como ha señalado Schmucler en el marco de este mismo debate: "La bienvenida discusión sobre la lucha armada corre el riesgo de llevar a la creencia (como ocurre en la ciencia) de que hay métodos independientes de los fines. Como en la ficción de Dostoievsky, cuando la revolución ocupa el lugar de Dios, los hombres (que son quienes piensan la revolución) se encuentran habilitados a actuar como dioses, la 'razón revolucionaria' se autojustifica, no hay otra libertad que la que se deriva del reconocimiento de la 'necesidad' revolucionaria" (*La Intemperie* n° 20).

### Humanismo y violencia

"...el humanismo, cuando quiere realizarse rigurosamente, se transforma en su contrario, es decir en violencia".

Maurice Merleau-Ponty<sup>17</sup>

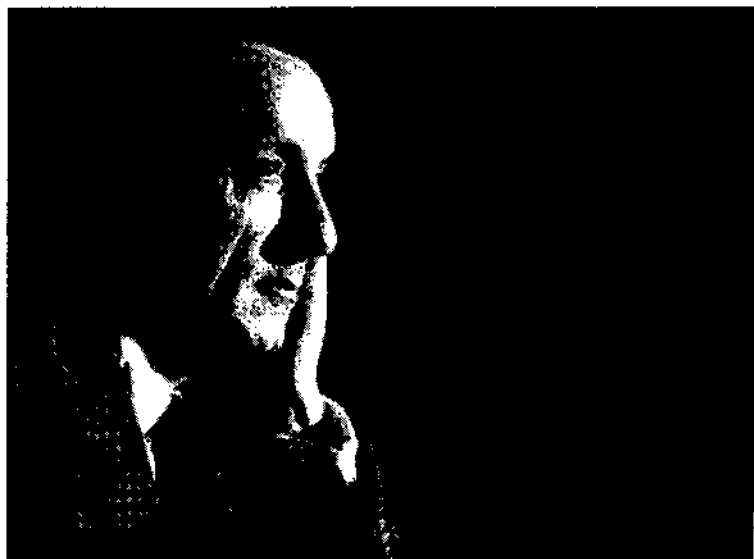
En segundo lugar, habíamos señalado que para del Barco no es posible establecer una distinción ética entre asesinatos legítimos e ilegítimos. Al intentar distinguirlos no sólo se incurriría en una contradicción lógica desde una ética humanista, sino en la duplicidad moral y la mala conciencia. Se le ha objetado que su perspectiva postula una historia ejemplar, que desconoce el rol de la violencia en la historia y que, por lo tanto, iguala víctimas y victimarios, deslizándose hacia la "teoría de los dos demonios".

Ahora bien, el mandato interior que nos dice "no matarás" no impide que efectivamente se asesine. La perspectiva humanista no significa desconocer la voluntad humana de dominio, de persecución e incluso de exterminio de los diferentes (de los concebidos como "otros"), ni el rol jugado por las guerras y las conquistas; en fin: el carácter fundante de la violencia en la historia. Si el "no matarás" tiene algún sentido como mandato ético humanista, es precisamente porque la historia humana está atravesada por la muerte. De ahí que del Barco reconozca que es un "principio imposible" y al mismo tiempo postule, como base de su utopía humanista, que "defender este principio imposible es lo único posible".

Entonces, ¿cómo conviven humanismo y violencia en la historia? Desde luego, no como escisión sino como momentos de una dialéctica histórica. Porque el humanismo del Alma Bella, que se recoge en la propia conciencia y se niega a intervenir en la historia, mantiene su conciencia limpia al costo de practicar una

<sup>16</sup> Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 162 y ss.

<sup>17</sup> M. Merleau-Ponty, *op. cit.*, p. 54.



Maurice Merleau-Ponty

observación pasiva del mal y de la violencia en la historia.<sup>18</sup> En otros términos, el humanismo no puede desconocer la violencia de los opresores, o la violencia sistémica, a riesgo de negarse, convirtiéndose en cómplice de dichas formas de violencia.

Como señalaba hace medio siglo atrás Merleau-Ponty en un libro memorable (**Humanismo y terror**, 1947), "la pureza de los principios no solamente tolera sino que, más aún, necesita de las violencias". La no-violencia predicada desde el plano de la Buena Conciencia se convierte así en el "complemento solemne" de violencia real —para recuperar la imagen del joven Marx. De ahí que el humanismo,

cuando quiere realizarse rigurosamente, se transforme en su contrario, y deviene violencia revolucionaria.

Entonces, la violencia revolucionaria no surgió en la historia y en el pensamiento político moderno como expresión de ningún "demonio". Antes bien, el terrorismo revolucionario es una consecuencia del humanismo moderno llevado hasta sus últimas consecuencias. Fue para liberar al hombre de la violencia que se legitimó el ejercicio de la violencia sobre el hombre.

La historia conoce diversas teorizaciones sobre la legitimidad o el "derecho" de los oprimidos a responder la "violencia de los de arriba" con la "violencia de los de abajo", desde el Terror jacobino hasta la teoría del "foco revolucionario" del Che Guevara, pasando por la "dictadura del proletariado" de Marx, los "magnicidios" de los populistas rusos, la "acción directa" de los anarquistas o el "terror rojo" de los bolcheviques, por citar algunos hitos.

La crítica marxiana que, como señalamos, partía del humanismo radical, terminaba por formular el "imperativo categórico de derribar todas las relaciones sociales en que el hombre es un ser rebajado, humillado, abandonado, despreciado..." (Marx, *op. cit.*, pp. 30-31). Es cierto que Marx no llama a los humillados y ofendidos a "ajusticiar" a opresores y explotadores sino a "derribar todas las relaciones sociales" que se fundan en la opresión, la explotación y la humillación. Pero su lógica no ignora que para derribar dichas relaciones sociales puede ser necesario un enfrentamiento e incluso una lucha a muerte con aquellos dispuestos a defender "a muerte" el régimen opresor.

En esta lógica se inscribía la "dictadura del proletariado". "La tarea esencial del marxismo —señalaba Merleau-Ponty— será pues buscar una violencia que se supere en el sentido del porvenir humano. Marx cree haberlo encontrado en la violencia proletaria, es decir, en el poder de esta clase de hombres que, porque están en la sociedad actual despojados de su patria, de su trabajo y de su propia vida, son capaces de reconocerse los unos a los otros más allá de todas las particularidades, y crear una humanidad. La astucia, la mentira, la sangre derramada, la dictadura, se justifican si hacen posible el poder del proletariado, y en esa medida solamente. La política marxista es, en su forma, dictatorial y totalitaria. Pero esta dictadura es la de los hombres más puramente hombres, esa totalidad es la de los trabajadores de toda clase que vuelven a tomar posesión del Estado y de los medios de producción. La dictadura del proletariado no es la voluntad de algunos funcionarios...; sigue el movimiento espontáneo de los proletarios de todos los países, se apoya en el 'instinto' de las masas" (*op. cit.*, pp. 12-13).

El jacobinismo, el marxismo, el anarquismo, el leninismo, entonces, no inventan la violencia, la encuentran establecida. A la violencia establecida, le opo-

<sup>18</sup> Para una exposición magistral de las figuras del Alma Bella y el Comisario, v. Karel Kosik, "Dialéctica de la moral y moral de la dialéctica", en Della Volpe y otros, *Moral y sociedad*, Córdoba, Editorial Universitaria de Córdoba, 1967, p. 94 y ss.

nen la violencia revolucionaria. La cuestión, argumenta Merleau-Ponty, "no es saber si se acepta o se rechaza la violencia sino si la violencia con la cual se pacta es 'progresista' y tiende a suprimirse o si tiende a perpetuarse". No se trata, pues, de juzgar y condenar en abstracto el crimen, sino de situarlo "en la lógica de una situación, en la dinámica de un régimen, en la totalidad histórica a la cual pertenece" (*Ibid.*, p. 43).

Entonces, si no se trata de juzgar *a priori* las buenas intenciones del humanista que apela a la violencia, analicemos las experiencias de violencia revolucionaria en el siglo XX, tanto en los estados del llamado "socialismo real" como en las organizaciones que apelaron a la lucha armada.

### La violencia revolucionaria en los "socialismos reales"

"Fue la indignación masiva y no el hambre masiva lo que hizo que los *radicals* [de la URSS y Europa del Este] pasaran a la ofensiva, incitaran a las masas populares a la protesta y rompieran la resolución de los dirigentes de mantenerse pasara lo que pasara".  
Teodor Shanin<sup>19</sup>

El problema actual, entonces, no consiste en reconocer la dialéctica entre humanismo y violencia que efectivamente se opera en la historia. Ni en la intencionalidad emancipatoria de la conciencia del oprimido cuando asume la acción directa contra el opresor. Ni en la legitimidad de la violencia colectiva que ejercen las grandes masas en las revoluciones sociales (que por regla general se reduce al mínimo imprescindible).

El problema, a mi modo de ver, está en el balance acerca de los resultados históricos de la violencia revolucionaria, en tanto y en cuanto los regímenes surgidos de las revoluciones del siglo XX, los llamados "socialismos reales", no han cumplido la promesa de la "dictadura de los hombres más puramente hombres" sino que devinieron en la dictadura de los funcionarios...; no han realizado una violencia transitoria para acabar con toda violencia, sino que erigieron regímenes totalitarios fundados en nuevas formas de violencia y opresión.

El problema surge cuando se impone en los procesos sociales y políticos la lógica sustituita de las vanguardias, que brillantemente cuestionaran Rosa Luxemburg y el joven Trotsky en polémica con Lenin.<sup>20</sup> Es una lógica política de progresiva sustitución de los sujetos sociales por los aparatos, que conduce "a la organización del Partido a 'reemplazar' al Partido, al Comité Central a 'sustituir' a la organización del Partido y, finalmente, a un dictador a reemplazar al Comité Central". En definitiva, la "dictadura del proletariado" se convierte en la ideología de los funcionarios de un Estado burocrático, en una "dictadura sobre el proletariado". Ya no se trata, entonces, de una dictadura transitoria para acabar con toda dictadura, de la mínima violencia imprescindible que encontraba su legitimidad ético-política en que se ejercía para acabar con la violencia. La dialéctica entre humanismo y violencia, entonces, se ha roto: el humanismo ha devenido en su contrario: el terror.

Por supuesto, hay neostalinistas que se empeñan en seguir ignorando que la debacle de los "socialismos reales" no fue tanto el resultado de un "fracaso en el desarrollo" como de una "derrota ética", que en todo caso possibilitó la derrota en lo económico, lo técnico y lo militar. Como ha señalado agudamente Teodor Shanin, los socialismos reales se hundieron en una "crisis moral" a causa de "la distancia que hay entre las premisas socialistas asumidas por los regímenes y las realidades conocidas por todos. Su existencia fue hasta cierto punto condonada y justificada por la esperanza de que dicha distancia se colmaría de forma natural y de que todos los gloriosos objetivos llegarían a coincidir con la vida real de los que

<sup>19</sup> Teodor Shanin, "La cuestión del socialismo: ¿fracaso en el desarrollo o derrota ética?", en *Debats* n° 40, Valencia, junio 1992, p. 24 y ss.

<sup>20</sup> V. especialmente León Trotsky, *Nuestras tareas políticas*, México. Juan Pablos, 1975, p. 97.



trabajaban por ellos. Pero la distancia no se redujo y antes bien, se convirtió en un reto que con el tiempo no sólo produjo la embestida furiosa de una revolución sino también, y lo que es más importante en cuanto a resultados, el desmoronamiento de la capacidad de actuación de la confianza en sí mismos de los gobernantes. La crisis económica estaba allí pero su impacto demoledor residía de manera primordial en el hecho de que todavía ofrecía otra prueba de la distancia entre las promesas y los hechos, entre el modelo y la realidad, al irse al traste la legitimación de la confianza en un futuro mejor".<sup>21</sup>

Cuando Marx escribía que el capitalismo venía al mundo "sudando sangre y lodo por todos sus poros", lo impugnaba éticamente mientras que su sucesor, el socialismo, era aún pura promesa. Pero tras la experiencia de los "socialismos reales", que no sólo nacieron sino que incluso se hundieron "chorreando sangre por todos sus poros", la promesa fue defraudada.

Para todos aquellos que no están dispuestos a cerrar los ojos de modo tan flagrante ante la historia y que reconocen que los resultados históricos de la violencia revolucionaria han sido distintos e incluso contrarios a los que se esperaban de ella, es posible asumir dos actitudes. Por una parte, están quienes proponen renovar la fe en los fundamentos de la violencia revolucionaria pidiéndole otra oportunidad a la Historia para reducir la brecha entre la promesa y los hechos. Apuestan a que la experiencia adquirida permitiría sortear las trampas del pasado y que, por lo tanto, la próxima Revolución daría resultados genuinos. Suelen creer que el actual Estado Cubano, además de garantizar salud, educación y trabajo para todos sus habitantes, ofrece un modelo de socialismo posible.

Pero no es menos legítimo, como postula del Barco, concluido el siglo de los "socialismos reales", revisar los fundamentos de la violencia revolucionaria, desconfiando del humanismo que asume la "dictadura del proletariado" como una de las formas que asume la astucia de la razón burocrática.

### Los medios y los fines

"La maldición de la política consiste precisamente en esto: que debe traducir los valores en el mundo de los hechos".

Maurice Merleau-Ponty<sup>22</sup>

En efecto, si partimos del epígrafe del autor de **Humanismo y terror**, sabemos que de nada vale enarbolar los valores en sí mismos, por fuera de la historia real: una legitimidad que no encuentra los medios de hacerse valer, muere con el tiempo. Pero, a la inversa, también debemos aceptar que cuando se reduce la política a la eficacia y se acude instrumentalmente a cualquier medio para realizar el fin que nos proponíamos, los medios nos envuelven en su propia lógica y nos conducen a su propio fin. Si se entiende a la política como un arte de combinar los medios y calcular las consecuencias con vistas a construir poder, si se piensa y se practica la política en términos instrumentales —porque entonces se trata al otro como un medio y no como un semejante—, si se acepta que "la acción política es en sí impura", porque "es acción de uno sobre otro", si la política es por esencia inmoral, o por lo menos "amoral", es necesario aceptar que una acción puede producir algo distinto de lo que se proponía (*op. cit.*, pp. 27-29).

En este marco conceptual quiso Merleau-Ponty, hace medio siglo, fundar su juicio crítico sobre el comunismo. Creo que tanto su marco conceptual como su perspectiva de intelectual comprometido pueden ayudarnos también a pensar nuestro balance de la lucha armada revolucionaria, con el proceso de ascenso, estabilización y caída de los "socialismos reales" como horizonte epocal. Apropiados muchos de estos conceptos para nuestro presente, quisiera plantear la problemática en estos términos: a la hora de evaluar histórica y teóricamente la experiencia de la lucha armada en la Argentina de los años sesenta y setenta, no se trata de

<sup>21</sup> Teodor Shanin, *op. cit.*

<sup>22</sup> M. Merleau-Ponty, *op. cit.*, p. 27.

heroizarla ni de demonizarla; ni de condenarla a priori como producto de un "demonio" rojo ávido de violencia, ni de salvarla por las genuinas intenciones emancipatorias o el coraje de quienes empuñaron las armas. No fueron ángeles ni demonios, fueron hombres y mujeres comprometidos en una acción política que persiguieron determinados fines y acudieron a determinados medios. No fueron arrastrados por las fuerzas del Destino: optaron, ética y políticamente, por la violencia revolucionaria. Y esa opción, su acción y sus resultados reclaman desde hace tiempo un juicio histórico que logre escapar tanto de la victimización y la heroización como de la demonización.

Desde mi punto de vista, se trata de pensar si esos medios devinieron (aunque más no sea, parcialmente) en sus fines; si la violencia revolucionaria fue eficaz en aplacar la violencia opresora o si desató una violencia opresora mayor; si hizo a los hombres y mujeres que empuñaron las armas más libres, o más esclavos de la necesidad.

León Rozitchner, por ejemplo, en una de las contribuciones más ricas y polémicas al debate, reclama a del Barco descender del plano metafísico de la abstracción —la condena de violencia "en abstracto"— al plano histórico de las clases sociales, de la dominación y de la explotación, donde es posible distinguir entre la violencia en que se funda la dominación (que declara ilegítima) y la violencia que la resiste (la legítima). Rozitchner contrapone violencia a secas a "contraviolencia", violencia sistémica a "violencia social" y, finalmente, "violencia ofensiva" a "violencia defensiva".

La distinción parece sencilla de establecerse si se trata de una insurrección popular o de una guerra civil. En principio, una perspectiva humanista revolucionaria no pondría en duda la legitimidad de la "contraviolencia" ejercida por la guerrilla cubana del Movimiento 26 de Julio contra las fuerzas represivas de la dictadura de Fulgencio Batista, por la guerrilla del Viet-Cong contra el ejército invasor imperialista, o por las milicias populares y el ejército republicano español frente al levantamiento militar franquista de 1936. Por ejemplo, matar a los que se alzaron en armas contra el gobierno democráticamente elegido de la república española se inscribe plenamente en el marco de la "violencia defensiva".

Sin embargo, aunque sea inevitable y, por lo tanto, legítimo, enfrentar con las armas a los golpistas para defender la república democrática, el humanista se ve ante una íntima y desgarradora contradicción cuando debe matar, enfrentado al dilema entre el "no matarás" y el deber de matar. Estos dilemas derivan necesariamente en una serie de preguntas que no son sólo político-instrumentales, sino ético-políticas. Aceptemos, en principio, que es imprescindible, para lograr la liberación, matar al enemigo. Pero, ¿cómo se delimita el enemigo? ¿Es el militar alzado en armas, es todo militar, es todo policía? ¿Es la cúpula eclesiástica comprometida con el Poder, o toda la Iglesia con cada uno de sus curas y sus monjas? ¿Es el representante local del imperialismo, es el gran burgués nativo, es todo miembro de la burguesía, es el pequeñoburgués fluctuante entre las clases, es incluso el campesino o el proletario sin conciencia de clase que apoya al enemigo?

No se trata sólo de establecer *dónde* termina la violencia legítima y comienza la ilegítima. También se trata de saber *quién* la determina, cuál es el sujeto que



Héctor Jouvé,  
participante de la guerrilla  
del EGP en Salta.

decide ese límite: ¿las masas a través de organismos de autodeliberación? ¿o las vanguardias armadas por su propia cuenta y riesgo, interpretando un "reclamo" de las masas? ¿o esperando su "aprobación" después de los hechos? Parafraseando a Lenin, podría decirse que el foquismo es la forma superior del sustituisimo.

Mientras el humanista que combate en las filas de las fuerzas emancipatorias se hace incesantemente estas preguntas, los hombres de las fuerzas opresoras pueden estar reeducados en la total negación del humanismo. Como declaró alguna vez orgullosamente el capitán de navío Alfredo Astiz, él y otros como él habían sido formados como "máquinas de matar". Se plantea entonces una asimetría estructural entre ambos ejercicios de la violencia, entre el combatiente popular, por un lado, y el miembro de las "fuerzas regulares", por otro; entre la "vacilación" del humanista asaltado por los escrúpulos de la ética política y la eficacia práctica del matar sin vacilación, a sangre fría, propia del verdugo, del represor.

Ahora bien, si el humanista quiere alcanzar la eficacia del represor, necesita liberarse de las ataduras de sus escrúpulos, desacreditándolos, por ejemplo, bajo el rótulo de una "moral pequeñoburguesa", o "religiosa". Se autoconvencerá, entonces, de que es el brazo ejecutor del Pueblo, de que el foco que enciende es sólo el catalizador de un ejército popular, o de una guerra civil; que toda la población irá sumándose progresivamente a una lucha donde la consigna es "vencer o morir". Se repetirá en ese proceso los aforismos del combatiente: "La violencia es la partera de la historia"; "Ninguna revolución puede hacerse sin derramar sangre"; etc. La muerte de sus compañeros muertos heroicamente en combate lo comprometerán en una lógica de lucha hasta el final: "avanzar siempre, retroceder jamás".

Aunque llegó a la militancia política por una sensibilidad social y una vocación humanista, el combatiente tiene que negarlas para ser un soldado eficaz. Asimismo, el ejército popular, para ser eficaz, necesita replicar el verticalismo, la jerarquización y, en suma, el autoritarismo del ejército que combate. La violencia revolucionaria, para ser eficaz frente a la violencia oficial, va reproduciendo en forma especular aquellas formas de violencia del poder represor que buscaba cuestionar.<sup>23</sup>

Ahora bien, señalar el proceso por el cual el contrapoder va adoptando especularmente las figuras y los valores del poder que combate, no equivale a pensar dicho combate como la oposición entre dos "demonios". Del Barco no desconoce la asimetría entre la violencia de los grupos armados y la violencia estatal. Señala que los oprimidos, en la lucha por su emancipación, no pueden apelar a los métodos de los opresores... a riesgo de confundirse con ellos y perder así su lucha toda legitimidad. Ellos mismos comprometen así su subjetividad, devienen otros. Es a partir de entonces que comienzan a borrarse, señala del Barco, las diferencias entre Santucho, Firmenich, Quieto y Galimberti, por una parte, y Menéndez, Videla o Massera, por otra. Aunque los primeros nunca hayan llevado la lógica de la violencia hasta las últimas consecuencias de la inhumanidad tal como fueron capaces de hacerlo los represores al acudir a "la tortura, el dolor intencional, la sevicia", a las que del Barco califica como "formas de maldad suprema e incomparable".

Cuando en marzo de 1976 las fuerzas armadas perpetran el golpe militar, las dos organizaciones armadas habían llegado tan lejos en esta lógica política instrumental que sus acciones de violencia habían perdido toda legitimidad ético-política. Sus análisis, según los cuales las masas los acompañarían en la guerra popular, eran el producto de un microclima organizacional que revelaba, en verdad, una creciente alienación de las masas reales. Éstas se sintieron crecientemente ajenas a lo que aparecía como una "guerra de aparatos". La dificultad para comprender la gravedad de la situación contrarrevolucionaria y llamar responsablemente al repliegue y al resguardo de los militantes se fundaba en su imposibilidad de detener una lógica de la violencia que ya los había tomado completamente. Quedaron presos de una serialidad de que, efec-

<sup>23</sup> En ese sentido, el libro de Oscar Terán *Nuestros años sesentas* (1991) puede ser leído provechosamente como la fenomenología de la conciencia colectiva de la juventud argentina de los '60. Una conciencia que, partiendo del humanismo sartreano de mediados de los '50, y luego de atravesar toda una serie de figuras de la conciencia de izquierdas sesentista, a fines de la década se ha negado completamente a sí misma para devenir acción armada.

tivamente, era difícil sustraerse: "Si uno mata al otro, el otro también mata —afirmaba del Barco. Esta es la lógica criminal de la violencia".

Así como los bolcheviques creyeron que tomarían el Poder cuando en realidad el Poder terminó por tomarlos a ellos, así los guerrilleros argentinos creyeron que pondrían la Violencia a su servicio cuando fue la Violencia la que, desplegando su propia lógica hasta el final, se sirvió de los guerrilleros.

"El foquismo no movilizó a las clases dominadas; movilizó a las clases dominantes", apuntó agudamente Brocato.<sup>24</sup> Entre 1974 y principios de 1976, la creciente espiral de violencia entre las fuerzas de la guerrilla y los grupos parapoliciales no condujo a las masas a sumarse a la revolución, sino que sirvió como legitimación del golpe militar. La guerrilla, repitámoslo, no fue el *causante* del golpe militar, pero la dictadura se sirvió de ella como una excusa eficazísima. El poder militar inventó incluso una sobrevida de la guerrilla más allá de 1977, pues se servía de ella para prolongar la "legitimidad" de su accionar represivo.

Por otra parte, una vez afirmado el poder militar, ¿qué fue lo decisivo para deslegitimarlo? Desde luego, no los atentados terroristas a los comandantes (o a sus familiares), acciones que, por el contrario, legitimaban aún más el terrorismo de Estado. La acción política que permitió desacreditar a la dictadura militar no provino de las organizaciones políticas sino de la sociedad civil; no fue el producto de la acción armada del combatiente heroico dispuesto a "vencer o morir", sino el resultado de la acción ético-política de hombres y mujeres desarmados que reclamaban principios tan "burgueses" como los "derechos humanos". El símbolo del fin de la dictadura no fue el fusil, ni la tacuara, ni la estrella roja, sino el pañuelo blanco; no fue el desfile de las tropas rebeldes en traje verde olivo, sino la vuelta de las Madres en torno a la Plaza de Mayo.

### La violencia retorna sobre quienes la ejercen

"...si se entra en el juego de la violencia, existe la posibilidad de quedarse en ella para siempre".

Maurice Merleau-Ponty<sup>25</sup>

Aceptemos, en principio, la proposición de que es justo matar al enemigo. Pero, ¿cuál es la línea divisoria entre nosotros y ellos, amigos y enemigos? Si aceptamos que se trata de un proceso social y político donde hay alianzas, negociaciones y relaciones de fuerzas cambiantes, y no de "amigos" y "enemigos" concebidos como esencias fijas, esa línea no está trazada de una vez y para siempre.

Por otra parte, si el enemigo es poderoso, y cuenta con medios materiales e intelectuales para engañar con sus potentes medios de difusión al campo popular; si cuenta con apoyo exterior, con recursos de inteligencia, infiltración, soborno y espionaje, ¿no es razonable pensar que el enemigo tien-



Helios Prieto y Roberto Santucho

<sup>24</sup> Carlos A. Brocato, *op. cit.*, p. 135.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 12.

de a confundirnos, a debilitarnos, a dividir nuestras filas, creando en nuestro seno una "quinta columna"?

En el seno de los partidos y grupos de corte leninista en los cuales el modelo de revolucionario profesional es un verdadero conspirador político y sobre todo en las pequeñas organizaciones armadas, obligadas por su propio accionar a la clandestinidad, el riesgo de la "infiltración" de personas y de "ideas extrañas" suele convertirse en una verdadera obsesión. Dado que este tipo de organización requiere de una cohesión política muy fuerte, la *excomunión* del disidente funciona como el modo privilegiado de reforzar una cohesión que se siente amenazada. Aquel que se atreve a plantear una diferencia con la línea oficial es considerado un disidente. Como la Verdad es una sola, la existencia del disidente sólo puede ser concebida como el resultado de la presión política externa ejercida por el enemigo sobre la Clase y la organización. Ahora bien, si el disidente se ha convertido en una "correa de transmisión" *inconsciente* de las ideas del enemigo, o si intenta "contrabandear" dentro de las "filas obreras" concepciones pequeñoburguesas (porque es un "irredimible pequeñoburgués"), quizás pueda ser reeducado. Pero si se reafirma en su disidencia, entonces ha devenido un enemigo consciente. Y es doblemente peligroso, porque está adentro del partido, porque es el enemigo disfrazado de amigo. En este caso, el disidente sobra, es un "cuerpo extraño", un "infiltrado". La organización necesita "expulsarlo" o "eliminarlo" para "purificarse" y así "fortalecerse". El castigo deberá ser "ejemplar" pues así se templará la moral de la organización (esto es, el futuro disidente ya sabe lo que le espera...).

Sujetas a esta lógica política, en las organizaciones partidarias de las izquierdas y en las estructuras estatales de los "socialismos reales" los argumentos del disidente son descalificados sumariamente como una "correa de transmisión" del pensamiento burgués, una proyección de la lógica de los dominadores entre los dominados, que encuentran eco entre los "elementos" menos "conscientes", menos "combativos", menos "proletarios"... Desde la lógica del partido hegemónico, el partido o la fracción minoritaria "ponen en riesgo la unidad de clase" y "sirven objetivamente al enemigo". Consecuentes con esta lógica, los bolcheviques deben aplastar a los marineros anarquistas de Kronstadt, así como los stalinistas deben liquidar a poumistas y anarquistas en las *chekas* españolas durante la guerra civil.

En una estructura partidaria fundada en la unanimidad,<sup>26</sup> la disidencia debe ser aplastada o expulsada. Como la unanimidad es a la larga imposible (e insoportable) en toda comunidad humana, las estructuras partidarias viven generando, al mismo tiempo que purgando, disidentes bajo las figuras del "revisionista", el "fundido", el "quebrado", el "loco", etc. Pero la vida del disidente corre un riesgo mucho mayor en las organizaciones armadas. Para estas últimas, el disidente no es alguien que plantea un debate político para reorientar una línea de acción o disputar la hegemonía de la dirección, sino alguien que desobedece las órdenes militares, alguien que rompe la cadena de mandos y por lo tanto cuestiona la autoridad superior. También las organizaciones armadas tienen su mandato: no es posible disentir y salirse de la organización argumentando disidencias, porque nadie, una vez que ingresó, puede salir. Un disidente no puede salir vivo de una organización guerrillera: se corre el riesgo de que rota la disciplina hable "de más" con "cualquiera", de que sea capturado, de que brinde información confidencial al enemigo... Si disiente, o flaquea, debe ser fusilado. Son las reglas que rigen la guerrilla: aquel que ingresó las conocía y las aceptó.

Por eso resulta ingenua la condena de Rozitchner al fusilamiento de Rotblat y Groswald por parte del EGP, como si éste hubiera sido un hecho repudiable, pero aislado y excepcional, y no hubiera constituido —junto a los asesinatos de Roque Dalton y Armando Arteaga por parte del ERP salvadoreño, los asesinatos de Lil Milagro y Eduardo Sancho por parte de esta misma organización diez años después, el asesinato de la Comandante Ana María que arrastró

<sup>26</sup> Unanimidad que no ha sido patrimonio exclusivo de las organizaciones fundadas en el modelo leninista, como lo muestra la historia expulsiva del Partido Socialista Argentino. Podría afirmarse incluso que la historia del Partido Socialista de la Argentina es casi la historia de sus expulsiones, así como que su vida intelectual más rica provino de los debates que quisieron promover, no siempre con éxito, sus sucesivos disidentes, desde Ingenieros a a Julio V. González, pasando por Palacios, Ugarte, Dardo Cúneo...

al suicidio de Marcial, el fusilamiento de los ciento sesenta y cuatro disidentes del frente guerrillero Ricardo Franco de las FARC colombianas, por citar sólo los casos más resonantes— un acontecimiento inscripto en la lógica misma de la acción armada en toda América latina. ¿No habría que inscribirlo incluso en la genealogía del terror jacobino que se volvió contra los propios jacobinos; del terror bolchevique contra anarquistas y socialistas revolucionarios; del terror stalinista contra los bolcheviques y contra los trotskistas?

Además, ¿no se deberían inscribir los fusilamientos perpetrados por Masetti en la misma línea de la persecución y el fusilamiento de los disidentes en Cuba? Porque, ¿desde qué humanismo revolucionario se pueden condenar dos fusilamientos aborrecibles perpetrados hace cuarenta años y silenciar los que se siguen perpetrando en el presente en nombre de la misma lógica y con los mismos argumentos del bloqueo, del aislamiento, etc.? ¿Se puede seguir argumentando que estas persecuciones y fusilamientos son el precio que tiene que pagar la Revolución Cubana para sostenerse? Pero, ¿qué Revolución es ésta que luego de casi medio siglo de historia no ha logrado construir una base de legitimidad que le permita a su dirección histórica refrendarse en un sistema político democrático, tanto de opinión, de prensa y de partidos y, en cambio, siga devorando con sus purgas a sus propios hijos?

En la cultura de izquierdas que se hizo hegemónica en el siglo XX se tornó insoportable la figura del "disidente". Se cuestiona el "pensamiento único" que habría querido imponer el neoliberalismo, pero tanto los "socialismos reales" como los partidos y organizaciones de izquierda, sean o no organizaciones armadas, también buscaron imponer en su seno su propio "pensamiento único" y fueron asimismo expulsivos, si no destructivos, con sus disidentes.

Señalemos, además, que estas prácticas no fueron privativas de los estalinistas: aún los partidos críticos del comunismo ortodoxo —trotskistas, maoístas, guevaristas— se estructuraron sobre una base centralista y verticalista y una cultura interna sofocante que si bien vive de los pleitos internos, al mismo tiempo ha sido históricamente intolerante con los disidentes.<sup>27</sup>

Recapitemos. Quise mostrar a través de estas notas que el humanismo había girado otra vuelta en la espiral de la dialéctica histórica. Primero, vimos que para afirmarse como humanismo activo, se había negado a sí mismo asumiéndose como violencia revolucionaria. Pero también vimos que en ella había terminado por perderse completamente. Ahora, entendemos que comienza a recuperarse criticando el momento de la violencia revolucionaria para afirmarse nuevamente como humanismo.

¿Hemos vuelto acaso al humanismo inicial? No, no estamos en el punto de partida, puesto que el nuevo humanismo, después del momento de la violencia revolucionaria, ha perdido la inocencia. Prosigue su lucha, pero con beneficio de inventario. Entre otras cosas, ya no es posible decir "nosotros no sabíamos". Aquel humanismo inicial sabía que "el arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas".<sup>28</sup> El humanismo que perdió la inocencia sabe ahora que la inversa no es menos cierta: "la crítica de las armas no puede reemplazar las armas de la crítica".

Quisiera concluir, pues, estas notas con una última cita de Merleau-Ponty, quien a pesar de trazar hace ya medio siglo un balance crítico de la experiencia de los socialismos reales, renovaba su fe en el humanismo socialista y en las armas de la crítica: "Si Marx aceptaba 'suprimir' la libertad, la discusión, la filosofía y en general los valores del hombre interior, lo hacía para poder 'realizarlos' en la vida de todos. Si esta realización se ha hecho problemática, es indispensable mantener los hábitos de discusión, de crítica y de investigación, los instrumentos de la cultura política y social. Necesitamos conservar la libertad, a la espera de que un nuevo latido de la historia nos permita, tal vez, comprometerla en un movimiento popular sin ambigüedad". ■

<sup>27</sup> Ni siquiera los anarquistas, que han hecho del antiautoritarismo un fetiche, han escapado al autoritarismo y la violencia criminal en el seno de su propio movimiento, como lo muestran en nuestro país experiencias como el asalto armado de un grupo "forista" de Buenos Aires al periódico libertario *Pampa Libre* de General Pico en 1924, o el asesinato de Emilio López Arango perpetrado por Severino Di Giovanni en 1929.

<sup>28</sup>, p. 30.

# HISTORIA, MEMORIA Y POLÍTICA: EL DESAFÍO PARA UNA HISTORIA RECIENTE

**El artículo del historiador Luis Alberto Romero, y la respuesta de Andrea Andujar, Débora D'Astorio y Ariel Eidelman, publicados en dos números de *Lucha Armada en la Argentina*, son el punto de partida para reflexionar sobre el rol político de la profesión y su responsabilidad como ciudadano.**

MARÍA INÉS MUDROVIC \*

\* Universidad Nacional del  
Comahue-Conicet

1. Koselleck lo señala claramente. El problema no es el "hecho de que una guillotina de cierto peso le separó la cabeza del tronco" sino determinar si "Luis XVI fue asesinado, o bien ajusticiado o directamente castigado". *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, España, 1993, p. 174.

2. El artículo reproduce la conferencia inaugural que Romero dió en el "XII Encontro Regional de História Associação Nacional de História-Regional Rio", Universidad Federal Fluminense, Niterói, Río de Janeiro, 2006.

Hacer historia reciente es hacer política, quien pretenda lo contrario, quien crea que el historiador es un buscador de verdades, aunque las entienda como provisorias o probables, se habrá equivocado de oficio. No es que al historiador no le interesen las verdades –como que el 14 de julio de 1789 se tomó la Bastilla o que el 24 de marzo de 1976 comenzó el denominado "Proceso de Reorganización Nacional"– pero éstas constituyen las herramientas más primitivas de su tarea, si es que no quiere ser confundido con un mal filósofo. El historiador se ocupa del sentido de las acciones humanas, del decir y del hacer de hombres y mujeres del pasado, no de su "verdad".<sup>1</sup> Y es en este punto en que historia reciente y política convergen. Así fue concebida en la antigua Grecia donde el historiador era un ciudadano encargado de recordarles a sus otros partisanos las grandes gestas del pasado. Historia, memoria y política coexistían en una relación no problemática. A ningún ateniense se le hubiese ocurrido que cuando Herodoto escribía sus historias dejaba de ser un "ciudadano comprometido" para pasar a ser un "analista crítico". ¿Qué pudo haber ocurrido para que hoy, en ciertos ámbitos en Argentina, pueda concebirse un divorcio entre ser historiador y ser ciudadano?

El N° 10 de *Lucha Armada en la Argentina* (2008) abre con un artículo del historiador Luis Alberto Romero "Memoria de El Proceso y problemas de la democracia. El historiador y el ciudadano".<sup>2</sup> Con ecos que nos recuerdan al auriga del *Fedro* de Platón luchando con sus dos caballos, Romero nos presenta a su historiador como "persona que tiene dos almas": una de ellas es historiadora, la otra, ciudadana. El alma ciudadana es partisana: preserva valores, afirma verdades valiosas y defiende versiones morales, simples y contundentes del "pasado que duele". Por el contrario, el alma historiadora es crítica: con su saber relativiza valores, corroe "esa verdad valiosa" y, fundamentalmente





(para Romero), ofrece una versión más compleja y matizada -en la que no está tan claro quién es el amigo y quién es el enemigo- de ese "pasado que duele". Hay épocas, como en 1983, en que prevalece el alma ciudadana comprometida con una versión simplista del pasado ante la cual, el alma historiadora "debe abstenerse de plantear dudas". Otras, como el período que sigue a la crisis de 2001, donde el alma historiadora debe recuperar su voz: veinte años después, "la pasión por juzgar se atempera y se desarrolla el ansia por entender". Esta disociación entre el historiador y el ciudadano es consecuencia, entre otras cuestiones, de la distinción fuertemente establecida entre memoria del pasado y el saber histórico: "La memoria no pretende ser neutral: es valorativa y categórica y tiende a considerar las cosas en términos de blanco y negro" (p.5). Por el contrario, la historia opaca y matiza todo lo que la memoria exalta, busca la verdad, "pero sabiendo que, estrictamente, la verdad no existe, que se trata de conclusiones provisionales".

El 11, último número, de *Lucha Armada en la Argentina* (2008) cierra con un artículo de tres historiadores, Andrea Andujar, Débora D´Astorio y Ariel Eidelman, "En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero". En el trabajo los autores efectúan una traducción de lo que pasa a convertirse en los dos ejes conceptuales del artículo: historia-memoria por historia-política y "pasado que duele" por historia reciente. En la reconstrucción de la trayectoria académica de Romero los autores muestran la inextricable unión entre historia reciente y compromiso político ("seríamos ingenuos si supusiéramos que un debate teórico redundaba sólo en la confrontación de categorías analíticas, nociones o conceptos. En verdad, una controversia de este tipo contiene una disputa en torno a proyectos y perspectivas de intervención política"). La dupla historia-memoria desplaza el verdadero sentido político de



lecturas del pasado reciente efectuadas en clave de memoria. En manifiesto desacuerdo con la afirmación vertida en 1994 por Romero acerca de que "la historia termina hace cincuenta años; lo que sigue es política", reivindican la historia reciente no sólo como una demanda que excede "el ámbito académico" sino también "como una derivación de los variados debates que en el campo de la cultura replican las diferencias ideológicas de todo el continente social". Paradójicamente, el artículo que intenta ser "una réplica crítica" responde desde un "no lugar", ya que sus autores entienden que la posición de Romero no los "interpela ni como historiadores ni como ciudadanos".

La tensión entre ambos artículos pone en evidencia el desarrollo incipiente en Argentina de un campo historiográfico cuyo nacimiento se fija tradicionalmente en 1978<sup>3</sup>. Dicha tensión se extrema a partir de una pregunta que no se puede soslayar: ¿qué concepto de lo político subyace para que historiadores como Romero sostengan una dicotomía entre historiador y ciudadano e historiadores identificados con una "cultura de izquierda" crean que esa dicotomía no es posible, pero, sin embargo, no se sienten interpelados ni como unos ni como otros?

### La historia del presente o del pasado reciente

*El Dictionnaire des Sciences Humaines*, publicado en 2006<sup>4</sup> y que cuenta con más de 560 artículos, tiene como propósito "enfrentar una realidad social que, habiéndose transformado profundamente, se resiste cada vez más a nuestras grillas de análisis tradicionales y las hace opacas para un universo que nosotros, hasta acá, creíamos familiar". Una gran cantidad de los artículos que lo componen son de índole metodológica y epistemológica puesto que intentan "identificar las principales herramientas que las ciencias humanas

<sup>3</sup> Entre otras cuestiones, los profesores de historia egresados de la mayoría de las universidades nacionales deben enfrentarse en el nivel medio con la enseñanza del pasado reciente argentino (obligatorio en la curricula), sin haber tenido una asignatura en sus planes de estudio dedicada a dicho campo disciplinar. Los más afortunados habrán cursado algún seminario.

<sup>4</sup> *Dictionnaire des Sciences Humaines*, PUF, Paris, 2006

movilizan actualmente" (p.VI). El diccionario tiene un artículo escrito por Henry Rousso dedicado a la "historia del tiempo presente". Rousso reconoce que la noción aparece en 1978 con la creación del Instituto de Historia del Tiempo Presente, "un laboratorio propio del CNRS, "que debía contribuir a estructurar los trabajos sobre el pasado reciente" (p.547). Para Rousso la historia del tiempo presente "designa un campo historiográfico que se interesa por una secuencia temporal para la cual existen actores vivos".

Dado que el pasado reciente se transforma en objeto de una historia del presente, esto mismo debería revertir en una reconsideración del alcance pragmático del conocimiento histórico atendiendo no sólo a sus implicancias ético-políticas sino también a su cualidad de producto de una institución social. Estos aspectos quedan particularmente al descubierto en libros como los de Goldhagen, Hobswam, Gross o Petra-Grenouilleau<sup>5</sup> por citar algunos de los que despertaron debates que trascendieron sus fronteras. En un trabajo anterior,<sup>6</sup> definí a la historia del presente aquella historiografía que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo presente histórico. Las ventajas que creo que posee una caracterización de la historia del presente como la propuesta son las siguientes:

- a) delimita un lapso temporal más o menos acotado.
- b) replantea la relación S-O al definir a éste último como recuerdo cuyo soporte biológico es una generación contemporánea a la que puede o no pertenecer el historiador.
- c) discrimina con relación a la historia oral, i. e., no toda historia oral es historia del presente sino sólo aquella en que el objeto (es decir, el recuerdo) y el S (en este caso, el historiador) pertenecen al mismo presente histórico.
- d) delimita como presente histórico a aquel marco temporal de sentido determinado por la intersección de los espacios de experiencia de las generaciones que se solapan.

El recurso heurístico a las generaciones en la definición de historia del presente permite despojar al historiador de la asepsia epistémica del "observador analítico" (Habermas) o el "analista crítico" (Romero) para reubicarlo en la inmediatez del tejido social histórico. En efecto, en todo presente coexisten, articuladas, varias generaciones, y las relaciones que entre ellas se establecen constituyen la realidad de ese presente histórico. Numerosos son los autores que han destacado el valor del concepto de generación para la comprensión de la temporalidad histórica. Ricoeur<sup>7</sup> rescata de Dilthey la noción de "pertenencia a una misma generación" que añade al fenómeno biológico de la "misma edad" la dimensión cualitativa de haber sido, los individuos, expuestos a las mismas experiencias e influenciados por los mismos acontecimientos. En este sentido, quiero señalar que es más apropiado hablar de solapamiento sucesivo de generaciones que de sucesión de generaciones para indicar la especificidad de un encadenamiento de transmisión de experiencias dado que siempre hay dos generaciones actuando en el mismo presente. Ricoeur incorpora de Mannheim la noción de "agrupación por localización" que le otorga al concepto de generación un soporte temporo-espacial concreto en la dinámica social. Por último, ve en la idea de "reino de los contemporáneos, de los predecesores y de los sucesores" de A. Schutz el "complemento sociológico de la sucesión de generaciones" que proporciona la articulación última entre el tiempo privado y el tiempo universal a través del concepto de lo anónimo. En esta triple mediación -solapamiento sucesivo de generaciones localizadas temporalmente y orientadas anónimamente a través de la simple contemporaneidad- se reconoce la articulación propia entre el tiempo privado del individuo y el tiempo público de la historia.

<sup>5</sup> D. Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (1996); E. Hobswam, *Age of Extremes: the short twentieth century, 1914-1991* (1994); T. Gross, *Neighbors: The Destruction of the Jewish Community in Jedwabne, Poland*, (2001); Petra-Grenouilleau, *Les Traites négrières* (2004)

<sup>6</sup> Mudrovic, M. I. *Historia, narración y memoria. Escritos para una filosofía de la historia*, Akal, Madrid, 2005.

<sup>7</sup> P. Ricoeur, "Hacia una hermenéutica del tiempo histórico" en *Tiempo y Narración*, T. III, Siglo XXI, 1996.

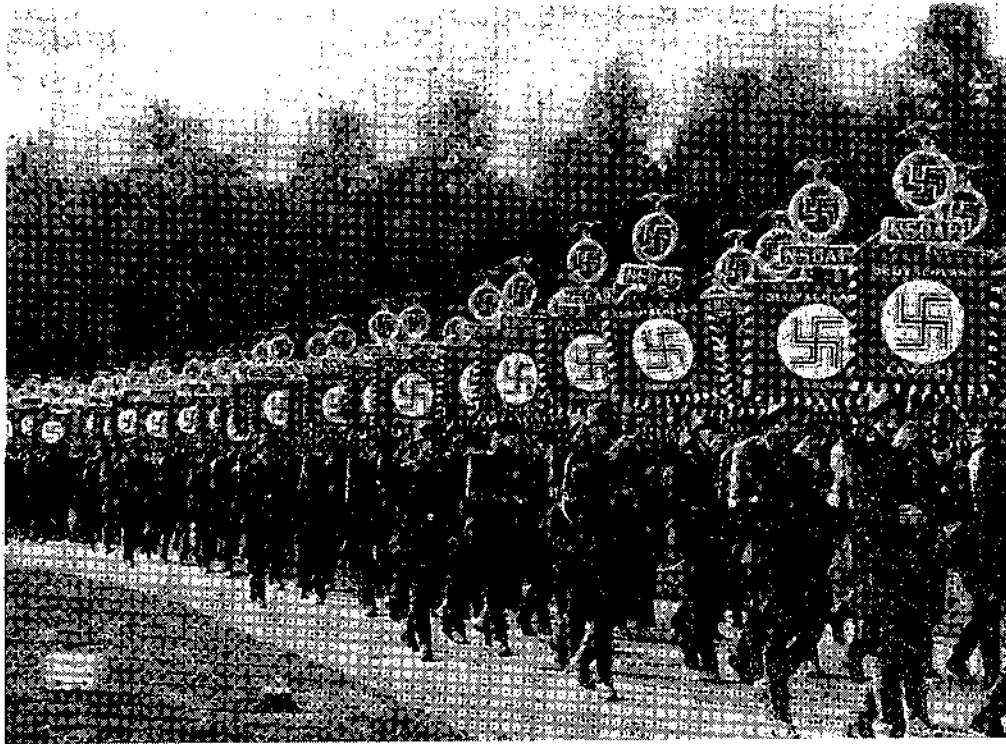
Si el objeto de la historia del presente es el recuerdo cuyo soporte biológico lo constituye una de las generaciones que comparten un mismo presente histórico, el lapso temporal retrospectivo abarca, aproximadamente, entre 80 y 90 años. Definido como recuerdo, el fenómeno histórico se imbrica directamente en la trama social y permite reconocerlo como factor de poder en la resignificación del pasado reciente de acuerdo al rol que desempeñe la generación portadora. Asimismo, dado que el acontecimiento que se recuerda ha sido calificado de histórico constituye, por lo mismo, un punto de inflexión en el tiempo social por el que se reestructura a las generaciones despojándolas de una organización meramente cuantitativa (Mannheim, Ortega). El significado o impacto social del acontecimiento invierte la relación tradicional de referencia ya que es el acontecimiento mismo el que resignifica, designándola, a la generación actuante. Es así que hablamos de "la generación del 68" en Francia o de "la generación de los 70" en Argentina. Alrededor de este tipo de acontecimientos que funcionan como "núcleos de sentido" se estructuran las relaciones de los espacios de experiencia de los actores sociales. Como muy bien ha reconocido Hobsbawm, no existe ningún país en el que al desaparecer la generación que tuvo experiencia directa en los fenómenos estudiados, no se haya producido un cambio importante en la política y en la perspectiva histórica de los mismos.<sup>8</sup> Por otro lado, la definición propuesta ubica al recuerdo (experiencia vivida) como parte de los intereses en pugna de los conflictos entre generaciones que actúan contemporáneamente y rescata la profunda diferencia entre las personas -historiadores algunos de ellos- que recuerdan la acción de Churchill de 1940 o el Cordobazo o el copamiento de La Tablada y las que lo saben a través del relato de sus abuelos o padres, por ejemplo. Unos y otros comparten el mismo presente histórico en tanto sus espacios de experiencia -para usar la categoría metahistórica de Koselleck-<sup>9</sup> se intersectan pues no todo contemporáneo inserta su propia experiencia vital en un mismo marco histórico. El presente histórico está constituido por aquellas generaciones que se solapan sucesivamente generando una cadena de transmisión de acontecimientos que son reconocidos como "su" pasado aún cuando no todos los hayan experimentado directamente.<sup>10</sup> El grado de anonimato en la apropiación de ese pasado está en relación directa a la localización sociopolítica de las generaciones comprometidas: el Holocausto es el pasado reciente con el que están directamente implicadas las generaciones actuales de alemanes, pero asimismo, como "crimen contra la humanidad", involucra a todas las generaciones presentes que comparten, al menos, la tradición occidental. La *historia del siglo XX* de Hobsbawm es un ejemplo de historia del presente en la que el historiador pertenece a la generación portadora de los recuerdos y *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto* de Goldhagen o *Los vecinos* de Gross son obras en la que el sujeto-historiador pertenece a una generación distinta de la que porta el recuerdo pero que, sin embargo, comparte el mismo presente histórico. La misma distancia generacional es la que se observa entre el autor de *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* y los jóvenes historiadores de *Lucha Armada en la Argentina*. La diferencia es que mientras que en Europa y Estados Unidos la historia del presente es un campo sólidamente reconocido por la comunidad de historiadores, en Argentina no han sido prioritariamente los historiadores sino los sociólogos, politólogos, psicólogos y otros científicos sociales que se han ocupado, mayoritariamente, del pasado reciente.

Así definida la historia del presente da por tierra uno de los presupuestos epistémicos que caracterizan la visión standard del conocimiento histórico: la separación entre S y O para garantizar una reconstrucción expurgada de intereses ético-políticos. De esta separación se han efectuado dos lecturas: 1)

<sup>8</sup>. Cfr. E. Hobsbawm. *Sobre la historia. Crítica*. Barcelona, 1998, p. 235.

<sup>9</sup>. Para R. Koselleck el espacio de experiencia es una categoría formal que señala un pasado estratificado sin posibilidad de medirlo cronológicamente pero sí de fecharlo a partir de indicadores temporales de acontecimientos pasados en torno a los cuales se organiza el resto. Cfr. R. Koselleck, *op. cit.*

<sup>10</sup>. En este sentido creo más apropiado utilizar la expresión "presente histórico" para señalar la densidad temporal de este nuevo objeto de la historia puesto que separa la noción de presente de lo inmediato y lo instantáneo que identificaría a la historia con técnicas periodísticas. Del mismo modo que no todo pasado es histórico, no todo presente es "presente histórico". Asimismo creo que la expresión discrimina con relación a "pasado histórico", i.e., como el pasado constituido por las vivencias de mis predecesores que no son mis contemporáneos y sobre el que ya no se puede influir.



como distancia temporal real entre el historiador y su objeto de estudio y 2) como distancia entendida como *epojé* de los intereses ético-políticos del historiador si el fenómeno era muy próximo. Este último presupuesto queda claramente ejemplificado con la caracterización habermasiana del historiador como "observador analítico" en tanto "científico íntegro que insiste en la diferencia entre la perspectiva asumida por aquellos que participan en un discurso de autocomprensión colectiva" y la ciencia histórica<sup>11</sup> y en la línea argumentativa de Romero con su distinción entre el "historiador analítico" y "el ciudadano", entre "saber histórico" y "memoria".<sup>12</sup> A continuación se toman ejemplos del campo histórico en países donde la historia reciente está más desarrollada para mostrar de qué modo el espacio público —es decir, el ámbito de lo político— y la historia interactúan.

### La arena pública de la historia y la política

En *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto* (1996) Goldhagen afirma que una tradición profundamente antisemítica enraizada en la cultura alemana proporcionó la base normativa como para que la acción "eliminar a los judíos" no fuera considerada moralmente mala.<sup>13</sup> Metodológicamente sugiere que el historiador debe abandonar las suposiciones que han distorsionado a la "mayoría de los intérpretes de ese período": el presupuesto de que la Alemania nazi "era una sociedad más o menos "normal" y se regía por unas reglas de "sentido común" similares a las nuestras".<sup>14</sup> En un segundo momento metodológico y librado de este presupuesto inicial, Goldhagen sugiere abordar dicho período "con la mirada crítica de un antropólogo que desembarca en una costa desconocida... consciente de la posibilidad de que tal vez haya de idear unas explicaciones que no concuerdan con sus propias nociones de sentido común".<sup>15</sup> Llevado por su entusiasmo crítico termina afirmando la tesis mencionada anteriormente para concluir

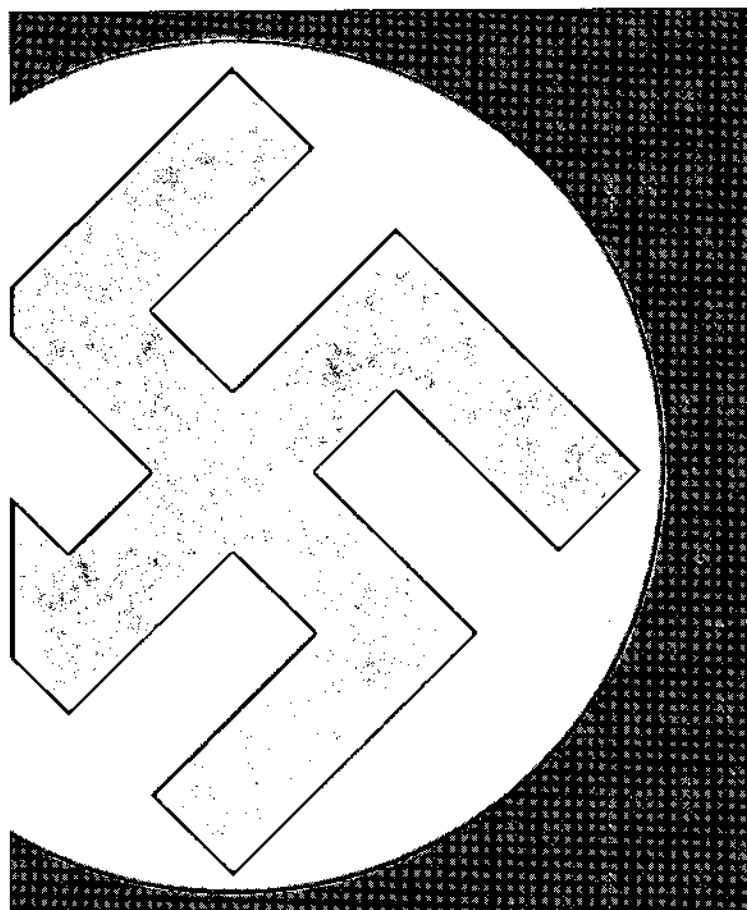
11. J. Habermas, "Goldhagen y el uso público de la historia: ¿Por qué el Premio democracia para Daniel Goldhagen?" en F. Finchelstein, *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El debate Goldhagen*, p. 209.

12. *Lucha Armada en la Argentina*, Nº 11, Buenos Aires, 2008

13. Cabe destacar que en la mayoría de los análisis historiográficos del Holocausto, el antisemitismo alemán tiene un rol central en la explicación del fenómeno pero en ningún caso se le atribuye la unicausalidad que se encuentra en el trabajo de Goldhagen. R. Hilberg, por ejemplo, en *The destruction of the European Jews* (1961), se refiere a una tradición antisemita alemana que ya era muy visible en Lutero. Debo agradecer a F. Finchelstein por llamar la atención sobre este punto.

14. Goldhagen, *op. cit.*, p.35

15. Goldhagen, *op. cit.*, p. 35.



que "los cambios evidentes en la cultura política alemana que han tenido lugar en los cincuenta años transcurridos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial son dignos de aplauso... los alemanes individuales se han convertido en auténticos demócratas... [y] su componente antisemita ha variado, pues ha perdido los elementos centrales, alucinantes..."<sup>16</sup> El libro está basado en una tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard, ha sido rechazado por la mayoría de los historiadores, fue el centro de un debate historiográfico con grandes repercusiones en el público no especializado. Recibió el Premio Democracia de la República Federal Alemana.

El libro *Los vecinos: la destrucción de la comunidad judía de Jewabne, Polonia* (2001) del historiador polaco Jan Tomasz Gross muestra que la masacre de 1600 judíos en la población de Jedwabne acaecida en 1941 no fue perpetrada por soldados nazis con ayuda de los polacos sino por éstos ayudados (quizás no mucho)

por aquellos. El libro escandalizó a los polacos. Antes de su aparición muy pocos estaban dispuestos a reconocer que sus compatriotas habían colaborado con los alemanes en el exterminio de los judíos: "Alrededor de los torturados (incluyendo un rabino de 90 años), una multitud de hombre, mujeres y niños polacos estaban parados, riéndose de las víctimas miserables que caían bajo una ráfaga de balas". Los polacos nunca se habían creído victimarios, siempre fueron "las víctimas de la violencia ajena". El 10 de julio de 2001, el presidente polaco, Aleksander Kwasniewski, pidió perdón público por la masacre, sólo un tercio del Episcopado asistió.

El 10 de junio de 2005 el libro *La trata de negros. Ensayo de historia global* de Oliviere Pétré-Grenouilleau (2004) recibe el premio Chateaubriand que otorga la Academia Francesa. El 12 de junio el historiador otorga una entrevista al *Journal de Dimanche* en donde señala el carácter global de su trabajo. Asimismo agrega "Las tratas de negros no fueron genocidios. La trata no tenía por fin exterminar a un pueblo. El esclavo era un bien que tenía un valor de mercado que se debía hacer trabajar. El genocidio judío y la trata de negros son fenómenos diferentes". A principios de septiembre de 2005 un colectivo con representación legal compuesto por personas de las Antillas, Guyanas y Reunión presenta una querrela contra Pétré-Grenouilleau ante el Tribunal de Primera Instancia de París por la negación de crímenes contra la humanidad. De este modo, al menos en Francia, un historiador respetado puede ser llevado a tribunales por su trabajo.

Estos tres casos sólo ilustran ejemplos de cómo historiografías buenas o malas que versan acerca de acontecimientos (ya sean recientes o pertenezcan a un pasado lejano) impactan en los intereses públicos del presente

<sup>16</sup> Goldhagen, *op. cit.*, p. 18.



teniendo consecuencias políticas y jurídicas. El historiador como "observador analítico" (Habermas) o "analista crítico" (Romero) debiera constituirse en idea que regula -a la manera kantiana- la práctica historiográfica del pasado reciente, pero de ningún modo en un presupuesto que garantice epistémicamente dicha práctica. La neutralidad valorativa que está a la base de la intencionalidad de la ciencia histórica debiera servir como plataforma crítica para la puesta en escena de los intereses y valores que operan como marcos de sentido de la generación a la que pertenece el historiador y que funciona como *locus* socio-histórico de autoentendimiento ético-político, desde donde se reconstruye el fenómeno y no como garantía incuestionada de una presunta reconstrucción objetiva.

Las creencias compartidas por un grupo social contemporáneo poseen la misma función de "mapas infalibles para orientarse en el mundo social" que Goldhagen atribuye a las creencias sostenidas por una sociedad en el pasado y que en la actualidad, la mayoría de las veces, son consideradas como absurdas. Las creencias constituyen -para decirlo en términos de Ricoeur- proposiciones de sentido con pretensiones de verdad transmitidas por las tradiciones, "modos de tener-por-verdadero", según el carácter del término alemán *Fürwahr-halten*, que significa creencia.<sup>17</sup> El conjunto de dichas creencias determina nuestra situación hermenéutica en la comprensión de cualquier fenómeno histórico y es lo que Gadamer ha denominado "los efectos de la historia de la eficiencia". Constituyen los preconceptos desde donde se articula el horizonte histórico al que pertenecen tanto el historiador como sus contemporáneos. Estos "prejuicios", como los denomina Gadamer, se esclarecen en la situación dialógica con el pasado en la que el historiador aborda a otros grupos sociales con sus creencias propias. Que las creencias, constituidas en tradiciones a través de la cadena de transmisión de generaciones, constituyen el fundamento normativo de las acciones es una cuestión que se ha venido discutiendo en el ámbito de la hermenéutica fenomenológica desde mediados de siglo: cuestión que, en no pocas ocasiones, ha enfrentado a Gadamer y Habermas, solo que sugiero que dicho *plea* sea incorporado como base cognitiva de las interpretaciones del pasado que efectúa el historiador del presente. Asumir enteramente sus consecuencias conlleva a asumir plenamente la dimensión política del oficio del historiador tal como reconoce Hobsbawm: "En esta situación los historiadores se encuentran en el rol inesperado de actores políticos. Antes pensaba que la profesión del historiador, a diferencia de, por ejemplo, la del físico nuclear, no podía lastimar. Ahora sé que puede... Este estado de la cuestión nos afecta de dos maneras. Tenemos una responsabilidad por los hechos históricos en general y por criticar los abusos ideológico-políticos de la historia en particular... No podemos esperar a que las generaciones pasen. Debemos resistir la formación de mitos nacionales, étnicos o de cualquier especie... esto no nos hará populares... pero debemos hacerlo".<sup>18</sup>

### El político, el ciudadano y el historiador

Que los políticos han sido devaluados no nos cabe duda alguna, sobre todo en Argentina que ha recorrido casi una década desde el "¡que se vayan todos!" de 2001 a las caricaturas de Tinelli de 2009. Los políticos son considerados una clase aparte, muy diferentes de "los alemanes corrientes" de Goldhagen, "los vecinos" de Gross o los ciudadanos comunes de cualquier estado moderno, inclusive en Argentina. Un ciudadano puede estar (como si fuese algo que se padece) más o menos politizado pero, en cualquier caso, no debe ser confundido con los "otros", los políticos: quedaremos nosotros, los ciudadanos, cuando los "otros" (los políticos) se vayan. El ser político se ha transformado en una ocupación, en una respuesta válida (pero algo más ver-

17. Cfr. P. Ricoeur, *Tiempo y Narración*, Tomo III, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 963.

18. E. Hobsbawm, "The new threat to history", en *The Contemporary History Handbook*, edited by B. Brivati J. Buxton and A. Seldon, Manchester University Press, 1996, pp. 3-10.





Hanna Arendt

gonzosa) a la pregunta "¿a qué se dedica?".<sup>19</sup> Se entiende que uno se pueda dedicar a la política, como una ocupación diferente de hacer mecánica, ejercer la medicina, pilotear aviones, o escribir historia, por ejemplo. Los mecánicos, los médicos, los pilotos y los historiadores son ciudadanos más o menos politizados (más, cuando cortan calles o marchan con cacerolas o hacen huelgas; menos, cuando sólo votan de vez en cuando). ¿Y qué hacen los políticos? Dicho a grandes rasgos, los políticos se encargan de mantener o cambiar la realidad social (si son conservadores desconfían de grandes transformaciones para el cambio social; si son liberales lo conciben como resultado de pequeñas intervenciones, si son revolucionarios, las acciones deberán ser drásticas pues de ningún modo están de acuerdo con el *status quo*).<sup>20</sup>

Puestas así las cosas, parece ser que

hay una ocupación, la de escribir historia, que tiene problemas con ser ciudadanos. Convencidos de que los ciudadanos pueden estar más o menos politizados y considerando que dicho estado les puede cegar en el encuentro de la verdad, algunos historiadores tratan de minimizarlo, ponerlo entre paréntesis, hacer *epojé*, es decir, un esfuerzo inaudito en pos de una pretendida objetividad. Otros, historiadores que quieren transformar al mundo, no se sienten interpelados ni como ciudadanos y se pasan directamente al bando de los políticos. ¿Por qué a algunos historiadores no les gusta ser ciudadanos?

Una de las vertientes de la tradición occidental, al menos la que comienza con Platón y Aristóteles y que ha prevalecido hasta el presente, no concibe la dimensión social del hombre como algo necesario. Los filósofos raramente han tomado los asuntos humanos en serio y han tendido a pensar al hombre en singular, como ejemplo de una clase única. El hombre es un ser solitario (puede ser egoísta o altruista) que se ve obligado a vivir con los demás según determinadas reglas para poder satisfacer sus necesidades y no terminar siendo aniquilado por sus congéneres (el esquema tradicional es el de dominante-dominado). Tanto Todorov<sup>21</sup> como Arendt<sup>22</sup> reconocen que de esta visión antisocial surge el problema: "¿cómo el hombre, teniendo que vivir en una polis, puede vivir al margen de la política?"

Para Arendt la condena jurídica de Sócrates por sus conciudadanos provoca que Platón considere al ágora, la vida pública, como peligrosa, dominada por las *doxai* y estableciera el abismo entre pensamiento y política que dominará toda la tradición occidental. Ese abismo que heredamos, tiene su eco en la sospecha de que nuestra condición necesaria de ciudadanos (ya que no podemos vivir solos) contamina e incapacita para alcanzar la verdad. La muerte de Sócrates muestra que la ciudad no es segura para los *sophoi* u hombres sabios. El hombre sabio se ocupa de las cuestiones "eternas, inmutables y no humanas", asuntos que, por supuesto, están fuera de la polis y de la multitud que vive dominada por opiniones (ideologías, mitos, si se lo traduce a un lenguaje más contemporáneo). El conflicto entre el sabio que busca la verdad y la vida política se torna inevitable. El problema no hubiera sido tan grave, a mi enten-

<sup>19</sup> Esta transformación de la política como ocupación de "algunos" corre paralela a la interpretación de la práctica política como "gestión".

<sup>20</sup> Cfr. K. Mannheim, *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*, New York, 1946, p. 104.

<sup>21</sup> T. Todorov, *La vida en común. Ensayo de antropología general*, Taurus, Buenos Aires, 2008.

<sup>22</sup> H. Arendt, *La promesa de la política*, Paidós, Barcelona, 1997

der, si este conflicto se hubiese mantenido en la esfera de la filosofía (ocupación reconocidamente inútil por algunos). Pero no, el atractivo de la verdad eterna también sedujo a algunos historiadores que, de la mano de Voltaire, fueron convencidos de que la nueva historia, que debía ser escrita por filósofos, tenía que "hablar a la razón" y desembarazarse de la memoria que casi siempre "desfigura a los hechos".<sup>23</sup> La vida de la polis, con la multitud de *doxai* de los ciudadanos contamina a aquellos que buscan la verdad, por lo que los políticos, herederos de los antiguos sofistas, se hacen cargo de ella.

Los historiadores se olvidaron que contar lo que pasó, lo contingente, según señala Aristóteles en la *Poética*, les confería el raro privilegio de poder dotar de sentido a las acciones humanas que, en tanto pasadas, están acabadas. Mientras actuamos nunca sabemos las consecuencias —muchas veces no queridas— de nuestras acciones y, aún cuando estemos orientados estratégicamente, estamos abiertos a una multitud de posibilidades cuyo sentido sólo podemos ver mucho tiempo después. La contingencia radical es lo que define a las acciones humanas, de no ser así, si el sentido de las mismas estuviese fijado de antemano por el fin que siempre creemos llevar a cabo, estaríamos irremediamente determinados. De allí la importancia de la mirada retrospectiva del historiador, que sumido en la necesaria contingencia del presente, puede mirar hacia atrás y dotar de sentido a las acciones pasadas. Esta es la importancia que vio Cicerón al reconocer en la historia a la "maestra de la vida", función que Todorov quiere recuperar a partir de su "historia ejemplar". Las acciones del pasado se tornan *exempla* cuando se transforman en marcos de sentido para las acciones necesariamente inacabadas del presente interviniendo, lo quiera o no el historiador, en la vida activa de los asuntos públicos siempre que la aceleración de los tiempos no inutilice el espacio de experiencia del presente político.<sup>24</sup>

Una idea de Arendt, que considero importante para esta discusión, es la que se refiere al espacio público como un mundo común, propiamente humano, definido por la acción dialógica de los ciudadanos. Para Arendt "la esfera de la vida pública y el mundo en común y la decisión sobre qué curso de acción adoptar" define a la vida política como el espacio en que los ciudadanos interactúan reconociéndose en su libertad.<sup>25</sup> Una concepción de la política de esta naturaleza inhabilita cualquier intento de minimizar, disfrazar, negar o delegar el rol de ciudadanos que, como actores políticos, hombres y mujeres desempeñamos en el espacio público. En este contexto, es común que diferentes versiones del pasado inmediato, especialmente cuando éste ha sido conflictivo o traumático, entren en competencia llegando, muchas veces, a cristalizar en representaciones más o menos distorsionadas resultado de las diferentes perspectivas en la esfera pública. Algunos ciudadanos tienen como oficio ser historiadores del pasado reciente. Desconocer el rol político de su práctica historiadora es des-responsabilizarse no sólo de su profesión sino de la actividad esencial que a ésta le compete en la construcción de ese mundo común. ■



Hanna Arendt

23. F. Voltaire, "Histoire" en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et de métiers, par une société de gens de letters*, Paris, 1751-1772, VII, p. 221.

24. En este sentido mi tesis es que una historia reciente tiene impacto en los asuntos públicos del presente cuando el entendimiento autopolítico del presente histórico se realiza en términos del pasado. El tratamiento de este punto excedería los límites del presente trabajo.

25. Para un tratamiento pormenorizado de algunos problemas que conlleva la filosofía política de H. Arendt cfr. Nora Rabotnikof, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, UNAM, México, 2005, pp. 113-164.

# A LA SOMBRA DE MONTONEROS: EXILIO Y POLÍTICA EN MÉXICO

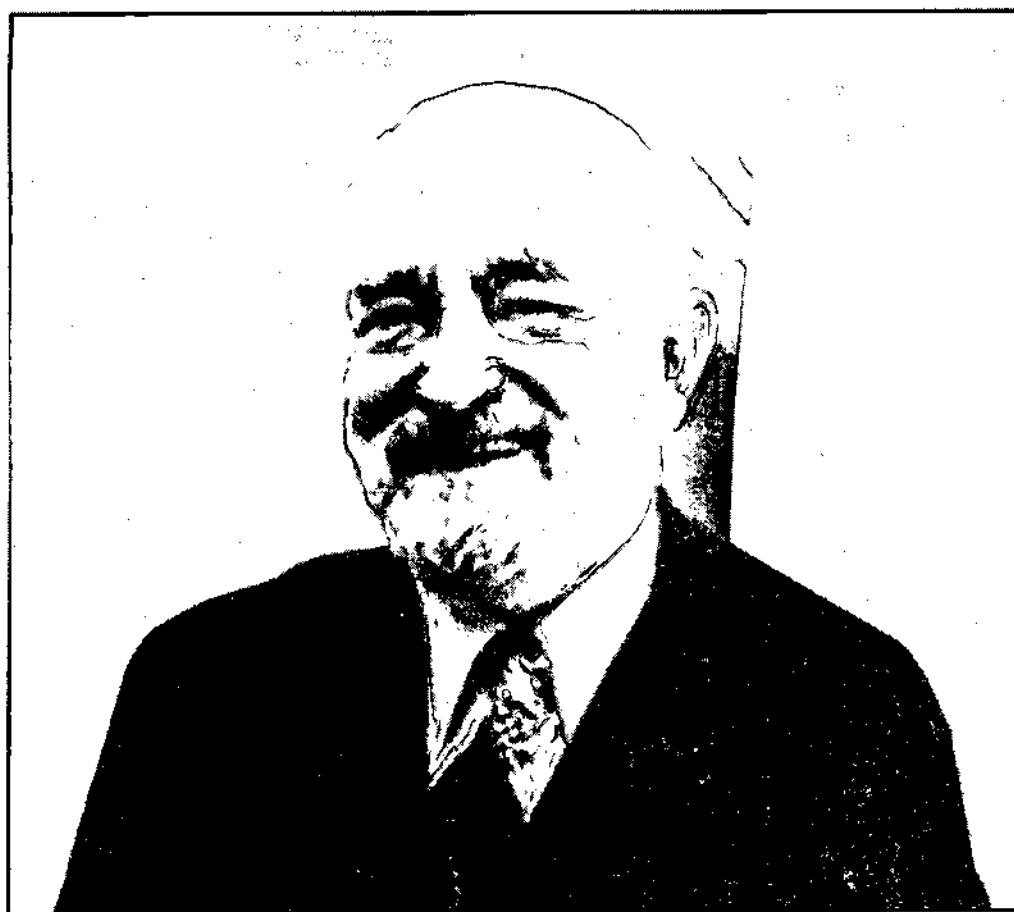
**Las fracturas en el interior de las organizaciones de izquierda se trasladaron al exilio mexicano. Lejos de borrar las diferencias, éstas se acrecentaron y produjeron disputas marcadas por la confrontación en muchos casos irreconciliable. Se analiza aquí la historia del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPAA).**

**PABLO YANKELEVICH\***

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Si desde los años sesenta, las posiciones frente al peronismo marcaron el rumbo del pensamiento y la acción de la izquierda argentina, una década más tarde, el ascenso de las organizaciones guerrilleras polarizaron al máximo los comportamientos políticos de amplios sectores sociales. Las fracturas en el interior de la izquierda estuvieron presentes en el exilio, por ello, nada más alejado de la realidad que la noción de unidad en la conducta política de los argentinos que abandonaron el país. El exilio, lejos de borrar diferencias acrecentó las disputas que, en el caso mexicano, condujeron a experiencias asociativas marcadas por la confrontación muchas de ellas irreconciliables.

Los primeros exiliados argentinos comenzaron a llegar a México a mediados de 1974. Una parte de ese contingente estuvo conformado por los aislados diplomáticos, y a ellos se unió un grupo de políticos, intelectuales, profesionales y artistas que por haber sido amenazados o haber sufrido atentados fueron confluyendo en la capital mexicana. Unos pocos llegaron bajo la cobertura del desempeño de actividades profesionales, algunos en tránsito desde otra nación, pero todos con la convicción de alejarse temporalmente de Argentina. Ante un panorama cada vez más sombrío, la mayoría fue posponiendo el regreso, sin imaginar que con esta decisión se inauguraba un destierro que habría de prolongarse por casi una década. Por su propia cuenta y riesgo llegaron a México, entre otros, Ricardo Obregón Cano, ex gobernador de la provincia de Córdoba; la pedagoga Adriana Puiggrós, ex directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; el científico Enrico Stefani y su esposa la psicóloga Mara Lamadrid, la cantante Nacha Guevara; el escritor Pedro Orgambide; el psicólogo Ignacio Maldonado y su familia, junto a la reconocida psicoanalista Marie Mimi Langer; la historiadora Ana Lía Payró; el literato Noé Jitrik y su esposa la periodista y escritora Tununa Mercado; los actores



Rodolfo Puiggrós

Luis Brandoni y Marta Bianchi; el periodista Carlos Ulanovsky, el músico Alberto Favero y los diputados Héctor Bruno y Héctor Sandler.

Se trató de poco más de treinta argentinos y sin lugar a dudas, la figura central de este primer grupo fue Rodolfo Puiggrós, reconocido historiador, periodista y político de la izquierda peronista. Puiggrós tenía 65 años cuando llegó a México en septiembre de 1974, era el exiliado de mayor edad, pero también el de más amplia experiencia académica y trayectoria política. Pero no sólo estas circunstancias lo convirtieron en una de las personalidades más destacadas del exilio argentino, sino que, además Puiggrós ya tenía una experiencia previa en México desarrollada durante la primera mitad de la década del sesenta.<sup>1</sup> De forma que el ex rector de la Universidad de Buenos Aires, no era un desconocido en el medio mexicano, poseía una red de vínculos que a la postre sostuvieron muchas actividades que desarrolló un sector de los exiliados. Sus contactos transitaban por ámbitos privilegiados de la política nacional. Desde el presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), hasta personalidades como Jesús Reyes Heróles, Secretario de Gobernación en el gabinete del presidente José López Portillo (1976-1982). En el terreno académico, Puiggrós tuvo contactos importantes, entre ellos Pablo González Casanova, ex rector de la Universidad Nacional, quien le dio cobijo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde no tardó en involucrarse en proyectos docentes y editoriales.

Las redes del exilio argentino necesariamente confluían en la persona de Puiggrós, hombre que con independencia de sus opciones políticas, se recuerda por su generoso comportamiento y por las actitudes solidarias para con todo aquel que se le acercaba en busca de ayuda o consejo: "Era un tipo genial -rememora un exiliado-, un tipo, con un sentido común muy fuerte, con una

<sup>1</sup>Para una aproximación a la vida y obra de Puiggrós, véase Acha; 2007.

gran experiencia política, un hombre muy solidario y muy protector, [...] era como el gran patriarca del exilio.”<sup>2</sup>

En octubre de 1974, Puiggrós le escribió a su hijo Sergio en Buenos Aires: “aquí se está organizando bastante bien el trabajo entre gentes no del todo heterogéneas. Calculamos que por el momento somos cuarenta”.<sup>3</sup> A comienzos de 1975, integrantes de aquel primer contingente de argentinos comenzaron a reunirse:

Empezamos a vernos, surgió entonces la idea de hacer algo, porque seguía llegando gente, [...] pensamos que, por un lado era conveniente que nos viéramos con alguna periodicidad, que cambiáramos ideas, en segundo lugar que había que prever la llegada de nueva gente, que iba a tener menos recursos que nosotros para instalarse, para vivir, que iba a tener incluso problemas de papeles, porque mucha gente empezó a llegar por vías no ortodoxas.<sup>4</sup>

Los primeros encuentros se realizaron en las casas particulares de algunos de los recién llegados. Los contactos con mexicanos fueron tejiendo los primeros tramos de lo que se convertiría en una extensa red solidaria. A los vínculos de Rodolfo Puiggrós, se fueron sumando otros como los que aportó Noé Jitrik, quien por desempeñarse como docente en El Colegio de México, no tardó en anudar relaciones con el medio académico de una institución particularmente sensible a los exilios intelectuales.

De aquellas reuniones surgió la primera organización de los exilados: la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) y estuvo integrada por Esteban Righi, Rodolfo Puiggrós, Noé Jitrik, Rafael Pérez, César Calcagno, entre otros. Principios de básica solidaridad movían los pasos de este organismo: proporcionar ayuda material para lo cual se hicieron algunas colectas, colaborar en la búsqueda de empleos, y sobre todo en la consecución de los visados que garantizaran la legalidad migratoria.

La armonía de aquellas primeras reuniones duró muy poco. A diferencia de experiencias en otros países de destierro, el exilio argentino en México estuvo profundamente fracturado. Hacia mediados de 1974, la organización Montoneros decidió pasar a la clandestinidad, declarando la guerra al gobierno de Isabel Perón y, junto a esta circunstancia, el incremento de las acciones militares del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) marcaron el inicio de una reactivación de la lucha guerrillera. El apoyo o la crítica al accionar de estas organizaciones armadas dividieron las aguas en el campo de la izquierda argentina y estas disputas llevaron a la constitución de dos organizaciones. La ya mencionada CAS que inició sus actividades en 1977, y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). En este trabajo se abordará el itinerario de esta última agrupación, se expondrán algunas de sus realizaciones más significativas y sobre todo se desplegarán los nexos con Montoneros que terminaron signando la suerte del que fue, a finales de los años setenta, el espacio asociativo más imponente del exilio argentino en México.<sup>5</sup>

## EL COSPA

Desde 1975, Montoneros comenzó a diseñar lo que poco después sería su estrategia en el exterior. Emisarios de esta organización viajaron al extranjero y llegados a México, cooptaron la naciente estructura organizativa del exilio, con la idea de que ese grupo podía llegar a constituir una plataforma para las relaciones exteriores de la organización guerrillera. Hubo razones de peso para actuar así; por un lado, la tradición mexicana de otorgar amplia libertad de movimiento a los perseguidos políticos de otras naciones, y por otro lado, porque en México se contaba con la presencia de Rodolfo

<sup>2</sup> Entrevista a Santiago Ferreyra realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, (Quinta Entrevista), Ciudad de México, 15 de noviembre de 1997, *APELM-UNAM*, PEL/1/A-20, p. 148.

<sup>3</sup> Citado en Acha: 2007, p.257.

<sup>4</sup> Entrevista a Noé Jitrik realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de Buenos Aires, 4 de agosto de 1999, *APELM-UNAM*, PEL/2/A-7, p. 5

<sup>5</sup> Para una visión de conjunto sobre las organizaciones del exilio argentino, véase Yankelevich, 2009.

Puiggrós y de Ricardo Obregón Cano quienes eran adherentes a Montoneros, además de las ventajas que reportaba la cercanía de Puiggrós con altos funcionarios del gobierno mexicano. Producto de estas circunstancias, México fue uno de los lugares de residencia de la máxima conducción de Montoneros, hasta que en 1978 se trasladó a Cuba.<sup>6</sup>

Los simpatizantes de Montoneros conformaban un sector numeroso en los primeros años del exilio, y frente a sus pretensiones hegemónicas, un grupo minoritario integrado entre otros por Esteban Righi, Noé Jitrik y Rafael Pérez, manifestó su desacuerdo produciéndose la primera escisión. Las sendas se dividieron y el sector encabezado Puiggrós fundó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) en febrero 1976.<sup>7</sup> Como muestra de la capacidad de convocatoria del ex rector de la Universidad de Buenos Aires, entre las personalidades de la izquierda mexicana que adhirieron a este Comité figuraron los sociólogos Pablo González Casanova y Julio Labastida, la periodista Elena Poniatowska, el filósofo Leopoldo Zea, el político Cuauhtémoc Cárdenas y los escritores José Revueltas y Renato Leduc.<sup>8</sup>

El liderazgo político e intelectual de Puiggrós, el apoyo decidido del gobierno mexicano, y la llegada masiva de perseguidos políticos que en su mayoría reconocían una militancia peronista inyectaron un inmediato dinamismo al COSPA, organización que también fue conocida como la "Casa Argentina" o "La casa de Puiggrós". El peronismo de filiación montonera era la fuerza mayoritaria. Sin embargo, en el COSPA confluyeron otros segmentos políticos tanto del mismo peronismo, como de organizaciones como el PRT-ERP, junto a grupos provenientes del maoísmo, del trotskismo y a sectores de una izquierda más indefinida. El COSPA desde su fundación tuvo un fuerte tono militante, se trataba de gente comprometida políticamente, para quienes el exilio era una trinchera desde donde continuar la lucha por transformar radicalmente la sociedad argentina.

"La Casa Argentina" reaccionó de inmediato cuando en marzo de 1976 los militares derrocaron a la viuda de Perón. Un día después del golpe y "asumiendo la representación de los compatriotas que se encuentran en el México hospitalario y fraternal", condenó la asonada militar evaluando que "los miles de presos, torturados y muertos durante el desgobierno de María Estela Martínez seguirán incrementándose y ampliando la lista de mártires de la liberación nacional y social". Aquel primer comunicado dibujó un compromiso político que al cabo de un par de años terminó desdibujado: "Es la hora de cerrar filas y construir sin sectarismos ni exclusiones, un gran frente nacional y social que conduzca al pueblo a la conquista del poder para la construcción de una sociedad y un hombre nuevos."<sup>9</sup>

El COSPA se convirtió en un espacio de solidaridad y de permanente denuncia del terrorismo de Estado que encabezaron las Fuerzas Armadas. De inmediato se estructuró un espacio orientado a conjuntar información sobre el acontecer nacional, la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) que desde Buenos Aires comandaba Rodolfo Walsh nutrió el centro de información del COSPA.<sup>10</sup> En forma de micropelículas estas noticias eran concentradas junto a otras provenientes de diversas fuentes, para ser procesadas por un equipo de exiliados que constituyeron lo que se conoció como "El Archivo"; es decir, una instancia encargada de sistematizar todo tipo de documentación sobre las políticas represivas del gobierno presidido por el general Jorge R. Videla.<sup>11</sup>

Ese "Archivo" fue el sustento de documentos y gacetillas de prensa que circulaban en los medios de comunicación nacionales e internacionales, así como en organismos de derechos humanos. Fue así que, en agosto de 1976, el COSPA publicó un primer documento con los nombres y datos de ciudadanos argentinos secuestrados, detenidos y ejecutados entre los meses de marzo y junio de 1976.<sup>12</sup> Tiempo más tarde, y con base en la información

<sup>6</sup> Entrevista a Miguel Bonasso realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de abril de 2006.

<sup>7</sup> *El Día*, México, 27 de febrero de 1976. La primera comisión directiva estuvo integrada por Ricardo Obregón Cano (Secretario General), Rodolfo Puiggrós (Secretario de Relaciones Internas), Raúl Laguzzi (Secretario de Cultura), Julio Suárez (Secretario de Organización); Ignacio Maldonado (Secretario de Relaciones Internacionales), Delia C. de Puiggrós, (Secretaria de Finanzas); Carlos Suárez (Secretario de Prensa) y Juan Zverko (Secretario de Acción Social).

<sup>8</sup> *AGN-DFS*, Exp. 76-1-76 L2 H104, 3 de marzo de 1976.

<sup>9</sup> *El Día*, México, 26 de marzo de 1976.

<sup>10</sup> Entrevista a César Calcagno realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 1 de octubre de 2007; sobre la ANCLA véase Vinelli, 2002.

<sup>11</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, *APELMA-UNAM*, PELU2/A-11, p. 14.

<sup>12</sup> *El Día*, México, 9, 10 y 11 de agosto de 1976.

del "Archivo", la Comisión Directiva insertó en la prensa mexicana un grueso desplegado que llevó el siguiente título: "Las calles de Buenos Aires, objetivos militares. Se ha llegado al genocidio: 24.000 desaparecidos; 17.000 presos, 1.050 ejecutados y 800 muertos en la tortura. Dramáticos relatos sobre tormentos."<sup>13</sup> Se trató quizá de los primeros testimonios que salían a la luz pública respecto a los crímenes que estaban cometiendo las Fuerzas Armadas.

Las campañas de denuncia se expresaban por diversas vías: actos en locales sindicales y en universidades, manifestaciones callejeras, conferencias de prensa, ceremonias religiosas a cargo de sacerdotes exiliados, junto a una permanente presencia en una prensa mexicana particularmente sensible a los asuntos políticos del extremo sur latinoamericano. Durante los primeros años del exilio, el COSPA encabezó una diversidad de eventos de magnitud y trascendencia diversa. Así por ejemplo, se repartían volantes en universidades capitalinas buscando despertar solidaridad e invitando a participar en actos que se realizaban como fines específicos, fue el caso por ejemplo, en enero de 1978, cuando se realizó el primer encuentro solidario con "las Madres de Plaza de Mayo, un grupo de mujeres argentinas —se explicaba en el panfleto— que han estado exigiendo la presentación y excarcelación de sus maridos e hijos".<sup>14</sup> Desde el COSPA se organizaron actos de apoyo al sindicalismo argentino, exigiendo la aparición con vida de dirigentes secuestrados por el ejército.<sup>15</sup> Por otra parte, bajo la convocatoria de una Comisión de Cristianos Argentinos en el exilio y con los auspicios del COSPA, se realizaron una serie de misas oficiadas por sacerdotes argentinos y latinoamericanos; una de ellas, fue dedicada a la denuncia del secuestro por parte de oficiales de la Marina argentina de las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Dumont.<sup>16</sup>

A los fines de exhibir los crímenes de la dictadura, el COSPA organizaba periódicas conferencias de prensa. En estas actividades destacó el abogado Carlos González Gartland, quien desde tempranas fechas se constituyó en un referente del exilio en materia de denuncia y defensa de los derechos humanos.<sup>17</sup> Como parte de estas labores, el COSPA fue el responsable de dar amplia publicidad al documental *Las tres A son las Fuerzas Armadas*, documental realizado en Perú por los sobrevivientes en el exilio del Grupo Cine de Base que fundó en Argentina el cineasta Raymundo Gleyser, desaparecido en mayo de 1976. Este cortometraje, que denunciaba la política criminal del ejército argentino, se basó en la *Carta a la Junta Militar* que el periodista y novelista Rodolfo Walsh escribió un día antes de su "desaparición" en marzo de 1977. Más de ochenta copias de esta película circularon por el mundo<sup>18</sup> y, en México, el COSPA organizó una buena cantidad de proyecciones, entre ellas, por el número de asistentes, destacó la efectuada en el auditorio del Museo Nacional de Antropología, donde fueron convocadas casi un millar de personas.<sup>19</sup>

Denunciar los crímenes que cometía la dictadura militar se constituyó en una las más importantes labores del COSPA, y en función de ello se aprovechó la natural publicidad que tenían eventos artísticos o deportivos donde participaba alguna figura argentina. Tal fue el caso de la pelea de box, en la que se enfrentaron el campeón mundial mexicano José Cuevas y el campeón argentino Miguel Angel Campanino. Desde el COSPA se promovió la compra de medio centenar de entradas para el espectáculo pugilístico; y en la noche del 12 de marzo de 1977, ante millares de espectadores, un reducido grupo de exiliados primero repartió panfletos en la entrada del estadio, para más tarde durante la pelea estelar, extender cuatro mantas en las que se podía leer: "Montoneros, Patria o Muerte; Videla asesino; Paz y Justicia en una Argentina Libre; y Libertad a Cámpora".<sup>20</sup>

En el terreno de la solidaridad, el COSPA desplegó sus acciones en distintas áreas; una de ellas fue la búsqueda de alojamiento para los recién llegados. De hecho, en la primera sede del organismo, en la calle Roma 1, colonia Juárez, hubo una habitación que sirvió de dormitorio para decenas de

<sup>13</sup> *El Día*, México, 12 de noviembre de 1976.

<sup>14</sup> *AGN-DFS*, exp. 11-225-78 L 3 H 111, 12 de enero de 1978.

<sup>15</sup> *AGN-DFS*, exp. 11-225-78 L 3 H 149, 30 de marzo de 1978 y exp. 11-225-78 L 3 H 152, 31 de marzo de 1978.

<sup>16</sup> *AGN-DFS*, exps. 11-225-78 L 3 H 114 y 115, 13 de enero de 1978; véase también el expediente 11-225-78 L 5, H 36, 17 de diciembre de 1978.

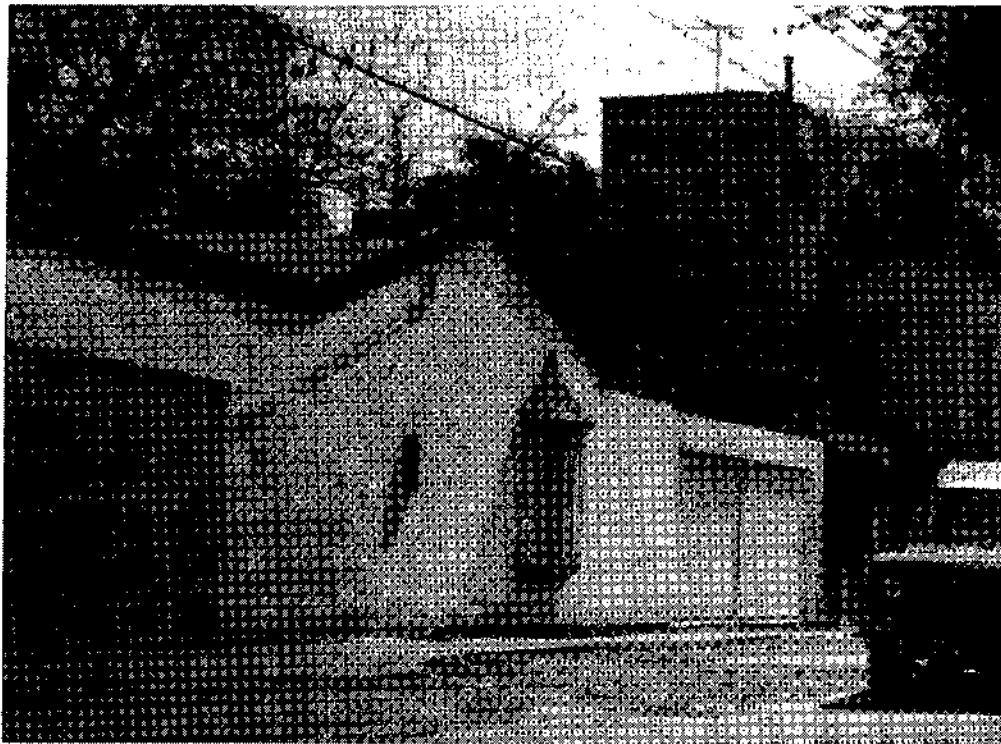
<sup>17</sup> *AGN-DFS*, exp. 11-225-78 L 5 H 31, 6 de diciembre de 1978.

<sup>18</sup> Véase Salvatori: 2003.

<sup>19</sup> *AGN-DFS*, exp. 11-225-78 L 3 H 194 y 195, 13 de junio de 1978; véase también *Uno más Uno*, México, 12 de junio de 1978.

<sup>20</sup> *AGN-DFS*, exp. 11-225-77, L 2 H 229, 12 de marzo de 1977.





Casa del Comité argentino de solidaridad (CAS)

desterrados. Pero también desde el COSPA se coordinaba la asignación de lugares para hospedar a quien lo solicitaba. "Había gente que no tenía donde ir, entonces se ponía a disposición del COSPA lugares disponibles en casas de militantes, se hacía la distribución, los cronogramas de dónde y cuánto tiempo la gente podía alojarse en esos lugares."<sup>21</sup> De alguna manera el COSPA reproducía una estrategia de asignación de hospedajes que con cierto grado de clandestinidad coordinaban Montoneros y el ERP. Muchos de los exiliados llegaban sin contactos en México, sin recursos, algunos directamente desde la cárcel. "La Casa Argentina" era un punto de encuentro y de reinserción en una vida de activa militancia política. Cuando las organizaciones guerrilleras reconocían a sus miembros recién llegados, se ordenaba con disciplina militar, dar hospedaje en casas de otros militantes o en lugares expresamente alquilados para esa función:

Hubo casas [...] que se alquilaron [...] donde vivían compañeros y vivían con régimen de militancia y de clandestinidad, porque respondía a una lógica que era el retorno [a la Argentina]. Pero también te podían llamar y te decían: "ahí van dos compañeros", [...] te decían: "ahí van para tu casa y sin preguntar nada."<sup>22</sup>

Una actividad central que desempeñó el COSPA fue ayudar a obtener la legalidad migratoria. De manera generosa y sin sectarismos, Rodolfo Puiggrós firmó centenares de cartas de presentación ante las autoridades de la Secretaría de Gobernación, en estas cartas se acreditaba que el solicitante había llegado a México como consecuencia de la persecución política. El aval de Puiggrós permitía iniciar el trámite migratorio, y si éste se complicaba, el mismo Puiggrós u otros integrantes de la Comisión Directiva, acudían a entrevistarse con las autoridades, entre las que destacó Fernando Gutiérrez Barrios, entonces Subsecretario a cargo de la política migratoria y figura central en el diseño de políticas de inteligencia y seguridad interior del Estado mexicano.<sup>23</sup>

Hasta 1979, los sábados por la noche funcionó una "peña" folclórica, donde grupos de música argentina y latinoamericana actuaban en un improvisado foro. Este fue un espacio de reunión, diversión e intercambio entre los que llegaban y quienes ya estaban establecidos en México. "La peña de los sábados", con su servicio de venta de comida y bebidas fue además una

<sup>21</sup> Entrevista a Gonzalo Vaca Narvaja realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de Córdoba, Argentina, 19 de julio de 1999, *APELM-UNAM*, PEL/2/A-11, p. 23.

<sup>22</sup> Entrevista a Mara La Madrid realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, *APELM-UNAM*, PEL/1/A-11, p. 60.

<sup>23</sup> Véase Aguayo; 2001.

<sup>24</sup> Véase Carpintero y Vainer; 2005.

<sup>25</sup> Al respecto puede consultarse: Entrevista a Mara La Madrid realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, *APELM-UNAM*, PEL/1/A-11 y Entrevista a Beatriz Aguad realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 21 de noviembre de 1997, *APELM-UNAM*, PEL/1/A-29.

<sup>26</sup> Entrevista con Ignacio Maldonado realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 20 de febrero de 2008.

<sup>27</sup> La nueva Comisión Directiva estuvo integrada de la siguiente forma: Ricardo Obregón Cano (Secretario General), Rodolfo Puiggrós (Secretario de Relaciones Internas), Pedro Orgambide (Secretario de Cultura), César Calcagno (Secretario Laboral), Hugo Mercer (Secretario de Actas), Delia Carnelli de Puiggrós, (Secretaria de Asistencia Social), Daniel Zvarko (Secretario de Acción Social, Jorge Zgrablich (Secretario de Hacienda), Luis E. Suárez (Secretario de Organización), José Steinsleger (Secretario de Relaciones Internacionales), Jorge Bernetti (Secretario de Prensa), y Raúl Laguzzi (Secretario de Estudios). *El Día*, México, 20 de mayo de 1976

<sup>28</sup> Entrevista a Silvia Bleichmar realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de Buenos Aires, 8 de agosto de 1999, *APELM-UNAM*, PEL/2/A-4, p. 11.

de las fuentes de financiamiento del COSPA. Por otra parte, entre las primeras actividades, destacó la organización de talleres para niños y adolescentes exiliados. La idea era proporcionar contención afectiva a los menores que habían sido víctimas de la persecución o asesinato de sus familiares. Se establecieron talleres que funcionaban los viernes, sábados y domingos, organizando actividades recreativas, donde el teatro y música ocupaban un lugar destacado.

En las tareas de solidaridad tuvo lugar una experiencia inédita referida al apoyo terapéutico a víctimas de la represión. En el COSPA, desde su inauguración y durante un par de años, algunos psicoterapeutas exiliados constituyeron un grupo que se reconoció a sí mismo como Trabajadores de la Salud Mental (TSM), en referencia a una experiencia profesional y política que había tenido lugar en el campo del psicoanálisis argentino durante parte de la década del sesenta y fundamentalmente a lo largo de los primeros años de los setenta.<sup>24</sup> Entre otros, *Mimi* Langer, Ignacio Maldonado, Silvia Bermann, Mara Lamadrid y Beatriz Aguad estructuraron un equipo de apoyo psicológico a adultos, adolescentes y niños.<sup>25</sup> Los primeros pacientes fueron los argentinos que llegaron a México desde las cárceles durante el gobierno de Isabel de Perón, pero a ellos se sumaron decenas de exiliados con trastornos a consecuencia de torturas, persecuciones y el desarraigo producto del exilio. En la primera sede del COSPA, en un improvisado consultorio se dio atención a este universo de desterrados, para luego, y de manera gratuita, continuar los tratamientos en los consultorios particulares. La labor desarrollada por el equipo de TSM pronto se extendió a otras comunidades de exiliados: chilenos, uruguayos y centroamericanos, sobre todo nicaragüenses y salvadoreños que huían de las guerras civiles en sus naciones. La reflexión sobre estas experiencias pero también las preocupaciones sobre el acontecer argentino en materia de salud mental, cristalizó en una publicación periódica: *TSM*, una revista que a lo largo de ocho números dejó testimonio del trabajo de este equipo de profesionales en el exilio. Hacia finales de 1979 y a partir de 1980, el grupo de TSM se alejó del COSPA, para dar lugar a otra experiencia, esta vez en el campo de la salud en Nicaragua. Cuando el triunfo sandinista, *Mimi* Langer e Ignacio Maldonado capitanearon un amplio proyecto de asesoría al nuevo gobierno nicaragüense, que contempló desde la reformulación de planes y programas de estudio de las ciencias médicas hasta el desarrollo de proyectos institucionales de salud mental.<sup>26</sup>

El incremento en la llegada de nuevos desterrados, impactó en las actividades del COSPA, obligando a incorporar nuevas secretarías en la Comisión Directiva. En mayo de 1976, y por votación directa de los asistentes a una asamblea general, fue elegida una nueva conducción, en la que como en la anterior, Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós permanecieron en los puestos de máxima responsabilidad.<sup>27</sup>

La amplitud de criterio que se tuvo frente a ciertas necesidades de los exiliados, empezó a mostrar sus límites en otras cuestiones. Una psicoanalista argentina, especializada en terapias infantiles, se dirigió al COSPA para proponer un proyecto de atención a niños; "me enteré de algunos casos de niños que estaban mal porque los papás habían sufrido mucho, ofrecí hacer una serie de diagnósticos, por supuesto gratuitamente, para ayudar, yo estaba trabajando sobre este tema, me preocupaba mucho como reparar un poco esta situación." La propuesta nunca fue atendida, "después de mucho tiempo alguien me contó que el grupo que estaba ahí no me consideraba confiable políticamente."<sup>28</sup> Situaciones análogas se observaron cuando el COSPA comenzó a asignar becas de estudio que otorgaba el Fondo Internacional de Intercambio Universitario con sede en Ginebra. Los criterios para el otorgamiento de estas becas poco tuvieron que ver con capacidades personales para desarrollar un proyecto académico: "el criterio que se usó, señala quien se encargó de la administración de estas becas, fue establecer prioridades. Es



Mundial de 1978  
en México.

General Juan José Torres,  
asesinado en Buenos Aires  
1976.

decir, había gente que pedía una beca para hacer una maestría, [pero también] había gente, [...] que le habían matado a sus hijos, y que no tenían trabajo, entonces esa era una prioridad absoluta.”<sup>29</sup> En realidad, los criterios tuvieron este componente solidario, pero también una fuerte carga política donde una militancia peronista, y sobre todo la recomendación de alguien cercano a la organización Montoneros, se volvían indispensables para acceder a estas ayudas financieras.

El COSPA fue también un foro de solidaridad latinoamericana. En su sede tuvieron lugar mesas redondas y actos donde participaban líderes políticos de una buena cantidad de países bajo gobiernos militares. En junio de 1976, víctima de un atentado, fue asesinado en Buenos Aires el general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia. El cuerpo del militar, trasladado a México, fue motivo de un homenaje en la sede del COSPA, donde se dieron cita buena parte de la dirigencia latinoamericana en el exilio, a los que se sumaron líderes de la izquierda mexicana. Puiggrós, a cargo del discurso, subrayó la trayectoria del Torres, como la de un militar demócrata y revolucionario, “cuya muerte servirá para unir más los pueblos que están luchando por la liberación de América Latina”.<sup>30</sup> La figura del Che Guevara era objeto de homenajes en cada aniversario de su muerte, eventos que, patrocinados por el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, servían para reafirmar la solidaridad latinoamericana con las patrias del Che: Argentina y Cuba.<sup>31</sup> Bajo los auspicios de este sector del exilio argentino, se realizaron homenajes a Mario Roberto Santucho, el jefe del ERP, muerto en julio de 1976;<sup>32</sup> al tiempo que en el COSPA se reiteraban rituales conmemorativos en una serie de aniversarios emblemáticos de la izquierda peronista y los grupos armados, tales como el nacimiento del movimiento peronista el 17 de octubre, el fallecimiento de Eva Perón el 26 de julio y, el 22 de agosto cuando se recordaba el fusilamiento, en 1972, de un grupo de guerrilleros en la base militar de Trelew en el sur argentino.

A finales de los años setenta, la insurgencia centroamericana vivía sus años más álgidos y en el COSPA se dieron cita representantes de estas y otras organizaciones armadas, junto a dirigentes latinoamericanos, que en actos de solidaridad homenajeaban a los mártires de la lucha contra las dictaduras. Tal fue el caso del periodista boliviano Marcelo Quiroga Santacruz, asesinado en su país por los militares golpista en julio de 1980. En aquella oportunidad, más de doscientas personas se congregaron para rendir homenaje a un luchador que, señaló Puiggrós, se entregó a liberar a la clase trabajadora de Bolivia, con

<sup>29</sup> Entrevista a Guillermo Beato realizada por Bertha Cecilia Guerrero Astorga, Ciudad de México, 15 de octubre de 1997, *APEL-UNAM* PEU/1A-21, p. 47.

<sup>30</sup> *AGN-DFS*, exp. 76-29-76 L2 H42 y H43, 9 de junio de 1976.

<sup>31</sup> *AGN-DFS*, exp. 11-225-77 L3 H74, 8 de octubre de 1977.

<sup>32</sup> *AGN-DFS*, exp. 48-88-78 L 7 H291, 292 y 293, 29 de julio de 1979.

el afán de poner fin a dos siglos de coloniaje [...] todos los que tratamos a Quiroga Santacruz reconocemos su actitud revolucionaria y siempre vivirá en esta Casa Argentina y siempre luchará por los obreros bolivianos".<sup>33</sup>

Una parte del financiamiento del COSPA provino de apoyos del gobierno mexicano; quien fuera la secretaria de finanzas, indica que al principio se contó con la ayuda del Carlos Hank González, entonces titular del gobierno del Distrito Federal, a lo que se sumaban las aportaciones de los propios exiliados, "los que ya estaban trabajando ponían dinero. [...] también hacíamos festivales, y así se financiaba [...]. Fue muy duro [...], en la época en que yo estaba en la parte económica era un sufrimiento conseguir el dinero."<sup>34</sup> De tener en cuenta que algunas de las autoridades eran miembros de la dirigencia política de Montoneros, se puede inferir que, aunque indirectamente, esa organización en algo debió haber contribuido a su financiamiento.

En el terreno de la solidaridad comunitaria, uno de los emprendimientos de mayor trascendencia fue "La Casa del Niño". Esta institución logró sobrevivir las distintas crisis que atravesó el COSPA y se mantuvo activo hasta el final de la dictadura. En agosto de 1979, con recursos económicos provenientes del gobierno mexicano y sueco, del Consejo Mundial de Iglesias, Amnistía Internacional y otras organizaciones defensoras de los derechos humanos y de la niñez, se inauguró oficialmente un jardín de niños, donde asistieron hijos de exiliados argentinos, uruguayos, chilenos y nicaragüenses entre otras nacionalidades latinoamericanas. Con este emprendimiento se institucionalizó un esfuerzo que desde 1976 y de manera autogestionaria echó a andar este sector del exilio argentino: una guardería y un jardín de infantes "donde los compañeros que iban llegando a este generoso y solidario México, dejaban a sus hijos mientras salían a buscar trabajo o a cumplir con sus obligaciones laborales."<sup>35</sup> Años más tarde, aquella iniciativa se transformó en la "Casa del Niño", dirigida por Graciela Gómez de Constanzo, quien coordinó un equipo de diez maestras, que en turnos matutinos y vespertinos daban atención a bebés y a niños de hasta los 6 años de edad.<sup>36</sup> Este emprendimiento tuvo un registro oficial ante las autoridades educativas mexicanas, y si bien dependía del COSPA, contó con su propia sede inaugurada en abril de 1979. A la "Casa del Niño" asistieron un centenar de infantes al cuidado de especialistas interesadas "sobre todo en dar un encuadre institucional especializado a niños que sufrieron la problemática de la represión en su país de origen."<sup>37</sup>

### El conflictivo vínculo con la guerrilla

La historia del COSPA estuvo directamente asociada a la estrategia seguida por Montoneros a partir del golpe de Estado en marzo de 1976. La escala represiva puso en riesgo la sobrevivencia de los máximos dirigentes guerrilleros, por ello, cuando la situación fue insostenible, la dirección de Montoneros tomó la decisión de abandonar el país a finales de aquel año. Los militantes que pudieron escapar, desobedeciendo la orden de resistir dada por los dirigentes, se refugiaron en las capitales europeas y latinoamericanas. Roma, Madrid y Ciudad de México fueron los lugares más importantes donde se asentó la emigración montonera, en tanto que, durante largas temporadas México y La Habana fueron refugio de la conducción nacional.

El exilio montonero profundizó una tendencia militarista presente en las filas de la organización desde 1975. La apuesta de vencer al enemigo en el campo de las armas, tuvo un obvio correlato en la militarización de toda la estructura política. Órdenes, grados y uniformes militares eran la muestra visible de una disciplina hilvanada desde un autoritarismo y una soberbia que terminó por conducir a la muerte a buena parte de los "oficiales" y la "tropa" del llamado "Ejército Montonero."<sup>38</sup> A poco de instaurada la

<sup>33</sup> AGN-DFS. Exp. 009-010-001, 15 de agosto de 1980.

<sup>34</sup> Entrevista a Delia Carnelli de Puigrós realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de Buenos Aires, 9 de agosto de 1999, *APEL-UNAM*, PEL/21A-3, p.13.

<sup>35</sup> Carlos López, "La casa de los niños latinoamericanos en el exilio" en *Uno más Uno*, México, 28 de abril de 1979, véase también el artículo de Marta Molina y Cristina Canoura "México, los pequeños exiliados" en *Cuadernos del Tercer Mundo*, número 14, México, julio de 1977.

<sup>36</sup> AGN-DFS. Exp. II-225-79 L5 H63. 28 de abril de 1979.

<sup>37</sup> *Uno más Uno*, México, 29 de abril de 1979.

<sup>38</sup> Véase Gillespie 1987; Giusanni, 1989.

dictadura, entre las nutridas bajas de este "ejército", figuró Sergio Puiggrós, que en junio de 1976 cayó abatido "en una acción de resistencia contra el gobierno militar." Semanas más tarde, en el COSPA, Montoneros hizo entrega a Rodolfo Puiggrós de una medalla en reconocimiento del heroísmo de su hijo, "combatiente ejemplar, símbolo que nos reafirma en el camino elegido, que nos manda estar de pie y nos marca rumbo."<sup>39</sup>

En un intento por reconstituir su frente político, desde Roma en abril de 1977, Montoneros anunció la conformación del Movimiento Peronista Montonero (MPM). En teoría se intentó fundar un proyecto sobre amplias bases políticas y sociales tomando como base la estructura de lo que había sido el movimiento peronista en tiempo del general Juan D. Perón; pero en la práctica, no se trató de ningún ejercicio de pluralidad que modificara la línea política trazada por los mandos militares, toda vez que los líderes de Montoneros y los del MPM eran prácticamente los mismos.<sup>40</sup>

La constitución del MPM tuvo repercusiones inmediatas en el exilio mexicano. Puiggrós y Obregón Cano dirigentes de COSPA, pasaron a integrar la conducción del MPM, pero además, otros dos miembros de esa conducción vivieron largas temporadas en México: el periodista Miguel Bonasso y el dirigente montonero Rodolfo Galimberti.<sup>41</sup> Pocos meses después del anuncio de la constitución del MPM, esta organización guerrillera inauguró una sede oficial en la ciudad de México. Aquel lugar, conocido como la Casa Montonera congregó a la militancia y a sus líderes en reuniones, actos y conferencias de prensa. El MPM en México, en una de las primeras actividades y como parte de su estrategia política, se movilizó para exigir que el gobierno argentino concediera el salvoconducto al ex presidente Héctor J. Cámpora.<sup>42</sup> Periódicamente, se convocaba a periodistas nacionales y extranjeros para denunciar las políticas represivas de las Fuerzas Armadas. En uno de aquellos actos, Rodolfo Puiggrós y Ricardo Obregón, entre otros dirigentes, invitaron "a todos los sectores obreros del mundo, para que se solidaricen con el movimiento, ya que la dictadura militar ha sobrepasado la injusticia al asesinar a patriotas argentinos, desaparecer políticos de este Movimiento y fomentar la represión en el medio educativo, secuestrando rectores de las universidades."<sup>43</sup>

El COSPA y la Casa Montonera compartieron a sus principales dirigentes, de suerte que a pesar del esfuerzo por mantener a cada organización en ámbitos separados; para que el COSPA se dedicara a las actividades de solidaridad entre la comunidad de exiliados; en la práctica y sobre todo en el terreno de las definiciones políticas, esta organización careció de márgenes de autonomía a consecuencia de la hegemonía montonera.<sup>44</sup> Las actividades se entremezclaban, una de ellas, quizá la de mayor repercusión en el ámbito internacional fue una amplia campaña antidictatorial desarrollada en el contexto del campeonato mundial de fútbol que se verificó en Argentina en 1978. Montoneros llamó a no boicotear el evento, sino a convertirlo en una oportunidad para que "el orbe entero compruebe la vigorosa resistencia de un pueblo indoblegable."<sup>45</sup> Desde México, entre otros lugares, partieron militantes que participaron en acciones de sabotaje, propaganda y atentados contra objetivos militares; al tiempo que tenía lugar una extendida campaña de propaganda en la cual, la sede mexicana de los Montoneros jugó un papel de primer orden. Muchos de los integrantes del COSPA participaron en estas tareas de propaganda: "durante el Mundial, indica una exiliada, se hicieron denuncias, se mandaron millares de cartas, y yo más que trabajar en el COSPA, trabajé en la Casa Montonera, mi trabajo empezó a ser más en la Casa Montonera que en el COSPA."<sup>46</sup>

El activismo montonero fue objeto de estrecha vigilancia por parte de los servicios de inteligencia mexicanos. Los líderes guerrilleros contaron con la anuencia gubernamental para actuar políticamente e inclusive aplicar medidas de seguridad que por supuesto contemplaron la portación de armas de

<sup>39</sup> *El Día*, México, 11 de julio de 1976.

<sup>40</sup> Conformaban la dirección del MPM, Mario Eduardo Firmenich (Secretario General), Gonzalo Chávez (Sector Político), Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano (Partido Peronista Auténtico), Lidia Masafiero y Adriana Lesgard (Sector Femenino); Rodolfo Galimberti y Manuel Enrique Pedreira (Sector Juvenil); Rodolfo Puiggrós (Sector de intelectuales y profesionales); Osvaldo Lovey (Sector de pequeños productores agrícolas), Fernando Vaca Narvaja (Secretario de Relaciones Internacionales) Juan Gelman y Miguel Bonasso (Secretaría de Prensa y Difusión). (*El Día*, México, 21 de abril de 1977)

<sup>41</sup> Véase Bonasso; 2000 y Larraquy y Caballero; 2000.

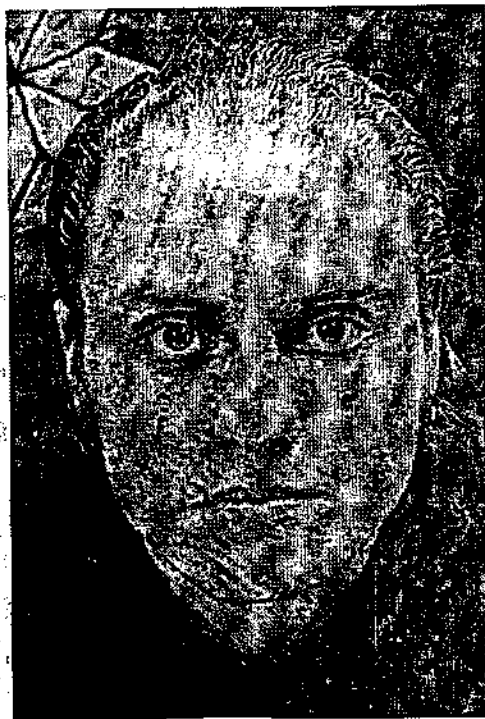
<sup>42</sup> *El Día*, México, 21 de julio de 1977.

<sup>43</sup> *AGN-DFS*, Exp. 11-250-79 L3 H202, 26 de Junio de 1979.

<sup>44</sup> En junio de 1977, el COSPA volvió a renovar su Comisión Directiva, en la que Ricardo Obregón Cano y Rodolfo Puiggrós, ocuparon nuevamente la Secretaría General y la Secretaría de Relaciones Internas respectivamente.

<sup>45</sup> *El Día*, México, 27 de mayo de 1978.

<sup>46</sup> Entrevista a Cristina Carnevale realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, *APELM-UNAM*, PEL/2/A-22, p. 15.



fuego. Pero los seguimientos y el espionaje sobre cada una de sus actividades fueron muy precisos. La dirigencia montonera, gracias a los nexos políticos de Puiggrós, había establecido una relación cordial con los principales jefes de los servicios de inteligencia. Miguel Bonasso y Rodolfo Galimberti eran los contactos con el espionaje mexicano:

"El Movimiento Peronista Montonero constituye la mayoría del exilio en México; hay muchos compañeros que se mandan cagadas y la conducción debe ejercer un poder de policía sobre sus propias huestes. Hay muchos indocumentados, donjuanes que se meten con chicas mexicanas de buenas familias, irresponsables que fotocopian manuales bélicos en cualquier papelería [...] El Loco [Galimberti] y yo somos los encargados de ir a gobernación a poner la

cara por todos, para pedir concesiones, liberar compañeros o rogar que no deporten a más de un irresponsable."<sup>47</sup>

La labor de los agentes mexicanos permitía un conocimiento detallado de los movimientos, los documentos y las publicaciones montoneras en México.<sup>48</sup> En más de una oportunidad los dirigentes fueron reclamados por la jefatura de los servicios de inteligencia para exigir explicaciones sobre actividades que superaban las fronteras de lo tácitamente autorizado:

"Hace poco el licenciado Galindo nos tiró un mensaje por el radiollamadas y nos cito a Gobernación a las doce de la noche. [...] Una vez en su despacho nos extendió una hoja de papel donde alguien había escrito a máquina una lista inverosímil de armas largas." "¿Ustedes compraron esto?" Ni Galimberti ni yo sabíamos de lo que hablaba y negamos con sinceridad. [...] Entonces soltó una terrible advertencia [...] "Miren, ustedes viven clandestinos en México; usan autos alquilados, no les dan su teléfono ni a Gobernación, a varios (ustedes por ejemplo) les permitimos andar armados. Concesiones que no le hacemos a ningún servicio secreto de la tierra, y lo hacemos porque nos simpatiza su lucha contra la dictadura de Videla. Pero todo tiene un límite..."<sup>49</sup>

La libertad de movimientos con que contó Montoneros, tampoco pasó desapercibido para los militares argentinos, quienes no tardaron en evaluar a México como el centro de gravedad de esta organización en el exterior. Por vía diplomática, como ya se indicó, el régimen militar en diversas ocasiones, reclamó a México el permitir declaraciones y actividades del COSPA. Pero también los servicios de inteligencia argentina vigilaban los pasos de los dirigentes del exilio. En particular, la sede del COSPA y los domicilios de algunos de sus dirigentes fueron acechados por agentes del espionaje de la dictadura.

La dimensión de estas actividades alcanzó uno de sus momentos más críticos cuando a comienzos de 1978 tomó estado público la "Operación México". Se trató de un operativo de contraespionaje protagonizado por un dirigente montonero y un comando de ejército argentino. Con la autorización del Presidente Videla, del general Leopoldo F. Galtieri, entonces Comandante del Segundo Cuerpo del Ejército y futuro presidente argentino y bajo la coordina-

<sup>47</sup> Bonasso; 2000, p. 285.

Con estas autoridades, los emisarios montoneros negociaban cuestiones como la entrega de armamento para la custodia de los jefes guerrilleros, así como una diversidad de asuntos referidos a la seguridad, residencia e inclusive salida de algunos exilados cuya presencia el gobierno mexicano juzgó como inoportuna. Entrevista a Miguel Bonasso realizada por Pablo Yankelevich, Ciudad de México, 11 de abril de 2006; y *AGN-DFS*, exp. 11-225-79, L 5 H 43, 27 de febrero de 1979.

<sup>48</sup> Esta labor de espionaje puede consultarse el *AGN-DFS*, entre otros expedientes véase 76-1-76 L 2 H 115, 3 de marzo de 1976; 11-225-77 L 3 H 67, enero de 1977; 11-225-76 L 3 H 66, octubre de 1976; 11-225-78 L 3 H 69, marzo de 1977; 11-225-77 L 3 H 69, abril de 1977; 11-225-77 L 3 H 62, mayo de 1977; y 11-225-77 L 3 H 64, julio de 1977.

<sup>49</sup> Bonasso; 2000, p. 286.

ción del general Carlos Alberto Martínez, titular de la Secretaría del Información del Estado, tres agentes de inteligencia del ejército argentino, Carlos Laluf (alias Miguel Vila), un ex militante montonero que había desertado de las filas guerrilleras para pasar a colaborar con el enemigo y el jefe montonero Tulio Valenzuela, recientemente secuestrado, planearon una acción militar con el objetivo de asesinar a la plana mayor de Montoneros y del COSPA. El alto rango de Valenzuela en la estructura guerrillera permitiría establecer un rápido contacto con los dirigentes montoneros en México, de esta forma se facilitarían el plan criminal que llevaría a cabo el comando militar. Valenzuela fingió colaborar y como prueba de su buena disposición dejó en manos del ejército argentino, en calidad de rehenes, al hijo de su esposa, Sebastián, de un año de edad, y a su esposa embarazada de seis meses, quienes junto a Valenzuela habían sido secuestrados los primeros días de 1978. Los miembros del comando ingresaron al país con documentación falsa, llegaron en distintos vuelos y desde diferentes países, y el 16 de enero todos estaban en la ciudad de México hospedados en dos hoteles céntricos. Un día más tarde, Tulio Valenzuela se presentó en la Casa Montonera y en una conversación con Miguel Bonasso reveló los pormenores del operativo militar.<sup>50</sup> Durante 24 horas la dirigencia guerrillera intentó corroborar la veracidad de esta denuncia, temiendo que Valenzuela hubiera pasado a colaborar con las fuerzas militares; entre tanto y como medida de seguridad, los jefes de la guerrilla montonera encontraron refugio en la embajada cubana.<sup>51</sup> El 18 de enero, Valenzuela recibió instrucciones de la comandancia montonera de denunciar públicamente la operación a través de una conferencia de prensa a la que convocó Bonasso en su calidad de secretario de prensa del MPM. De manera que el 19 de enero en un diario capitalino podía leerse el siguiente encabezado. "La junta militar argentina envía agentes a México para asesinar a dirigentes exiliados".<sup>52</sup> Valenzuela desenmascaró el operativo denunciando que entre "las figuras políticas que se busca eliminar figuran el Dr. Ricardo Obregón Cano, Rodolfo Galimberti, Rodolfo Puiggrós, Mario Eduardo Firmenich y Horacio Mendizábal."<sup>53</sup> Valenzuela también proporcionó los números telefónicos de sus contactos militares en Argentina, de suerte que el periodista mexicano Germán Ramos Navas habló telefónicamente con el general Galtieri a quien sorprendió con sus preguntas acerca de la actividad de agentes argentinos en territorio mexicano. Al ser interrogado sobre la suerte de los presos políticos, "entre los que se encuentran en calidad de rehenes Raquel Negro, embarazada de seis meses y Sebastián, [...] declaró con voz entrecortada y sumamente molesto que desconocía la existencia del lugar donde supuestamente estaban detenidos."<sup>54</sup>

La operación de contrainteligencia ideada por Valenzuela permitió que una parte de la dirigencia montonera salvara sus vidas, pero también consiguió impactar en la opinión pública nacional e internacional develando las acciones encubiertas de la dictadura en el exterior. Por otra parte, el plan de acción de la dirigencia montonera contempló que la denuncia no debía ser negociada con las autoridades de México, por ello sólo después de la conferencia de prensa, tal y como lo anunciaron, se comunicarían con "los organismos pertinentes del gobierno mexicano."<sup>55</sup> Sin embargo, lo que esa dirigencia desconocía era que los servicios de inteligencia mexicanos tenían alguna información de la "Operación México", toda vez que cuando aún no había concluido la conferencia de prensa, dos de los cuatro agentes argentinos ya se encontraban detenidos en las dependencias de la Dirección Federal de Seguridad. Se trató de Daniel Amelong (alias Manuel Pablo Funes) y Carlos Laluf; ambos se identificaron como personal del área de inteligencia del Ejército argentino, y no tardaron en revelar parte de los propósitos:

"Los detenidos indican que sus fuentes de información les han hecho saber que México, Distrito Federal, es la sede a nivel mundial del Partido Montonero, y que se encuentran en esta ciudad los principales dirigentes del

<sup>50</sup> Bonasso; 2000, pp. 287 y ss. Sobre la "Operación México" véase Bonasso; 1984.

<sup>51</sup> Se trató de Mario Eduardo Firmenich, Roberto Perúa y Eduardo Mendizábal, véase Bonasso; 2000, pp. 290.

<sup>52</sup> *Uno más uno*, México, 19 de enero de 1978.

<sup>53</sup> *Uno más uno*, México, 19 de enero de 1978, véase también González Jansen, 1978.

<sup>54</sup> *Uno más uno*, México, 19 de enero de 1978.

<sup>55</sup> *Uno más uno*, México, 19 de enero de 1978.



mismo [...] se trata de alrededor de cuarenta personas, que con documentación falsa se han radicado, dedicándose al traslado de armas y dinero, así como de elementos reclutados hacia Argentina.<sup>56</sup>

Mientras Bonasso daba por concluida la conferencia de prensa, estos militares revelaban a la policía secreta de México los métodos seguidos para infiltrar las filas guerrilleras con agentes como Tulio Valenzuela, "al que identifican como uno de los seis oficiales mayores del Partido montonero" y a quien solo convencieron de colaborar mediante "la presión ejercida sobre la vida de su amante y su hijo". Para el gobierno argentino, este operativo resultaba de vital importancia, toda vez que se tenía conocimiento que desde septiembre de 1977, en una reunión celebrada en México, y presidida por el líder montonero Mario Eduardo Firmenich, "se elaboró un plan de trabajo [...] en el que se plantea como actividad principal el sabotaje al Campeonato Mundial de Fútbol, para lo cual se trasladarían elementos y armas desde la República Mexicana hacia su país."<sup>57</sup>

La "Operación México" fue abortada y en cuestión de horas el gobierno mexicano tomó una serie de determinaciones. El secretario de gobernación, Jesús Reyes Heróles, en la madrugada del 20 de enero, advirtió al personal de la embajada Argentina que sacaran de inmediato del país a todos sus agentes o en caso contrario se los llevarían en ataúdes.<sup>58</sup> Entre tanto, los servicios de inteligencia mexicanos detuvieron al resto del comando: se trató del capitán Rubén Farías (alias Eduardo Ferrer) y de Jorge Cabrera (alias Carlos Caravetta), mientras que por otra parte, pidieron a la dirigencia montonera la salida de México de Tulio Valenzuela. En las primeras horas del 22 de enero, los cuatro agentes argentinos fueron trasladados al aeropuerto y deportados en el primer avión a Sudamérica. En el expediente se asentó: "Expulsados por espionaje a los Montoneros radicados en México".<sup>59</sup> Por su parte, Mario Eduardo Firmenich y Roberto Perdía, el primer y segundo jefe montonero, decidieron su traslado a La Habana. Valenzuela viajó a Cuba donde la misma jerarquía montonera, a quien había salvado, lo sometió a un juicio revolucionario que lo degradó en el escalafón militar por violación de "la doctrina del Partido en materia de comportamiento frente al enemigo".<sup>60</sup> A Valenzuela se le ordenó regresar a Argentina y, en marzo de 1978 en la frontera con Paraguay fue reconocido por las fuerzas militares. Ante la posibilidad de ser detenido se suicidó. Por su parte, Sebastián el pequeño hijo de la esposa de Valenzuela, fue entregado por los militares a sus abuelos paternos, mientras que Raquel Negro fue trasladada a otro centro de detención clandestina. En enero de 1978 dio a luz a una pareja de mellizos que fueron dados en adopción de manera ilegal. Treinta años más tarde, la hija pudo recobrar su identidad gracias al trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo, mientras que su hermano permanece desaparecido al igual que su madre. En la actualidad esta causa se ventila en el juicio Guerrieri-Amelong.<sup>61</sup>

### La crisis final

"La casa Argentina" comenzó a desmoronarse a partir de 1979, a consecuencia de los debates y rupturas que generó la llamada "contraofensiva" montonera, que tuvo a México como una de sus principales plataformas. Muchos militantes se distanciaron del COSPA y aquellos que decidieron permanecer no tardaron en reproducir las polémicas que dividían a las organizaciones políticas que representaban. La separación o el alejamiento de quienes habían militado en Montoneros, determinó que otros agrupamientos políticos que también formaban parte del COSPA comenzaran a reclamar una mayor participación en la dirección del organismo, ellos fueron los sobrevivientes del PRT-ERP, la Organización Comunista Poder Obrero, y las dos fracciones que se habían desprendido de Montoneros, y que encontraron manifestación en el

<sup>56</sup> AGN-DFS, Exp. 11-225-78 L3 H122, 19 de enero de 1978.

<sup>57</sup> AGN-DFS, Exp. 11-225-78 L3 H122, 19 de enero de 1978.

<sup>58</sup> Bonasso, 2000, p. 297.

<sup>59</sup> AGN-DFS, Exp. 11-225-78 L3 H137, 22 de enero de 1978. Una crónica bien informada fue realizada por el periodista mexicano Manuel Buendía en el *Sol de México*, México, 23 de enero y 1 de febrero de 1978, véase también [www.clarin.com/diario/2008/01/20/elpais/p-01601.htm](http://www.clarin.com/diario/2008/01/20/elpais/p-01601.htm)

<sup>60</sup> Bonasso, 2000, pp. 297 y 298.

<sup>61</sup> <http://diariodeljuiciorosario.blogspot.com/2009/12/r-aquel-negro-la-pista-para-na.html>

"Peronismo Montonero Auténtico" liderado por Rodolfo Galimberti y en "Montoneros 17 de octubre" que tenía a Miguel Bonasso como una de sus principales figuras. Al promediar 1979 estas agrupaciones intentaron alterar la correlación de fuerzas en la conducción del COSPA. Mientras las discusiones fueron arduas en la dirigencia, el grueso de los adherentes, calculados en cerca de 700 personas<sup>62</sup> continuaba alejándose del organismo. La falta de acuerdo en torno a la conformación de una conducción más plural llegó al extremo de enfrentamientos físicos. En una asamblea cerebrada los primeros días de junio de 1980, una de las fracciones disidentes intentó ocupar por la fuerza las instalaciones del COSPA, en consecuencia Rodolfo Puiggrós asumió la decisión de cerrar temporalmente el Comité.<sup>63</sup> Un mes más tarde reabrió sus puertas. Se intentó limar diferencias a partir de una reorganización de la Comisión Directiva, aunque sin desprenderse de la hegemonía montonera.<sup>64</sup>



62. Acha, 2007: p. 275

63 Un reporte de los servicios de inteligencia de México, dio cuenta de algunos de estos momentos de crisis. (AGN-DFS, Exp. 009-010-001, 12 de mayo de 1980).

64 La dirección del COSPA quedó conformada por Rodolfo Puiggrós como Secretario General; y las distintas secretarías quedaron integradas por Delia Carnelli (Secretaría de Organización), Teresa Bengolea (Secretaría de de Asistencia Social), Alejandro Ferreira Estrada (Secretaría de Derechos Humanos), Mirta López (Secretaría de Finanzas), Horacio Obregón Cano (Secretaría de Relaciones internacionales), Ricardo Yofre (Secretaría de Cultura), Alberto Valentino (Secretaría Laboral), Carlos Vanella (Secretaría de Prensa), Miguel Matraj (Cursos e investigaciones). (Acha; 2006, p. 281)

65 *El Día*, México, 13, 14, 15 y 16 de noviembre de 1980.

66 Citado por Acha; 2006, p. 287.

67 *El Día*, México, 15 de noviembre de 1980.

68 *El Día*, México, 16 de noviembre de 1980.

A este proceso de aguda confrontación política se sumó una segunda circunstancia que signó definitivamente la suerte del COSPA. En noviembre de 1980, en la ciudad La Habana, falleció Rodolfo Puiggrós.<sup>65</sup> Su figura aportaba la suficiente autoridad moral como para intentar, aunque cada vez con mayores dificultades, conciliar intereses en medio de una atmósfera cargada de tensiones. En este sentido su muerte no hizo más que acelerar una crisis de la que el COSPA ya no se recuperaría.

La dimensión política del personaje y su valía intelectual enlutó a buena parte del exilio argentino y de manera particular a los desterrados peronistas. Las exequias estuvieron dominadas por la presencia montonera; Mario Eduardo Firmenich, el máximo líder de esta organización, desde La Habana, emitió un comunicado en el que subrayaba que Puiggrós "nunca fue un exiliado sino un hijo de esta patria grande latinoamericana a la que aportó todo su caudal revolucionario."<sup>66</sup> "Comandantes" montoneros custodiaron el féretro en su viaje desde Cuba y una vez en México, el cuerpo fue velado en la sede del COSPA entre decenas de ofrendas florales enviadas por Montoneros, PRT-ERP, Casa del Niño, organismos de derechos humanos, partidos políticos de México y América Latina, organizaciones sindicales y universitarias. En el velorio y el sepelio se dieron cita exiliados argentinos, dirigentes políticos de México, representantes de las diversas comunidades de exiliados latinoamericanos, profesores y alumnos universitarios junto a periodistas, amigos y familiares.<sup>67</sup> Una decena de oradores presidieron el homenaje frente a su tumba, "cada uno de ellos destacó diversas facetas de la personalidad y de la obra enorme de Puiggrós, de la congruencia entre su obra política y su acción de combatiente revolucionario, de dirigente, de intelectual antidogmático, cuya ausencia es irremplazable, y a quien algún día su pueblo, que hoy le rinde homenaje silencioso bajo la tiranía, habría de poder, en la victoria, reconocer como uno de sus grandes héroes."<sup>68</sup> La prensa mexicana dio amplia cobertura al homenaje póstumo, y en esa prensa también se hizo visible el reconoci-

miento de quienes en aquellos momentos eran sus adversarios políticos. Esuelas que firmaban "los argentinos peronistas exiliados en México" patentizaron su pesar por el "fallecimiento del profesor Puiggrós."<sup>69</sup> Quizá, uno de los más emotivos reconocimientos fue realizado por Miguel Angel Piccato, militante de la Unión Cívica Radical. Este periodista cordobés, exiliado en México donde conoció y trabó amistad con Puiggrós cuando ambos trabajaron en el periódico *El Día*, escribió:

"Dejé *El Día* y la *Casa Argentina* cuando comprendí que a los Montoneros no los soportaba en montón, apenas individualmente y con apego a la verdad, altamente personalizados: Obregón Cano y Puiggrós y creo que paro de contar [...] En los largos paréntesis entre nuestros encuentros, cuando ya Montoneros había comenzado a desinflarse, tuve que escuchar cosas feas de él, dichas por gente que estuvo a su lado cuando las cosas iban bien. Una de las más estúpidas y reiterativas [...] era aquella de que Puiggrós se había equivocado siguiendo fiel al montonerismo cuando su envergadura intelectual y política daba para mejores cosas. [...] Estoy de acuerdo con lo que se dice de su equivocación [...] pero quiero dejar por escrito que lo que en el fondo sus antiguos compañeros le reprochaban [...] era no haber abandonado el barco cuando comenzó a escorar. Y lo que yo tengo que decir es que, equivocado o no, acertado o no, Puiggrós no abandonó ese barco —más allá del peso de sus convicciones— porque ese viejo nunca fue una rata. Hoy que se ha muerto, celebro haberlo conocido, más bien tarde que nunca."<sup>70</sup>

Hacia 1980 el COSPA languidecía a consecuencia de la crisis final de las organizaciones armadas. En 1981, "éramos cuatro personas que estábamos ahí, cerrando el COSPA, [...] ya no era nada, estaba vacío."<sup>71</sup> Hasta finales de 1982, esta organización permaneció en manos de un pequeño grupo de adherentes a la ortodoxia montonera, con un menguado poder de convocatoria, y una escasa representatividad ante la mayoría del exilio argentino. De la "Casa de Puiggrós" quedaba solo la sombra de lo que años antes había sido un obligado referente para argentinos y latinoamericanos exiliados en México.

Después de la derrota de Malvinas, la posibilidad de una convocatoria a elecciones generales instaló el retorno como la preocupación central de los desterrados. El COSPA fue cerrado en enero de 1983, cuando aún los militares no habían fijado la fecha para un proceso electoral. Una evaluación de la situación argentina fue realizada a través de un largo comunicado en el que la misma voluntad militante que animó la fundación y el desenvolvimiento de esa organización, se hizo presente cuando se explicaron las razones de su disolución:

"A través de todas las formas de lucha, porque la única legitimidad y justicia emana de los trabajadores y demás clases explotadas, el pueblo argentino se encamina hacia su definitiva emancipación. Junto a él, sintiéndonos parte activa y militante, los que integramos el COSPA reafirmamos nuestra la convicción revolucionaria y antimperialista. [...] Frente a las nuevas exigencias que la realidad política impone hoy a los argentinos, muchos compatriotas nucleados en el COSPA, desde hace varios meses han realizado el retorno a la Patria para sumarse a la lucha y esfuerzo de nuestro pueblo para lograr su libertad. En ese marco, y habiéndonos fijado como política el retorno más o menos inmediato de todos los compañeros, hemos decidido dar formalmente por terminadas las actividades del COSPA a partir de este mes de enero de 1983."<sup>72</sup>

La clausura corrió a cargo de Delia Carnelli quien había asumido la dirección del Comité tras el fallecimiento de su esposo Rodolfo Puiggrós. Ella realizó los trámites oficiales para finiquitar compromisos legales y patrimoniales. El entusiasmo por el regreso con el consecuente traslado de las disputas políticas al territorio nacional, quizá ayude a explicar porque el cierre de la "Casa de Argentina" haya quedado registrado como un hecho completamente

<sup>69</sup> *Uno más Uno*, México, 15 de noviembre de 1980.

<sup>70</sup> *Uno más Uno*, México, 14 de noviembre de 1980.

<sup>71</sup> Entrevista a Cristina Carnevale realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 3 de agosto de 1999, *APELM-UNAM*, PEL/2/A-22, p. 20.

<sup>72</sup> *El Día*, México, 1 de febrero de 1983.



normal, alejado de cualquier referencia a la crisis que atravesó esta organización desde 1979: "la gente había empezado a volver, de manera que la desaparición del COSPA fue como de muerte natural." 73 ■

## Archivos

Archivo General de la Nación de México, Fondo Dirección Federal de Seguridad. *AGN-DFS*,  
Archivo de la Palabra del Exilio Latinoamericano en México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad  
Nacional Autónoma de México. *APELM-UNAM*:

## Bibliografía

- Acha Omar; 1997, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Aguayo Quezada, Sergio; 2001, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Ed. Grijalbo.
- Bonasso, Miguel; 2000, *Memorias de un clandestino*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Bonasso, Miguel; 1984, *Recuerdo de la muerte*, México, Ed. ERA.
- Carpintero, Enrique y Alejandro Vainer; 2005, *Huellas de la Memoria II. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70*, Buenos Aires, Ed. Topía.
- Gasparini, Juan; 1988, *Montoneros, final de cuentas*, Buenos Aires, Ed. Puntosur.
- Gillespie, Richard; 1987, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Ed. Grijalbo.
- Giussani, Pablo; 1989, *Montoneros, la soberbia armada*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- González Janzen, Ignacio; 1978, "El largo brazo de la Junta" en *Cuadernos del Tercer Mundo*, México, marzo.
- Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero; 2000, *Galimberti, de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Ed. Norma.
- Salvatori, Samanta; 2003 *Cine argentino y memoria. Del cine político a la censura*, en <http://www.cinesinorillas.com.ar/cineymemoria.htm>
- Vinelli, Natalia; 2002, *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*, Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada.
- Yankelevich, Pablo; 2009, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, México, El Colegio de México.

73 Entrevista a Delia Carnelli de Puiggrós realizada por Pablo Yankelevich, Buenos Aires, 9 de agosto de 1999.

# INTELECTUALES Y EXILIO POLÍTICO EN MÉXICO: LOS DEBATES SOBRE LA DICTADURA Y LA REFLEXIÓN DESDE LA DERROTA

**Se analiza en este trabajo las líneas de tensión que recorrieron el debate político del exilio argentino en México durante la dictadura militar. "Aciertos", "errores", "derrotas", fueron términos que pesaron para el análisis de la experiencia pasada y que derivaron a la cuestión de la transición a la democracia.**

**CLAUDIO SUASNÁBAR\***

\* Universidad Nacional  
de La Plata

El golpe militar de 1976 en la Argentina marca el cierre de un período caracterizado por la radicalización política y la movilización social de amplios sectores en nuestro país y en la región. En este sentido, la dictadura militar constituye un verdadero "parteaguas" en la historia nacional no solo por el grado de represión alcanzado por el terrorismo estatal sino también por la profunda reestructuración socio-económica y cultural que sometería el régimen militar al conjunto de la sociedad argentina. Asimismo, para el campo intelectual también constituye un punto de ruptura y desarticulación en los procesos de modernización cultural iniciados en la década del sesenta, por la represión física y el control ideológico que la dictadura descargará sobre la universidad y que se expresará en un proceso acelerado de vaciamiento del espacio académico y cultural. Con todo, estos años oscuros de la vida nacional, desde el punto de vista de la producción intelectual, también constituyó un período de profunda revisión crítica de las experiencias políticas de las décadas precedentes y de "ajuste de cuentas" con los paradigmas que las sustentaron. De tales procesos no sólo derivará en una reformulación teórica del pensamiento socio-político, sino más importante aún, delinea la agenda de política de la "transición democrática" cuya estela se proyecta hasta nuestros días.

El exilio será el ámbito donde una parte de la intelectualidad argentina encarará este proceso de profunda revisión crítica, de producción intelectual y de

# Controversia



innovación conceptual. Ciertamente, no hubo un exilio argentino sino varios diseminados por diferentes países de Europa, Estados Unidos, Israel y por supuesto en América Latina. De todos los exilios, el que se congregó en México es quizás aquel donde más claramente podemos analizar estos procesos ya que ese país se convertiría rápidamente en el punto de confluencia del exilio latinoamericano,<sup>1</sup> y a la vez, en espacio geográfico por donde estos debates se desplegarán, los cuales, no estarán al margen de la propia evolución de los regímenes militares.

Aquí nos proponemos analizar las líneas de tensión que recorren el debate político del exilio argentino en México, reflexión intelectual que estará atravesada en primera instancia, por los debates sobre la caracterización de la dictadura militar, sus rasgos distintos y evolución futura. Más profundamente, esta discusión rápidamente se desplazará hacia el análisis de las causas que llevaron al golpe de Estado de 1976 y las responsabilidades políticas en ese desenlace de las distintas fuerzas y sectores sociales. En este punto nos interesa recuperar los análisis de diferentes segmentos del exilio argentino que delinear no sólo posicionamientos políticos sino también permiten profundizar en el clima intelectual de este período. Así, la dictadura militar será el analizador para explorar las lecturas políticas de la guerrilla peronista (Montoneros), de la intelectualidad referenciada en el estruc-

<sup>1</sup> La bibliografía que se presenta no es una revisión completa de los trabajos de investigaciones, ensayos, testimonios o recopilación de entrevistas sobre el exilio argentino sino de aquellos que a nuestro juicio resultan más significativos: Bernetti, Jorge Luis y Giardinelli, Tempo (2003) *México, el exilio que hemos vivido*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de Quilmas; Brocato, Carlos (1986) *El exilio es el nuestro*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana-Planeta; Imaz, Cecilia (1997) *La práctica del asilo y del refugio en México*, México, Ed. Potrerillos; Margulis, Mario (1986) "Los argentinos en México", en Lattes, A. y Oteiza, E. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984)* Democratización y retorno de expatriados. Ginebra, UNRISD-CENEP; Parcerio, Daniel; Helfgot, Marcelo y Dulce, Diego (1985) *La Argentina exiliada*, Buenos Aires, CEAL.; Yankelovich, Pablo (coord.) (2002) *México país refugio, la experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH-Ed. Plaza y Valdez y Yankelovich, Pablo (comp.) (2004) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Ed. Al Margen, Yankelovich, Pablo y Jensen, Silvina (comp.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, entre otros.

turalismo marxista como también de aquel otro segmento de intelectuales que, provenientes de distintas identidades políticas e ideológicas, iniciará un proceso de revisión colectiva de la experiencia pasada.

De esta manera, el debate sobre causas del golpe de 1976 (los "aciertos" y "errores" para algunos o de la "derrota" para otros) pondrán en cuestión rápidamente el propio instrumentó conceptual ya no sólo para explicar los nuevos rasgos que asumían las dictaduras militares sino también para analizar la experiencia pasada. En el fondo, estos debates derivarán en un cambio de problemática que se expresará primero en el desplazamiento de la cuestión de la revolución hacia la cuestión de la democracia, que se articulará con el debate sobre la "crisis del marxismo". A su vez, estos giros tendrán como consecuencia un segundo desplazamiento hacia el problema teórico-político de la "transición a la democracia" que conllevará un cambio en las formas de pensar la acción política y la conceptualización sobre el Estado.

### **Los debates del exilio I: La dictadura militar desde la mirada de las organizaciones guerrilleras**

En buena medida fue aquella suerte de "apertura política" que siguió a la violenta represión de 1968, la que convirtió a México en el punto de confluencia del exilio latinoamericano. Frente a un panorama regional que rápidamente se poblaba de dictaduras, el clima político e intelectual mexicano contrastaba por la fuerte presencia en la retórica política de la revolución mexicana (de la cual el PRI se considera heredero), por la difusión del marxismo en los ambientes universitarios y por las fluidas relaciones que mantenía el gobierno mexicano con Cuba. La convergencia de estas circunstancias hicieron de México no sólo el punto de confluencia de miles de perseguidos políticos de la región sino también el lugar geográfico donde se desarrollarán aquellos procesos que hemos denominado de revisión crítica de las experiencias políticas de la década pasada. Una reflexión que, por cierto, no estará exenta de fuertes debates políticos e ideológicos según los procesos nacionales pero que en conjunto expresarán una suerte de balance de las experiencias políticas de los años sesenta y setenta en latinoamérica.

Quizás el exilio argentino haya sido una de las comunidades donde más claramente se pusieron de manifiesto las distintas (y hasta contrapuestas) lecturas políticas sobre el pasado reciente. Pablo Yankelevich (2004) ha señalado acertadamente el carácter "fracturado" que tuvo el exilio argentino en México, el que se materializó en la existencia de dos organizaciones: por un lado, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), y por otro, la Comisión de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). Las razones que marcarán las diferencias entre estas dos organizaciones hunden sus raíces en primer lugar, en la propia composición política de los participantes de la CAS y la COSPA, y en segundo lugar, en las diferentes formas y situaciones en que llegaron los exilados argentinos a México.

El exilio argentino comenzó en 1975 y estuvo formado principalmente por personas que habían participado en la corta administración del gobierno de Cámpora, que se referenciaban políticamente en la izquierda peronista, y algunos particularmente en la organización político-militar Montoneros. Desde esa fecha llegarían a México en un flujo casi continuo, personas de diferentes adhesiones partidarias (con mayor o menor compromiso político) o sin ninguna pero todas escapando de la represión, conformando una verdadera "migración política" que alcanzaría una cifra aproximadamente de 8.000 y 10.000 personas, dentro de las cuales solo unos pocos (175) tuvieron la condición de asilado político.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Cfr. Yankelevich y Jensen  
op. cit.



La fractura del exilio argentino en cierta forma fue la continuidad de las diferencias políticas que, desde antes del golpe de Estado, dividían el amplio espacio de fuerzas y sectores políticos radicalizados. Esta fractura se expresará en la división de la CAS (primera organización de exilados) y la posterior fundación de la COSPA en febrero de 1976, que rápidamente se identificaría con Montoneros. Si bien esta división se evidencia en primera instancia por las diferencias entre los sectores identificados con la guerrilla peronista y aquellos referenciados en la izquierda no peronista,<sup>3</sup> más profundamente, esta fractura también expresará las diferencias de caracterización de la dictadura militar y la estrategia política a seguir. Estos tópicos dominarán la discusión política de los dos primeros años del exilio, los cuales ciertamente estarán enmarcados dentro de las mismas claves político-ideológicas que caracterizaron las décadas del sesenta y setenta.

No es extraño, entonces, que los primeros análisis sobre la dictadura militar argentina hayan encontrado en la revista mexicana *Cuadernos Políticos* no sólo un canal de denuncia sino también un espacio de debate por su afinidad político-ideológica a los primeros grupos de exilados. Esta revista surge en 1974 en una coyuntura particular que, como señalamos, estuvo signada por una apertura política que no casualmente coincide con un período de renovación y unificación de la izquierda mexicana, a partir de la conformación del PSUM (Partido Socialista Unificado Mexicano). Formada inicialmente por un grupo de personalidades prestigiosas del ámbito académico como el filósofo Carlos Pereyra y el historiador de la revolución mexicana Arnaldo Córdoba, al que posteriormente se incorporaría el sociólogo brasileiro Ruy Mauro Marini, todos intelectuales que se identificaron ideológicamente con el marxismo pero distanciados de la ortodoxia comunista.

Al igual que la experiencia de los *Cuadernos de Pasado y Presente* en Argentina o las editoras *Civilizacao Brasileira* o *Paz e Terra* en Brasil, *Cuadernos Políticos* fue uno de los tantos emprendimientos político-culturales de la izquierda latinoamericana que intentaron transitar el complejo camino de la renovación ideológica dentro de la tradición marxista.<sup>4</sup> Desde este posicionamiento, los primeros años de *Cuadernos Políticos* reflejará en sus páginas no sólo los debates teóricos dentro del marxismo sino también seguirá atentamente los procesos políticos abiertos en la región. Los avatares de la experiencia peruana, las tensiones de la apertura política en México así como también iniciará el debate sobre las contradicciones del gobierno de la Unidad Popular y las causas que llevaron al golpe de Estado en Chile. Sin abandonar las preocupaciones teóricas, la problemática de las dictaduras militares en el cono sur se volverá un tema recurrente en la revista, a partir de las colaboraciones de intelectuales y militantes políticos que se exiliarían en este país.

No es casual, entonces, que *Cuadernos Políticos* haya sido una de las primeras revistas con características político-académicas que publicara a comienzos de 1977 una larga entrevista a un miembro de la Conducción Nacional de Montoneros.<sup>5</sup> Para esta fecha recién comenzaba a circular información sobre la situación política en Argentina, a partir de las acciones de denuncia de las organizaciones de exilados. En este sentido, recuperar esta intervención no sólo nos ayuda a entender la sensibilidad que rodeó aquellos años, mezcla de horror e impotencia, sino también posibilita aproximarnos a las claves político-ideológicas que dominaron el universo conceptual de los sectores radicalizados en los sesenta y setenta. Claves que, ciertamente, serán objeto de cuestionamiento y crítica en los años posteriores, cuando se empiece a asumir que el golpe militar supuso la "derrota" del proyecto revolucionario en la Argentina y no tan sólo el producto de "errores" en la táctica y estrategia.

<sup>3</sup> Cfr.: Yankelevich, P. op. cit.

<sup>4</sup> Esta tensión entre continuidad y apertura es la que claramente se expresa en la presentación de la revista: "*Cuadernos Políticos* parte de un reconocimiento explícito: la riqueza de las distintas contribuciones marxistas a la economía, la filosofía, la antropología y otras disciplinas, hace del pensamiento de Marx el punto de referencia obligado para la cultura universal contemporánea. La ruptura con el dogmatismo y el nuevo y multilateral impulso adquirido por las fuerzas revolucionarias en todo el mundo, reintegraron al marxismo su carácter de teoría crítica, resultado y a la vez proyecto de la praxis social." en Presentación (1974) *Cuadernos Políticos*, Nro. 1, julio-septiembre. México, DF, pag. 3.

<sup>5</sup> Entrevista (1977) "Argentina país en guerra. Entrevista a un miembro de la Conducción Nacional de Montoneros", en *Cuadernos Políticos* Nro. 11, enero-marzo. México, DF.

¿Cómo caracterizaba Montoneros la situación política en 1977? En buena medida, el análisis que realiza esta organización mantiene las mismas coordenadas que orientaron su accionar desde su pasaje a la clandestinidad en septiembre de 1974. Consumada la ruptura con Perón meses antes de su muerte en aquel fatídico acto donde se retirarían de la Plaza de Mayo, la caracterización del gobierno como "nacional y popular" pasaría rápidamente al enfrentamiento frontal porque ya no era "ni popular ni peronista". Así, el golpe militar de 1976 fue leído como el desenlace previsible (y hasta esperado) del giro del gobierno que se profundizaría con la asunción de Isabel Perón (rodeada de la burocracia sindical y la derecha peronista) y la represión abierta desatada desde el propio aparato estatal a través de las Tres A.<sup>6</sup> En la lectura política de Montoneros, la dictadura militar de Videla representaba una continuidad con los golpes anteriores que marcaría una nueva etapa en la conciencia revolucionaria de las masas, la que se expresaría en un ciclo renovado de movilización y resistencia popular. Según esta visión:

"[...] la situación en el campo popular es la resistencia, durante 1976 se dio todo el proceso de resistencia que a nosotros nos afirmó en nuestro análisis de principios del año 1976. **Nosotros decíamos que no iba a haber un reflujo de masas por más golpes militares y represión que hubiera.** Tal vez un reflujo, pero de meses, y dijimos que la dictadura militar tendría dos años a lo sumo de ofensiva, para estar a lo sumo dos años en la ofensiva, como plazo máximo. Calculábamos que llegaría a su límite de posibilidades de ofensiva a principios o mediados de 1978 porque evaluamos que las masas trabajadoras no iban a retroceder, no iba a haber reflujo como en el 66 precisamente porque existía el 66, porque existía toda esa experiencia asimilada, porque existíamos nosotros que en el 66 no estábamos, por la gravedad de la crisis económica y por el reducido espacio político de la dictadura, tanto en el plano nacional como en el internacional. **El año 76 nos demostró que esa tesis era correcta.**" (las negritas son mías).<sup>7</sup>

Cierto es que durante el primer año de la dictadura militar se sucedieron diferentes conflictos gremiales en distintas empresas automotrices, en los trabajadores portuarios y bancarios, pero esa conflictividad estaba lejos de alcanzar la magnitud de aquellas que se produjeron en 1975 en contra del Rodrigó.<sup>8</sup> Pese a ello, y reconociendo que "la dictadura ha eliminado a miles de delegados y dirigentes de masas representativos pero mediante operaciones encubiertas", la dirigencia montonera persistía en ver en estos conflictos una resistencia tal como se había dado en el período anterior. Más aún, reconocía en ellos, la expresión de un nivel de conciencia de las masas "peronistas" que, sin una dirección clara (puesto que reconoce la debilidad de la organización frente a la ofensiva represiva), desarrollaba acciones de resistencia.

Mirada con mayor detenimiento, la base de esta lectura política remite a dos concepciones que tamizaron fuertemente el universo ideológico de las organizaciones guerrilleras: por un lado, la teoría de la "vanguardia", que estuvo presente casi desde la fundación de Montoneros, y por otro, la "militarización de lo político" que se terminaría de imponer como visión dominante a partir de mediados de 1975. Como se sabe, el problema de la vanguardia revolucionaria tiene una larga tradición en la izquierda marxista, cuestión que está estrechamente ligada a la concepción de partido y su relación con las masas. En el caso de Montoneros, la forma de apropiación de esta concepción presenta variantes significativas respecto de las izquierdas marxistas, ya que parte del supuesto de que la vocación revolucionaria reside en el movimiento peronista, y por tanto, el surgimiento de la vanguardia es parte del mismo proceso de lucha de las masas.<sup>9</sup> Desde estas coordenadas, la ruptura con Perón y el carácter anti-popular del gobierno de Isabel habrían marcado "la crisis del movimiento peronista", hecho que determinaba la posibilidad y necesidad de construir ese partido revolucionario. Con todo, sería recién en abril de

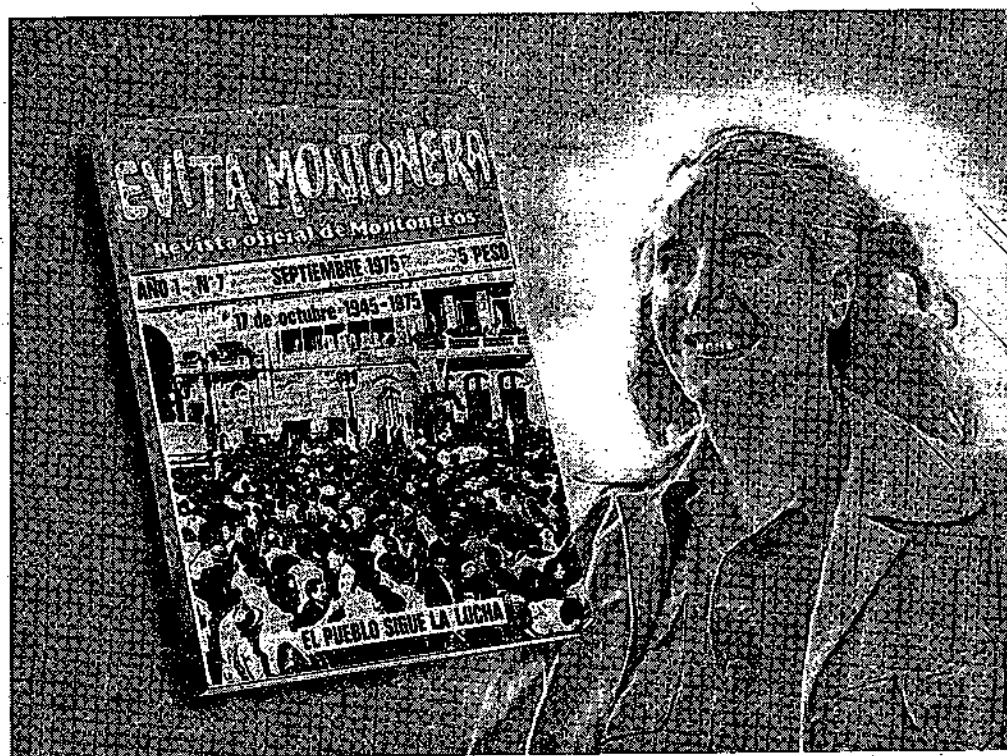
<sup>6</sup> "A partir del proceso de organización del frente popular que triunfó en las elecciones de 1973 y ya con el peronismo en el poder, las contradicciones del movimiento se agudizan puesto que se vive una situación en la que el movimiento tiene que optar entre reconstruir una estrategia antiimperialista o intentar reeditar sus viejas propuestas de tercera posición y de "comunidad organizada" que conducen por ser irrealizables a la hegemonía de los sectores proimperialistas dentro del movimiento. Nosotros teníamos la esperanza de que Perón hubiese comprendido la imposibilidad material de realizar una política distribucionista como la que había hecho del 45 al 49, por cuanto ya no existían los márgenes que tenía en aquella época [...] op. cit. pag. 94.

<sup>7</sup> Op. cit. pag. 90.

<sup>8</sup> Cfr. Falcón, Ricardo (1996)

"La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos", en Quiroga, H. y Tcach, C. (comp.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario. Homo Sapiens.

<sup>9</sup> Para un estudio en profundidad de la concepción de vanguardia en Montoneros, véase: Salas, Ernesto (2007) "El errático rumbo de la vanguardia montonera", en *Lucha Armada en la Argentina* Nro. 8. Bs. As.



1977 que en una conferencia de prensa en Roma, la organización anunciaría la creación del Movimiento Peronista Montonero.

Ciertamente, el problema de la relación entre vanguardia y masas adquirió un nuevo giro con la Revolución Cubana, y particularmente por la influencia de la teoría del foco guerrillero que difundiera el Che. En la convergencia de estas ideas y la conflictividad que alcanzó el proceso de radicalización política en nuestro país pueden encontrarse algunas de las razones que motorizaron el desplazamiento hacia una concepción militarizada de lo político en el conjunto de las organizaciones armadas. Si bien esta forma de pensamiento expresa la centralidad de la acción armada como generadora de conciencia, durante el período de legalidad Montoneros mantuvo un aparente equilibrio entre la acción política de masas y la actividad armada.<sup>10</sup> El pasaje a la clandestinidad no sólo empujaría al aislamiento de la organización sino también a la ruptura de ese débil equilibrio que, a partir de la caracterización política de un estado de "guerra", inclinaría la balanza a favor de la acción armada como pilar fundamental.<sup>11</sup>

Frente a la acción de aniquilamiento que descargaría la dictadura, la estrategia de guerra "popular y prolongada" entre dos aparatos militares estaba condenada al fracaso, tal como lo vislumbrara Rodolfo Walsh desde dentro de la propia conducción de Montoneros.<sup>12</sup> Aunque desoídas estas críticas, sus ecos son perceptibles en la entrevista al comandante de la organización cuando señala que:

**"La correlación de fuerzas en el plano militar, en tanto nosotros nos definamos como un ejército, como un aparato militar y pretendamos enfrentar al enemigo en esos términos, es tan desfavorable que nuestro aniquilamiento es seguro, tarde o temprano. Este razonamiento nos lleva a plantear que nuestras armas principales no son las militares sino las económico-sociales, particularmente el accionar de las masas, sabotaje, trabajo a tristeza, trabajo a desgano y huelga cuando se puede. Y combinar las armas económico-sociales, si nos puede llevar necesariamente a desgastar a la dictadura y a enfrentarla con la necesidad de una apertura política o de una agudización de la represión, pero esta opción necesariamente la va a llevar a la ruptura."** (las negritas son mías).<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Decimos aparente porque apenas dos días después del triunfo de la fórmula Juan Perón-María Estela Martínez de Perón se produciría el asesinato de José Rucci, Secretario General de la CGT. Aunque Montoneros no reconocería inmediatamente la autoría de este hecho, para la opinión pública estaba claro.

<sup>11</sup> "Por tratarse de una guerra nosotros consideramos que hay que pensar la situación con categorías de la ciencia militar, y hemos descubierto que, cuando esas categorías enfocan objetivamente la situación global, su aplicación no conduce al militarismo sino todo lo contrario. Por pensar dentro del mismo cuadro lo que es la acción de masas, lo que es la acción de las milicias, lo que es la acción de los ejércitos, o sea la acción armada en todas sus formas y niveles y la acción política de masas, por pensarlas como conjunto de armas que hay que movilarlas simultáneamente, uno adquiere un sentido de las proporciones que necesariamente lo lleva a descubrir que la acción armada no es el arma principal para enfrentar la estrategia del enemigo. [...] Que pensamos militarmente la situación no es contradictorio con el hecho de que seamos, ante todo, un partido." (las negritas son mías) op. cit. pág. 93-94

<sup>12</sup> Véase Salas, Ernesto (2006): "El debate entre Walsh y la conducción Montonera", en *Lucha Armada en la Argentina*. Nro. 5. Bs. As.

<sup>13</sup> op. cit. pag. 92

<sup>14</sup> op. cit. pag. 91.

<sup>15</sup> Documentos (1977) "En memoria de Iván Roqué, muerto heroicamente en combate", en *Cuadernos Políticos* Nro. 13, julio-septiembre. México, DF.

<sup>16</sup> Pilar Calveiro señala sobre las FAR que: "Sin duda, fue el grupo guerrillero que hizo la elaboración teórica más profunda en torno a la relación entre el proyecto revolucionario de corte socialista y las características de un movimiento nacional como el peronismo", en Calveiro, P. (2005). *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Norma, pag. 109.

<sup>17</sup> Véase: Burgos, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Siglo XXI, Bs. As. pag. 206 y ss. y Aricó, José María (1999) *Entrevistas 1974-1991*. Presentación y edición de Horacio Crespo. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba.

<sup>18</sup> Entre otros pedagogos pueden mencionarse a Justa Ezpeleta, Gloria Edelstein, Marta Teobaldo y Azucena Rodríguez, todas ellos recibieron la influencia de la práctica político-pedagógica de esa gran maestra que fue María Salerne de Burnichon. Véase también el film de María Inés Roqué en Papá Iván. Para una visión más general de la radicalización política en educación véase: Suasnábar, Claudio (2002) *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Manantial/FLACSO, Bs. As.

Como ha señalado muy lúcidamente Pilar Calveiro (2007), la confluencia de estas concepciones y las prácticas políticas, organizativas y militares que conllevaron, se asentó en la "convicción del triunfo inexorable", visión que se deja traslucir en repetición de la palabra "necesariamente" del último párrafo de la cita. Aunque en numerosas partes de la entrevista el comandante reconoce que la organización se encuentra "cercada" y "diezmada" en sus fuerzas, la inexorabilidad del triunfo resultó un obstáculo para asumir la situación en 1977 del casi efectivo "aniquilamiento" de la organización.<sup>14</sup>

En el número siguiente *Cuadernos Políticos* publica en la sección Documentos una extensa carta-homenaje del Secretario General del Partido Montonero, Mario Firmenich, bajo el título "En memoria de Iván Roqué, muerto heroicamente en combate."<sup>15</sup> En nota a pie, la revista señala que "se une desde estas páginas al reconocimiento del valor y dignidad del compañero Roqué", aclarando también que se trataba de él, a quien se realizara la entrevista antes publicada.

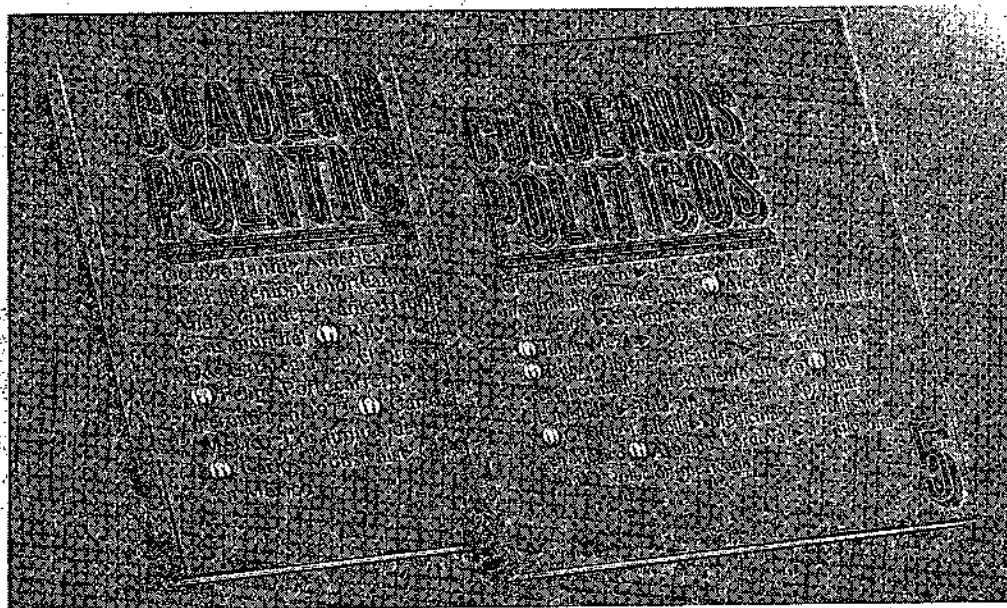
Fundador de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en Córdoba en 1970 y antes creador del comando "Santiago Pampillón" en los primeros años de lucha contra la dictadura de Onganía, Iván Roqué pasará directamente a formar parte de la conducción nacional de Montoneros cuando se produjo la fusión entre estas dos organizaciones. Participó externo en el intento de fuga de los presos de Trelew, posteriormente será detenido y enviado a la cárcel de Devoto para luego salir liberado junto al resto de presos políticos el 25 de mayo de 1973, en aquella masiva concentración conocida como el "Devotazo".

A diferencia de Montoneros, la guerrilla de las FAR provenía del guevarismo y de sectores disidentes de la izquierda tradicional que se acercan al peronismo desde posiciones marxistas.<sup>16</sup> Diferentes trabajos han señalado las relaciones entre las FAR y el grupo *Pasado y Presente*, que posteriormente prolongaría su influencia en Montoneros, a través de los vínculos de amistad de Roberto Quieto e Iván Roqué con José Aricó y Juan Carlos Portantiero.<sup>17</sup> Es precisamente esta sólida formación teórica de Roqué, la que se revela en las tensiones y contradicciones que recorren el análisis político de la entrevista en *Cuadernos Políticos*.

Pero la trayectoria de Iván Roqué no estuvo asociada solamente a la actividad política sino también a otra gran pasión que fue la educación. Proveniente de una familia destinada al magisterio, fue maestro como sus hermanos y director de una escuela secundaria. Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Córdoba siendo de la misma generación de pedagogos cordobeses que como numerosos intelectuales universitarios, sufrió en carne propia la represión y persecución política que impulsó a muchos de ellos al camino del exilio en México, y en otros a sobrevivir en las sombras del exilio interno.<sup>18</sup>

### Los debates del exilio II: La dictadura militar ("estado de excepción", "Estado Militar") desde el estructuralismo marxista

La caracterización de los regímenes militares no sólo concentró la atención de los dirigentes políticos y organizaciones guerrilleras en el exilio sino también de esa amplia franja de intelectuales latinoamericanos que acompañaron activamente aquellas experiencias políticas. Si bien esta temática tenía cierta presencia en el campo de las ciencias sociales, fue recién con la instalación de la dictadura en Chile que se pondría en primer plano la interrogación sobre el tipo de regímenes militares que comenzaban a emerger en los prime-



ros años de los setenta, que se manifestó en una variedad de adjetivos utilizados para caracterizarlas, tales como "burocrático-autoritario", "corporativo", "fascista", "policial", o más neutramente, de "nuevo tipo". Estas disputas terminológicas, si bien en un principio expresaron intentos por captar aquellos aspectos que diferenciaban estas dictaduras respecto de las anteriores, implicó un necesario replanteo de los marcos conceptuales hasta ese momento dominantes.

Esta revisión del instrumental teórico para una parte de la intelectualidad latinoamericana conllevaría un cambio de problemática que se manifestó en el desplazamiento de la mirada estructural hacia la exploración de las dimensiones institucionales que, sin descuidar el peso de las estructuras económicas, comenzó a introducir en sus análisis las dinámicas corporativo-burocráticas, los sistemas de partidos políticos y la movilización de los sectores populares. Una de las consecuencias de este cambio de problemática fue precisamente la redefinición del Estado y de las formas de pensar la política, que está en la base de los procesos de innovación conceptual que en años posteriores girarían alrededor de la idea de "transición a la democracia".<sup>19</sup>

De tal forma, la emergencia de estos nuevos regímenes militares también constituyó un punto de inflexión para aquel segmento de la intelectualidad latinoamericana que se reconocía en la tradición del marxismo pero que, a diferencia del primer grupo, intentaría explicar el nuevo escenario desde esta matriz teórica sin un cuestionamiento de fondo de las categorías de análisis. En esta línea de pensamiento se inscribe la producción de intelectuales como el ecuatoriano Agustín Cueva, los chilenos Pedro Vuscovic y Tomás Moulián, el mexicano Pablo González Casanova, y los brasileños Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, que asumiendo la necesidad de una renovación del marxismo, mantendrían un diálogo crítico con la anterior perspectiva sobre la caracterización como la "crisis del marxismo".

El libro *Gran capital y militarización en América Latina* de Tomás Amadeo Vasconi, publicado en 1978, es quizás uno de los primeros trabajos sistemáticos proveniente de este segmento de intelectuales referenciados en el marxismo.<sup>20</sup> Conocido en Argentina más por su producción en el campo educativo, Vasconi pertenece a esta misma generación que en los años sesenta animaría los debates político-intelectuales, y a la vez, representa en su trayectoria intelectual aquel proce-

<sup>19</sup> Cecilia Lesgart ha analizado en profundidad el derrotero de la idea y usos de la noción de transición a la democracia señalando también cómo estos desplazamientos se corresponden con la visión instrumentalista del Estado y al reduccionismo economicista del marxismo, los cuales marcan a su vez, otro cambio de problemática que va de la cuestión de la revolución hacia la cuestión de la democracia, que conllevará a pensar la acción política desde su relativa autonomía respecto de la economía. Véase Lesgart, C. (2003). *Los usos de la idea de transición a la democracia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

<sup>20</sup> Cfr. Vasconi, T. A. (1978) *Gran capital y militarización en América Latina*. Ediciones Era, México, DF.

21 Formado inicialmente en la filosofía, Tomás Vasconi se volcaría a comienzos de los sesenta al campo de la sociología, y a la aún más reciente, sociología de la educación. Docente e investigador de la Universidad Nacional del Litoral sería el fundador y director del primer Instituto de Sociología de la Educación que se asentaría en la carrera de Ciencias de la Educación de Paraná. De esta época datan sus primeros trabajos que, pioneros en cuanto al abordaje empírico, no dejan de ocultar la fuerte influencia de la sociología funcionalista. Como el mismo Vasconi recordará una década después, ese momento de su trayectoria intelectual estaba atravesado por las preocupaciones de un desarrollismo progresista que luego del golpe de Onganía entraría en un franco y acelerado proceso de politización. No obstante, su conversión al marxismo recién se daría en Chile con su incorporación al ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) verdadero tanque de pensamiento de la teoría de la dependencia, tarea que continuaría en el Centro de Estudios Sociales (CESO) dependiente de la Universidad de Chile hasta el golpe de Estado en 1973. Para un somera biografía intelectual, véase: Gilbert, Jorge (1996) *La obra de Tomás Amadeo Vasconi*. Trabajo-homenaje presentado durante la reunión del Centro de Estudios de América (CEA) La Habana, Cuba, entre 12 y el 14 de febrero de 1996.

22 op. cit. pag. 20.

so de radicalización política que atravesó y arrastró a buena parte de los sectores universitarios en la región.<sup>21</sup>

Para Vasconi, como muchos intelectuales que apostaron por la "vía chilena al socialismo", el golpe militar de Pinochet y particularmente la exploración de las causas que llevaron a ese desenlace supuso la introducción de nuevos conceptos como el de Estado Militar que, por un lado, expresa los cambios operados en las formaciones sociales (el capital monopolista aliado al imperialismo como sector dominante), y por otro, delimitan una caracterización del período como de "contrarrevolución burguesa". No obstante, si desde el punto de vista teórico la caracterización de las nuevas dictaduras como Estado Militar no cuestionaba el instrumental conceptual utilizado, desde la acción política dejaba abierto el interrogante sobre lo acertado o no de la estrategia revolucionaria que hasta ese momento sustentaba buena parte de las izquierdas y los sectores intelectuales afines. En este sentido, el análisis del golpe militar de Chile y Argentina que realiza Vasconi no solo constituye un intento de comprender las dictaduras sino también una revisión de la estrategia política revolucionaria.

El punto de partida del análisis es la "crisis de los movimientos nacional-populista-desarrollistas" que según el autor fueron el resultado de la crisis económica de 1929 que impulsaron los procesos de industrialización, y de la crisis política del Estado oligárquico liberal a partir del surgimiento de "movimientos democratizantes encabezados por la pequeña burguesía". En términos estratégicos, y pese a las diferencias nacionales, estos movimientos representan un proyecto burgués donde el proletariado cumple un rol subordinado, y es por ello, que "el papel histórico del "populismo" fue (dice Vasconi) implementar ese proyecto". Apelando a una categoría profusamente utilizada por la izquierda marxista como la de "régimen bonapartistas" intenta caracterizar los límites del populismo que, lejos de expresar una "política de clase" solo trató de implementar desde el aparato estatal una política de conciliación de clase bajo la bandera de representar los intereses nacionales.<sup>22</sup>

A diferencia del proceso chileno donde el golpe militar representa claramente un punto de ruptura respecto de la notable estabilidad de su sistema político, la intervención militar de 1976 en Argentina se inscribe en una suerte de recurrencia o constante dentro de la sociedad argentina. Este rasgo particular explica en parte, las raíces de la implantación del Estado militar que, sumado a la difusión de la doctrina de seguridad nacional, adoptó la forma de una "guerra de contrainsurgencia". Ciertamente, el desafío mayor que se le presenta a Vasconi es la comprensión del papel que históricamente jugó el peronismo en la historia argentina, y más profundamente, las características del proceso de radicalización política que precedió a la intervención militar. En esta línea de reflexión es que el autor refuta de plano la "confusión" de pensar la explicación del golpe militar que derrocó al gobierno de Isabel Perón y López Rega como una respuesta a un "gobierno ineficaz y corrupto". En realidad, señala Vasconi, la Argentina vive desde 1945 "un complicado juego de equívocos y malos entendidos" en que "los papeles de los diferentes personajes que de alguna manera protagonizaron la historia de esos años, aparecen totalmente trastocados" (pag. 82). Una forma elegante de evidenciar su profunda desconfianza hacia las concepciones y sectores que vieron en Perón y en el peronismo, la expresión de un movimiento político revolucionario.

El peronismo legaría, entonces, una "herencia" que pesaría por décadas sobre la Argentina como el capitalismo de Estado, la confusión ideológica originada en la conciliación de clases y la crisis de las organizaciones políticas que tradicionalmente representaban a la burguesía, las que buscaran expresarse a



través del partido militar. En esta línea de análisis, el golpe de Onganía da cuenta de la crisis del sistema de dominación burguesa que no sólo se expresará en la creciente militarización del aparato estatal sino también en la crisis interna del movimiento peronista entre las expectativas de su base social y la burocracia (sindical y política), y por la *"aparición y el incremento de formas de lucha armada proletaria y popular"* como el Cordobazo (pag. 83-84). Sin embargo, allí donde buena parte de la izquierda marxista y no marxista visualizaba el inicio de un nuevo momento de ascenso de masas, Vasconi advierte precisamente la *"culminación de una etapa de movilización del movimiento obrero y popular"* impulsada por la CGT de los argentinos ya que, por un lado, evidencia *"la carencia de un partido del proletariado que pudiera articular en una estrategia revolucionaria estos movimientos insurreccionales"*, y a la vez, revela los límites de esta organización gremial *"movidada por una confusa ideología populista 'de izquierda' con elementos de social cristianismo"* (pag. 113) que de ninguna manera podía articular un movimiento donde el proletariado empezara a hacer sentir su hegemonía de clase.

Sin una dirección clara del movimiento obrero y popular, la liberalización política que impulsaba Lanusse dejaría abierto el camino para el retorno del peronismo al gobierno. Apoyándose en los análisis políticos del grupo *Pasado y Presente*, Vasconi delinearé las contradicciones que atraviesan el peronismo a comienzos de los setenta.<sup>23</sup> En este juego de malos entendidos, Vasconi cargará las tintas sobre el papel de Perón, quién en el período previo se presentaba a sí mismo como el líder tercermundista de un proceso de liberación nacional, discurso que para *"muchos otorgaba cierta 'consistencia teórica' al peronismo como movimiento revolucionario"* (pag. 119). Contra esta lectura que realizaría la izquierda peronista no duda en señalar que el programa del FREJULI *"no constituía sin duda un programa revolucionario tendiente a la redefinición de las relaciones capitalistas (aunque se utilizara la palabra socialismo) sino un programa de 'liberación nacional' que postulaba el desarrollo de un capitalismo autónomo [...]".* Así, mientras algunos *"creían auténticamente"* en el carácter revolucionario y popular del gobierno de Cámpora, otros suponían *"la posibilidad de 'utilizarlo' como vehículo hacia un proyecto más radical"* (pag. 124), hecho que claramente se disiparía con la asunción del propio Perón que no sólo terminaría expulsando a los sectores juveniles radicalizados sino que orientaría decididamente su gobierno hacia posiciones de derecha.<sup>24</sup> La llegada de Isabel Perón en el marco de una represión generalizada y de un colapso económico marca el *climax* de la crisis orgánica que antecede el golpe del 24 de marzo de 1976. Así, las Fuerzas Armadas legitimadas por el deterioro del gobierno asumirán el poder bajo dos premisas: por un lado, la política de persecución y exterminio del movimiento popular, y por otro, la voluntad de implantar un nuevo modelo económico.

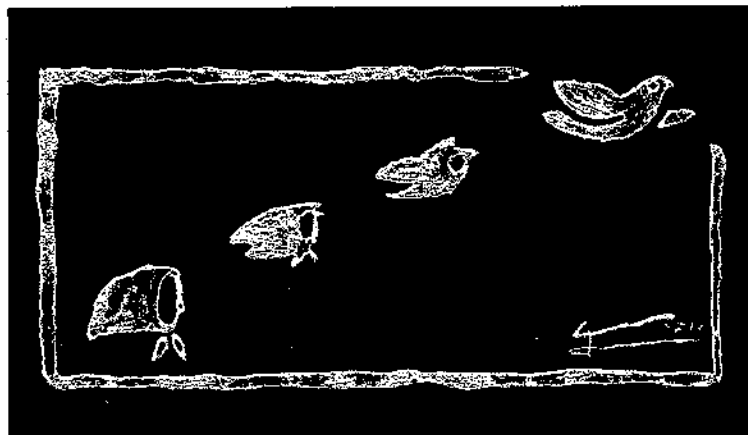
Recuperando una mirada global sobre la realidad regional a mediados de 1977, Vasconi señala que el momento por el que transitan los países del cono sur es de *"un período de contrarrevolución que encuentra su expresión extrema en los Estados militarizados"* (pag. 159). Si bien en esta conclusión sintetiza los cambios en el sistema de dominación y cómo ellos se expresan en las nuevas formas de Estado, no deja de ser reveladora su crítica a la estrategia política de la Unidad Popular y su orientación populista como también a los malos entendidos y confusión ideológica de la izquierda peronista en la Argentina. La imposibilidad de construir un movimiento político de carácter revolucionario pese al grado de movilización alcanzado en estos años, aparece como la principal debilidad en ambos procesos políticos.

Fiel a su análisis de los procesos de militarización, Vasconi es escéptico

<sup>23</sup> Op.cit. pag. 118.

<sup>24</sup> Op.cit. pag. 128.





respecto de las posibilidades de "redemocratización" en los países del cono sur, cuestión que, advierte claramente, comienza a transformarse en "el tema de la discusión política en Latinoamérica" (pag. 162). En este sentido, señala que las dictaduras militares fueron una salida a la crisis orgánica pero ellas no resuelven la contradicción existente entre los problemas del gran capital para establecer una efectiva hegemonía y el avance del movimiento obrero y popular.<sup>25</sup> Pese a las críticas a la izquierda

peronista, Vasconi parece coincidir con Iván Roqué en la teoría del reflujo momentáneo de las masas que, a pesar de la feroz represión siguen desarrollando diferentes formas de lucha y resistencia obrera.<sup>26</sup>

### Los debates del exilio III: La dictadura militar como una reflexión desde la derrota política

Con la aparición de la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, en 1979 se inicia otro movimiento de revisión crítica que, a diferencia de los anteriores, tomará como punto de partida el reconocimiento explícito de la derrota política de los proyectos revolucionarios en la Argentina.<sup>27</sup> Así, la caracterización de la dictadura militar y sus causas que concentraron las discusiones de los primeros años de exilio dejó paso a una reflexión teórico-política que no sólo constituye un cambio de problemática, sino el inicio de un proceso de producción intelectual e innovación conceptual que tendrá como eje la revalorización de la democracia.

<sup>25</sup>Op.cit. pag. 162.

<sup>26</sup>Op.cit. pag. 155.

<sup>27</sup>La revista *Controversia* editó 13 números entre octubre de 1979 y agosto 1981.

El director de la revista fue Jorge Tuia y el consejo de redacción estaba conformado por Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán.

<sup>28</sup>Véase Bernetti, J.L. y Giardinelli, M. (2003) *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. UNQuilmes, Bs. As. pag. 63 y ss.

La revista *Controversia* surge en el seno de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) a instancias de un grupo de intelectuales exilados en México, provenientes de distintas orientaciones ideológicas y trayectorias de militancia política, que se plantea la necesidad de emprender "un amplio y profundo debate" sobre la experiencia pasada. En esta tarea convergerán dos segmentos de intelectuales: la llamada "mesa peronista" conformada por un sector distanciado de la conducción de Montoneros, y la denominada "mesa socialista" que agruparía al segmento de intelectuales marxistas, algunos de ellos provenientes de la experiencia de *Pasado y Presente*.<sup>28</sup>

A tres años del golpe militar, y pasado el Mundial de Fútbol de 1978, aquellos vaticinios de una pronta caída de la dictadura (que alentaron la suicida "contraofensiva" de los Montoneros) parecía desvanecerse aún para los más optimistas. Las noticias que traían aquellos que habían podido salir del país confirmaban, una y otra vez, la magnitud de la represión sistemática desatada por los militares, donde sólo resaltaba la solitaria labor de denuncia de las Madres de Plaza de Mayo por el secuestro y desaparición de sus hijos. No es casual que en este clima de desazón la actitud de una parte del exilio haya sido la de emprender la difícil tarea de asumir que la dictadura militar no sólo fue la reacción de las fuerzas reaccionarias, sino también la expresión de derrota política de los proyectos revolucionarios. Siendo éste el punto de partida, la revisión de la experiencia política anterior se planteará como la necesidad de identificar los errores cometidos, y a la vez, como una reflexión autocrítica de

las posiciones y concepciones sostenidas que, como señala la cita siguiente, constituye una condición necesaria para repensar una nueva política:

“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarla, o de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es pasible de pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será tarea imposible si pretendemos seguir el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creímos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad”.<sup>29</sup>

Si bien el reconocimiento de la derrota fue el consenso que articuló este grupo de intelectuales, el debate sobre las causas y sobre todo, de las responsabilidades políticas marcaría precisamente los diferentes posicionamientos que, lejos de adoptar una lectura común del pasado, se expresarán en una serie de “controversias”.<sup>30</sup> Porque asumir la derrota conducía inevitablemente a plantearse las preguntas respecto de: ¿esta derrota fue sólo de las organizaciones armadas o es extensiva al conjunto de fuerzas y sectores de la izquierda peronista y no peronista?, o aquella pregunta aún más profunda de ¿fue el resultado de “errores” en la táctica y estrategia, o por el contrario, fue la derrota del proyecto político en si mismo?

En este sentido, la “derrota” para los intelectuales exiliados fue la de la opción armada, y es por ello que buena parte de la reflexión se centró en la evaluación del accionar que desplegaron las organizaciones guerrilleras durante la década del setenta. Ciertamente es que la crítica al militarismo y al sectarismo ya se habían hecho sentir en la fractura que marca el origen de las organizaciones de exilados frente a la identificación del COSPA con Montoneros y su política, tal como reseñamos al principio. Sin embargo, el cuestionamiento de la vía armada como método válido para el logro de los objetivos políticos delineaba un terreno más amplio que el de las organizaciones guerrilleras, que involucraba al conjunto de sectores que explícita o implícitamente, con mayor o menor entusiasmo, había apoyado o avalado la estrategia de la lucha armada. El debate por lo tanto se planteó en términos de un ejercicio analítico de crítica política, y a la vez, como una reflexión autocrítica que involucra en un “nosotros”, el ajuste de cuentas con aquellas concepciones sostenidas por buena parte de estos intelectuales.

De las numerosas intervenciones publicadas en *Controversia* quizás sean las de Sergio Bufano y de José Elíashev (bajo el seudónimo de Javier Eliécer) quienes mejor representen los dos tipos de análisis por donde transcurrió el debate sobre la derrota. Para el primero de estos intelectuales, la cuestión se planteará desde una mirada retrospectiva sobre la violencia política en los años setenta orientada, por un lado, a evaluar el peso o grado de aceptación que tuvo la lucha armada entre la población, y por otro, analizar tanto los “errores” como los “aciertos” de esa estrategia como paso previo para identificar las causas de la derrota.<sup>31</sup> En esta dirección, el análisis de Bufano pone el acento en señalar que con el golpe de Onganía y más claramente después del Cordobazo se inicia en la Argentina un proceso creciente de violencia política que se caracterizará no sólo por el desarrollo alcanzado por las organizaciones guerrilleras, sino también por la adhesión o aceptación implícita del accionar de estos grupos por una parte importante de la sociedad y de los sectores más combativos de los trabajadores. En ese contexto, señala el autor, las organizaciones guerrilleras aparecían ante las masas encabezando la lucha contra la dictadura militar y es preci-

<sup>29</sup> Editorial (1979) *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 1. octubre, pag. 2.

<sup>30</sup> Como señala Inés Rojkind se pueden identificar tres polémicas o controversias que atravesaron la revista, la primera y principal sobre la derrota que da sentido a la publicación, una segunda centrada en la cuestión de los desaparecidos y más en general sobre la lucha por la defensa de los derechos humanos violados por la dictadura militar, y una tercera que girará alrededor del significado del exilio y el papel de los argentinos que se encuentran en el exterior. Véase: Rojkind, Inés (2004) “La revista *Controversia*: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México”, en Yankelevich, P. op. cit.

<sup>31</sup> “[...] lo que nos interesa es determinar la propia dimensión que adquirió la lucha armada organizada como propuesta política para la sociedad civil, la corrección o incorrección de su praxis, la influencia efectiva que alcanzó sobre las masas y las posibles causas de la derrota”, en Bufano, Sergio (1979) “La violencia en Argentina 1969-1976”, en *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 1 (octubre), pag. 16. En la misma línea de análisis pueden señalarse los artículos de Caletti, Sergio “Los marxismos que supimos conseguir” y de López, Ernesto “Discutir la derrota”, incluidos en el mismo número de la revista.

samente este aspecto lo que generó cierta simpatía en amplios sectores de la sociedad.<sup>32</sup> Si bien la convocatoria a elecciones en 1973 y el posterior triunfo del peronismo marcó un momento de "tregua" por parte de los grupos guerrilleros, su incapacidad para comprender las nuevas condiciones y expectativas, sumado a una concepción militarista de la política fueron la causante primero del acelerado aislamiento de las organizaciones armadas, y segundo de su posterior eliminación por las fuerzas represivas.

Como apuntará Bufano la derrota de las organizaciones armadas se asentó en una doble confusión de pensar que el grado de movilización social y activación política de las "masas" habilitaba caracterizar esa coyuntura como una etapa pre-revolucionaria, y de deducir equivocadamente que aquella adhesión implícita de la población significaba la aceptación de la vía armada como estrategia de lucha. En palabras del autor:

"[...] el error había sido confundir la aceptación y complacencia que suscitaba la lucha armada planteada en esos términos con la existencia de un clima de revolución social. Las organizaciones guerrilleras dedujeron equivocadamente que las simpatías que su accionar despertaban en un sector de los trabajadores estaban señalando que el conjunto de la clase trabajadora asumía como propia la estrategia del uso de la violencia".<sup>33</sup>

Pese a las críticas al militarismo, la explicación de la derrota en términos de "errores" en que incurrieron los grupos guerrilleros no deja de reafirmar un aspecto clave en su análisis, como es el apoyo social que inicialmente tuvieron estas organizaciones. En rigor, el argumento se orienta a contrarrestar el discurso de la dictadura militar que justificó el golpe como respuesta al "cáncer de la subversión" frente a "una sociedad sana" que miraba pasivamente y desde afuera los acontecimientos. De tal forma, la mirada de Bufano inserta los "errores" y "aciertos" de las organizaciones armadas en el clima de violencia política que caracterizó las décadas del sesenta y setenta, que arrastró a amplios sectores sociales, manifestada en distintas formas de lucha incluida la acción armada. Es por ello que la represión desatada por los militares no solo se dirigió contra las organizaciones sino al aniquilamiento de los sectores más combativos de la sociedad sean éstos trabajadores, estudiantes, periodistas o intelectuales.

Desde una posición claramente opuesta José Eliashev situará el debate no en el contexto de la violencia política de estas décadas sino en el marco del problema de "democracia" que, por cierto, ya aparecía en el horizonte intelectual como la nueva clave de análisis para mirar el pasado reciente y sobre todo para señalar las enseñanzas para el futuro. Con un título desafiante formulado como pregunta "*¿Pero, quién nos quitó la democracia?*", el periodista exiliado descargará su crítica al autoritarismo, la intolerancia y la violencia que caracterizaron las concepciones y prácticas de las organizaciones armadas, quienes con su accionar mostraron un profundo "*desprecio por la democracia*". Habría sido entonces la combinación de "soberbia" y "mesianismo" que llevó a estos grupos a erigirse en los "*únicos poseedores de la verdad*" que, considerando a la democracia como inútil o formal, nada hicieron para preservarla.<sup>34</sup> Más aún, la "*desviación delictiva*" de la izquierda armada puesta de manifiesto en las acciones de secuestros y asesinatos no solamente evidencian su "*falta de vocación política verdadera*" sino también la similitud con los métodos y procedimientos utilizados por los militares represores ahora en el poder.

Ciertamente, el desplazamiento hacia la cuestión de la democracia que propone Eliashev replantea diametralmente el balance de causas y responsabilidades políticas donde queda poco espacio para pensar la derrota en térmi-

<sup>32</sup> Este argumento está presente en un artículo de Juan Carlos Marín (1979) "La guerra civil en Argentina", en *Cuadernos Políticos* Nro. 22, octubre-diciembre. México, DF pag. 51.

<sup>33</sup> Bufano op. cit. pag. 16.

<sup>34</sup> "No puede olvidarse que en los primeros años de la década del setenta decenas de millares de jóvenes argentinos recorrían las calles del país pidiendo la muerte de aquellos que no pensaban como ellos e incluso de quienes, dentro del llamado "campo del pueblo", discrepaban tácticamente con esta o aquella circunstancia. [...] una gran porción de la democracia que ahora no tienen los argentinos no nos fue quitada tanto por los enemigos de siempre sino por la esencia antidemocrática de muchos planteos formalmente revolucionarios", en Eliécer, Javier (1980) "*¿Pero, quién nos quitó la democracia?*", en *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 4 (febrero). pag. 22.

nos de errores y aciertos tal como argumenta Bufano. En este punto es lapidaria la sentencia que realiza Eliashev, que no duda en acusar a Montoneros y al ERP, de ser los principales responsables de la pérdida de la democracia que con su accionar profundizaron la crisis política de mediados de los setenta que concluyó con el golpe militar.

"Secretamente los argentinos envidian la democracia que no tienen. Sin embargo, la responsabilidad mayor por su ausencia no reside en las fuerzas reaccionarias de actitud previsible sino de aquellas pretendidamente progresistas, que deberían haber sido las primeras en evaluar adecuadamente quiénes son los primeros beneficiarios de una paz democrática y quiénes los primeros perjudicados por su violación".<sup>35</sup>

Aunque todavía era incierto el fin de la dictadura, las consecuencias para el futuro del balance de responsabilidades que señala Eliashev no sólo se traducen en el reclamo a las organizaciones armadas de realizar una severa autocrítica como condición necesaria para la reconstrucción democrática, sino más profundamente demanda un *mea culpa* público que no es otro que el abandono del proyecto revolucionario y la reafirmación de fe democrática.<sup>36</sup>

La respuesta de Bufano no se hizo esperar, y en el número siguiente de *Controversia*, si bien reconoce que la necesaria revisión del pasado no puede dejar de señalar la cuota de responsabilidad que le cabe a la izquierda armada, advierte que este análisis puede llevar al equívoco de que al "satanizar" estos sectores, se termina equiparando el terrorismo de Estado de las Fuerzas Armadas, ocultando con ello el objetivo principal de la represión, que no fue otro que el de imponer un proyecto económico favorable a los intereses de los sectores dominantes. Desde la posición de Bufano, la condición indispensable para una verdadera democratización pasa primero por la derrota de los militares (que hacia 1980 todavía parecía incierta), y segundo, por la exclusión de todos los sectores que propiciaron y ejecutaron el golpe de estado.

Pese a las numerosas réplicas que suscitaría esta intervención, lo cierto es que la cuestión de la democracia como un valor sustantivo marcará un punto de inflexión en la mirada retrospectiva sobre el pasado reciente, el que comenzará a plantearse desde el binomio democracia-autoritarismo.<sup>37</sup> De tal modo, la revisión crítica acerca de las causas de la derrota, y más ampliamente de la experiencia política de los años setenta, estará fuertemente condicionada por la condena moral a toda forma de violencia política, y a la vez, será evaluada y juzgada ya no en relación a los objetivos de un proyecto revolucionario -ahora considerado autoritario- sino por contrario en sus contenidos "democratizadores". Ciertamente, esta nueva lectura del pasado reciente como analizaremos más adelante, encontrará en el pensamiento gramsciano una vía alternativa para pensar la vinculación entre socialismo y democracia.



<sup>35</sup> op. cit. pag. 22.

<sup>36</sup> "Toda fuerza de salvación nacional que se proponga intervenir en la Argentina del mediano y largo deberá concretar una revisión de su pasado y criticarlo en público y a viva voz. En dicha revisión la idea primordial no deberá ser subrayar los males que otros hicieron sino limitarse a los propios errores y aportar con seriedad las propias propuestas." op.cit. pag. 22.

<sup>37</sup> Así, el argumento de Eliashev en cierta forma adelanta la narrativa que en los años de la transición tomará forma en la llamada "teoría de los dos demonios" puesta de manifiesto en la política de derechos humanos que sostendrá el primer gobierno constitucional.

Un buen ejemplo de esta nueva lectura se encuentra en la revisión de la experiencia político-pedagógica de la UBA durante los años 1973 y 1974 que realiza Adriana Puiggrós, quiera fuera hija del Rector de la universidad y Decana de la Facultad de Filosofía y Letras en ese período. Como la mayoría de los intelectuales nucleados en Controversia, el tono de su intervención se plantea como una "autocrítica-crítica" en el sentido de una revisión individual de las concepciones sustentadas en el pasado que a la vez se inserta en un balance más general de los errores cometidos por la fuerza política a la que adherían.<sup>38</sup> A diferencia de Bufano, el balance de "aciertos" y "errores" de experiencia pasada debe inscribirse en la derrota de la izquierda peronista, derrota que no es sólo del proyecto político general sino también de los proyectos específicos. Es por ello que llama a "no sobrevalorar las microexperiencias por encima de la política de la cual formaban parte", la que se sustentó en:

"Una concepción equivocada acerca del problema del Estado y del poder en la Argentina, una caracterización distorsionada del peronismo y la omnipotencia vanguardista de algunos sectores, secundan hoy a la acción de las fuerzas represivas en la enumeración de las causas de una derrota que no lo es solamente de la política implementada en sus lineamientos generales sino de los proyectos específicos que, como el universitario, fueron sus expresiones particulares"<sup>39</sup>.

Esta visión errada de la política se manifestó en el sectarismo "típico de los intelectuales argentinos" que impidió la recuperación crítica de un conjunto de ideas y experiencias históricas de la universidad argentina que, sin discutir las ni pensar propuestas alternativas, fueron consideradas "malas palabras" por el peronismo, y en especial por la izquierda peronista universitaria. Esas malas palabras no eran otras que las ideas de autonomía universitaria, de libertad de cátedra y cogobierno que fueron consideradas "objetos en desuso" que sólo expresaban la ideología universitaria de las fuerzas "antinacionales y antipopulares". Esta visión -alentada por la crítica cultural de Jauretche y Hernández Arregui- llevó a considerar a ese amplio segmento universitario como una capa social "definitiva" e "irremediablemente" colonizada, por lo cual era necesario discontinuar esa cultura que la universidad contribuía a reproducir. A la distancia, y desde la nueva lectura del pasado reciente, Puiggrós señala críticamente el error de haber confundido el enfrentamiento con el liberalismo con el "enfrentamiento con la democracia" que llevó a considerar la autonomía y el co-gobierno como los signos de un pasado vergonzante que era necesario borrar y comenzar de nuevo. Por eso es que la reforma universitaria de 1918 fue negada en su conjunto inclusive en "los contenidos antiimperialistas y democráticos".

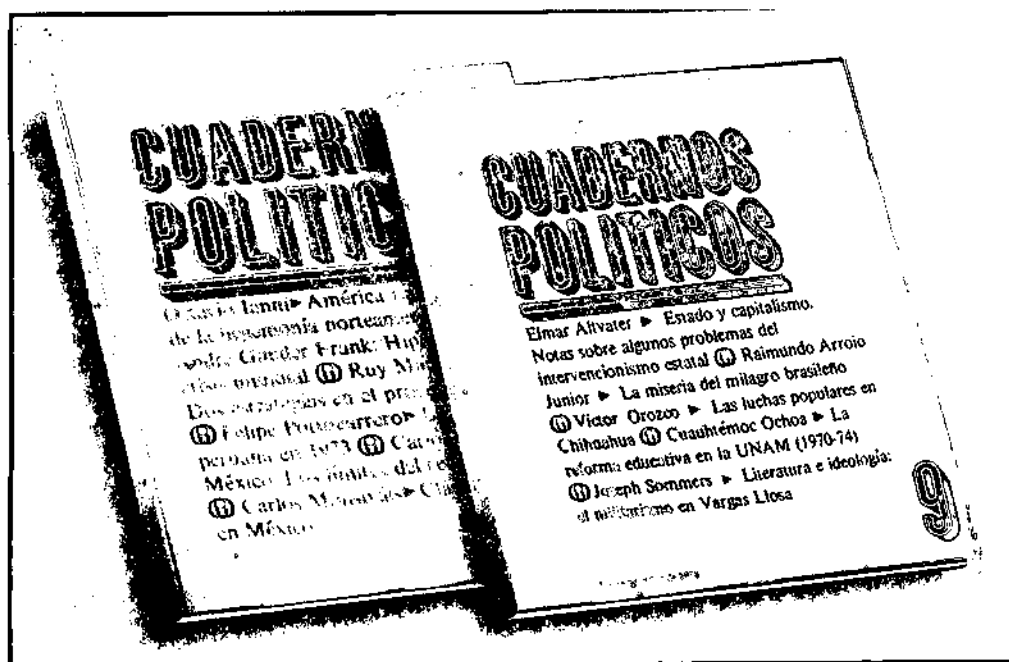
Con todo, el error político de la izquierda peronista no fue tan solo el haber pensado como superadas las banderas del reformismo sino particularmente su dificultad para comprender el problema de los intelectuales. Desde esa política sectaria y vanguardista, la relación con los universitarios se planteó en términos de una exigencia de renuncia a su saber, o peor aún, de considerarlos una *tabula rasa* donde era necesario imprimir un nuevo saber no colonizado. La influencia gramsciana resulta evidente en la reflexión de Puiggrós, ya que como señalamos constituyó la alternativa posible para repensar los vínculos entre socialismo y democracia, y a la vez, permitió a los intelectuales exilados, revisar su propio rol en la experiencia pasada.<sup>40</sup>

Quizás lo más contradictorio de este proceso haya sido la enorme capacidad de convocatoria de la izquierda peronista que, pese a aglutinar importantes contingentes de la comunidad universitaria, no logró conformar una

<sup>38</sup> "Reencontrarse con la propia historia es un proceso difícil. Sin embargo, si el contenido del pasado no se revisa, quedan depositados en el presente y en el futuro esos errores de enorme peso que nos impulsan muchas veces a cerrar los ojos. La mirada hacia atrás es indispensable para generar un "colectivo" superador. Por eso el sentido que quiere dar a estas notas es el de una auto-crítica-crítica que incite al diálogo y al cuestionamiento. La revisión individual que muchos hicimos de nuestros actos y de nuestras ideas sólo saldrá del terreno subjetivo y se transformará en aporte superador del doloroso pasado, si se constituye en una tarea política colectiva.", en Puiggrós, Adriana (1979) "La universidad argentina I y II", en Revista *Controversia* Año 1, Nro. 1 y 2. Octubre. México. (reeditado bajo el título "Nacionalismo popular y universidad en la Argentina de 1973-1974" en *Democracia y Autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*. Edit. Galema, Bs. As. 1986. op.cit pag. 173.

<sup>39</sup> op. cit. pag. 174.

<sup>40</sup> Op. cit. pag. 175-176.



alianza orgánica con estos sectores. Para Puiggrós la posibilidad de materializar este bloque de fuerzas chocó con las limitaciones ya no sólo de la conducción política sino más profundamente de "la concepción de la política", o en sus palabras:

"El desarrollo de este proceso tenía una condición, inaceptable desde la matriz vanguardista y foquista de la izquierda del peronismo: construir el poder democráticamente, universidad incluida, construir organizaciones estudiantiles y docentes a partir de una discusión profunda con los militantes y con todos los sectores de la comunidad universitaria, realizar alianzas políticas reales y no verbales, en fin comprender que el problema de la democratización de la enseñanza superior pasaba no solamente por eliminar las restricciones al ingreso sino por encontrar formas históricamente posibles para democratizar las estructuras internas y para vincular la universidad con la sociedad y el Estado" (las negritas son mías).<sup>41</sup>

Ciertamente, la revisión de las experiencias políticas de los años setenta constituyó en la visión de los intelectuales exiliados un paso doloroso pero necesario para la reformulación de una alternativa política que, como se pudo observar en casi todas las intervenciones, ninguno de los intelectuales renunciaba. En este sentido, la búsqueda de dicha alternativa ciertamente suponía tomar nota también de las transformaciones socio-políticas en el plano internacional como de los profundos cambios en la propia realidad argentina, producto de las políticas económicas de Martínez de Hoz. Al respecto, resulta representativo de estos planteos el artículo "Argentina: economía y política en los años setenta" del Colectivo Argentino aparecido en *Cuadernos Políticos*,<sup>42</sup> que con notable lucidez señala el carácter diferencial del golpe militar de 1976 donde la represión sistemática fue una condición para la modificación de las relaciones económicas y sociales para "quebrar, de esta manera, la vieja alianza por la "liberación nacional" propia del peronismo". Una de las consecuencias de estas transformaciones en el capitalismo argentino es la emergencia de nuevos sectores y la reestructuración de los viejos que no sólo condicionan el relanzamiento de la alianza de clases del peronismo sino también de los proyectos impulsados por la izquierda.<sup>43</sup> Como apuntan en la conclusión, las nue-

<sup>41</sup> op.cit pag. 180.

<sup>42</sup> Colectivo Argentino de CIDAMO (1981) "Argentina: economía y política en los años setenta", en *Cuadernos Políticos* Nro. 32, abril-junio. México, DF.

<sup>43</sup> Op. cit. pag. 48.

vas condiciones imponen repensar un proyecto político que, a diferencia de los anteriores, articule "lucha socialista y lucha democrática, en el entendido de que la ampliación de la democracia y la democratización de todas las formas de vida implican condiciones mucho más favorables tanto para su reproducción social como para recuperar su unidad de clase y gestar desde su seno una alternativa proletaria y socialista." (pag. 48).

### Hacia una renovación del pensamiento teórico y político: la relectura de Gramsci y la "democracia como problema"

Esta voluntad de asumir la derrota del proyecto revolucionario en la Argentina y la revisión sin concesiones de la experiencia política de los años setenta no sólo conllevó este ejercicio de auto-crítica y crítica a las concepciones de la política que la sustentaron sino, más profundamente, dejó abierto el camino para una reformulación teórica que pudiera vincular la perspectiva socialista y la cuestión democrática como parte de un proyecto de regeneración social y política. Este proceso de renovación del pensamiento de la izquierda que iniciara una parte de los intelectuales argentinos exiliados en México, se inscribe en un movimiento conceptual más amplio que se desplegó en distintos países de la región latinoamericana.

Así, la convergencia entre un clima político signado por la apertura "democrática" y el crecimiento de la izquierda, a partir de la creación del Partido Socialista Unificado Mexicano, hicieron de este país el foco principal por donde transitó el proceso de renovación intelectual. Después de muchos años en que la reducida izquierda mexicana estuvo hegemonizada por el Partido Comunista y su lectura canónica del marxismo soviético, el proceso de reorganización y fusión que dio origen al PSUM estuvo acompañado por la difusión del marxismo estructuralista de Althusser, y por una amplia discusión sobre la estrategia política a seguir por la izquierda en la nueva coyuntura. De tal manera, si la difusión del pensamiento althusseriano con su crítica al historicismo de Gramsci, posibilitó su ingreso en estos debates, pese a ser todavía poco conocido, la apertura política posterior a los movimientos insurgentes y la discusión sobre la vía democrática puso en cuestión la teoría de la revolución, acercando las posiciones de la izquierda mexicana al llamado "eurocomunismo".

Este nuevo momento político-cultural estuvo en la base de la buena acogida a los intelectuales argentinos y por la amplia repercusión de su producción teórica, que rápidamente pasaría a formar parte de los insumos de las discusiones locales.<sup>44</sup> El punto de partida de esta empresa de regeneración del pensamiento socialista fue la relectura de Gramsci como vía alternativa para pensar la vinculación entre socialismo y democracia, movimiento conceptual que se insertó en el contexto más amplio del debate sobre "la crisis del marxismo".<sup>45</sup> Como se señaló, la derrota de los proyectos de transformación social de carácter revolucionario puso en discusión la estrategia política, y también el propio instrumental teórico que no era otro que la "teoría de la revolución" y "la teoría del partido" inscripto en la tradición del leninismo. En este sentido, el vanguardismo y militarismo de las organizaciones político-militares no constituyeron únicamente "desviaciones" de la estrategia política. También están inscriptas en la misma matriz conceptual del leninismo cuyas limitaciones radican en una visión instrumental de la política que imposibilita unificar social y políticamente al heterogéneo conjunto de las clases populares. De tal manera, si el reformismo de los partidos comunistas se asentaba en el supuesto de dos momentos separados: uno de revolución democrático-burguesa y

<sup>44</sup> Sobre el período de exilio de los intelectuales gramscianos argentinos véase Aricó, José M. (2005) *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Siglo XXI Editores, Bs. As. (1ra. Edición de 1988 publicado por Puntosur) y Burgos, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Siglo XXI Editores, Bs. As.

<sup>45</sup> Aricó, José (1979) "La crisis del marxismo", en *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 1 (octubre).



otro de revolución socialista, la nueva izquierda y las guerrillas también dicotomizaron lo democrático y lo socialista, cayendo en un extremo voluntarismo que rápidamente los aisló de las masas populares, o en los casos de revoluciones triunfantes condujeron casi inevitablemente a soluciones autoritarias.

Desde estos interrogantes Juan Carlos Portantiero realizó una relectura del pensamiento gramsciano que tomó forma en su libro clásico, una de las aportaciones teóricas más sugerentes y renovadoras del período.<sup>46</sup> Frente a la pregunta casi obligada de ¿por qué Gramsci? la respuesta del sociólogo argentino remite a que: "Su obra, para nosotros, implica una propuesta que excede los marcos de la teoría general para avanzar, como estímulo, en terreno de práctica política. Sus preguntas se parecen a nuestras preguntas, sus respuestas se internan en caminos que creemos útil recorrer." (pag. 142)

El emprendimiento de Portantiero (y de la intelectualidad exilada) como la del mismo Gramsci, tienen en común que ambos constituyen una reflexión desde la derrota que, como señala el autor, pese a los cincuenta años que los separan "en sus textos reconocemos una respiración que es la nuestra, en otra punta del tiempo y del mundo". Una situación de derrota que, sin perder el objetivo de la transformación social intentará "la revisión primera de los planteos de "toma del poder" inscriptos en la acción de los bolcheviques de 1917". Por ello es que Portantiero ve en el conjunto de su obra "el desarrollo más consecuente de las hipótesis planteadas en el III y en el IV Congreso de la Internacional Comunista (1921 y 1922)" como una estrategia de largo alcance para la conquista del poder (pag. 82).<sup>47</sup>

La relectura de Gramsci en tierras mexicanas marca, en cierta forma, un punto de inflexión en la trayectoria intelectual del grupo de Pasado y Presente que se expresaría en una suerte de consagración del dirigente comunista italiano como referente teórico de la izquierda latinoamericana, después de casi veinte años de difundir y discutir su pensamiento. En este sentido, una de las consecuencias que aparecía en el balance de las experiencias políticas de los setenta fue la constatación del "desencuentro" entre la teoría marxista y los movimientos políticos que históricamente representaban a los sectores populares, hecho que visto desde las organizaciones políticas marxistas también se manifiesta en la ineficacia o imposibilidad de comprender e intervenir sobre la realidad social latinoamericana. El interrogante planteado, si bien no era nuevo, ya que estaba presente en las discusiones sobre la emergencia de los populismos, en la experiencia "atípica" de la revolución cubana, y más cercana en el tiempo, en los debates con la izquierda peronista en Argentina, el reconocimiento de la derrota política planteaba más profundamente un debate en el terreno de la teoría pero también demandaba una necesaria revisión de la experiencia histórica del movimiento socialista latinoamericano.

Como parte del mismo giro conceptual que posibilitó la recuperación del pensamiento gramsciano, José Aricó emprendería la compleja tarea de elucidar las causas de ese desencuentro que dio como resultado el libro *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (una selección de textos precedido de una introducción) aparecido en 1978, y quizás el más revulsivo *Marx y América Latina* editado en 1980.<sup>48</sup> El primero de estos trabajos, en cierta forma, delinea los contornos de un ambicioso programa de investigación orientado a estudiar la recepción y difusión del marxismo en el proceso de formación del movimiento socialista que se proponía Aricó y que finalmente quedaría inconcluso.<sup>49</sup> En rigor, el redescubrimiento de Mariátegui, como el mismo autor lo señaló años después, se inscribe en la misma línea de la relectura gramsciana, no sólo porque ambos teóricos participarían de los debates de la

<sup>46</sup> Portantiero, Juan Carlos (1981) *Los usos de Gramsci. Estado y política en el debate de entreguerras*. Edit. Folios, México (las citas corresponden a la edición de Grijalbo, Bs. As. 1999)

<sup>47</sup> Op. cit. pag. 83.

<sup>48</sup> Aricó, José (1980) *Marx y América Latina*. CEDEP, Lima (segunda edición en 1982 por Alianza, México; y tercera edición en 1988 por Catálogos, Buenos Aires, de donde se toman las citas) y Aricó, José (compilador e introducción) (1978) *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Cuadernos de Pasado y Presente Nro. 60, México.

<sup>49</sup> A casi treinta años ese proyecto actualmente es retomado por Horacio Tarcus cuya primera producción es el libro *Marx en Argentina*, Siglo XXI, Bs. As. 2007.

<sup>50</sup> Aricó, José (1980) *Marx y América Latina* op. cit. pag. 38.

<sup>51</sup> "Analizar la temática de la "crisis del marxismo" desde una perspectiva como la aquí planteada, vale decir desde la posibilidad y necesidad de la reconquista de la unidad político e intelectual, entre ciencia y clase obrera (masas), no puede significar por todo lo dicho una sub-sunción de la teoría en la práctica política tal como hoy ésta se da sino una refundación de la teoría en el propio proceso de refundación política del movimiento social. La "crisis del marxismo", por tanto, implica antes que la crisis de un paradigma la crisis de una forma de la acción política del movimiento social basada en la aceptación de la separación entre lo "económico" y lo "político", de la dicotomía de lo "político" con lo "social" y, ¿porqué no? de lo "teórico" con lo "práctico." Op.cit. pag. 131-132.

<sup>52</sup> De los dos últimos eventos se editaron los siguientes libros: Labastida Martín del Campo, Julio (1985) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. Siglo XXI, México y Labastida Martín del Campo, Julio (1986) *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*. Siglo XXI, México.

<sup>53</sup> Prólogo de Aricó en Labastida Martín del Campo, Julio (1985) pag. 11-12.

<sup>54</sup> Este dossier de la revista contendría 17 artículos entre los que pueden mencionarse los siguientes: Oscar Terán

III Internacional, sino por su común heterodoxia frente al modo dogmático de apropiación del marxismo latinoamericano.

Con todo, el interrogante sobre el desencuentro parecía no agotarse en la recuperación de la heterodoxia marxista de un solitario Mariátegui frente al dogmatismo predominante en el conjunto del movimiento socialista; por el contrario, la exploración parecía abrirse y complejizarse cuando una cara del problema, efectivamente, se relacionaba con la recepción del marxismo, mientras que otra cara orientaba la indagación hacia el propio corpus teórico de Marx. Desde esta perspectiva, Aricó ubica la discusión en el terreno de la teoría, o mejor dicho, en los límites de la mirada de Marx para captar una realidad como la latinoamericana que, ciertamente, le era ajena.<sup>50</sup> Al respecto, aquí tampoco reseñaremos la meticulosa revisión que realiza Aricó de los diferentes escritos de Marx, puesto que no es objeto de este trabajo. Si en cambio, nos interesa remarcar cómo este libro se inscribe en el debate sobre la "crisis del marxismo" que, lejos de pensarse como un abandono de esta tradición, se plantea como parte de este movimiento de renovación intelectual, y a la vez, de refundación del proyecto socialista.<sup>51</sup>

No es casual, entonces, que a comienzos de los ochenta se realizara una serie de encuentros: el Coloquio sobre Mariátegui, en la ciudad de Culiacán (Estado de Sinaloa); el Seminario del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM sobre "*Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*," en la ciudad de Morelia (Estado de Michoacán), y el Seminario también del IIS sobre "*Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*" en Oaxaca. En ellos se congregó un amplio espectro de intelectuales de toda la región, que abordaron discusiones teóricas permanentemente atravesadas por una común vocación de intervención política.<sup>52</sup> La riqueza de los debates y las diferentes intervenciones exceden con creces las posibilidades e intenciones de este artículo; no obstante, resulta importante señalar que desde distintas posiciones político-ideológicas y con mayor o menor énfasis, en la mayoría de los trabajos resuenan los debates teóricos antes reseñados y, más importante aún, la cuestión de las demandas democráticas comienzan a aparecer estrechamente vinculada a la tarea de reconstrucción teórica.<sup>53</sup>

La instalación de la cuestión de la democracia marcó otro punto de inflexión en el giro conceptual de este segmento de la intelectualidad argentina que había comenzado con la reflexión sobre la derrota y la crítica al paradigma de "la teoría de la revolución". Con todo, el reconocimiento del carácter marginal que tuvo la democracia en la tradición de la izquierda no supuso la aceptación acrítica de la tradición liberal ni su desplazamiento, más bien constituyó un nuevo interrogante respecto de cuáles debían ser las vinculaciones entre socialismo y democracia. Por ello, no es casual, que el dossier de la revista *Controversia* que abordó este tema haya sido titulado como "la democracia como problema"<sup>54</sup> puesto que, en rigor, lo que empezaba a despuntar era el debate teórico y sus implicancias políticas entre forma y contenido, o dicho de otra manera, si la forma democrática constituye parte sustantiva del contenido socialista, o si por el contrario, la relación entre socialismo y forma democrática es de mera instrumentalidad. Esta última opción fue la que orientó a los movimientos revolucionarios de la década del setenta, a partir de las distinciones entre democracia formal y democracia real, de democracia burguesa y democracia proletaria, mientras que la primera remitía ineludiblemente a la disputa histórica entre la tradición social-demócrata y el socialismo revolucionario.<sup>55</sup>

Planteado como problema, la discusión sobre la democracia iniciada en los ochenta se prolongaría y profundizaría más claramente con la vuelta de los exilados en el contexto del retorno de la democracia, o de mejor dicho, en la



Reproducción parcial de la tapa del libro *Los gramscianos argentinos* de Raúl Burgos, editado por Siglo XXI

"transición a la democracia". Las derivas de este debate en nuestro país todavía están pendientes de un estudio en particular. Sin embargo, nos interesa recuperar los contornos de la concepción que en esos momentos iniciales primaba en parte de la intelectualidad argentina, y que bien expresa el mismo Aricó en su intervención:

"El ideal socialista se sostiene como tal sólo a condición de admitir al método democrático como camino de su efectivización. Sólo así el mundo incontenible de lo diverso y de lo complejo puede abrirse paso de manera no negativa sino positiva, como una nueva forma de vida moral y cultural de masas [...] La pluralización de lo social y por lo tanto el método democrático de resolución de las diferencias en eterno proceso de aparición y desaparición (los "nuevos sujetos sociales"), aparecen así como los fundamentos sobre los cuales el socialismo puede abrirse paso."<sup>56</sup>

Vale resaltar la tensión que recorre toda la cita ya que, si por un lado, la democracia aparece como un método (o sea una forma), y por otra parte, se señala que el ideal socialista "se sostiene como tal sólo a condición" de adhesión a la democracia, esta última pasa a ser parte del contenido sustantivo.<sup>57</sup>

Esta amplia producción intelectual que se desplegó durante el exilio mexicano, como ya hemos señalado, se cimentó en el cruce de las discusiones políticas y la reflexión sobre las concepciones sustentadas, producción que mirada en su conjunto significó una profunda renovación teórica, que si bien en el caso de este segmento de intelectuales estaba pensado como parte de un proyecto de regeneración de la izquierda, su influencia en el campo de las ciencias sociales se hizo sentir con fuerza en el período siguiente. En este sentido, el libro *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista* de Liliana de Riz,

("La nación autoritaria", Juan Carlos Portaniero ("Los dilemas del socialismo"), Nicolás Casullo ("Desde el movimiento de masas o desde los mitos") y Rubén Sergio Caletti ("Una historia sin resolver"), entre otros. Véase: *Controversias. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 9-10. México.

<sup>55</sup> Concientes de los errores del pasado y los riesgos que conllevaba el camino emprendido, la revista mirará con detenimiento la experiencia europea de la izquierda francesa e italiana que se reflejarán en una serie de entrevistas realizadas a Cristine Buci-Gluksmán y Ludolfo Paramio, véase *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 7 (julio).

<sup>56</sup> Aricó, José (1980) "Nacionalismo ni utopía", en Dossier "La democracia como problema" en *Controversias. Para el análisis de la realidad argentina*. Nro. 9-10. México, pag. 16.

<sup>57</sup> Este reconocimiento de la democracia aún en su formulación problemática también conllevó una revisión de la caracterización del peronismo que será el motivo de otro dossier aparecido en el último número de *Controversia* bajo el título "Polémica sobre populismo y socialismo" donde cruzaran análisis y argumentos intelectuales provenientes de los dos grupos que confluyeron en la revista.

escrito un año antes del inicio de la guerra de Malvinas, constituye como producción académica, un resultado de esa renovación conceptual.

Así, tomando distancia de la visión lineal de la relación entre economía y política propia del reduccionismo económico, como también del voluntarismo político que juzga las acciones de los actores desde un supuesto deber ser, la perspectiva propuesta lejos de toda mirada normativa, parte de considerar a las clases sociales en estrecha relación con las luchas y no tan sólo en relación al lugar que ocupan en la producción.<sup>58</sup> Este cambio de enfoque no es otro que la apropiación de relectura gramsciana que, sin mencionarlos explícitamente, aparece en la caracterización de la crisis desde la relación entre el aparato estatal y la sociedad civil<sup>59</sup> que, como la autora señala, se expresará en "*la tensión entre las fuerzas de restauración y las fuerzas de ruptura dentro del peronismo*", aspecto principal no solo para comprender "*el proceso en que se gestó el retorno, sino también la clave para comprender el desenlace final*" (pag. 13). Al igual que el resto de la producción del exilio, el ensayo de Liliana de Riz también se plantea como un ejercicio de auto-crítica intelectual que requiere "hacerse cargo" de la complejidad de la sociedad argentina, y "valentía" para discutir las viejas certezas de la izquierda.<sup>60</sup>

Quizás sea Emilio de Ipola, quien más claramente haya planteado la cuestión de la responsabilidad del intelectual cuando en la introducción de su libro *Ideología y discurso populista* no duda en hacerse cargo de las consecuencias y efectos políticos que conllevó cierta manera de interpretar, en su caso, los escritos teóricos de Althusser.

"Una última indicación a propósito del texto sobre Althusser: se trata de un trabajo que fue escrito teniendo en cuenta no sólo su teoría de la ideología sino también los efectos de dicha teoría, en ciertos medios intelectuales y políticos (sobre todo, latinoamericanos). Al respecto nuestra crítica puede parecer dura, e incluso parcialmente injusta, aun con las acotaciones apuntadas aquí, ello se debe a nuestra convicción de que dichos efectos, dicha refracción de la teoría sobre el pensamiento y la práctica de los intelectuales y militantes de izquierda, fueron durante un buen tiempo al menos, muy negativos. Dicho en dos palabras: **favorecieron una concepción y una práctica "elitista" de la ideología y de la política** al mismo tiempo que sirvieron a menudo de razón general, consuelo y justificación (por medio del cómodo recurso a la "autonomía de la práctica teórica") a un significativo sector de especialistas en ciencias sociales y de filósofos de filiación marxistas. No se nos olvida al respecto un artículo escrito a fines de los años 60 por un tal Emilio de Ipola (y publicado en Argentina), artículo que tiene el irrefutable mérito de mostrar *con el ejemplo* los estragos que puede causar en algunos una determinada manera de leer, asimilar y hacer suyo el althusserianismo." (las cursivas son del autor, las negritas son mías).<sup>61</sup>

Llegado a este punto de nuestro análisis conviene recordar que este proceso de renovación teórica y política que emprendieron los intelectuales exilados transcurrió entre 1976 y los primeros meses de 1982. La guerra de Malvinas marcaría un nuevo eje en la discusión política que, con la rendición de Puerto Argentino, se desplazaría rápidamente hacia la inminente salida democrática, alternativa que todavía resultaba por demás incierta. Esta referencia cronológica no es menor, por cuanto permite apreciar el entrecruzamiento que tuvieron, por un lado, los debates sobre la dictadura militar y su articulación con revisión crítica de las experiencias políticas precedentes, y por otro, el proceso de crítica y auto-crítica a las concepciones teóricas que los sustentaron. ■

<sup>58</sup> De Riz, Liliana (1981) *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Edit.

Folios, México, pag. 9.

<sup>59</sup> Op. cit. pag. 12.

<sup>60</sup> De Ipola, Emilio (1982)

# EKATERIMBURGO



**¿Es posible construir un modelo de sociedad en donde la libertad y la justicia sean los pilares que la sostienen, cuando el acto fundacional de quienes aspiran a ella sea el asesinato de un matrimonio, sus cuatro hijos y los sirvientes? Se analiza aquí el crimen de la familia Romanov.**

**PABLO M. JACOVKIS \***

El 17 de julio de 1918, en Ekaterimburgo, un grupo militar bolchevique encargado de la custodia del zar Nicolás II, de la zarina, de sus cuatro hijas (de edades entre 17 y 23 años) y de su hijo el zarevich, heredero de la corona del Imperio Ruso, adolescente de 16 años, por añadidura enfermo de hemofilia, fusiló a toda la familia imperial (además del médico y de tres sirvientes), quemó sus restos y los enterró en un lugar desconocido por la mayor parte de la población. En este último sentido, hasta que, después de la disolución de la Unión Soviética, los restos de la familia imperial fueron hallados y su identidad fue fehacientemente comprobada, se puede decir, aunque resulte terriblemente irritativo para mucha gente, que Nicolás II y su familia fueron "desaparecidos" con la misma connotación siniestra que tiene esta palabra en Argentina a partir de los crímenes de la dictadura militar de 1976-1983.

El motivo de este asesinato masivo es conocido: en medio de la guerra civil rusa, las tropas blancas antibolcheviques (concretamente, la Legión Checoslovaca) se estaban acercando peligrosamente a Ekaterimburgo y podían llegar a tomarla y a liberar a la familia imperial; la familia imperial era un poderosísimo factor de unión entre muchos grupos militares antibolcheviques, y su eliminación constituiría un rudo golpe a los enemigos del comunismo en esa guerra civil a todo o nada.

\*Licenciado y doctor en matemáticas (UBA) Profesor titular regular de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y de la Facultad de Ingeniería de dicha Universidad.

Obviamente, los responsables de la custodia de la familia imperial no decidieron por su cuenta qué hacer con dicha familia ante el riesgo de que los blancos entraran y la liberaran: tomar una decisión al respecto les quedaba grande y consultaron con Moscú. Y en Moscú, Lenin, o Trotsky, o Sverdlov, les ordenaron que hicieran lo que hicieron: matarlos, quemar sus restos y enterrarlos sin indicar dónde.

Considero conveniente ahora hacer una aclaración personal, antes de seguir adelante con estas reflexiones: creo que mi enfoque de este hecho histórico carece de la carga afectiva que puede sesgarlo como si yo fuera un lector de la revista *Hola* u otra revista del corazón que se impresione por las desgracias de los príncipes y de los poderosos. Si bien creo que el asesinato de los hijos del zar fue un crimen aborrecible, me afectan más los chicos ucranianos muertos de hambre durante el genocidio de Ucrania llevado a cabo bajo las órdenes de Stalin, los chicos judíos muertos en pogroms (también en Ucrania) durante varios siglos (pogroms en los que, seguramente, participaron muchos padres, abuelos y otros antepasados de los chicos ucranianos muertos de hambre), los muchos chicos asesinados en estos últimos años, y por supuesto el millón de chicos judíos muertos durante la Shoah. O sea que creo que escribo estas líneas con la cabeza fría. Y mis reflexiones se concentran en dos cuestiones relacionadas.

La primera cuestión se resume en dos preguntas: ¿En nombre de qué superioridad moral, o con qué sentido de la ética y de la búsqueda de un mundo mejor, puede un grupo de personas, que formaba parte de la base del partido comunista (bolchevique), matar a sangre fría, y a quemarropa, mirando sus rostros asustados, a un adolescente gravemente enfermo y a sus cuatro hermanas, cuyo único crimen había sido, supongo, ser superficiales, ir a bailes y contar anécdotas, verdaderas o falsas, y chismorreos de la corte imperial? ¿Y en nombre de qué superioridad moral, o con qué sentido de la ética y de la búsqueda de un mundo mejor, pudieron los dirigentes bolcheviques ordenar semejante crimen, que además sabían perfectamente que era un crimen, porque lo trataron de ocultar lo más posible?

La segunda cuestión es más borrosa, y en cierto sentido está relacionada con la primera. ¿Qué posibilidad hay de construir, a partir de semejante asesinato a sangre fría, una sociedad mejor? Está claro que se trataba de una guerra civil, y en una guerra civil pasan siempre cosas horribles, tanto del lado de los "buenos" como de los "malos" (en los casos en que uno decide hacer esa clasificación). Pero las circunstancias del asesinato de la familia imperial no son las tradicionales que rodean a crímenes en guerras civiles, o sea situaciones en que algún protagonista pierde el control de la situación (o su control emocional) y el contexto explica lo que sigue. No. Fue algo fríamente planeado, con total convencimiento, y los participantes cumplieron órdenes aberrantes sin ningún escrúpulo. Un caso típico de que el fin (el triunfo de la revolución) justifica los medios (asesinato a mansalva de personas inocentes: el médico y los sirvientes de la familia imperial y, sobre todo, los cinco príncipes). En ese sentido es posible que los bolcheviques tuvieran razón: con un heredero vivo de la familia imperial, las tropas antibolcheviques hubieran podido aglutinarse mejor y tal vez triunfar. Lo que creo es que cuando uno usa ese medio, se acostumbra, lo vuelve a usar, y finalmente lo usa tantas veces que le resulta natural ejercer el terror: no hay tanta distancia entre el crimen de Ekaterimburo, el hambre provocada en Ucrania y los juicios de Moscú. Y el fin, presuntamente justificado por los medios, se convierte exclusivamente en la continuación de los medios. Salvo que se use la palabra fin con el significado de "final" en vez de "propósito": en ese caso, el fin no fue el que previeron los bolcheviques. La implosión de la Unión Soviética, y sobre todo la secesión de dos estados eslavos (Bielorrusia y Ucrania) unidas a Rusia desde hacía muchísimo tiempo, es una consecuencia concreta de la política inaugurada en Ekaterimburgo; la canonización de la familia imperial por parte de la Iglesia Ortodoxa es su consecuencia simbólica. ■



# LUCHA ARMADA EN LA ARGENTINA ANUARIO 2010

- El sindicalismo de base revolucionario en Argentina  
SEBASTIÁN ETCHEMENDY
- Revolución ¿un acto de voluntad?  
DIEGO CANO
- Recordar la traición  
MARÍA OLGA RUIZ
- Lealtad  
ALEJANDRO A. PEYROU
- Morir por los "cambios de Fondo"  
CACHO LOTERSZTAJN
- Militantes y combatientes en la historia de las memorias  
ELIZABETH JELIN
- El Fin de los setenta  
DANIEL MUNDO
- El crimen de Novakovsky  
SERGIO BUFANO
- Discursos sobre la reconciliación: entre la justicia y el olvido  
JUAN EDUARDO BONNIN
- El juicio de Dios y la comprensión de los hombres  
DIEGO GALANTE
- Del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camillo Torres  
ESTEBAN CAMPOS
- Sociabilidades católicas y carreras militantes  
LUIS MIGUEL DONATELLO — MARÍA SOLEDAD CATOGGIO
- Socialización intensiva y violencia en el peronismo. Guardia de Hierro  
HUMBERTO CUCCHETTI
- El Navarrazo, un golpe a la Córdoba combativa  
ALICIA SERVETTO
- Entrevista a Amanda Peralta  
PAULA SOMBRA
- Notas para una crítica de la razón instrumental. La carta de Oscar del Barco  
HORACIO TARCUS
- Historia, memoria y política: el desafío para una historia reciente  
MARÍA INÉS MUDROVIC
- A la sombra de Montoneros: exilio y política en México  
PABLO YANKELEVICH
- Intelectuales y exilio político en México  
CLAUDIO SUASNÁBAR
- Ekaterimburgo  
PABLO M. JACOVKIS

ISBN 978-987-24295-4-6



9 789872 429546

*Ejercitar la memoria editores*